NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Z-242

ARQUEOLOGIA

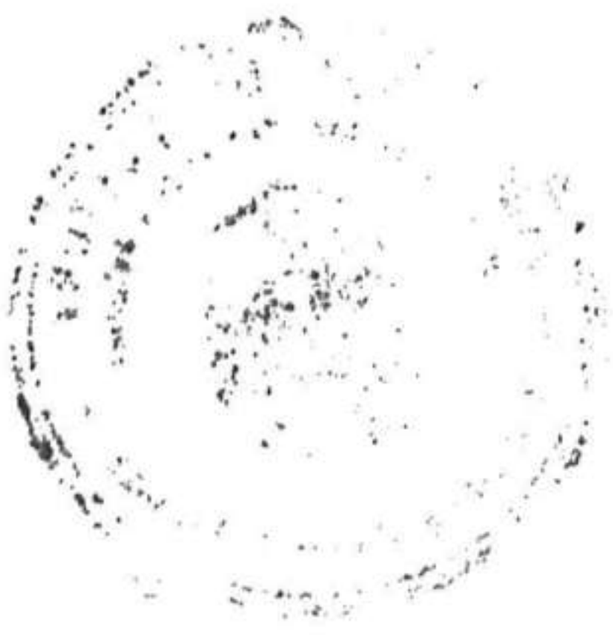
5

COMISARIA NACIONAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO
DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO Y CULTURAL

MADRID, 1977

MINISTERIO DE CULTURA - BIBLIOTECA GENERAL

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO



El Noticiario Arqueológico Hispánico se intercambia con toda clase de publicaciones sobre Prehistoria, Etnología, Arqueología e Historia Antigua de cualquier país.

sig. CI 2 2

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

ARQUEOLOGIA

5

MINISTERIO DE CULTURA
Servicio de Documentación y Estudios
Secretaría General Técnica

COMISARIA NACIONAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO
DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO Y CULTURAL

MADRID, 1977

© SERVICIOS DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA

Textos: Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico. Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Imprime: ARSANGO, Tracia, 38 - Madrid-17.
Depósito Legal: M. 17.445/1978 - ISBN: 84-369-0594-6
Impreso en España.

INDICE

Página

Excavaciones arqueológicas en las ruinas de Segóbriga, Saelices (Cuenca), 1973, por *Martín Almagro Basch* 9
Excavaciones arqueológicas en Ercavica, Castro de Santaver, Cañaveruelas (Cuenca), agosto 1973, por *Manuel Osuna Ruiz* 23
Informe sobre la Campaña de excavaciones en Lancia (León), 1973, por *Carmen García Merino* 29
Ruinas de «Els Munts», Altafulla (Tarragona), 1973, por *Manuel Berges* 37
Excavaciones arqueológicas en el Tossal de Manises, La Albufereta (Alicante), 1973, por *J. M. J.* y *Gran Aymerich* 43
Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Lugo, agosto 1973, por *Felipe Arias Vilas* 47
Bílbilis, 1973, por *Manuel Antonio Martín Bueno* 55
Excavaciones arqueológicas de Los Bañales, Uncastillo (Zaragoza), 1973, por *Antonio Beltrán* 61
Informe sobre los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el acueducto de Segovia y sus alrededores, 1973, por *Martín Almagro Basch* y *Luis Caballero Zoreda* 69
Memoria de los trabajos realizados en la zona B de la Plaza de San Miguel y en la muralla romana de Barcelona, 1973, por *Joaquina Sol Vallés* 79
Informe sobre las excavaciones realizadas en el «Templo de Diana» (Mérida), octubre 1972-junio 1973, por *José María Alvarez Martínez* 89
Informe sobre los trabajos realizados en el Circo romano de Mérida, 1973, por *José Alvarez Sáenz de Buruaga* y *José María Alvarez Martínez* 97
Sucinto informe de las excavaciones arqueológicas en Muniga, 1973, por *W. Grünhagen* y *Th. Hauschild* 105
Informe sobre las excavaciones del anfiteatro romano en Carmona (Sevilla), 1970-1973, por *Concepción Fernández Chicarro* y *Ambort Olivella* 119
Excavaciones en Carteia, San Roque (Cádiz), 1973, por *Francisco Presedo* ... 131
Osuna. Excavaciones en la muralla republicana, 1973, por *J. R. Corzo* 137
Rapport preliminaire sur deux sondages effectués á Mérida, septiembre-octubre 1973, por *Robert Lequement* 145
El yacimiento romano de «La Fuente Seca», Aroche (Huelva), marzo 1973, por *Alfonso Jiménez* 167
Excavaciones en terrenos del antiguo arcedinato de la catedral de Pamplona, 1973, por *María Angeles Mézquiriz* 175
Excavaciones arqueológicas en Arce-Mirapérez, Miranda de Ebro (Burgos), 1973, por *José María Solana Sáinz* 181
Trabajos arqueológicos en un solar de la plaza de San Pedro (Córdoba), abril-septiembre 1973, por *Alejandro Marcos Pous, Ana María Vicent* y *Julio Costa Ramos* 195
Trabajos arqueológicos en el solar de la calle de San Pablo (Córdoba), por *Alejandro Marcos Pous, Ana María Vicent* y *Julio Costa Ramos* ... 203
Trabajos arqueológicos en el solar de la calle Osario (Córdoba), por *Alejandro Marcos Pous, Ana María Vicent* y *Julio Costa Ramos* 209

Página

Excavaciones arqueológicas en el solar de la Avenida del Gran Capitán (Córdoba), 1973-74, por *Alejandro Marcos Pous, Ana María Vicent* y *Julio Costa Ramos* 215
Trabajos arqueológicos en la ciudad de Córdoba, 1973, por *Alejandro Marcos Pous, Ana María Vicent* y *Julio Costa Ramos* 221
Excavaciones arqueológicas en el solar de la calle Comandante de Rivadulla de Tarragona, agosto 1973, por *Pedro Manuel Berges* y *M. Ferrer* 227
Informe sobre la primera Campaña de excavaciones realizada en la villa romana de Baños de Valdearados (Burgos), junio y agosto 1973, por *José Luis Argente Oliver* y *José Luis Uribarri Angulo* 235
Informe sobre los trabajos realizados en la villa romana de Santa Marta de los Barros (Badajoz), por *José María Alvarez* 243
Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete), 1973, por *Samuel de los Santos Gallego* 249
Noticias de las recientes excavaciones efectuadas en Alcalá de Henares, 1972-1973, por *Dimas Fernández Galiano* 255
Memoria preliminar de las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento romano de Cirro, Brión (La Coruña), 1973, por *Carmen Alfaro Giner.* 261
Necrópolis de Santa Elena, Irún (Guipúzcoa), 1973, por *Ignacio Barianda-rán, Manuel A. Martín Bueno* y *Jaime Rodríguez de Salis* 269
La Arqueología submarina en 1973. Jornadas de estudio sobre su ordenación futura. Excavaciones en la Costa de Cartagena, 1973, por *Julio Mas.* 275
Prospecciones submarinas en Cádiz, agosto 1973, por *Olga Vallespín Gómez.* 289
Informe sobre las excavaciones realizadas en las minas de oro romanas de la provincia de León, agosto 1973, por *Claude Domergue* 293
Excavaciones en las Vegas de Pedraza, Santiuste de Pedraza (Segovia), 1972-73, por *José María Izquierdo Bertiz* 303
Informe sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento de «El Cortinal de San Juan», Salvatierra de Tormes (Salamanca), 1973, por *Enrique Cerrillo* y *Martín de Cáceres* 313
Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas realizadas en la Dehesa de Magasquilla de los Donaire, Ibahernando (Cáceres), junio-noviembre 1973, por *Enrique Cerrillo* y *Martín de Cáceres* 319
Informe de las excavaciones del poblado medieval del Cancho del Confesionario, Manzanares El Real (Madrid), julio 1973, por *Luis Caballero Zoreda* 325
Informe sobre los trabajos llevados a cabo en el yacimiento de San Pedro de la Mata, Casalgordo (Toledo), por *Luis Caballero Zoreda* 333
Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la Iglesia de Santa María de Melque y sus alrededores, 1973, por *Luis Caballero Zoreda* 337
Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la muralla califal de Madrid, 1973, por *Martín Almagro Basch* y *Luis Caballero Zoreda* 345
Excavaciones en el recinto murado de Albarracín, 1973, por *Martín Almagro Basch* 353
Necrópolis altomedieval de Fuentidueña (Segovia), julio 1972 y julio 1973 por *María de los Angeles Golvano Herrero* 359
Monasterio de Sant Sebastiá del Sul, Saldes (Barcelona), julio 1973, por *Manuel Riu* 367
Excavaciones arqueológicas en la Peña del Castillo, Tramacastilla (Teruel), mayo-septiembre 1973, por *Martín Almagro Basch* 375
Torres do Oeste, Catoira (Pontevedra), 1973, por *Alberto Balil* 379
Informe sobre las excavaciones realizadas en Puente Castro (León), agosto 1973, por *Enrique Pérez Herrero* 387
Resumen de la excavación de la necrópolis automedieval de Uncastillo (Zaragoza), 1973, por *Asunción Bielsa Turmo* 393
Excavaciones en la necrópolis altomedieval de Trillo (Guadalajara), 1972, por *Ricardo Izquierdo Benito* y *José María Izquierdo Bertiz* 401
Excavaciones arqueológicas en los Testares cerámicos de Talavera de la Reina, junio 1972, por *María Braña de Diego* e *Isabel de Ceballos Escalera* 409

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS RUINAS DE SEGOBRIGA, SAELICES (CUENCA), 1973

por

Martín Almagro Basch

Durante el año 1973, la Dirección General de Bellas Artes, a través de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, ha proseguido los trabajos de excavación en el área arqueológica de las ruinas de la antigua ciudad celtibérico-romana de Segóbrida.

Los trabajos * han tenido una intensidad mayor que en años anteriores gracias a las subvenciones recibidas y se han comenzado los trabajos de descubrimiento del anfiteatro. Se ha iniciado la excavación de los restos del posible circo que ofrecía la ciudad en el llano inmediato a la misma que se extiende al pie del cerro donde se asentó la antigua Segóbriga y, sobre todo, se ha terminado de excavar una importante área de la extensa necrópolis hispano-visigoda, que ha resultado ocupar una gran extensión en los alrededores de las ruinas de la antigua basílica visigoda que ya fue excavada por Cornide y que venimos denominando como basílica exterior hispano-visigoda para diferenciarla de las ruinas que fueron encontradas en el siglo XIX en la parte más alta de la ciudad, de otra basílica también de época hispano-visigoda, aunque de fecha posiblemente más tardía, a juzgar por los elementos arquitectónicos que proporcionó aquella excavación.

La excavación de estas tres áreas ha aportado valiosos descubrimientos, que no serán descritos minuciosamente en este breve informe, que sólo intenta reflejar la actividad realizada en este importante yacimiento, sin duda alguna el de mayor interés no solamente arqueológico, sino también monumental e incluso turístico de las regiones del centro de la Península.

Aún debemos añadir que han sido finalizadas las obras de construcción del Museo monográfico y almacén de materiales arqueológicos aportados por la excavación, así como la ordenación de estos materiales en vitrinas y estanterías adecuadas para su conservación.

Igualmente en el citado Museo se ha construido una pequeña residencia para arqueólogos y para el guarda de las excavaciones, así como también sirve de apoyo a los trabajos de reconstrucción y restauración de materiales, no interrumpidos durante el año 1973.

Todas estas tareas llevadas paralelamente hacen que sea el yacimiento arqueolóigco de Segóbriga un punto de valoración especial de nuestro patrimonio arqueológico nacional no sólo por las aportaciones que viene dando al enriquecimiento de nuestro patrimonio arqueológico y a nuestra información histórica sobre la España antigua y visigoda,

---

* En la realización de todos estos trabajos colaboraron eficazmente como ayudantes en todos los trabajos llevados a cabo, nuestros colaboradores del Museo Arqueológico Nacional don Manuel Osuna y don José María Izquierdo.

sino también porque permite la práctica de excavaciones de campo al personal ya orientado y especializado tanto de la Universidad como del Museo Arqueológico Nacional, el cual ha colaborado de manera eficaz, conforme se hace constar en este informe, en los respectivos trabajos que se han llevado a cabo.

De manera breve e individual se tratará a continuación de los tres grandes sectores de actividad que han ofrecido las excavaciones arqueológicas de Segóbriga durante el año 1973.

En primer lugar, nos referiremos a las excavaciones en el anfiteatro romano; en segundo lugar trataremos de informar de lo que han sido las excavaciones en el área de ubicación del supuesto circo romano de Segóbriga.

EXCAVACIONES EN EL AREA DE UBICACION DEL CIRCO

Uno de los lugares de más interés arqueológico que se ofrecían a simple vista en las ruinas de la antigua ciudad de Segóbriga lo constituye el supuesto circo, que ya fue comenzado a descubrirse a fines del siglo XIX con la ayuda económica del inglés Thompson, llevando la dirección de los trabajos arqueológicos don Pelayo Quintero Atauri.

De aquellos trabajos quedaban unos grandes montones de tierras procedentes de la remoción de las mismas, que afeaban incluso el paisaje, habiendo desaparecido las ruinas que se descubrieron.

Durante el verano de 1973 se procedió a una intensa acción de limpieza y excavación sistemática de la zona, trasladando todo lo anteriormente amontonado y comenzando las investigaciones en el área, siendo encargado directo de los trabajos de campo el Conservador del Museo de Cuenca, don Francisco Suay, bajo la dirección del que suscribe.

Como resultado de tales trabajos se ha podido confirmar la ubicación en el área excavada por Thompson y Quintero Atauri de las posibles cárceres del circo. a las que se añadieron posteriormente algunas construcciones aún difíciles de interpretar.

Se trata posiblemente del aprovechamiento en época tardía del Imperio, o por los visigodos, de las ruinas de los fuertes muros que constituían las cárceres de entrada al circo.

También se ha ubicado con exploraciones diversas el desarrollo de los muros que constituían el graderío.

Los trabajos de excavación han comprendido cuatro zonas: una, al sur del edificio, de 47 por 8 m.. en la que están situadas las cárceres y construcciones posteriores antedichas, así como diversas tumbas, entre ellas una de niño.

Las tres cuadrículas restantes excavadas están situadas en la infraestructura del graderío; éstas son de 4 por 4 m.

Los materiales, que no dan secuencia estratigráfica, aunque sí una amplia secuencia cultural. que confirma un amplio período de habitación de la zona, comprenden epígrafes, elementos arquitectónicos, *terra sigillata,* bronces, punzones y agujas en marfil y hueso romanos, así como monedas de época medieval.

EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO

Durante los meses de enero a marzo de 1973 se llevaron a cabo una serie de trabajos de excavación en el ámbito del anfiteatro de la ciudad romana de Segóbriga (término municipal de Saelices, Cuenca).

El anfiteatro se halla situado en la falda septentrional de la colina que ocupa dicha ciudad, habiéndose aprovechado la pendiente de la zona para asentar parte de su estructura, como es corriente en este tipo de edificios. En nuestro caso se trata del graderío sur, mientras que el correspondiente al norte se levantó en obra de fábrica.

Los trabajos que reseñamos en en el presente Informe se realizaron fundamentalmente en la zona correspondiente a la *ima cavea* del graderío sur y en el ámbito de la arena. Consistieron, por un lado, en la ejecución de cinco cortes estratigráficos (uno en el citado graderío y los otros cuatro en la arena), con la finalidad de aportar datos sobre la cronología e historia del edificio; a lo que siguió, previa localización del nivel primitivo del piso de la arena, la limpieza de escombros que cubrían parte de ésta, estando actualmente la misma, salvo un pequeño sector, prácticamente despejada.

La localización de las estratigrafías y los sectores de la arena donde se ha trabajado puede hacerse sin dificultad en el plano de situación que adjuntamos a este Informe.

La estratigrafía realizada en el graderío sur se efectuó, como ya hemos indicado, en la zona central de la *ima cavea.* Tras un sondeo previo de 1,5 por 2 m., se estableció el corte estratigráfico definitivo de 7,5 m. de longitud por 3,3 m. de anchura, afectando a cuatro gradas. Una vez levantados los sillares, se procedió a un cuidadoso trabajo de profundización hasta alcanzar la roca natural sobre la que se asienta el graderío, obteniéndose tres niveles, cuya interpretación preliminar ha llevado a establecer la existencia de un graderío anterior al que actualmente vemos en piedra y que probablemente fue de madera. Por otro lado, el análisis de los materiales cerámicos recuperados, en especial la sigillata sudgálica, nos lleva a datar en época de Claudio (41-54 d. J. C.) el primitivo graderío descubierto, mientras que el conservado actualmente en sillares debió realizarse en época flavia (70-96 d. J. C.).

Los trabajos en la arena se iniciaron con el dibujo y fotografía de los restos de una serie de muros que, junto con numerosos sillares aislados, yacían sobre una potente masa de escombros, la cual, a su vez, cubría casi todo el ámbito de la arena. Una vez terminada la labor de documentación se procedió a retirar estos restos.

Seguidamente, y como tarea previa a la limpieza de la arena, se decidió la realización de cuatro cortes estratigráficos, al objeto de tratar de establecer nuevos datos sobre la cronología del anfiteatro (cortes A, B, C y G). Del análisis de estas estratigrafías se obtuvo definitivamente el nivel del piso de la arena, en caliza fragmentada y apisonada. Sobre él se sitúa una gran masa de escombros con materiales intensamente mezclados cuya cronología va del siglo I d. J. C. hasta el V, no pudiéndose, por tanto, establecerse aquí una secuencia estratigráfica valorativa.

Por otro lado, y por debajo del piso de la arena, un relleno de tierra arenosa debe interpretarse, sin duda, como utilizado para la nivelación

MINISTERIO DE CULTURA · BIBLIOTECA GENERAL

de las irregularidades del suelo rocoso que subyace a escasa distancia. Debe señalarse el hecho de que en la estratigrafía B se recogió, directamente sobre el suelo rocoso, un as de Claudio. Dato aislado que, sin embargo, tiene su importancia al dar la cronología de la construcción del anfiteatro o, al menos, de los trabajos iniciales. También debemos indicar la posibilidad de la existencia de un primitivo piso del anfiteatro situado a un nivel ligeramente inferior al actual.

Una vez establecido el piso de la arena del anfiteatro se emprendió la tarea de retirar la potente acumulación de escombros a la que anteriormente hemos ya aludido, comenzándose por la zona occidental (sectores D, E y F). Se trataba de una masa de tierras de características bastante uniformes: color marrón oscuro, en ocasiones negruzco; presencia de numerosos fragmentos de teja y ladrillo, con piedras irregulares de pequeño y mediano tamaño, y huesos de animales, todo ello mezclado con un heterogéneo material cerámico y metálico. El conjunto reunía las características de una fuerte masa de relleno, cuya potencia, dadas las irregularidades del mismo, oscilaba entre 0,8 y 2,4 m. sobre el nivel del piso de la arena.

Durante el proceso de limpieza de esta zona se descubrieron los restos de unos muros asentados directamente sobre el piso de la arena, y cuya técnica constructiva, a base de sillares, ladrillos, tejas y piedras de pequeño tamaño, con materiales evidentemente reaprovechados, nos indican su cronología tardía, seguramente bajoimperial o del momento visigodo. Se trata, pues, de construcciones realizadas en la arena del anfiteatro cuando éste había dejado ya de utilizarse para sus fines propios y se juzgó oportuno reaprovechar de algún modo su recinto.

Finalizada la limpieza de la zona oeste de la arena se inició la de un sector junto a la puerta de acceso Este (sector H). Los trabajos se desarrollaron con la misma tónica señalada anteriormente, tratándose de la retirada de igual tipo de relleno y apareciendo, además, un conjunto de muretes de las mismas características que los que acabamos de citar.

Tras la limpieza de este sector junto a la Puerta Este del anfiteatro, puede decirse que la arena quedó despejada en unas cuatro quintas partes de su extensión, faltando únicamente la zona noroeste de la misma.

Como conclusión, y finalizando la campaña de excavaciones que reseñamos, se procedió a la limpieza del tramo interno (de acceso a la arena) de la Puerta Oeste del anfiteatro. La masa de relleno que lo ocupaba, de 1,40 m. de potencia, incluida una gran cantidad de piedras, procedentes, sin duda, de las estructuras altas del edificio. Una vez concluido el trabajo, pudo comprobarse que parte del acceso se realizó aprovechando y tallando la roca natural, en la que, dada la pendiente, se modelaron tres amplios escalones con objeto de facilitar el tránsito.

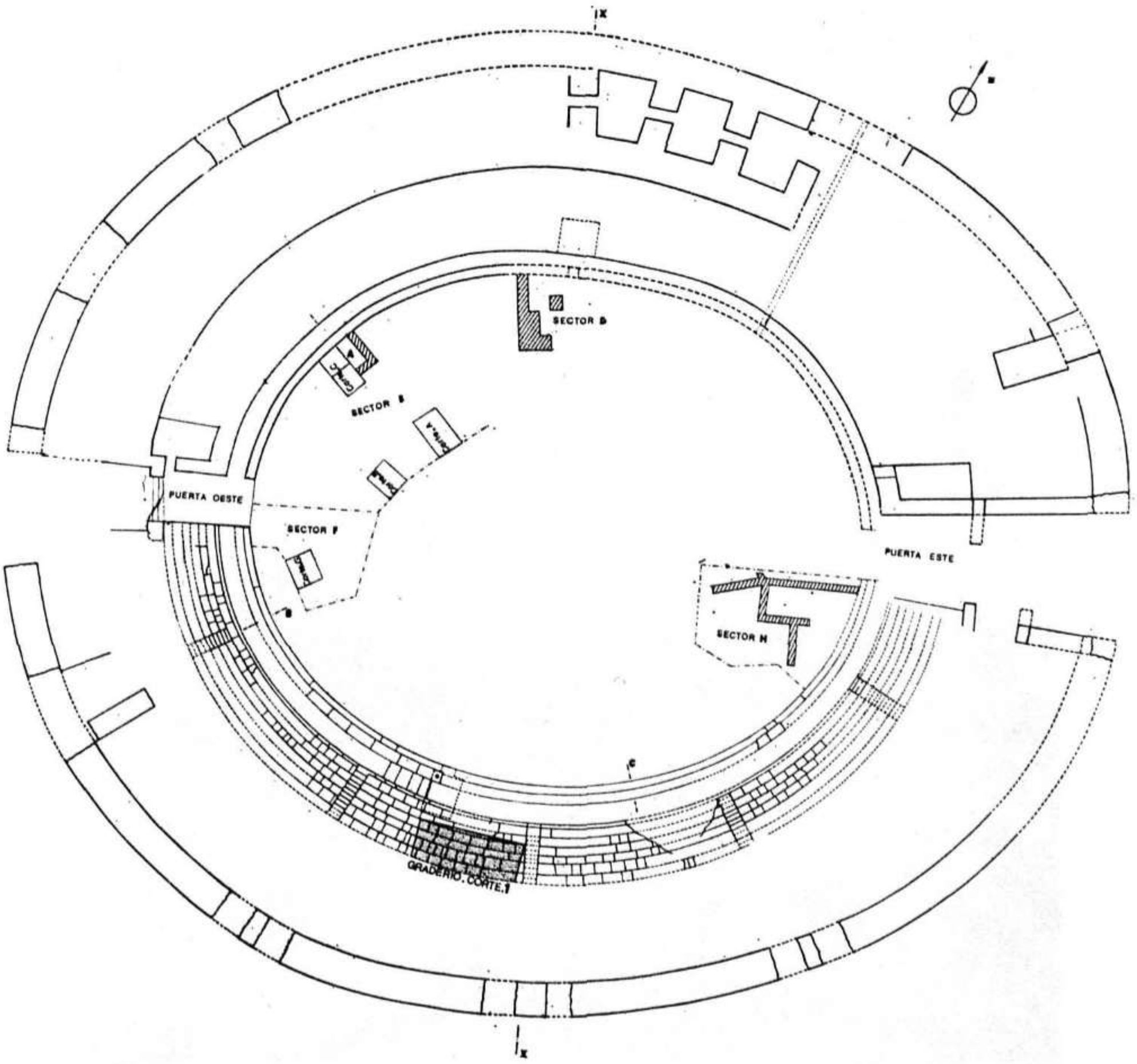


Fig. 1.—Situación de los sectores y cortes realizados en el anfiteatro.

Fig. 2.—Anfiteatro de Segóbriga. Graderío Sur. Estratigrafía.

Fig. 3.—Anfiteatro de Segóbriga. Corte estratigráfico C, junto al podium del graderío Norte.

Fig. 4.—Anfiteatro de Segóbriga. Zona occidental de la arena tras su limpieza.

Fig. 5.—Anfiteatro de Segóbriga. Construcciones del Sector H.

Fig. 6.—Anfiteatro de Segóbrida. Estratigrafía B. As de Claudio. Anverso.

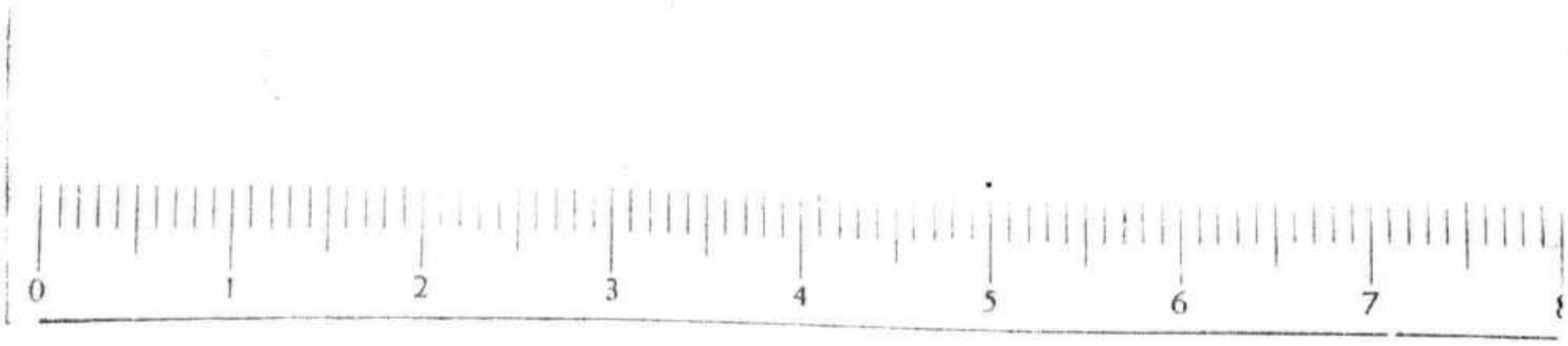
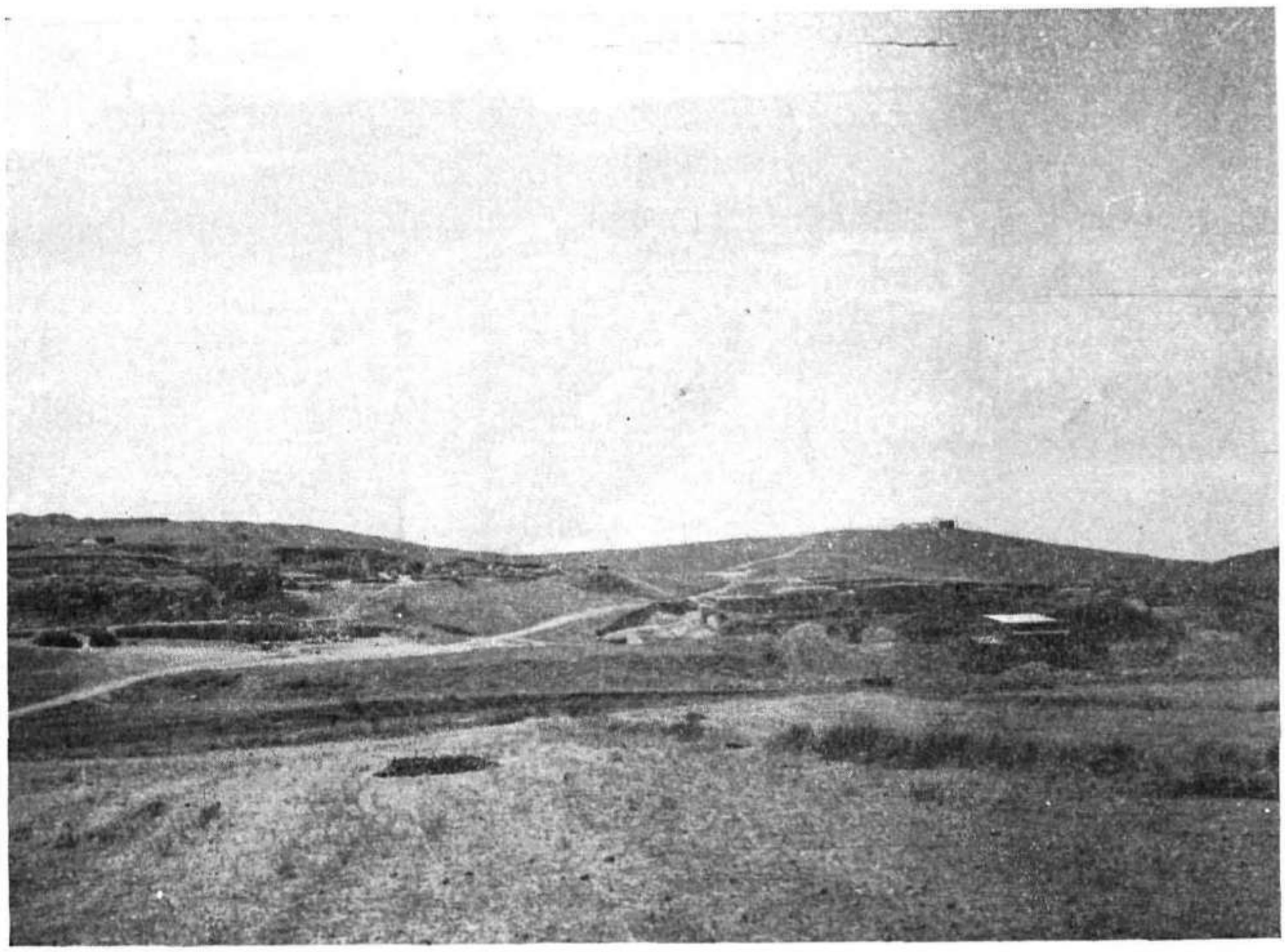


Fig. 7.—Anfiteatro de Segóbriga. Estratigrafía B. As de Claudio (Idem de la fig. 6). Reverso.



Lám. I, 1.—Situación de la zona excavada en relación con el teatro y el anfiteatro.

Lám. I, 2.—Aspecto final de la excavación en el Circo en que se observan los escombros de los trabajos realizados en el siglo XIX.

Lám. II, 1.—Circo. Vista hacia el Sur de la zona principal excavada.

Lám. II, 2.—Aspecto de la misma hacia el Norte.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ERCAVICA.
CASTRO DE SANTAVER, CAÑAVERUELAS (CUENCA)
Agosto, 1973

por

Manuel Osuna Ruiz

Durante el mes de agosto de 1973 efectuamos una campaña de excavaciones arqueológicas en la ciudad celtibérico-romano-visigoda de Ercávica, situada en el llamado Castro de Santaver, del término municipal de Cañaveruelas, en la provincia de Cuenca. En la actualidad el yacimiento está constituido en península en sentido SE.-NE., rodeada por el pantano de Buendía (Fig. 1). Sus coordenadas son: 2° 41' y 40° 25'.

Previo al inicio de los trabajos de campo se obtuvo la foto aérea del yacimiento, con la cual el equipo que participa en los mismos eligió las diferentes zonas en que se realizarían las investigaciones. Tras esto, se levantó el correspondiente plano topográfico.

Pasamos seguidamente a hacer una rápida descripción de las distintas zonas excavadas. Como se verá, se trata de investigaciones realizadas no sólo de aspectos del yacimiento distintos en cuanto al espacio, sino en cuanto al tiempo, con objeto de obtener la secuencia cultural del mismo en la mayor amplitud posible.

Se consideraron fundamentalmente cuatro zonas a excavar:

La primera, en una de las cotas más altas, nos dio la visión de la Acrópolis romana en torno al siglo I. Se excavó una construcción rectangular de 13.80 por 8,20 m. y casi tres de profundidad. Los trabajos tenían como misión estudiar el sistema constructivo, para lo cual se excavaron dos zonas: la exterior Sur y la esquina NW. El interior de esta estructura se dividió en cuadrículas, con objeto de determinar, por un lado, la fecha del abandono, y por otro, la estratigrafía del relleno, que, gracias a la cantidad de materiales del mismo, nos va a permitir tener una idea bastante aproximada de la ocupación de la zona.

Unida a esta estructura por el Norte, existe otra de más de cuarenta metros de longitud. Se excavó de la misma una zona al Sur, otra al Norte (Lám. 1-a) y una franja de 1,50 m. en toda la longitud de esta construcción.

De este edificio, construido cortando la roca a pico y adosando sillarejos y grandes sillares en espacios determinados, hemos de decir que presenta los paramentos estucados y que todo él ha sido destruido por un incendio que ha fragmentado los elementos arquitectónicos. Lo que caracteriza a los restos arqueológicos es la abundancia de elementos decorativos en bronce, así como fíbulas, placas, restos epigráficos incompletos, etc.

El más significativo de todos los hallazgos ha sido una placa con los siguientes elementos litúrgico-rituales: Aspergilum, apex flaminis, simpulum, patera, oinochoe y bucranium. Las dimensiones son de 0,75 por 0,15 m. Sobre esta pieza diremos que es única en su género. Elementos como los que lleva, y aislados, existen en diversos Museos: Va-

ticano, Termes, Lyon, Besançon, etc. En cuanto a su funcionalidad, pensamos que puede tratarse o bien de un friso interior, como el del Ara Pacis augustea, o el frontis de un altar. El paralelo más inmediato es el friso del Templo de Vespasiano y Tito del Foro Romano.

La tercera zona excavada en la Acrópolis, situada sobre la anterior, es una construcción rectangular, de muros estucados y con sillares de arenisca como elementos de compartimentación espacial.

Existen sólo dos niveles, el de tierra vegetal y el de destrucción. Esta ha sido originada por incendio. Entre los restos destacamos la aparición de un *calceus* en bronce que por sus características es propio de la clase senatorial; una cabeza de bronce que, en cuanto a técnica, es de tradición republicana. Por último, señalamos el hallazgo de un busto en mármol, completo, conservando pintadas las pupilas y parte del cabello. Es de clara época augustea y creemos se trata de un príncipe Julio-Claudio, posiblemente Lucio César, por el paralelismo formal con el existente en el Museo de Corinto.

La segunda de las excavaciones zonales tuvo como eje una fuente natural con estructura constructiva sobre la misma (Lám. 1-b). Interesante, por cuanto su secuencia cultural va del siglo IV d. C., época de su construcción, hasta la actualidad, pues los vecinos de Alcohujate se han surtido de la misma hasta hace cinco años. Quizá lo más interesante sea un nivel, fechado en el siglo XIII por una moneda de Alfonso IX, en el que hay una gran variedad de formas de cerámica vulgar.

El tercer aspecto en cuanto a diferente cronología está constituido por una necrópolis medieval de los siglos XII-XIII. De la misma destacaremos varias cosas. Una. la existencia de una cueva sepulcral de planta constituida por un vestíbulo rectangular y un ábside casi circular (Lámina 1-3). En la misma, y al interior, existen varias cruces grabadas. Otro de los aspectos en esta zona son las tumbas, excavadas, como la cueva, en la arenisma paleógena. Una de ellas contenía de ajuar una aguja de hueso, remaches de hierro de un posible cinturón y un vaso cerámico de franja superior pintada de rojo vinoso, una zona con incisiones y espatulado el resto.

Sus medidas son: altura, 0,121 m., y diámetro en la boca, 0,08 m.

Por último, destacamos la existencia de un gran panel con grabados en torno a símbolos cristianos.

Sólo nos queda hacer mención de la última zona en que hemos trabajado. conocida como «Boca de la Mina». Hasta el momento se ha procedido a la limpieza de las tierras caídas. Los materiales nos indican que ha sido utilizada desde el siglo XIV al XIX. Confiamos que esta cueva nos pueda solucionar en campañas sucesivas la secuencia cultural prehistórica del yacimiento *.

---

* El equipo ha estado formado por: don José Sancho Roda, co-director; doña Manuela Barthelemy, de la Universidad Autónoma de Madrid; don Julio Costa Ramos, de la Universidad de Córdoba; don Luis Candilejo Hidalgo, de la Universidad de Deusto; don Adriano Gómez Ruiz, don Carlos Moncó García, don Jorge González, don Jorge Juan Fernández González, de la Universidad Complutense; don Joswaldo Ocaña, Maestro Nacional, Premio Nacional de la «Operación Rescate»; como encargada de los dibujos y primer tratamiento de materiales, doña Rosario Alcalide, alumna de tercero de Arqueología de la Escuela de Artes Aplicadas a la Restauración; asistieron asimismo dos turnos de quince estudiantes cada uno.

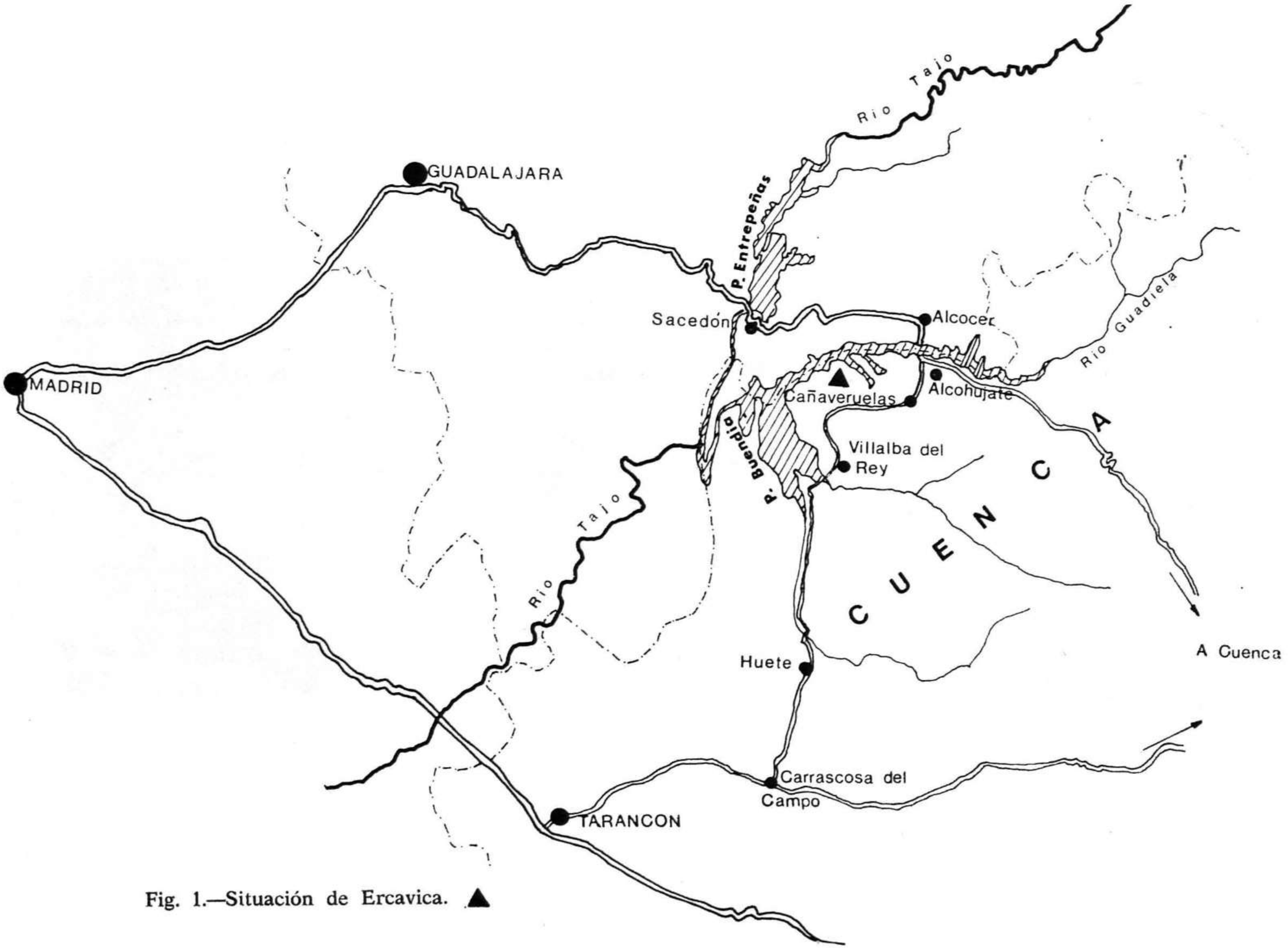
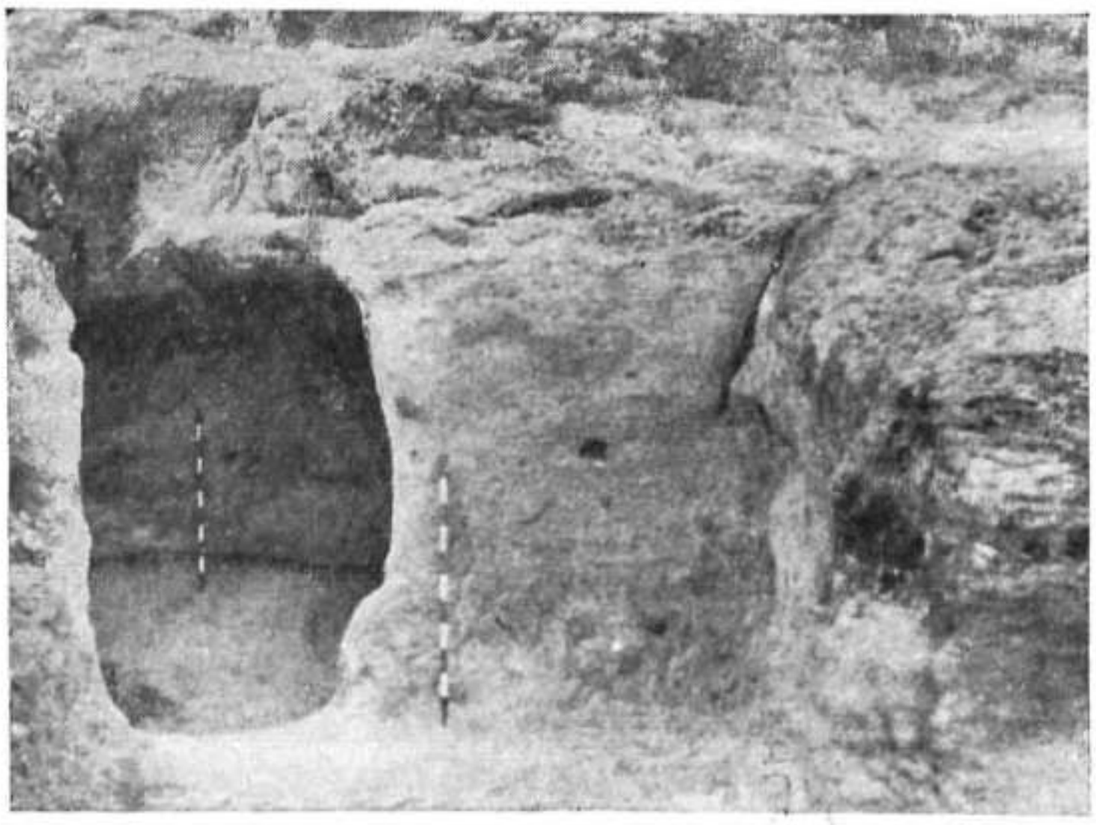


Fig. 1.—Situación de Ercavica. ▲

Lám. I, 1.—Aspecto de la Acrópolis.

Lám. I, 2.—Fuente.



Lám. I, 3.—Cueva sepulcral.

INFORME SOBRE LA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LANCIA (LEON)

Agosto - Septiembre, 1973

por

Carmen García Merino

SITUACION Y EMPLAZAMIENTO

La ciudad hispanorromana de Lancia se encuentra en el término municipal de Villasabariego, a 11 km. al SW. de León y a 3 km. al N. de Mansilla de las Mulas, a la altura del km. 311 de la carretera nacional de Adanero a Gijón, sobre el cerro denominado «El Castro». Su posición topográfica responde a las coordenadas siguientes: 43° 32' 10"-42° 31' 20" latitud y 1° 44'-1° 45' longitud en la hoja núm. 162 (Gradefes) del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000.

LA CIUDAD

Este núcleo corresponde a la población romanizada del castro astur de Lancia mencionado en los textos históricos latinos por Dión Casio, Floro y P. Orosio. Lancia desempeñó un papel importante durante las guerras cántabras, pues fue un activo foco de resistencia, según informan los textos aludidos.

NUESTRA LABOR EN EL YACIMIENTO

Lancia se muestra a través de sus materiales arqueológicos como un centro digno del mayor interés no sólo por su pasado astur, sino también por su etapa de romanización. Dentro de ella es un punto fundamental el carácter que tuvo como ciudad y su relación con la vecina Legio. En efecto, Lancia es mucho más antigua que Legio y poseía, además, la capitalidad tradicional sobre toda una zona. Cabe preguntarse si conservó ese predominio también en la etapa imperial. El intentar conocer su trayectoria histórica, así como sus características urbanas y el papel representado por ella en relación con la zona circundante, incluida Legio, nos movió a excavarla.

Realizamos dos campañas que respondían a un plan de trabajo estructurado en tres puntos básicos: I) Limitar el área real del yacimiento (evaluado hasta entonces hipotéticamente en 44 Ha., aproximadamente) mediante diferentes catas estratigráficas. II) Excavar de modo sistemático la parte de la ciudad que habían comenzado a sacar a la luz Blázquez y Jordá. III) Estudiar el área de influencia, es decir, el área periférica inmediata de Lancia.

---

* En 1972 fue declarado de interés público el yacimiento de Lancia y se decretó por O. M. su expropiación.

1. Consideramos como labor previa al trabajo arqueológico la realización de un plano del yacimiento (sólo se disponía de un croquis de Blázquez, publicado en su Memoria de 1920 y sin garantía de fiabilidad absoluta).

2. Siguiendo el punto 1 del programa, hicimos dos cortes estratigráficos en dos zonas diversas del yacimiento, el primero en la «península» de Socesareo y el segundo en el «valle» de Valdealbura.

Corte estratigráfico A. Elegimos este lugar de Socesareo no sólo por el interesante topónimo, procedente de «super Cesareus», sino por la frecuencia de fragmentos de *tegulae,* estucos, tesellas, cerámica y restos diversos que sobre el terreno se ofrecían a la vista y, sobre todo, para delimitar el área de la ciudad por el E.

Se trazó un cuadro de 3 m. de lado en la parte central de Socesareo y se profundizó, levantando sucesivamente capas de 7 cm. de espesor. La capa superficial de 25 cm. de potencia era muy pobre, sólo contenía fragmentos de sigillata hispánica tardía, algún pequeño trozo de metal, restos de tegulas, imbrices, cerámica parda micácea y anaranjada vulgar en poca cantidad.

Corte estratigráfico B. Fue practicado en el valle de Valdealbura, cuyo nombre se debe al color ceniciento de la tierra en determinados puntos. En este «valle» ha tajado su curso un arroyo, seco en verano, cortando el terreno, donde se aprecian bolsones de cenizas, carbón, cerámica pintada indígena y huesos de bóvidos y suidos, entre otros restos. Elegimos para hacer la estratigrafía la parte alta del valle, en un rellano del relieve donde, al parecer, no ha existido remoción del terreno ni depósito por las arroyadas. A 1,70 m. de profundidad apareció la tierra estéril. El resultado fueron tres estratos, el segundo de ellos el más interesante y potente, con materiales de época avanzada. Esto parece indicar que la expansión de la ciudad (cuyo núcleo principal debió estar sobretodo al W., en las «penínsulas» 1 y 2) a esta zona se realizaría tardíamente.

3. Dentro del punto 3 del programa trazado previamente se hicieron prospecciones en el área periférica de Lancia, en un radio de tres kilómetros, que dieron por resultado el descubrimiento de seis establecimientos hispanorromanos de época imperial, seguramente *villae* en torno a la ciudad (véase plano adjunto). Se trata de los siguientes parajes:

— «Santovenia», en el término de Mansilla Mayor.
— «El Paredón», en el término de Mansilla Mayor, ya lindando con Villafalé.
— «Los Pedrones», en el término de Villasabariego.
— «La Serna», en el término de Villasabariego.
— «La Quintana de Villabúrbula», entre los términos de Villafañé y Villabúrbula.
— La «Era de San Antonio», en el término de Villafané.

Todos ellos con una superficie aproximada de dispersión de restos arqueológicos entre 1 y 1,5 Ha., presentándose como el más extenso y rico el de «Los Pedrones», de Villasabariego, y con una cerámica más variada e interesante el de «El Paredón», de Mansilla Mayor.

Estos hallazgos permiten constatar la considerable densidad de poblamiento del área de Lancia.

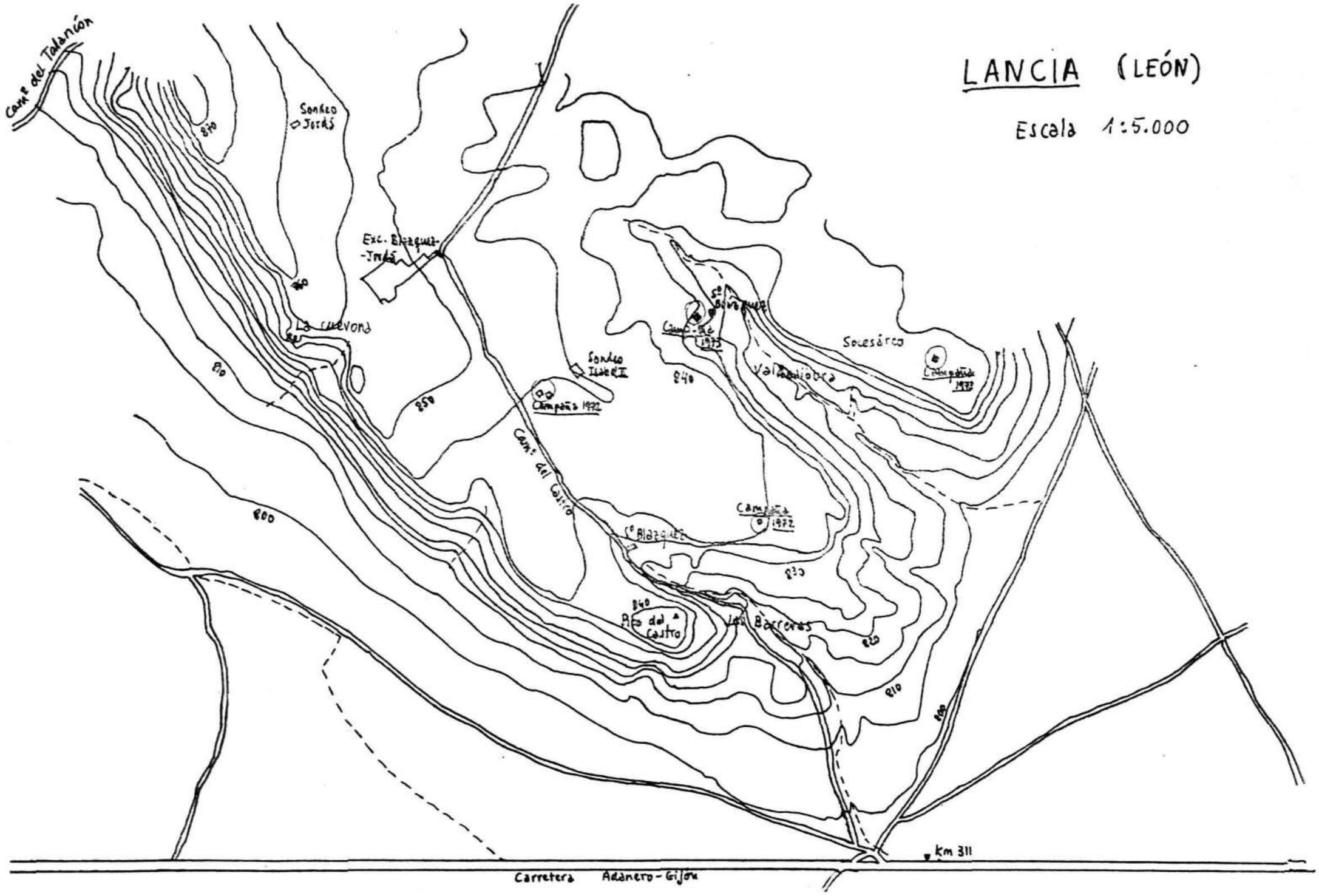


Fig. 1.—Localización de los trabajos arqueológicos realizados en Lancia.

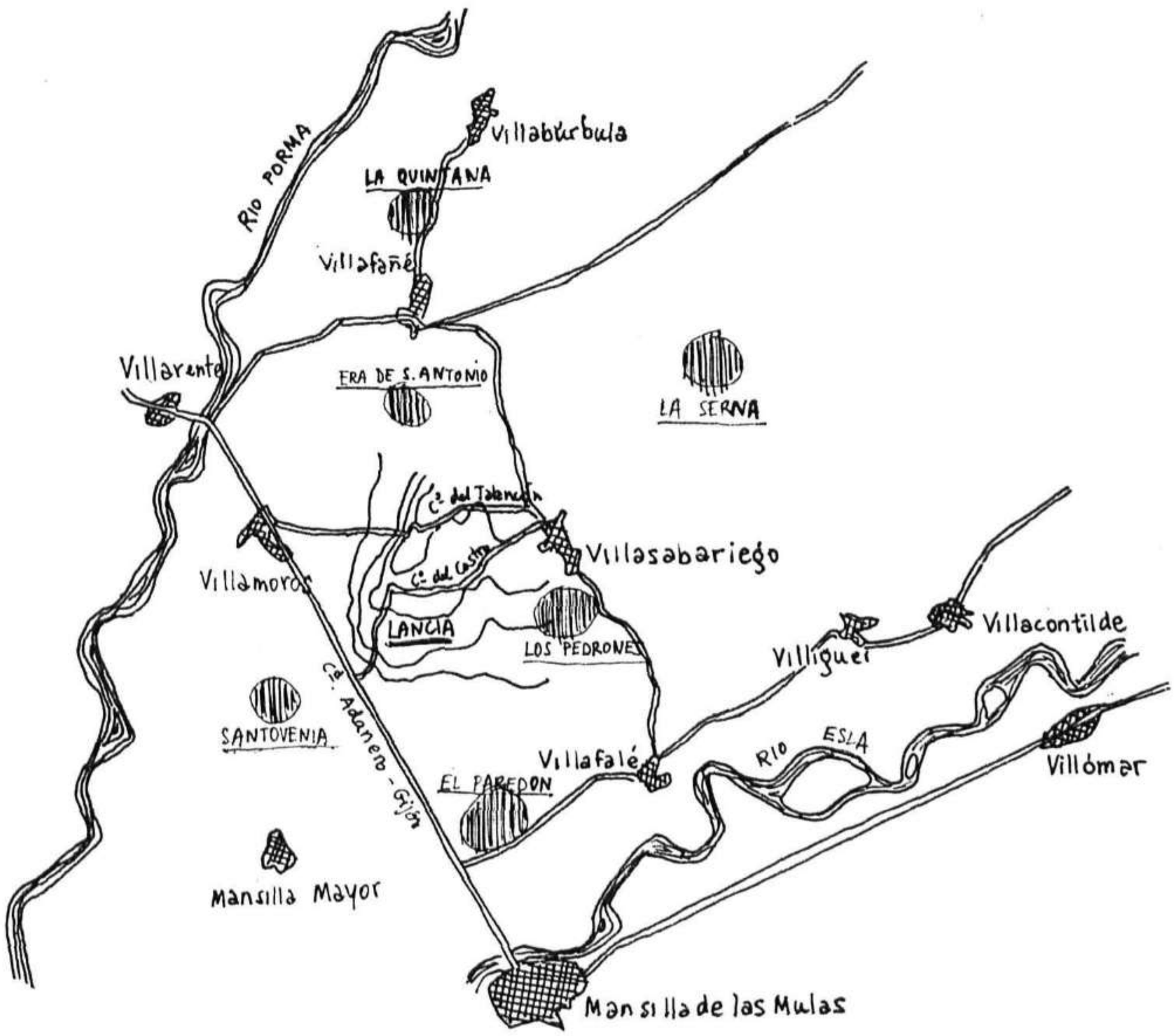


Fig. 2.—Situación de las *villae* descubiertas en torno a Lancia. Calco de la hoja número 162 (Gradefes) del Mapa Topográfico Nacional. Escala 1 : 50.000.

RUINAS DE «ELS MUNTS» ALTAFULLA (TARRAGONA), 1973

por

Manuel Berges

Se hallan situadas a 1,5 Km. al S.E. de Altafulla, dentro de su término municipal, junto a las aguas del Mediterráneo, y a 12 Km. al norte de Tarragona.

Unicamente un sector de las monumentales ruinas se ha excavado en su totalidad. Nos referimos a las Termas situadas al suroeste del resto de la gran villa romana. Se puede observar la fundación de las termas, algunos restos musivos, la gran entrada, vestuarios, y el *frigidarium* que da paso a tres piscinas con huellas de las placas de mármol desaparecidas en casi su totalidad. Hemos de hacer notar que la última piscina debió presentar un ábside monumental, pero estaría descubierta ya que la endeblez de sus paredes laterales no soportaría techo alguno. Los recintos siguientes, son otros tantos pasillos con puertas al exterior. La otra habitación es un paso previo del *frigidarium* al *caldarium*, el cual sufrió reformas en las aberturas de sus puertas. Después vienen los hornos —*fornax*— de la calefacción y las restantes habitaciones hay que identificarlas con el caldarium y sus correspondientes hipocaustos, y la zona del tepidarium. La última habitación es claramente la letrina, y la zona exterior está surcada por canales de agua y tuberías de plomo.

Por los hallazgos de moneda y cerámica, estas termas son posteriores al 250 d. C. y muy posiblemente se alzarían tras la racia franco-alemana del 260-70, al quedar inutilizadas —seguramente— las otras termas situadas al norte de la villa Las termas han sufrido repetidas modificaciones y alteraciones. Así vemos que una piscina y pasillo tuvo un cerramiento semicircular, que luego se rompió para ampliar las termas en esa dirección. El *caldarium* tiene dos anexos como piscinas de agua caliente y en una de ellas se observa claramente la rotura del muro para su construcción. También las cloacas de desagüe presentan diversas modificaciones. Por las monedas del Bajo imperio y la cerámica hemos de llevar la fecha de utilización hasta finales del siglo IV o principios del V d. C. Más tarde, quizá en los primeros momentos de la Reconquista, se debieron aprovechar las mismas como improvisadas viviendas, pero sin desescombrar las habitaciones y haciendo sólo algún tosco muro de cierre. En la habitación 2 y en la piscina número 3 aparecieron sendos hogares sobre ladrillos reutilizados, pero no hemos encontrado ningún material que nos ayude a confirmar esta hipótesis de su aprovechamiento en época medieval.

Al norte (véase el plano) existen otras termas, sólo iniciada su excavación, y entre ambos conjuntos termales se extiende la parte noble de la gran villa, con un corredor en dos secciones de 40 y 32 m. de longitud.

Al suroeste se debe extender la parte de villa rústica, en la cual se han encontrado una serie de *dolia* y es de esperar encontrar nuevos elementos cuando se prosigan los trabajos en este sentido.

La parte central de la villa ofrece grandes dificultades de interpretación por las sucesivas reformas efectuadas y porque no se ha excavado en su totalidad. Todavía tenemos que hacer resaltar que la villa se construyó en forma escalonada, siguiendo la pendiente de la colina, pues existe un desnivel desde las ternas del sur a las del norte de 12 metros.

Destacan, entre lo excavado, tres grandes habitaciones con pavimento musivo polícromo, y una de ellas, la mayor dotada, con siete fuentecillas o surtidores en su parte central. Más al norte del pasillo y de estas habitaciones se encuentra un pozo, seco en la actualidad, de 12 m. de profundidad, pero que, sin duda, tuvo agua en época romana, ya que se llegó a construir un gran brocal de sillería. De las inmediaciones de él surgen una serie de canales y cloacas, rehechos varias veces, y que se dirigen al suroeste y noroeste, ya que nos encontramos prácticamente en la cota de los 19 m., la más alta de la villa. Llama la atención el gran número de depósitos para agua, tan necesario por el gran consumo que debía suponer las utilizaciones de sus grandes termas.

Algunas catas efectuadas en la parte alta nos dan la fecha de iniciación de la villa, que debió corresponder a la primera mitad del siglo I después de J. C. Se observa una gran destrucción, siglo III, y una reutilización parcial tras esta fecha.

Finalmente diremos que la parte central, correspondiente al ambulacro y habitaciones adyacentes (sin rayar los muros en el plano), está totalmente sin excavar, existiendo en aquel sector una capa de tierra y escombros arqueológicos de más de dos metros de altitud, y por una cata efectuada estos muros conservan su estucado de brillantes colores, siendo una de las zonas más interesantes por sus hallazgos y por la vistosidad intrínseca una vez esté excavada, tarea que hay que posponer a un cerramiento previo de las ruinas y a una vigilancia adecuada.

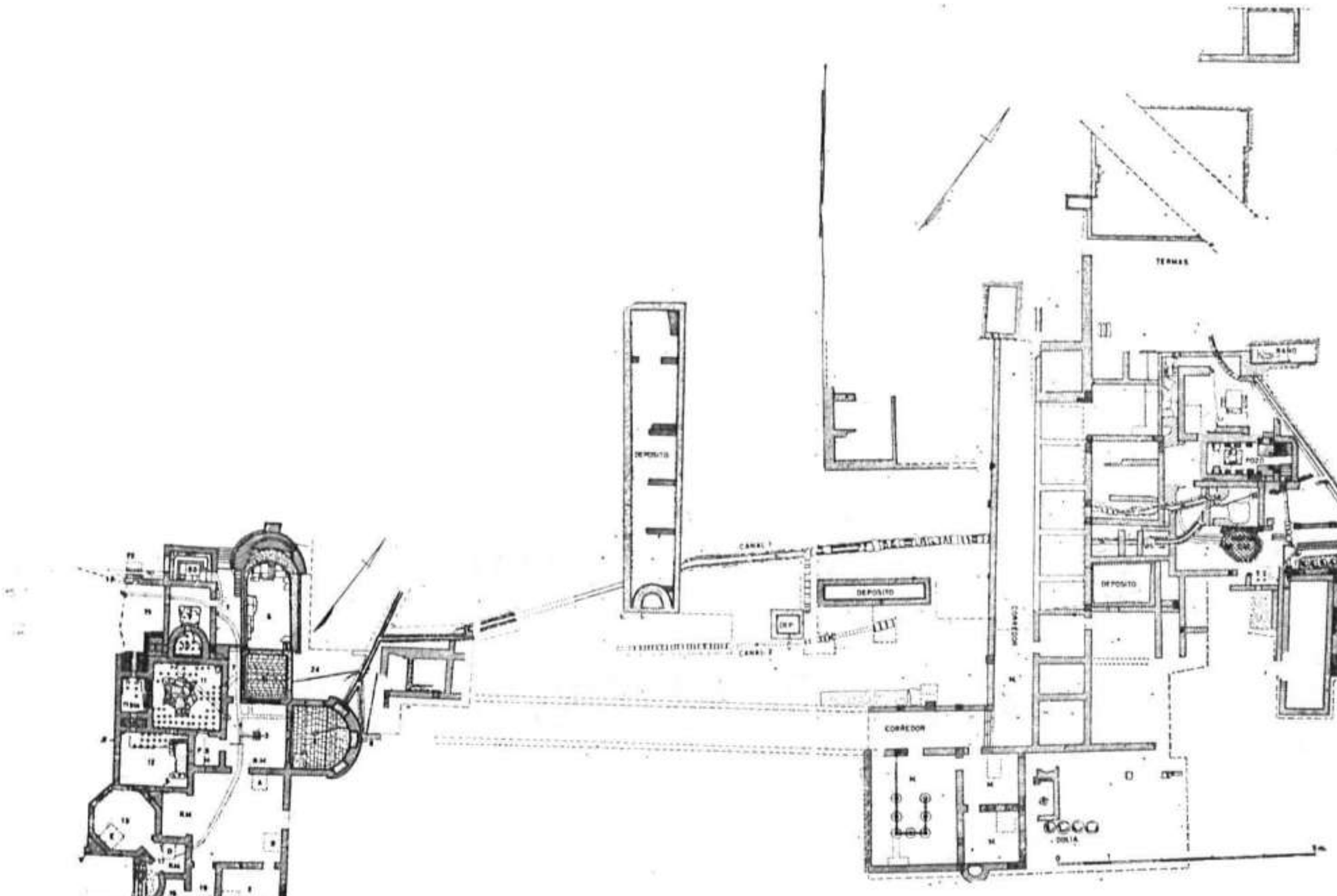


Fig. 1.—Plano de las ruinas de «Els Munts», Altafulla.

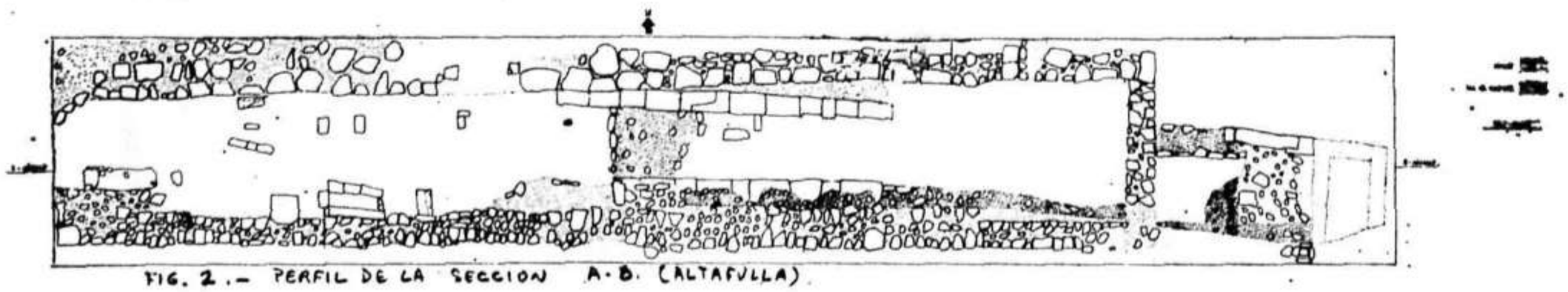


FIG. 2.- PERFIL DE LA SECCION A-B. (ALTAFULLA)

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL TOSSAL DE MANISES, LA ALBUFERETA (ALICANTE), 1973

por

J. M. J. y E. Gran Aymerich

El Tossal de Manises es el nombre de una colina de 39 metros de altura que domina la Albufereta de Alicante, a cuatro kilómetros de esta ciudad, sobre la bahía de Alicante y al sur del cabo de Huertas (1).

En campañas anteriores (2) se han puesto en evidencia una aglomeración urbana de época prerromana y romano-imperial, con defensa amurallada sobre la cota 25, una necrópolis que remonta al siglo v antes de Cristo y se extiende sobre la ladera sur-suroeste, diversas instalaciones portuarias y un pequeño núcleo de construcciones sobre la rambla al pie del Tossal y sobre el cerro «Las Balsas»; finalmente se conoce la existencia de varias *villae* en la llanura de la Albufereta y un yacimiento prehistórico en la Serra Grossa. Esta zona sufre un fenómeno de urbanización intensa y el yacimiento ha quedado recientemente limitado a una superficie de 41.961 metros cuadrados, adquiridos por el Estado y delimitados por un muro de protección construido entre las cotas 20 y 25.

La zona arqueológica actual, declarada Monumento Histórico Artístico el 22 de septiembre de 1961, recubre el casco urbano intramuros del máximo desarrollo alcanzado por la primitiva aglomeración. Dentro de este perímetro se ha realizado en 1973 la primera campaña de una nueva serie de excavaciones patrocinada por la Dirección General de Bellas Artes y su Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (3).

La reanudación de los trabajos reposa sobre dos motivaciones principales: la integración histórico-cultural de horizontes identificables sobre las producciones materiales subsistentes, y la experimentación, sobre una estructura urbana de gran extensión, de conceptos metodológicos teórico-prácticos en curso de elaboración.

A partir de las motivaciones anteriores se estableció un programa y los objetivos primordiales para la campaña 1973 fueron: delimitación del perímetro urbano dentro de la superficie actual del yacimiento, evaluación de la presencia o la ausencia de un estatigrafía importante con estratos no alterados. Con una especial relación hacia la problemática metodológica se decidió consagrar esta campaña a la elaboración, sobre el terreno de un *anteproyecto* como base de desarrollo para las investigaciones ulteriores.

---

(1) Coordenadas: Mapa Militar de España, 1:50.000, hoja 29-34 (872) «Alicante», punto U. T. M. 239.496.

(2) Destacándose las excavaciones de J. Lafuente Vidal, en 1931-1933; F. Figueras Pacheco, 1934-1936 y 1954; M. Tarradell y A. Ramos Folques, en 1957; M. Tarrade:, V. Pascual y E. A. Llobregat, en 1965, 1966, 1967. Ver el reciente resumen de E. A. LLOBREGAT, *Contestania Ibérica.* Alicante, 1973, págs. 63 ss.

(3) Autorización con fecha 30 de junio de 1973.

En esta campaña se decidió proceder a una excavación por alineación de cuadros, formando grandes «cortes» o «sondeos»; se definieron sobre el yacimiento tres ejes que establecen la relación dentro del perímetro actual de las principales zonas de interés: diámetros máximos, cortes perpendiculares a las curvas de nivel, corte sobre zonas anteriormente excavadas y sobre zonas no exploradas, corte de la muralla, del primitivo perímetro de la estructura urbana, cima de la colina mayor y la colina menor, explanada del sector A.10, etc.

La excavación se realizó a partir del punto exterior de los ejes trazados: eje norte-sur A, ejes este-oeste 10 y 35.

Entre los criterios de orden histórico-cultural, que hemos considerado globalmente como secundarios en esta campaña, caben destacar: la localización del límite urbano en los tres ejes sobre los cuadros A.5, OP.10 y OC.35; la identificación de una potente estratigrafía no alterada en relación con estructuras de habitación y cerámicas ibéricas pintadas en el cuadro OC.35; la localización de un punto amurallado con aparejo trapezoidal en el cuadro OM.10; sincrónico quizá a este último, un pequeño algibe de decantación de aguas cerrado por lajas de piedra y un contenido de cerámica ibérica pintada, en el cuadro OL.10.

Sobre la plataforma práctica de esta excavación y un intenso trabajo teórico se determinó un esquema de salida para la cadena de procesos de excavación; de ésta se desarrollaron en la campaña 1973 los procesos especulativos anteriores al anteproyecto y los procesos operativos de excavación y documentación de la excavación. Con respecto a estos últimos destaca la preparación de formularios destinados a la documentación de excavación (núcleo de los diarios de excavación individuales para cada cuadro), y en relación con ésta, la estructuración del análisis de la excavación sobre los conceptos *conjunto, estructura, subestrato, estrato* y *horizonte cultural.*

En resumen, podemos notar que el desarrollo alcanzado en la campaña 1973 ha sido importante y que los objetivos definidos han sido ampliamente rebasados; el útil metodológico que constituye el *anteproyecto para una nueva serie de excavaciones* (5) nos sirve actualmente a la preparación de un programa para la próxima campaña (5).

---

(4) En espera de entrega para su publicación, existen otros trabajos actualmente en prensa: *Reflexiones y proposiciones operativas sobre una experiencia epistemológica en arqueología,* en *XIII CNA Huelva 1973; Excavaciones arqueológicas en el Tossal de Manises, Albufereta de Alicante* (*Bellas Artes,* Madrid).

(5) Participaron a esta campaña, además de los autores: P. Calle, T. Tarczillo, M. Ripault, E. Calle, R. Treviño, J. L. Treviño, A. Grau, V. Messeguer, E. García, F. Gallard, L. Caballero, C. Caballero, E. Díaz, A. Tapia, P. Grande, D. Ortega, J. Corchedo, M. Peregrín, L. Serrano, J. M. González, A. Ortiz, L. R. Chapín, R. Chapín, A. J. Llopis, D. Dabrowski, M. de Andrea, J. A. Llobregat, J. A. Ivala, J. Fuentes, J. Lora, A. López, J. Miguez, A. Girón, J. A. Palacios, S. Palacios, J. A. Tovar, J. Reyes, E. Martín, J. L. Fernández, R. Zaragoza, V. Fernández, M. Vidal, A. Campello, J. A. Aretin, R. Blázquez, M. Rico, E. Almendros, P. Gutiérrez, E. Ramírez, J. Vives, V. Lozano, M. Ruiz, D. Román, B. Partal.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA CIUDAD DE LUGO

Agosto, 1973

por

Felipe Arias Vilas

RESEÑA PRELIMINAR

Con motivo de las labores de limpieza de edificaciones del paramento externo del recinto amurallado de Lugo, el pasado año de 1972 se aprovechó la oportunidad para realizar unas catas estratigráficas en zonas intramuros, aún sin edificar, en el ángulo noroeste de la ciudad (3 ° 52 ' 28 "; long. 0, 43 ° 00 ' 40 "; lat. S., aproximadamente; detrás de la calle Ramón y Cajal) (1).

En agosto de 1973 nos propusimos continuar dichas catas en la misma zona *. Por circunstancias de todo tipo no fue posible pensar en una excavación amplia, de gran extensión, sino más bien en tratar de aclarar definitivamente si esta parte de la ciudad conoció el habitat romano y cual fue su secuencia temporal. De este modo, los más importantes fines de esta campaña fueron dos: por un lado, constatar si los muros aparecidos el año pasado (vid. nota 1) se continuaban con el mismo trazado y factura en los lugares vecinos; por otro lado, y principalmente, lograr definir la estratigrafía de esta zona, caracterizando y situando cronológicamente los diversos niveles (2).

Teniendo en cuenta estos dos factores, se señalaron dos cuadrados de 2 × 2 m., situados a 50 cm. al SE. (C1) y al NE. (C2) de las catas (concretamente del interior B 3) de la pasada campaña, y a 11,75 m. de distancia del paramento interno de la muralla.

En ambos cuadros hubo que comenzar quitando una abuandante capa de tierra vegetal y escombros más o menos recientes de todo tipo. Progresivamente, este tipo de tierra, muy suelta, se fue haciendo más apel-

---

(1) Dentro de los materiales aparecidos en dichas labores de limpieza, es de destacar una inscripción votiva (extraída en junio de 1973), dedicada por un liberto imperial y que incluye una serie de divinidades. (Cfr. F. ARIAS VILAS, «Novo achádego epigráfico nas murallas romanas de Lugo», en prensa). También son interesantes diversos aspectos del recinto (v. gr., cimentación y tipo de macizado), que afloraron a la vista durante los trabajos antes citados. (Vid. F. ARIAS VILAS, Memoria de la campaña de excavaciones en la ciudad de Lugo. Agosto 1972.)

(2) Para todo lo relacionado con el Lugo romano, la bibliografía erudita y localista es abundante. (Cfr., por ejemplo, índices del Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo.) Además: M. VÁZQUEZ SEIJAS, *Lugo bajo el Imperio romano.* Lugo, 1939. Sobre el recinto fortificado bajoimperial vid. últimamente F. ARIAS VILAS, *Las murallas romanas de Lugo.* Studia Archaeologica 14, Santiago de Compostela, 1972, donde se recoge toda la bibliografía fundamental. Las excavaciones sistemáticas son muy recientes (vid. supra).

* Colaboradores: F. Javier Arias Vilas; M.ª Eugenia Arriero Gómez; M.ª Consuelo Durán Fuentes; Manuel Durán Fuentes; Elías López Fernández; J. Manuel González Reboredo; M.ª Pilar Sande Soilán; Angel Sicart Giménez (Fotografía); María Romero Quiroga (Dibujo).

mazada, disminuyendo en cantidad de escombro moderno y tomando un tono más amarronado. Hacia los 60-70 cm. de profundidad se señalaron fragmentos de teja y ladrillo, en general atípicos, que marcaron el inicio de un nuevo nivel (estrato B).

Desde el primer momento, este nivel B se presentó como algo revuelto y al lado de abundante cerámica común de tipo medieval y moderna se recogieron algunos pequeños fragmentos de *terra sigillata* clara, sin decoración, y dos monedas de bronce (en el C 1, en todo momento más fértil), de tamaño mediano, una completamente inclasificable, y otra del reinado de Felipe V, resellada en 1641, y que nos sirve de término *post quem* para este nivel, indudablemente revuelto. De todas formas, lo predominante fue encontrar, en esta tierra más o menos apelmazada, un tipo de cerámica común, en general negruzca, a veces vidriada, entremezclada con fragmentos de teja y ladrillo (éstos en menor cantidad), muy deshechos e informes. Algunos de estos fragmentos adoptan la forma de esquinales de tégula, lo cual nos podría señalar una continuada utilización de éstas en plena Edad Moderna. Hacia el final de este nivel, la cerámica se hace algo más tosca (¿medieval?), y la poca *terra sigillata* aparece relativamente más representada; a partir de los 80-85 cm. se encuentran pequeñas lajas de pizarra muy deshechas y apisonadas, que venían a anticipar el derrumbe en los dos cuadrados, pero sobre todo en el C 1. En el ángulo sur de éste se hallaron restos de tierra quemada de carácter muy local y con el mismo tipo de material.

Entre los 90 y 100 cm. de profundidad se produce un nuevo cambio de estrato (C): la tierra se hace más negra y suelta, conteniendo cerámica común y fragmentos de *terra sigillata* (con barniz muy deleznable a causa de la humedad), además de abundantes restos de tégula, ímbrice y ladrillo, de barro rojizo, y varios fragmentos de vidrio, generalmente pequeños y de tono blanquecino. Conforme se profundiza en este nivel C, y sobre todo en el cuadro C 1, se advierte que corresponde a época tardorromana: así lo señalan el tipo de cerámica (singularmente la *terra sigillata* hispánica) y dos pequeños bronces de la mitad del siglo IV d. C., hallados entre 1 y 1,20 m. de profundidad. A partir de aquí el material cerámico y numismático (otros cinco pequeños bronces, tres de ellos completamente deshechos), es el mismo pero más abundante y caracterizado. Se señalaron de nuevo restos locales de ceniza y tierra quemada o cenicienta en el lado suroeste del C 1, a 1,10-1,15 m.

A esta profundidad se encontró un muro que atravesaba el C 1 por el lado nordeste, de lajas de pizarra encintadas con tierra (Lám. I, 1), continuación del que fue localizado en la campaña de 1972. Este estrato C, tardorromano, se continuó hasta 1,75 m., dando material muy abundante en relación a la escasa superficie excavada: *terra sigillata,* en su mayoría hispánica, lisa o con decoración. En general, esta decoración es de rosetas, pero en algún caso se trata de parte de una figura humana, que pudiera ser una representación de Mercurio con calzas. Este nivel también proporcionó, en su parte final, cerámica común romana de color rojizo, gris o negruzco, tégulas, etc. El muro, también del período bajoimperial, debió de pertenecer a unas construcciones no tanto de vivienda como de «almacén» o taller, aunque será preciso llegar a un análisis detenido de los materiales para intentar aclarar este punto. Di-

cho muro sólo contenía un elemento de granito: la mitad de la parte superior de un molino manual circular, reutilizado en la base de aquél.

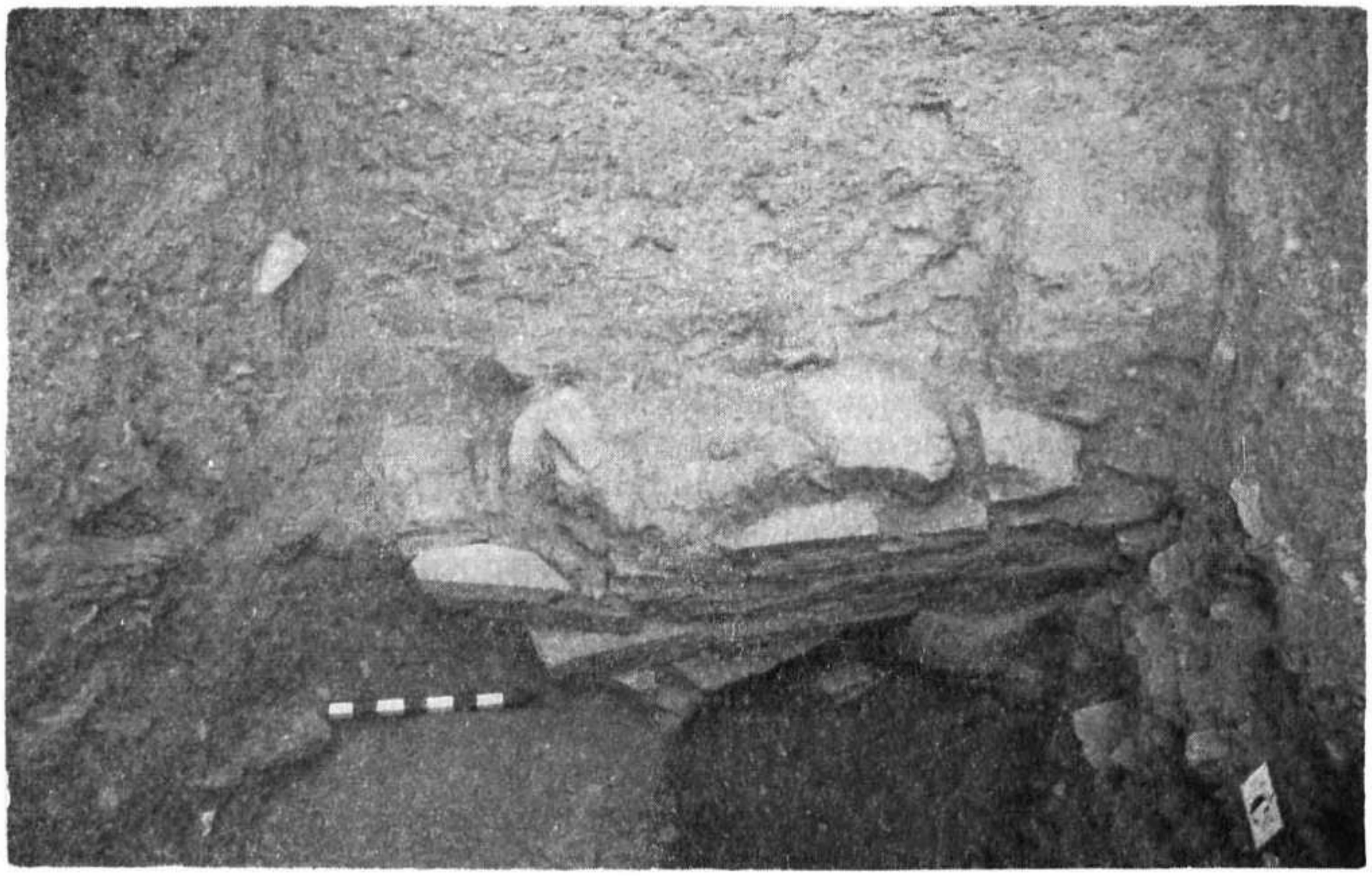
Resumiendo, y refiriéndonos sobre todo al C 1, ya que el C 2 sería lo mismo, pero mucho más pobre (3), se localizaron estos niveles (Lámina I, 2):

A) Tierra vegetal, gris, muy suelta, con abundantísimo escombro moderno.
B) Tierra gris-negruzca apelmazada, con cerámica común, teja y ladrillo; datable en época moderna, quizá con un fondo medieval y con algún material romano revuelto.
C) Tierra gris-parduzca apelmazada, con cerámica romana de vario tipo, pero siempre tardío, pequeños bronces del siglo IV d. C., y restos de tégulas y lajas correspondientes seguramente al derrumbe del muro ya citado.

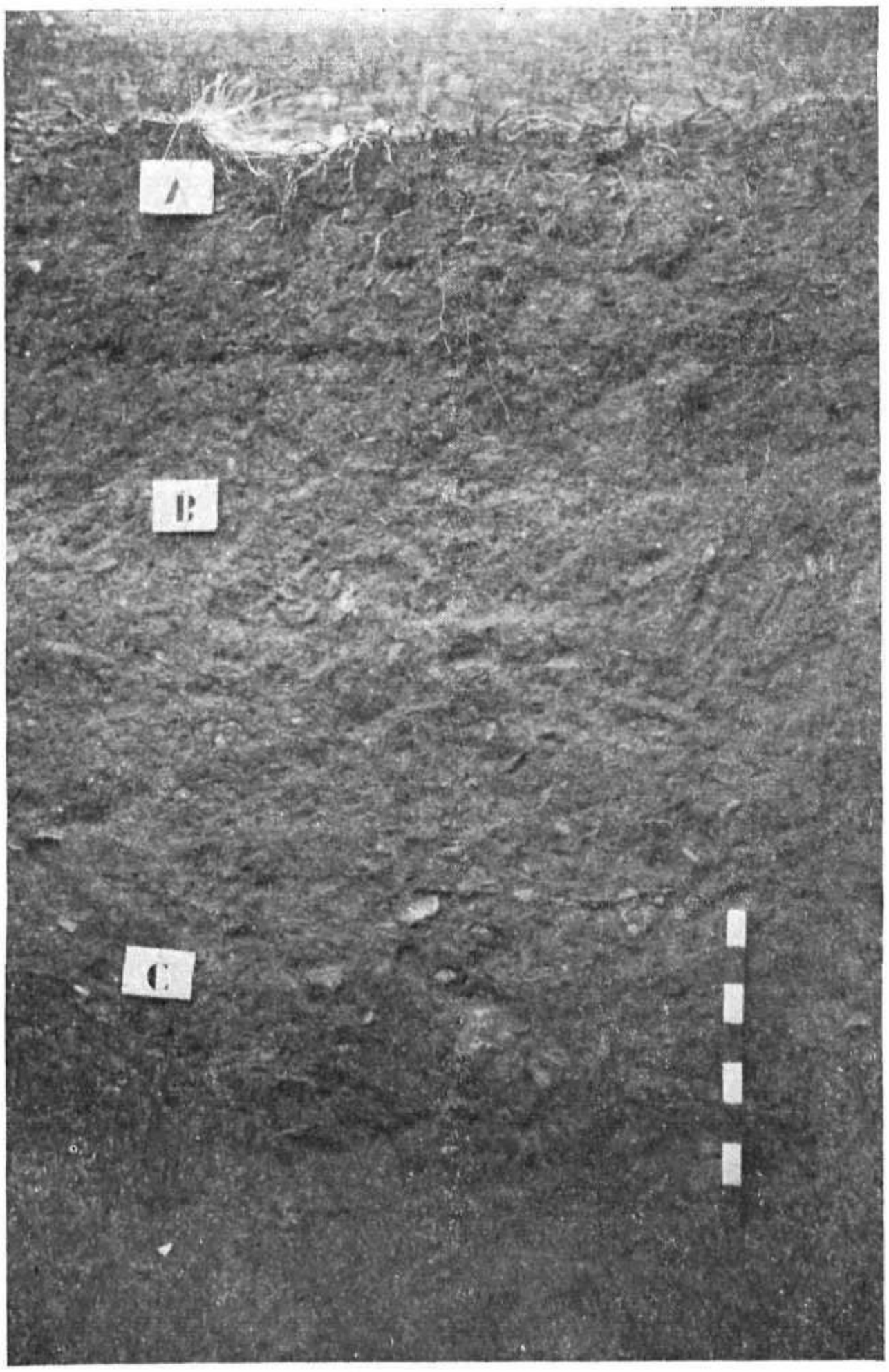
Se puede concluir que la zona noroeste del recinto lucense (intramuros) conoció habitación por lo menos desde época bajoimperial, con cierta continuidad en el período medieval y, sobre todo, moderno. El no haber hallado rastros de un habitat altoimperial (anterior a la segunda mitad del siglo III, en que fue levantada la muralla), nos hace pensar que esta zona no estaba comprendida dentro del campamento originario de la ciudad y sólo conoció cierta actividad en época tardía (4). Son datos que habrá que tener en cuenta, aunque sea como vía negativa, a la hora de definirse sobre el trazado y planta de *Lucus Augusti* en los diversos momentos de la época romana y que hay que conservar como oro en paño, teniendo en cuenta que muy pronto quedará eliminada la posibilidad de excavaciones intramuros, debido al fuerte avance constructivo y urbanístico en las zonas viejas de la ciudad.

(3) Además, sin resto alguno de muro; todo el cuadrado, a su máxima profundidad, era de tierra arcillosa muy apelmazada y prácticamente estéril. Por ello se hace innecesario presentar un plano de él.

(4) Se hace una referencia más amplia a este problema en F. ARIAS VILAS, «Aportación al estudio demográfico del Lugo romano», *I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias históricas,* Santiago de Compostela, 1973, e IDEM, «Aspectos demográficos del Lugo romano. Segunda muestra», *III Congresso Nacional de Arqueología,* Porto, 1973.



Lám. I.—Muro de lajas de pizarra del C.1.



Lám. II.—Niveles del perfil del C.1.

BILBILIS 1973

por

Manuel A. Martín Bueno

La situación exacta de Bilbilis se precisa en la hoja núm. 409 del plano a escala 1 : 50.000 del I. G. C., correspondiente al partido de Calatayud. Sus coordenadas son: entre 773 y 775 ° de longitud Este y 775 y 776 ° de latitud Norte.

El yacimiento ocupa una extensión de 30 Ha. aproximadamente y de él se conoce por completo el perímetro del recinto murado, del que se realizó en otoño de 1973 un completo levantamiento topográfico a escala útil tanto de su perímetro como del interior y en el que se situaron los restos de edificaciones y restos varios, así como los diversos puntos afectados en las sucesivas campañas por los trabajos de excavación. Merced a este levantamiento se ha conseguido una completa visión de conjunto de lo que fue el urbanismo de esta importante ciudad celtibérica.

El núcleo de Bámbola, que constiuye el enclave geográfico del yacimiento, está formado por dos montes o cerros con una altitud máxima de 711 metros, siendo la altura sobre n. m. en la base del yacimiento de 550 metros. Todo el terreno es escarpado y difícil, lo que entorpece sobremanera los trabajos de excavación. El yacimiento se encuentra delimitada y rodeado perfectamente por los ríos Jalón y Ribota, que confluyen en la zona norte de la base del mismo.

CAMPAÑA DE EXCAVACIONES

La campaña de 1973 * permitió determinar varios hechos importantes: Se determinó completamente el recinto amurallado de la ciudad y se precisó el sistema constructivo de las mismas, así como su posible fecha de erección.

Se comprobó la existencia de torres de defensa adosadas a la muralla en los tramos más vulnerables, así como se excavó una de ellas constatando en su interior la presencia de enterramientos rituales.

Se completó el estudio. comenzado en campañas anteriores, de la zona religiosa de la ciudad, con nuevos cortes, que precisaron más la

---

* Colaboraron en los trabajos: Análisis químicos de materiales de construcción: Dr. Francisco Alberto, del Departamento de Edafolofía y Suelos de Aula Dei (C. S. I. C., Zaragoza). Estudio paleontológico de los restos hallados en la excavación: Dr. Jesús Altuna (Instituto de Paleontología Aranzadi, San Sebastián). Restauración de materiales: Instituto Central de Conservación y Restauración, Madrid. Los trabajos topográficos particulares los realizó el equipo de excavación de la Facultad de Letras de Zaragoza. En el equipo de trabajo colaboraron doña María Teresa Andrés y numerosos alumnos, todos ellos de la Facultad de Letras de la Universidad de Zaragoza.

estructura de las edificaciones allí erigidas y los trabajos de acondicionamiento que se realizaron al efecto.

Se excavaron parte de las termas en un corte en el que, a una profundidad media de cuatro metros, aparecieron los restos de unas importantes y monumentales edificaciones termales.

De las diferentes zonas excavadas, los trabajos de esta campaña culminaron con los estudios completos de levantamientos topográficos que arrojaron luz sobre problemas urbanísticos y con los estudios de materiales de construcción por medio de análisis químicos, siendo este aspecto probablemente la primera vez que se realiza en nuestro país sobre materiales de esta época. Los resultados son muy prometedores.

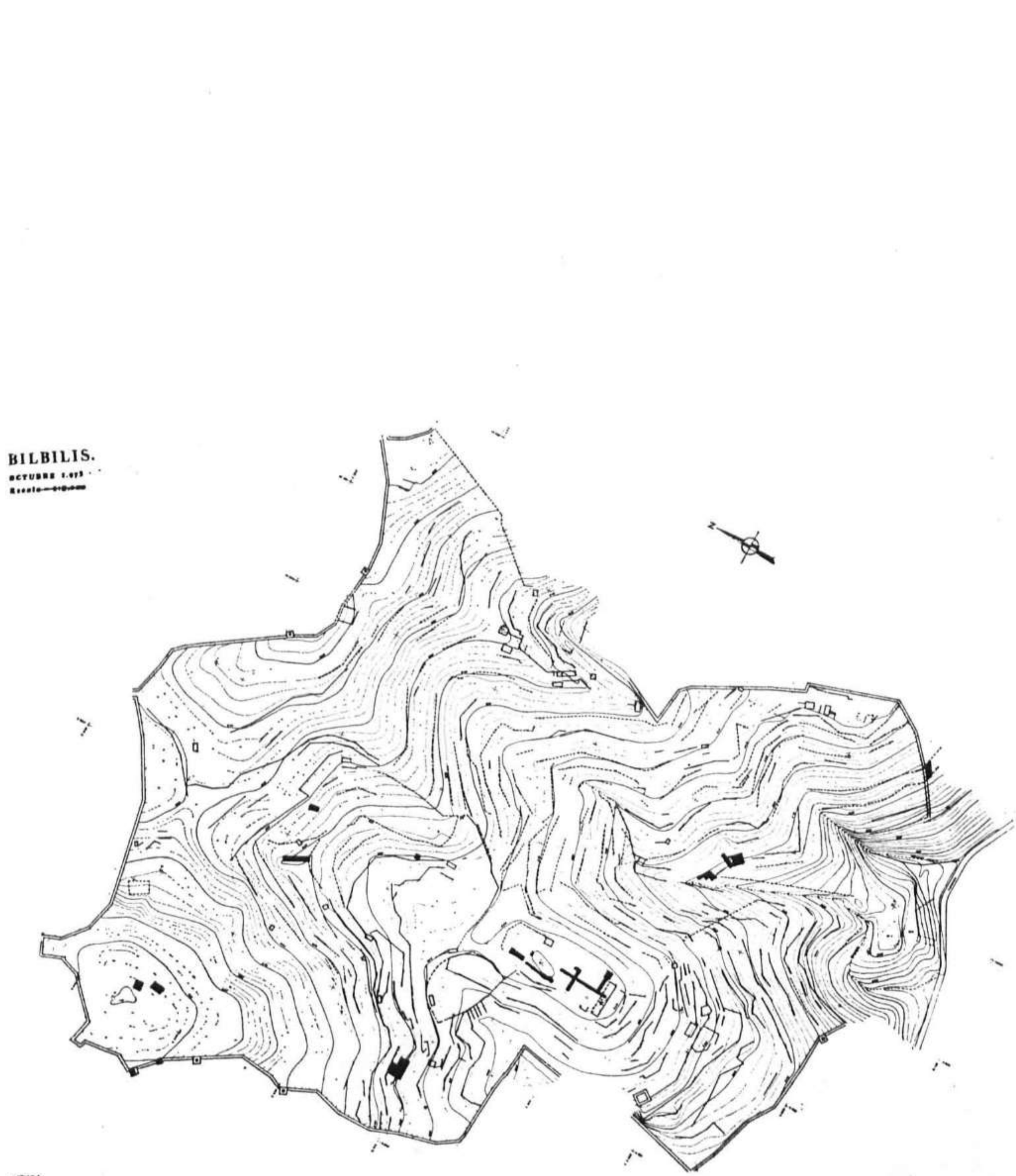
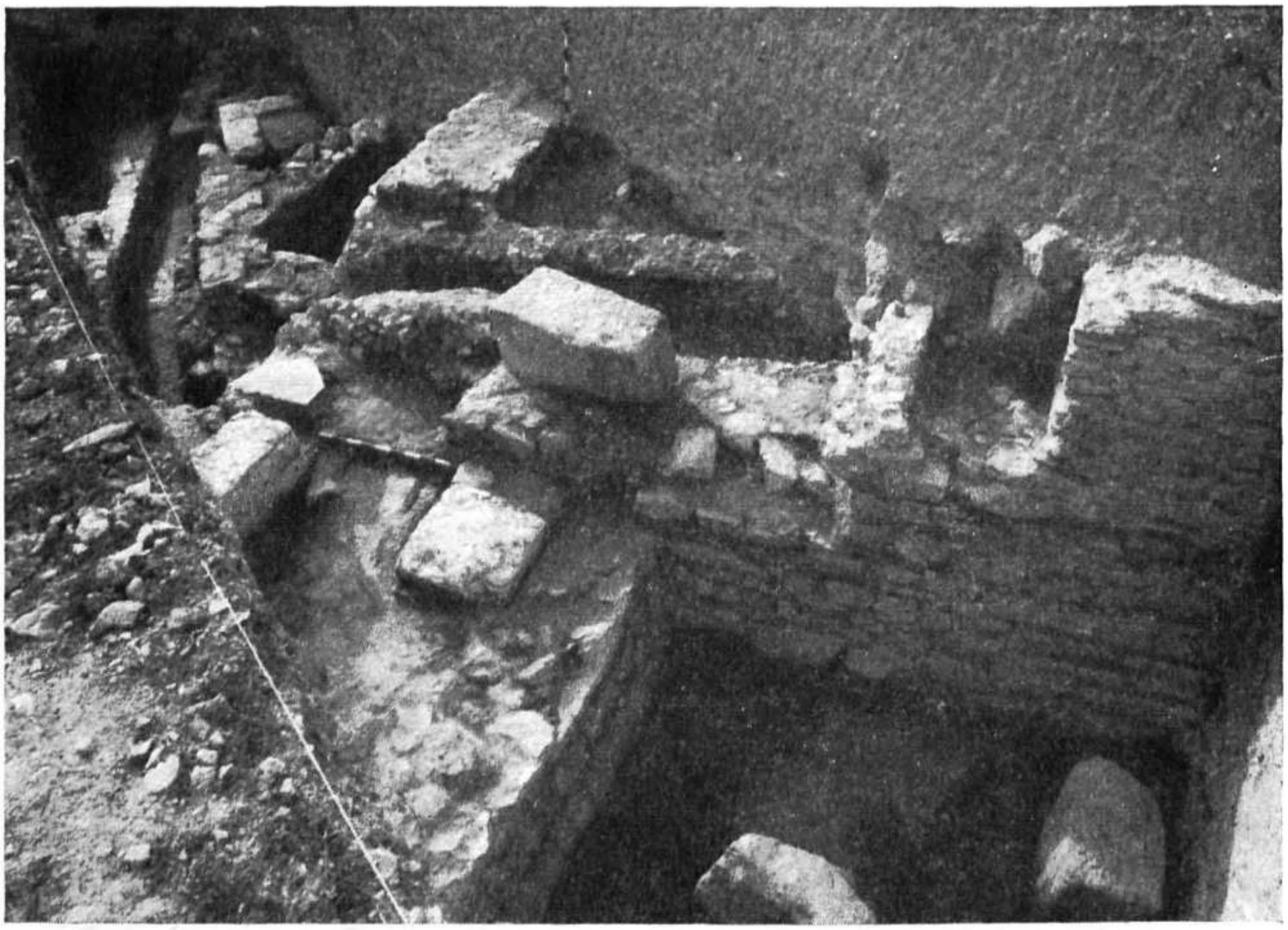


Fig. 1.—Plano topográfico de la ciudad de Bilbilis.



Lám. I, 1.—Termas: Parte central.

Lám. I, 2.—Termas: Canal de desagüe.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE LOS BAÑALES, UNCASTILLO (ZARAGOZA), 1973

por

Antonio Beltrán

SITUACION

El importante conjunto arqueológico de Los Bañales se sitúa entre los 2,26 y 2,28 grados de latitud E. y 42,17 y 42,18 de latitud N., coordenadas 800 a 803 y 855 a 858 del 1 : 50.000, edición de 1953 del Instituto Geográfico y Catastral.

Nuestras excavaciones iniciadas en 1972 se propusieron en una primera campaña la identificación de restos en una extensión de unos diez kilómetros, el estudio de la restauración de las termas y del acueducto y catas de comprobación en diversos lugares para tratar de llegar a conclusiones estratigráficas.

En 1973, el estado de la cuestión era el siguiente:

I. POBLADO DEL PUEYO DE LOS BAÑALES

Localización y limpieza de la rampa de acceso, puerta de la ciudad y estudio sobre el terreno de los materiales, además de revisión de los procedentes de las excavaciones de Galiay, según sus Memorias, llegando a la conclusión de que el *poblado es totalmente romano* y al menos del siglo II.

Del conjunto de los Bañales se obtuvo fotografía aérea (Azimut, S. A., escala 4.500, fotogramas 6.351-6.352).

II. EL ARCO TRIUNFAL

Conocido solamente a través del dibujo y las notas de Labaña, estuvo en la zona donde hoy se halla la ermita de la Virgen de los Bañales, donde tal vez se reutilizaron sus sillares. No hemos sabido encontrar ningún resto del arco ni trazas de su emplazamiento.

III. LAS COLUMNAS

Conocidas de antiguo y constantemente reproducidas, pertenecen a un área que no hemos excavado, pero sí explorado minuciosamente, sobre las catas de Galiay y en las demás zonas. Se trata de una *terraza* que tuvo un *pórtico* y *tabernae,* correspondientes a un *macellum* con patio central. Su excavación será muy importante; las exploraciones han dado *terra sigillata* y estuco pintado de rojo, amarillo o con rayas.

IV. ACUEDUCTO

Labaña supuso que había una conducción de agua desde el río Arba de Luesia a los Bañales. El estudio realizado demuestra que el trazado por Malpica y Biota es imposible. El acueducto conserva en pie 32 pilastras de sillares sobre la vaguada del camino de Layana a Biota. Se ha seguido el *specus* de la conducción desde los Bañales al acueducto, pie del Puy Foradado y hasta un dique de cuatro hiladas superpuestas y en retroceso, de piedra, con un aliviadero. De este conducto general salían otros secundarios que alimentaban varios núcleos habitados desde la cabecera de la Val de Bañales. Uno de ellos con grandes edificios, habiéndose hallado restos de columnas, pequeño capitel de una pilastra, grandes sillares, companiense B y C, terra sigillata sudgálica y sigillata clara.

El acueducto («Los Pilarones», en el país) tuvo unos setenta pilares cuya situación se ha realizado, a una distancia de cuatro metros, aproximadamente, unos de otros; cada pilastra tiene de nueve a 17 sillares, muy irregulares y son de distinta altura; el sillar superior lleva una caja abierta para sostener el canal, y en el tercero o cuarto existe invariablemente una perforación que atraviesa la piedra de parte a parte, posiblemente para pasar tirantes que sujetasen el canal de madera que correría de pilar a pilar, siendo imposible que, dada su separación, fuesen de piedra o de plomo. Los lados internos de las pilastras tienen una débil capa de cal, difícil de explicar, y uno de ellos, una marca H que no se repite en otros sitios. El canal llegaba a las ruinas de los Bañales a través de dos balsas que pudieron ser piscinas de decantación y de una cisterna, aprovechada en la ermita. En la zona próxima a las termas se han recogido fragmentos de plomo y de cerámica pertenecientes a tuberías, que unirían las diversas dependencias con la balsa situada cerca de ellas y en la zona alta.

V. «EL HUSO Y LA RUECA»

Así se llama en el país a dos monolitos que se alzan en un cerro de 503 m. de cota al sur de la Val de Bañales. Supuestos restos de un monumento megalítico por Galiay (trilito), son de época romana y están trabajados. Al pie del cerro hay una serie de canales y espacios abiertos en la roca, con terra sigillata decorada y lisa y cerámica común.

VI. EL TEMPLO

Situado al pie del cerro de Bañales, fue excavado por Galiay, aunque apenas tenemos precisiones sobre la excavación; no hemos realizado otro trabajo que el de comprobación.

VII. LAS TERMAS

Esta es la zona a la que se ha dedicado la mayor atención en cuanto a excavación, por haber sido muy deficientemente vaciada de los arrastres que la colmataban por Galiay y haberse procedido a su restauración

por el arquitecto señor Almagro Gorbea. Labaña llamó a este edificio «la casa» y dio croquis de su traza general; Galiay volvió a dar un plano, incompleto. Tras nuestras excavaciones de 1973 hemos redactado el que acompaña a esta información.

La excavación nos ha permitido comprobar que la estancia A fue utilizada como vivienda, dividida en dos plantas, conservando la bóveda intacta en 1610. Lo mismo debió ocurrir con la zona B, donde la excavación ha proporcionado, con escasísimos fragmentos de cerámica romana, muchos de la Edad Moderna con vidriado de plomo y un tazón de orejas de Muel, del siglo XVI. Hemos actuado, pues, sobre zonas habitadas en el siglo XVII y removidas por Galiay, aunque sin llegar al pavimento antiguo en algunos lugares. Solamente la zona M estaba intacta, así como la L.

En la excavación de las diferentes estancias de las termas pueden hacerse las advertencias siguientes:

Estancia B. Se ha estudiado el hueco de la chimenea de salida de humos del *caldarium* y también el sistema de *tegulae mammatae* apoyadas sobre puntos abiertos en los sillares para formar una cámara de circulación del aire caliente; estamos, pues, en una pieza relacionada con el *caldarium,* aunque no se han hallado todavía las instalaciones.

Estancia F. Han aparecido restos de una escalera o gradas de tránsito hacia el principio de las faldas del Pueyo de los Bañales, por lo que parece que por esta zona terminaban las termas.

Estancia C. Galiay supuso que aquí estuvieron las piscinas del *frigidarium,* pero no las excavó. Pero habiendo llegado hasta el suelo virgen de arenisca sin hallar otro muro romano o de cualquier época sobre él, no permite otorgar a estas salas profundidad suficiente para constituir una piscina (alrededor de 0,40 m.). Cuando se reutilizó el edificio se hizo un empedrado de cantos rodados junto a la puerta Sur.

Estancia G. Espacio de tránsito desde el exterior al vestíbulo D, con el que se comunica por una puerta. A lo largo de los muros N. y E. corren bancos de piedra. Tiene un pavimento de cantos rodados, postromano.

Zonas J-K. Espacio muy removido y mal definido; Galiay lo excavó en parte, pero no llegó hasta el suelo, que ha proporcionado materiales romanos abundantes, aunque muy mezclados. La cerámica es esencialmente sigillata sudgálica e hispánica y lisa con barniz castaño en el exterior, todo en fragmentos muy pequeños; además, trozos de vidrio y teselas de mosaico en blanco y negro de gran tamaño. Los apoyos de basas de columnas permiten suponer la existencia de tres arcos que servirían de acceso desde el exterior.

Espacio L. Comprende un canal, y en los arrastres, una gran cantidad de materiales arqueológicos revueltos.

Los materiales constituyen una variada muestra de cuanto aparece en el yacimiento, en excavaciones o prospección: tesellas blancas y negras amontonadas, ladrillitos rómbicos de pavimento, fragmentos de molduras de yeso, sigillata, cerámicas de barniz rojo y otras comunes; un disquito recortado sobre terra sigillata hispánica, fragmentos de vidrio y de lucerna de disco, tres agujas de hueso de cabeza esférica, dos monedas imperiales (una ilegible y otra de Hadriano), fragmentos de

MINISTERIO DE CULTURA · BIBLIOTECA GENERAL

tubería de plomo o de cerámica, un colgante de bronce con un sexo masculino y otros materiales.

El canal, de 0,50 m. de ancho por otro tanto de alto, corre a lo largo de las estancias C y está sin excavar en la zona de salida hacia el Sudoeste. No tiene comunicación con C y debe recoger todas las aguas sobrantes para enviarlas hacia la parte baja de la Val de Bañales, donde hay restos de edificacones con mosaicos (uno, opus tesellatum) y hallazgos de por lo menos dos lápidas.

Espacio I. Zona exterior a varias de las estancias citadas que llega hasta la zanja de comprobación M en terreno intacto, pero con escaso número de materiales y muy poco significativo, casi todo cerámicas comunes.

En la zona de la falda del Pueyo hay una larga fila de sillares en ángulo obtuso formando un muro de contención de tierras sobre el área de las termas. Ha sido puesto totalmente de manifiesto.

No se puede concluir nada en relación con los edificios y áreas reseñadas en tanto no se completen las excavaciones en curso.

BIBLIOGRAFIA

Los restos arquitectónicos de Los Bañales son conocidos desde antiguo (Juan Bautista LABAÑA, *Itinerario del Reino de Aragón*, ed. 1895, página 16), repitiéndose las noticias en los autores posteriores, que discutieron la denominación de la ciudad a que correspondían las ruinas (Clarina, Atiliana), extremo en el que no se ha llegado a ningún resultado (J. A. CEA BERMÚDEZ, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, pág. 153; J. R. MELIDA, *Monumentos romanos de España*, Madrid, 1925, pág. 30). En 1942-1943, don José Galiay Sarañana verificó excavaciones en Los Bañales, publicados en la serie de «Informes y Memorias» de la Comisara General de Excavaciones, números 4, 1944, exclusivamente dedicadas al vaciado de tierras de las termas. Algunas catas en casas del poblado plantearon el problema de la ciudad «ibérica» y el nombre de la ciudad romana, que quedaron sin resolver (P. Joaquín TRAGGIA, *Aparato a la historia eclesiástica de Aragón*, Madrid, 1792, II, pág. 105).

PROSPECCIONES Y OTROS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS DE 1973

1. Valle del Huerva, sistemáticamente. Localidades de Cucalón, Lechón, Villahermosa, Romanos, Badules, Villadoz, Villarreal, Mainar, Cerveruela, Aladrén, Paniza, Longares, Herrera, Tosos, Aguilón, Villanueva, Mezalocha, Muel, Mozota, Botorrita, María, Cadrete, Cuarte.

   En curso todavía. Principal responsable, don Francisco Burillo.
2. Excavación de comprobación en unas termas romanas en Urrea de Jalón. Joaquín Lostal, Jimeno y Burillo.
3. Prospección del yacimiento romano de Cabañas de Ebro.

4. Prospección de Hinojosa de Jarque, Teruel. Romano.
5. Prospección del Cabezo de las Vales, Bujaraloz. Romano.
6. Campaña de los profesores Higgs y Davidson en la zona de Huesca, con participación de miembros del Seminario de Prehistoria de Zaragoza.
7. Prospección en la zona de Biota (Zaragoza).
8. Estudio de las ruinas de Velilla de Ebro, Zaragoza.
9. Estudio y planimetría de las ruinas de Monreal de Ariza, Zaragoza.

Estudio de cuevas prehistóricas con arte rupuestre:

Arenaza, Cullalvera, Cuco, Salitre, Atapuerca, Chufin, Llonin, Alles, Mazaculos, Ojo Guareña, Kaite, Penches, Cabra Feixet, Sotarriza, Fontanet.

Prospecciones en Canet lo Roig (Castellón), Castiliscar y Sos (Zaragoza).

Todas por miembros del Departamento, bajo la dirección de A. Beltrán

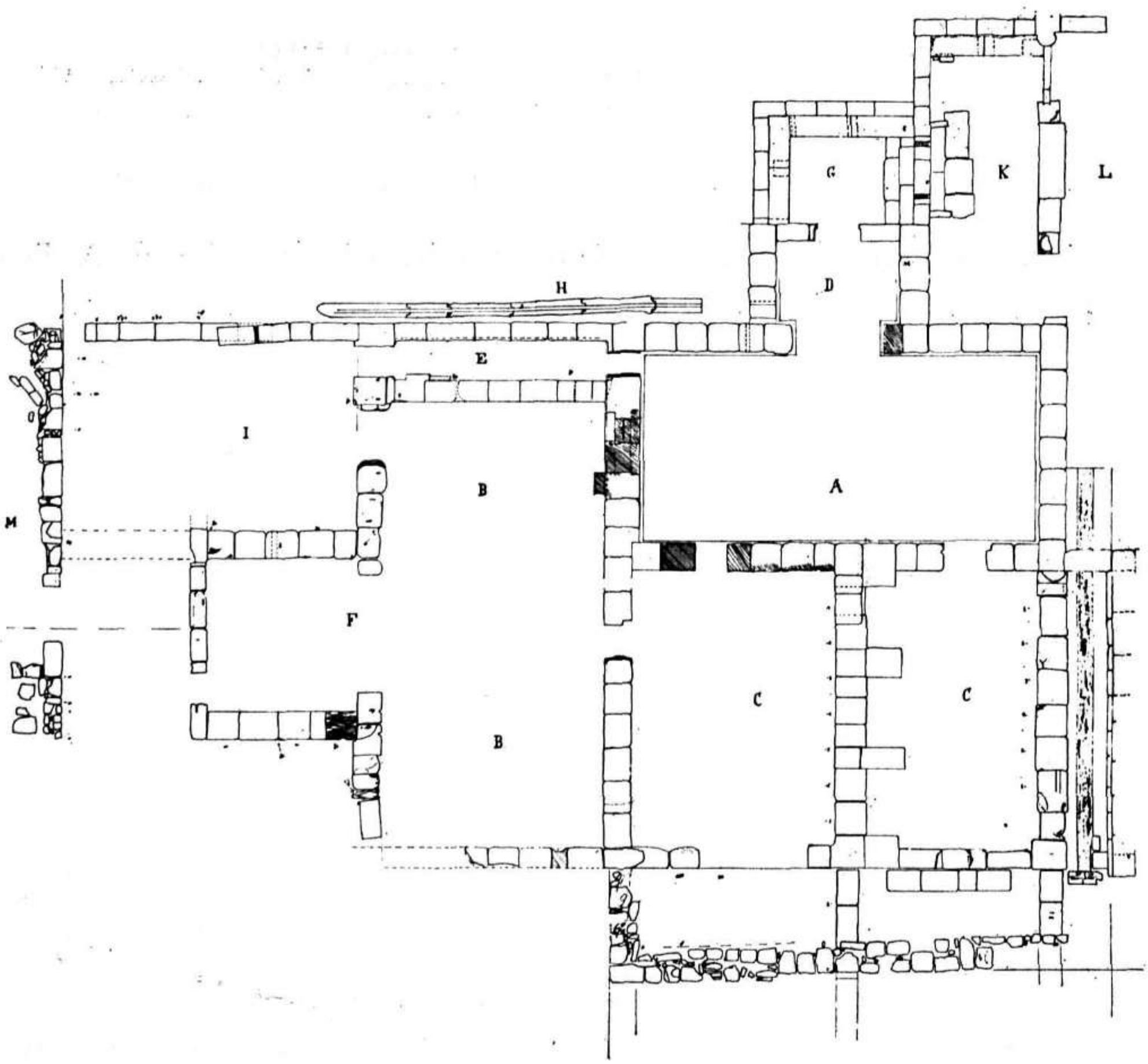


Fig. 1.—Termas de Los Bañales, Uncastillo, Zaragoza.

INFORME SOBRE LOS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS LLEVADOS A CABO EN EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA Y SUS ALREDEDORES, 1973

por

Martín Almagro Basch y *Luis Caballero Zoreda*

Debido a las obras de consolidación del acueducto de Segovia y acondicionamiento de sus alrededores, iniciadas durante 1970, se vio pronto la necesidad de completar su estudio arqueológico, labor que emprendió la Dirección General de Bellas Artes a través de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Los trabajos dieron comienzo en 1971 y se prolongaron hasta 1973, sin que en este momento se pueda dar por finalizado el trabajo, que, como los de esta clase, requieren cierta lentitud en bien de la obtención de unos datos válidos para el estudio científico de un monumento que, como éste, es cumbre del arte y la ingeniería romanas en nuestro suelo.

Los trabajos, que resumimos a continuación, se realizaron en varias zonas. Hacemos referencia en ellos a las campañas de años anteriores, para ofrecer de este modo un panorama completo de la labor realizada hasta ahora.

I. *Torre primera.*—Es la zona situada más al exterior de la ciudad de Segovia. Se realizaron dos catas entre el canal actual y el muro de contención de la carretera de Segovia a La Granja. Aparecieron los restos de una torre del agua o desarenador, anterior al existente, y la cimentación del canal antiguo. Con estos hallazgos puede deducirse la forma de la torre más antigua, que debía poseer un depósito centrado con respecto a ella, y la del canal antiguo, de cota superior al actual. La torre actual queda fechada por la construcción de la carretera moderna, posiblemente como consecuencia de la creación del Palacio de La Granja.

II. *Fuente.*—Frente a la plaza de toros se observaba en el canal una derivación en forma de fuente. Junto a ella, y a ambos lados del canal, se efectuaron sendas catas con la doble intención de observar si existía un canal más antiguo que el que se veía, hecho con sillares de piedra berroqueña, y si quedaban restos de la vía romana que desde Madrid llega a Segovia a través del puerto de la Fuenfría. Efectivamente, se pudo constatar la existencia de un canal inferior realizado con técnica parecida a la del *opus signium,* aunque de probable fecha medieval o

---

* Durante 1973 se efectuaron dos campañas de excavaciones arqueológicas durante los meses de mayo, julio y agosto. En la primera de ellas intervino como ayudante de campo don José María Izquierdo, licenciado en Filosofía y Letras, y durante la segunda, don Ricardo Olmo Romera, asimilado a Conservador del Museo Arqueológico Nacional, y don Alonso Zamora Canellada, becario del Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C.

moderna. No se halló, sin embargo, resto alguno de la vía romana buscada.

III. *Torre segunda.*—Junto a esta torre y a lo largo del canal se efectuaron varias catas, comprobándose que la torre es de construcción moderna y que los arcos romanos del acueducto comenzaban desde ella, habiendo sido destruidos en un momento indetermiado y rehaciéndose el acueducto mediante un muro seguido. Con la excavación se han podido estudiar los cimientos de los pilares antiguos y las fosas de cimentación de éstos y del muro moderno, sin que, desgraciadamente, se haya encontrado material arqueológico en ellas.

IV. *Tenería.*—A la altura de los pilares 45 y 46 se hallaron los restos de una fábrica de paños o tenería, con todo el complejo de sus canales y tinas para los sucesivos lavados y teñidos de las lanas y telas fabricadas en ella. El complejo obtenía el agua del mismo acueducto mediante una sangría en él. Tras un estancamiento en una tinaja, el agua era distribuida por diversos canales, de los que se han hallado restos de cuatro, yendo a parar al conjunto de pilas realizadas en sillares de granito y con entrada para el agua superior y salida inferior, que en algunos casos se cerraba con tapas de hierro. Fácilmente se observa el interés de estos restos que nos hablan de la floreciente industria pañera de ia ciudad de Segovia.

V. *Desmonte del canal sobre el acueducto.*—Sobre el pilar número 106 se decidió efectuar un corte en el canal para comprobar la existencia de canales anteriores al actual de granito. Con dicho corte se pudo demostrar la existencia de tres canales anteriores realizados con una argamasa parecida a la encontrada en la fuente y a la que ya hicimos referencia. Ninguna de estas argamasas ofrece, sin embargo, la seguridad de ser romana y, desde luego, en ninguna de ellas se ha encontrado fragmento alguno de *terra sigillata,* cuya presencia, como se sabe, suele ser usual en este tipo de obras. En resumen, se puede asegurar el uso sucesivo en este punto, encima de los arcos, de cinco canales, los tres primeros de argamasa y con uso de un mismo pretil, aproximadamente de la mitad de altura del actual; un cuarto, actualmente visible, de piedra berroqueña, y otro, quinto, desmontado por las obras de acondicionamiento y en cuyo lecho corría la cañería contemporánea de abastecimiento de agua potable a la ciudad.

VI. *Catas en los pilares de la plaza del Azoguejo.*—Aprovechando que era necesario efectuar catas de prospección para la observación de los cimientos de los pilares más altos del acueducto, se pudieron efectuar catas arqueológicas en algunos de los pilares, números 105 a 109. Junto a los primero y quinto de ellos se encontraron restos de bodegas de edificaciones modernas, en parte excavadas en la roca y con escalones de granito en la primera de ellas para su acceso. En el segundo se observaron una serie de conducciones de agua, consecutivas y superpuestas. Los tercero y cuarto ofrecieron mayor interés, pues pudo comprobarse frente a ellos la existencia de silos excavados en la roca, semiesféricos, con materiales de fecha medieval y revueltos con ellos materiales romanos. Dada la homogeneidad de la *terra sigillata* encontrada en ellos es posible que nos encontremos ante materiales procedentes de la destrucción de las fosas de fundación de los respectivos pilares

romanos del acueducto, aunque este hecho aquí no lo podemos asegurar. Desde luego, sería interesante efectuar algunas catas más de este tipo, que darían la topografía exacta de la plaza del Azoguejo en época medieval y moderna y la posibilidad de fechar exactamente la construcción del acueducto.

VII. *Corralillo de San Sebastián.*—Esta zona ofrece un gran interés, debido a que es el punto donde el acueducto penetra en la ciudad tras pasar la muralla militar que encierra la parte alta de ella. En su excavación se propusieron tres puntos principales de investigación:

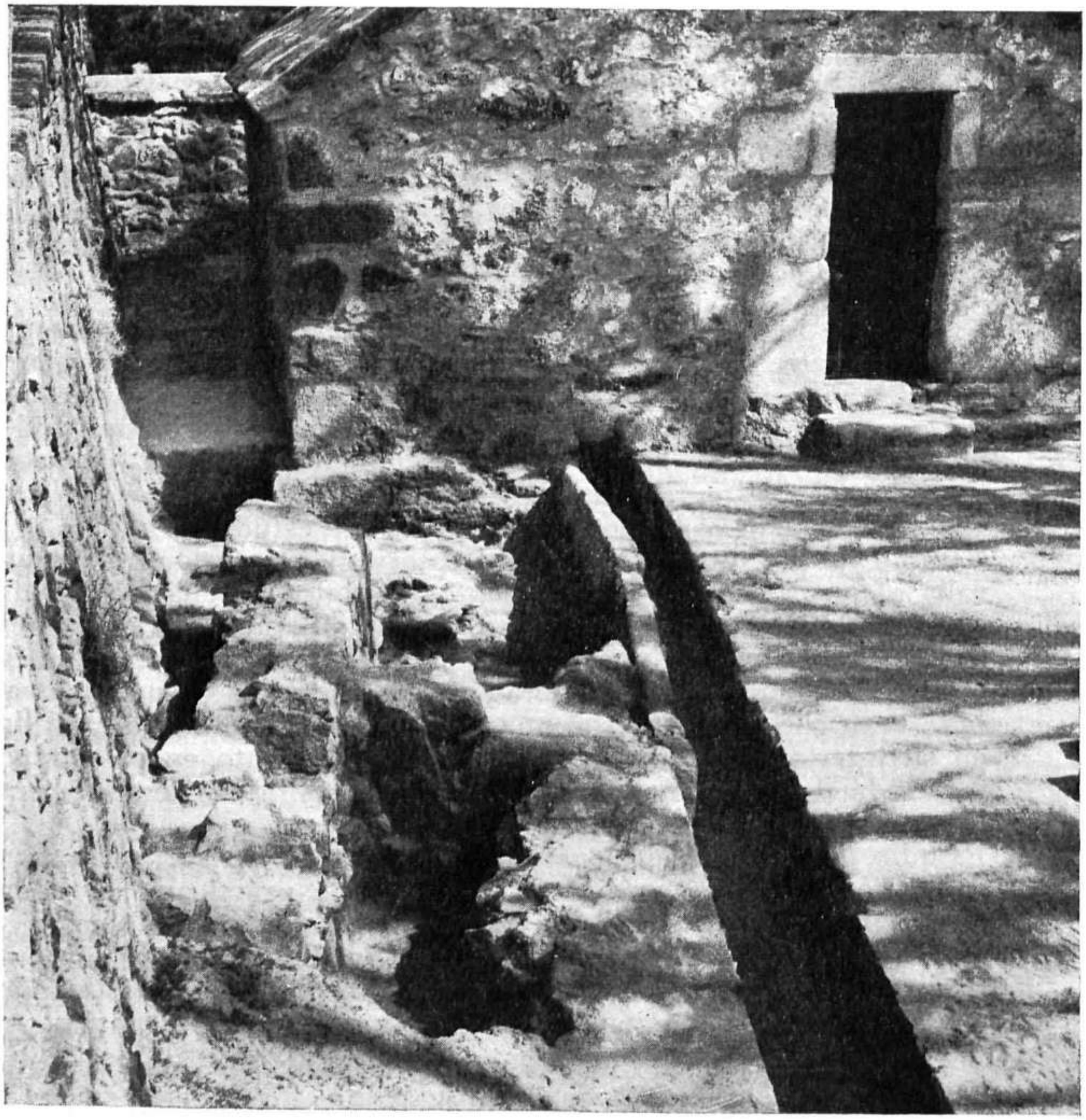
— Estudio de la fundación del acueducto, con búsqueda de los pilares antiguos, sustituidos en época tardo-medieval por un muro corrido con puerta de acceso. Efectivamente, se encontraron dos de los cimientos de los pilares antiguos, uno en parte destruido por un silo medieval que ofreció abundante cerámica, pero en parte aún subsistente, con algunos fragmentos de *terra sigillata* en su relleno. El segundo no ha podido ser estudiado aún.
— Estudio de la muralla. La simple observación exterior de la muralla ofrece a la vista dos momentos distintos en ella, siendo de sus dos etapas la más primitiva de buena sillería y con torreones cuadrados. Convenía, pues, fechar esta etapa constructiva de la muralla y comprobar si pudiera ser tardorromana o de época califal. Para ello se efectuaron una serie de catas junto a la muralla en su interior, descubriéndose un ensanchamiento en el camino de ronda de fecha moderna, y sin que la falta de tiempo diera lugar a más.
— Estudio de las ramificaciones del acueducto al entrar en la muralla. Toda la zona junto a la muralla está prácticamente llena de canales de distribución de aguas, con una estratigrafía medieval y moderna en que se pueden distinguir fácilmente seis niveles. Con el trabajo realizado se han encontrado tres depósitos de agua para su distribución, más alguno menor, y siete canales.

VIII. *Otras realizaciones.*—Aprovechando la colocación del andamio para las obras de consolidación del acueducto se ha efectuado el calco de los huecos para inserción de letras de bronce en las grandes cartelas de las inscripciones.

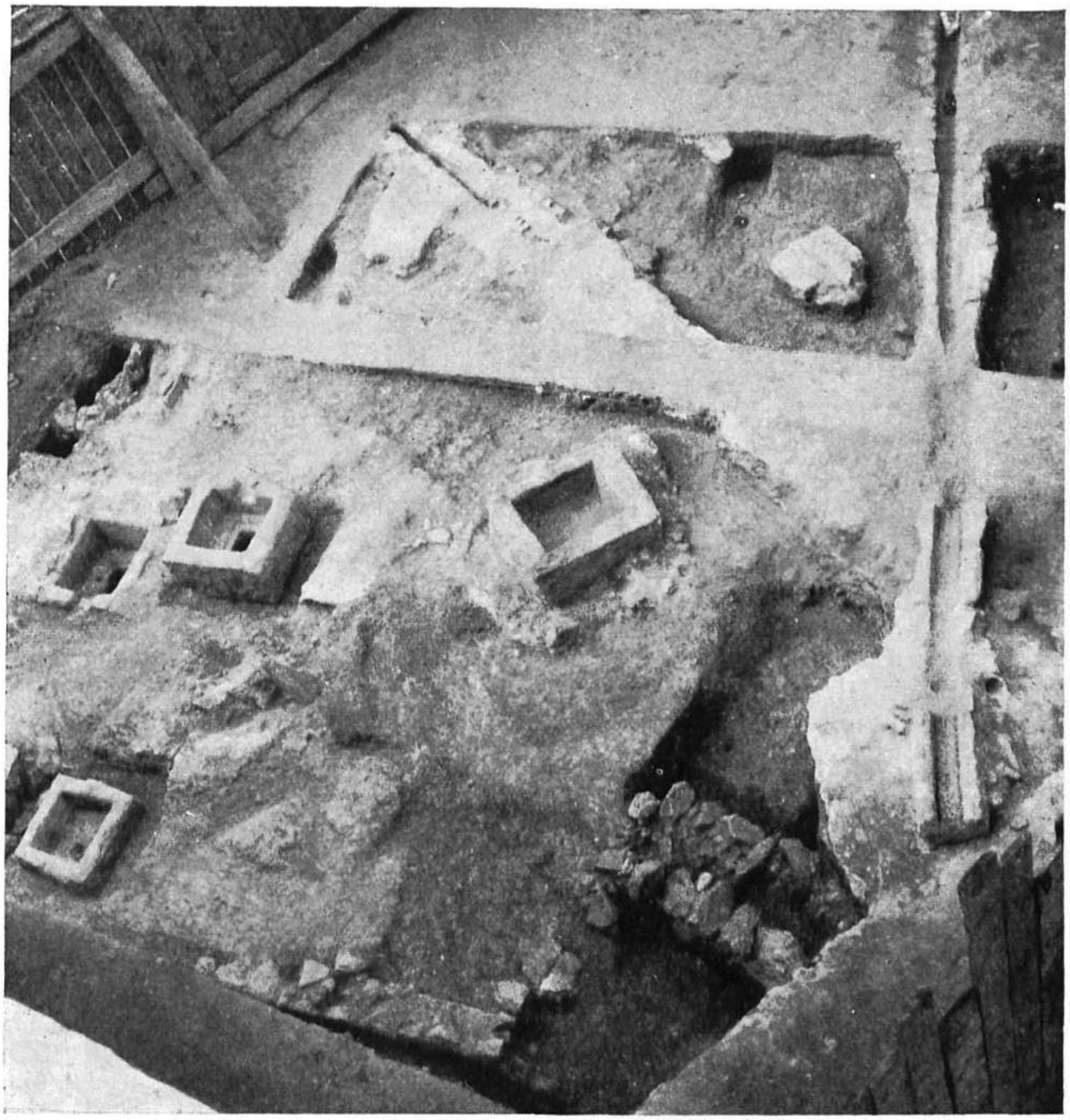
CONCLUSIONES

A pesar del trabajo realizado, cuyo resumen hemos efectuado aquí, creemos necesario continuar aún la investigación sobre este importante monumento para lograr descubrir una serie de incógnitas que su investigación plantea aún.

Los trabajos efectuados nos han ofrecido la compleja vida de una máquina como la del acueducto que ha tenido que irse acomodando a los diversos momentos y situaciones de su larga vida, siendo por ello por lo que se ha podido mantener en uso hasta hace pocos años. El descubrimiento, por ejemplo, de varias canalizaciones superpuestas encima de sus arcos es en realidad un hecho aleccionador y claro ejemplo de la importancia de este tipo de trabajos.

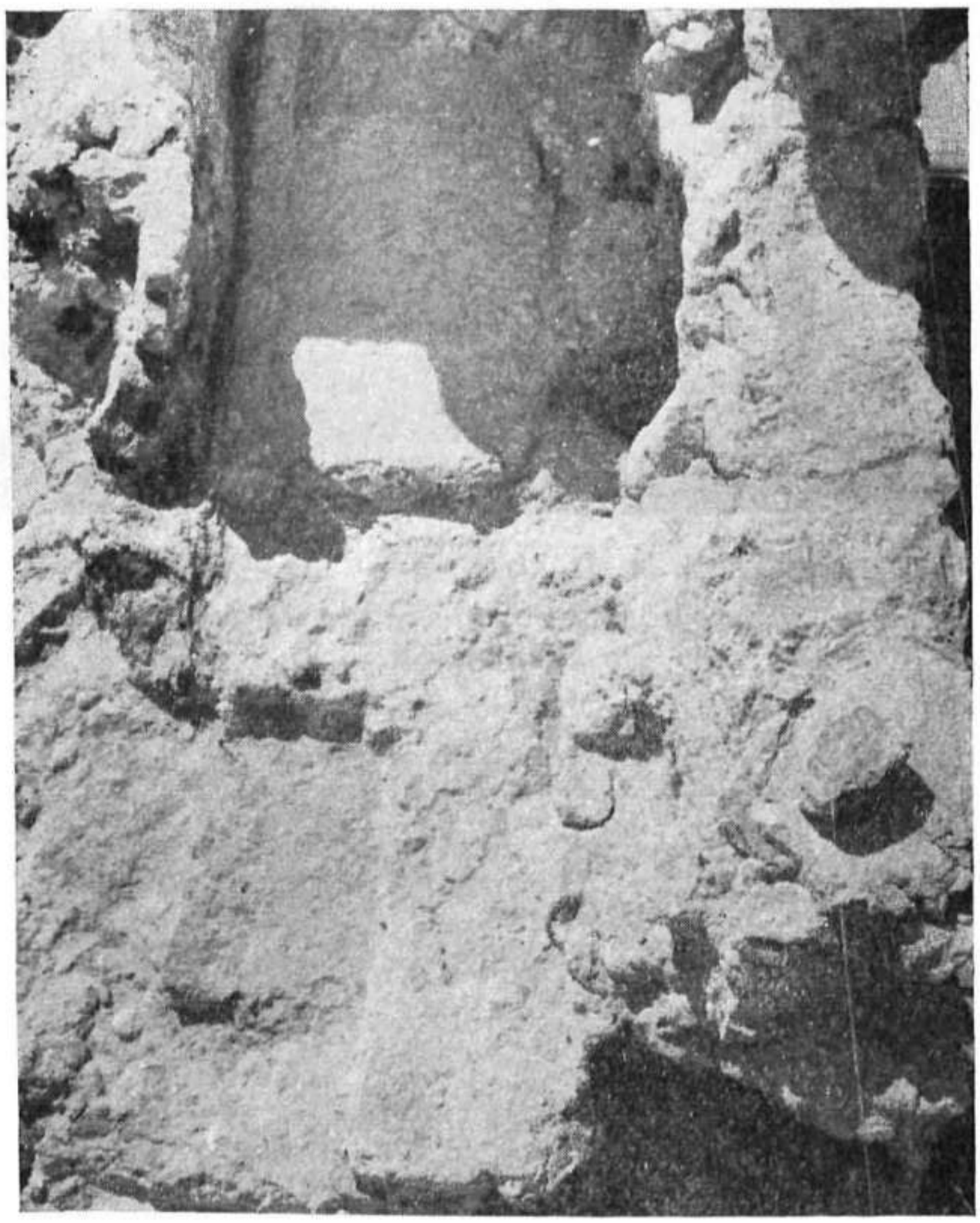


Lám. I.—Acueducto de Segovia. Vista general de la primera torre del agua, con los cimientos de la primitiva torre y del «speculum» antiguo.

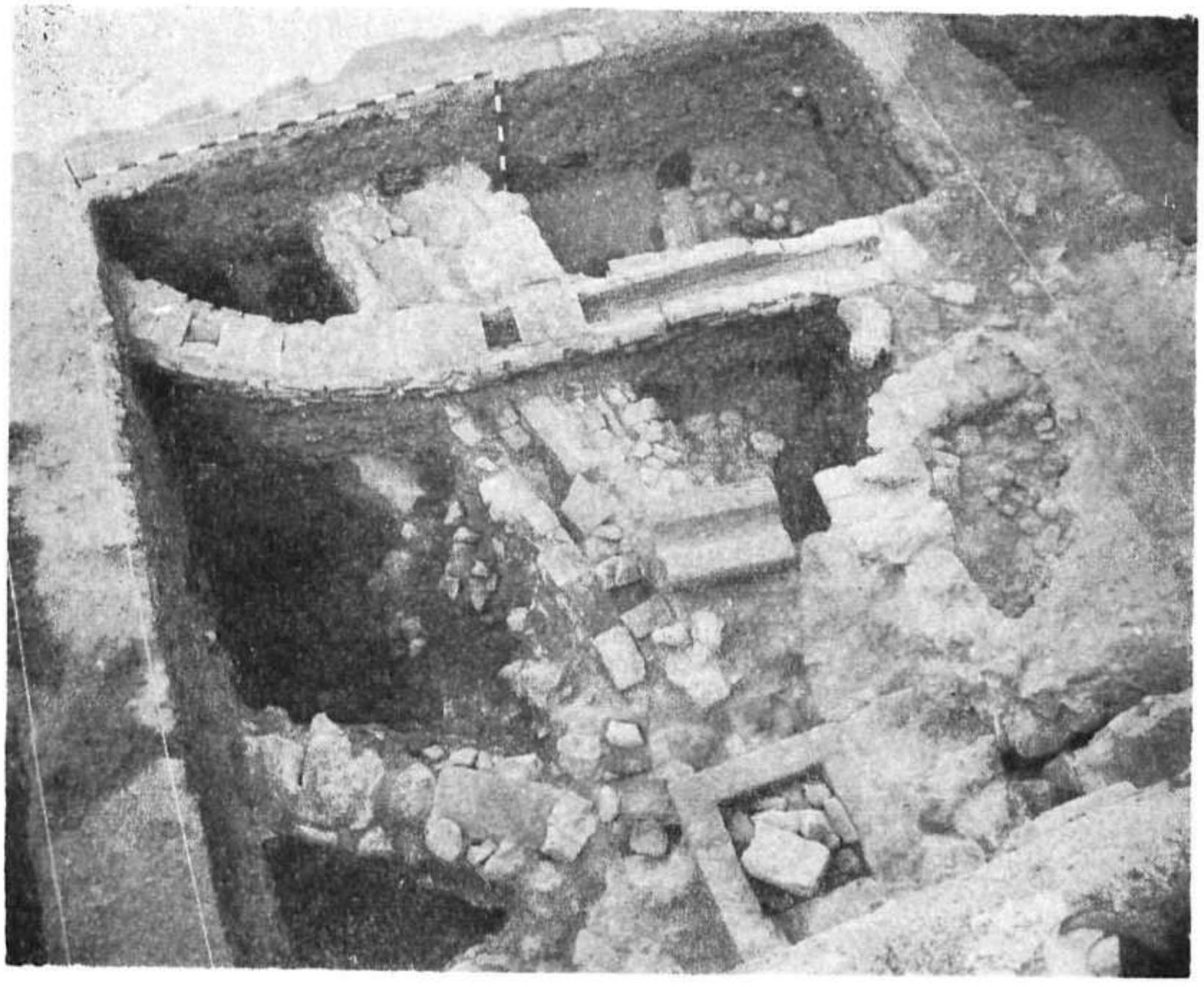


Lám. II.—Acueducto de Segovia. Vista general de la tenería, una vez concluida la excavación.

Lám. III, 1.—Fuente. Detalle de los dos canales superpuestos.



Lám. III, 2.—Desmonte encima de los arcos 106 y 107.
Detalle de los sucesivos canales.



Lám. IV, 1.—Acueducto de Segovia. Corralillo de San Sebastián. Cata abierta sobre los depósitos y canales de distribución de agua.

Lám. IV, 2.—Acueducto de Segovia. Corralillo de San Sebastián. Detalle de la cata 3, junto a la muralla.

MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN LA ZONA B DE LA PLAZA DE SAN MIGUEL Y EN LA MURALLA ROMANA DE BARCELONA, 1973

por

Joaquina Sol Vallés

PLAZA DE SAN MIGUEL. Sector B

En el momento de iniciar la XXXIII Campaña en el sector B, prosiguiendo los trabajos del año anterior, se estaba excavando el estrato C.5 (los estratos C. son los que consideramos tardorromanos) en una zona de extensión de 7 m. de largo por 3 m. de ancho, aproximadamente. A lo largo del sector, en su parte noroeste corre un muro paralelo a una cloaca moderna, a muy poca distancia de la misma, de tal modo que queda una faja de tierra tan estrecha entre dicha cloaca y la parte exterior de este muro, que no ha podido ser excavado. La parte sudoeste está limitada por otro muro perpenticular al primero, y dividiendo el sector en dos partes casi iguales hay un tercer muro paralelo al que limita el sector en su parte sudoeste y perpendicular, por lo tanto, al que corre a lo largo del sector en su parte noroeste.

En el rincón Este, donde confluyen los límites noroeste y sudeste de la excavación, hallamos una fosa Δ cortada por dos pequeños muros, al parecer modernos, formando ángulo, construidos con piedras reutilizadas, unidas con un mortero muy poco consistente entre el que se ha encontrado cerámica moderna. Al desmontar dichos muros se vio que la fosa era mucho mayor de lo que nos había parecido. Se procedió a su vaciado, que no pudo completarse en toda su extensión por continuar la fosa debajo de los actuales límites de la excavación en su parte noreste y sudeste, pero en profundidad llega hasta un pavimento romano *opus signinum*. Esta fosa contiene gran cantidad de carbones y cenizas, como si los materiales en ella depositados procedieran de un incendio; por otra parte, estos materiales son muy poco significativos para poder datarla. Se han encontrado en ella muchísimos fragmentos de imbrices y tejas, algunas piedras, fragmentos de pavimento, fragmentos de ánfora, cerámica tosca y común, y en medio de todo ello, un magnífico anillo de oro.

Como hemos dicho más arriba, el sector queda dividido en dos partes casi iguales por un muro que lo atraviesa en toda su anchura. Llamaremos habitación I a la parte que tiene la fosa Δ en una de sus esquinas y habitación II a la contigua.

En la habitación I se ha llegado hasta el estrato C.10, que es el que descansa sobre un pavimento en *opus signinum*. Estos estratos C. son muy parecidos y en todos ellos se encuentra cerámica desde el siglo I (hispánica sudgálica y hasta en algún estrato aretina) hasta el siglo IV (clara D. y gris estampada), no presentando una estratigrafía muy clara.

Lo que se ve muy bien en todos ellos es que son estratos de destruc-

ción, con gran cantidad de piedras procedentes de muros y fragmentos de pavimento que se han encontrado con gran profusión principalmente en el estrato C.6. Carboncillos y cenizas con más o menos abundancia se han hallado en todos los estratos, sobre todo en el C.10, asentado sobre el pavimento, que también presentaba manchas negruzcas como ocasionadas por un incendio.

En la habitación II, los estratos ofrecían un aspecto muy parecido al de la habitación I, pero se han hallado mayor cantidad de piedras, incluso se vació una fosa o bolsa llena de ellas. La cerámica presentaba iguales características y sobre el pavimento encontramos también manchas negruzcas, pero en menor cantidad.

Esta habitación II presenta una particularidad. En su esquina Norte, formada por el muro que divide el sector en dos partes y el muro noroeste que corre a lo largo de la excavación, afloró un *podium* o refuerzo en forma triangular asentado encima del pavimento y construido con posterioridad a los muros y no trabado con ellos.

El pavimento de la habitación I parece de mejor factura que el de la habitación II y se halla en un nivel algo más bajo (unos 6 cm.).

El muro que separa la habitación I de la habitación II no está trabado con el muro noroeste que corre a lo largo de la excavación y parece posterior. Al desmontarlo nos hemos encontrado con dos refacciones sobre el muro original, que es de mejor factura que las dos refacciones más modernas, y se halla todo él recubierto de mortero incluso en su parte superior y tiene una altura igual a la del *podium*.

El muro noroeste correspondiente a la habitación I presenta una característica algo distinta al de la habitación II, a pesar de estar alineados.

Esta fue la primera fase de esta excavación en la XXXIII Campaña y se decidió ampliar el sector 5 m. más allá del muro que limitaba la parte sudoeste de esta primera etapa, hasta casi coincidir con el sector C, excavado por el doctor Tarradell.

Esta ampliación, que llamaremos habitación III, se había empezado a excavar en anteriores campañas, encontrándonos en el momento de proseguir su excavación en el estrato C.2.

Al llegar al estrato C.4 se ha hallado una fosa que rompe el muro noroeste más o menos hacia la mitad de la habitación III, fosa que contenía gran cantidad de piedras. Al comenzar el estrato C., y debajo de esta fosa, ha aflorado un muro perpendicular al muro noroeste y que en la esquina que formaba con él tenía un *podium* o refuerzo de iguales características que el hallado en la habitación II, o sea, que este muro y el muro que separa la habitación I de la habitación II forman parte de una misma estancia que llamamos habitación α o de los *podium*.

Hemos procedido a desmontar el muro que dividía en dos la estancia α, que es el que limitaba en su parte sudoeste la excavación en la fase primera de esta Campaña, muro posterior a la habitación α o de los *podium* y asentado sobre el pavimento de dicha estancia, y llamaremos habitación III a la zona a partir del nuevo muro hasta el final de la ampliación.

En la habitación III, después de un estrato conteniendo gran canti-

dad de cenizas, hemos hallado el pavimento 20 cm. más abajo que el de la habitación α, y rompiendo este pavimento y el muro de separación de la habitación III con la habitación α hemos hallado una fosa que hemos vaciado y nos ha dado un material muy parecido al de los estratos C.

Los estratos C. de esta ampliación presentan unas características muy parecidas a los de la primera fase de la excavación, o sea, son estratos de destrucción, encontrándose en esta zona gran cantidad de piedras, principalmente en la parte del muro noroeste.

Como resultado final de la Campaña hemos puesto al descubierto tres habitaciones, una central α de 4,5 m. de ancho, con un pavimento en *opus signinum*, de la que sólo vemos por el momento 3 m. de su longitud. Tiene en las esquinas descubiertas unos *podium* o refuerzos y esperamos hallarla en su totalidad en la próxima Campaña.

La habitación I contigua a la en su parte noroeste, de la que hemos descubierto 3 m. de ancho por 3 m. de largo, aproximadamente, con un pavimento en *opus signinum* y una fosa Δ que podremos acabar de vaciar al ampliar la zona de excavación. La habitación III, al otro lado de la estancia α, con un pavimento en *opus signinum* y de la que hemos puesto al descubierto 1,5 m. por 3 m.

Los pavimentos, por su factura, parecen del siglo II o quizá de comienzos del III, pero hemos hallado cerámica clara D encima mismo de estos pavimentos, por lo que nos parece prematuro dar una datación de todos estos elementos y esperamos poderlo hacer más adelante al hacer un estudio minucioso de todos los materiales y al proseguir la excavación en profundidad a partir del pavimento.

MURALLA ROMANA DE BARCELONA (excavación junto a la torre número 78).

Con el fin de situar un foso del ascensor para el Archivo Diocesano en el Palacio Episcopal junto a la torre número 78, torre que, junto con la número 1, perteneciente al Palacio del Arcediano, forma una de las cuatro entradas principales del recinto romano de finales del siglo III o comienzos del siglo IV, fue hallada una galería inexplorada hasta el presente, probablemente de época romana. Entre los materiales hallados al proceder a su vaciado se halló cerámica medieval romana y una moneda del emperador Graciano.

Esta galería en curso de excavación creemos es una de las puertas laterales de la entrada a la ciudad romana, que probablemente constaba de tres puertas, dos laterales pequeñas y una grande central. Tiene una longitud total de 5,10 m. Su parte anterior, recayente en la Plaza Nueva, está formada por un arco adovelado, asentado sobre grandes sillares con una anchura de 1,75 m., con señales evidentes de haber habido una puerta. La parte posterior, correspondiente al interior de la ciudad, también tiene un arco adovelado sobre grandes sillares, con una longitud de 1,05 m. La bóveda entre uno y otro arco está hecha con piedra sin desbastar, en espinel, y en la parte inferior de los muros se conserva una construcción en sillares en una longitud de 2,30 m. La altura es de 2,25 m. desde la zapata del muro hasta el centro de la bóveda.

Los estratos a partir de la zapata de los muros nos dan material del siglo I. ¿Nos encontramos tal vez con la puerta de entrada a la Barcelona del siglo I?

Se ha empezado también la excavación de la torre 78 quitando uno de los sillares de la cuarta hilada a partir de la base, situado junto al lienzo de la muralla, y luego el sillar de debajo de éste, correspondiente a la tercera hilada, y se ha procedido al vaciado de la muralla. Se ha recuperado un fragmento de escultura que conserva un color rojo desvaído y un fragmento de capitel con hojas de acanto. Se excavó también parte de la base de la torre, y en el lugar en donde confluye la torre con el lienzo de muralla una cisterna de época medieval.

PLAZA DE SAN MIGUEL. Zona A

El sector en excavación dentro de la zona A ha estado limitado en la primera parte de la campaña por los siguientes puntos: al N., por el muro de cierre de las termas y las tierras de relleno de la tercera ampliación; al S., por la cloaca moderna bajo la Bajada de San Miguel; al E., por el área cimiterial de la antigua iglesia de San Miguel, y al W., por el área ocupada por un sondeo efectuado en 1971 y que se continuará, una vez obtenido el mismo nivel, en el transcurso de la próxima Campaña.

Este ha sido, pues, el ámbito de los trabajos arqueológicos de la zona A desde primeros de enero a mediados de marzo del presente año, lo que nos ha proporcionado un área de 15 m. de longitud (E.-W.) por 3,20 m. de anchura (N.-S.).

En dicho espacio hemos distinguido dos áreas estratigráficas muy diversas entre sí. En primer lugar, un terreno compacto fácilmente separable en pequeñas capas, y paralelo a él una segunda área formada por tierras de muy diversa constitución que correspondían a una serie de bolsas. Estas dos áreas se encuentran separadas en sentido longitudinal de E. a W. y vienen a abarcar aproximadamente cada una la mitad del ámbito en excavación.

La que cobra una mayor importancia es la que hemos mencionado en primer lugar y que se ha venido denominando «área del *cardo*». Este área ya había sido claramente identificada en la Campaña anterior cuando se dividió la excavación de la plaza de San Miguel en los sectores A, B y C que se reseñan, e inició los trabajos del sector A la señorita Francisca Pallarés, del Instituto Internacional de Estudios Ligures, de Bordighera (Italia); se logró en esta Campaña una sucesión continua de diecinueve pequeños niveles cuya característica común fue su escaso grosor (solamente unos pocos centímetros), la dureza de la tierra, su compactibilidad y la facilidad con que se despegaban unos niveles de otros. Durante la actual Campaña se ha logrado continuar la serie de niveles, que han presentado idénticas características, profundizándose hasta el nivel 31. Es interesante resaltar que en la mayoría de estos 31 niveles se ha apreciado un ligero realce también en sentido longitudinal de E. a W. y que formaba una pequeña franja de unos 40 cm. de anchura. La interpretación que se ha venido dando a esta estratigrafía ha sido la de considerarla como típica de una calle, y el pequeño realce,

considerarlo como el testimonio de la existencia de una acera; ello, juntamente con el estudio de la topografía romana de Barcino, ha hecho pensar que en este punto debiera asentarse uno de los *cardines minores* de la ciudad. De ahí, pues, el nombre de «área del *cardo*» dado a este sector de la zona A. El poder averiguar si esta hipótesis es cierta o no constituirá la última etapa de la excavación de la zona A, una vez se haya podido llegar a un nivel del «tortorá» o tierra virgen en toda la zona, que suponemos debe encontrarse como máximo a una profundidad de un metro escaso en casi todo el ámbito de excavación después de los trabajos del año 1973.

La importancia urbanística de esta «área del *cardo*» para el conocimiento de la Barcelona romana es, pues, evidente, ya que sería la primera vez que se localizaría con toda seguridad y con todos los datos del contexto arqueológico el trazado de una calle de la ciudad imperial.

Respecto a los materiales hallados en el «área del *cardo*», hemos de señalar la presencia constante en todos los niveles de sigillata clara D y en muchos de ellos de cerámica gris, por lo que hemos incluido por el momento todos los niveles en una misma época, agrupándolos bajo la sigla C., que ha servido para designar en las excavaciones de la plaza de San Miguel el final del período romano.

Por lo que respecta a la segunda de las áreas que hemos señalado al principio, caracterizada por la formación de bolsas de tierra de muy diversa composición, se ha continuado la excavación, separando cuidadosamente cada una de las mencionadas bolsas hasta llegar a una profundidad de 3,50 m., en que se ha puesto al descubierto parte del trazado de una cloaca cubierta con grandes losas de la característica piedra de Montjuich, a la que puede asignarse una primera cronología de los siglos V-VI, que podrá precisarse más cuando se proceda al estudio detenido del material arqueológico y se limpien dos monedas que fueron halladas en la tierra que recubría estas losas. La dirección de la cloaca parece querer unir las construcciones termales y el supuesto *cardo*, aunque de momento no puede darse una conclusión definitiva, ya que no hemos encontrado al mismo nivel la continuación de las losas en el sector que hemos denominado «área del *cardo*», viniendo este hecho a sumarse a la diferente disposición estratigráfica que presentan ambos sectores «*cardo* y *bolsas*».

Dentro aún del «área de las bolsas» hemos podido continuar algo más el trazado del muro de cierre de las termas, que después de marcar el claro y bien tallado escalón (¿tal vez un umbral?) queda por el momento interrumpido, habiéndose hallado al pie de dicho escalón unas bolsas de tierra verdosa muy suelta mezclada con un buen número de piedras, procedentes quizá de la construcción del muro.

Se procedió al desmonte de muretes de época moderna que aparecían cortados en medio de la excavación sin conexión alguna con otros restos.

Una vez concluidas estas operaciones, empezaron a excavarse los niveles de época moderna y los correspondientes al cementerio de la Iglesia de San Miguel, a fin de dejar al descubierto las paredes laterales de una moderna boca de desagüe y de unos muros adosados a la cloaca principal (Bajada-Fuente de San Miguel).

De entre los restos del cementerio de San Miguel cabe destacar la excavación de un osario común utilizado hasta el siglo XVIII, que dejó al descubierto un gran sillar de época romana con un encaje cuadrangular en el centro que no tiene correspondencia con ninguna de las estructuras sacadas a la luz. También se procedió al desmonte de los restos de una tumba medieval cubierta por losas y rota por la boca de desagüe; esta tumba ya había sido excavada en la campaña anterior. Es interesante destacar que la posición de este enterramiento parece señalar el límite entre el área cimiterial y el «área del *cardo*», ya que en este nuevo sector de excavación hemos hallado asimismo la continuación de los estratos del *cardo* en una estrecha franja (unos 40 cm.), que viene a finalizar precisamente junto a la cabecera de esta tumba, en cuyo emplazamiento se inicia una estratificación bien diferente, compuesta por niveles de mucha mayor potencia y sin la dureza y el despegue por pequeñas capas, que, como hemos indicado, constituían la característica principal de los estratos del *cardo*.

Una vez finalizada la excavación de los niveles de época moderna, que reciben la sigla A en las excavaciones de la plaza de San Miguel y de las zonas pertenecientes al cementerio, se procedió mediante el martillo mecánico a la demolición de la boca de desagüe, previa la autorización del Servicio de Alcantarillado del Ayuntamientoto, y de los muros de época moderna que estorbaban inútilmente el área de excavación.

Así, pues, pudo quedar libre el espacio ocupado por las secciones D-E, E-F y F-G, llegando al límite de la zona A, marcado por la valla de cierre. Una nueva ampliación en esta dirección exigiría ahora el tener que modificar en algún punto el actual trazado de esta valla, que en todo caso podría realizarse cuando los trabajos de la zona A en sus actuales límites estuvieran ya ultimados.

Hemos logrado mediante esta serie de destrucciones despejar un área en la que hasta el momento era imposible profundizar. En este nuevo sector hasta ahora se ha conseguido llegar en la franja del *cardo*, comprendida entre el «área del *cardo*» ya excavada y el emplazamiento de la tumba medieval, hasta el nivel C. 18. A partir del lugar de la tumba medieval hasta el fondo del sector se ha llegado al nivel C. 7, con el que se ha conseguido ya alcanzar el nivel de la cloaca descubierta en el «área de las bolsas» y que ya hemos descrito anteriormente. Este nivel (C. 7), de gran grosor, presenta aún una *facies* cultural con sigillata clara D. y gris, por lo que todavía estamos en un mismo momento cronológico; en este estrato aparecieron dos piezas dignas de mención: un gran crisol de cerámica.

Por lo que respecta al hallazgo de restos constructivos en esta zona, hemos de señalar el descubrimiento de lo que en principio pareció ser la banqueta de fundación de la piscina termal sobre cuya pared se levanta la valla de cierre de la excavación, y al ir profundizando hemos visto que puede tratarse de un muro anterior construido en una técnica de *opus certum* bastante regular y que fue aprovechado para la edificación encima del muro de la piscina, que, según datos aportados por las campañas anteriores, ya habíamos identificado como rehecha a base del aprovechamiento de materiales del siglo II, ya que, recubriendo uno de

sus escalones, apareció un fragmento de placa de mármol con inscripción atribuible al célebre *Lucio Minicio Natal Cuadronico Vero.*

Un segundo elemento constructivo en esta zona está constituido por el inicio de una cloaca que corre paralela a un desagüe en desuso a lo largo del límite W. de la excavación, lo que dificultará el ponerla totalmente al descubierto, ya que se introduce por debajo de las construcciones modernas.

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN EL «TEMPLO DE DIANA» (MERIDA)

Octubre, 1972 - Junio, 1973

por

José M.ª Alvarez Martinez

El 1 de octubre de 1972 comenzaron las excavaciones en torno al llamado «Templo de Diana», en Mérida. Este edificio romano, como se sabe, se encontraba desde el siglo XVI ocupado por el Palacio de los Corbos, lo que motivó paradójicamente que llegara a nosotros en aceptable estado de conservación.

El citado monumento se halla en una pequeña elevación en pleno centro de la ciudad, a poca distancia de su arteria principal, la calle de Santa Eulalia, que corresponde más o menos al *decumanus maximus* de Augusta Emerita (fig. 1).

Un estudio previo de la topografía de la ciudad y de la arquitectura romana nos hizo concebir un programa de excavación que tratamos de desarrollar a lo largo de la campaña, a la que dimos fin el 30 de junio de 1973 *.

Los objetivos que perseguíamos al realizar nuestros trabajos eran varios:

— Estudio del lugar mediante sondeos estratigráficos que nos informaran acerca de los distintos niveles de ocupación.
— Estudio de las dimensiones reales del templo.
— Análisis de la estructura del *podium.*
— Aclaración de la dedicación del templo.
— Fecha del edificio y posibles restauraciones o reformas sucesivas.
— Estudio de la posible existencia de una zona sagrada en torno al templo *(peribolos).*
— Fecha del abandono del templo.

Los trabajos, que presentaron en algunas ocasiones serias dificultades por la acumulación de los elementos arquitectónicos hallados, se concentraron en las fachadas occidental y Norte del templo, únicas que por el momento era posible excavar, y respondieron felizmente a algunas de las cuestiones que pretendíamos resolver.

Después de una serie de sondeos, se pudo tener un conocimiento más o menos exacto de la historia del lugar. Como ya preveíamos, después de consultar varios documentos en el Archivo Municipal de Mérida, que con-

---

* Colaboraron desinteresadamente en nuestros trabajos los siguientes señores: don José Francisco Vega Rubio, catedrático de Latín; don Serafín Villalba Trejo, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla; don José María Mordillo Durán, aficionado emeritense, y don Germán Rodríguez Sánchez, estudiante de C. O. U. del Instituto de Mérida. Los planos y dibujos fueron encomendados a don Luis Ortiz Alonso, don Inocente Burgos Guillén y don Emilio Olivas Salguero.

tenían noticias acerca de la zona frontera en el siglo XVI, calificada de «inmundo basurero», todo estaba revuelto. A ello había que sumar la existencia de numerosos pozos ciegos, de una antigüedad no mayor a un par de siglos, que se presentaban por doquier. Esto, como puede suponerse, dificultaba la estratigrafía, que se vio casi totalmente fallida. No obstante, en algunas zonas se nos presentaba un nivel claro de hacia la segund mitad del siglo IV d. C., definido por el hallazgo de numerosos fragmentos de sigillata hispánica tardía y de sigillata clara D (forma 54 de Lamboglia en abundancia) y un centenar de monedas correspondientes a una época comprendida entre Constantino y Teodosio. Este nivel inferior nos ponía en contacto con la fecha del abandono del templo, ya que a raíz de que esto sucediera, el lugar comenzó a servir de vertedero.

Las dimensiones reales del templo han quedado ya perfectamente fijadas: 32 m. en sus lados mayores, en lugar de 21,50 m., como se había venido diciendo, y 18,50 m. en los frentes. Una buena parte de la *cella* se halló destruida y es por eso por lo que se pensó que el edificio era menor. El total de columnas con las que contó fue de 30, seis en los frentes y 11 en los laterales. Su carácter períptero y no pseudoperíptero, como pensamos en un principio, quedó bien claro. También se ha podido aclarar el lugar donde estaba ubicada la escalinata de acceso, no en el frente Norte, hacia el *decumanus maximus*, como se había dicho, sino en el Sur, hacia el foro. Con esto creemos haber determinado por fin el emplazamiento del foro emeritense, que, según los autores, se había venido situando en diversos lugares cercanos.

El *podium*, construido en magnífico *opus quadratum*, estuvo revestido, según parece, de una capa de estuco. La moldura en la que remata el zócalo y la superior, en voladizo, situada en la cima del basamento, presentan una serie de detalles que pueden servir de base para fijar una fecha de construcción.

En torno al templo, por lo visto hasta el momento, existió un área sagrada *(peribolos)*, ajardinada, con un estanque paralelo a la fachada principal. Este estanque, que posiblemente contó en unos de sus extremos con una fuente, se alimentaba con agua de lluvia procedente del interior del templo, desde el que venía por una canalización que hallamos en la excavación.

En cuanto a su dedicación, tan debatida, creemos que es plausible relacionarla con el culto imperial por tres hallazgos importantes. El primero de ellos es una lápida de un *flamen Augusti* recogida por Fita; otro es la hermosa cabeza publicada por nosotros, que se puede identificar con un *genius Augusti*, y otro, por fin, la escultura en bronce, pieza excepcional, que representa al *genius Senatus*, hallada en la excavación.

Pronto es aún para pronunciarnos por una fecha segura de su construcción. Es necesario para ello hacer sondeos en el interior del edificio, y por el momento estos sondeos no son realizables, porque se está llevando a cabo el derribo del palacio. No obstante, una serie de características arquitectónicas, que también cuentan, nos llevan a una fecha dentro de la época de Augusto y no al siglo II d. C., como se había venido diciendo: basas sin plinto, zócalo y molduras del *podium* casi republicanas (iguales a la de los templos del Area Sacra del Largo Argentina en Roma), construcción en piedra de granito revocada de una capa de estuco y no

en mármol, como se suele construir en la Mérida del siglo II d. C., etc.

Por fin, entre las piezas halladas en la excavación (se han inventariado cerca de mil) destacan la escultura en bronce antes citada, obra de época antoniana, y una en mármol, acéfala, que acaso habría que relacionar con alguna sacerdotisa o emperatriz del siglo II d. C. No queremos dejar de mencionar la gran cantidad de elementos arquitectónicos correspondientes al edificio (tambores de columna, capiteles, piezas de arquitraba) hallados a lo largo de la fachada norte y de parte de la occidental y que fueron dejados «in situ» hasta que se realice la anastilosis.

El «Templo de Diana» no ha dicho aún su última palabra. Queda para un futuro, que deseamos sea inmediato, excavar la fachada principal en el frente sur, ocupada hoy por dos casas, y la de saliente, que pedirá el rebaje de la calle allí existente. Sólo entonces podremos tener una idea completa del edificio, que se incorporará con todos los honores a la ya larga lista monumental de Mérida.

No queremos cerrar este breve informe sin decir que la restauración del monumento ha comenzado ya en lo que se refiere al *podium* de la fachada norte, que se halló, como decíamos, muy destruido. La importancia del templo, el mejor conservado de la Península, ha motivado la expropiación de varias fincas colindantes, que, a buen seguro, habrá de definir su entorno y permitirá su contemplación no exenta de perspectiva.

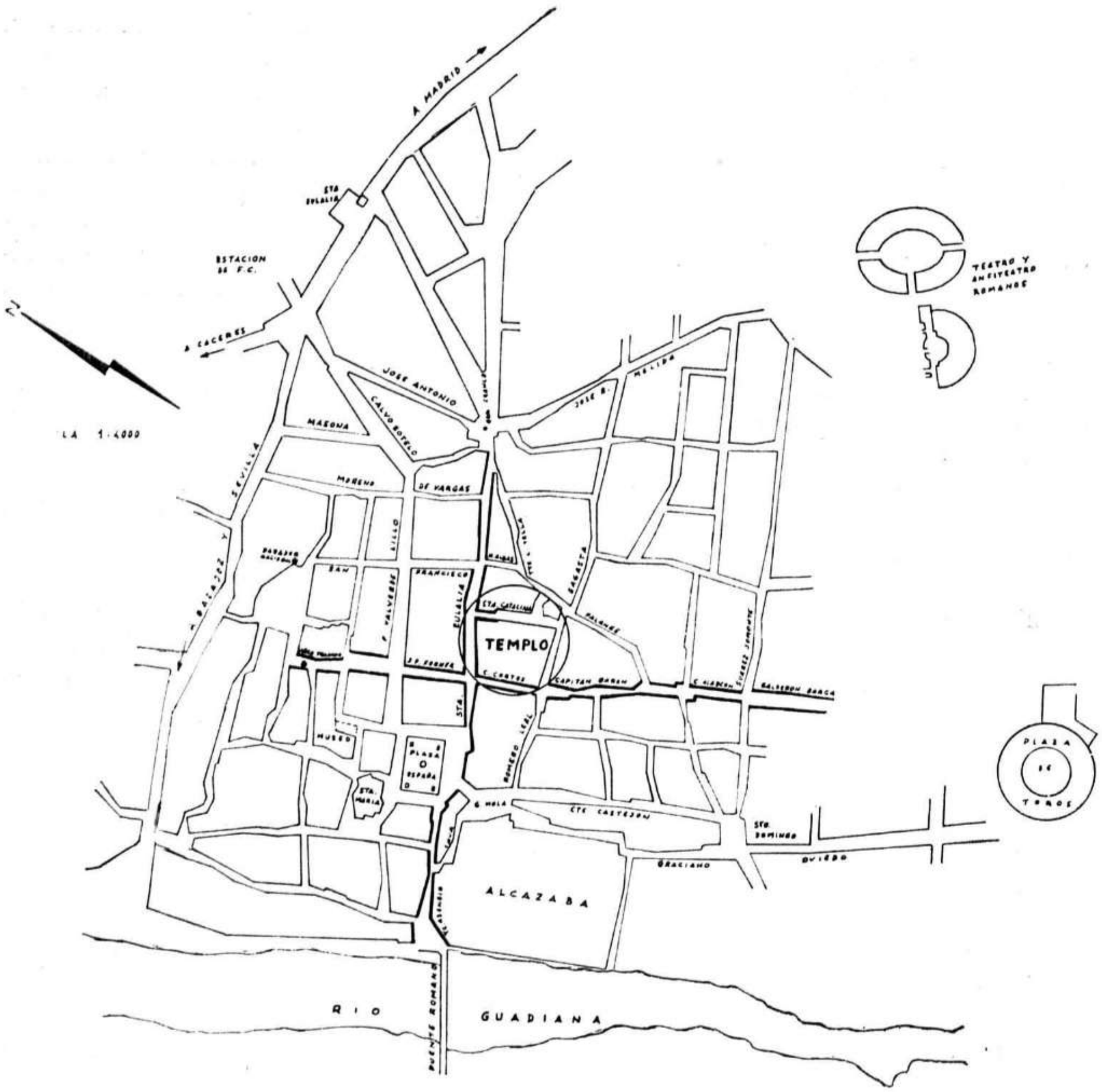
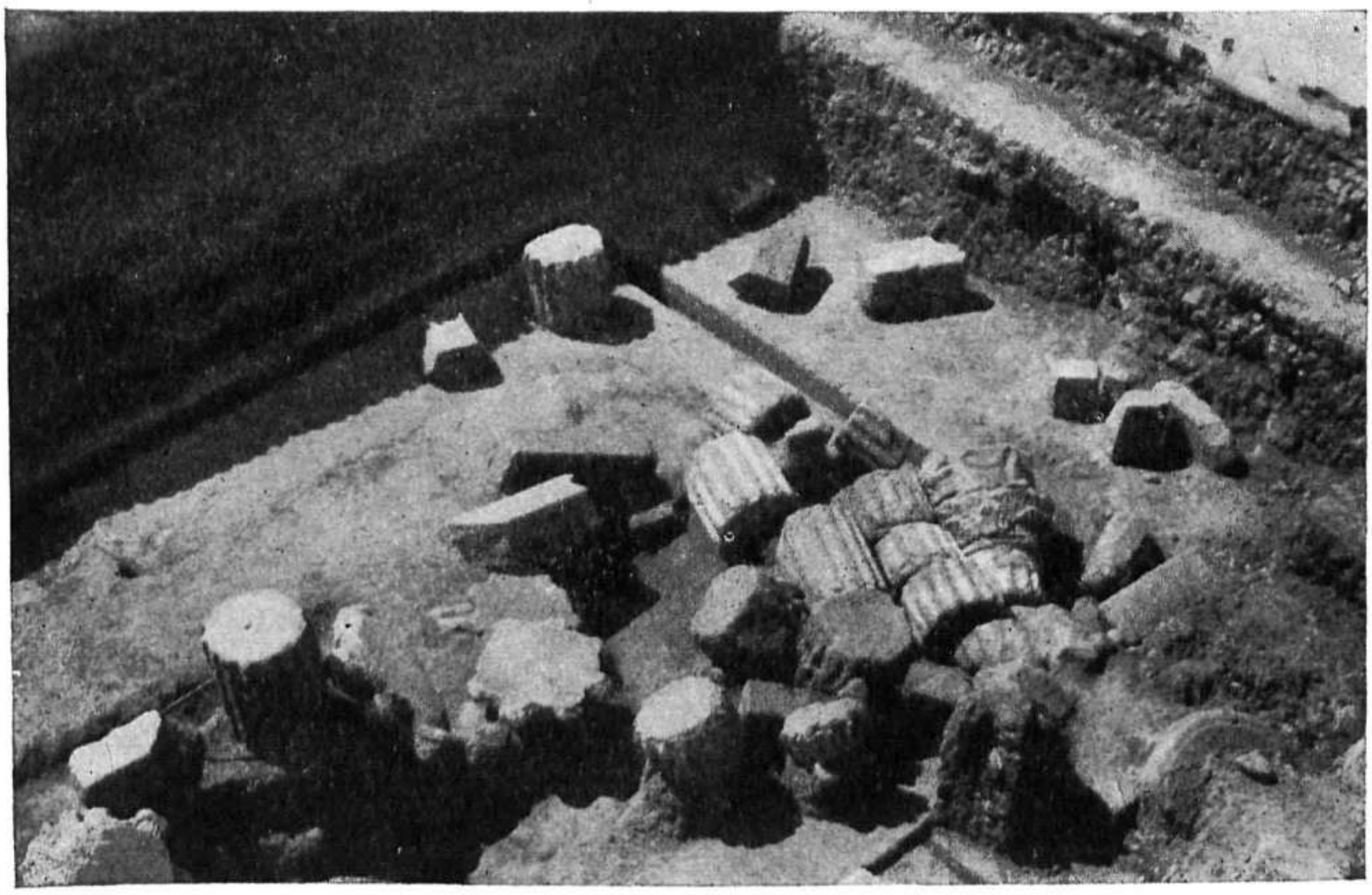


Fig. 1.—Situación del Templo de Diana en el trazado urbanístico de Mérida.

Lám. I.—Detalle del *podium* de la fachada occidental del «Templo de Diana» (Mérida).



Lám. II.—Elementos arquitectónicos pertenecientes al templo hallados a lo largo de la fachada occidental y parte septentrional.

INFORME SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, 1973

por

José Alvarez Sáenz de Buruaga

y

José M.ª Alvarez Martínez

El proyecto de la restauración del Circo Romano de Mérida, elaborado por los arquitectos de la Comisaría General del Patrimonio Artístico, aprobado por Orden Ministerial de 30 de noviembre de 1970, motivó que se solicitara de la de Excavaciones Arqueológicas el inicio de unos trabajos de excavación que facilitaran el estudio de la planta y de las diversas particularidades constructivas del edificio, que, si bien había sido objeto de atención por parte de don José Ramón Mélida y de don Maximiliano Macías, no era conocido en todos sus detalles.

El Circo Romano se halla situado en el extremo oriental de la ciudad, en terreno bajo, junto al acueducto de San Lázaro, tramo final de la conducción de aguas a la ciudad romana desde el embalse de Cornalvo, y a la carretera nacional V de Madrid a Lisboa, que lo atraviesa por su extremo noroccidental. Está en pleno centro de la necrópolis oriental de Augusta Emerita, a unos 400 m. de sus murallas, y sus coordenadas geográficas son de 2 ° 38 ' 40 " de longitud Oeste y a 38 ° 55 ' 11 " de longitud Norte.

El monumento, posiblemente el mejor conservado de sus congéneres, atrajo la atención de una larga serie de eruditos y arqueólogos, que comienza con el humanista Elio Antonio de Nebrija, que llegó a medir la *spina* cuando hacía averiguaciones acerca de la longitud del antiguo pie romano, y termina con el citado Mélida, que realizó tres campañas de excavaciones en 1919, 1920 y 1925. Su planta, antes de los trabajos de Mélida, era ya conocida merced a los estudios que llevó a cabo en el lugar el francés Alejandro de Laborde.

Mélida, en las dos primeras campañas, concentró su trabajo en el estudio de la *arena* y *spina*, parte extrema occidental, donde se hallaban ubicadas las *carceres*, y en la limpieza de parte de las gradas. En la tercera, más prolongada, pudo apreciar las dimensiones reales y algunas cracterísticas notables de la construcción de la fábrica. El graderío, después de los trabajos de limpieza, pudo ser convenientemente analizado. De él quedaban la *ima cavea*, formada por siete gradas, y parte de la *media cavea*, a partir de la cual se dispusieron los palcos cubiertos, restos de los cuales acaso alcanzó a ver Laborde. También exploró el extremo oriental, que, al quedar cegado de escombros a raíz de sus trabajos, hemos reexcavado nosotros. Por fin volvió a la excavación de la zona de las *carceres*, donde halló una importante lápida en varios fragmentos, hoy conservada en el Museo Arqueológico de Mérida, que conmemoraba la restauración del edificio, algo destruido, en tiempos de los hijos de Constantino.

Una serie de cuestiones referentes a las puertas de acceso a las gradas, fachada exterior, posible naumaquia, fecha del edificio y abandono

del mismo quedaban sin resolver y son precisamente los objetivos que perseguimos en nuestras excavaciones, que se han desarrollado a lo largo de dos campañas, una de finales de marzo a junio de 1973 y otra de octubre a diciembre del mismo año. Estos trabajos han estado subvencionados por la Comisaría General del Patrimonio Artístico, cuyos arquitectos de zona, señores Menéndez-Pidal, Cuadrado y Sancho, han formado equipo con nosotros. Además de los citados señores, han colaborado eficazmente con nosotros don José Francisco Vega Rubio, catedrático de Latín; don Serafín Villaba Tajo, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, y don Germán Rodríguez Sánchez. Todos ellos muy vinculados a las tareas que llevamos a cabo en Mérida.

Lo primero que acometimos fue el semicírculo oriental, ya excavado por Mélida, como hemos adelantado, donde quedaba por resolver el problema de la *porta pompae*, normalmente situada en este lugar. Con ello pudimos percatarnos de lo acertado que estuvo Mélida en la interpretación de lo hallado. En efecto, la *porta pompae* no pudo estar allí y lo que sí existió fue una tribuna y, debajo de ésta, una sala con enlosado de granito y dos escaleras de bajada a ella. Creemos, con Mélida, que la citada puerta debió de estar dispuesta en el extremo opuesto, en la zona de las *carceres*.

Resuelto este problema, pasamos a estudiar la fachada exterior del edificio, de cuya existencia, a fuer de sinceros, no dudamos nunca, pues Mélida, si bien no supo interpretarla al confundirla con un acerado, ya la había descubierto cerca de la carretera, en el extremo noroccidental. En efecto, en la parte nordeste descubrimos importantes restos de la fachada exterior, construida en sillares de granito con pilastras talladas en relieve, muy similar a la de otros edificios romanos conocidos como los Teatros de Mérida, Ostia, Sabratha, etc. La parte mejor conservada abarca una longitud de 30 m., y de una buena parte de ella no quedaba otra cosa que los muros de cimentación. Los sillares se tallaron a pie de obra y así nos lo indica el estrato formado por pequeños restos del material resultante de la talla.

Descubierta la fachada, pasamos al estudio, siempre en el semicírculo oriental y parte nordeste del monumento, de las puestas de acceso a las gradas, cuya estructura era poco conocida. Hallamos varias muy destruidas, pero con los elementos suficientes para restituir su esquema. También nos ocupamos en limpiar las puertas de acceso a la arena y parte delantera de las gradas excavadas por Mélida, pero cegadas posteriormente (el monumento quedó sin custodia después de los trabajos de 1925).

Con el estudio del *podium* del graderío finalizamos nuestra segunda campaña. Se conservaba muy bien en el lado sur y sus proporciones pudieron ser determinadas; pero en la zona excavada por nosotros se presentó totalmente destruido. Sí hemos de hacer constar el hallazgo de una canalización cubierta con losas de ladrillo hallada junto a él y que hubo de servir de drenaje a la zona.

La estratigrafía está muy poco definida. La tierra se presentaba muy revuelta y apenas ofrecía material arqueológico de interés. Sólo en una parte encontramos un estrato bien determinado con fragmentos de sigillata sudgálica e hispánica y de «paredes finas» pertenecientes a la época

de Augusto y Julio-Claudios. A la vista de la cerámica hallada, y observadas algunas particularidades de la construcción de la fachada, pensamos que el Circo Romano pudo edificarse en tiempos de Augusto o, lo más tarde, de los primeros emperadores de la dinastía de los Julio-Claudios. Es ésta una cuestión que no está definitivamente concretada, por lo que habrá que esperar a futuros trabajos que ofrezcan resultados más seguros que los que tenemos hasta ahora.

Entre los hallazgos, muy escasos, como ya hemos dicho, destacan varios fragmentos de capiteles y basas pertenecientes al edificio y varias lápidas funerarias de buena época procedentes de la necrópolis cercana.

La extensión del Circo dará lugar a varias campañas de excavaciones y solamente al final de ellas podremos tener una idea completa de él. Su importancia, al ser el mejor conservado de sus congéneres, merece una atención especial y estamos seguros que en un futuro próximo proseguirá su excavación. En cuanto a la restauración, podemos decir que ha comenzado ya en lo que concierne a la fachada exterior, y gracias a ello el monumento va recuperando buena parte de su primitiva prestancia.

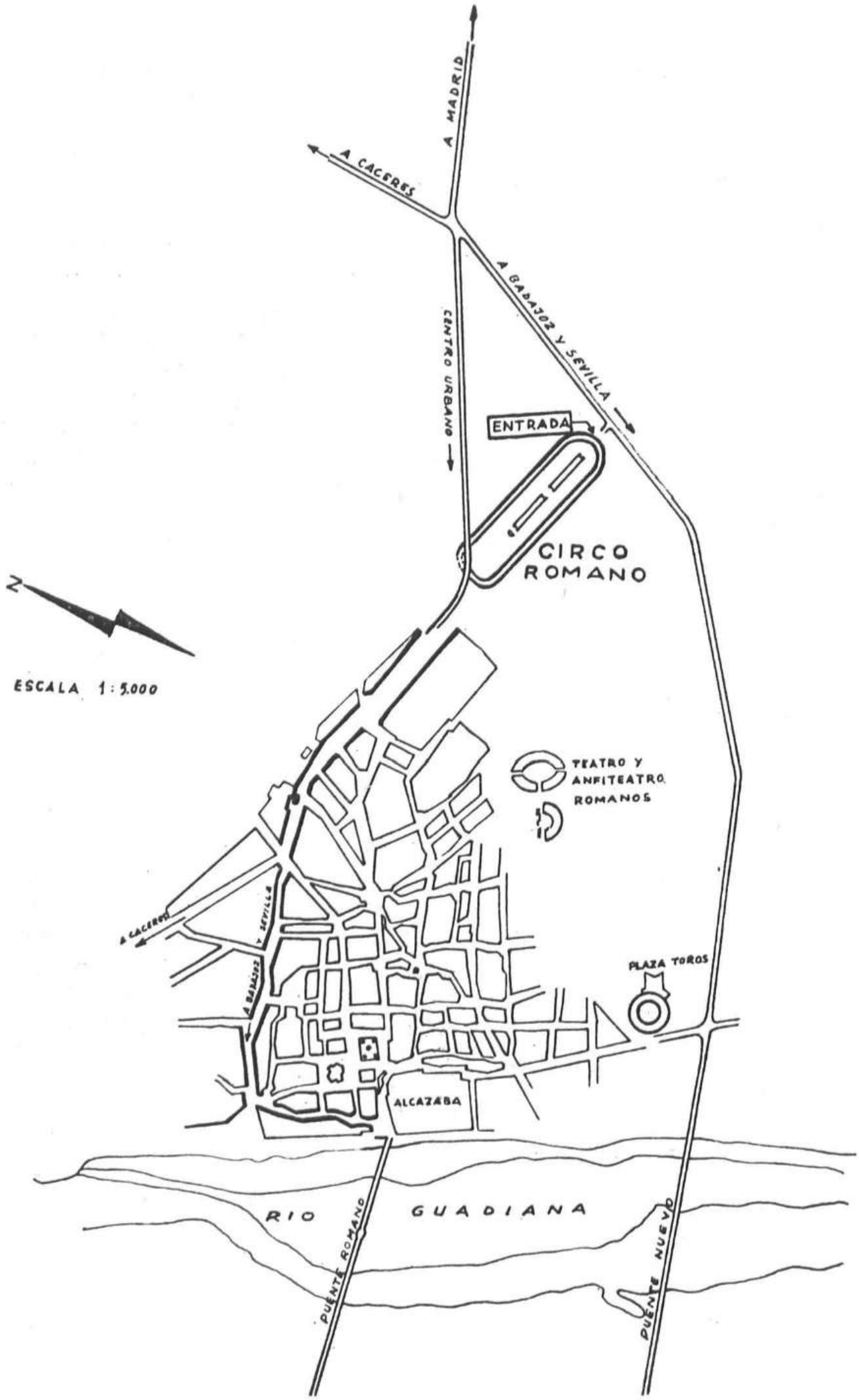
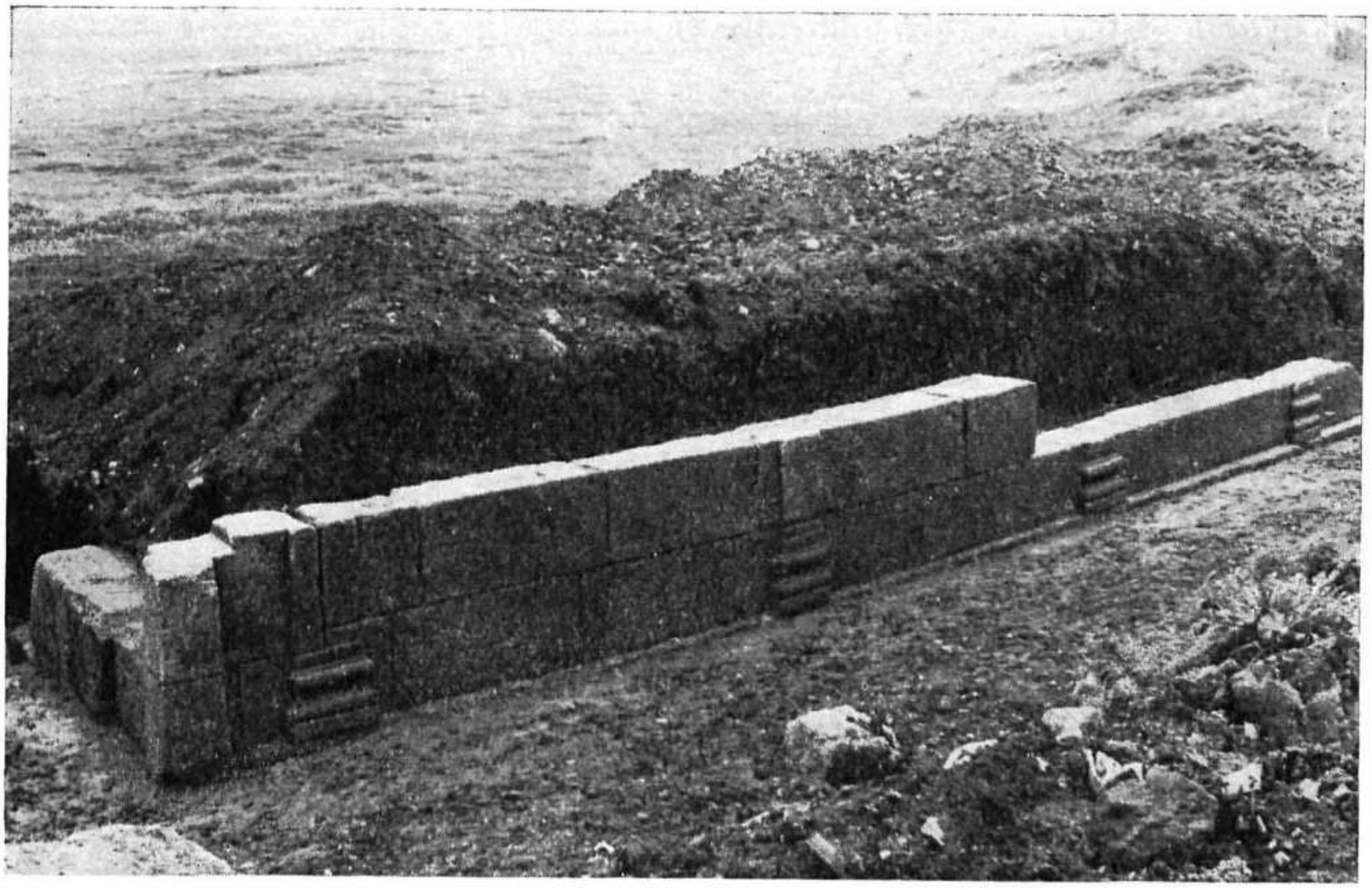
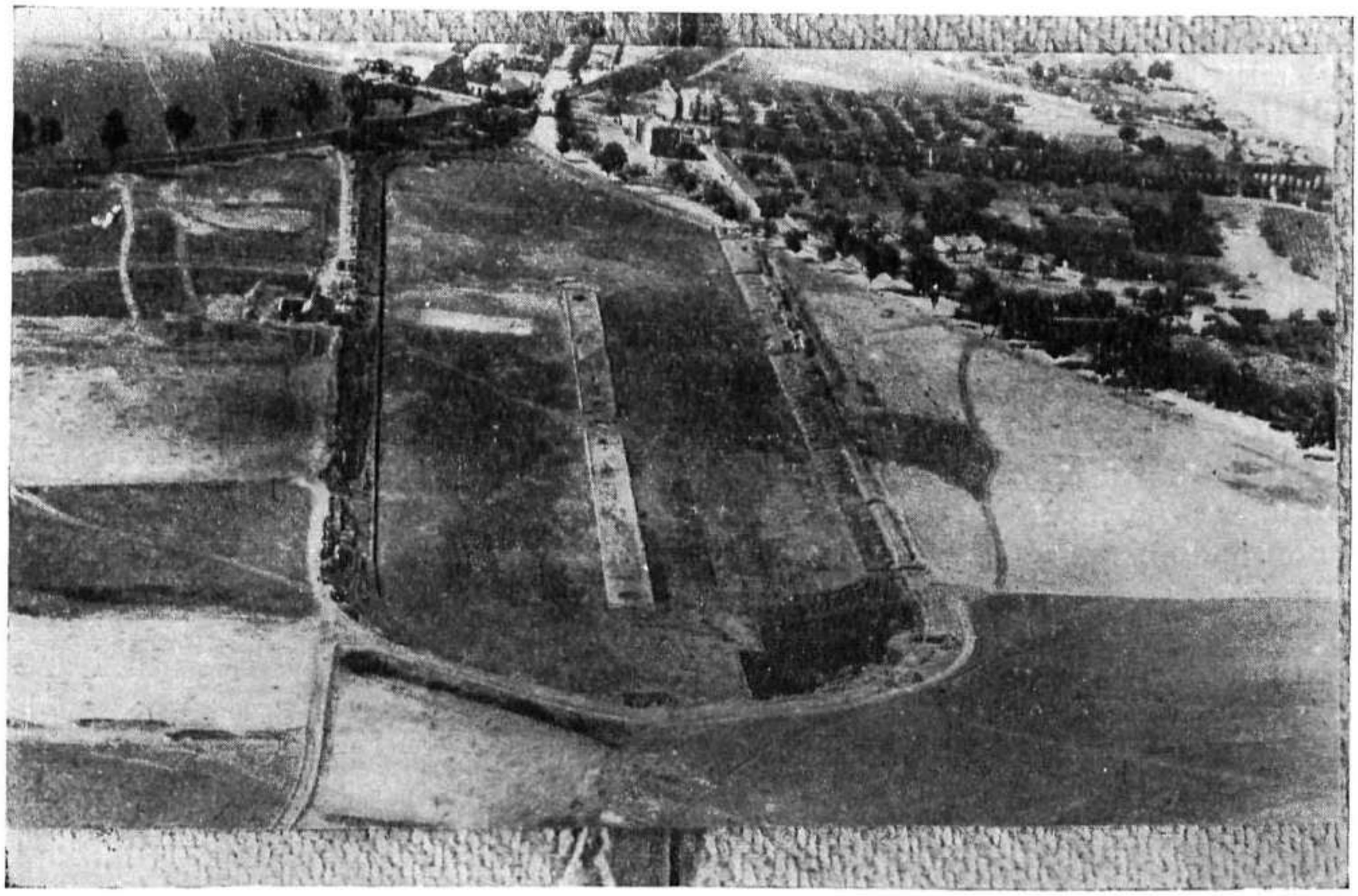


Fig. 1.—Situación del Circo Romano en el trazado urbanístico de Mérida.



Lám. I, 1.—Lienzo de la fachada del Circo romano de Mérida.



Lám. I, 2.—Vista aérea del Circo romano de Mérida.

SUCINTO INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MUNIGUA, 1973

por

W. Grünhagen y Th. Hauschild

Las excavaciones tuvieron como objetivo principal, partiendo de los conocimientos adquiridos anteriormente, fijar puntos de referencia cronológicos complementarios, tanto para determinar la época de construcción del santuario en terrazas situado en la cima de la colina como para fijar la fecha de los restos arquitectónicos existentes junto al templo del podio en la pendiente oriental y las distintas fases constructivas de las termas situadas al pie de la colina.

En el santuario en terrazas, con tres sondeos bastante profundos, se llegó hasta la roca viva (plano 1, cortes 160-162). Inmediatamente debajo del pavimento conservado del patio meridional (corte 162) (láms. 1 y 2) se encontraron muros de mampostería de edificios que ocuparon antiguamente la parte superior de la colina, que aquí forma un espinazo rocoso relativamente estrecho. Estos restos de edificios corresponden muy posiblemente a humildes casas, como parece deducirse de los hallazgos de cerámica. Estas casas se adaptaban en su construcción a la forma de la colina y estuvieron habitadas aproximadamente hasta la época flavia, todo lo más hasta finales del siglo I d. de C. A partir de esa época debió empezar a realizarse el gran programa arquitectónico del santuario con sus terrazas, para lo que se demolieron todos los antiguos edificios de esa zona y se rellenaron los espacios entre los muros de cimientos y zócalos que habían quedado en pie.

Una situación análoga se observó en el templo del podio situado en la pendiente oriental. Durante las excavaciones sacamos también a luz aquí cimientos y muros más antiguos con restos de estuco entre los contrafueros del lado N. (corte 157) láms. 3 y 4), pero aquí se trataba de habitaciones talladas profundamente en la pendiente rocosa, sobre las que se había construido en parte la infraestructura del templo del podio. El momento de la nueva construcción, a juzgar por los hallazgos de cerámica, es algo posterior a la época de edificación del santuario en terrazas, lo que aparece confirmado por el empalme arquitectónico a la rampa norte del santuario en terrazas. Los hallazgos de cerámica hablan, asimismo, de una fecha dentro del siglo II d. de C.

---

* Desde el 15 de mayo hasta el 26 de junio de 1973 se llevaron a cabo nuevas excavaciones en el terreno que ocupó la ciudad de Munigua. El profesor W. Grünhagen y el doctor Th. Hauschild asumieron la dirección de las mismas. La doctora M. Vegas de Wigg se encargó del estudio científico de la cerámica, y los delineantes L. de Frutos y J. Raboso se ocuparon del levantamiento de planos. Por parte de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en España participaron en la excavación A. Zamora Canellada y F. Fernández Gómez. Trabajaron como ayudantes F. García Hernández y J. Fernández Olegüenaga.

Otras casas descubiertas en la pendiente, al lado y debajo del podio, muestras una utilización que llega hasta el s. III y IV d. de C. (corte 157).

Una hilera de pequeños hoyos, en los que aparecieron cenizas y restos de escorias, y que se extendían desde los edificios debajo del templo de podio hacia el N. (lám. 5) pertenecieron, sin duda, a un establecimiento industrial anterior, cuya fecha y función no pueden determinarse aún con exactitud.

Por las excavaciones realizadas bajo las termas se puso claramente de manifiesto que la pendiente NE. de la colina servía aún como zona de producción industrial en el siglo I d. de C. (corte 156). Allí aparece una fosa tallada en la roca, con tres canales de fundición (lám. 6), delante de los cuales están colocadas pequeñas pilas de recogida. Sobre los canales de fundición se han conservado arranques de construcciones en forma de arcos, que pertenecen a la cámara del horno. Cantidad de escorias de hierro testimonian la clase y la intensidad de la producción. El abandono del establecimiento tuvo lugar, evidentemente, al destinar, en la época de Nerón o principios de la Flavia, toda la zona situada al pie de la colina a edificios públicos, al foro y a las termas. En todo caso, la cerámica que se encontró con los restos del horno y la que apareció en otro sondeo (corte 146) debajo del piso de una de las salas de las termas ofrece unos puntos de referencia cronológicos análogos.

En estas nuevas excavaciones pudo también determinarse la extensión de las termas (lám. 7). Su planta se presenta en forma de rectángulo, con un patio delante de los lados estrechos para el servicio del praefurnium. En el lado O. se le adjunta una especie de patio (lám. 8), cuyo pavimento de ladrillo se ha conservado bien hasta el día de hoy. Después de varios cambios en las termas durante los siglos II y III se utilizaron a partir del siglo IV d. de C. únicamente como habitaciones de vivienda.

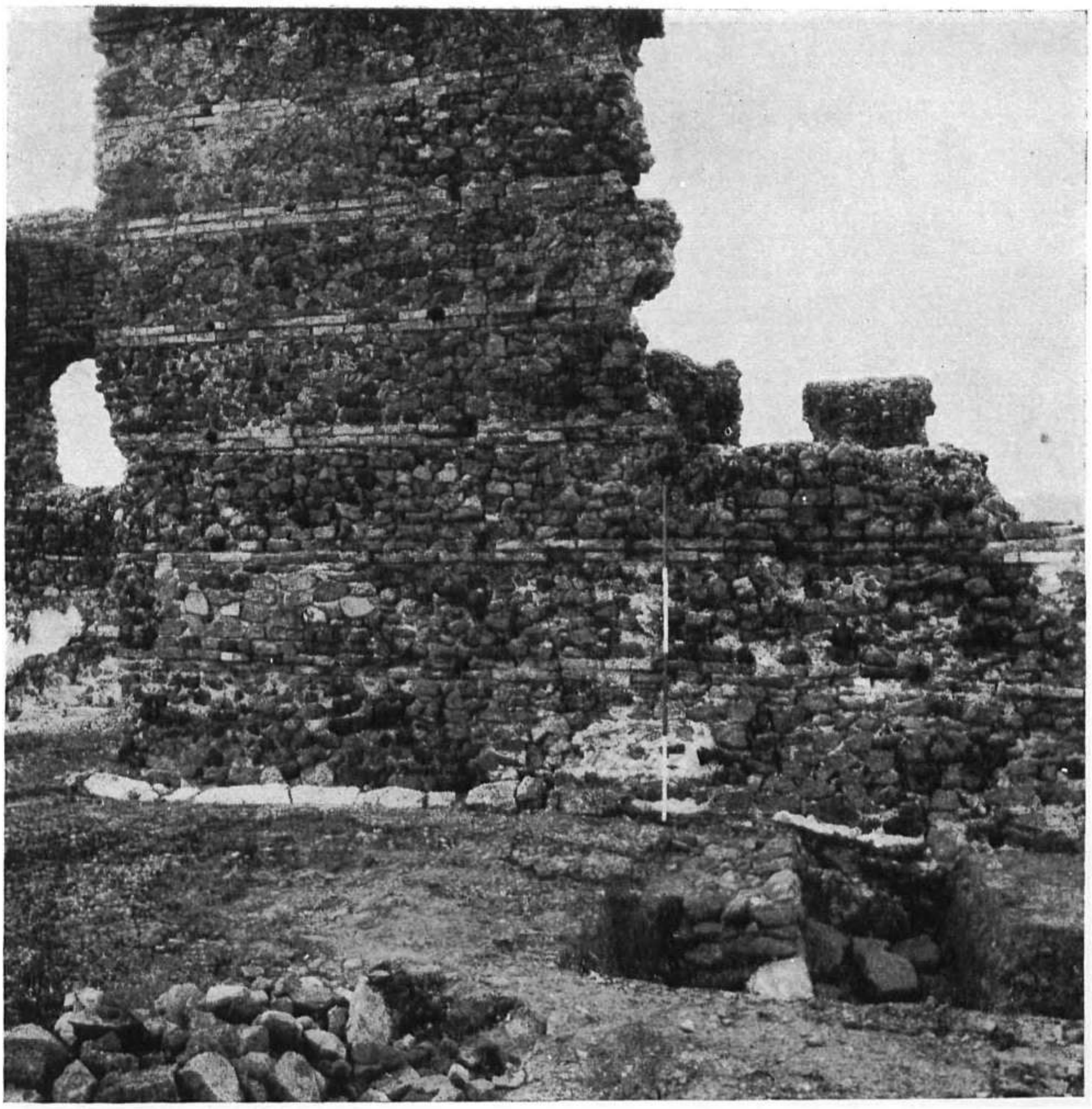
Los cortes efectuados al E. de la zona del foro (cortes 154 y 165) confirman los resultados de los cortes 145 y 146, o sea que en esta zona existe un extenso poblado de época romana tardía sobre una fase primitiva de habitaciones muy destruida.

Entre los hallazgos de estas excavaciones hay que mencionar, junto a dos fragmentos de inscripciones, otros más pequeños de estatuas de mármol que no se puede determinar.

El material hallado se entregó al término de la campaña de excavación al Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

Fig. 1.—Plano de la ciudad de Munigua.

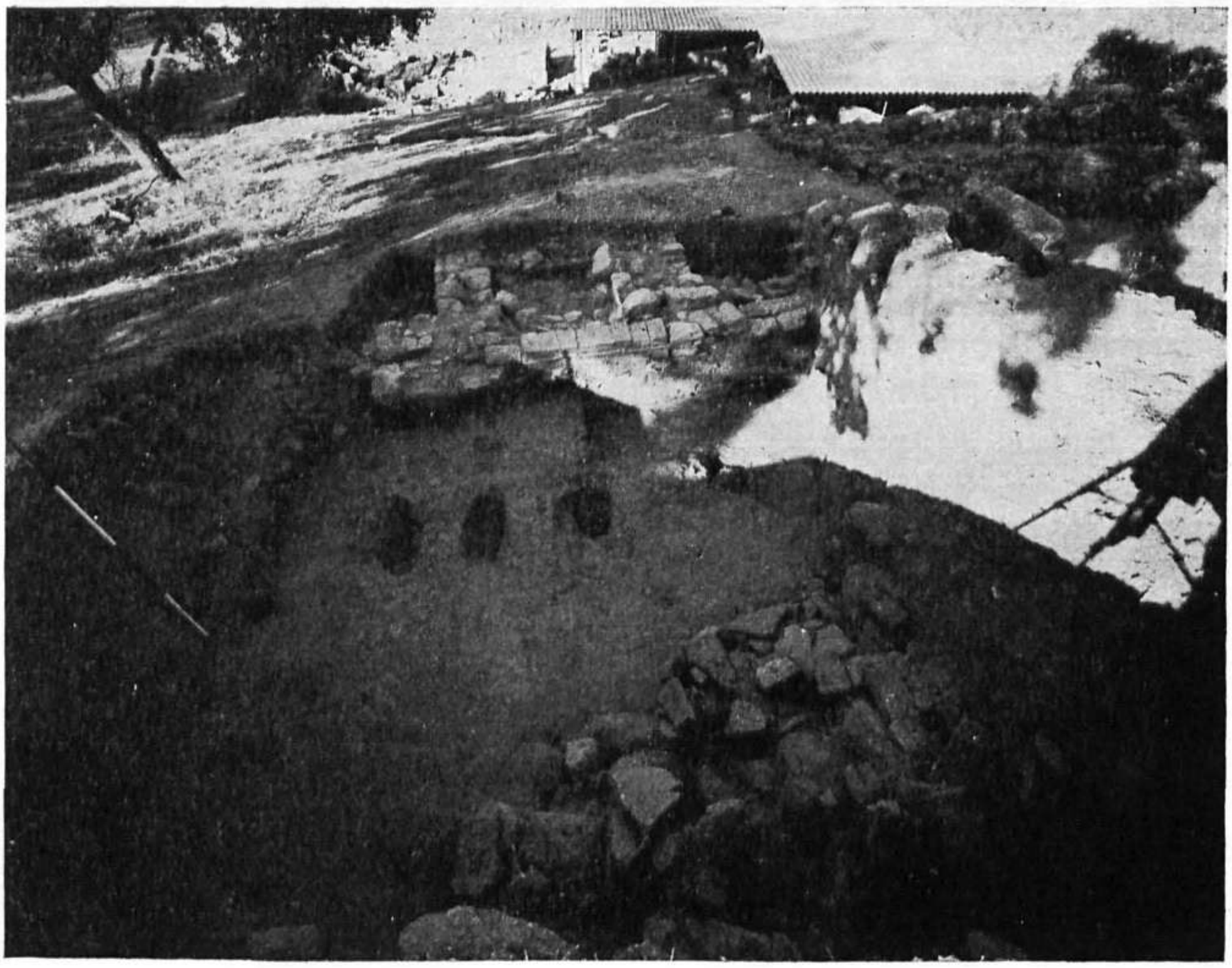
Lám. I.—Corte 162. Munigua, santuario en terrazas, patio sur, muros debajo del pavimento.



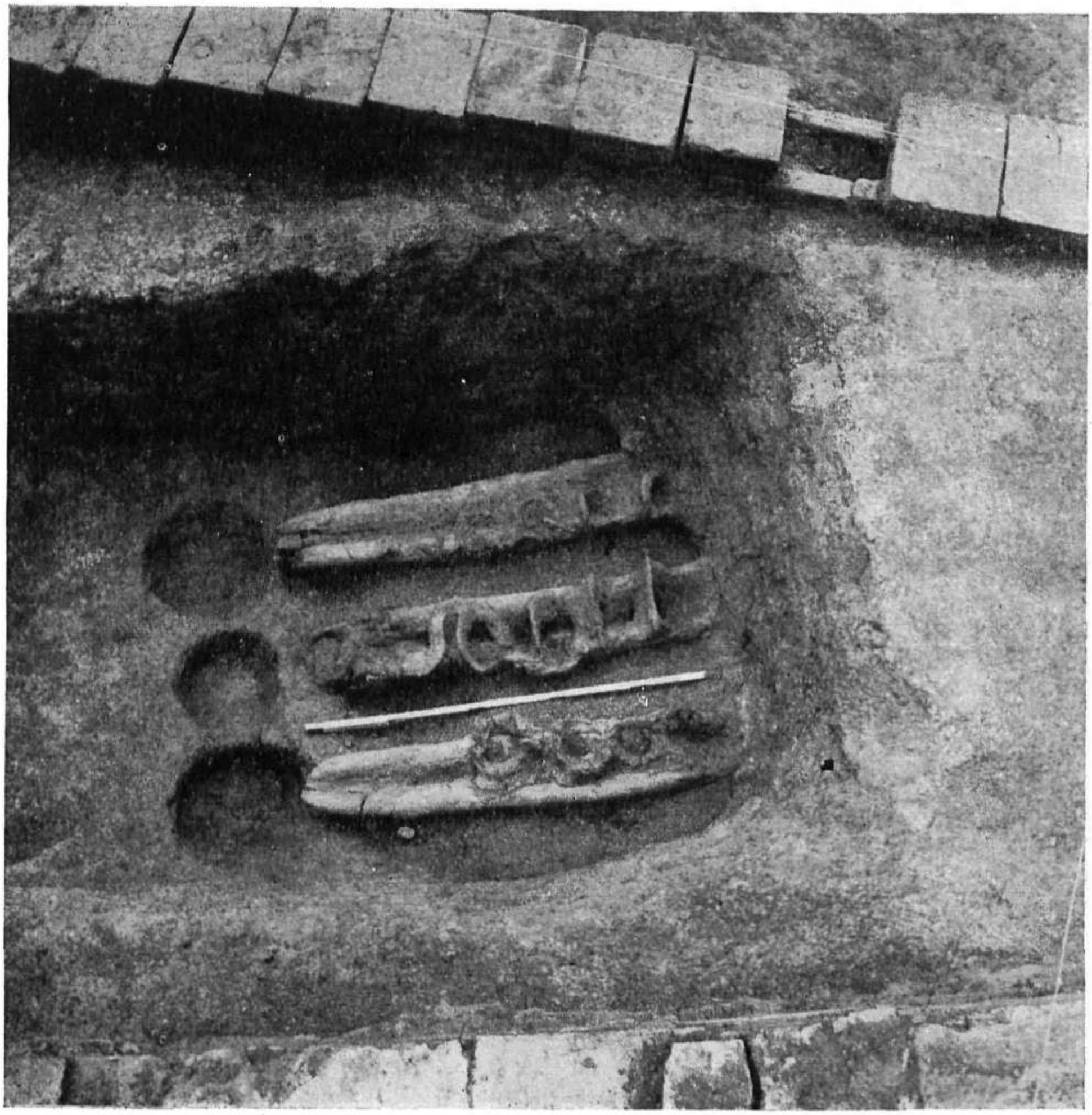
Lám. II.—Corte 160/162. Munigua, santuario en terrazas, patio sur.

Lám. III.—Corte 157. Munigua, templo del podio, muros al lado norte del templo.

Lám. IV.—Corte 157. Munigua, templo del podio, contrafuertes y muro antiguos.



Lám. V.—Corte 157. Muros e hilera de hoyos al lado norte del templo del podio.



Lám. VI.—Corte 156. Munigua, fosa con restos de canales de fundición debajo de las termas.

Lám. VII.—Corte 156. Munigua, termas, lado norte.

Lám. VIII.—Corte 155. Munigua, patio en la zona oeste de las termas.

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES DEL ANFITEATRO ROMANO DE CARMONA (SEVILLA), 1970-73

por

Concepción F. Chicarro y Ambort Olivella

Desde el otoño de 1970 hasta fines del año 1973, con un total de cuatro campañas de excavación, la abajo firmante ha podido excavar parcialmente el anfiteatro romano de Carmona (Sevilla), del que teníamos referencias por don Jorge Bonsor (1) y otros autores (2).

El yacimiento se encuentra ubicado en la denominada «Hondonada de El Cortinal», junto al Camino del Quemadero, al N. del actual Museo de la Necrópolis Romana (fig. 1), que se encuentra extramuros de Carmona y al O. de la Puerta de Sevilla, en dicha ciudad.

Los primeros sondeos que realicé, en 1970, fueron en forma de cuña primero y una excavación más amplia después, cuyo objetivo era conocer la situación exacta del edificio, especialmente de la *arena y caveae,* así como los accesos a la primera, para poder estudiar finalmente la disposición y estructura del monumento.

Durante las anualidades de 1971 a 1973 se trabajó intensamente en la parte de la *arena* del anfiteatro, cubierta por una espesa capa de tierra estéril de 4 m. de altura, habiéndose retirado de ella y del ángulo SE. del pedazo de tierra «El Cortinal», hasta la fecha, 27.167 metros cúbicos de tierra. Esta tierra se había acumulado intencionadamente para poder sembrar en ella, sin embargo, de lo cual se encontraron en diferentes ocasiones materiales antiguos acarreados con la propia tierra. Esta tarea de limpieza fue ardua, pero se consiguió dejar completamente despejada la *arena* y gran parte de la *ima cavea.* Pudo comprobarse que el edificio está orientado de E. a O.; mejor dicho, ligeramente desviado en dirección SE.-NO. En su mayor parte está directamente tallado en la roca y sólo en el sector del declive norte de la colina que se aprovechó para facilitar la construcción del edificio ofrece las primeras alineaciones de los sillares monumentales, que en esta parte sustituían la falta de roca sobre la que tallar.

Las características especiales del monumento son las siguientes:

1.º Las dimensiones de la arena, según las mediciones efectuadas por el arquitecto don Alfonso Jiménez (fig. 2), alcanzan los 58,80 m. de eje

---

(1) Vanse las *Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona.* T. I., Sevilla, 1888, págs. 135 a 158. La Memoria sobre el descubrimiento del anfiteatro carmonense fue leída el 5 de junio de 1886.

(2) Así lo constatan y recogen noticias sobre el anfiteatro los Sres. D. José Hernández Díaz, D. Antonio Sancho Corbacho y D. Francisco Collantes de Terán, en su estudio sobre CARMONA, T. III, del Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla. Sevilla, 1943, págs. 91-92. Y Fernández-Chicharro, C.: Informe sobre el anfiteatro romano de Carmona (Sevilla), remitido al Congreso Arqueológico de Huelva, previa autorización del Ilmo. Sr. Comisario de Excavaciones Arqueológicas, en 1973.

mayor en dirección E.-O. y 39 m. en el eje menor, N.-S.; esto refiriéndonos a la parte interna de la elipse de la *arena*. En cuanto a sus dimensiones externas, puede hacerse un cálculo aproximado gracias al descubrimiento de la Puerta Este y pasillo de acceso a la misma, el cual mide 36,20 m. de longitud. Si consideramos que en la Puerta Oeste, aún por descubrir, existe un paso de las mismas dimensiones, tendremos entonces un eje mayor externo de 131,20 m. en total.

2.º Que está tallado en la roca, como se ha indicado, aprovechando el declive de una colina, lo cual, si realmente no presenta una novedad dentro de la arquitectura romana, ya que los arquitectos de la época, por razones de economía, lo utilizaron en muchas ocasiones (vgr., los anfiteatros de Sutri, Pompeya, Tarragona, etc.), sin embargo, sí hemos de manifestar que este tipo de construcción socavando la roca es algo peculiar y tradicional en la región de Carmona desde tiempos prehistóricos (así los dólmenes de Gandul) hasta la época romana, pasando por las etapas culturales FENICIA y PUNICA.

3.º La *ima cavea*, adosada a un *podium* de por lo menos 2,30 m. de altura, según se aprecia en muchos tramos, carece de la usual galería anular interna, por lo que no hay accesos a la arena desde los puntos centrales del eje menor interno N.-S. En la parte meridional de la *ima cavea* aparecen seis gradas o *maeniana* talladas en la roca, que tal vez pudieron tener asientos móviles *(subsellia)*. Estas gradas presentan una anchura de 1,20 m. Hacia la parte central de esta zona aparecen las señales de una logia de unos cuatro metros de longitud. con gradería más baja, destinada a los cónsules, al pretor que presidía los juegos y al que los ofrecía *(editoris tribunal, suggestum)* Es curioso que aparezca algo desplazada la galería y, consiguientemente, también la area hacia levante. En la parte suroeste de este sector se encuentran dos dependencias o *carceres*. La primera, más próxima al pasillo de acceso a la Puerta Este, mide 5,12 m. de longitud por 3,90 m. de anchura, presentando una gran puerta de acceso a la *arena*. Aun cuando está adosada a la *carcer* segunda, sin embargo, discurre por detrás de ella un pasillo de un metro de anchura, que va desde la puerta que se abre en el muro de la rampa o paso que conduce a la Puerta Este del edificio hasta la segunda *carcer*, la cual presenta, además, una gran puerta de acceso a la *arena*. Esta última dependencia, de 4,90 m. por 3,60 m., presenta en su costado SE. un *cubiculum* socavado en la roca, de forma y planta trapecial, de 1,50 m. por 1,80 m., que pudo haber sido utilizado como jaula de las fieras adscritas a los juegos. Esto viene a confirmarlo, como ya lo vio mi inolvidable maestro el profesor García y Bellido, el hecho de que la gran puerta de acceso a la *arena* presenta una ranura continua como para haber sostenido una reja. Sin embargo, extraña la presencia de una escalera que desde esta misma *carcer* sube a la gradería, tal vez para que el encargado de sacar la fiera a la arena pudiera acomodarse posteriormente, al propio tiempo que se apartaba de ella, y seguir desde su asiento el desarrollo del espectáculo.

Respecto a la *ima cavea* y en lo que toca al *podium* hemos de añadir que, aparentemente, a juzgar por los restos del mismo, debió carecer de *balteus* o murete de apoyo que le separaba de las gradas, a menos que haya sido destruido en su totalidad, habiendo estado revestido totalmen-

te de estuco, del que se conservan algunos restos, lo que denota la modestia del edificio.

Ya hemos dicho que en el sector norte de la *ima cavea*, donde falló la roca, se colocaron sillares tallados. Hacia su centro debió tener una logia destinada al emperador o quien le representase, el llamado *pulvinar*.

Algunas sigularidades más hay en la *ima cavea*, pero de ellas hablaremos al ocuparnos del sistema de drenaje que presenta este monumento.

4.º Otra particularidad de este edificio anfiteatro, como en los más antiguos de Italia, es la determinada por su superestructura en las *caveae media y summa*, seguramente lignaria, ya que están talladas en pendiente sobre la roca, conservándose perfectamente las cajas o lechos para los postes, rectangulares y paralelos, donde iría el tablado en forma de graderío para el asiento de los espectadores de estas zonas.

5.º Se conservan bien las *praecinctiones* entre las *cavea ima* y *media* y entre esta y la *summa*, midiendo cada uno de estos deambulatorios un metro de anchura y presentando el más bajo un murete o *balteus* de separación con la *cavea ima*.

6.º Igualmente lignario debió ser el revestimiento de los muros de la entrada de acceso a la Puerta Este, toda vez que quedan bien visibles las cajas talladas en la roca para la inserción de los postes de madera a los que irían ensamblados los paneles que recubrían estos muros y que en toda la longitud del pasillo presentan catorce muescas o cajas rectangulares, dispuestas aproximadamente a dos metros de distancia y midiendo unos 40 cm. de ancho por 30 cm. de profundidad, así en el muro sur. Este pasillo de acceso a la Puerta Este está tallado en pendiente, cuyas curvas de nivel oscilan entre los 90.76 en la parte de acceso a la *arena* y los 96.60 en su extremo opuesto. Su longitud, como ya dijimos al principio, es de 36,20 m. en total, y su ancho oscila entre los 3,60 m. en la entrada externa a 4 m. en la entrada interna hacia la arena, midiendo la altura de sus muros, en lo que queda, 2 m.

7.º Otra característica especial es la de disponer en la *arena* de un singular sistema de drenaje, constituido esencialmente por dos amplios depósitos de forma prismático rectangular de 2,20 m. de lado en la gradería sur y de 2 m. por 2,20 m. en el de la gradería norte. A estos depósitos convergen tanto las aguas que descienden desde las distintas *cavea* por sendas atarjeas (habiéndose descubierto parcialmente la del sector sur en un tramo de 5 m. de longitud por 20 cm. de ancho), así como las que discurren por diversos y asimétricos canales excavados en la *arena* y que naturalmente estarían cubiertos por planchas de madera cuando el anfiteatro se hallaba en uso. A grandes rasgos diremos que el drenaje de la arena, en la zona meridional de la misma, está dispuesto en forma de abanico, alcanzando una longitud de 18.50 m. en la parte del eje menor y central de la arena y 21,50 m. en su dirección E.-O. y perpendicular al anterior, siendo el ancho máximo de las mismas de 50 cm.

8.º En la arena y junto al *podium* hay numerosos hoyos dispuestos regularmente a 1,80 m. de distancia aproximada para los mástiles que por la parte interna del edificio debían sujetar el *velarium*. Paralelos a estos hoyos, y a 6,10 m. de distancia, hay en la arena otra serie de hoyos dispuestos en forma ovalada, que parece deben relacionarse con algún fin utilitario para los juegos; pero lo que hasta ahora me resulta inex-

MINISTERIO DE CULTURA · BIBLIOTECA GENERAL

plicable es un conjunto de grandes hoyos dispuestos irregularmente en la zona NO. de la arena, que tiene un metro de diámetro y 0,80 m. de profundidad, y que aparecieron rellenos de tierra roja completamente estéril. Lo mismo he de manifestar de otro grupo de grandes hoyos que se aprecian sobre la parte NE. de la *cavea ima*. Estimo que tal vez se encontraban ya abiertos cuando la construcción del monumento, pero no acierto a comprender su significado, ya que, de haber sido utilizados como silos, se hubiese encontrado algo que lo demostrase y no sólo la mencionada tierra roja.

9.º Por lo que se refiere a la cronología del monumento, sospecho data del último cuarto del siglo I a. de C., dado su arcaísmo y además por el hallazgo en la arena, junto a uno de los mencionados hoyos, de un denario de Augusto del año 27 a. de C. No puedo aducir datos más concreto por carecer de estratigrafía, pues, como he indicado antes, el anfiteatro aparece tallado en la roca casi en su totalidad.

10. En cuanto a su destrucción, estimo debió caer en desuso a fines del siglo III o principios del IV, ya que en una zona de la *ima media* excavada en forma de cuña en 1970 encontré algunos enterramientos de inhumación, uno de ellos intacto, con los restos óseos de una niña de diez a doce años y con su ajuar característico del momento: dos espejos de bronce, varios anillos del mismo metal más dos piezas de aplicación, también en bronce, de una cajita que debió ser de madera y 14 clavos de hierro del ataúd que contuvo el cadáver de la niña.

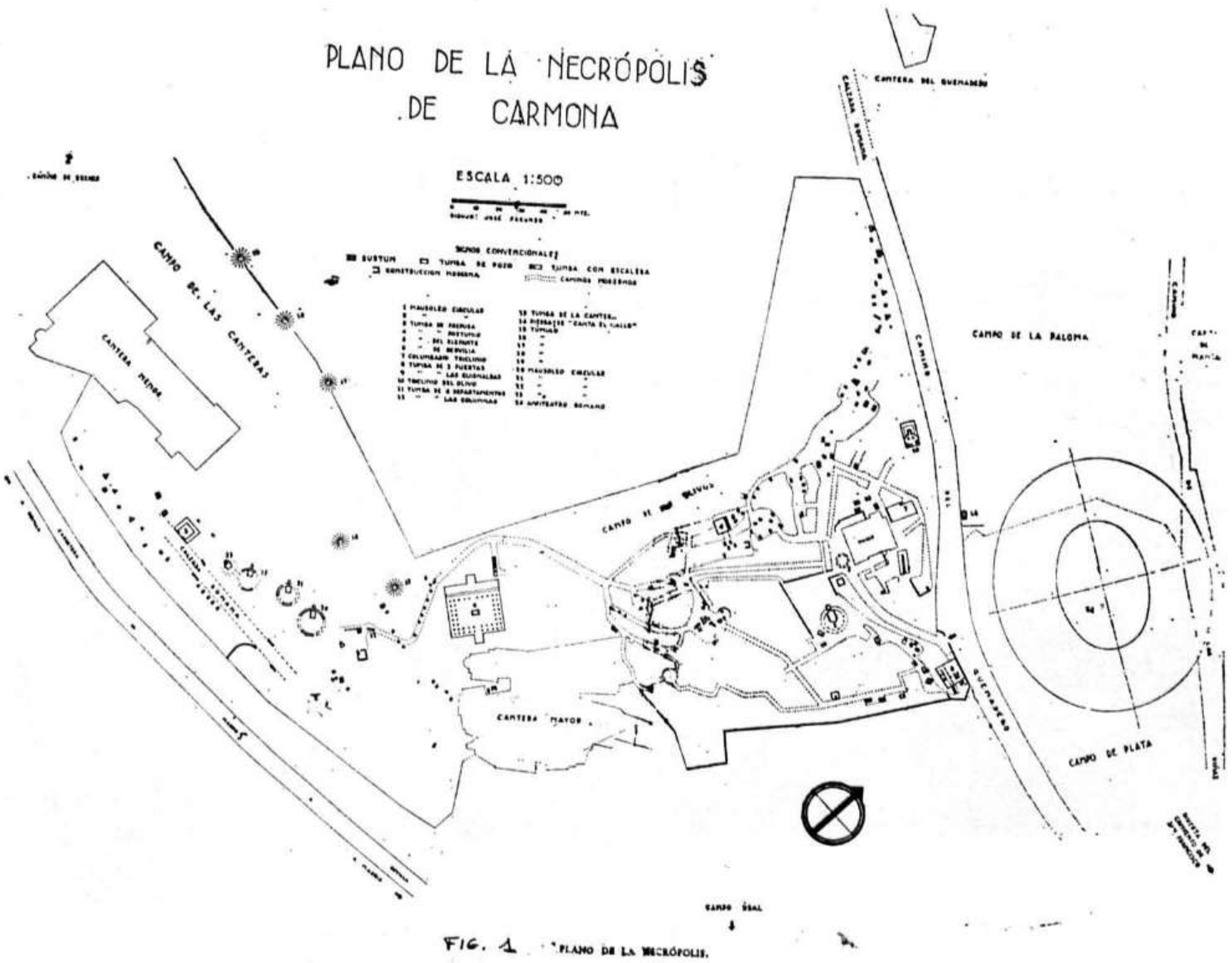


FIG. 1 PLANO DE LA NECRÓPOLIS.

Fig. 1

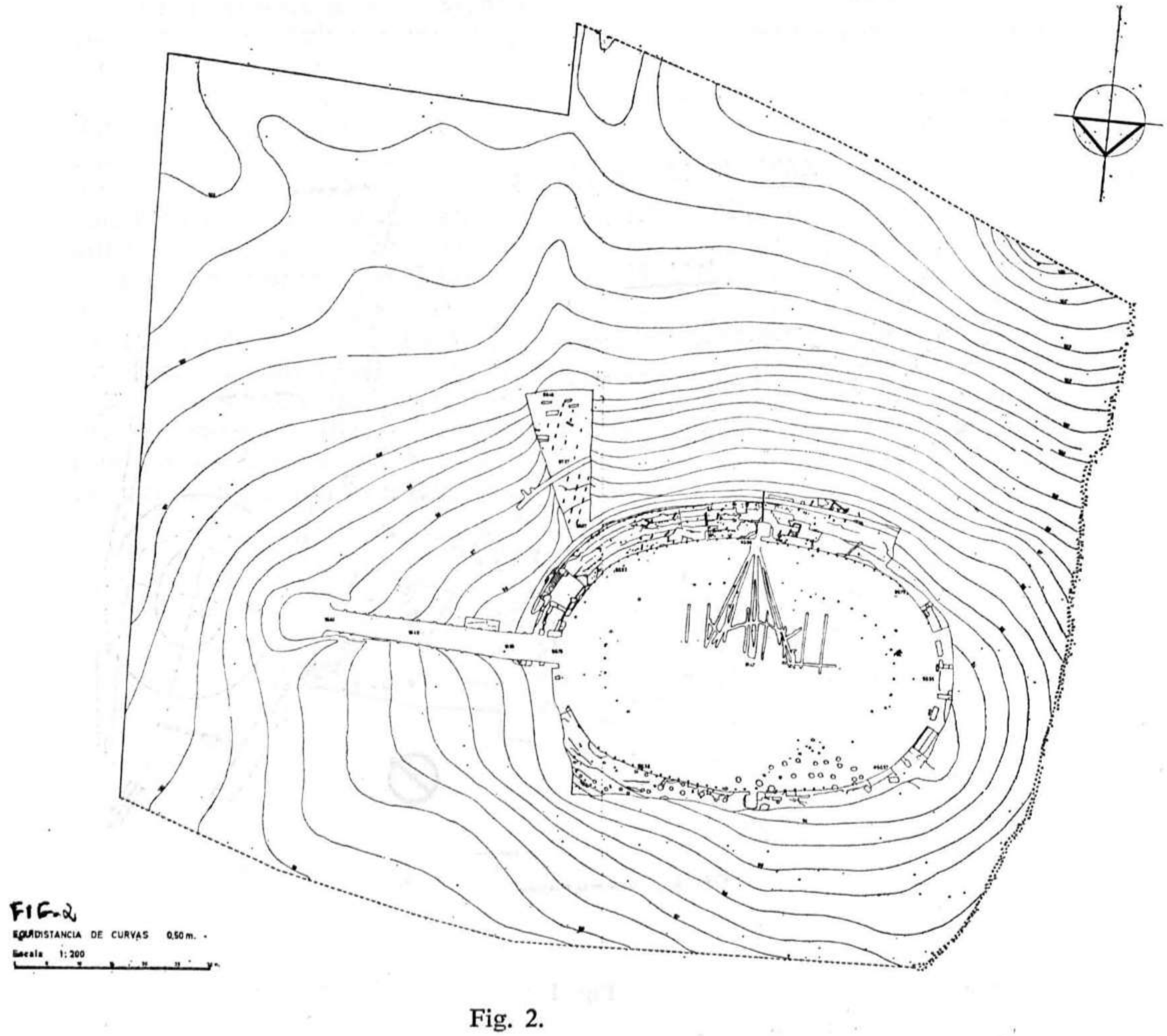

EXCAVACION DEL ANFITEATRO DE CARMONA
PLANO TOPOGRAFICO
FIG-2
EQUIDISTANCIA DE CURVAS 0,50 m.
Escala 1:200

Fig. 2.

Lámina I.

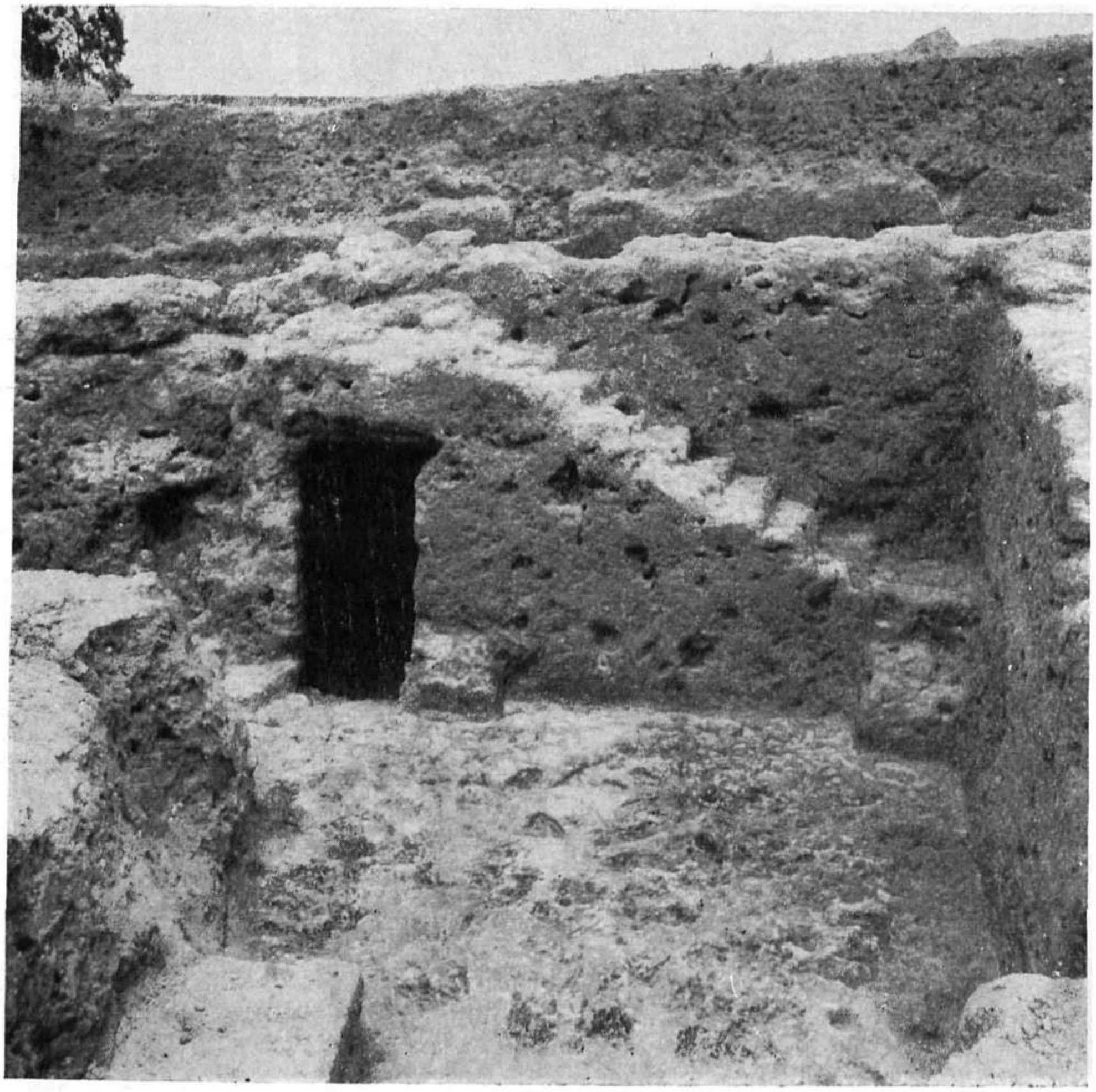


Lámina II.

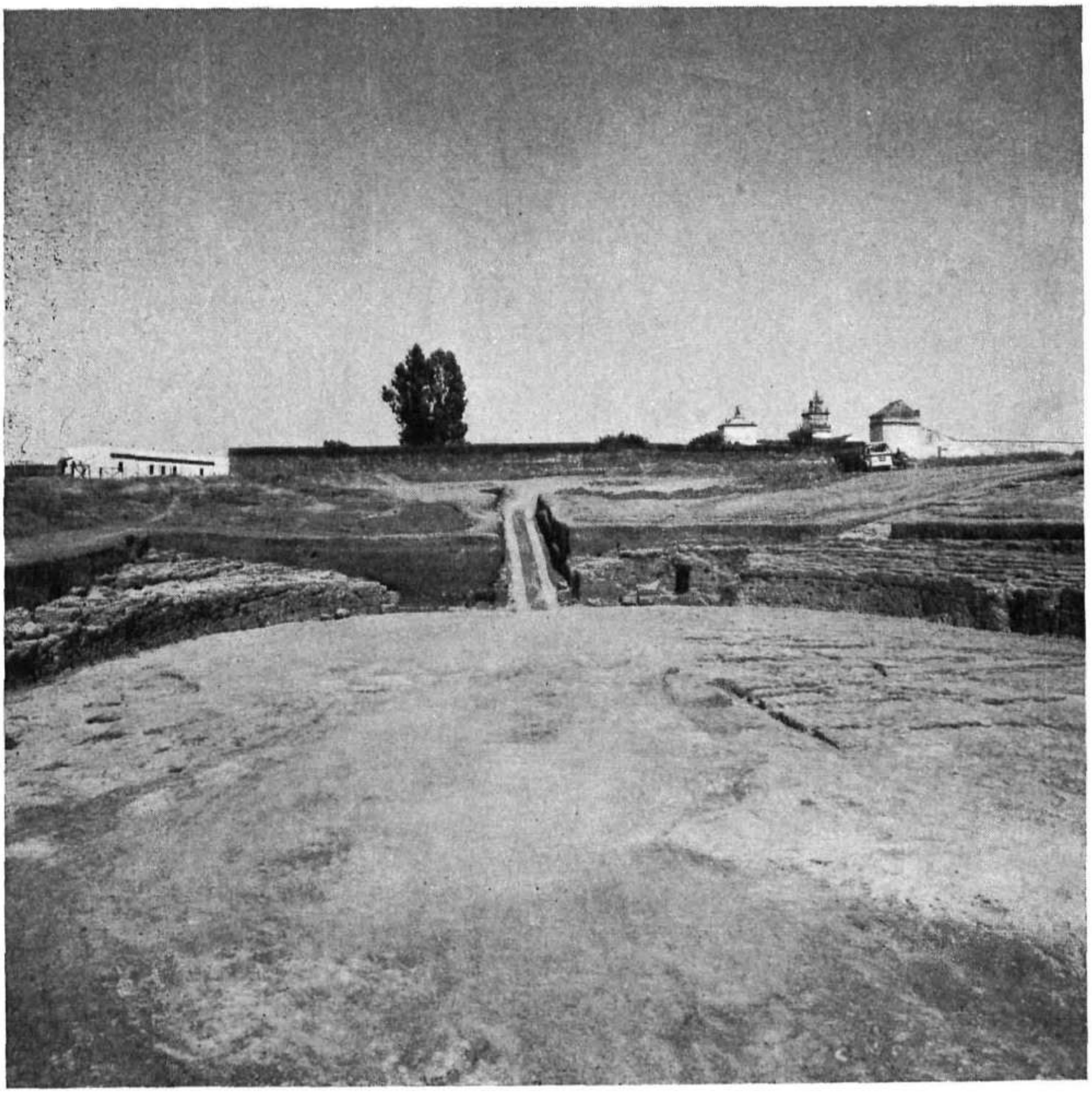


Lámina III.

EXCAVACIONES DE CARTEIA. SAN ROQUE (CADIZ), 1973

por

Francisco Presedo

Se excavó en la zona situada delante del cortijo de El Rocadillo. La excavación tenía la finalidad de explorar las zonas contiguas al gran templo ya descubierto antes de nosotros y excavado también en nuestras campañas anteriores. La zona elegida había sido allanada en la época en que el cortijo estaba habitado, y allí se había construido una era, con lo cual se destruyeron parte de los muros cuyas piedras fueron amontonadas para nivelar la superficie del terreno. Topográficamente se ve que existe un declive hacia el oeste, y bordeando la era, se había construido un camino empedrado que arruinó la parte más visible de los muros que afloraban en su trazado.

Como era de esperar en un yacimiento de tan complejas estructuras arquitectónicas, la estratigrafía no ofrece grandes problemas, porque se excava casi siempre en edificios que duran grandes períodos de tiempo. Sin embargo, a lo largo de su historia las ruinas que venimos excavando sufrieron bastantes reconstrucciones, que se reflejan tanto en la construcción propiamente dicha como en los hallazgos que se producen en la excavación. En general, después de extraer 20 ó 30 cm. de tierra empiezan a aparecer los muros, que, en el caso de existir, se conservan en una altura de 40 ó 60 cm. Debajo de estos rellenos de tierra aparecen los pavimentos, cuando existen, muy elevados y rotos, construidos con cal y cerámica machacada cuyo estudio nos permitió ver que llevaban fragmentos de cerámica campaniense, lo cual encaja con los hallazgos que después describiremos y que nos permiten fechar la estructura principal de los muros, que van rayados hacia el siglo I de Cristo. Estos muros forman parte de un gran complejo urbanístico que enlaza de una manera sensible con la zona excavada hace años en la parte oeste del cortijo por la doctora Fernández Chicarro en las campañas que ella dirigió. Son de buena factura, construidos con lajas de pizarra y en algunos puntos con bloque de piedra caliza escuadrada. Representan el nivel más importante de edificación de esta zona de Carteia. En unas cuadrículas fue posible ver los fundamentos en los que se apoyan estas estructuras antiguas. Encontramos que los cimientos están puestos sobre un nivel fértil que da cerámica ibérica con decoración pintada en color marrón vinoso y fragmentos de cerámica campaniense B.

Sobre este nivel alto imperial y en toda la extensión de lo que llevamos excavado encontraremos una serie de muros de muy mala factura construidos con bloques de piedra sin escuadrar, y a veces utilizando bloques de caliza escuadrados y aprovechados que cierran partes de habitaciones con pavimentos antiguos y que se extienden de manera

irregular. Creemos que es la última fase de ocupación de la zona urbana que excavamos. A esta última fase corresponden una serie de enterramientos de inhumación que por los ajuares pueden fecharse en el primer cuarto del siglo VII d. C. La mayor parte carecen de ajuar y, por hallarse muy superficiales, incluso los huesos aparecen muy fragmentados, pero en algunos de ellos existía cerámica y una hebilla de cinturón que nos dan esa fecha sin lugar a duda. El hecho de que los enterramientos aparezcan, en toda la zona, incluido el templo central y los edificios anejos, nos demuestra que esta zona de la ciudad estaba deshabitada y en ruinas antes de la invasión musulmana, la cual, sin embargo, encontró habitada a Carteia, porque las noticias literarias nos hablan de que allí precisamente existió la primera mezquita de al-Andalus. En período intermedio entre las construcciones que denominamos alto imperiales y las tumbas visigóticas hay que situar la construcción de la piscina alargada con doble escalera situada al norte del posible templo central, y rodeada al N. y al E. por las tumbas 11 a 19. Su carácter más tardío es evidente por muchas razones, pero la más importante es precisamente su proximidad al edificio antiguo, que impide la excavación completa del paramento exterior de éste, porque al profundizar el corte se descubren los cimientos de la pared de la piscina o baptisterio.

Hallazgos. Los hallazgos de la excavación son abundantes e ilustran de una manera fehaciente la historia de la ciudad desde el siglo I hasta el siglo VII de Cristo.

Materiales de construcción. Encontramos gran cantidad de tejas e ímbrices de excelente calidad y apreciable número. En ellos son de destacar una serie que lleva inscripciones estampilladas sobre el barro con leyendas como CARTEIA HERCULE, y especialmente interesante con la leyenda M. PETRUCIDIUS M. F. LEG. PR. LIC. Como es sabido, este legado es conocido en toda la Bética desde finales de las guerras civiles o principio del reinado Augusto. Su nombre nos da una fecha *post quem* de gran interés. De él tenemos enteras o en fragmentos seis o siete estampillas. Hasta ahora es el número mayor de ejemplares pertenecientes a este magistrado, cuya familia intervino en las guerras de César en las Galias, y algunos de sus miembros son conocidos en otros lugares del Imperio. Nos quedan restos de columnas y algunas basas *in situ*. Es característico de este yacimiento, como de otros muchos, el que la piedra porosa sea revestida de yeso para la ejecución de estrías y adornos cuidados. Aparecen pequeños trozos de estucos pintados en rojo, azul y amarillo. El mármol es escaso, pero existe. Es de notar que la tumba número 9, de indudable época visigótica, estaba cubierta por una placa de mármol que sirvió de umbral de una puerta, como se puede ver por los quicios que aún se conservan. No hemos encontrado hasta ahora mármoles importados.

Cerámica. Aparece cerámica en cantidades enormes, si bien es rarísimo encontrar ningún vaso entero o reconstruible. Ya hemos citado la cerámica ibérica de las cuadrículas F-4 y otras, pero hemos de decir que se encuentra en los niveles bajos de toda la zona excavada hasta ahora. Va acompañada de campaniense A y B, pero en cantidades escasísimas y muy rodadas. Empalman sin solución de continuidad con las sigillatas

aretina. Y a partir de aquí, todas las clases de sigillatas sudgálica, hispánica y clara en todas sus manifestaciones. Contra nuestras esperanzas, no hemos podido detectar aún ninguna cerámica propiamente bizantina en un lugar que necesariamente sufrió la ocupación de Bizancio durante muchos años. Esta ausencia podría explicarse por el hecho de que creemos que la ciudad bizantina estuvo situada más arriba. La cerámica visigótica está atestiguada en las tumbas con las formas de jarrillas de asas típicas. La serie de lucernas es muy completa y abundan las marcas tanto en ellas como en la cerámica sigillata.

Hierros. Se ha recogido gran cantidad de hierros, especialmente en el nivel imperial, entre los que tenemos pinzas, hojas de cuchillos, herrajes de todo tipo, clavos, etc., y una enorme cantidad de anzuelos que, junto con las conchas y valvas de molusco, nos dan idea de las actividades y dieta predominante de los habitantes de Carteia.

Bronces. Los bronces han sido escasos, a excepción de un magnífico broche de cinturón de tipo bizantino encontrado en un nivel casi superficial. De este tipo ya tenemos otros ejemplares aún mejores de campañas anteriores.

Monedas. Carteia es una de las cecas más ricas de la Bética, la que más moneda acuñó, más tipos presenta y con mayor ámbito de difusión de las mismas. Pero una vez desaparecida la ceca de Carteia en la época de Tiberio, los hallazgos numismáticos de Carteia siguen siendo relativamente ricos. Aunque tenemos sin estudiar todavía este capítulo, encontramos los tipos clásicos de la proa de nave, el delfín, el rostro púnico de frente, etc., y de época posterior tenemos tipos desde Vespasiano hasta Constantino.

Epigrafía. La epigrafía de Carteia ha sido discreta en campañas anteriores, contando con una media docena de inscripciones en mármol, pero en la campaña objeto de nuestra Memoria apenas hemos hallado nada digno de mención, excepción hecha de tégulas y marcas de cerámica.

Al tiempo que excavábamos la zona descrita, se procedió a la limpieza de otra zona ya excavada por el profesor Martínez Santa-Olalla, correspondiente a una gran fábrica de salazón. Se fotografió, se alzaron planos y se dibujó. Se halla situada en la finca denominada «Torre Cartagena», contigua a la carretera que cruza la antigua ciudad de Carteia.

OSUNA. EXCAVACIONES DE LA MURALLA REPUBLICANA, 1973

por

J. Ramón Corzo

En 1973 se han iniciado las excavaciones oficiales en la antigua *Urso*, yacimiento inmediato a la actual Osuna.

Los trabajos iniciados en 1973 se localizan en el sector de la muralla republicana, junto a lo ya excavado en 1903, con el objeto de comprobar los puntos más importantes de aquella investigación e intentar resolver sus principales incógnitas.

Las excavaciones se han realizado en forma de cuadros consecutivos, que integran una zanja perpendicular a la muralla, ampliada en los sectores de mayor interés.

Todo el sector parece haber sido objeto de profundas modificaciones contemporáneas a la elevación de la muralla, y los restos materiales indican que la zona no volvió a ser habitada tras el asedio.

Las construcciones encontradas pueden agruparse en tres conjuntos:

1. *La muralla.*—Se ha descubierto parte de un lienzo de unos cinco metros de ancho y el lado oriental de una torre semejante a las ya conocidas desde 1903. La técnica de construcción es a base de muros en talud hacia el exterior y espacios rellenos con materiales sueltos en el interior. Delante de la muralla, la piedra del firme natural se ha cortado hasta una profundidad de 2,75 m., consiguiendo así una mayor elevación de las defensas. En la parte posterior hemos podido apreciar la existencia de un terraplén formado por capas sucesivas de arena caliza y piedras, que serviría tanto para la colocación del ejército y las máquinas como para reforzar la estructura de la muralla; ésta debía representar una considerable mole de piedra, con sus ocho metros de anchura y una altura que debió sobrepasar al menos los cuatro metros de construcción (Lám. I).

2. *El recinto funerario.*—Se compone de una cámara excavada en la roca y una plataforma exterior. Dicha cámara es casi cuadrada, con una escalera al Sur, que describe un ángulo de 180°, recortada en la piedra natural. El suelo presenta un pavimento formado por una fina capa de cal en casi toda la habitación; en su lado noroeste, la distinta técnica en el corte de la pared y la ausencia de pavimento indican una ampliación posterior. Esta cámara debió cubrirse con un techo de madera sostenido por muros laterales, de los que no quedan vestigios; la zona ampliada sí conserva restos de su cubrición en forma de falsa bóveda por aproximación de hiladas, que se adapta bien a un espacio reducido, pero que no se pudo extender a toda la habitación. Adosada al lado noroeste encontramos una plataforma semicircular pavimentada a base de fragmentos cerámicos aplastados contra el suelo; en su centro se aprecia un hueco casi circular donde debió ir colocada la estela. Esta plataforma

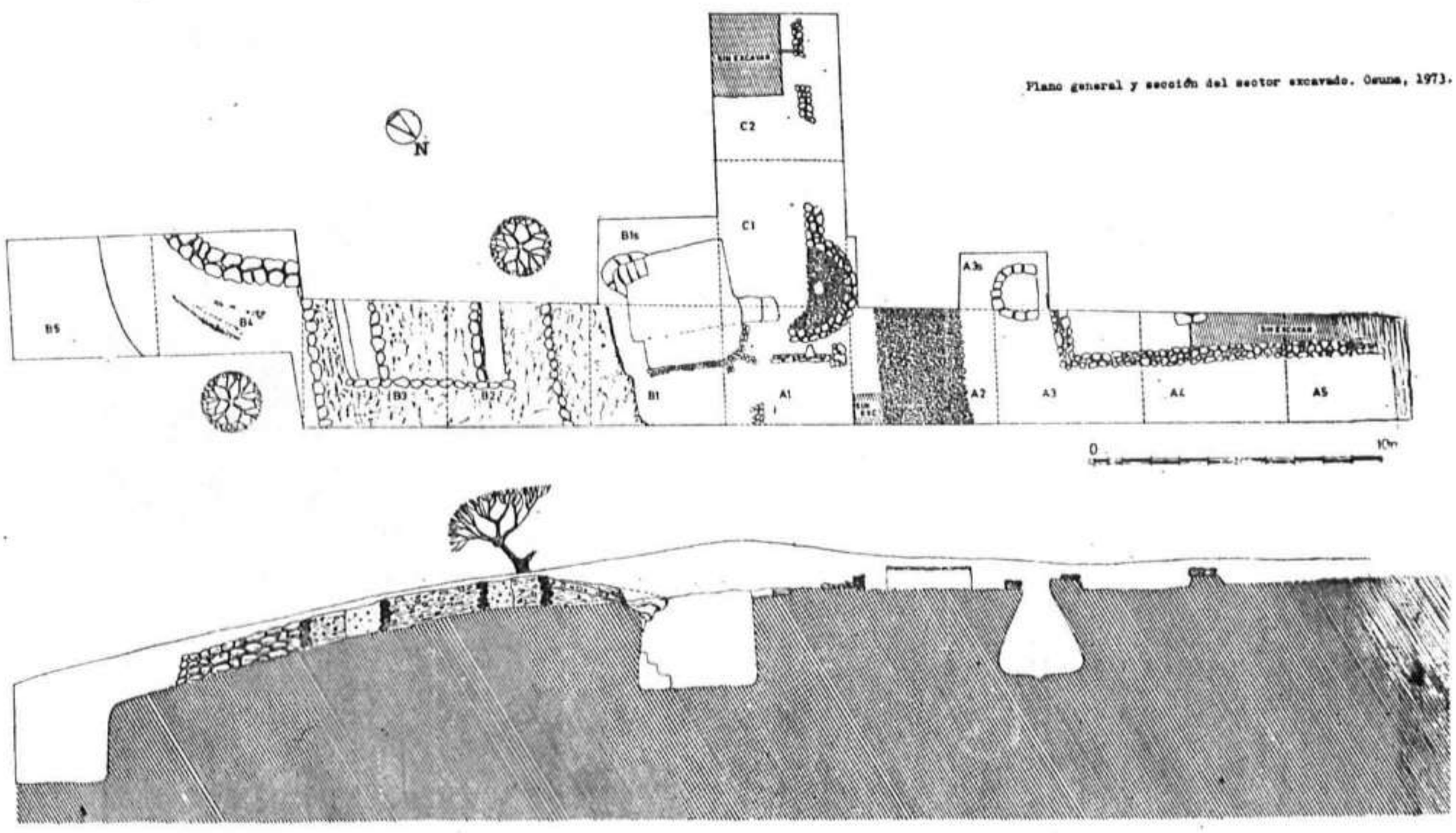
se cierra al noreste por un muro recto, que parece relacionarse con la ampliación de la cámara; hacia el suroeste se prolonga un muro mal conservado, cuyo trazado completo no se ha podido establecer. Este conjunto posee un claro sentido funerario y puede compararse por su estructura con los llamados *enclós funeraires* de la necrópolis de Belo, salvando las diferencias técnicas (Lám. II).

3. *Habitación rectangular y silo.*—Hallados en la zona más elevada de la excavación, dentro del recinto amurallado. Se compone de una habitación cortada en la roca hasta unos 60 cm. de profundidad, con muros laterales a base de lajas de piedra, de las que no se conserva más que la hilada inferior; presenta una división interior realizada por el mismo sistema. Adosado al muro noroeste encontramos un silo cortado también en la piedra y protegido por una especie de brocal de sillares. La estructura simple de estas construcciones, que proporcionaron escaso material arqueológico, nos lleva a pensar que corresponden a las dependencias de las tropas que defendían la muralla y deben ser contemporáneas a la elevación de ésta.

La colina objeto de nuestros trabajos parece haber sido dedicada desde épocas muy antiguas a necrópolis de la población. Las dos tumbas púnicas aparecidas en 1903 confirman esta hipótesis. En esta función debió mantenerse hasta que en el año 46 a. C. las luchas con César hacen necesaria la fortificación. En este momento debió procederse a desalojar los enterramientos familiares aún en uso y rellenar las cámaras funerarias con los materiales disponibles, al mismo tiempo que se construía la muralla. Así se explica el reaprovechamiento de algunos relieves en la muralla y la habitación encontrada en 1903, cuya estructura es idéntica a la cámara que hemos excavado. La cerámica aparecida en el interior de la habitación oscila cronológicamente entre los siglos VIII y I a. C., mostrando su procedencia heterogénea y el uso dilatado de la necrópolis; la disposición de las capas de escombros corrobora este relleno intencional, ya que fragmentos de cerámica bruñida e incisa se superponen a la ibérica de bandas y a la campaniense.

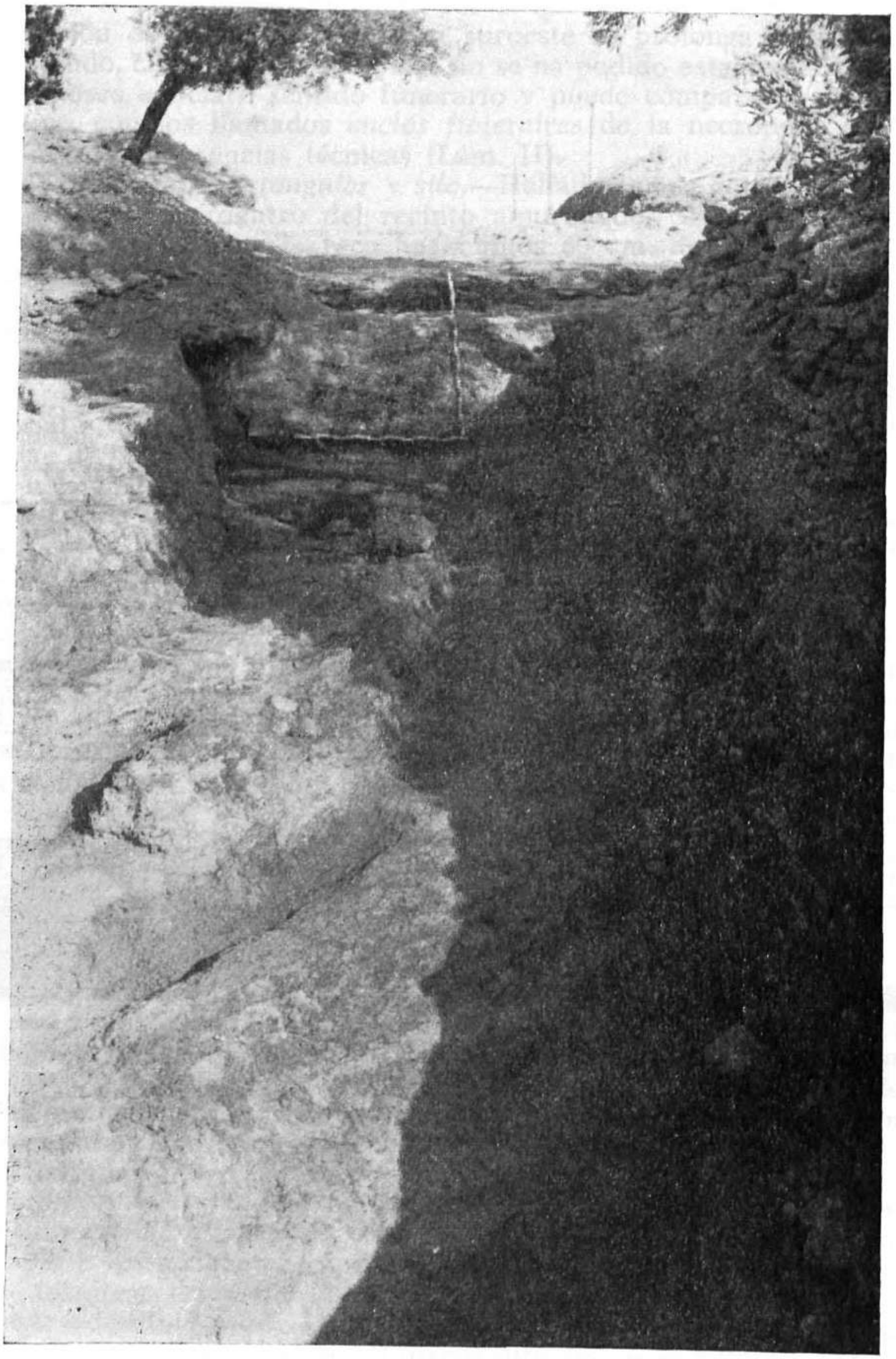
Tras el asedio y la conquista de la población por las tropas de César, el lugar quedó deshabitado, ya que no existen vestigios de edificios posteriores y no se han recogido más de una docena de fragmentos de terra sigillata o cerámicas romanas recientes. Algunas muestras de cerámica árabe no indican otra cosa que la continuidad en la ocupación de la ciudad hasta nuestros días, aunque su centro se ha desplazado progresivamente hacia la llanura, dejando el núcleo primitivo fuera de la población actual.

Objetos menores. Hay que señalar, sobre todo, la aparición de un buen número de glandes de plomo y armas de hierro, idénticos en su tipología a los ya conocidos desde 1903. Se localizan sobre todo en la parte delantera de la muralla, junto a una gran cantidad de pequeñas piedras redondeadas, de las arrojadas con honda. Hallamos también varios clavos y otros objetos de hierro difíciles de identificar. En el interior de la tumba apareció una fíbula de bronce de una sola pieza, arco simple, muelle doble y pie con mortaja lateral, semejante al ejemplan de Ampurias fechado entre 550 y 500 a. C.; del mismo lugar procede un anillo de pasta vítrea sin decoración.

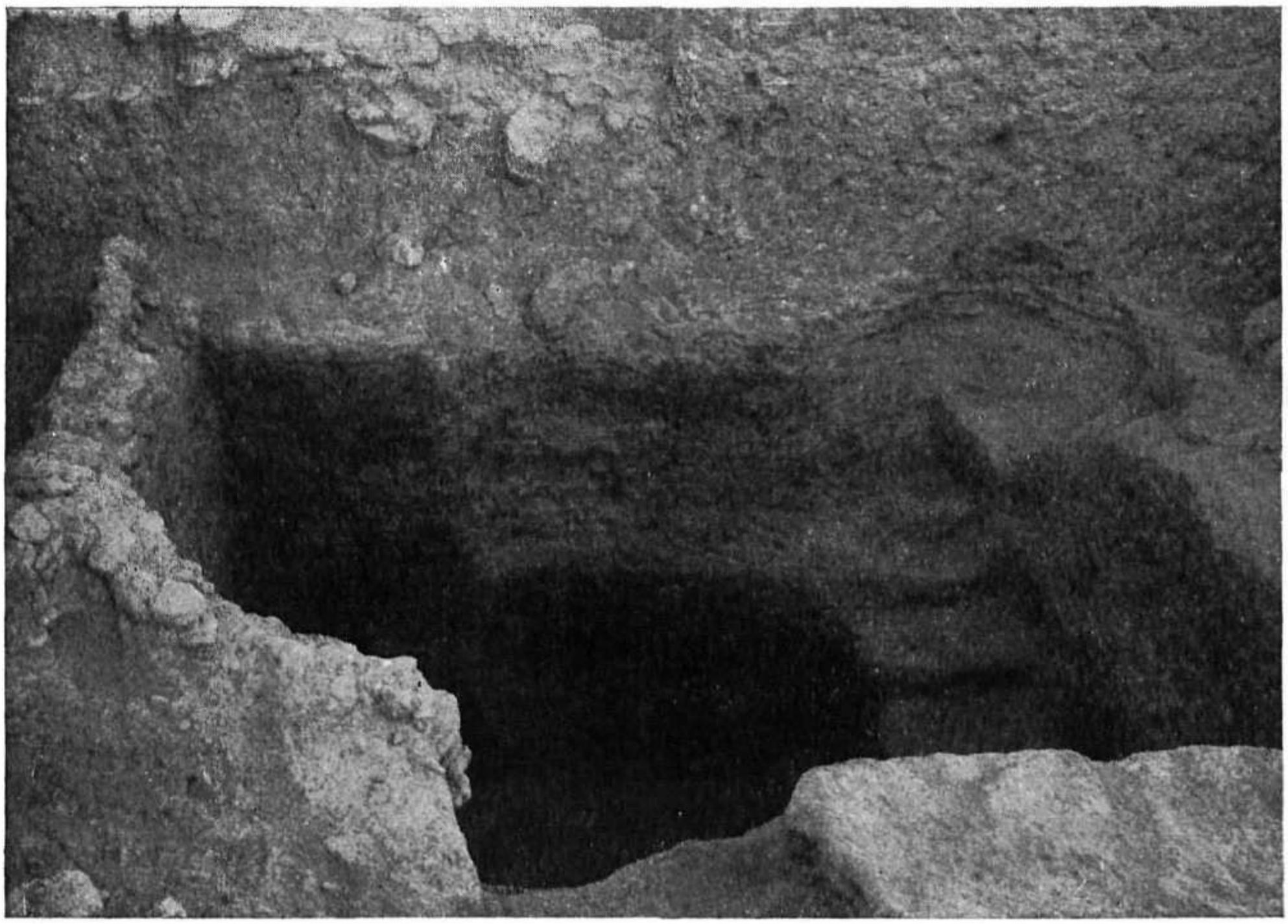


Plano general y sección del sector excavado. Osuna, 1973.

Fig. 1.—Osuna, 1973. Plano general y sección del sector excavado.



Lám. I.—Vista de la muralla por su parte externa.



Lám. II.—La cámara funeraria tomada desde el noroeste.

RAPPORT PRELIMINAIRE SUR DEUX SONDACES EFFECTUES

A MERIDA, Septiembre - Octubre, 1973

por

Robert Lequement

En septembre 1973, grâce à l'amabilité du Professeur Martín Almagro, Directeur du Musée Archéologique National de Madrid, et de M. José Alvarez y Sáenz de Buruaga, Directeur du Musée et des Foilles de Mérida, le «Centre Pierre Paris» a pu m'envoyer entreprendre une campagne de sondages archéologiques sur le sol de l'antique *Augusta Emerita.*

Puissent ces personnalités être ici remerciées pour toutes les facilités et la compréhension amicale que j'ai pu trouver dans l'accomplissement de mes travaux.

LE CHOIX DU SITE: LE «CERRO DE SAN ALVIN»

Cíest sur le «Cerro de San Alvin» que, traditionnellement, l'on suppose une installation préromaine et c'est lui qui a été choisi pour déterminer éventuellement les phases les plus longues de l'occupation humaine à Mérida.

Les deux sondages sont situées *extra-muros*, à l'extérieur des remparts qui passent au-dessus de la nécropole dite «des Columbarios». Il paraissait difficile de sonder le sommet de la colline près de la «Plaza de Toros» à cause de l'importance des déblais (hauts de plus de 3 mètres) difficiles à enlever en si peu de temps.

1) SONDAGE DANS LE SECTEUR DE LA CASA DEL MITHRAEO (sondage I, 73)

C'est au pied de la colline, dans le secteur de la Casa del Mithraeo (Fig. 1), à une dizaine de mètres à l'ouest de la voie cardinale, et donc au sud-est de la Casa del Mithraeo (Fig. 2) (la tranchée du sondage étant perpendiculaire à ce *cardo*), qu'a été entrepris le premier sondage.

La limite du sondage est le périmètre d'un rectangle de quatre mètres sur deux (ABCD). Il est apparu nécessaire ensuite d'étendre le sondage dans sa longeur ve B'C'.

La disposition des couches et leur composition sont les suivantes (Figs. 3 et 4).

Couche I. Après un décapage de surface pour enlever le sol meuble, une première couche est entamée. Bien tassée, la terre d'un brun rouge (Code Cailleux: D-E/42) semble avoir été amenée à une époque contemporaine. Terre mêlée de cailloux, de fragments de briques antiques et de tuiles plates (*lateres* et *tegulae*).

Cette couche atteint une épaisseur de 50 centimètres. Peu de céramique est recueillie: 10 tessons de céramique commune, 2 de sigillée.

Couche II. A moins 50 centimètres plus bas, apparait une terre de couleur plus sombre, brun rouge foncé (Code Cailleux: F-H/43) plus riche en tessons (céramique sigillée et commune).

Un tamisage systématique est effectué. Celui-ci permet de recueillir outre de menus fragments de céramique sigillée, une monnaie très abîmée de gros module (27 mm. de diamètre, épaisseur 3 mm.) dont la forme en biseaux fait penser à une monnaie coloniale et vraisemblablement à un sesterce.

De très nombreux fragments de pâte de verre, déchets de fonte de verre de couleur vert sombre sont recueillis. Un lot important d'ossements d'animaux a été récupéré. Cette couche II a une hauteur de 40 centimètres.

Couche III. A moins 90 centimètres de la surface, apparaît une 3éme couche. Elle est constituée d'argile rouge (Code Cailleux: H/38) très épaisse, très grasse, qui sous le pic part en mottes compactes. Celles-ci doivent être émiettées dans le tamis.

Cette couche III présente une épaisseur d'environ 30 centimètres.

Peu de matériel, mais on y remarque quelques fragments de sigillée arétine et de sud-gallique, un bouton de bronze et une pièce de harnachement (?) en plomb. On rencontre encore une importante quantité de morceaux de pâte de verre.

Au-dessous à moins 120 centimètres du sol actuel, la pioche rencontre une terre tufière, ocre clair, terre où le pic s'enfonce facilement: 60 centimètres sont enlevés et tamisés. Aucune découverte. Cette terre est stérile. Le substrat géologique a été atteint.

Le sondage a été étendu de 90 cm. dans la longueur, en direction de la voie c'est-à-dire vers l'Est. Mêmes constatations et mêmes résultats que précédemment. Le matériel recueilli et venu grossir celui des couches étudiées précédemment.

L'ensemble a été consigné dans le tableu 1 ci-joint.

CONCLUSIONS

Le sondage n'a révélé aucune structure bâtie, construction ou tombe —certes, un sondage ne permet d'étudier qu'une surface réduite dans un secteur donné—.

Sous une première couche, moderne, apparaît une couche II antique. Celle-ci semble correspondre à des déblais avec débris de destruction. Nous sommes dans la zone *extra-muros* où l'on a pu rejeter des décombres de la ville.

Quant à la couche III elle semble correspondre au niveau de sol (de la terre arable?), le plus ancien, celui peut-être de l'époque augustéenne.

L'étude du matériel recueilli permettra peut-être de préciser la chronologie des couches II et III.

Une constatation importante: la présence près de la Casa del Mithraeo et certinement hors les murs, d'un atelier de verrier (c'est au total plusiers kilogrammes de déchets de pâte de verre qui on été recueillis dans ce sondage).

2) SONDAGE DANS LE SECTEUR DES COLUMBARIOS (sondage II, 73)

Un nouveau sondage a été entrepris dans le secteur des Columbarios, près de la ligne de crête du «Cerro de San Alvin», non loin des vestiges de l'enceinte antique.

Ce sondage Nord-Est mesure 4 mètres sur 1 mètre. Il n'a pas paru necessaire de l'élargir: l'importance des déblais devait par la suite confirmer le bien fondé de choix des dimensions.

La disposition des couches et leur composition sont les suivantes (Fig. 5):

Couche I. Couche de déblais contemporains, facilement identifiables par les débris qu'on y rencontre.

Son épaisseur atteint 60 cm.

Couche II. Au dessous apparaît une terre grise, mêlée de pierres, de *tegulae*, de tessons nombreux et variés. Cette couche est épaisse de 110 cm. lorsqu'elle atteint un sol de tuf blanchâtre très fruste d'aspect.

L'épaisseur de ce sol varie entre 2 et 4 cm. Ce sol apparaît sur toute la superficie du sondage.

A sa surface, ont été recueillis dans la partie Sud-Ouest, un fragment de pierre moulurée, ainsi qu'un lot de quincaillerie très oxydé. Ce bloc en marbre blanc a une hauteur de 45 cm. sur une largeur de 31,5 cm. et sur une épaisseur de 20 cm. Il est décoré sur une face des restes d'une double moulure (Photo 21), sur l'autre, d'une rangée de perles (Photo 22).

Autre découverte intéressante dans cette couche II au-dessus du sol: une moitié de grand plat sigillé (diamètre 24,5 cm. environ) avec décor de palmettes.

Couche III. Sous le sol de tuf, l'on rencontre la même terre grise, mêlée de nombreux tessons de céramique. Nous y verrons une couche distincte de la précédente car bien séparée de celle-ci par l'épaisseur de tuf.

A moins 75 cm. du niveau du sol, est découverte une monnaie de bronze (module 2,5 cm.).

Enfin parmi les fragments de céramique, on peut noter une marque sur sigillée hispanique HEK.

On peut aussi remarques la présence intéressants tessons de céramique commune de tradition indigène.

Couche IV. C'est une terre argileuse rouge. Elle rappelle la couche III du sondage dans la zone de la Casa del Mithraeo. Son épaisseur est d'environ 30 cm. Cette couche n'est pas stérile, elle renferme une dizaine de tessons dont un fragment de sigillée claire.

Au-dessous apparaît le sol vierge (par sécurité cette terre a été creusée sur plus d'un mètre de profondeur), terre tufière, ocre clair. Ici aussi on retrouvé le même substrat que dans le sondage du secteur de la Casa del Mithraeo.

L'ensamble du matériel de ce sondage a été consigné dans le tableau B ci-joint.

CONCLUSIONS

Comme dans le sondage précédent, aucune structure bâtie n'a été repérée. Seule la couche de tuf donne un niveau de sol qui était vraisemblablement à l'air libre.

Comme dans le secteur de la Casa del Mithraeo, nous somme dans une zone *extra-muros* où l'on a pu rejeter des déblais (couche II et III).

L'étude du matériel permettra de préciser la chronologie de ces dépôts.

La topographie des lieux peut être précisée à la suite de ce sondage.

Le versant de la colline devait être plus raide à l'exterieur des remparts qu'on ne le sent aujourd'hui.

Le sommet de la couche IV doit correspondre au sol le plus ancien de ce secteur. C'est ce niveau de sol qu'il faudrait comparer à celui des Columbarios, à celui également sur lequel on a établi les remparts.

CONCLUSIONS GENERALES

Le travail est loin d'être terminé. Il conviet maintenant:

— d'étudier le nombreaux matériel céramique;
— d'examiner après traitement les deux monnais recueillies;
— d'analyser les restes de pâte de verre;
— d'identifier les ossements récupérés, ce qui fournira des renseignements importants sur la nourriture carnée à Mérida à l'époque romaine;
— de lever avec précision les deux sondages sur des plans à plus grandes échelles des secteurs archéologiques.

Ces deux sondages ne nous ont pas permis de repérer des niveaux pré-romains.

Ils n'ont révélé aucune structure bâtie mais ils ont apporté des éléments pour mieux apercevoir l'évolution topographique dans ce secteur *extra-muros* de l'agglomération antique.

Dans la zone de la Casa del Mithraeo, il conviendrait pour préciser cette évolution topographique, d'étudier le *cardo* et ses différents états, et d'en proposer une datation.

Dans la zone des Columbarios où s'est installée une nécropole dès le premier siècle après J.-C., l'étude du rempart qui domine cette nécropole permettrait de mieux comprendre les modifications topographiques intervenues dans cette partie du «Cerro de San Alvin.

Nul doute qu'un sondage au pied de cette muraille fournirait de précieux renseignements sur l'évolution topographique et apporterait à cette évolution d'utiles repères chronologiques.

TABLEAU A: SONDAGE I, 73

Couches	Céramique sigillée		Céramique à parois fines		Céramique commune						Tuiles	Lampes	Ossements	Monnaies	Divers
					Céramique grise		Autre céramique commune		Céramique grossière, amphores, dolia...						
	Fragments numérotés	Fragments non numérotés	Fragments numérotés	Fragments non numérotés	Fragments numérotés	Fragments non numérotés	Fragments numérotés	Fragments non numérotés	Fragments numérotés	Fragments non numérotés					
I	2	néant	1	néant	néant	néant	10 et 1 frag. couverde et a 2 grosses anses	néant	1	néant	1	néant	néant	néant	néant
II	36 dont 5 de sigillée claire	40	19	27	11	33	34	112	14 dont anses rondes frag. amphore Dressel 2-4	10	4	2	os	Monnaie de bronze: seterce (?) colonial — Module: 2,7. — épaisseur: 0,3. très oxydée.	— Pâte de verre en grande quantité. — 2 fragments de marbre blanc. — Fragments de fresque — Fragment de verre.
III	7 dont sigillée arétine et sud-gallique 1 frag. de sigillée claire?	5	3	2	9	17	17	17	3	26	1 (et 3 autres non numérotées)	2	os		— Pâte de verre en grande quantité. — Fragment de fresque. — Fragment de verre.

TABLEAU B: SONDAGE II, 73

Couches	Céramique sigillée		Céramique à parois fines		Céramique commune						Ossements	Nonnaies
					Céramique grise		Autre céramique commune		Céramique grossière, amphores, dolia...			
	Fragments numérotés	Fragments non numérotés	Fragments numérotés	Fragments non numérotés	Fragments numérotés	Fragments non numérotés	Fragments numérotés	Fragments non numérotés	Fragments numérotés	Fragments non numérotés		
I	néant	néant	néant	néant	néant	néant	néant	néant	néant	néant	néant	néant
II	2	néant	néant	néant	néant	néant	5	néant	2 frag. de *dolia* (20 cm. de diamètre et 3 d'épaisseur)	néant	néant	néant
III	29 dont 9 de sigillée claire	37	12 dont 1 frag. de bec de lampe en forme d'enclume	5	16	93	55 et 3 frag. de céramique «indigène»	279	2 (Dressel 2-4 et 7-11)	28	lot d'ossements 1 frag. de coquille d'auf d'autruche (non gravé)	1 monnaie de bronze (Module: 2,5 cm)
IV	1 bord de sigillée claire frag. sigillée (vernis externe seulement)	néant	néant	néant	2	néant	11	néant	1	néant	2 os	néant

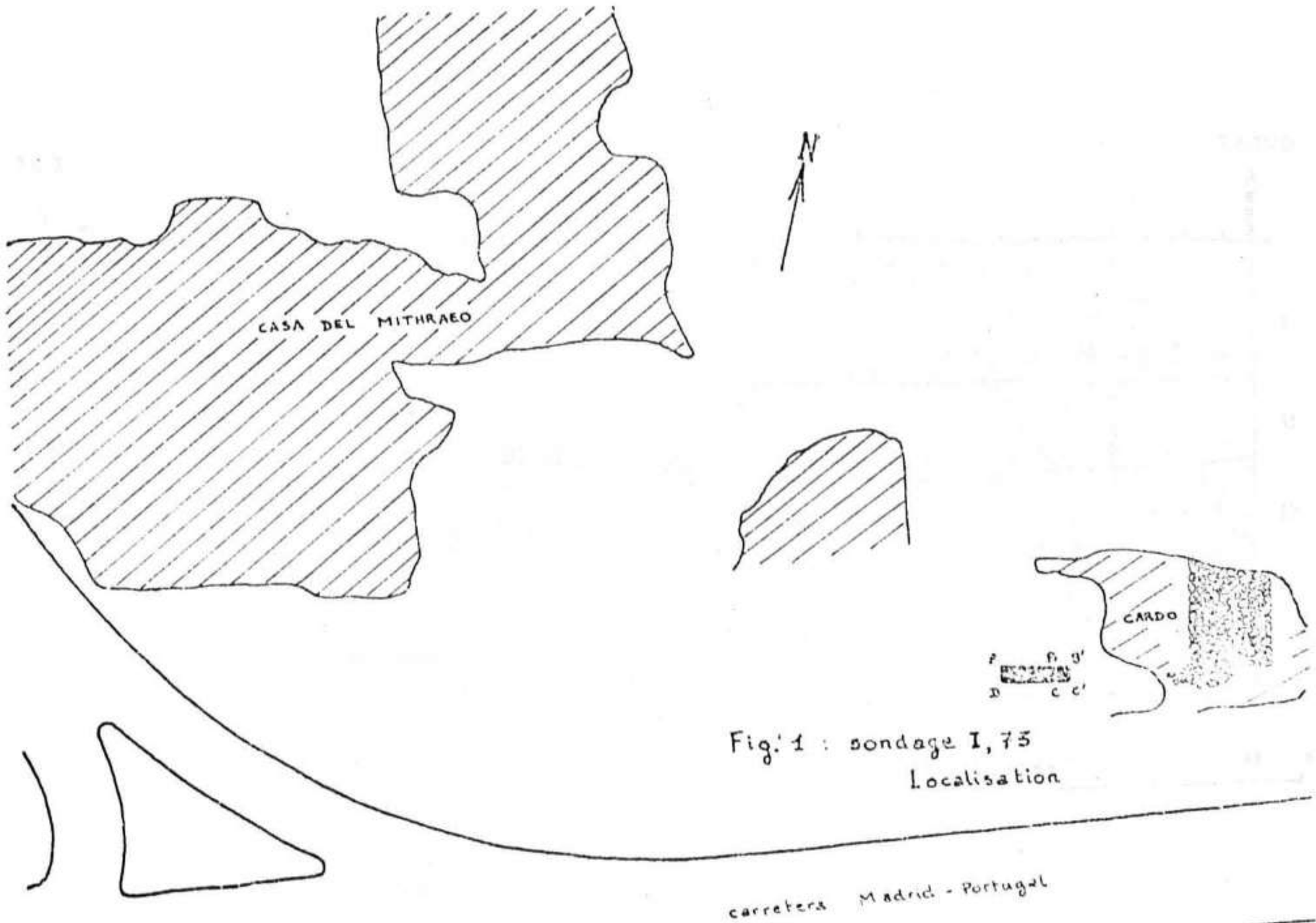
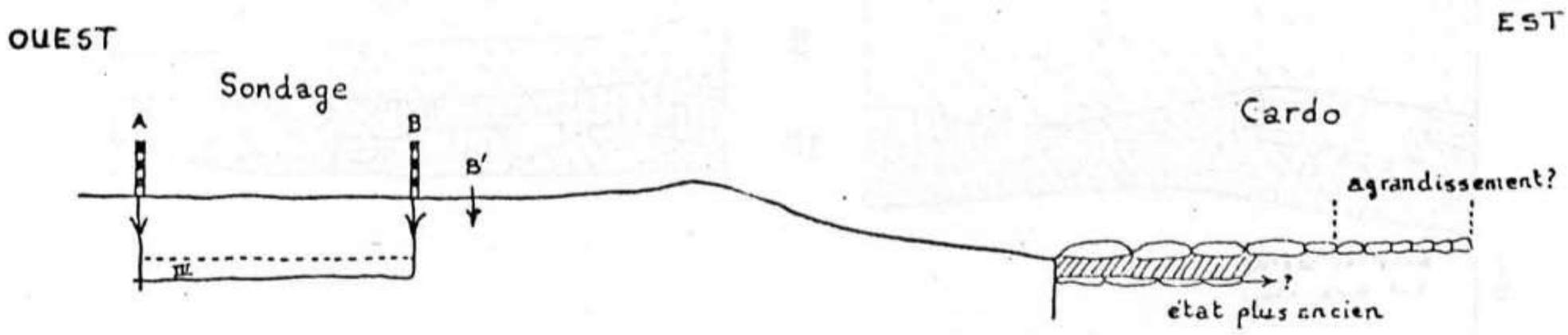
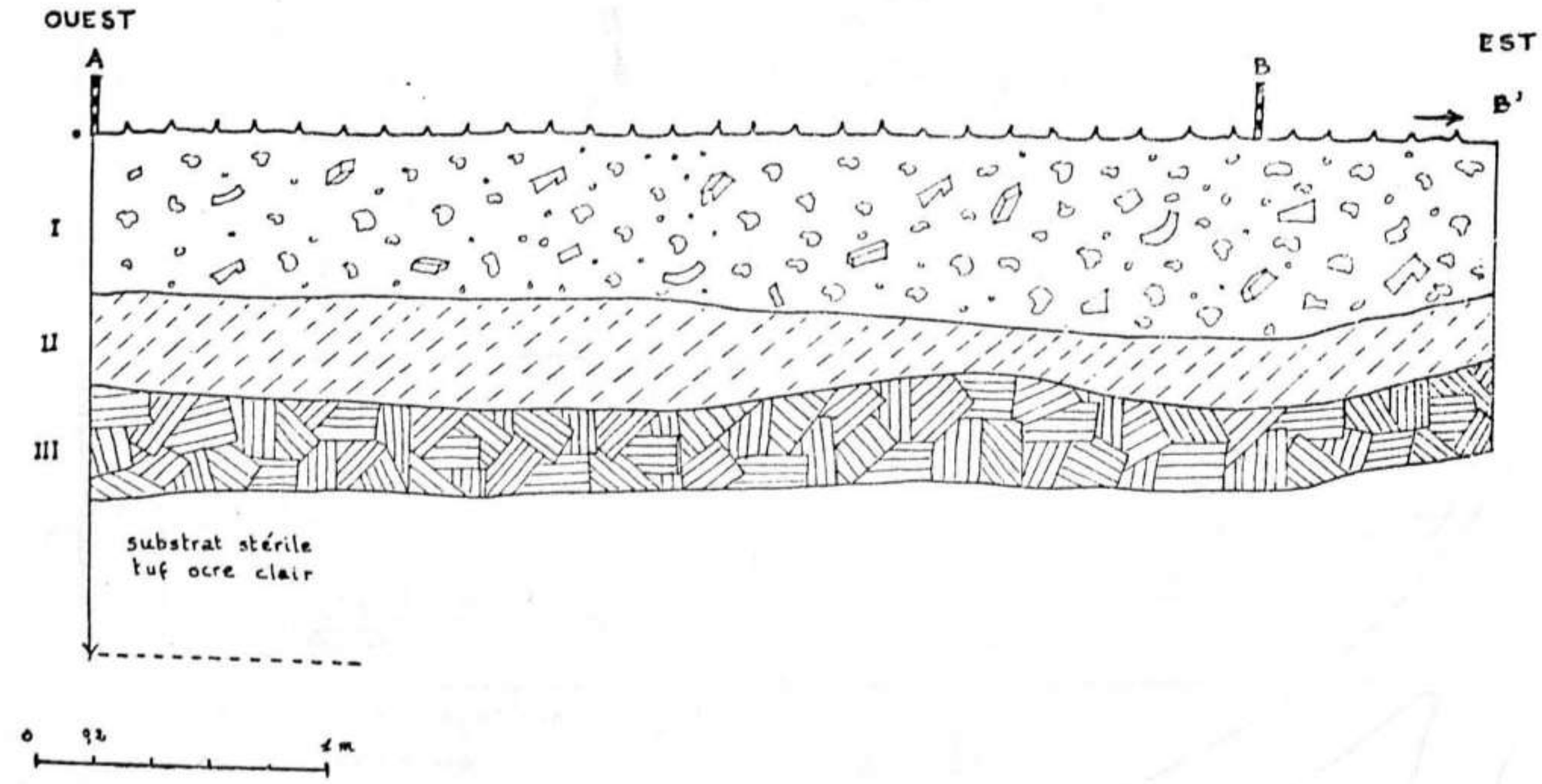
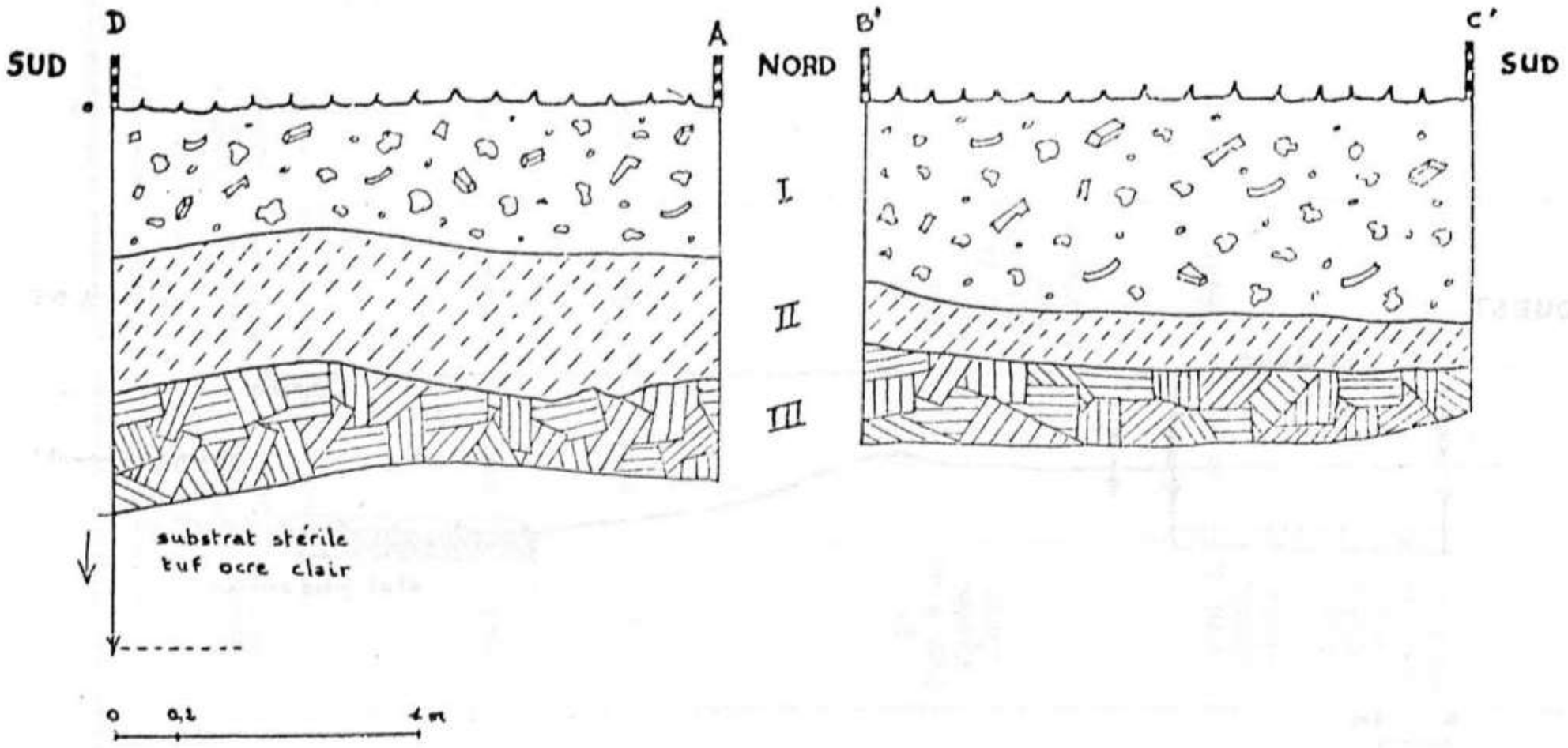


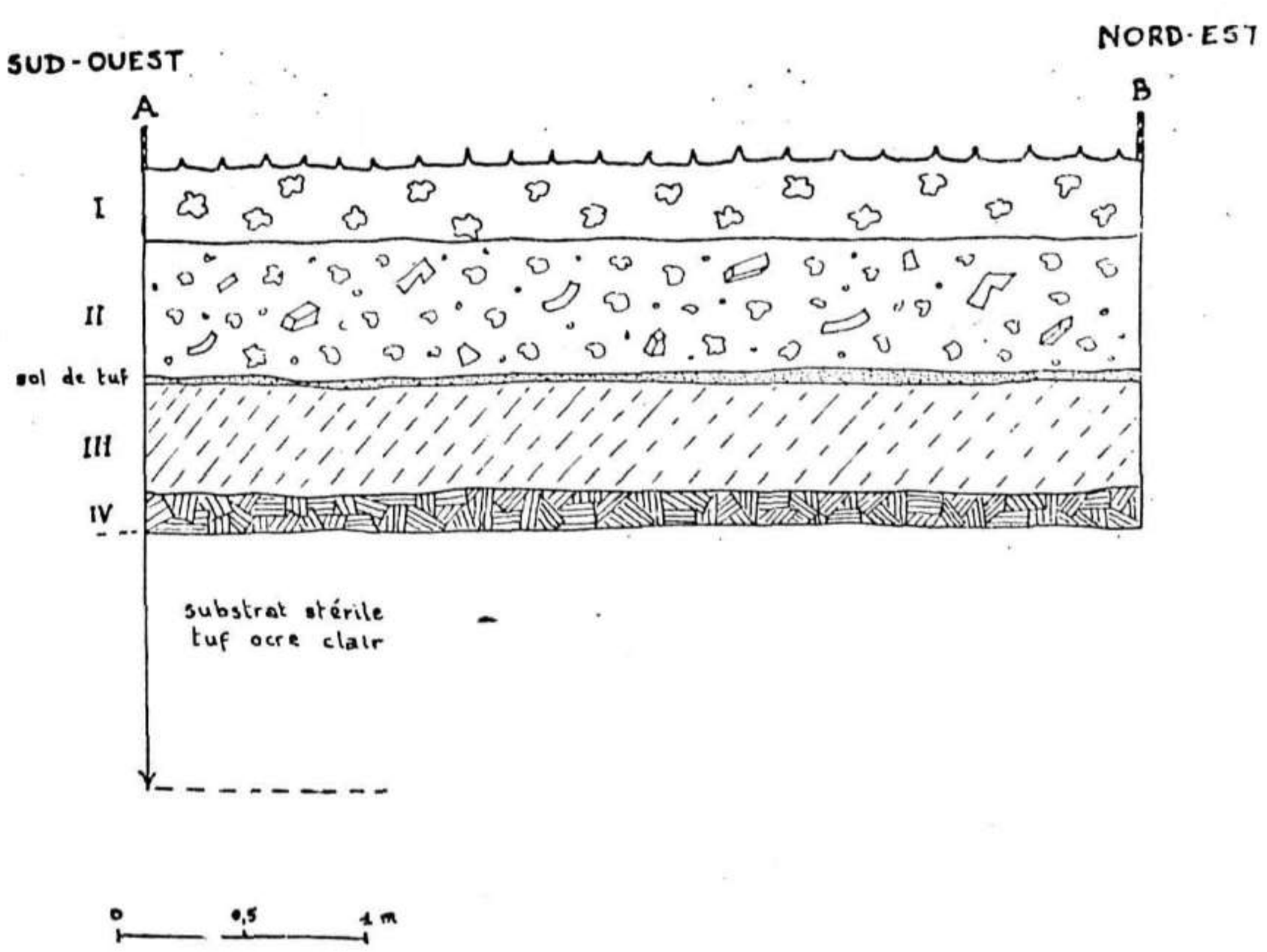
Fig.' 1 : sondage I, 75
Localisation

carretera Madrid - Portugal

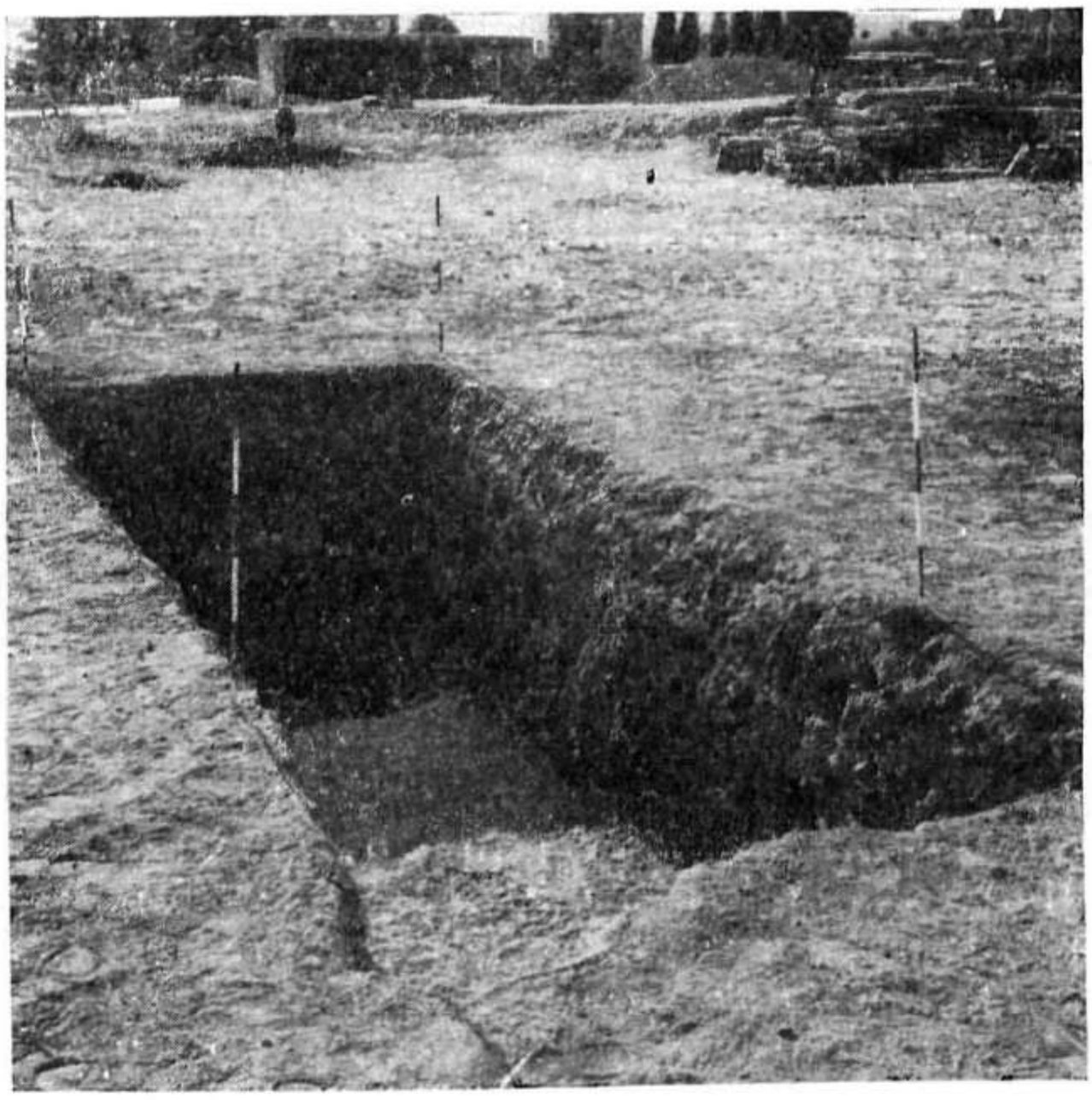



OUEST
EST
A
B
B'
I
II
III
substrat stérile
tuf ocre clair
0
2m


SUD
D
A
NORD
B'
C'
SUD
I
II
III
substrat stérile
tuf ocre clair
0
0,2
4m


SUD-OUEST
NORD-EST
A
B
I
II
sol de tuf
III
IV
substrat stérile
tuf ocre clair
0
0,5
1 m

Lám. I, 1.—Sondage I 73: situation (vue vers le N.N.).



Lám. I, 2.—Sondage I, 73: situation (vue vers l'Ouest).

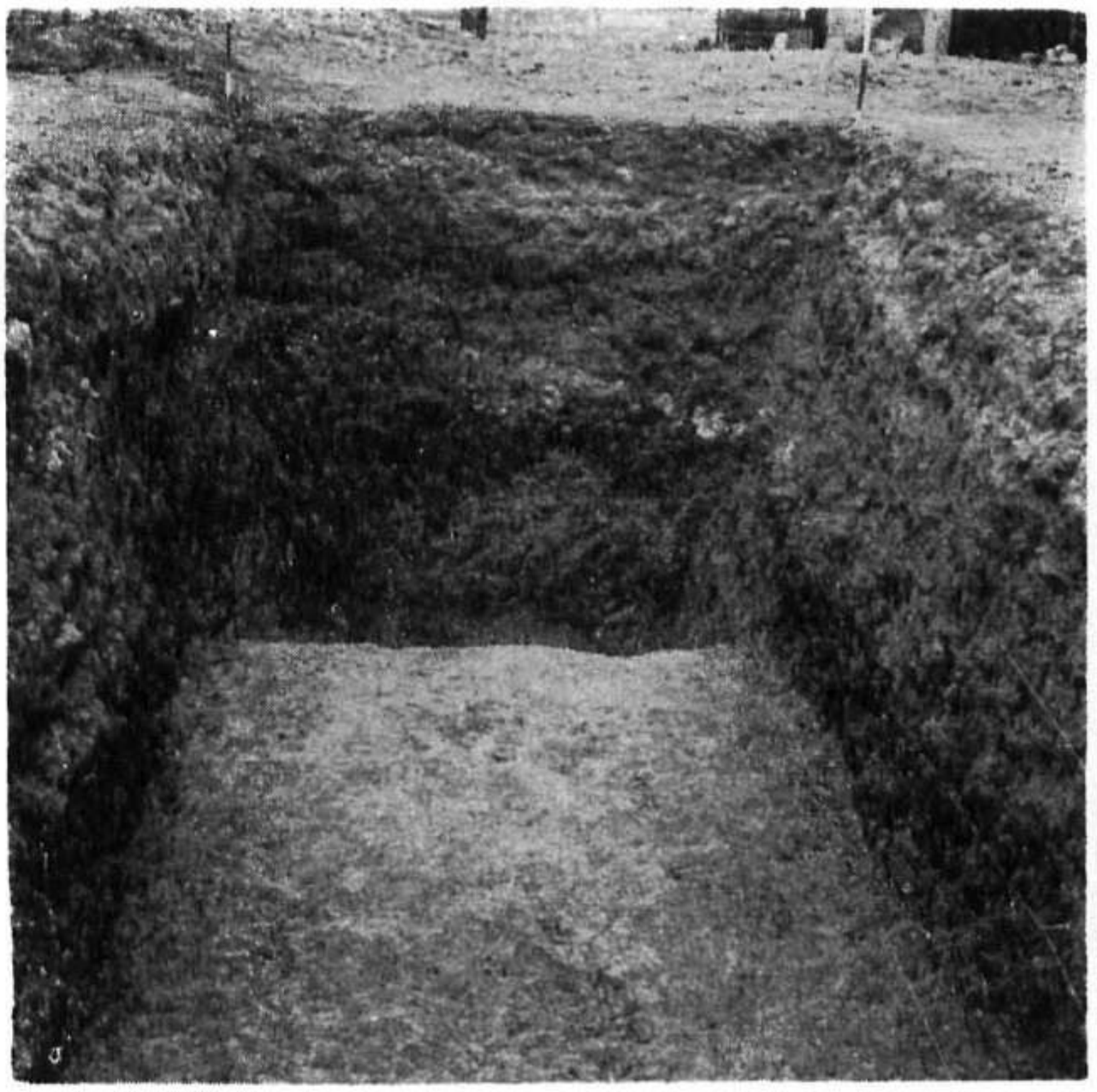
Lám. II, 1.—Sondage I, 73: situation (vue frise du Nord).

Lám. II, 2.—Sondage I, 73 (vue vers l'Est; voie romaine à l'arrière.

Lám. III, 1.—Sondage I, 73: à l'arrière de la voie romaine.

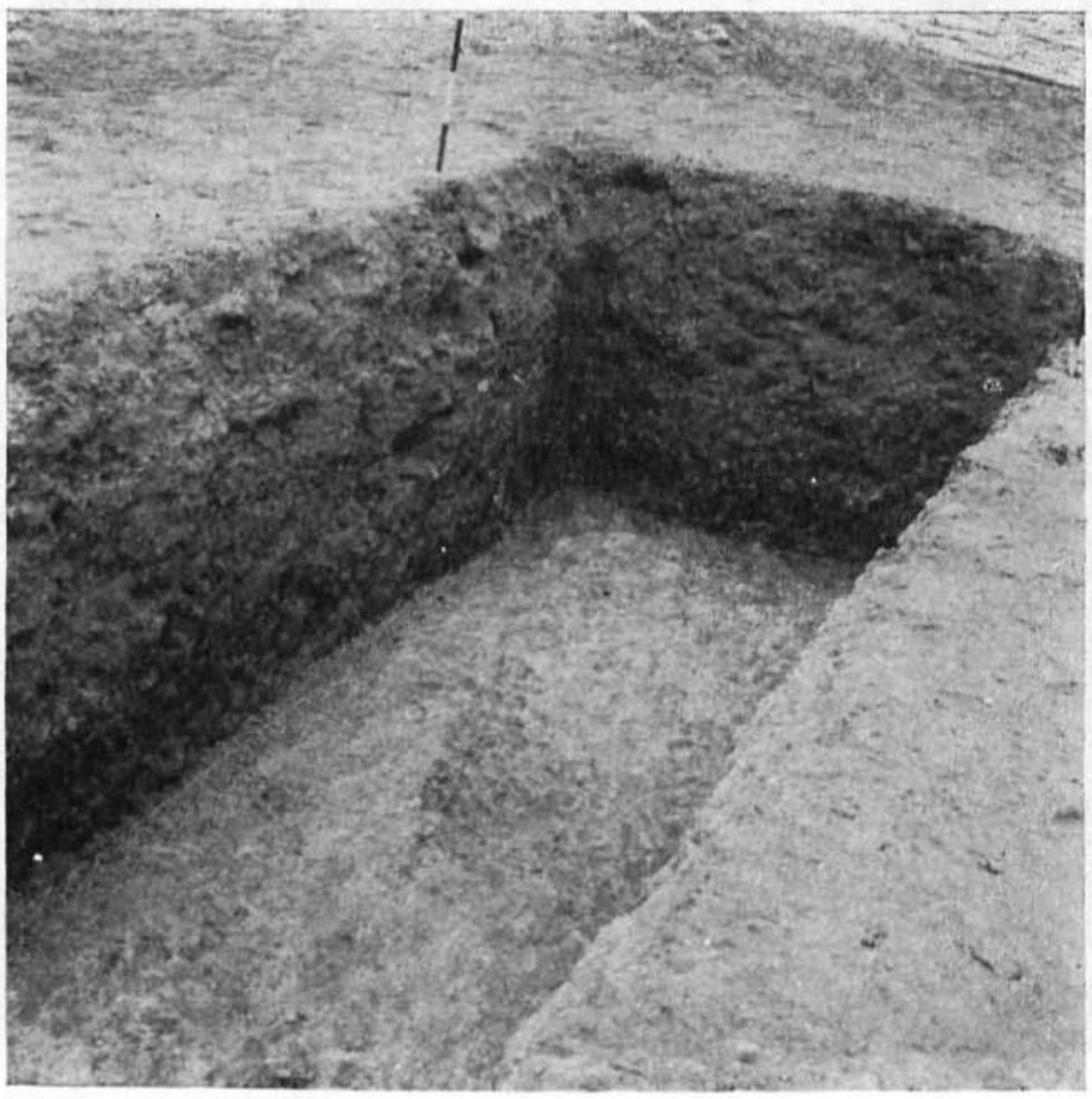
Lám. III, 2.—Sondage I, 73: début de la fouille (couche I enlevée).

Lám. IV, 1.—Sondage I, 73: début de la fouille (couche I enlevée).

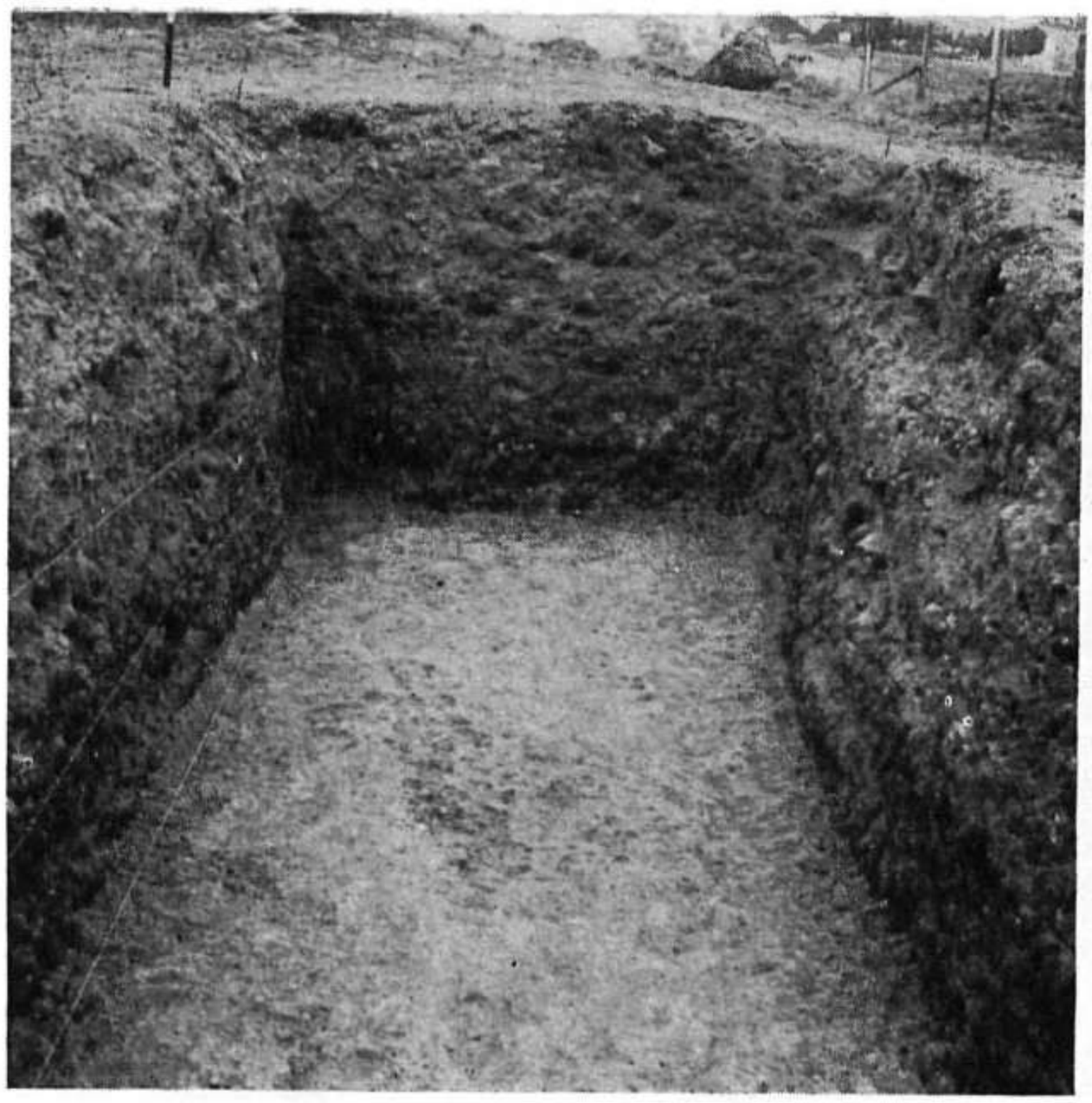


Lám. IV, 2.—Sondage I, 73: stratigraphie (couches I, II et III soulignées par des fils).

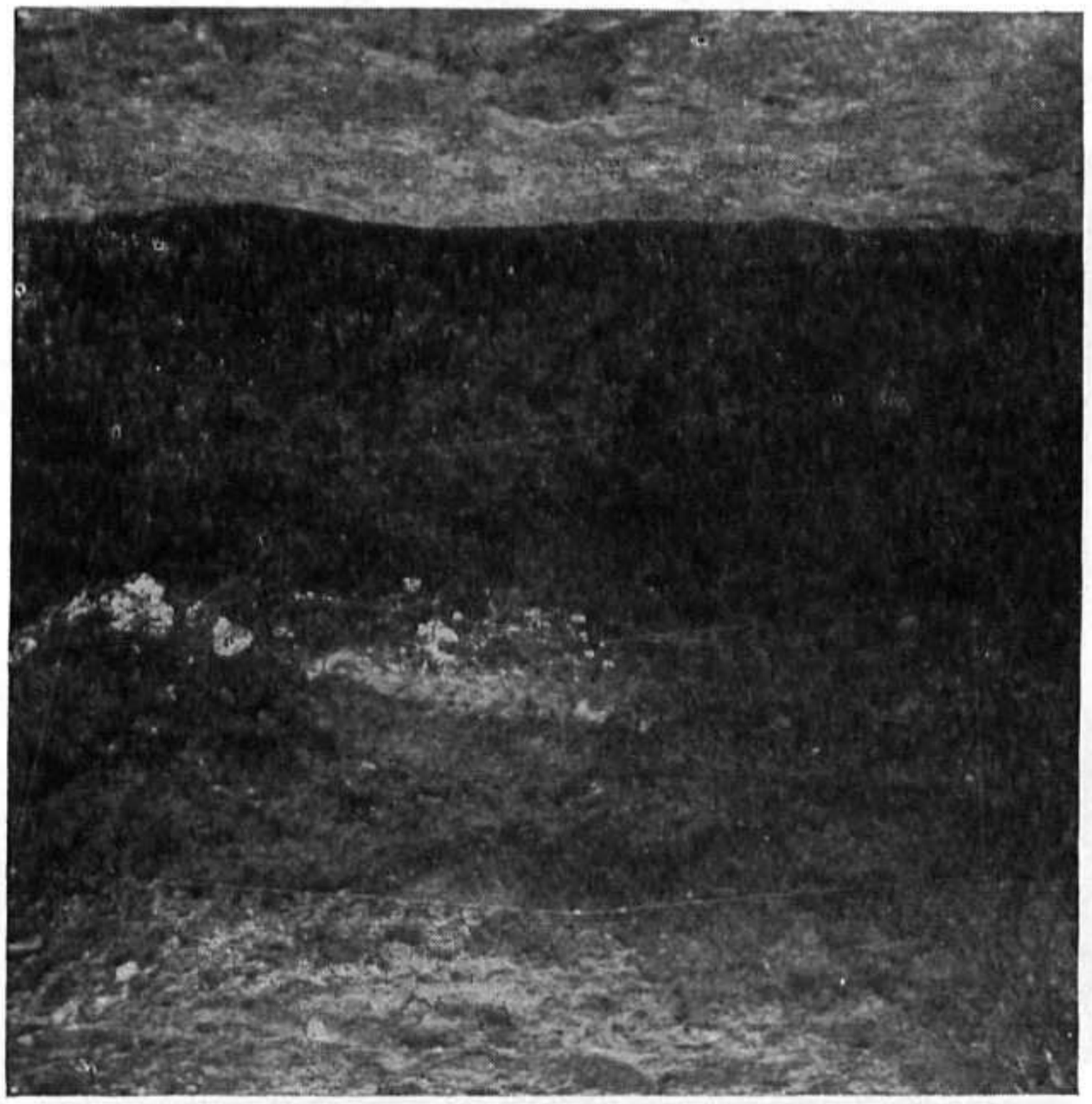
Lám. V, 1.—Sondage I, 73: stratigraphie (sol vierge entamé dans la partie occidentale).



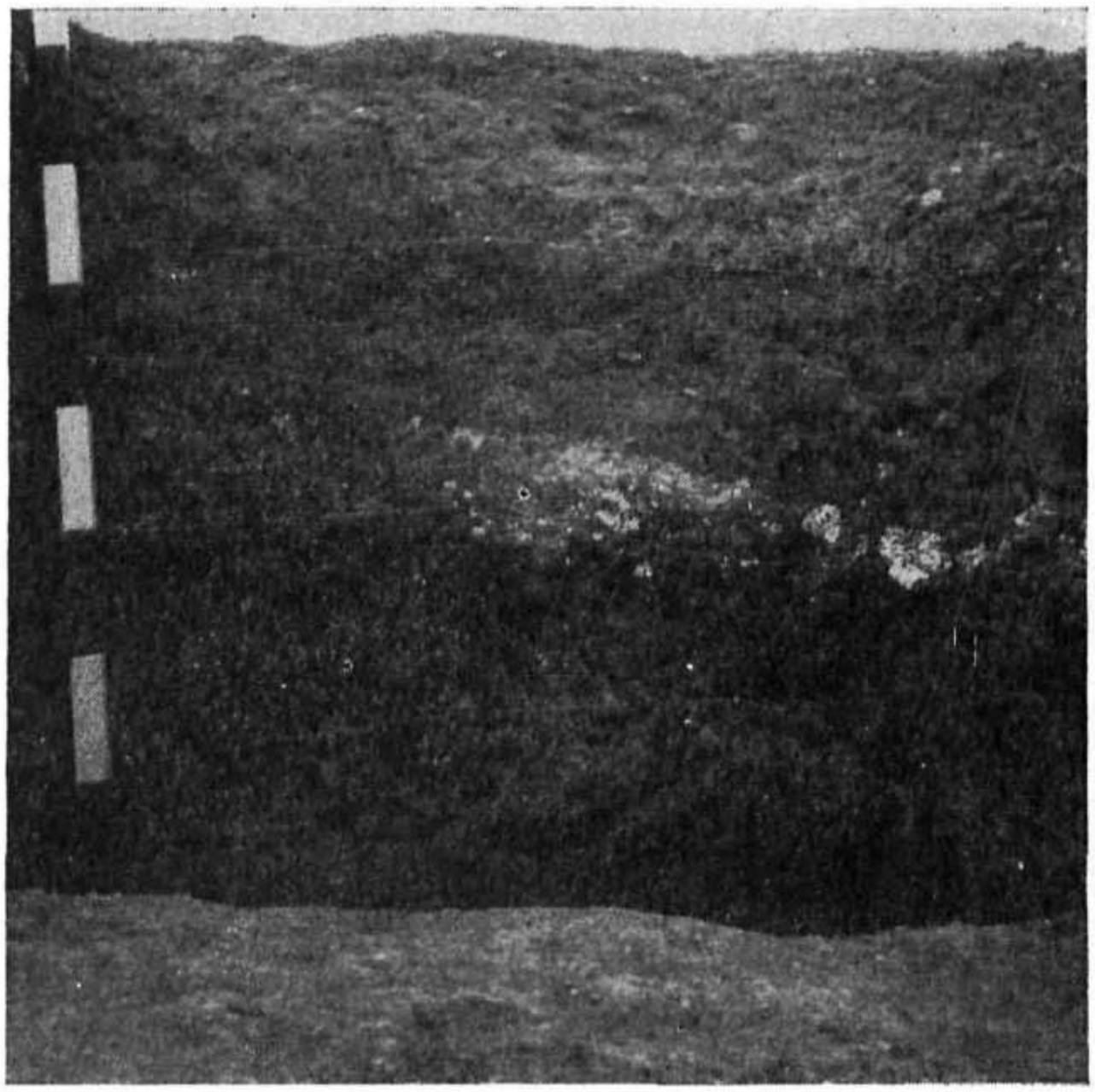
Lám. V, 2.—Sondage I, 73: stratigraphie.



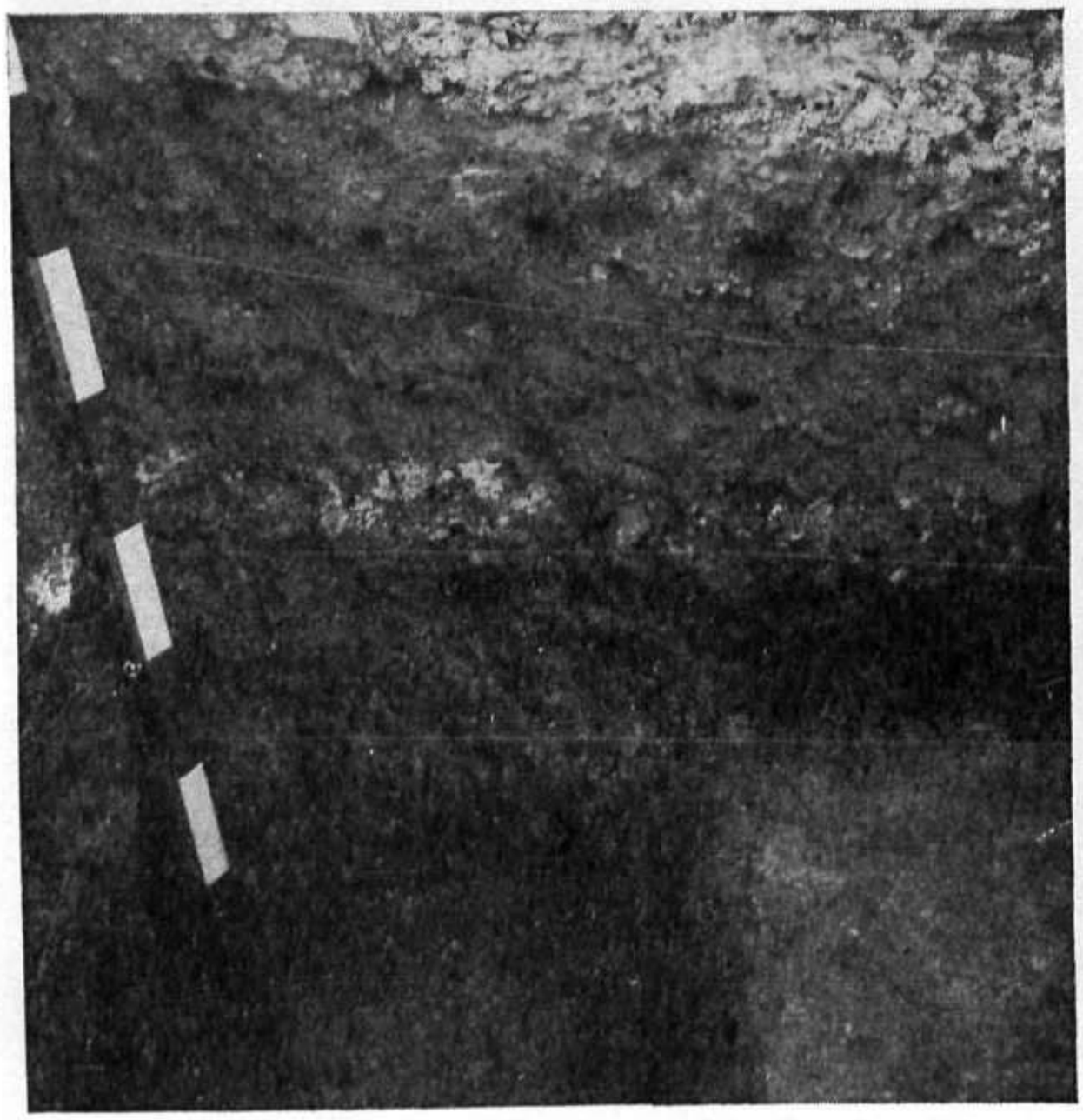
Lám. VI, 1.—Sondage I, 73: stratigraphie vue vers l'Est.



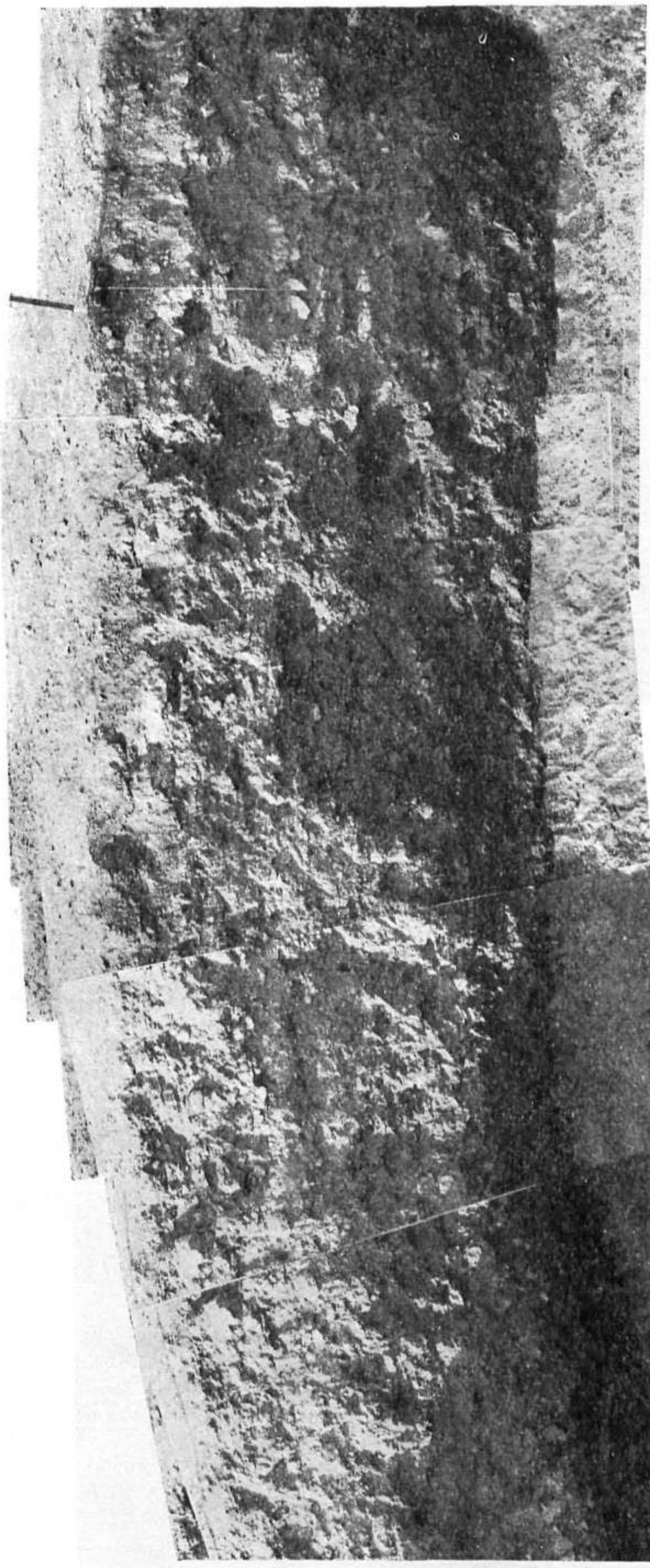
Lám. VI, 2.—Sondage I, 73: detail de la paroi occidentale.



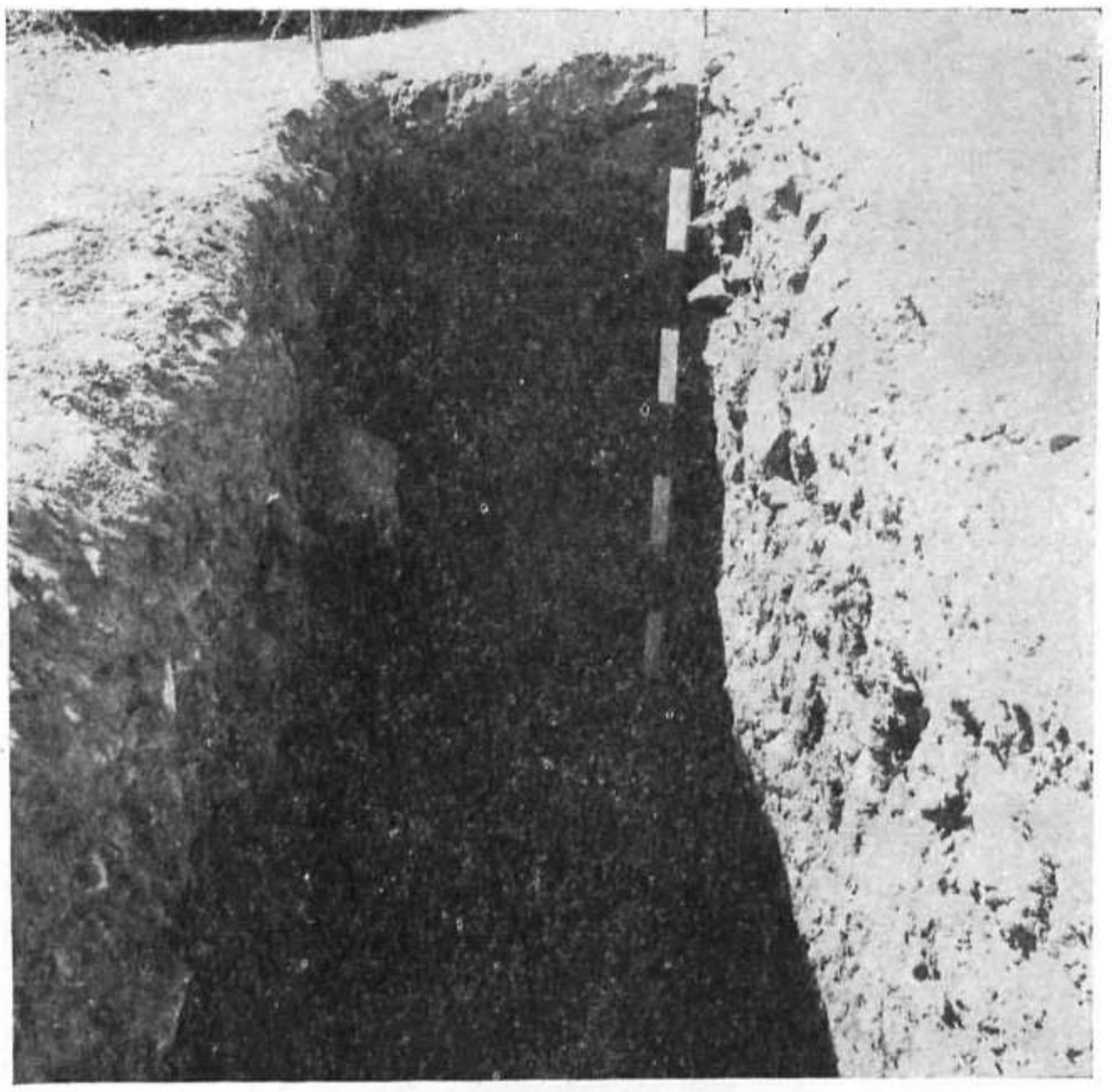
Lám. VII, 1.—Sondage I, 73: stratigraphie (paroi occidentale).



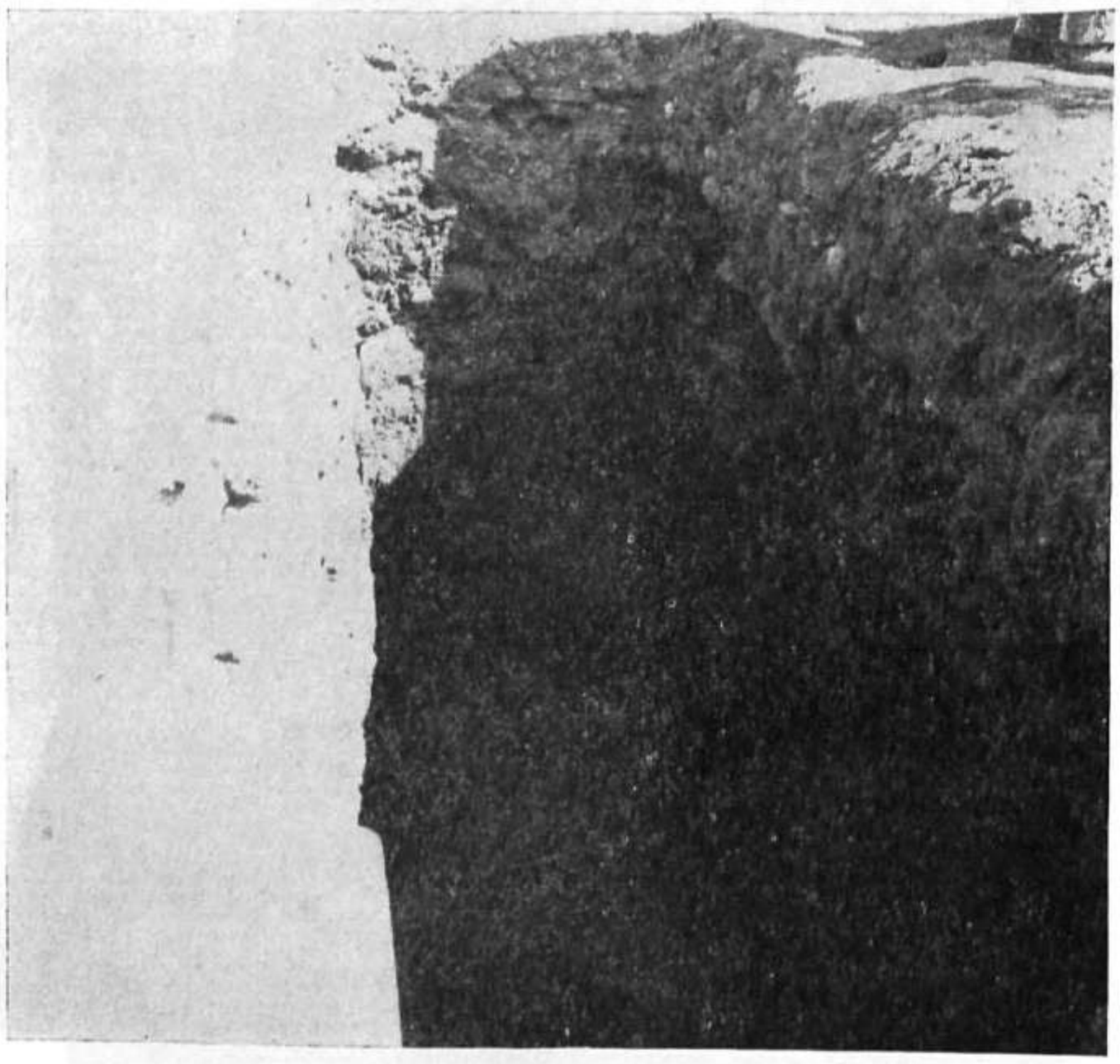
Lám. VII, 2.—Sondage I, 73 (angle Nord-Ouest).



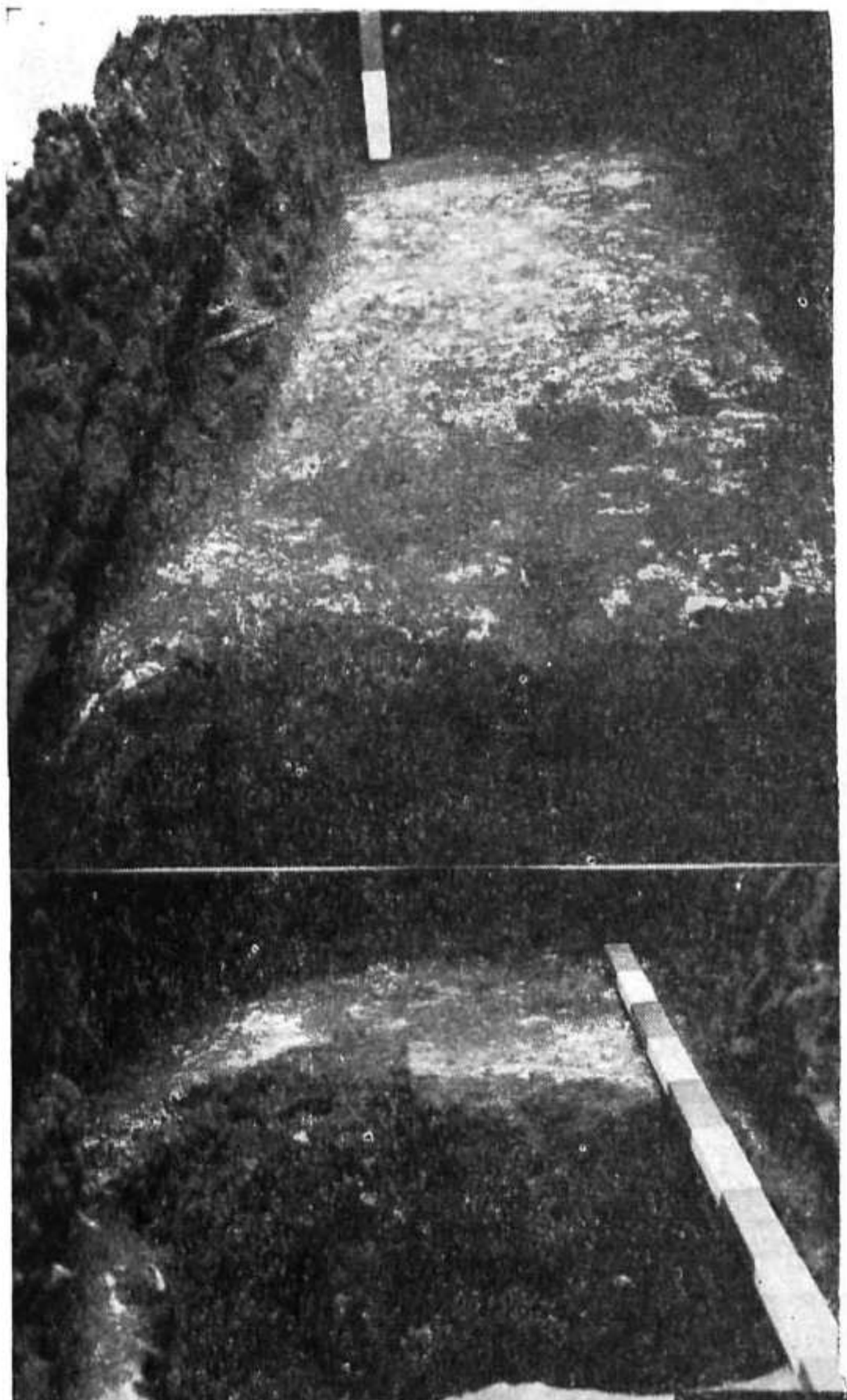
Lám. VIII, 1.—Sondage I, 73. Secteur de la Casa del Mithraeo. Coupe AB. Photos pour montage. Paroi Est-Ouest.



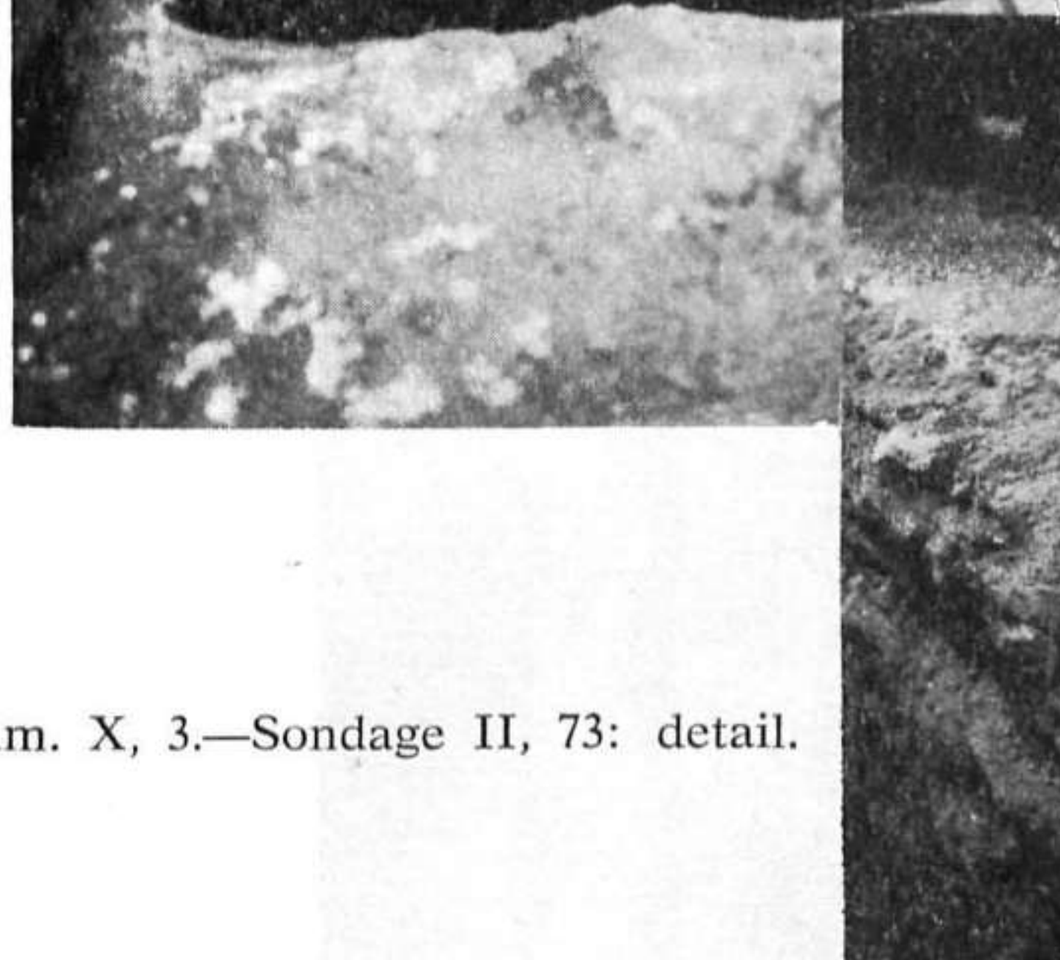
Lám. IX, 1.—Sondage II, 73 (vue vers l'Ouest. Mir
posée sur le sol de tuf.



Lám. IX, 2.—Sondage II, 73 (vue vers l'Est). Couches
I et II.



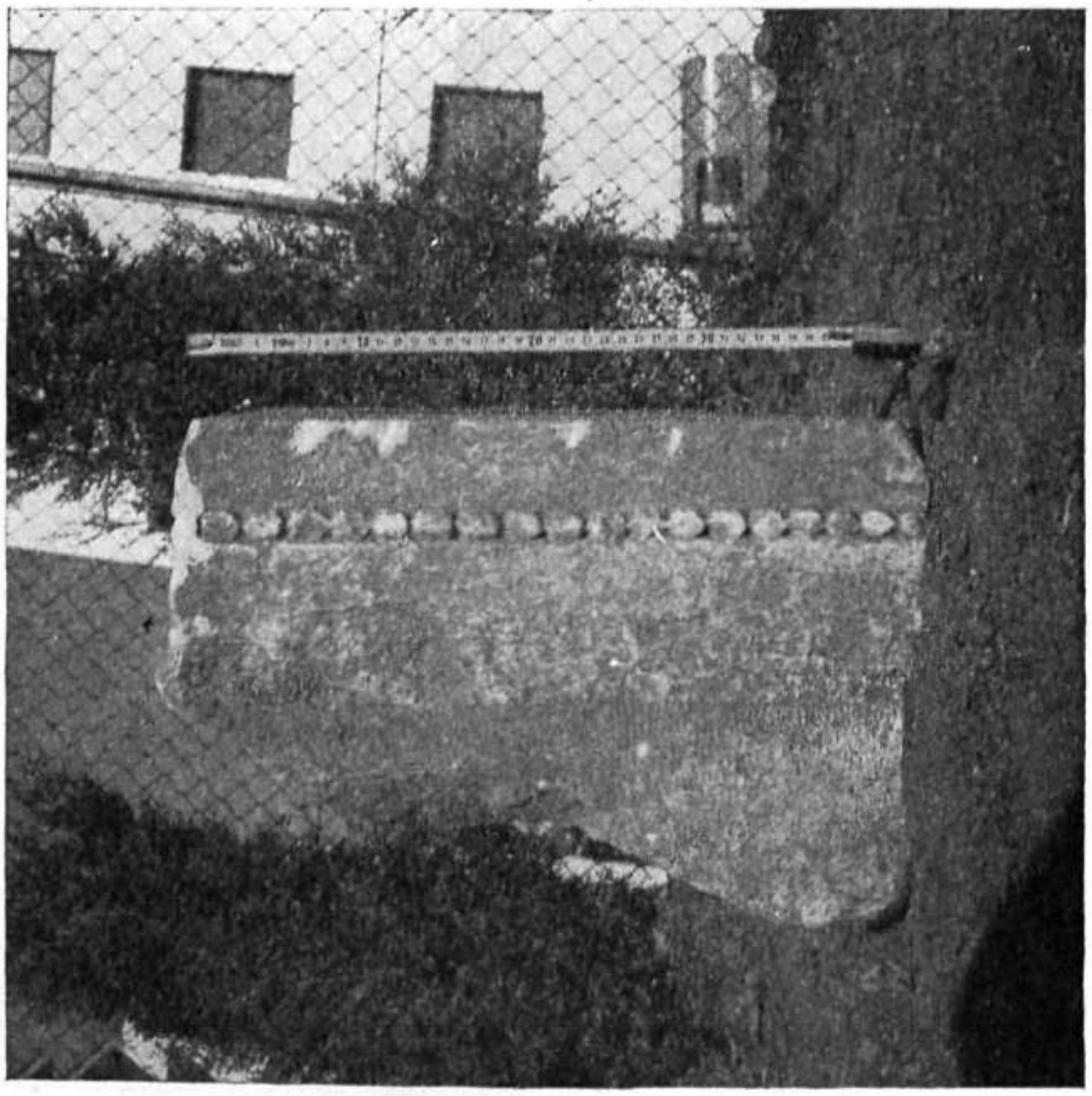
Lám. X, 1.—Sondage II, 73. Sol de tuf á la base de la couche II.



Lám. X, 2.—Sondage II, 73 (sous le sol de tuf).

Lám. X, 3.—Sondage II, 73: detail.

Lám. XI, 1.—Sondage II, 73: Bloc de marbre blanc, face portant les restes d'une double moulure.



Lám. XI, 2.—Sondage II, 73: Même bloc de marbre blanc: face portant une rangée de perles.

EL YACIMIENTO ROMANO DE «LA FUENTE SECA», AROCHE (HUELVA), Marzo 1973

por

Alfonso Giménez

La Fuente Seca está situada a unos metros de la carretera C. N. 433, a la derecha según se va a Portugal. La zona es un llano con leves ondulaciones, a orillas del Chanza, afluente del Guadiana. Junto a una de estas alturas, llena toda ella de restos de cimentaciones, sillares y piedras labradas, se levanta la Fuente Seca y un trozo de un pequeño acueducto.

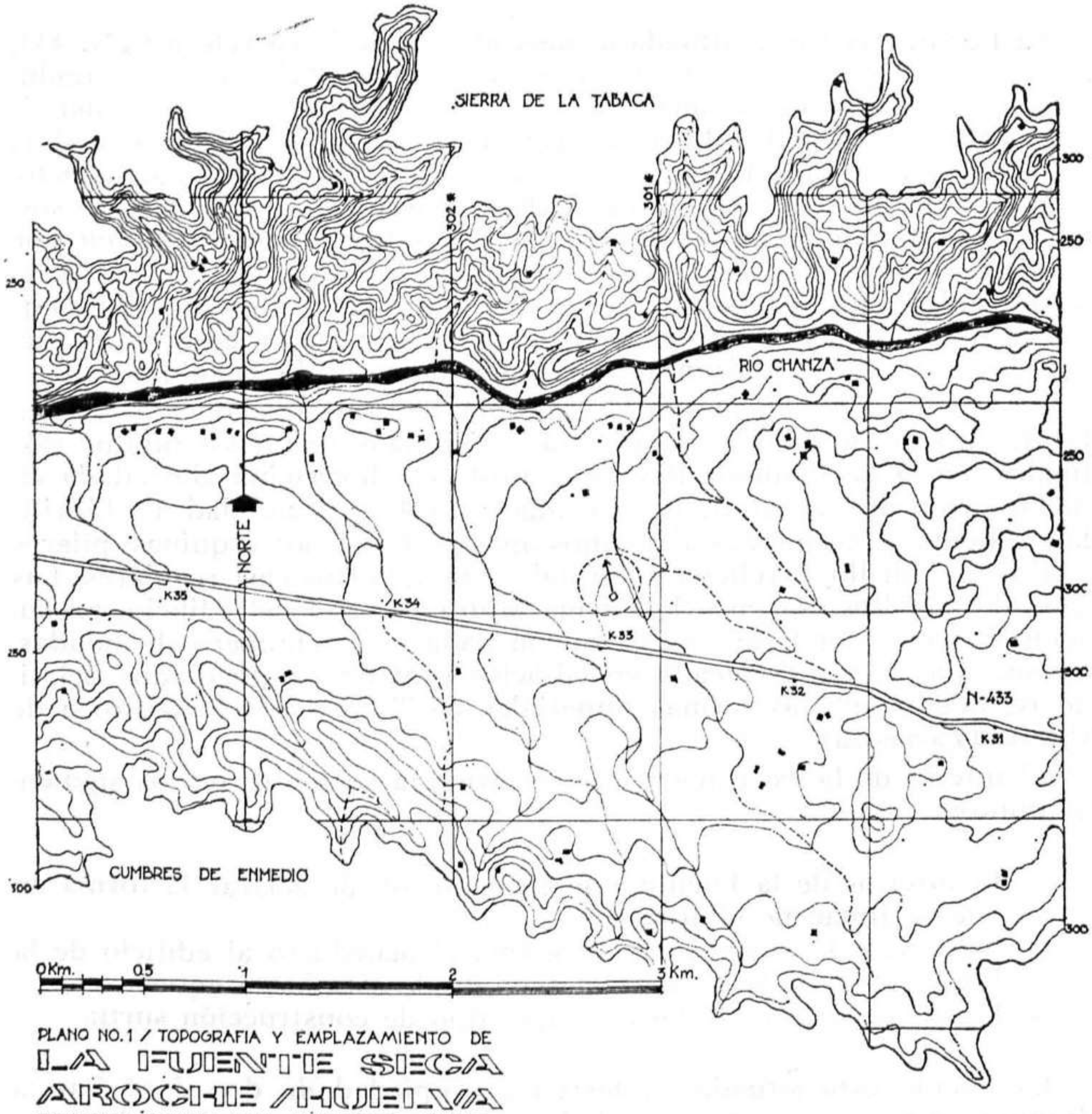
El acueducto tiene 60 cm. de anchura por un metro de altura; sostenía una canalillo de un pie de anchura, revestido de *opus signinum*, con los típicos cuartos de bocel en los ángulos. Los grandes trozos de cerámica vulgar que forman la mezcla nos hacen pensar en una obra tardía, tal vez del siglo IV d. C. La longitud conservada es de unos 60 metros, faltando 12 para alcanzar el costado norte de la Fuente.

El edificio de la Fuente en sí tiene planta aproximadamente cuadrada, de 3,53 m. de lado, con sus caras orientadas según los puntos cardinales; en la de Poniente lleva una profunda hornacina abovedada en medio cañón de 1,27 m. de luz por algo más de profundidad. La fábrica de la Fuente es la que hoy llamamos aparejo toledano: esquinas, pilares y rafas de ladrillo, y relleno de grandes mampuestos casi regulares. Las rafas de ladrillos corren a la misma altura por todo el edificio, procurando la imprescindible regularización cada cierto número de hiladas, sistema que vemos empleado en edificios romanos de mediados del siglo IV, tales como las termas imperiales de Tréveris o el mausoleo de Sádaba (Zaragoza).

El interés de la excavación que se proyecta se centra en los siguientes puntos:

— El interior de la Fuente, con la intención de aclarar la forma en que se almacenó el agua.
— Averiguar de qué manera acometía el acueducto al edificio de la Fuente y cómo se elevaba el agua desde ésta hasta aquél.
— Seguir el acueducto para ver qué tipo de construcción surtía.

La Fuente está situada en terrenos propiedad de don José García Vázquez, que gustosamente ha dado su permiso para realizar la excavación.



PLANO NO.1 / TOPOGRAFIA Y EMPLAZAMIENTO DE

LA FUENTE SECA

ARBOLEDA / HUELVA

TOPOGRAFIA SEGUN LA HOJA 916-IV CARTOG MILITAR.-

Lámina I.

Lámina II.

Lámina III.

EXCAVACIONES EN TERRENOS DEL ANTIGUO ARCEDINATO DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA, 1973

por

María Angeles Mezquiriz

En este lugar se han excavado unos 300 metros cuadrados de superficie y los hallazgos han sido interesantes en lo que se refiere al conocimiento de los orígenes de Pamplona. Además, han supuesto prácticamente unir las excavaciones de 1956 con las de 1965, consiguiendo de este modo contar con una amplia zona excavada que nos descubre, aunque sólo sea en parte, la topografía urbana de la antigua Pompaelo. Los materiales hallados en esta campaña los analizaremos detalladamente en la Memoria anual, como pruebas de las conclusiones provisionales que ahora presentaremos.

DESCRIPCION DE LA ESTRATIGRAFIA Y EDIFICACIONES ENCONTRADAS

El lugar de la excavación coincidía con el ocupado por las casas del Arcedianato, edificaciones que iban desde el siglo XV al XVIII. Una vez derribadas estas viviendas se acometieron los trabajos arqueológicos, que tropezaron con los inconvenientes de hallarse los estratos en gran parte revueltos por los propios cimientos de los edificios, conducciones subterráneas, etc. Por ello, la estratigrafía no resulta clara como en la excavación de 1956, donde todas las capas de terreno estaban intactas, sino que nos encontramos algunas partes en que los estratos están revueltos hasta la tierra virgen y solamente en una pequeña parte se ha podido salvar las series estratigráficas en buenas condiciones de excavación. A ello contribuye especialmente la existencia de numerosos «pozos negros», que desde el estrato I y con relleno generalmente moderno llegan hasta el terreno virgen, por lo que ha sido necesario separar bien los materiales de estos pozos de los encontrados *in situ*, para poder llegar a una interpretación correcta de los hallazgos.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos decir que hemos encontrado una sucesión de estratos que van desde el más superficial, con materiales revueltos de época moderna y antigua, hasta el estrato V, que puede fecharse hacia el siglo I d. J. C.

Por otra parte, aunque no se ha hallado una capa de terreno claramente separada con hallazgos anteriores, a la que podamos llamar estrato, hay que señalar de modo especial el hallazgo de edificios y pavimentos anteriores al cambio de era, así como algunos fragmentos de cerámica de época republicana e incluso pre-romana, que nos remonta al Bronce Final.

Comenzaremos por el estrato V, el más profundo, de poco espesor y, que en algunas zonas no aparece, por haberlo barrido las edificaciones

posteriores. En él se encuentran monedas y cerámica de fines del siglo I. A continuación se halla el estrato IV, de tierra color verdoso, con restos cerámicos y monedas de fines del I y principios del II. Sobre él va el estrato III, de tierra rojiza, quemada, con restos de carbón y cenizas abundantísimas que, como en las excavaciones anteriores, nos documenta el incendio masivo acaecido a fines del siglo III. Finalmente, el estrato II, de tierra parda, presenta materiales tardíos fechables en el siglo IV y V d. J. C.

Del estudio de esta estratigrafía y los restos de muros podemos deducir, por tanto, cuatro fases de edificación en el desenvolvimiento urbano de Pamplona. A la más antigua, fechable en época republicana, corresponden, en primer lugar, los hallazgos de pavimento *opus signinum* en una gran habitación, lindante con la excavación de 1965. De esta misma época o quizá llegando a Augusto son los muros de grandes sillares de arenisca, que dan la planta rectangular de un templo de 11,40 por 9,50 m., con un gran umbral de 3,90 m. de ancho al que se llega por dos gradas, desgastadas por un uso prolongado. Delante de esta entrada se han hallado dos basas y fustes de columnas, y los apoyos de otras dos, perfectamente equidistantes. Por el tipo de edificación y la labra de la piedra habría que fechar todo esto, como ya decíamos en el siglo I antes de J. C., quizá en época Augustea.

A una segunda fase pertenecerían los muros de sillarejo que, reaprovechando los sillares de este templo, reconstruyen la estancia y la pavimentan con lajas de piedra. Por el tipo de aparejo son semejantes a los del siglo II hallados en la excavación de 1956 y quizá pertenecen a la reestructuración urbana que hemos creído apreciar en esa época. A esta fase pertenece también una estancia contigua con pavimento de argamasa y lo que pudiera ser el arranque de una escalera.

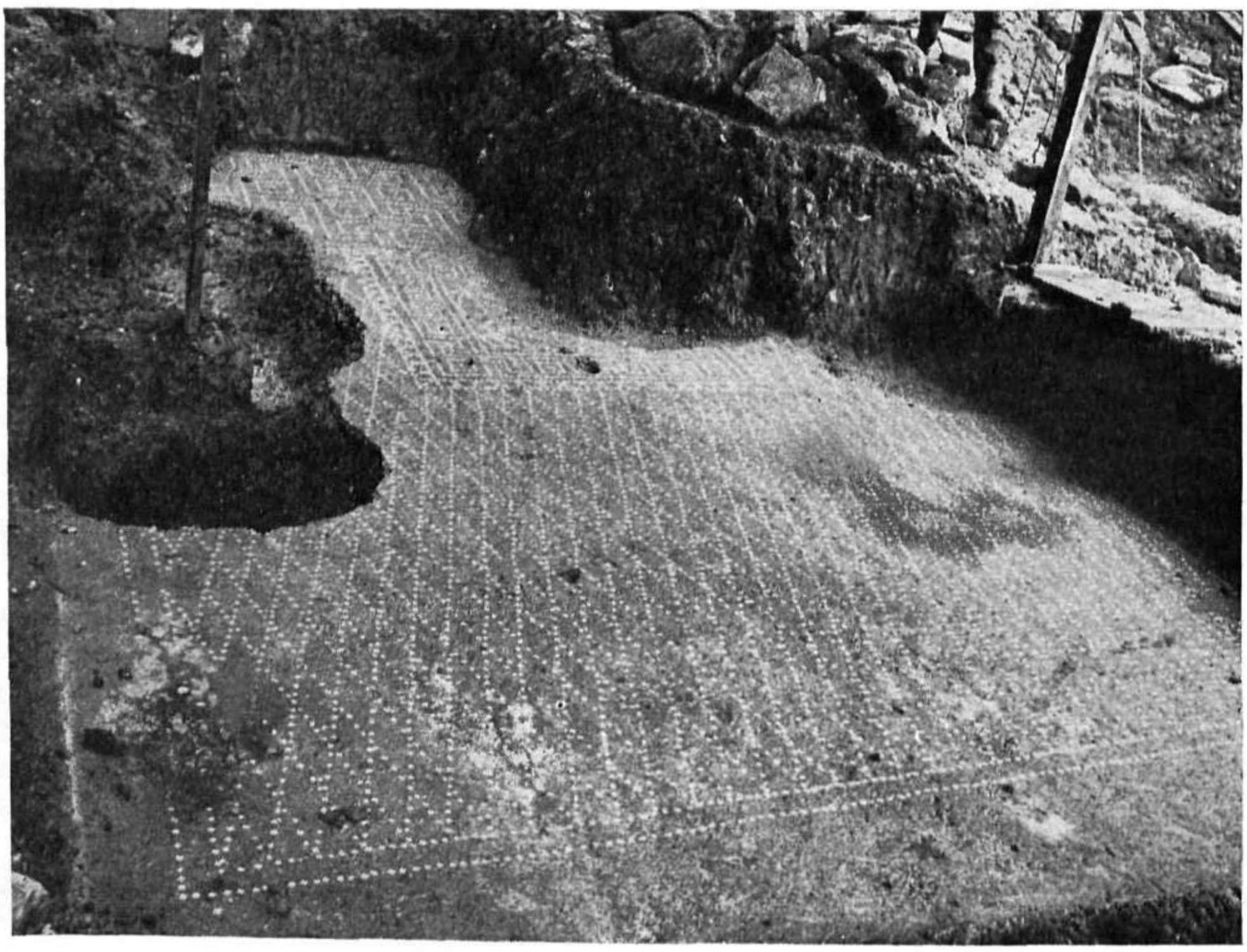
La tercera fase está representada por algunos trozos de muretes que montan sobre los anteriores, pero son muy escasos y no puede adivinarse a qué tipo de edificio pertenecían, y finalmente, la última fase constructiva corresponde a un gran muro que de forma oblicua atraviesa la zona excavada. Tiene 22 m. de largo por una anchura de unos 90 centímetros, aproximadamente, ya que no es regular en todo él. Se nota perfectamente su gran zanja de cimentación y los materiales aparecidos nos dan una fecha de construcción en el siglo V. La amplitud de este muro nos hace pensar que no pertenece a una vivienda privada, sino que es parte de algún gran edificio público. Cuando este muro fue construido se desconocía el trazado anterior, cubierto por la gran capa de incendio y cenizas de fines del siglo III.

Respecto a los datos de carácter general que han aportado las excavaciones, tenemos en primer lugar el hallazgo de unos cincuenta fragmentos de cerámica prerromana, tanto lisa como decorada, incisa y excisa, que documentan la existencia de un poblado anterior a la llegada de los romanos, que probablemente con motivo del campamento de invierno de Pompeyo en el año 75-74 a. J. C. adquirió mayor importancia, convirtiéndose en el centro y capital del territorio vascón.

Por otra parte, la llegada de los romanos en esta época (75-74) ha quedado también probada con el hallazgo en dos lugares (plaza de San José y Arcedianato) de varios restos de cerámica campaniense, es decir,

cerámica fabricada en Italia y que sólo las legiones romanas pudieron traerla a estos lugares. Esta cerámica puede fecharse con toda seguridad entre el año 150 y el 50 a. J. C. Es decir, que las excavaciones no han dado ningún dato que contradiga la hipótesis de la fundación de la ciudad por Pompeyo, sino, por el contrario, confirman las fechas de comienzo de la influencia romana.

Lám. I.—Vista de la zona excavada.



Lám. II.—Pavimento de «opus signinum».

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ARCE-MIRAPEREZ, MIRANDA DE EBRO (BURGOS), 1973

por

José María Solana Sainz

1. TOPOGRAFIA

El yacimiento de Arce-Mirapérez está situado en las proximidades de Miranda de Ebro (Burgos), en el km. 2,5 de la carretera Miranda de Ebro-Berantevilla, en las coordenadas 42° 41'-0° 47', en la ladera norte del cerro de Arce *.

En la actualidad el barrio de Arce-Mirapérez es una finca particular de la empresa FEFASA, que puso a nuestra disposición los terrenos.

Es un yacimiento muy extenso, ubicado prácticamente a lo largo de toda la ladera y en su parte baja. Su gran extensión nos planteó serios problemas a la hora de decidirnos sobre el sitio de la excavación.

2. CONOCIMIENTO DEL YACIMIENTO

Las noticias sobre el yacimiento de Arce-Mirapérez no son actuales, ni mucho menos, pues ya en el siglo XVIII, Diego Lorenzo del Prestamero, en su obra *Camino militar romano que pasaba por la provincia de Alava,* que no llegó a publicar y que fue recogido por V. E. Echevarri en su obra *Alaveses ilustres,* I, Vitoria, 1900, es el que cita por vez primera el yacimiento de Arce-Mirapérez. Vamos a anotar a continuación sus palabras que nos sirvieron para hacer nuestra campaña: «La voz Arce no se puede dudar que es latina, impuesta a lo que se debe creer por los romanos, y desde el mismo pueblo a la parte del M. se empieza a formar suavemente una cuesta de mucha elevación que termina en punta, en donde hasta ahora se ven los cimientos de un fuertecillo. Esta gran cuesta está cortada casi perpendicularmente a la parte del monte sobre el Ebro, cuya circunstancia hace suavemente fuerte esta situación para un campamento de romanos. Se encuentran monedas y casi toda su superficie está cubierta de cascos, de vajilla encarnada de Sagunto, muchas piedras rotas de moler trigo a mano, de las que Plinio llama manuarias o versátiles... Dos piedras de éstas, la de arriba y la de abajo, que formaban el molino, se hallaron enteras y se conservan en mi estudio...» (1). «Desde Arce, en donde estaba Deóbriga, continúan los vestigios del camino militar romano en Lacorzanilla y notablemente cerca de la casa

---

(1) D. LORENZO DEL PRESTAMERO: *Camino militar romano que pasaba por la provinica de Alava.* Ms. Vitoria. 1792. Recogido en su obra *Alaveses ilustres,* por V. E. DE ECHEVARRI, I, Vitoria, 1900, pág. 291.

* Primera campaña, realizada del 15 de agosto a primeros de septiembre por José María Solana Sainz, profesor adjunto de Historia Antigua de la Universidad de Valladolid.

nueva que acaba de edificar un eclesiástico de Berantevilla, en donde hay un trozo bien conservado. Desde aquí sigue a Estavillo por un camino bastante ancho en que también se notan algunos trozos y vestigios...» (2).

En las cercanías han aparecido restos arqueológicos de importancia. Díganlo Cabriana, Ircio, etc...

J. A. Abásolo y J. L. Uribarri realizaron una calicata en la parte oeste de la finca, desconociendo por nuestra parte la calidad de estos materiales.

Carlos Tricio llevó al Museo de Burgos unos materiales que están depositados en el almacén y que hemos podido ver.

3. SISTEMA DE EXCAVACION Y SU CONTENIDO

La gran extensión del yacimiento, ya que por toda la superficie aparecen restos de *sigillata* hispánica, tegulas, piedras de molino fragmentadas, escorias de fundición, etc..., nos impulsó a efectuar una serie de zanjas en diversos sitios para tratar de localizar con precisión el sitio exacto del «habitat».

Hemos abierto zanjas en cada una de las partes de la finca, a las que provisionalmente hemos denominado áreas I, IIb, III, IV, V.

En el área I:

Empezamos utilizando el método de cuadrícula, haciendo un área de 24 por 24 m., escogiendo dos áreas pequeñas de 3 m. por 3 m. en salto a caballo. El potencial arqueológico fue pobre, reduciéndose a algunos trozos de *sigillata* hispánica muy fragmentados, cerámica común, una moneda y restos de fauna. Pronto tocamos suelo virgen, aproximadamente a un metro de profundidad.

Area IIb:

Sistema de zanja. Tres niveles. Aparecen restos de muro. Una posible cimentación de algún edificio grande. Restos de un suelo de un metro cuadrado de lado de tegula, posiblemente aprovechado más tarde para una cabaña. Fragmentos de vidrio. *sigillata* hispánica, cerámica basta y bastantes escorias de fundición de hierro en el N_3.

Area III:

Sistema de zanja. Ocho niveles, que muy probablemente pueden reducirse a tres o cuatro, pues hay sedimentación de arrastre de río debido a inundaciones temporales que no tienen nada que ver con el resto de la estratigrafía. Los niveles inferiores, con restos de incendio total, con cerámicas comunes, fragmentos de *sigillata* hispánica. Restos de muros.

(2) Ibídem, pág. 295.

Area IV:

Sistema de zanja. Mismas características que la anterior.

Area V:

Sistema de zanja. Aparecieron cimientos de casa. Restos de *sigillata,* cerámica común, una moneda, fragmentos de vidrio, un idolillo de plomo, un proyectil de hierro fundido.

Hemos continuado los muros de la casa para tratar de delimitar el posible perímetro urbano o rural.

4. RESULTADOS

Creemos que bien pueden explicarse en lo expuesto anteriormente. A nuestro juicio, las campañas posteriores nos darán los resultados que esperamos, pues el yacimiento es de gran interés.

5. OTRO LUGAR DE YACIMIENTO

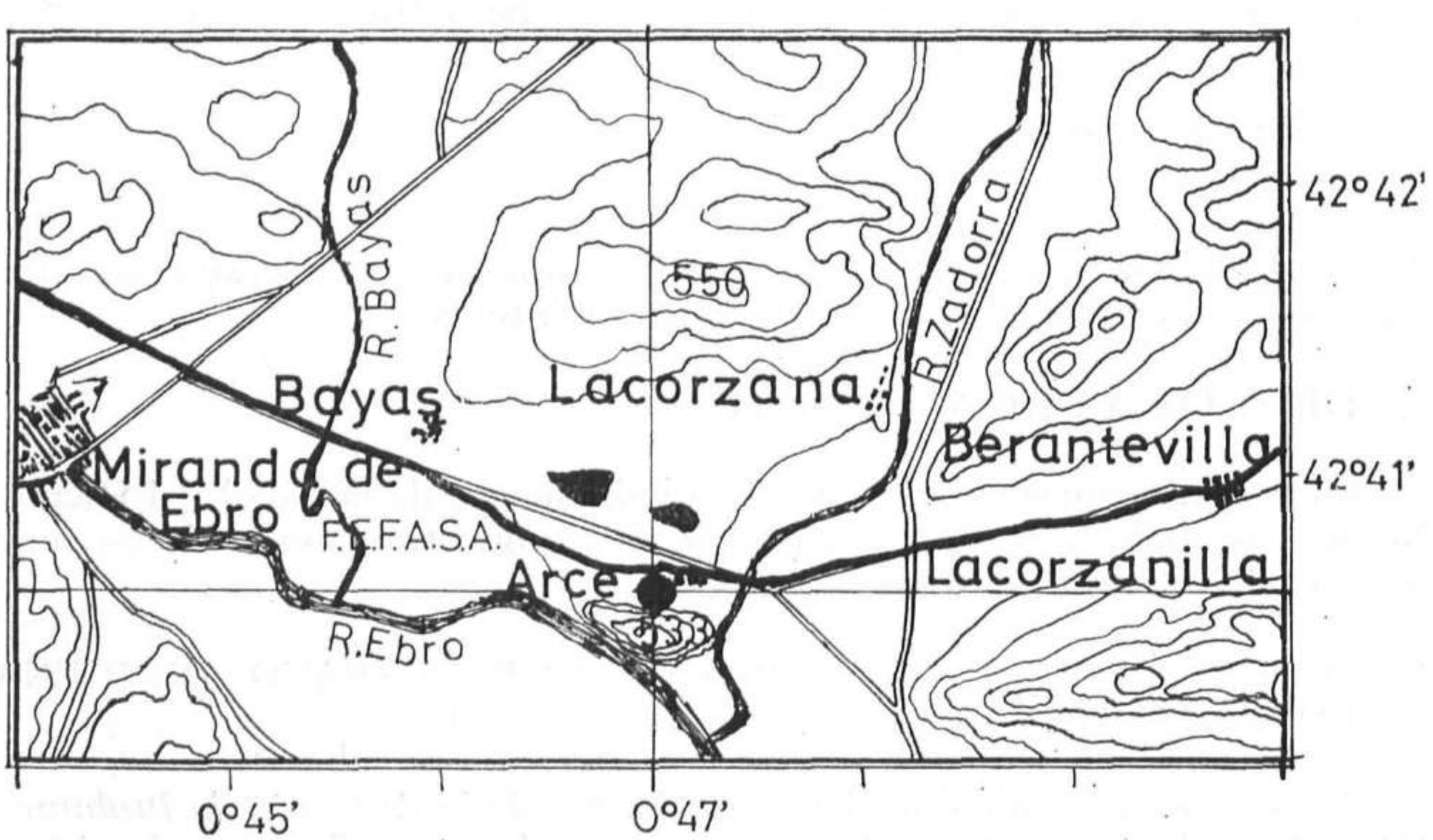
En la zona superior del monte. Probablemente de la Edad del Hierro. No hemos realizado catas porque escapa a nuestras pretensiones, que son las del campo de la romanización.

6. POSIBILIDAD DE UN EMPLAZAMIENTO URBANO INDIGENA ROMANIZADO

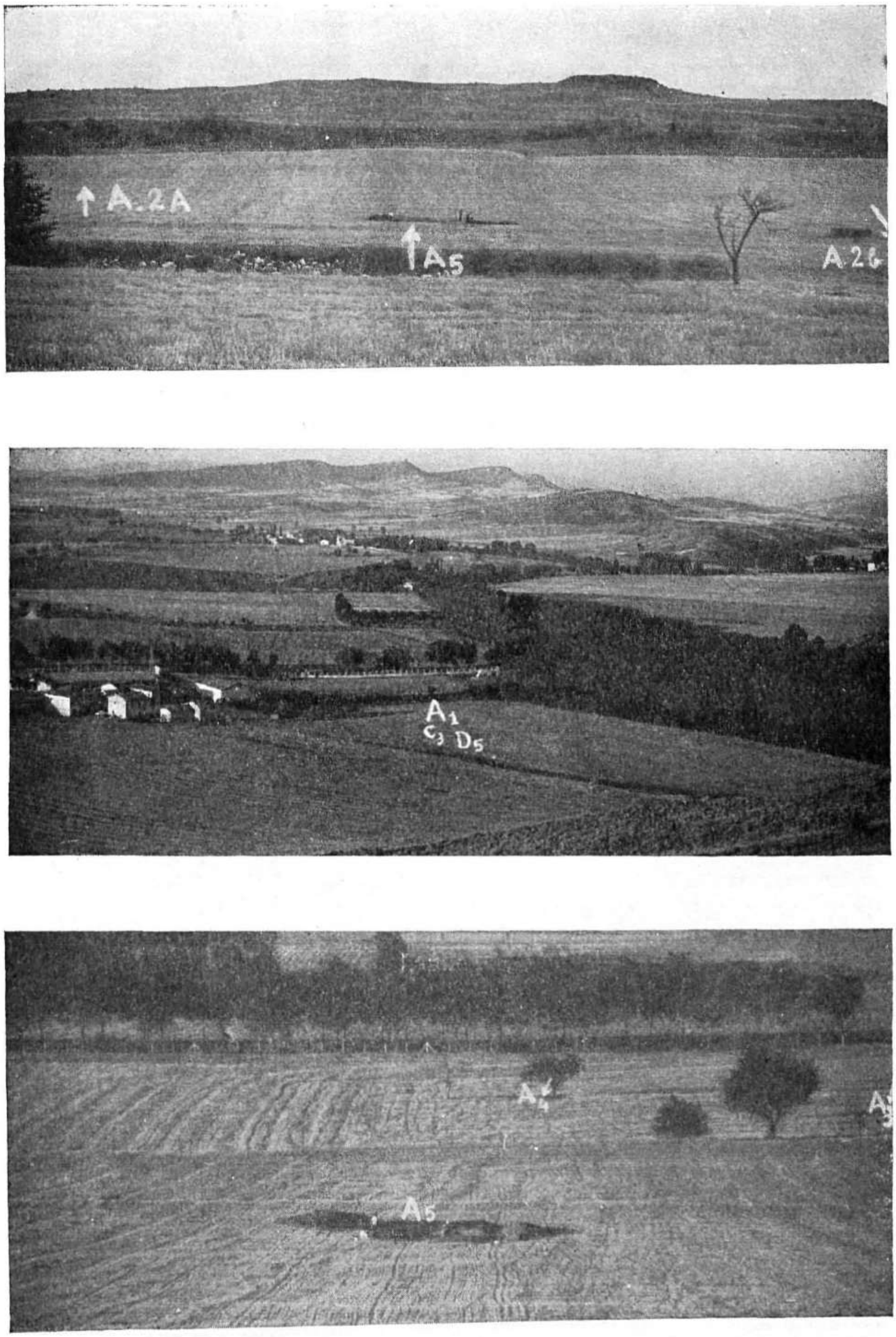
Según nuestros cálculos, debe de tratarse de la *Antecuia de Ptolomeo* (II, 6, 52) o la *Antequia del Ravennate,* ciudad que no figura en los itinerarios, pero que tiene un toponimo antiguo, pues las gentes ancianas del lugar dicen que allí hubo una ciudad muy antigua que se llamó *Antioquía,* según unos, y según otros, *Antesia.*

7. PRETENSIONES

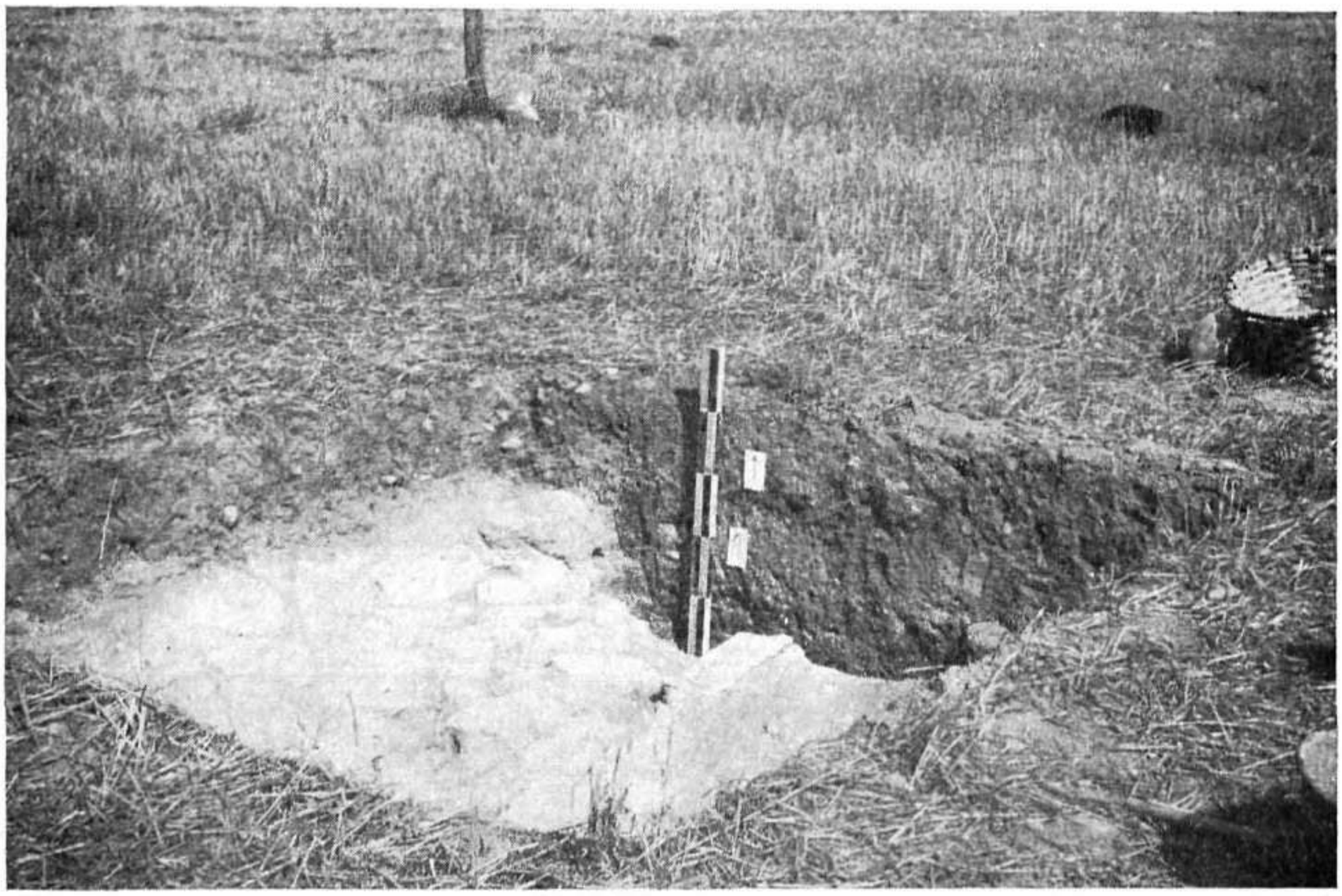
Completar nuestro estudio mediante otras campañas de excavación que, sin lugar a dudas, nos pondrán en claro las piezas del rompecabezas que vamos reuniendo, pues aún son pocos los materiales de que disponemos para poder realizar un estudio en condiciones. No obstante, ya tenemos clasificados todos los materiales, que en breve empezaremos a estudiar.



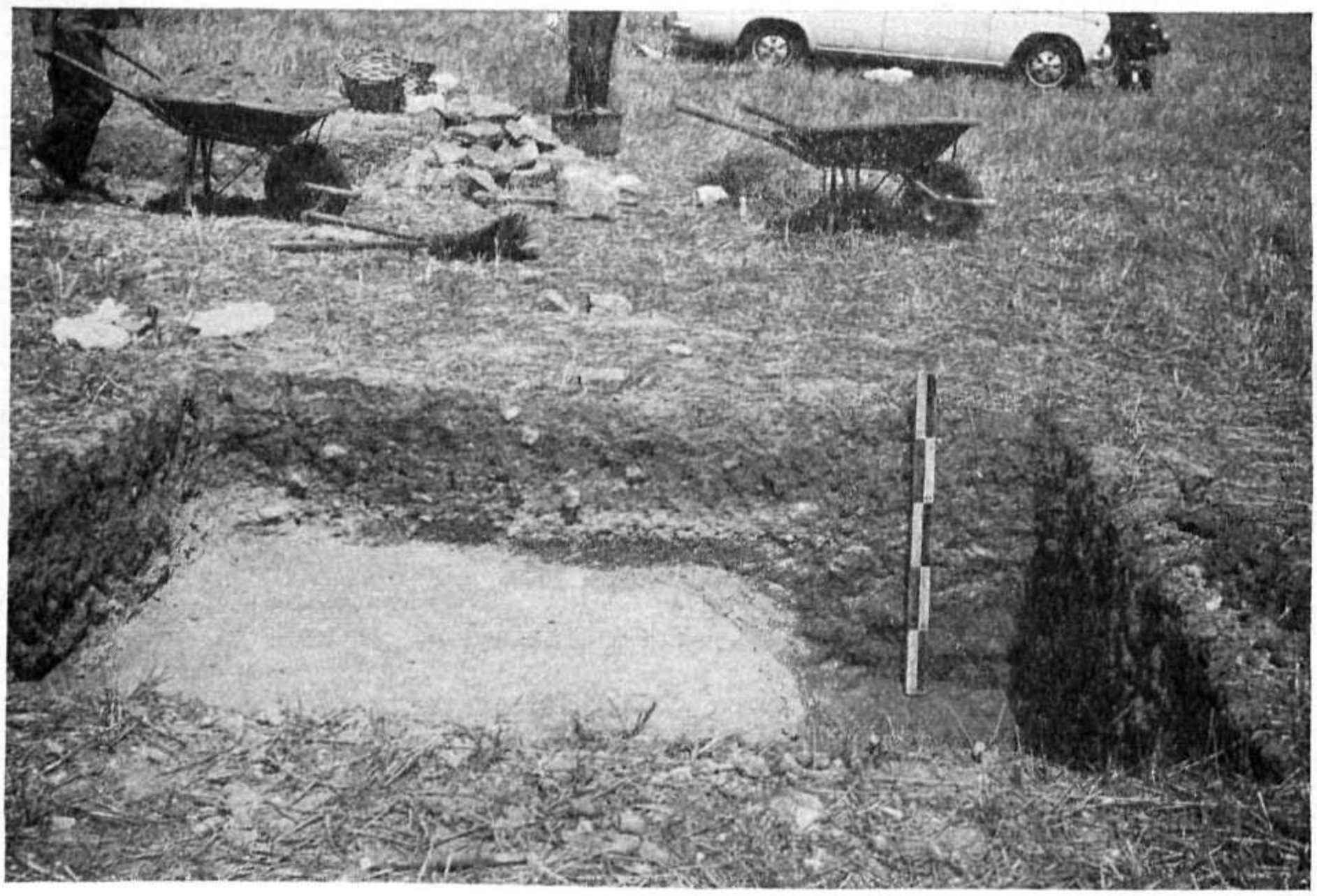
YACIMIENTO DE ARCE MIRAPEREZ



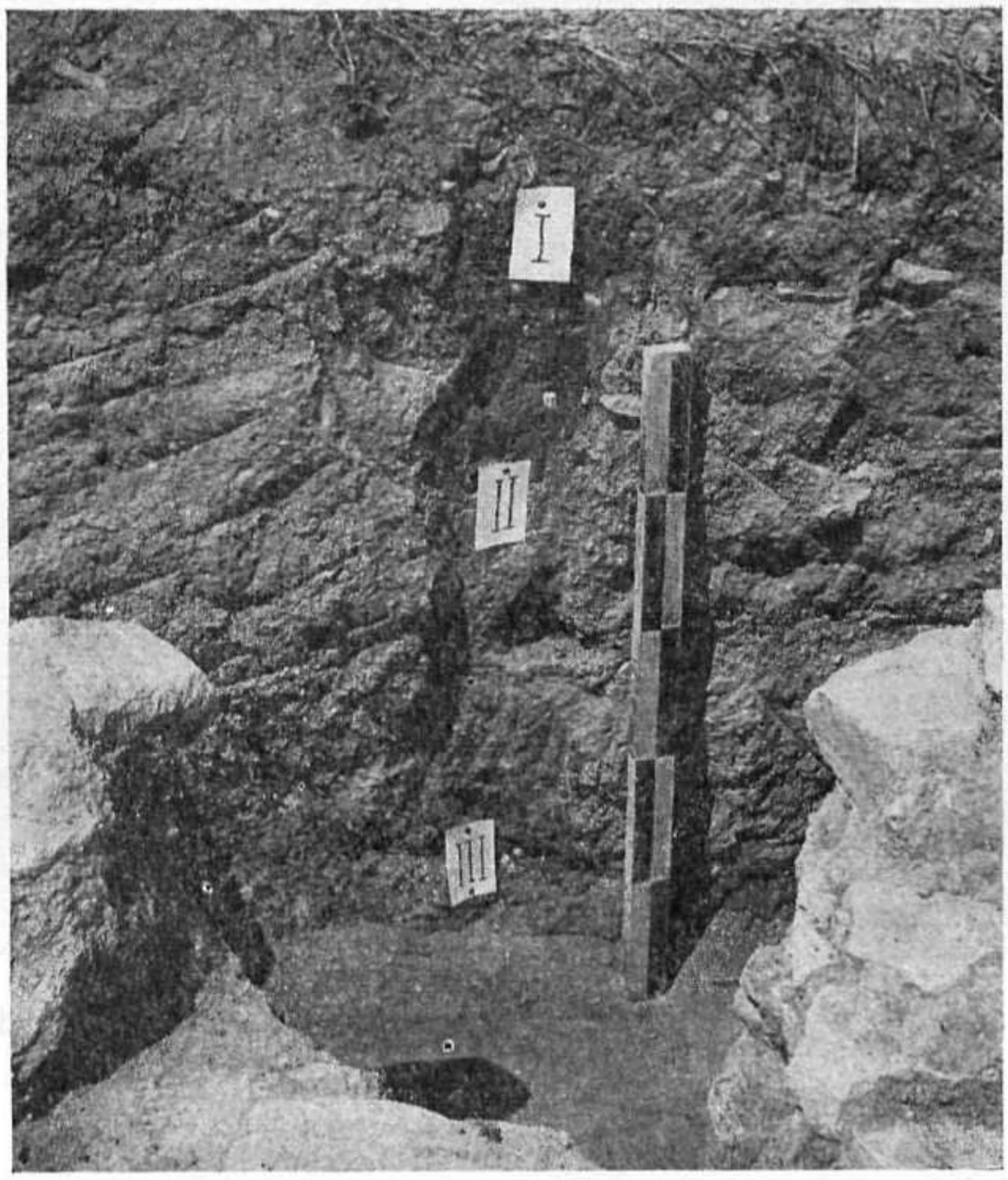
Lám. I.—Localización de las distintas áreas de excavación.



Lám. II, 1.—Area I: C 3. Estratigrafía. Cuadro de 3 × 3.

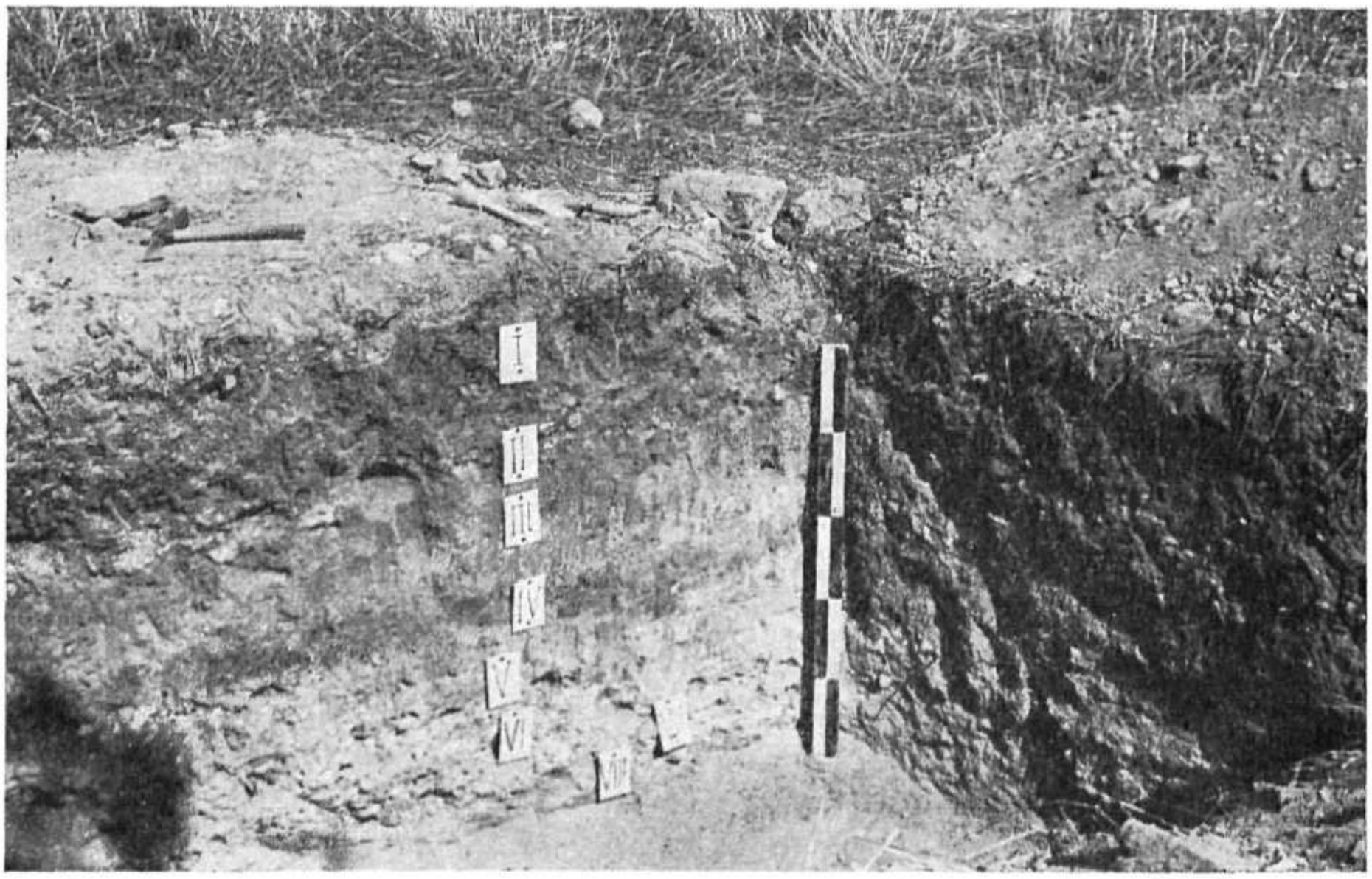


Lám. II, 2.—Area I: D 5. Estratigrafía. Cuadro de 3 × 3.



Lám. III, 1.—Area II b. Estratigrafía. Cuadro de 3 × 3.

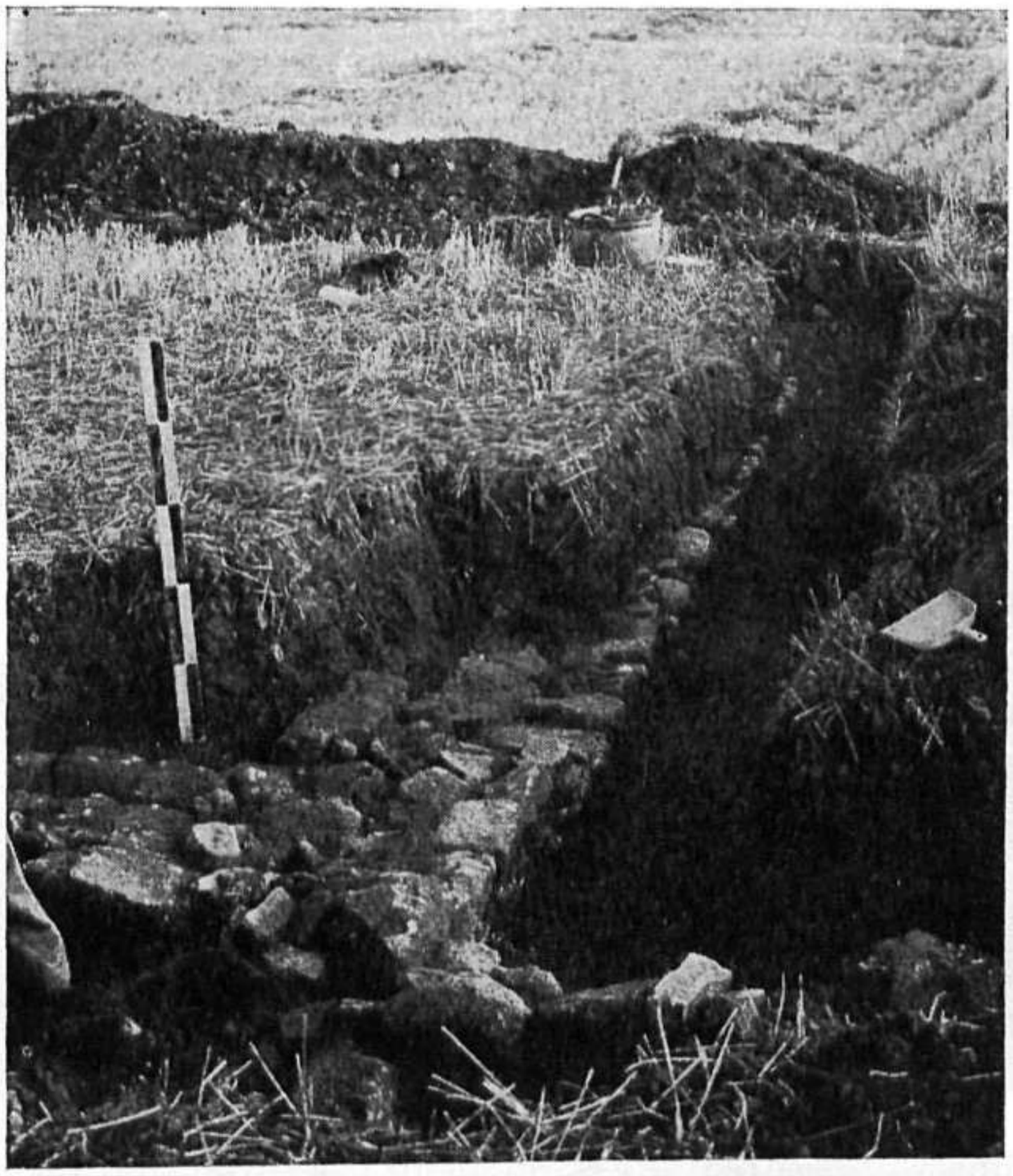
Lám. III, 2.—Area II b. Posibles restos de cimentación.



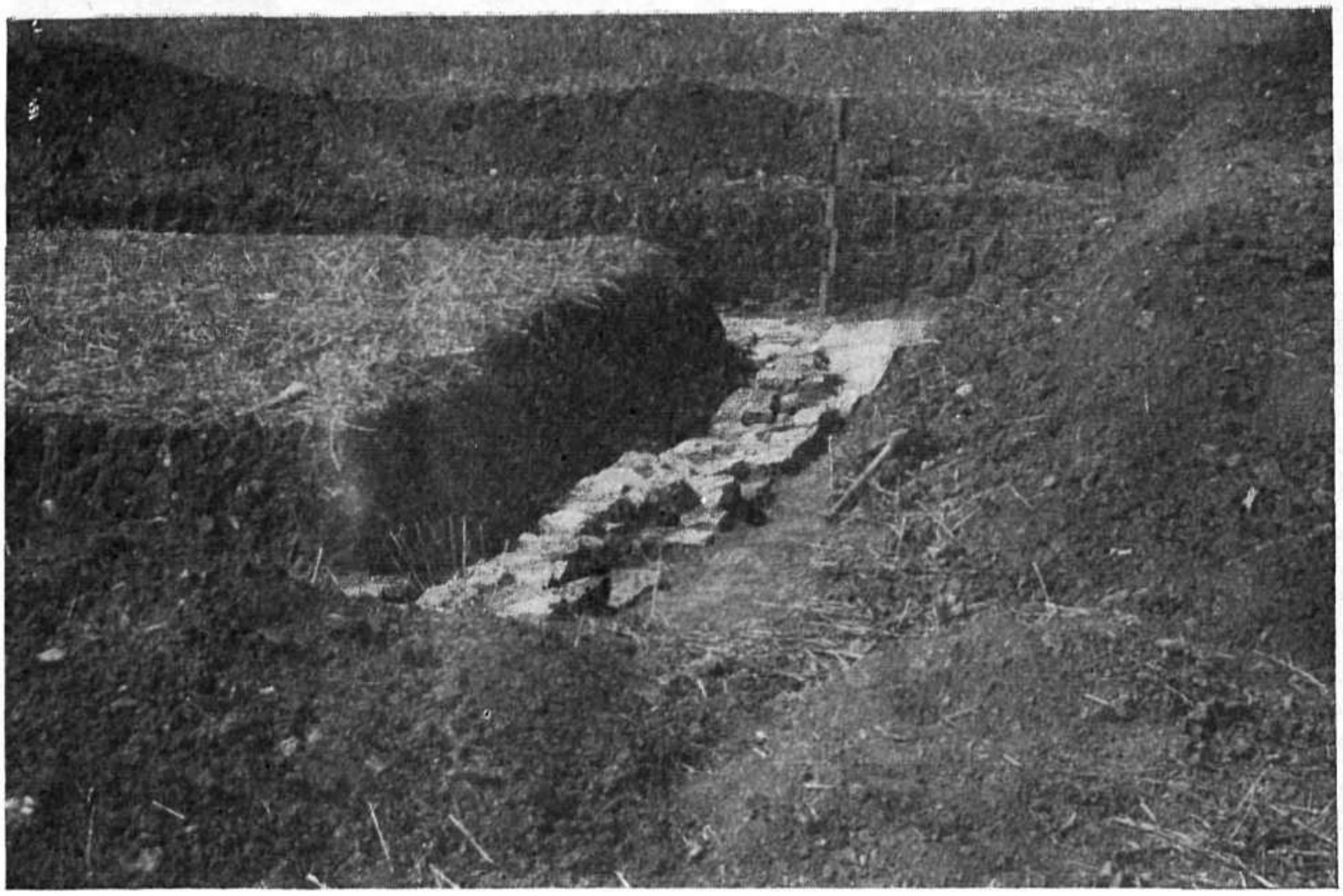
Lám. IV, 1.—Area III: Estratigrafía. Cuadro de 3 × 3.

Lám. IV, 2.—Area III: Muros de casa.

Lám. V, 1.—Area V: Habitaciones 1 y 2. Lienzo Oeste.

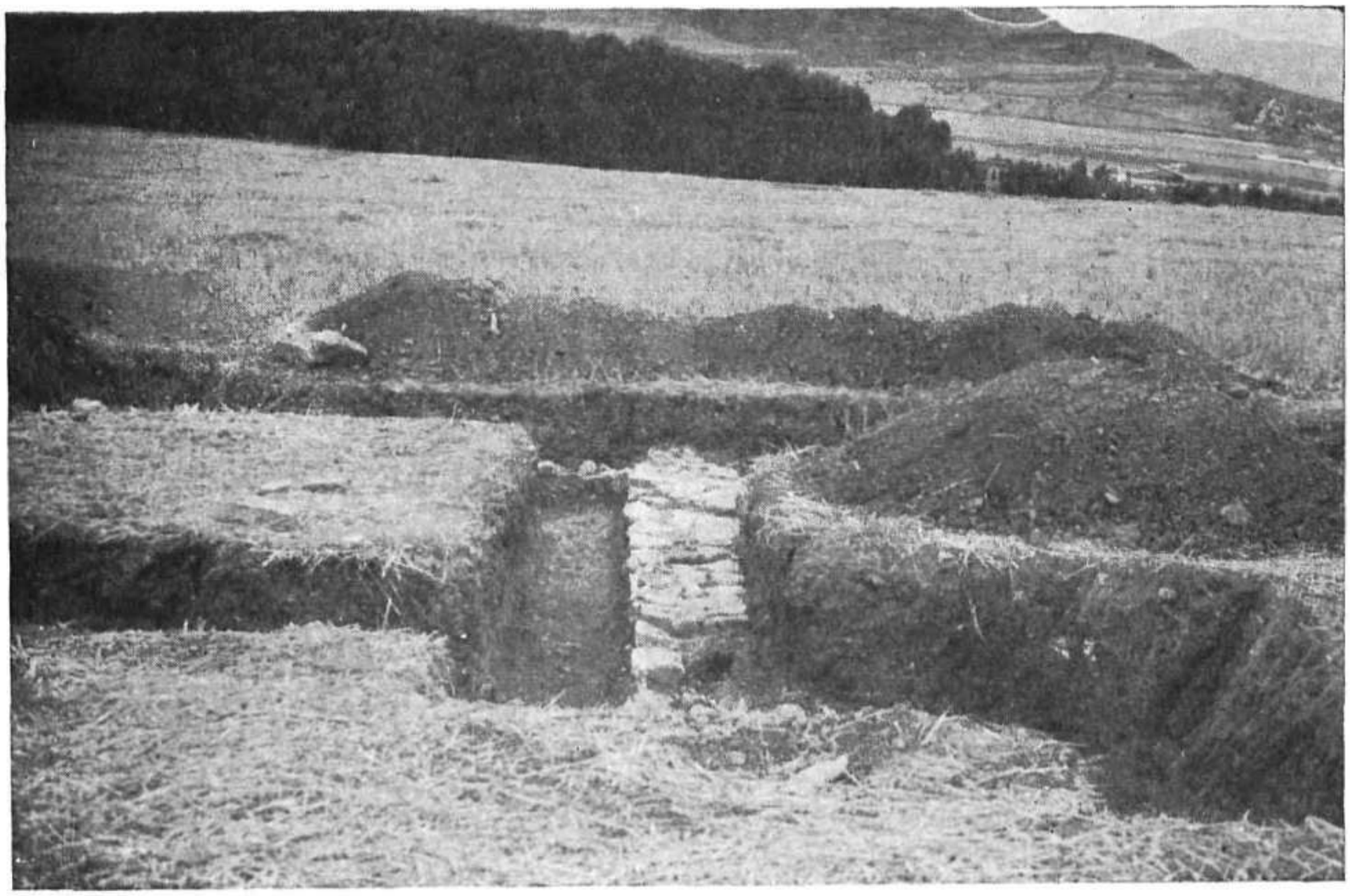


Lám. V, 2.—Area V: Habitación 1. Lienzo Este.

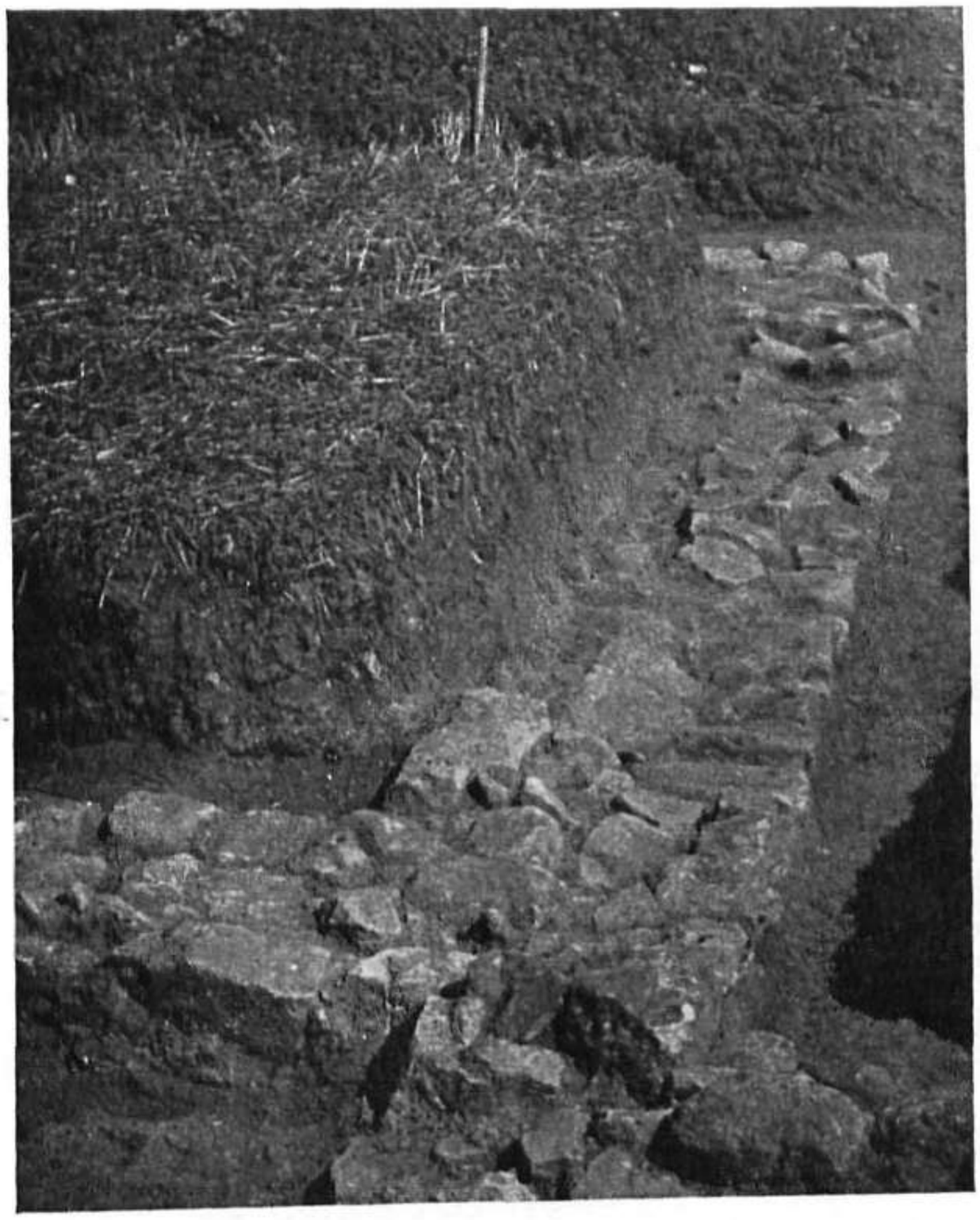


Lám. VI, 1.—Area V: Habitación 1. Lienzo Norte.

Lám. VI, 2.—Area V: Habitación 1. Lienzo sur. Puerta.



Lám. VII, 1.—Area V: Habitación 2. Lienzo Sur.



Lám. VII, II.—Area V: Habitaciones 1 y 2.
Lienzo Este.

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN UN SOLAR DE LA PLAZA DE SAN PEDRO (CORDOBA), Abril - Septiembre 1973

por

A. Marcos Pons, Ana María Vicent y Julio Costa Ramos

1. SITUACION E INTERES DE LA ZONA

Desde finales de abril hasta septiembre de 1973 hemos realizado trabajos arqueológicos, discontinuos temporalmente, en el área obtenida por la demolición de una casa situada inmediatamente al sur de la iglesina de San Pedro. Corresponde a la plaza de San Pedro, número 25.

La citada iglesia fue fundada como parroquia por San Fernando a raíz de la conquista de Córdoba (1236). Según firme tradición, la zona era un centro paleocristiano que continuó su vida en época mozárabe; en el subsuelo de la iglesia se descubrió (1575) un fragmento de inscripción con los nombres de los mártires cordobeses paleocristianos Fausto, Ianuario, Marcial, Zoilo y Acisclo (Hübner, I H. Chr., 126; J. Vives, ICERV, Barcelona, 1942, 324). Por tal razón teníamos un especial interés acerca de lo que pudiera proporcionar este solar, separado de la iglesia únicamente por una calzada muy estrecha. Está situado al este del recinto urbano de la Córdoba romana; en zona, por tanto, que teóricamente debe corresponder a necrópolis y cementerios. En época musulmana se incluía en uno de los arrabales amurallados, en este caso habitados también por cristianos mozárabes según la tradición.

2. ESTRATIGRAFIA GENERAL

El solar posee una planta rectangular alargada, con su lado menor dando a la plaza de San Pedro.

Hemos practicado o limpiado en distintos puntos del solar una serie de cortes del terreno. La estratigrafía observada puede, de abajo a arriba, sintetizarse en los niveles siguientes.

VII. A partir de los 5,25 m. de profundidad aparece una capa freática que produce abundante agua.
VI. Capa de posibles margas entre 5,25 y 4,25 m.
V. Barro margoso, de 4,25 a 3 m.
IV. Estrato con abundantes concreciones calcáreas (quizá un nivel de luxiviación) entre 3 y 2,60 m.
III. Arenas limosas (vulgo limacha o lima) entre 2,660 y 1,70 m.
II. Nivel revuelto que corresponde a las épocas romanas y posteriores hasta comienzos de la Edad Moderna. Potencia variable.
I. Desde el anterior hasta el suelo actual ,con potencia variable. Postmedieval y actual.

En algunas ocasiones varía algo la potencia de los niveles e incluso el número de niveles estériles. Con frecuencia los limos (III) terminan entre los 2,50 y 3 m., reposando sobre un nivel ondulado de gravillas fluviales. Sólo los niveles II y I se deben a la actividad humana; los demás pertenecen a las sedimentaciones acarreadas o depositadas por el Guadalquivir.

Algunos elementos constructivos, especialmente pozos de agua y pozos negros, que se abren en el nivel II y son casi siempre musulmanes, bajan por el nivel III y perforan el terreno más abajo hasta la capa acuífera.

La parte inferior del nivel II, que puede llamarse *IIb*, es arqueológicamente la más antigua; en ella se ha descubierto una inscripción funeraria romana y una sepultura de inhumación, como veremos luego; tiene una potencia variable, con unos 50-70 cm. de media, pero es difícilmente aislable de la parte superior de II debido a lo revuelto de todo este nivel. La capa superior de II, que puede llamarse *IIa*, pertenece a época musulmana y medieval cristiana; se halla también muy revuelta con tierras algo más oscuras que las de *IIb* y abundancia de cascotes. En ella se abrían las bocas de los numerosos pozos. Se encuentra también afectada por las cimentaciones de las viviendas del nivel I.

En el nivel I se distinguen en varios sectores del solar restos de pavimentos (de guijarros, para patios y zaguanes, y de ladrillos) entre los 40-60 cm. de profundidad por debajo de los suelos de las casas demolidas. Esos pavimentos son anteriores al último tercio del siglo XVII, ya que sobre uno de ellos encontramos una monedita de Carlos II fechada en 1684.

3. ESTRUCTURAS DESCUBIERTAS

a) Durante la demolición llegamos a tiempo de sacar plantas, alzados y fotografías de una arquería de ladrillo de tradición mudéjar, que formaba parte de un patio de la casa recientemente destruida. Vimos también pilares ochavados propios de finales del siglo XV o comienzos del XVI y una basa gótico-mudéjar, también ochavada y de igual fecha. Los distintos cimacios marmóreos, lisos y con simple moldura cóncava en el lado frontal, pertenecen a una misma tradición, que en Córdoba se prolonga hasta el siglo XVII por lo menos.

b) Los pozos para agua abundan en este solar y pertenecen a la capa *IIa*, de época musulmana o medieval tardía, aunque alguno de ellos continuó en servicio hasta tiempos modernos. Uno tenía una cámara superior abovedada, atravesando una capa de relleno con piedras (1,90 metros de potencia) y otra de canto rodado, cascote y estucos sobre capa de arena limosa (total, 0,95 m. de potencia); en el fondo de la alta y estrecha cámara se abría el pozo (a 2,85 m. de profundidad) con una boca octogonal, quizá para brocal de barro cocido, formada por siete hiladas de sillarejos muy bien tallados (cada uno 17 × 45 cm. de cara) por una altura de 70 cm.; más abajo la caña del pozo, circular, seguía por otros 2,45 m., con un revestimiento de sillarejos análogos, pero con plano de posa inferior curvado. La profundidad total llega a los seis metros.

Aparte de los citados pozos y posibles drenajes, no hallamos cimentaciones de las viviendas de la capa *IIb*, es decir, de las épocas musulmana y tardomedieval. Pero los citados elementos, algunas piezas arquitectónicas sueltas, la abundancia de cascotes y de pequeños estucos, y las cerámicas musulmanas y de tradición musulmana encontradas dentro de los pozos y entre los cascotes del nivel II, nos aseguran la existencia de una población en esta zona.

c) Junto a la casa colindante, inmediatamente anterior al solar, a 5,60 m. de la línea de fachada y a 2 m. de profundidad, se descubrieron los restos de una sepultura de incineración romana, parcialmente destruida por la pala mecánica. En posición horizontal se halló una losa de 60 × 46 × 17 cm., completamente lisa, y detrás de ella, en posición vertical, otra losa, de 77 × 45 × 15 cm., con una inscripción en su frente: D.VETVRIVS.D.F.GAL / NIGER / ALBVCIA.M.L.PRIMA / ALBVCIA.M.L.HISPANA. En otra ocasión la comentaremos y publicaremos debidamente. Baste observar la no mención de los Manes y la carencia de otros elementos que llevan el epígrafe a una época bastante antigua.

d) Casi debajo de la línea de fachada a la plaza y aproximadamente en su centro (muy cerca, pues, de la iglesia de San Pedro), hallamos una sepultura de inhumación con cubierta de dos series de cuatro tégulas (59-60 × 45 cm.) formando un tejadillo; es un tipo muy corriente de sepultura humilde en todo el mundo romano, con creciente frecuencia desde el siglo III d. de C. Tiene una longitud de cerca de 1,80 m. Faltaba buena parte del costado derecho del esqueleto, pero los huesos respetados indican claramente que el cadáver se depositó en posición de cúbito-supino, orientado E.-O., con la cabeza a Poniente, según la costumbre cristiana antigua. Junto a los pies y piernas se recogieron siete clavos de hierro oxidado, con cabeza redondeada plana, de una longitud variable entre 7 y 10 cm.; formarían parte de la clavazón de un ataúd de madera.

4. HALLAZGOS, ESPECIALMENTE CERAMICOS

La mayor cantidad de material arqueológico cerámico se halla en los pozos musulmanes y tardiomedievales que se abren en la capa *IIa* y penetran en niveles inferiores. El nivel II es el propiamente arqueológico, con sus intrusiones en los niveles más bajos. La distinción entre *IIb* (romano y tradorromano) se basa en los hallazgos *in situ* antes reseñados de una inscripción romana pagana y de una inhumación paleocristiana, pero en la capa *IIb* se encuentran también abundantes materiales musulmanes, lo cual da idea de lo revuelto del nivel II.

a) Aparte de un pequeño fragmento que parece pertenecer a una tosca vasija fabricada a mano, se ha recogido un fragmento de borde y fondo de un plato de *cerámica «campaniense»* o de «barniz negro», con pasta rojiza. Se encontró a 1.70 m. de profundidad, junto con una bola de piedra caliza blanquecina (proyectil, seguramente, de unos seis centímetros de diámetro), cuatro fragmentos cerámicos musulmanes y una hoja de cuchillo o de arma de hierro oxidado (larg. aproxim., 14 cm.) con pequeño vástago central para su inserción en el mango o asta; todo ello bajo un cimacio, desplazado, de mármol, para rematar una jamba

(54 × 27 × 9 cm.). A pocos metros se halló, a 1,30 m. de profundidad, un diminuto fragmento de *cerámica campaniense,* de pasta roja y buen barniz oscuro con suave brillo; junto a él se encontraba el citado fragmento que parece hecho a mano, un pequeño fragmento de *sigillata* y muchos fragmentos de época musulmana.

b) La *cerámica romana de época imperial* está representada por muy pocos fragmentos. Un fragmento de *sigillata* parece gálico y del siglo I; es de pasta roja muy bien cocida y fina, con excelente engobe rojo casi vítreo; carece de decoración. Otro fragmento de *sigillata* se halló a 1,60 m. de profundidad, casi bajo la línea de fachada, junto con cerámicas musulmanas; tal vez sea gálico y del siglo I d. de C. A la profundidad de 1,30 m., con el fragmento campaniense citado y cerámica musulmana, apareció el ya mencionado pequeño fragmento de *sigillata.*

Entre 1,20 y 1,30 m. de profundidad encontramos un fragmento de tapadera, con parte del borde; pasta roja y superficies con barniz rojo vivo, mate en la superficie superior y más brillante en la inferior. Suponemos que esta pieza puede fecharse en el siglo II d. de C.

Al mismo lote de la pieza descrita pertenecen otros fragmentos cerámicos, tres de ellos musulmanes. Otros dos fragmentos, uno de pasta rosada y otro rojiza, pertenecen a cuellos de jarras u olpes de época romana, sin barnizar.

A una altura indefinida se halló un fragmento de gruesa asa casi completa de ánfora romana cuya parte superior posee una estampilla de la que quedan tres letras en relieve: PCA.

c) Al mismo nivel de la inhumación cristiana antigua, y junto al esqueleto, se recogieron, además de los clavos citados, restos de un par de recipientes cerámicos. Uno corresponde a un fragmento de una posible olla «ordinaria» de barro rojo. Otro comprende algo más de la mitad de un cuenco o plato hondo, sin pie y con fondo inferiormente rehundido, pasta rojiza y superficies alisadas, casi espatuladas; su aspecto es algo basto y parece de época inmediatamente previsigoda.

d) La *cerámica musulmana,* según hemos dicho, es la más abundante. Tenemos fragmentos de jarras de diversos tipos, de cuerpo globular y alto borde, con superficies claras mates y churreteados oscuros, o con fondo mate oscuro y decoración blanquecina, o con vidriado verde. Destaca una jarra, con asa, prácticamente entera, hallada a 2,70 m. de profundidad, de bajo cuerpo globular aplastado, decorado con puntos alargados en relieve, y alto cuello de cono invertido: está soportada por tres minúsculos pies y enteramente vidriada de color verde oscuro; parece de época postcalifal, con una forma poco corriente. La serie de fragmentos de anchos platos vidriados es también extensa; varios en vidrio claro con motivos decorativos melados, otros con superficie melada y motivos negros, etc. Hay alguna pieza bastante completa vidriada de verde oscuro, con forma de ancho tazón de pie estrecho. Tenemos fragmentos de tacitas vidriadas de amarillo-verde, etc. A base de varios fragmentos se ha reconstruido la parte inferior de un recipiente, bastante grande, de forma de tronco de cono invertido apoyado sobre un acusado pie anular; el fondo presenta diversos orificios, como de maceta o filtro de agua, pasta pajiza, con superficies del mismo color, decorada la exterior mediante incisiones acanaladas formando series de

ondulaciones en ángulos; la forma general es poco común y la técnica decorativa descrita se generaliza hacia los siglos XII y XIII.

5. CONCLUSIONES.

La colección de plantas y secciones, dibujos de piezas, estudio extenso de las mismas y fotografías se darán a conocer oportunamente.

Entre los datos obtenidos deben destacarse los siguientes:

a) El primer nivel con restos de actividad humana se remonta, en este sector de la Córdoba actual, a los dos últimos siglos de la época republicana romana, como documentan los pocos fragmentos cerámicos encontrados de este tiempo. A juzgar de la falta de resto constructivo alguno, incluso errático y desplazado, la zona se hallaba libre de edificaciones.

b) La inscripción, que consideramos funeraria, cita los nombres de un ciudadano romano (de la tribu Galeria, frecuente en Córdoba) y de dos libertos. Parece de temprana época imperial, lo más tarde. La zona, a unos 450 m. al este del recinto romano amurallado más próximo, en esa época se hallaba sin edificación continuada y podía dedicarse, como lugar extraurbano, a área funeraria.

c) En tiempos tardorromanos o paleocristianos continuaría el carácter funerario, a extramuros de la ciudad, de esta zona, como demuestran la sepultura hallada en 1575 con dedicación a unos mártires), en el interior de la actual iglesia de San Pedro, y la inhumación por nosotros descubierta. Suponemos que ambas tumbas formarían parte de un conjunto más extenso, probablemente un antiguo cementerio cristiano. No se puede, pues, descartar tampoco la existencia de una iglesia cementerial bajo la actual parroquia de San Pedro, que explicaría las tradiciones históricas respecto a la ubicación aquí de un edificio de culto cristiano anterior a la Reconquista y de un barrio habitado por mozárabes.

d) En época musulmana, y con gentes mozárabes, la zona dejaría de ser exclusivamente funeraria y se poblaría, formando un arrabal o barrio amurallado al sureste de la ciudad, llamado de ! Ajarquía. Desde entonces hasta hoy es parte habitada de Córdoba que extiende ya sus límites muy lejos del antiguo barrio mozárabe.

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN EL SOLAR DE LA CALLE DE SAN PABLO (CORDOBA)

por

Alejandro Marcos Pous, Ana M.ª Vicent Zaragoza y Julio Costa Ramos

1. SITUACION Y ANTECEDENTES

El solar en estudio se encuentra ya fuera, aunque próximo, del recinto urbano de la Córdoba romana, inmediatamente al este de la iglesia de San Pablo y a unos 150 m. al este-noreste del templo romano excavado años atrás por don Félix Hernández y don Antonio García Bellido.

El recinto romano amurallado se halla junto a dicho templo (donde en 1917 se encontró una interesante puerta de grandes sillares, parcialmente demolida por un arquitecto municipal) siguiendo una dirección sensiblemente N.-S.

En la zona de San Pablo la tradición erudita sitúa desde el siglo XVI un anfiteatro romano, del que se dice se vieron graderías de la cávea. Por estas razones topográficas nos interesaba actuar arqueológicamente en el citado solar, casi colindante con el «Huerto de San Pablo».

2. TRABAJOS REALIZADOS

Todo el nivel excavado, con potencia de 1,60 m., se presenta uniforme. Es un relleno con cascotes, estucos y cerámicas romanas. A medio metro de profundidad (1,30 m. bajo el nivel de la calle) apareció *in situ* un resto roto de pavimento de argamasa; no se deslindaron bien los materiales situados encima y debajo del resto del pavimento roto, debido en parte a la prisa de los constructores y también a la analogía de los estratos por encima y por debajo del residuo pavimental.

En las distintas zanjas perimetrales excavadas por los constructores no se vieron paredes, lo cual no quiere decir que podamos asegurar su falta en el resto del solar (vaciado luego, con gran rapidez mecánicamente).

3. MATERIALES ENCONTRADOS

Unos lotes proceden de la zanja excavada en el fondo del solar, y dentro de ella se encontraron en las tierras entre 1,20 y 1,40 m. Otros lotes se recogieron en diversas zanjas excavadas por los constructores.

a) Fragmento del fondo de una pátera de cerámica campaniense A, fechable en época romana republicana tardía.

b) Fragmento pequeño de pared de una taza de tipo aretino o gálico muy temprano, o tardo itálico, de forma inapreciable. Dos fragmen-

tos de fondo con pie de dos vasos distintos, quizá Drag. 46, uno de ellos con parte de un grafito en griego y un palma; otro, también de *sigillata*, achocolatada, de un fondo de pátera grande; fondo de bol con pie entero y estampilla alfarera, de *sigillata*, forma Ritt. 8; otro parecido con marca de alfarero ilegible; otros dos de la misma forma; varios fragmentos de vaso de las formas 15/17, 24/25, 27, 36, 44 y uno de la hispánica decorada 37. Un fragmento de pared fina tipo bol de magnífico color amarillo-naranja claro brillante, que recuerda a la *sigillata* clara B, aunque más amarillento y claro.

c) Aparecieron tres fragmentos de lucernas, una con volutas pequeñas que no tocan el disco y pico redondeado, otra que sería de pico redondo sin volutas, y la tercera con volutas formadas por la continuación del hombro y pico redondo; estos tipos van desde la segunda mitad del siglo I hasta el siglo II d. C.

d) En la misma zanja se descubrió una serie de fragmentos bastante grandes pertenecientes a seis piezas distintas, y de diferentes formas, de una clase cerámica frecuentemente intermedia entre la ordinaria de cocina y la *sigillata* clara A, con la que tiene algunas formas comunes. Desde hace algún tiempo acumulamos datos para ordenar esta variedad de cerámica romana insuficientemente estudiada. La superficie interior presenta un color anaranjado, desde el claro al rojizo, y la exterior, en su zona alta es mate y grisácea, como ahumada; tiene también una cierta relación con la variedad de «borde ahumado».

e) Entre las cerámicas «ordinarias» se recogió una variada tipología de vasos de distintas formas, pastas y funciones. También se encontraron algunos fragmentos de estuco parietal pintado y dos trozos de finas losas de mármol.

f) De otras zonas del yacimiento, fuera de la zanja excavada, se recogieron varios fragmentos de *sigillata* (Ritt. 8, Drag. 15/17, hisp. decorada 29), otro de superficies brillantes amarillo-naranja-claro con borde tipo Drag. 36, un buen fragmento de magnífica lucerna de la primera mitad del siglo I d. de C. y un «anforisco» romano casi completo.

g) Sólo se halló un fragmento de época musulmana, seguramente debido a la destrucción del nivel superior del yacimiento. Se trata de un fragmento de tinaja de grandes dimensiones decorado con líneas paralelas trazadas por un peine de cuatro púas y con rosetas estampadas, técnica propia de una época postcalifal.

4. CONCLUSIONES

a) No apareció resto constructivo alguno relacionable con un anfiteatro o con otro edificio romano en esta zona fuera del recinto urbano contiguo, pero muy próximo a la muralla romana.

b) Los materiales cerámicos descubiertos (a excepción de un fragmento cercano a las guerras entre César y Pompeyo, y unos pocos quizá del siglo III d. C. y otro postcalifal) se fechan desde la primera mitad del siglo I a la primera mitad del siglo II d. C.

c) El yacimiento se hallaba junto a la vía que salía de la ciudad hacia el Este por la puerta romana recientemente descubierta en el solar del Ayuntamiento antiguo. Suponemos que en la época citada, la zona no se hallaba habitada y que los materiales arqueológicos descubiertos en la zanja excavada proceden de un vertedero o relleno formado en los siglos I y II d. C. Futuras exploraciones en solares próximos podrán desvirtuar o confirmar la hipótesis.

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN EL SOLAR DE LA CALLE OSARIO (CORDOBA)

por

Alejandro Marcos Pons, Ana M.ª Vicent Zaragoza y Julio Costa Ramos

MINISTERIO DE CULTURA - BIBLIOTECA GENERAL

1. SITUACION Y ANTECEDENTES

El lugar se encuentra entre el antiguo barrio del Foro y el sector Norte del supuesto recinto amurallado romano. Desde el solar a la antigua puerta de la muralla media un espacio de unos 200 m. En teoría debíamos encontrar en el solar estudiado restos de viviendas romanas, al hallarse situado dentro del recinto romano. El solar tiene área reducida, de unos 10 por 18 m.

2. ESTRATIGRAFIA Y ESTRUCTURAS ANTIGUAS

Casi en el centro del solar aparece un pozo de época musulmana y tardomedieval cristiana cegado por cascotes en época moderna. Este pozo rompió un grueso muro de sillares romanos.

Decidimos practicar una cata hacia el fondo del solar de 1,10 por 1,10 m., en correspondencia con uno de los futuros pozos de cimentación (de ahí sus medidas). Distinguimos cinco niveles:

V. Desde 3,80 m. de profundidad hasta por lo menos 4,60 m. (no se bajó más en la cata), tierra arcillosa roja, depositada por el Guadalquivir. Arqueológicamente estéril. Es una capa que hemos encontrado en otras ocasiones en esta zona de la ciudad; debajo de ellas suelen aparecer gravillas o arenas fluviales.

IV. Entre 3,80 y 3,40 m. de profundidad. Nivel de tierra oscura, seguramente de labor (o con manto vegetal de otro tipo) antes de la ocupación de la zona por viviendas romanas. Produce varios fragmentos de cerámica campaniense. Epoca republicana romana.

III. Entre 3,40 y 3,15 m. Pequeño nivel de tierra arcillosa rojiza que tiene el aspecto de un piso de tierra. Dentro de esta capa hay, en un extremo de la zanja, canto rodado grande y mampuestos irregulares que parecen ser parte de la cimentación del muro romano de sillares encerrado en el nivel siguiente.

II. Entre 3,15 y 1,20 m. Tierra oscura con mezcla de tierra arcillosa, puntos de cal, cascotes y piezas romano-imperiales. En un extremo de la zanja aparece una pared romana de grandes sillares, con cuatro hiladas conservadas cada una de 45 cm. de altura (pie y medio romano). Bajo este muro se hallan sus posibles cimientos en el nivel III. El nivel II representa el estrato de destrucción de un edificio de época imperial romana.

I. Desde 1,20 m. a la cota actual. Se trata de un nivel muy revuelto, con tierras de relleno actual. Se trata de un nivel muy revuelto, con tierras de relleno que llevan mucha piedra rota y cascotes. Los elementos arqueológicos más abundantes pertenecen a época imperial romana.

Es preciso subrayar que, normalmente, dentro del antiguo recinto romano de Córdoba, los restos arqueológicos se encuentran a una profundidad mayor. El nivel romano suele aparecer entre los 5 y 4 m. de profundidad, y el musulmán, hacia los 4 m. Aquí, en cambio, todos los niveles arqueológicos se hallan más próximos a la superficie.

3. ALGUNOS HALLAZGOS MAS DESTACADOS

a) Cerámica campaniense. Se encontraron varios interesantes fragmentos de esta variedad cerámica en el nivel IV. Señalaremos ahora un fragmento de la forma 5 (o tal vez, mejor, 21) de la campaniense A, otro de la pátera de la forma 5 de campaniense A; un fragmento de fondo de pátera campaniense con imperceptible decoración a la ruedecilla de trazos pequeños y muy finos; un fragmento de pátera (forma 5 ó 7) de campaniense B; un considerable fragmento de la forma 1 de la campaniense B.

b) Del nivel imperial romano proceden tres fragmentos de lucernas, dos de ellas de la segunda mitad del siglo I o de la primera del siglo II; el tercer fragmento es de finales del siglo II o comienzos del III. También de este nivel tenemos fragmentos de *sigillata* hispánica y restos de cerámica común romana (en algún caso, de aspecto ya tardorromano).

c) Del nivel superior se recuperan muy pocos fragmentos de cerámica vidriada.

d) Fuera de esta cata reseñamos el hallazgo de una moneda de cobre del emperador Maximino (235-238), hoy extraviada.

e) En una zanja próxima a la entrada del solar y adosada a la casa número 3 de la misma calle se encontró, a solamente 0,50 m. de profundidad, un interesante fragmento esculpido. Se trata de parte de una losa de mármol blanco sacaroideo, con 24 cm. de altura máxima, 15 de anchura máxima y 11,50 de grueso. Por los restos que quedan, la pieza entera alcanzaría una anchura de unos 60 cm. y contendría una hornacina rehundida en el espesor de la losa, formada por un arco moldurado de medio punto soportado a cada lado por una columnita con su correspondiente capitel; en las dos enjutas, encima del capitel y entre las esquinas superiores de la losa y el arco, había un pavo real. De esta composición quedan un capitel, con el arranque del arco y buena parte de un pavo real; pegado al arco hay restos indefinibles del contenido de la hornacina. La parte posterior se halla simplemente alisada. Por su técnica y estilo, la pieza es posterior a los siglos IV y V y anterior a las sequedades propias del siglo VII; será, pues, del siglo VI, momento que en Córdoba suponemos de fuerte influencia bizantina, apreciable algo en este importante fragmento decorado. La losa, muy probablemente, perteneció a un edificio de culto cristiano, dato de gran interés si pudiéramos aportar más elementos arqueológicos para confirmarlo.

4. CONCLUSIONES

a) Los niveles arqueológicamente fértiles aparecen aquí a una menor profundidad que en zonas próximas situadas en el recinto de la antigua Córdoba romana.

b) Los más antiguos materiales arqueológicos consisten en *cerámicas de época republicana romana*, halladas en un nivel que, según lo observado, carece de restos arquitectónicos. Es probable que este sector no fuera zona de viviendas en ese tiempo.

c) La zona se convierte en parte habitada de la ciudad romana en época imperial, como muestran los restos de paredes de grandes sillares y la serie de cascotes encontrados. La orientación de las paredes estudiadas aquí sigue la dirección E.-O. La destrucción de la ciudad imperial queda de época incierta todavía en este sector.

d) Tal vez en este solar o en sus inmediaciones existió un lugar de culto cristiano activo en el siglo VI. Por un fragmento de cruz calada, inscrita en un círculo sogueado, encontrado a principios de 1974 en un pozo negro tardío (junto con cerámica musulmana), se deduce la continuidad del establecimiento cristiano en el siglo VII (o quizá VIII) y su destrucción en una época medieval musulmana no precisable.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL SOLAR DE LA AVENIDA DEL GRAN CAPITAN (CORDOBA), 1973-74

por

Alejandro Marcos Pons, Ana M.ª Vicent Zaragoza y *Julio Costa Ramos*

1. SITUACION Y ANTECEDENTES

El espacio comprendido entre las calles Góngora, Gondomar, Gran Capitán y plaza de San Miguel pertenecía al *vicus forensis* o barrio del Foro de la Colonia Patricia Cordubensis, que en los últimos años A. M. Vicent ha definido al conseguir diferenciarlo del *vicus* de los *hispani.*

El solar en estudio se halla a poca distancia del lado oeste del Foro de la ciudad romana, y en solares colindantes se descubrieron viviendas de época imperial con bellos pavimentos musivos; casi enfrente aparecieron piezas esculpidas que por falta de medios no se lograron estudiar ni fotografíar, hoy en poder de particulares. Desde hace años sabíamos que en el solar a excavar salieron restos musivos con ocasión de ciertas obras.

2. TRABAJOS ARQUEOLOGICOS

a) Desde el mes de agosto efectuamos prospecciones en las obras de cimentación y vaciamiento. En alguna zanja, a los 4 m. de profundidad, se encuentran paredes, probablemente de época califal; en varias zanjas de cimentación perimetrales las estructuras murarias se hallan a los 6 m. de profundidad y corresponden a paredes romanas, generalmente de grandes sillares, orientadas sensiblemente según la dirección de los puntos cardinales. Abundantes pozos negros y cimentaciones de época moderna (antiguo convento de San Martín) y posterior (hotel Simón) han revuelto los materiales hasta niveles muy hondos, rompiendo en ocasiones muros y pavimentos romanos.

b) A lo largo de los días hábiles de todo el mes de diciembre de 1973 se excavaron dos habitaciones con pavimento de mosaico; una de ellas tenía bastante completo un zócalo de estuco pintado. Los trabajos de excavación y arrancado de mosaicos y frescos parietales se prolongaron en el presente año de 1974, extendiéndose la prospección al solar entero.

Después de arrancar los dos mosaicos se realizaron sendas catas debajo de los pavimentos al objeto de examinar su composición y obtener cerámicas fechables.

La máxima altura de los diversos muros romanos apenas rebasa el metro; de muchos quedaba únicamente la primera hilada de sillares; otros se arrasaron completamente. Bastantes destrucciones tuvieron lugar ya en época preislámica. A juzgar por los restos y calidad de los mu-

ros, se trataba de una vivienda romana bastante lujosa, ya edificada a medidos del siglo I d. C. La organización general del edificio no puede estudiarse del todo.

3. NIVELES Y EPOCA

Como resulta en otros muchos puntos de la ciudad, hay un nivel revuelto por las construcciones musulmanas y cristianas posteriores hasta unos cinco metros y pico de profundidad. A cualquier altura salen materiales de varias épocas, mezclados, aunque los romanos se densifican en las zonas inferiores y los musulmanes son más frecuentes entre los dos y cuatro metros.

Entre los cinco y seis metros de profundidad, los materiales son casi exclusivamente romanos, y generalmente de buena época imperial. Las catas debajo de los mosaicos han producido fragmentos de cerámica ibérica o de tradición ibérica, campaniense y sólo un par de fragmentos de *sigillata augustea*. Este nivel se formó a finales de la república romana y comienzos de los tiempos imperiales.

4. MOSAICOS Y FRESCOS PARIETALES

Se hallaron dos mosaicos como pavimento de dos habitaciones paralelas. El muro Este de la primera habitación, conservado a más altura que cualquier otro, tenía un zócalo pintado sobre estuco.

a) El primero de los mosaicos presenta en su mayor extensión un gran cuadrado, con cenefa de soga de un cabo, que encierra una composición geométrica a base de rombos combinados formando cuatro estrellas, dejando un panel central y otro en cada lado; de los cinco pequeños paneles sólo se conservan dos, que se decoran con sencillos motivos animalísticos. Más al sur del cuadrado con las estrellas y paneles hay un espacio rectangular, del mismo ancho que el cuadrado anterior, que ofrece una crátera entre pavos reales afrontados. Con la misma anchura y más al sur, se halla una mata de acanto que manda roleos a los lados. Las tres sucesivas composiciones brevemente descritas se han trabajado con tesela bastante pequeña y con trazos finos, elegantes, de color oscuro sobre amplio fondo de teselas blancas.

b) El segundo mosaico, tampoco completo, posee un esquema geométrico (rodeado de amplia zona blanca) de pequeños y múltiples cuadrados que encierran un gran cuadrado decorado por un clípeo escamado con sencilla roseta central. También este mosaico es de fondo blanco y motivos en teselas de gris oscuro.

c) Sobre la superficie revocada y estucada de la parte baja interior de la pared de la habitación del mosaico primero había un resto de la decoración pintada. En la parte alta de la zona conservada se advertía una línea horizontal de límite que nos da la altura del zócalo, decorado con grandes roleos vegetales de tallos, hojas curvadas y finas rosáceas, que parten de los lados de una cabeza humana de excelente arte, todo ello bastante desvaído. El zócalo pintado se halla perdido por sus extremos y sólo en pocas zonas alcanza su altura entera. Además, está bastante cuarteado.

d) Durante la excavación de las dos habitaciones con pavimento musivo se recogieron muchos fragmentos de estuco pintado parietal, que por su tamaño reducido no permiten reconstruir la composición decorativa. Más fragmentos de estuco pintado proceden de otros sectores del yacimiento.

También se encontraron restos, ya rotos, de un tercer mosaico en el extremo meridional del solar.

5. CONCLUSIONES

a) Los niveles de las épocas musulmanas, tardo-medieval y moderna se hallan revueltos, debido al cruce de las cimentaciones de un gran edinos). A pesar de existir viviendas en la época postromana, no se advierten sus restos constructivos, aunque sí innumerables vestigios cerámicos de tiempos musulmanes; entre los hallazgos de esta época citaremos una serie de fragmentos de estucos parietales de fondo amarillo claro con motivos de lazo e inscripciones árabes de color rojo vivo, pertenecientes a un momento muy tardío. En estos niveles hay también mezcla de material romano; mencionamos sólo varios fragmentos, que casan, de una inscripción incompleta, con parte de cuatro líneas, en la que se lee un nombre personal en nominativo (queda incierto si es o no funeraria).

b) Seguramente ya en el siglo I de la era se edificó en esta zona, junto al Foro, un buen edificio, quizá suntuosa vivienda, orientada según los puntos cardinales. Quizá a este tiempo pertenezca un primer mosaico del que quedan cuatro líneas de teselas blancas pegadas junto a la pared estucada, por debajo del mosaico rescatado y del fresco.

La composición del zócalo pintado, por su estilo y buena factura, debe fecharse (provisionalmente, hasta su estudio detenido) en época flavio o, a lo sumo, antes de los Severos. Los dos mosaicos descubiertos, en blanco y negro, con predominio de fondos blancos, deben tener una cronología parecida.

c) Las dificultades de excavar un solar, contemporáneamente a las obras de vaciamiento y construcción de un nuevo inmueble, permitieron practicar únicamente dos catas debajo de los mosaicos. La forma de aparecer los materiales da la impresión de que se trata de rellenos previos a la construcción de época imperial, es decir, no debidos a demoliciones de edificios preimperiales «in situ». En su mayor parte, salvo dos fragmentos augusteos, las cerámicas del nivel más bajo pertenecen a época republicana romana. En ese tiempo muy probablemente la ciudad romana se limitaba a la zona del «vicus» de los «hispani», y sólo a comienzos de la época imperial fue extendiéndose —según un plano regulador urbanístico— más hacia el Norte en terreno llano.

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA CIUDAD DE CORDOBA, 1973

por

Alejandro Marcos Pons, Ana M.ª Vicent Zaragoza y *Julio Costa Ramos*

I. PROSPECCION EN DOS SOLARES DE LA CALLE HERMANOS GONZALEZ MURGA (CORDOBA)

Los niveles arqueológicos aparecen a una profundidad ligeramente mayor que en Osario, 1, de la que está muy próxima, pero menos profundos que en los solares de otros sectores intramuros de la ciudad romana.

Los antecedentes topográficos expuestos al tratar del solar de calle Osario, 1, son válidos también para éstos.

Las paredes del nivel romano (vistas únicamente en algunas zanjas, discontinuas, de cimentación) llevan una dirección orientada según los puntos cardinales. Pero no podemos aclarar gran cosa acerca de las estructuras de los edificios romanos ni de los de época posterior en estos solares.

El material arqueológico recogido ofrece, en cambio, mayor interés. En este resumen lo agruparemos por épocas.

1. *Cerámicas «campanienses».*—Un lote de esta cerámica se encontró en el solar que hace esquina con la calle M. de Sandoval. Casi todos son fragmentos de fondos con pie; una pieza, en varios fragmentos, puede reconstruirse enteramente. Tenemos varias piezas de campaniense A o imitaciones pertenecientes (tipología de Lamboglia) a las formas 1 y 24 (ésta muy decadente y tardía). La campaniense B está representada por una forma 3, de bastante calidad, y una imitación de la forma 1, bien conseguida. Una pieza, prácticamente entera, corresponde a la forma 1 de la campaniense C; se halla quemada. Hay dos fondos de barniz oscuro con perfiles y tipos de pie que se apartan de las tradiciones de la campaniense para aproximarse a ciertas piezas de sigillata postaretina.

Da la impresión de que esta zona norte de la futura ciudad de época imperial no se hallaba habitada en tiempos romanos republicanos y que las cerámicas recogidas procedan o bien de vertederos o rellenos o bien de restos de necrópolis.

2. La *sigillata* se halla presente en unos pocos fragmentos. Uno es el borde de una tacita fina aretina del Servicio II de Haltern. Hay un magnífico borde, con parte de pared decorado por elegantes roleos, pertenecientes a la forma Drag. 29 más temprana, gálica. Citaremos dos fragmentos de sigillata sudgálica lisa de buena época, uno de ellos Drag. 18, de tiempos de Claudio como más tarde. No encontramos sigillata hispánica, aunque quizá sea de taller local el fondo de un recipiente parecido a la sigillata clara C. Otro fragmento pertenece a la sigillata clara D.

Por último, tenemos un fragmento del fondo de un gran plato de sigillata estampada paleocristiana.

3. Entre los fragmentos de *ánforas* recordaremos dos ovoidales de cuello corto y gruesas asas, con estampilla, y otro de cuello vertical y borde de sección triangular también con estampilla.

4. Otras *cerámicas romanas*. Hay fragmentos de muchos tipos. Citaremos una lucerna muy completa con disco decorado (niño de la oca) y varios fragmentos de otras.

5. Las *cerámicas musulmanas* abundan especialmente y pertenecen a toda clase de recipientes. Llaman la atención algunos magníficos platos de vidriado claro, varios fragmentos de jarritas y sobre todo una notable colección de botellitas (24 ejemplares) casi enteras, vidriadas, sin asas y cuello estrecho; algunas podrían tomarse como piezas de deshecho, pero no es pensable localizar aquí un alfar; tal vez se trate del depósito de un almacén.

6. Entre las *piezas arquitectónicas citaremos* un fragmento de cornisa pequeña romana, un fragmento del marco moldurado de un tablero romano, un fragmento de losa con restos decorativos tardorromanos previsigodos y un fragmento de columnita visigoda muy tardía. Todo ello de mármol. Los dos últimos fragmentos quizá se relacionen con otros de época parecida descubiertos en el muy próximo solar de la calle Osorio, número 1.

II. PROSPECCIONES EN LA CALLE AMBROSIO DE MORALES, 17 y 19

El solar se encuentra pegado al interior de la muralla Este de la ciudad romana que corre a lo largo de la actual calle Feria (o de San Fernando). Entre la calle Feria y la de Ambrosio de Morales existe hoy un desnivel de más de cinco metdos. Aquí había ya en la antigüedad un fuerte declive que se aprovechó en época romana y luego en la musulmana para la muralla oriental, que corre en dirección Norte-Sur.

1. El terreno del solar que da hacia el O. a la Plaza de Séneca desciende unos dos metros y medio (en toda la longitud de los 30 m. que ocupaban las dos casas) desde N. a S. Para salvar el desnivel del terreno, un grueso muro antiguo de contención lo divida en dos terrazas. Este paredón de grandes sillares se unía perpendicularmente a la larga muralla romano-musulmana; pero, contra nuestra conminación a los constructores, fue destruido por la pala mecánica antes de que pudiéramos medirlo y estudiarlo. Precisamente la muralla romano-musulmana de la calle Feria sufre una pequeña inflexión en el punto de unión con el muro desmontado, y, según el parecer de los arabistas consultados, debía tratarse de una división interior de la ciudad musulmana.

2. Entre los 3 y 4 m. de profundidad han aparecido paredes romanas de sillares paralelas a la línea de muralla romano-musulmana; la pared más próxima a esta muralla era muy gruesa, casi otra muralla que doblaría, por el interior, la primera. Se advierte que el nivel romano se encuentra, pues, más elevado que el nivel actual de la calle Feria, documentando arqueológicamente que la diferencia de cotas entre el exterior

y el interior de la ciudad romana se debe a un accidente topográfico natural.

3. En época musulmana continuó habitado el sector, y así continuamente hasta la actualidad.

4. De las distintas épocas se han encontrado materiales, entre los cuales destacan fragmentos de cerámica campaniense, sigillata aretina y gálica, vasos vidriados musulmanes, fragmentos de un notable brocal de pozo de tradición musulmana, un fragmento de braserillo califal de piedra caliza. Digno de tenerse en cuenta son algunas lucernas romanas y una cabecita femenina de terracota peinada a la moda hacia mediados del siglo II d. de C. (que se añade a la importante serie —algunas funerarias— encontradas en Córdoba y provincia). Hay también fragmentos esculpidos de mármol, romanos, aunque muy escasos y rotos.

III. ZONA DE VALLADARES

1. Con ocasión de construir un gran colector paralelo a la carretera de la «Granja del Estado», km. 1 a 1,500, con una anchura de 10 m. y profundidad de 3 m. en unos puntos y de 4 m. en otros, se prospectaron los restos aparecidos en estos trabajos y también los terrenos circundantes hasta el borde de la terraza fluvial próxima al Guadalquivir. Además, se realizó una excavación en los terrenos del solar de unos bloques de viviendas en construcción (Urbalegre, S. A.). Se llegó incluso a la zona de la finca «La Pilarica» (dentro del término más general de «Valladares») y alrededor de la Escuela de Ingenieros Agrónomos. Todo este sector, que abarca casi un kilómerto y medio de longitud, se encuentra al Oeste de Córdoba, en las afueras de la ciudad, margen derecha del Guadalquivir y más lejos de Córdoba que la próxima «Colina de los Quemados» con su importante yacimiento.

2. En distintas zonas, sobre todo en las que limitan la última terraza fluvial con las estrechas vegas del Guadalquivir, se descubrieron (en los cortes ataludados de canteras de grava y arena, propiedad de don Ricardo Solana) en bolsones con tierra oscura y en niveles de tierra rojiza, sobre estratos geológicos de arcilla muy roja (corriente en toda la zona de Córdoba), abundantes fragmentos de cerámicas hechas a mano. Tienen pastas marrones o negras y superficies espatuladas o bruñidas de color marrón y a veces oscuro. Pastas, superficies y galbos se parecen a los de otras piezas descubiertas en la excavación de la Colina de los Quemados y corresponden a una Edad del Hierro inmediatamente anterior a la cerámica ibérica a torno.

3. En otros puntos de la extensa zona se encontraron escasos fragmentos de cerámica ibérica a torno decorada con finas bandas pintadas.

4. De época romana hay únicamente muy pocos restos cerámicos, alguno de sigillata y fragmentos de tégula.

5. De tiempos musulmanes se aprecian notables restos en toda la zona, pertenecientes a construcciones. Junto al zanjón citado había muros de viviendas y una espaciosa y larga atarjea de sillares grandes, lo que muestra una urbanización; la dirección de la atarjea era E.-O., y correspondía, al parecer, al subsuelo de una calle. En otros lugares de la zona se hallaron fragmentos de losetas de ataurique califal. Por aquí

señalan los arabistas arrabales musulmanes documentados por las fuentes escritas, y ahora, por los restos arqueológicos. También se encontró un fragmento de inscripción cúfica, que casualmente casa perfectamente con otra conservada en el Museo Arqueológico de Córdoba. Se halló en el mismo terreno (Urbalegre, S. A.), otro fragmento de inscripción cúfica. Ambas inscriciones son funerarias.

6. Los terrenos con las citadas inscripciones correspondían a un cementerio musulmán, quizá del siglo X, situado junto a un arrabal. Pero poco después, la expansión urbana de los arrabales destruyó el cementerio y sobre sus restos se edificaron viviendas tardocalifales tal vez del siglo XI. Este barrio se despoblaría pronto, ya antes de la Reconquista, momento en que se encuentra sin viviendas y se convirtió en tierras de labor.

IV. TRABAJOS EN OTROS SECTORES DE LA CIUDAD DE CORDOBA

Sigue una mera relación de intervenciones, de excavación o prospección realizadas durante 1973, que han proporcionado importantes datos sobre la topografía antigua de la ciudad e interesantes materiales arqueológicos de distintas épocas a partir de los tiempos romano republicano:

1. Calle Gondomar, 15 (esquina a Quinteros).
2. Calle Don Rodrigo, 1 (esquina a Carlos Rubio).
3. Calle Doce de Octubre, 19.
4. Calle Lope de Hoces.
5. Plaza de la Compañía, 7.
6. Avenida del Generalísimo, 44.
7. Avenida Gran Capitán, 8.

En más solares han tenido lugar intervenciones de menos importancia, y por ello ni siquiera las relacionamos. En conjunto, la lista de nuestro Diario suma una serie de veintitrés solares distintos que han proporcionado materiales arqueológicos en el año 1973.

V. Resumidamente puede afirmarse que se ha progresado algo más en el conocimiento de ciertos problemas topográficos de la Córdoba romana y califal. También se han aportado novedades respecto a materiales arqueológicos, especialmente cerámicos, inscripciones y fragmentos esculpidos decorativos.

Sentimos que por falta de material y de medios instrumentales la actividad arqueológica no halla podido agotar más ampliamente los problemas que cada yacimiento planteaba. En muchas ocasiones hemos tenido, por esa y otras causas, que lamentar la pérdida definitiva de importantes documentos histórico-arqueológicos.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL SOLAR DE LA CALLE COMANDANTE DE RIVADULLA DE TARROGONA. Agosto, 1973

por

Manuel Bergés y M. Ferrer

En el sector S. del solar se observaban en superficie abundantes restos cerámicos de época romana, que hacían presuponer la existencia de una amplia escombrera. Más adelante, con motivo de abrir una zanja para la instalación de una tubería de desagüe, se efectuó el hallazgo de un nuevo fuste de columna, al parecer «in situ». Dado que en esta zona el solar limita con la finca de Abaco, S. A., bajo cuya obra de fábrica se ubican los restos del teatro romano —quedando, por tanto, situado dentro de su inmediata área de influencia—, consideramos de interés practicar una excavación con el fin de precisar el carácter y naturaleza de los restos y su posible relación con el citado teatro.

LA EXCAVACION

Iniciamos la excavación practicando una cata de 4 por 4 m. de superficie situada aproximadamente en el centro de la zona, sobre un eje longitudinal en sentido NW.-SE., susceptible de ser ampliada en todas direcciones.

El área total excavada alcanzó una superficie aproximada de 125 metros cuadrados, ocupada por diversos elementos constructivos pertenecientes a distintos momentos cronológicos, al pie de los cuales y en diversos puntos se practicaron cortes estratigráficos con el fin de obtener una base segura sobre su cronología (fig. 1).

LOS ELEMENTOS

En el abigarrado conjunto que ofrecen los restos puestos al descubierto cabe destacar provisionalmente, con cierto carácter independiente, los siguientes elementos:

Muro.—Situado en el límite NE. del área excavada, corre con orientación sobre su eje longitudinal en sentido NW.-SE. En perfecto estado de conservación. Se trata de un muro de 1,60 m. de anchura construido en su cara externa, con un aparejo poligonal de grandes bloques toscamente labrados, utilizando en los intersticios y base de los mismos abundantes cuñas para sustentación (fig. 2). Relleno de piedras globulosas, de todos los tamaños, fuertemente unidas con abundante mortero. Cara interna de piedra globulosa, de menor tamaño. sin labrar (fig. 3). Para su colocación se practica una trinchera en la roca natural, cuyo relleno entre ésta y el muro proporcionó como único material arqueológico fragmentos de cerámica campaniense. Se asienta sobre una banqueta que sobresale 0,50 m. de su cara externa, por 0,50 m. de espesor (fig. 1). Se

fecha tanto por el tipo constructivo (aparejo poligonal, relleno de mortero...) como por los materiales en época republicana. Podría tratarse de los restos de un gran edificio público, aunque nos inclinamos a considerarlo como un muro de contención de la terraza sobre la que se apoya, más de acuerdo con los resultados obtenidos en el estado actual de los trabajos.

Pavimento.—Construido con mortero y gravilla fina, de 0,04 m. de espesor. Ocupa toda la superficie del área excavada, presentando roturas y grietas junto a las canalizaciones de desagüe (cloacas), que lo cruzan por debajo y en la zona comprendida entre el muro y el murete, donde se destruiría al efectuar la construcción de éste. Se practicaron dos cortes estratigráficos situados, respectivamente, entre el muro y el murete y en la cara interna de la escalera (fig. 1). Ambos cortes proporcionaron, cada uno, un conjunto de cuatro monedas situadas inmediatamente debajo (en la base) del pavimento. En muy mal estado de conservación, únicamente en una se distingue un Claudio, y en otra, de lectura más borrosa, perteneciente a la misma época, lo que nos permite suponer su fecha de construcción hacia la primera mitad del siglo I d. de C. Podría tratarse de una plaza o plataforma que diera acceso al teatro.

Canalizaciones de desagüe (cloacas).—Situadas bajo el pavimento que las recubre, se encuentran tres canalizaciones de desagüe (cloacas) en íntima relación. Una de ellas, que consideramos principal, corre paralela al muro en sentido SE.-NW. De 0,60 m. de anchura por 1,70 m. de altura total aproximada, construida con paredes de hormigón, utilizando en su extremo SE. planchas del mismo material como tapadera (fig. 1), mientras que en el extremo opuesto se aprecia el arranque de una bóveda, igualmente de hormigón, destruida y recubierta por el pavimento (figura 4). En su extremo NW. incide con ésta en un ángulo de 45°, la segunda canalización de 0,50 m. de anchura con sus paredes laterales y tapadera construidas con sillares. Por último, la tercera cloaca, de 0,70 m. de anchura, excavada en la roca natural sin tapadera, corre en sentido NE.-SW., atravesando perpendicularmente al muro e incidiendo bajo la escalera, con ángulo de 90° en la principal, ya descrita. En cuanto al momento de su construcción y puesta en funcionamiento habrá que pensar en un momento anterior a la construcción del pavimento que la recubre, aunque no podamos precisar el momento final de su utilización, ya que el relleno que contenían resultó arqueológicamente estéril.

Los demás elementos.—Murete de mampostería de 0,47 m. de anchura por 1.54 m. de altura conservada. Corre en sentido longitudinal sobre el eje W.-E., incidiendo con el muro, al que se superpone en su extremo E., en un ángulo de 45°. Se asienta sobre una banqueta irregular de piedra menuda y argamasa de 0.25 m. de anchura mínima y 0,18 m. de espesor, superponiéndose igualmente sobre la banqueta del muro junto al vértice de unión de ambos muros. En su extremo W. (punto de arranque) queda encajado a una escalinata vertical al mismo de 3 m. de anchura. que conserva tres escalones construidos con elementos reutilizados (fig. A-5). En este mismo punto, al pie de su otra cara que da al muro, se encuentra franqueándolo un cipo, igualmente reaprovechado, que presenta su cara interna recortada.

El mismo carácter de elementos reutilizados presentan los cinco fus-

tes de columnas distribuidos sin orden, por la superficie del área excavada. Descansan, sin basamento, directamente sobre el pavimento. De distinto diámetro, no guardan entre sí la debida relación funcional.

En conjunto, la relación de todos estos elementos reutilizados, de distribución algo anárquica, se nos ofrece algo confusa, según el estado actual de los trabajos, sin que podamos definir ni encuadrarlos en el marco de una verdadera unidad funcional. Provisionalmente se fechan a lo largo de los siglos III-IV d. de C.

La escombrera.—Cubriendo los elementos anteriormente descritos y extendiéndose por toda la zona S. del solar, se encuentra un relleno de 1,75 m. de espesor, que descansa sobre la superficie del pavimento, constituido por una escombrera de distribución irregular con materiales muy uniformes en todo su espesor: sigillatas claras, algunos fragmentos de hispánica, constituyendo el mayor porcentaje las cerámicas comunes, pequeños, medianos y grandes recipientes. Entre ellos se recogen 27 monedas en completo estado de destrucción. Hay que destacar que entre los materiales no se aprecia ningún resto que sugiera cubierta, soporte o techumbre. Se fecha, tras el abandono de las construcciones, en los siglos III-IV d. de C.

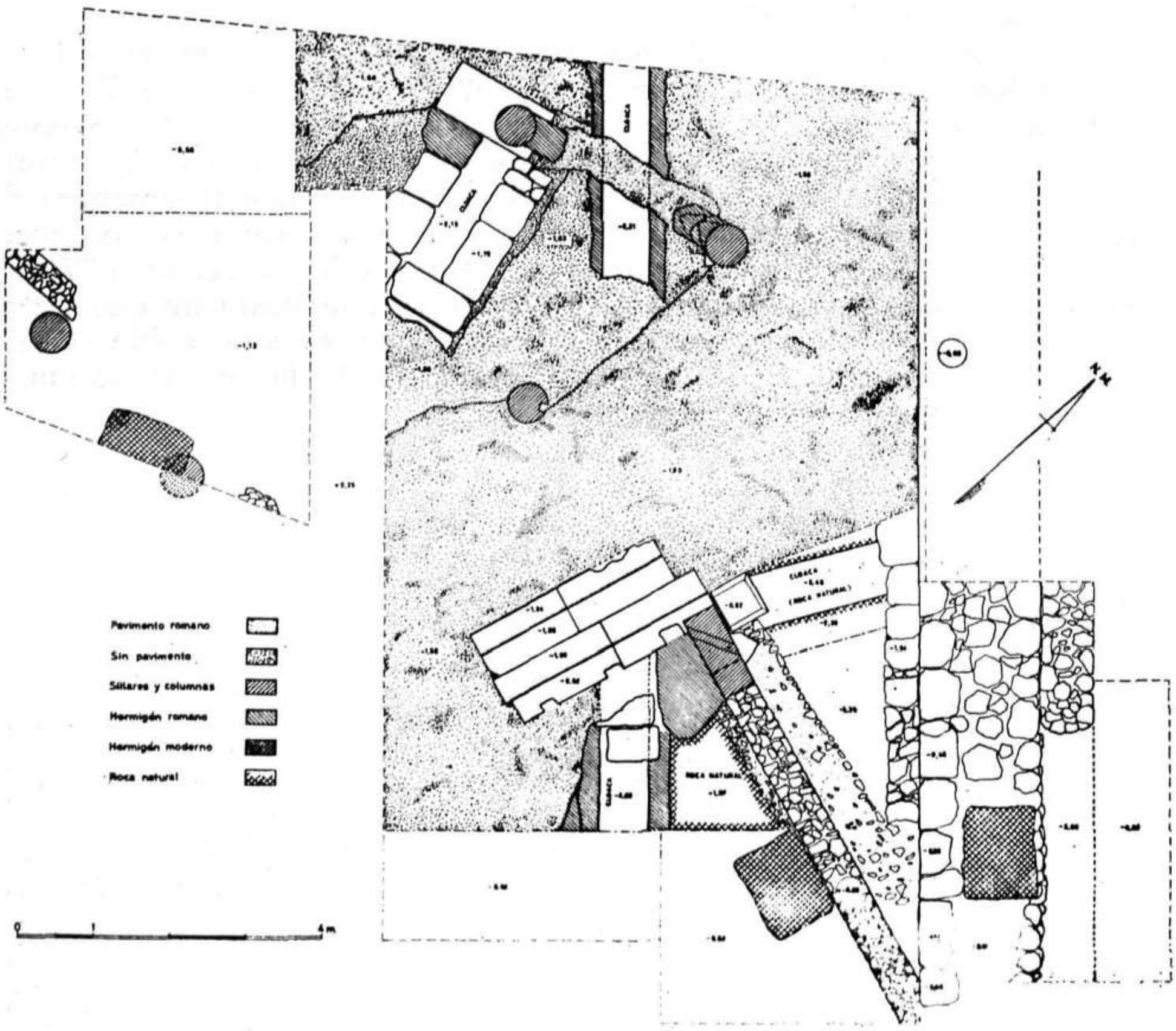


Fig. 1.—Cortes estratigráficos en la calle Comandante Rivadulla de Tarragona.

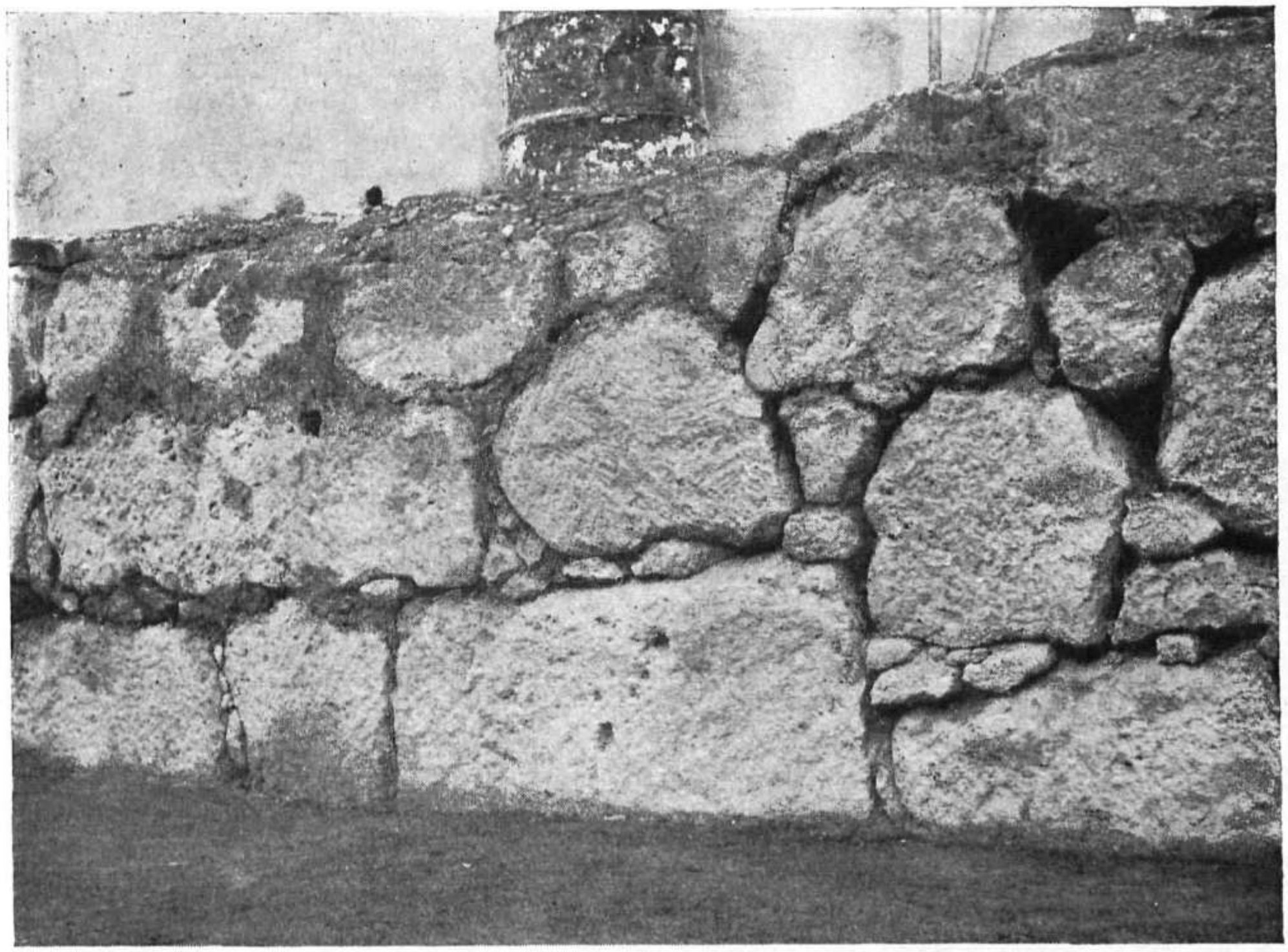


Fig. 2.—Muro. Detalle aparejo de la cara externa.

Fig. 3.—Muro. Detalle aparejo de la cara interna y muro adosado.

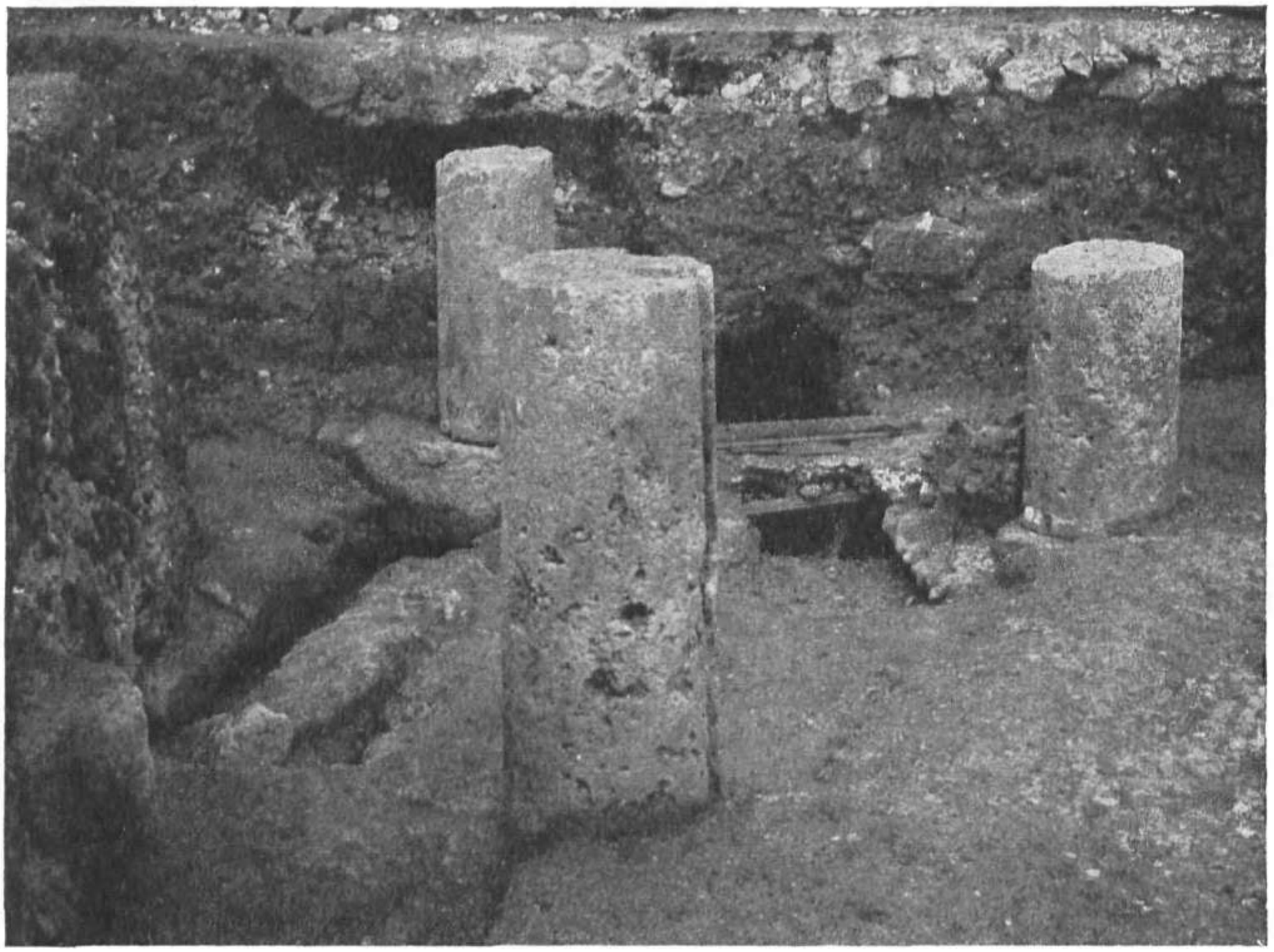


Fig. 4.—Columnas. Pavimento, en primer término. En el centro, cloaca principal, obsérvese el arranque de la bovedilla y el pavimento que la recubre. A la izquierda, la segunda cloaca.

Fig. 5.—Intersección muro-murete. A la izquierda, sobre el muro, hormigón moderno que provoca rotura muro.

INFORME SOBRE LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES REALIZADAS EN LA VILLA ROMANA DE BAÑOS DE VALDEARADOS (BURGOS)

Junio y Agosto, 1973

por

José Luis Argente Oliver y *José Luis Uribarri Angulo*

Baños de Valdearados se encuentra situado en el SE. de la provincia de Burgos, a 16 km. de Aranda de Duero. Esta ciudad dista de la capital de la provincia 81 km. Las coordenadas geográficas de Baños de Valdearados y del yacimiento, pues se encuentra cercano al pueblo, son: 0 ° y 0,8 ' de latitud N. y 41 °, 46 ' y 20 " de longitud O., y corresponde a la hoja núm. 346, Aranda de Duero, del mapa 1 : 50.000, editado por el Instituto Geográfico y Catastral (fig. 1 y lám. I, a).

El yacimiento se encuentra en el km. 15,200 de la carretera Bu-910, de Aranda de Duero a Caleruega. A unos 150 m., a la derecha de esta carretera, desde Aranda de Duero, se halla este yacimiento.

La villa fue descubierta a finales del mes de noviembre de 1972, cuando una máquina excavadora se dedicaba a allanar unas fincas agrícolas. Don Francisco Carmona Prada, médico titular de Baños de Valdearados, fue quien informó a la Excma. Diputación Provincial de Burgos del hallazgo. Fueron enviados miembros del grupo de Espeleología de dicha Diputación Provincial para que hicieran un reconocimiento de la zona; estos miembros del citado grupo fueron don José Luis Uribarri Angulo y don César Liz Callejo.

Una vez realizada la inspección, enviaron un informe a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, recibiendo notificación de ésta de que procedieran a realizar una excavación urgente que permitiera una adecuada valoración del yacimiento.

En el mes de diciembre de 1972 se realizó aquélla. En el término de ésta se delimitó una habitación cuyas medidas eran de 9,90 m. de largo por 6,65 m. de ancho, con un hueco de puerta o entrada a la habitación de 2,50 m. de anchura. La superficie total de la habitación quedaba cubierta por un magnífico y espléndido mosaico, cuya superficie total es de 66 metros cuadrados y su estado de conservación muy bueno (lám. II).

Esta habitación, cuya orientación es del NO., se encuentra enmarcada por muros, de una anchura de 0,60 m. Estos muros, según pudimos comprobar al realizar esta primera campaña de excavación, en los meses de junio y agosto de 1973, eran los zócalos de los furmos, constituidos éstos por adobes.

La parte interior de estos zócalos, la que da a la habitación, están estucados y se encuentran decorados, siendo su composición fina y sobria, a base de unas líneas verticales de dos colores, negro y rojo.

Posteriormente, este grupo de Burgos, bajo la dirección de don José Luis Uribarri Angulo, realizó dos catas de 4 por 4 m., durante la semana del 6 al 13 de mayo de 1973. Una de ellas, a la izquierda del mosaico descubierto, y otra, en el lado derecho del mismo mosaico, en sentido Este, mientras que la primera lo fue en sentido Oeste.

La primera de estas catas reveló una estratigrafía a base de tres niveles, que por ahora es la secuencia general que se obtiene en esta villa. En el segundo de estos niveles aparecieron dos fragmentos de fuste de columna, cuya labra es fina y de gran calidad técnica.

Debajo de ellas aparecía gran cantidad de imbrex, probablemente de la techumbre que cubría esta zona. En el estrato inferior, y debajo de los fragmentos de imbrex, se hallaron varios vasos de terra sigillata hispánica tardía, de las formas 37 tardía y 43, así como otros que no indicaron forma determinada alguna.

La segunda de las catas mostró el desagüe del mosaico descubierto, así como dos muros paralelos entre sí y transversales a los de aquél; se encuentran detrás del lado SE. de la habitación.

A partir de este momento nos hicimos cargo de la dirección de la excavación, conjuntamente con don José Luis Uribarri Angulo. Esta se realizó en dos etapas: durante los meses de junio y agosto de 1973.

En esta primera campaña se trabajó, a partir de las zonas detectadas por el grupo de Burgos, en la parte en la que la máquina excavadora había efectuado el desmonte de tierras.

Previamente se levantó el plano topográfico de la zona. Desde el punto cero que había servido para este trabajo, se dividió el terreno en rectángulos de 20 m. de largo por 5 m. de ancho. Una vez situadas las estaquillas que delimitaban estos rectángulos comenzamos la excavación propiamente dicha.

Los resultados obtenidos en esta primera campaña son los siguientes. Hallazgo de dos mosaicos más, siendo, en total tres las superficies musivas que hasta el momento ha proporcionado esta villa. El primero de estos mosaicos, descubierto por el grupo de Burgos, lo denominamos A, y los otros dos, B y C, respectivamente (lám. I, b).

NECROPOLIS

También ha quedado detectada una necrópolis situada cerca del mosaico B, del que una parte fue destruida para la introducción de varios cadáveres, dando la impresión de una tumba colectiva, pues aparecieron, en un rectángulo de 1,80 m. por 2 m., cinco cadáveres. Esta tumba colectiva ha quedado registrada con el núm. 8 de las excavadas en esta primera campaña. El resto de las inhumaciones son individuales; unas de ellas aparecen cubiertas con piedras y enmarcadas por otras que forman su fosa; otras, por el contrario, están tapadas simplemente con tierra.

MOSAICOS

En cuanto a las construcciones halladas en la zona excavada, se delimitaron tres habitaciones con mosaicos, ya mencionadas; una habitación más con restos de fustes de columnas, cuya excavación no está totalmente realizada. En la zona SE., junto al muro de esta orientación del mosico A, han aparecido dos habitaciones pequeñas, que de momento, no podemos asegurarles su función en el contexto de la villa, dando lo poco excavado que se realizó en esta primera campaña (Lám. II).

MATERIALES

En lo relativo a los materiales, la excavación ha proporcionado los siguientes:

En hierro, numerosos clavos distribuidos indistintamente por toda la zona excavada; un regatón en la tumba núm. 4, junto a la tibia izquierda del cadáver; una punta de lanza cercana a la tumba núm. 8.

En bronce, cuatro monedas. Una, de Augusto, acuñada en la ceca de CELSA; esta moneda lleva una perforación para ser usada a modo de colgante. Otra moneda es imperial, del siglo II o III de la Era. Una tercera, de época moderna, de un Austria. La última es una acuñación contemporánea, de 1870. Junto a la primera moneda, la de Augusto, apareció un dije de bronce. Otros fragmentos, cuya función todavía desconocemos, aparecieron en contacto con la superficie musiva de la habitación C.

En vidrio se han encontrado diversos fragmentos de panza de vasijas.

Finalmente, la mayor cantidad de restos arqueológicos son cerámicos. Dos clases existen, una de cerámica vulgar y otra de terra sigillata hispánica. Los primeros son más numerosos. Entre los segundos, la mayoría de ellos corresponden a formas tardías, abundando los restos de forma 37 tardía; también son frecuentes los platos de escaso fondo y de gran diámetro, entre ellos uno de forma 49.

Una vez terminada la excavación, en el mes de agosto de 1973, quedó vallado todo el terreno en que se trabajó, con objeto de proteger los trabajos realizados en esta primera campaña.

Los resultados obtenidos hasta ahora no son suficientes para inclinarnos a dar unos resultados definitivos y concretos. Todo el trabajo de esta primera campaña ha sido realizado en la zona afectada por la acción de la máquina excavadora, removiendo los niveles, con lo que hemos quedado limitados a la limpieza y ordenación de la zona. Por ello creemos que, tras una segunda campaña de excavaciones en esta villa, poseeremos datos y elementos de juicio suficientes para ir esclareciendo el desarrollo y extensión de la villa.

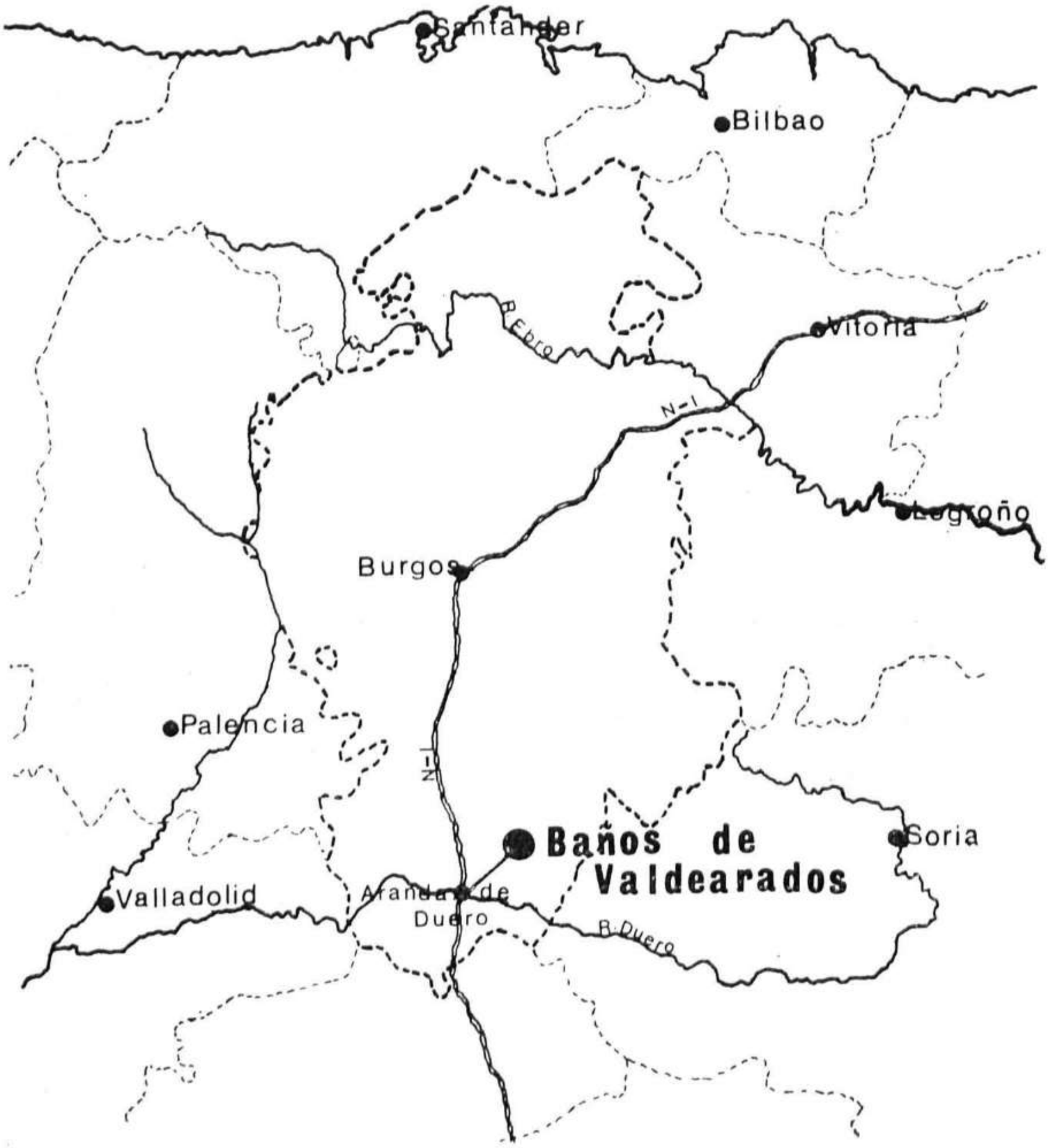
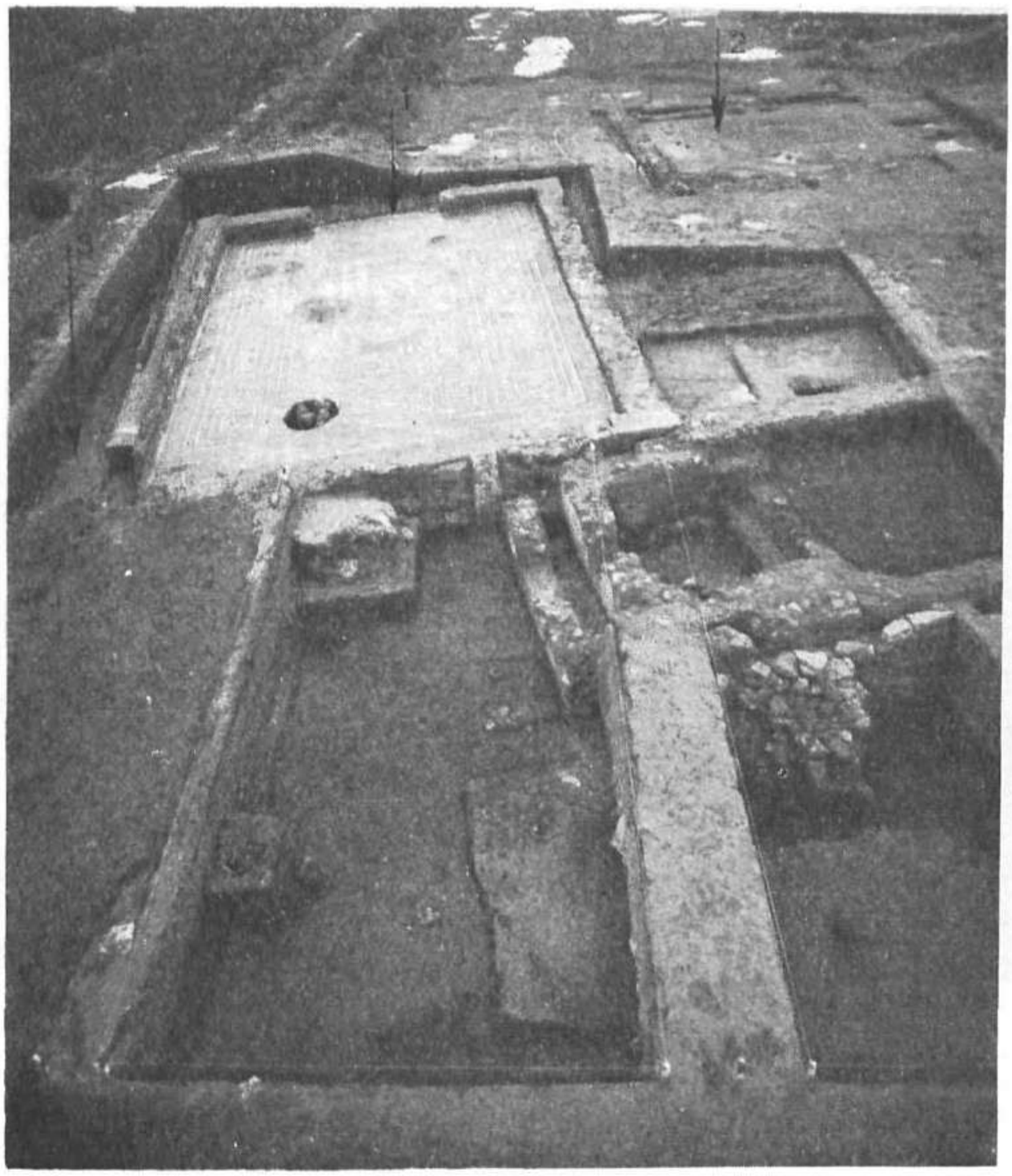
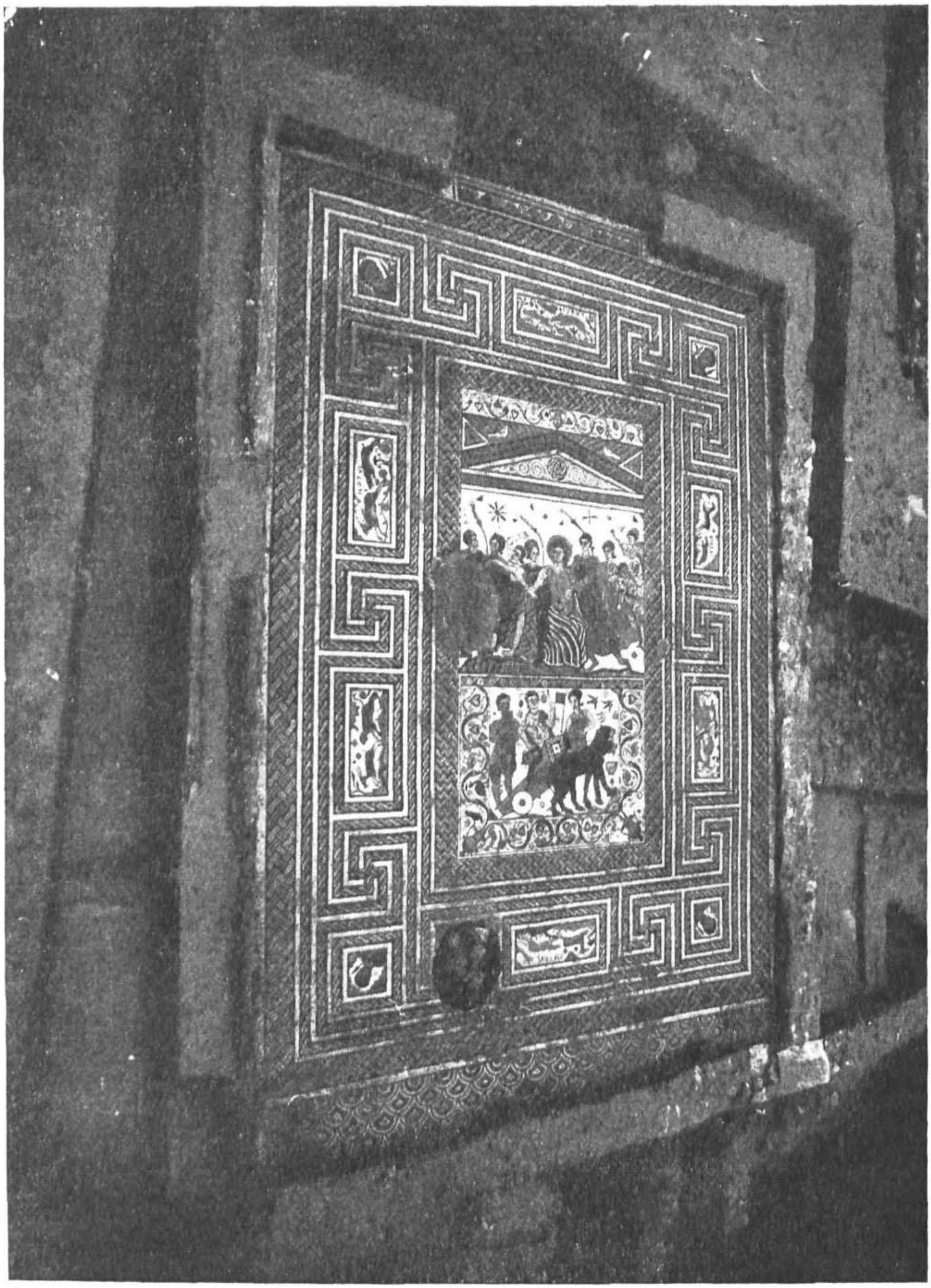


Fig. 1.—Situación geográfica de la villa de Baños de Valdearados (Burgos).

Lám. I, a.—Situación de la excavación. Vista tomada desde el pueblo de Baños de Valdearados (Burgos). 1, Lugar de la excavación de la villa; 2, carretera, BU-910, de Aranda de Duero a Caleruega.



Lám. I, b.—Aspecto general de la excavación durante el mes de junio. Fotografía tomada antes de arrancar el mosaico «A». 1, mosaico «A», 2, mosaico «B», mosaico «C».



Lám. II.—Mosaico «A» de Baños de Valdearados (Burgos). Fotografía tomada desde el lado Oeste de la excavación, antes del arranque del mosaico para su correspondiente consolidación y restauración, ya realizada. En el ángulo inferior izquierdo se aprecia un fragmento del mosaico «C» de esta villa.

INFORME SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN LA VILLA ROMANA DE SANTA MARIA DE LOS BARROS (BADAJOZ)

por

José M.ª Alvarez Martínez

El 12 de abril de 1925, el erudito de Santa Marta de los Barros don Virgilio Viniegra de Vera descubría en la «Huerta de Gallego», a unos dos kilómetros al sudeste del pueblo, un mosaico con el tema de Orfeo, pavimento de una *villa* romana cuyos vestigios afloraban a la superficie. El señor Viniegra puso en conocimiento de don José Ramón Mélida y dos Maximiliano Macias el hallazgo, que al ser considerado de interés, motivó que el lugar donde se encontraba la *villa* fuese declarado Monumento Nacional.

La *villa* se halla de Mérida a 54 km. de distancia. Para llegar a ella ha de tomarse la carretera de Sevilla hasta Almendralejo, y en aquella población, la de Santa Marta. Ya en Santa Marta hay que seguir la carretera de La Morera, en cuyo km. 1, pasadas «Las Quintas», una linde que nace a la izquierda de la carretera conduce, en un kilómetro, a las ruinas. Si el tiempo es malo, antes de llegar al km. 1, en el sitio donde hay unos hornos de cal, sale una camino que lleva directamente al yacimiento arqueológico, cuyas coordenadas geográficas son de 2° 56' 45" de longitud O. y 38° 36' 5" de latitud Norte (fig. 1).

El descubridor del mosaico tomó en su tiempo una serie de medidas eficaces para proteger al mosaico ante la masiva afluencia de curiosos que acudían allí con el ánimo de llevarse una parte del pavimento como recuerdo de la visita. Más tarde, según referencias de su actual dueño, don Cipriano Maderas Mejías, aquel paraje, llamado hoy «Atalaya» por el nombre de un risco cercano, quedó huérfano de toda protección, lo que determinó que el mosaico llegara a nosotros casi totalmente perdido.

Un representante del Ministerio de Educación y Ciencia que entonces hacía una visita de inspección por los diversos Monumentos Nacionales de la provincia de Badajoz, puso en conocimiento del Director de las excavaciones de Mérida el mal estado en que se encontraban las ruinas y por encargo suyo hicimos una rápida visita a la *villa* con la intención de acabar con ese estado de cosas. Después de un reconocimiento del terreno, acometimos la limpieza del lugar donde se hallaba el mosaico, cubierto por una capa de tierra y escombros de 20 cm. de espesor, y pudimos comprobar que, desgraciadamente. lo que nos había adelantado el señor Madera respondía a la realidad.

A la vista de la situación, no dudamos en arrancar los restos del pavimento, que una vez consolidados fueron enviados para su custodia al Museo Arqueológico de Badajoz.

El estado actual de la *villa* es muy similar al que ofrecía en tiempos del descubrimiento del mosaico. Se conservan, tal como dijo Mélida, tres habitaciones en una misma crujía, la central, donde se hallaron los

restos del mosaico, rectangular (7,60 m. de longitud y 3,71 m. de anchura), y las contiguas, a los extremos, casi cuadradas. Dichas cámaras conservan el muro romano hasta una altura máxima de 50 cm., con restos en algunas partes del estuco ornamental que lo cubrió. El posible *peristilum*, eje de simetría de la casa, puede adivinarse al sur de estas cámaras.

Lo que resta del mosaico, descrito por Mélida y Viniegra, se reduce a una cenefa de casetones y grecas enlazadas, y buscando ya el cuadro central, otra de espirales de acanto en la que se inscriben unas hojas (figura 2). De la figura del príncipe Tracio no queda el menor rastro y solamente se han conservado, pertenecientes al tropel de animales que se agrupaban junto a él, el rabo y la parte trasera de una pantera y las patas de un ave, posiblemente una perdiz.

Pertenece el pavimento al tipo IIb de Stern, cuyo arquetipo, al parecer, puede ser el conocido mosaico de Leptis Magna. Desde luego, es posterior a los Antoninos, fecha en que lo situó Mélida. La excavación de la cama de cimentación, que efectuaremos próximamente, nos llevará posiblemente a una data en la segunda mitad del siglo III o primera mitad del IV d. C., que nos parece más acertada por el estilo de composición de los motivos ornamentales y después de haberlo comparado con los 64 mosaicos del mismo asunto que existen en el mundo romano.

Sería conveniente programar unas excavaciones sistemáticas en la *villa* romana de Santa Marta, ya que, además de darnos a conocer sus interesantes restos, aportarían nuevos datos sobre la vida rural en la España romana. El hecho de haber sido declarada Monumento Nacional y la poca distancia que hay desde el pueblo, lo que haría viable su custodia, son razones de peso a considerar.

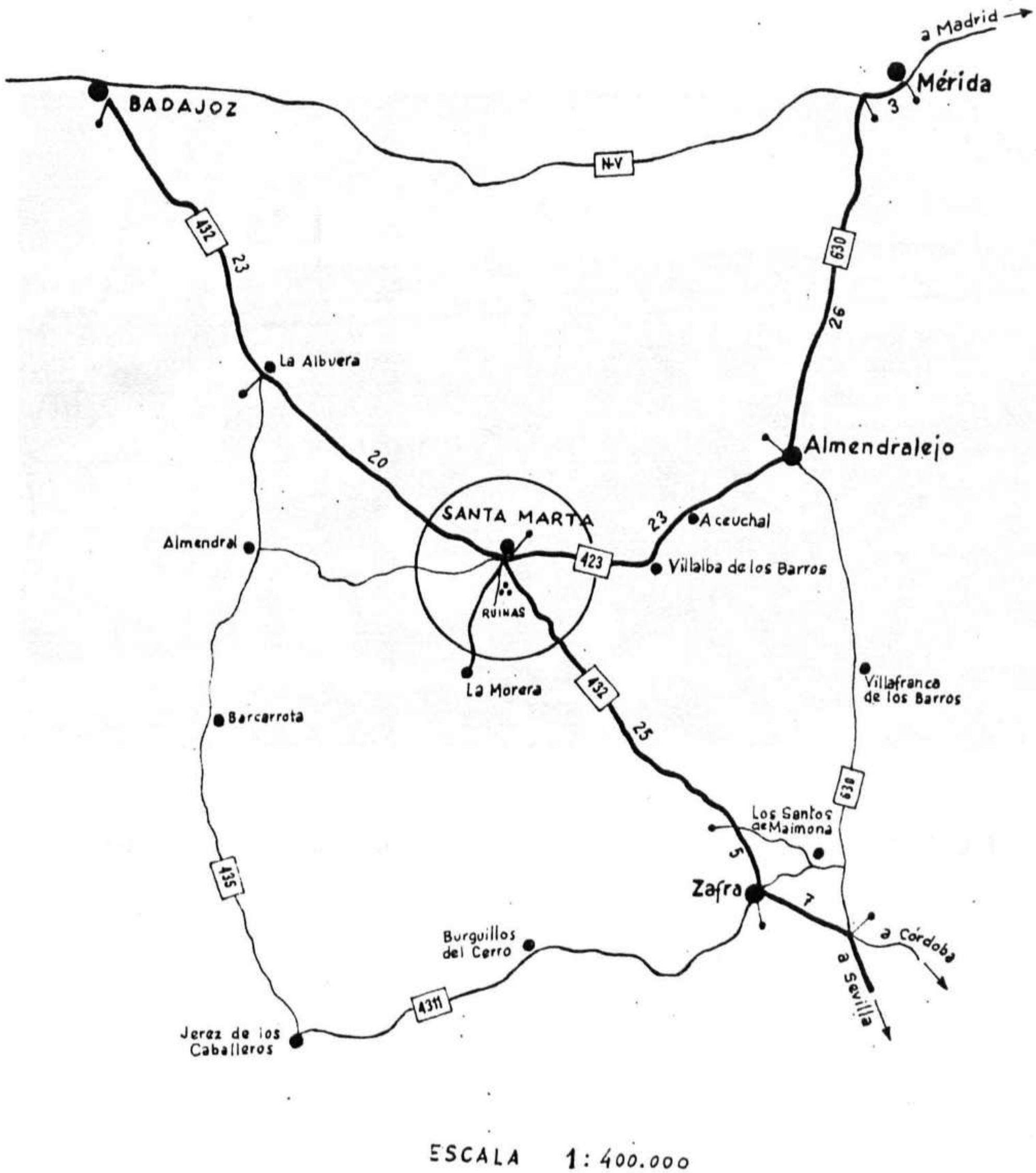

a Madrid
Mérida
3
BADAJOZ
N-V
432
23
630
26
La Albvera
20
Almendralejo
SANTA MARTA
23
Aceuchal
Almendral
423
Villalba de los Barros
RUINAS
La Morera
432
Villafranca
de los Barros
Barcarrota
25
638
Los Santos
de Maimona
5
Zafra
435
7
a Córdoba
Burguillos
del Cerro
a Sevilla
4311
Jerez de los
Caballeros
ESCALA 1:400.000

Figura 1.

Fig. 2.—Restos del mosaico de Orfeo una vez consolidados con cemento.

EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE BALAZOTE (ALBACETE), 1973

por

Samuel de los Santos Gallego

EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE BAÑOLAS

(GERONA)

1943

1. SITUACION DEL YACIMIENTO

El paraje denominado «Camino Viejo de las Sepulturas» se encuentra situado aproximadamente a un kilómetro y medio al este de Balazote, entre los puntos kilométricos 26,500 y 26,600 de la carretera nacional Córdoba-Valencia, tramo Albacete-Balazote, a la izquierda de la misma marchando en dirección Balazote.

Las coordenadas geográficas del lugar son: 38° 53' 10" N., 1° 33' 35" E. de Madrid. Corresponde a la Hoja 790 Albacete del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000.

El yacimiento se encuentra limitado por el llamado «Cauce de los Molinos», al N.; el camino del Molino de los Haces al Pozuelo, al E., y el camino a la Cañada del Quintanar, al S.

2. PRIMERAS NOTICIAS DE HALLAZGOS Y RESULTADO DE LAS PRIMERAS CAMPAÑAS

En 1970, al realizar el propietario del terreno trabajos agrícolas, halló restos de edificaciones en las cuadrículas 4B y 6D del plano adjunto. Comunicado el hecho a la Comisaría General de Excavaciones y solicitado y obtenido el oportuno permiso, se efectuaron las primeras exploraciones en noviembre del mismo año, excavando la cuadrícula 6D. El resultado fue el descubrimiento de un conjunto termal perteneciente a una «villa» romana y compuesto (en lo que a aquella cuadrícula se refiere) por un *apodyterium*, dos *piscinae*, una habitación con mosaico entre ellas, un *hypocaustum* y parte del *caldarium*.

En julio de 1971 se prosiguieron los trabajos en las cuadrículas 7D y 8D, hallando en la primera una habitación con puerta al W. y tres absidiolos en sus lados N., E. y S., calentada mediante *suspensurae*. En la cuadrícula 8D solamente se halló parte del ábside E. de esta habitación.

Durante la campaña realizada en el mes de julio de 1972 se excavaron las cuadrículas 7C y 6C, así como la mitad N. de la 6E, hallando un *hypocaustum* de grandes dimensiones y otras siete habitaciones.

3. CAMPAÑA DE 1973

Se iniciaron los trabajos en junio de 1973, prosiguiendo durante todo el mes de julio *.

---

* En ellos, como en las anteriores campañas, colaboró con la Dirección don Bernardo Zornoza Sánchez, maestro y estudiante de Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia. También participaron en los trabajos dos turnos de estudiantes

Durante la campaña se excavaron las cuadrículas 5D, mitad N. de la 5E y el sector *d* de la 5C. En esta última quedó al descubierto solamente un trozo de ancho muro que se señala en el plano adjunto, resultando estéril el terreno situado al N. del mismo.

En la cuadrícula 5D se descubrió el ángulo NW. del *apodyterium* hallado en 1970 (II), con los restos del banco adosado a la pared en los muros W. y S. Más al E. quedaron al descubierto dos espacios (XXI y XXII), el primero de 3 × 6 m. y el segundo mayor (descubierto solamente de una forma parcial, por quedar parte de él bajo el testigo), que debía tener 6 × 6 m. Ambos espacios llevan pavimento de mosaico polícromo: el primero (XXI), de tipo geométrico (v. foto en color), en buen estado de conservación; el segundo, con emblema central representando una figura barbada y motivos geométricos alrededor y en la orla. Ambos espacios estaban separados por restos de un murete, con puerta al S.

Al sur de ellos aparecieron otras tres habitaciones, o mejor dicho, parte de ellas, ya que se continúan en las cuadrículas colindantes, ya excavadas (6D y 6E) o aún sin excavar (4D). La situada más al E. corresponde a la habitación III, puesta al descubierto parcialmente en la primera campaña, formando su ángulo NW.

Más al W. está la segunda, la XXIII, que al ser excavada en profundidad resultó subdividida por un muro bajo en dirección N.-S., y a la que no encontramos puerta de comunicación; solamente en su muro E. presenta una abertura con arco de ladrillo que comunica con la otra habitación situada más al W., la XXIV, en la que se encuentran pilares de ladrillo correspondientes a otro *hypocaustum.*

En la cuadrícula 5E se halló el ángulo SW. de la habitación III, y en él, una especie de sillón adosado al rincón y construido con albañilería y revoco de cal Apareció también la parte sur de la subdivisión E. de la habitación XXIII, con restos de estuco. En el muro S. quedó al descubierto una amplia abertura de comunicación (no puerta) con el espacio que designamos XXV. Este se prolonga hacia el E. a modo de pasillo, pero aparece cortado por un murete bajo en dirección N.-S. Otro muro de iguales características separa este espacio XXV de otro situado más al E. y que designamos XXVI.

Al no poder extraer los mosaicos, se procedió a protegerlos y a tapar lo excavado.

Entre el material arqueológico recogido y depositado en el Museo Arqueológico de Albacete figuran:

HUESO

Un ídolo antropomorfo (del tipo de los emeritenses) (campaña de 1970) y fragmento de una pieza perforada, plana.

Tres agujas y un fragmento de hueso con talla (campaña 1970).

---

asistentes al II Campo Internacional de Trabajo dc modalidad arqueológica, organizado por la Delegación Nacional de la Juventud y la A. N. U. E. Entre ellos figuraban estudiantes de varias Universidades europeas y Mr. Maurice La Ferté, de la Societé Archéologique Française.

MARMOL

Fragmentos de esculturas femeninas y masculinas de pequeño tamaño, correspondientes a cabezas, vestiduras y pie (campañas 1972 y 1973). El número de fragmentos es de 14.

Abundantes fragmentos de revestimiento de zócalos, de diversos colores.

BARRO

Cinco lucernas y fragmentos de otras muchas, de diversas épocas del Imperio campañas 1970 y 1973).

Fragmentos de cerámica común romana de época tardía.
Fragmentos de vaso forma 37 Drag. de *terra sigillata* (1973).
Tegulae, laterculi, etc.

ESTUCO

Diversos fragmentos de revestimiento de variados colores.

MOSAICOS

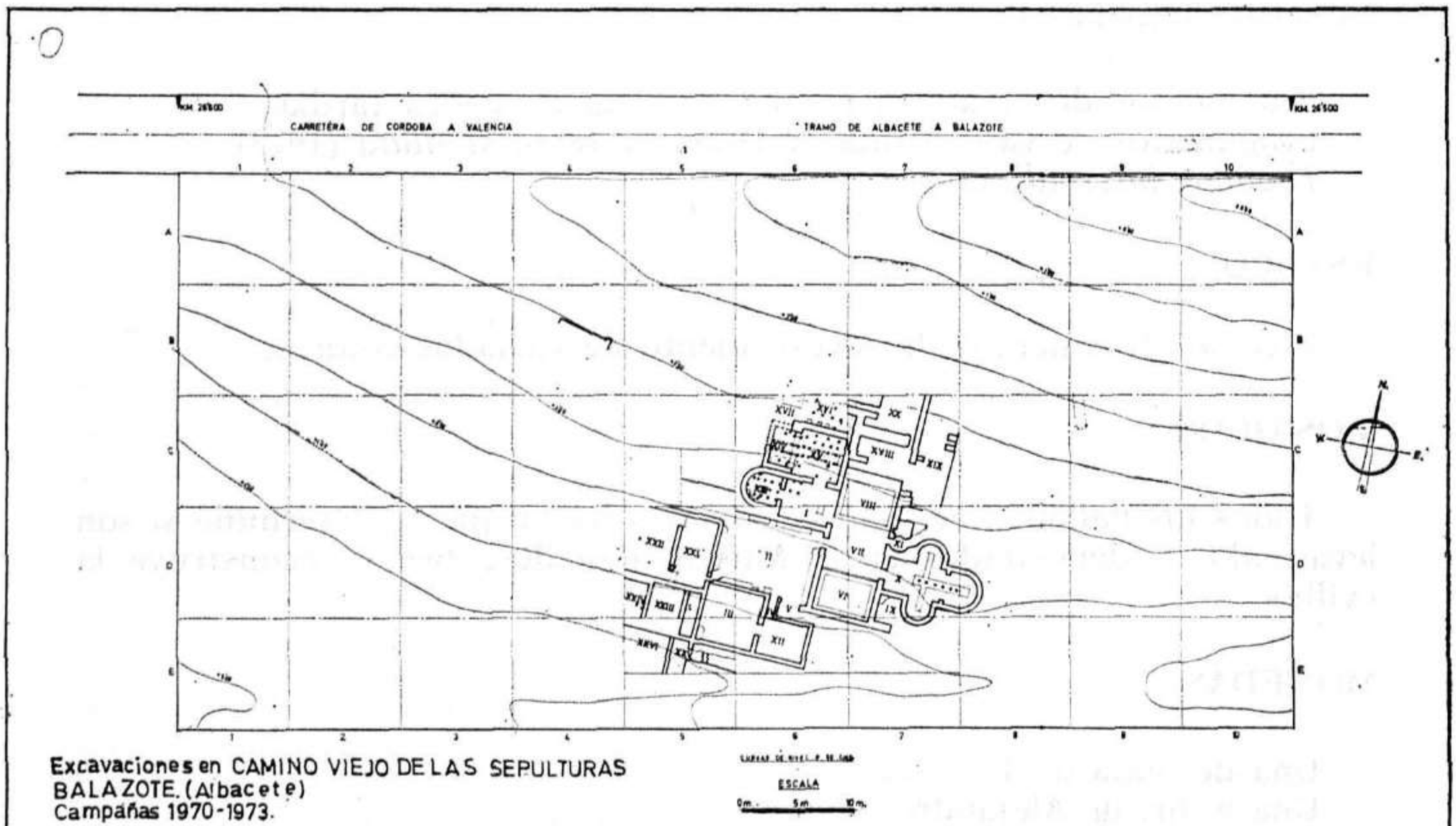
Todos los hallados permanecen *in situ* hasta que se determine si son levantados y depositados en el Museo o se descubre y reconstruye la **«villa».**

MONEDAS

Una de plata de Trajano.
Una g. br. de Alejandro Severo.
Una p. br. Probo.
Una p. br. Constancio Galo.
Una p. br. s. i. d.
Dos frustras.

EPIGRAFIA

Dos fragmentos de una lápida con inscripción CAELIVS PROC.



Excavaciones en CAMINO VIEJO DE LAS SEPULTURAS
BALAZOTE. (Albacete)
Campañas 1970-1973.

NOTICIAS DE LAS RECIENTES EXCAVACIONES EFECTUADAS EN ALCALA DE HENARES, 1972-73

por

Dimas F. Galiano Ruiz

EM ALCALÁ DE HENARES 1915-43
MONICIPAL DE LAS MECHENTES EXPOSICIONES EFECTUADAS

Queremos ofrecer mediante esta breve comunicación un avance informativo sobre las últimas excavaciones realizadas en los alrededores de Alcalá de Henares.

Todas ellas se han visto revestidas del carácter de urgencia, debido a la expansión creciente de la ciudad en estos últimos años, que ha obligado a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas a llevarlas a cabo para salvar una serie de restos y noticias de gran interés que sin dichas excavaciones quedarían irremisiblemente perdidos.

Vamos a seguir el orden cronológico en que estos trabajos se llevaron a cabo, dando una sucinta noticia de sus enclaves geográficos y de sus hallazgos más sobresalientes (fig. 1).

1. Localidad: Campo de la Dehesa. Hoja del Mapa del Instituto Geográfico y Catastral: 560. Coordenadas: 0° 18' 30" longitud Este Madrid y 40° 28' 30" latitud Norte.

En verano de 1972, mientras se realizaban unas zanjas para la construcción de viviendas, se hallaron los restos de una villa romana. Dicha villa quedaba a unos 300 metros a la derecha del Camino del Juncal, al lado de la central eléctrica.

Fue excavada parcialmente, hallándose un mosaico de tipo *opus tesellatum,* que, salvo el destrozo ocasionado por la máquina al abrir las zanjas, estaba en muy buen estado de conservación.

El mosaico consta de dos partes: una geométrica, consistente en un entrelazado, de unos 10 metros cuadrados, y otra con motivos figurados, de 70 metros cuadrados. Estos motivos se distribuyen en torno a un emblema central, con escena circense, y están separados del mismo y entre sí por medio de una doble trenza geométrica. Los motivos son variados: podemos distinguir las alegorías de las cuatro estaciones, figuras humanas, cráteras, seres mitológicos como medusas y centauros, etc.

En las zanjas de las proximidades se hallaron restos de muros y un pavimento de *opus sectile.*

Hasta que no hayamos realizado el estudio de los restos cerámicos y tengamos en cuenta otras series de datos no podemos fechar con precisión este mosaico; no obstante, provisionalmente podemos considerarlo como una obra de fines del siglo III.

2. Localidad: Camino de los Reyes Católicos. Hoja del Mapa G. y C. núm. 560. Coordenadas: 0° 18' 20" longitud Este Madrid y 40° 28' 25" latitud Norte.

Saliendo de Alcalá por el camino de la La Dehesa, a unos 100 metros de la ciudad y a unos cinco metros a la derecha del camino, se hallaron en diciembre de 1972 los restos de una villa romana.

Los trabajos de excavación se continuaron hasta principios del año 1973 y consistieron en rebajar a nivel del suelo dos habitaciones de la villa. La primera de ellas estaba recubierta con un mosaico de tipo *opus tesselatum* y dividida en dos estancias separadas por un escalón de escasa altura. Los motivos decorativos variaban de una estancia a otra: en la más baja, que tenía el piso bastante deteriorado, se representaban figuras de peces de colores rojo y negro sobre fondo blanco.

La otra parte, también muy deteriorada, presentaba motivos geométricos (ánforas, jarros, cruces exvásticas, etc.). Se trataba de un encuadre geométrico a un emblema central, por desgracia perdido.

La segunda habitación estaba recubierta de un pavimento de tipo *opus signinum,* bastante más tosco. Tanto la factura de los mosaicos como los restos aparecidos nos inclina a fechar provisionalmente esta villa en el siglo IV.

3. Localidad: Camino del Juncal. Hoja del Mapa G. y C. núm. 560. Coordenadas: 0º 18' 25" longitud Este Madrid y 40º 28' 30" latitud Norte.

En el mes de marzo de 1973 se halló nuevamente otra villa romana. Se hallaba al este de Alcalá, en el campo situado a la izquierda del camino del Juncal, a unos 500 metros al NE. de la villa anterior. La excavación que se hizo en este yacimiento, de unos dos meses de duración, fue la más extensa y rica en hallazgos de las realizadas hasta ahora en Alcalá de Henares.

La villa, en su parte excavada, se componía de tres importantes habitaciones ordenadas en torno a un peristilo rectangular, orientado aproximadamente de Este a Oeste. De estas habitaciones sólo quedaban prácticamente los mosaicos, dada la superficialidad de sus restos, cuya profundidad apenas llegaba a un metro.

Las habitaciones decoradas con mosaicos rodeaban el peristilo, de unas medidas aproximadas de 15 por 10 m.; tres de sus pasillos se decoraban con mosaicos de motivos geométricos: simples grecas de doble cinta en colores azul y negro sobre fondo blanco y de dibujo en base a cruces esvásticas, flores centrando redes de círculos, motivos cruciformes, etc.

Al Norte de este peristilo estaban los restos escasos de un mosaico de otra habitación, decorada también con motivos geométricos.

Al Oeste había otro mosaico, con 16 octógonos alternando entre sí con cuadrados. En el centro de los mismos se conserva una pareja de Cupidos sosteniendo un emblema que se ha perdido.

La habitación más rica en decoración estaba situada al Oeste y tenía una antesala en la que se representaban las figuras de seis coperos, con clámide amarilla y sandalias de suela claveteadas.

Dicha habitación consta de un grupo central en el que se representa a Baco desnudo en el centro, coronado de pámpanos y racimos de uva y rodeado de tres personajes de su séquito. A ambos lados del emblema

central hay otros dos menores; uno de ellos representa a dos panteras enfrentadas a un kántharos, y el otro, escenas de la pisa de la uva. Completa este cuadro una representación de las cuatro estaciones, cada una con sus atributos acracterísticos.

4. Localidad: Camino de Afligidos. Hoja del Mapa G. y C. núm. 560. Coordenadas: 0° 20' 45" longitud Este Madrid y 40° 29' 27" latitud Norte.

En 1970 se hallaron los restos de una villa romana, situados al este de Alcalá, a unos 500 metros de la margen derecha del río Henares, a la altura del kilómetro 32,2 de la carretera Madrid-Barcelona y a unos cinco metros del camino de los Afligidos.

Dicha villa fue excavada parcialmente, ofreciendo mosaicos de *opus sectile* y *tesselatum* de motivos geométricos. La excavación prosiguió meses más tarde y comenzaron a hallarse tumbas hechas con lajas de arenisca. superpuestas a la villa. Los ajuares de dichas tumbas consistían en hebillas de cinturón de bronce, cuentas de collar, anillos, zarcillos de bronce, etc.

La excavación cesó cuando se habían excavado siete tumbas. En diciembre de 1973, al otro lado del camino, enfrente de la excavación, comenzaron a abrirse zanjas para la construcción de una nave industrial, apareciendo gran cantidad de tumbas.

Enviado por la Comisaría General de Excavaciones, llevé a cabo la recuperación de estos restos, al tiempo que disponíamos una excavación de las áreas más interesantes.

Obtuvimos ajuares por lo general bastante pobres y en muchas de las tumbas no se halló ajuar alguno. De la treintena excavada, una gran parte estaban compuestas de grandes bloques calizos, restos de edificación romanos reutilizados. Otra porción no menos considerable era de tumbas fabricadas con lajas naturales de piedra arenisca y también hallamos dos sarcófagos de piedra granítica, bien tallados. Los ajuares más destacables son dos pendientes de oro repujado y algunas hebillas de bronce que nos ayudan a datar este yacimiento en torno a los comienzos del siglo VII, no descartando que muchas de estas tumbas reutilizadas sean cristianas.

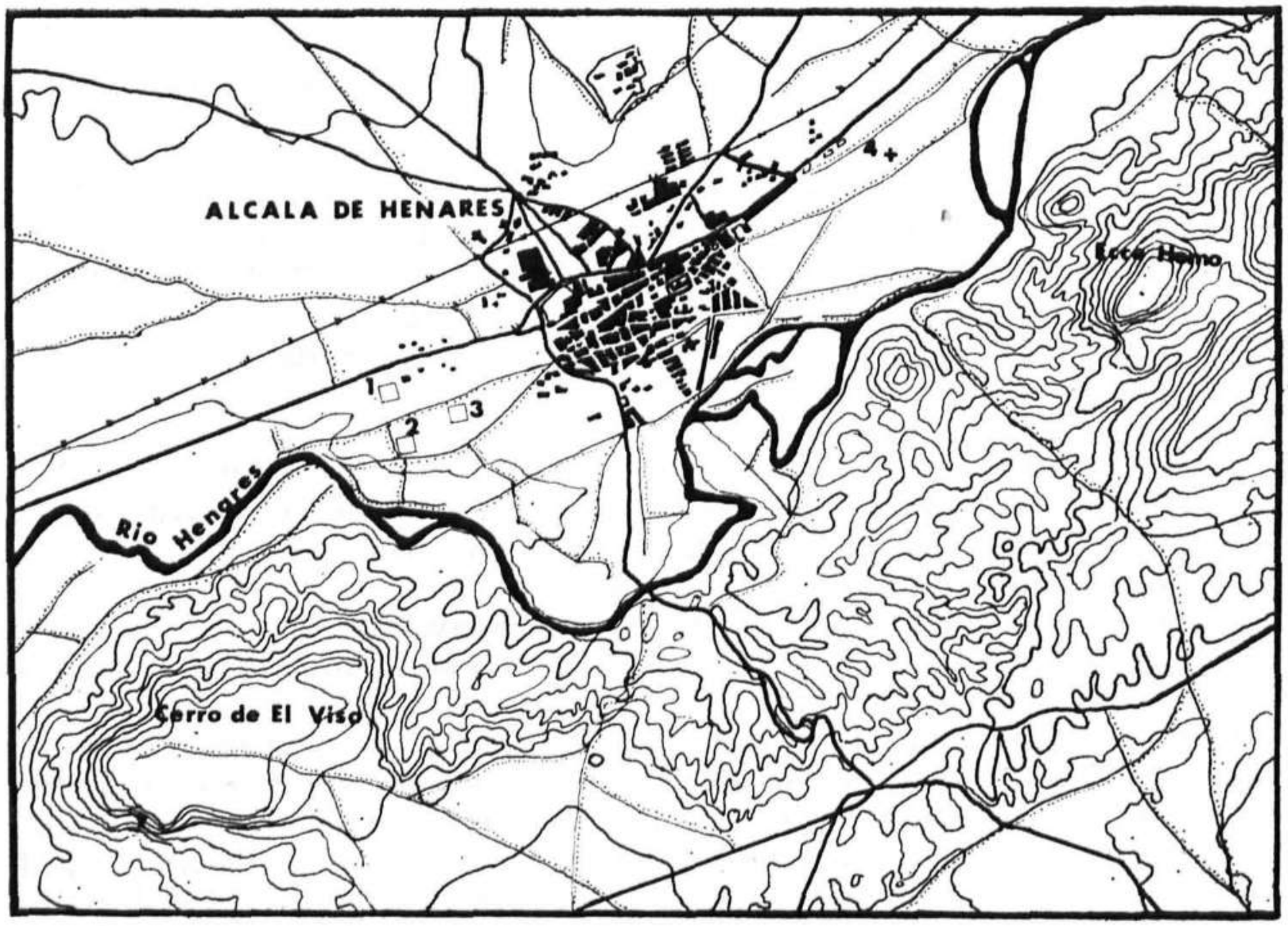


Fig. 1.—Localización de los hallazgos en derredor de Alcalá de Henares.

MEMORIA PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES LLEVADAS A CABO EN EL YACIMIENTO ROMANO DE CIRRO BRION (LA CORUÑA), 1973

por

Carmen Alfaro Giner

Como ya informamos al solicitar el permiso de esa Comisaría General de Excavaciones, la existencia en la zona de un mosaico y algunos muros descubiertos en el año 1964 por el señor Chamoso Lamas fue lo que atrajo en principio nuestra atención, teniendo en cuenta, además, el material que aparecía simplemente con el paso del arado y la cerámica que había recogido el dueño de la finca.

Se decidió realizar los trabajos en esta primera campaña, lógicamente, junto a los restos ya conocidos. Así pues, se hicieron en principio dos cuadrados de 4 × 4 m. cada uno, dejando entre ambos un pasillo de un metro de ancho junto a la zona del mosaico (ver croquis), a los que se llamó A1 y B1. En el primero apareció, en una esquina, un muro de sillares bien trabajados y que por la dirección del mosaico parecía que cerraba la posible habitación en que éste debía encontrarse. La estratigrafía era clara (fig. 1), con tres estratos de tierras completamente diferentes, pero en las que se suceden prácticamente los mismos tipos cerámicos, vasijas negras de cocina (de tradición castreña) con interesantes decoraciones, cerámica común rojiza y abundante *sigillata* hispánica, sobre todo con decoración de círculos y sin representaciones humanas, por lo que nos inclinamos a pensar que sea de finales del siglo II o del III d. C. Es de mala calidad y además, dado el clima y la humedad de la región, se encuentra en muy mal estado.

Se llegó a los 2 m. de profundidad para encontrar el suelo virgen y en ocasiones todavía más, lo que supuso, naturalmente, un gran movimiento de tierras.

En cuanto a material, la segunda cuadrícula que se hizo (B1) fue semejante, si bien aquí apareció una encrucijada de muros, como se ve en el croquis, de factura algo diferente, con una técnica especial en la que de vez en cuando un sillar los atraviesa y, sobresaliendo por ambas partes, les da mayor solidez (fig. 2).

Aunque en un principio habíamos pensado hacer una tercera cuadrícula en la misma dirección, al darnos cuenta de que se trataba de una zona anteriormente revuelta por el dueño de la finca decidimos seguir en la que llamamos B2, es decir, rodeando el mosaico. En ella, como era lógico, apareció la continuación de uno de los muros de B1. Lo más interesante fue comprobar que el pavimento del mosaico y su base, constituida por una cimentación de piedras hincadas de tamaño regular, se apoyaban directamente sobre este muro, con lo que, naturalmente, si el mosaico es del siglo III-IV d. C., como parece por sus características, todos estos muros tienen que ser forzosamente anteriores (figuras 3, 4 y 5).

Dado que la habitación del mosaico ocupaba las cuadrículas A2 y B2, éstas se llevaron a un tiempo, sin dejar el pasillo de un metro que se dejó en el resto de las cuadrículas.

El mosaico había desaparecido casi por completo, a pesar de la abrumadora cantidad de tégula que apareció en el estrato que lo cubría, y lo que aún quedaba se hallaba en tan mal estado de conservación y fragmentario que se decidió dejarlo *in situ* y no proceder a su extracción, como se había pensado en un principio. De todas formas, se hicieron abundantes fotografías y un calco exacto de las teselas y colores. El tipo de tesselas es de barro de muy mala calidad, de las que se han guardado algunas como muestra. Interesante es también comprobar la existencia de una orla de tesselas cúbicas de 2 cm. de lado, de barro cocido del mismo color del de las tégulas, aunque de mucha mejor calidad que éstas y dispuestas en derredor en doble o triple hilera, según los casos. Una vez fotografiado, dibujado y medida toda su extensión, se procedió a levantar una esquina, así como la totalidad del pavimento coetáneo de tierra rojiza adosado al muro, como ya hemos indicado.

También debemos destacar el hecho de que entre este pavimento pegado al mosaico y la citada base de piedras apareció un pavimento intermedio conservado en parte (figs. 3 y 4).

Con idea de comprobar la profundidad del muro y de la estratigrafía se levantó una zona del pavimento de piedras (ver croquis) y se llegó a los 2,68 m. de profundidad, encontrándose bastante cerámica, y al fondo del todo, una especie de suelo hecho de grandes losas de piedra de bastante grosor.

Para examinar la extensión del yacimiento se hizo una pequeña cata, bastante alejada de la zona de excavación, en la que aparecieron una serie de pilares con ladrillos de hipocausto, casi *in situ*, que ponen de manifiesto todava más el indudable interés del conjunto; pero agotados ya los recursos, se volvió a cubrir, con la idea de continuar en una próxima campaña durante el verano de 1974.

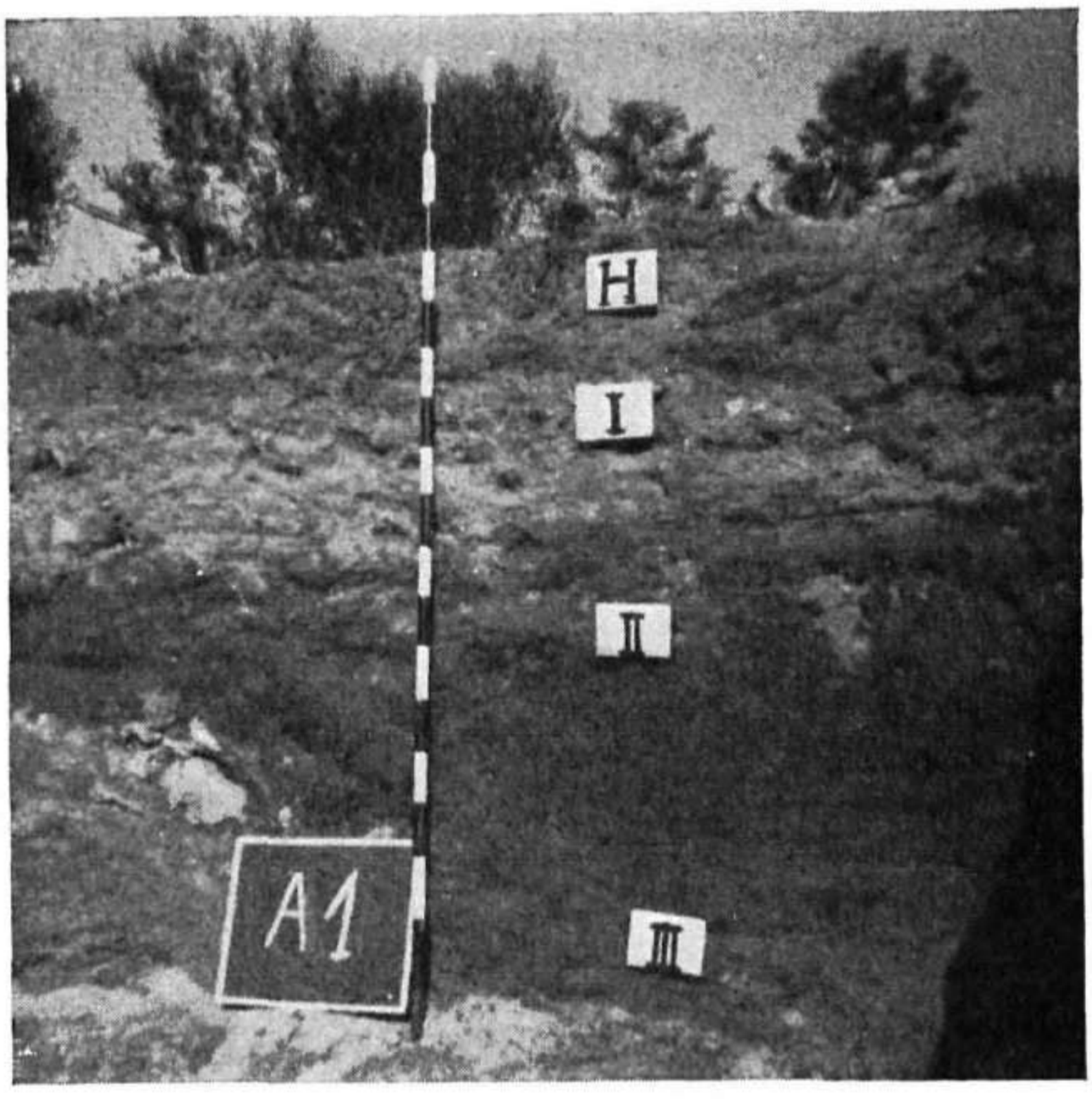


Fig. 1.—Estratigrafía. Cuadrícula A1.

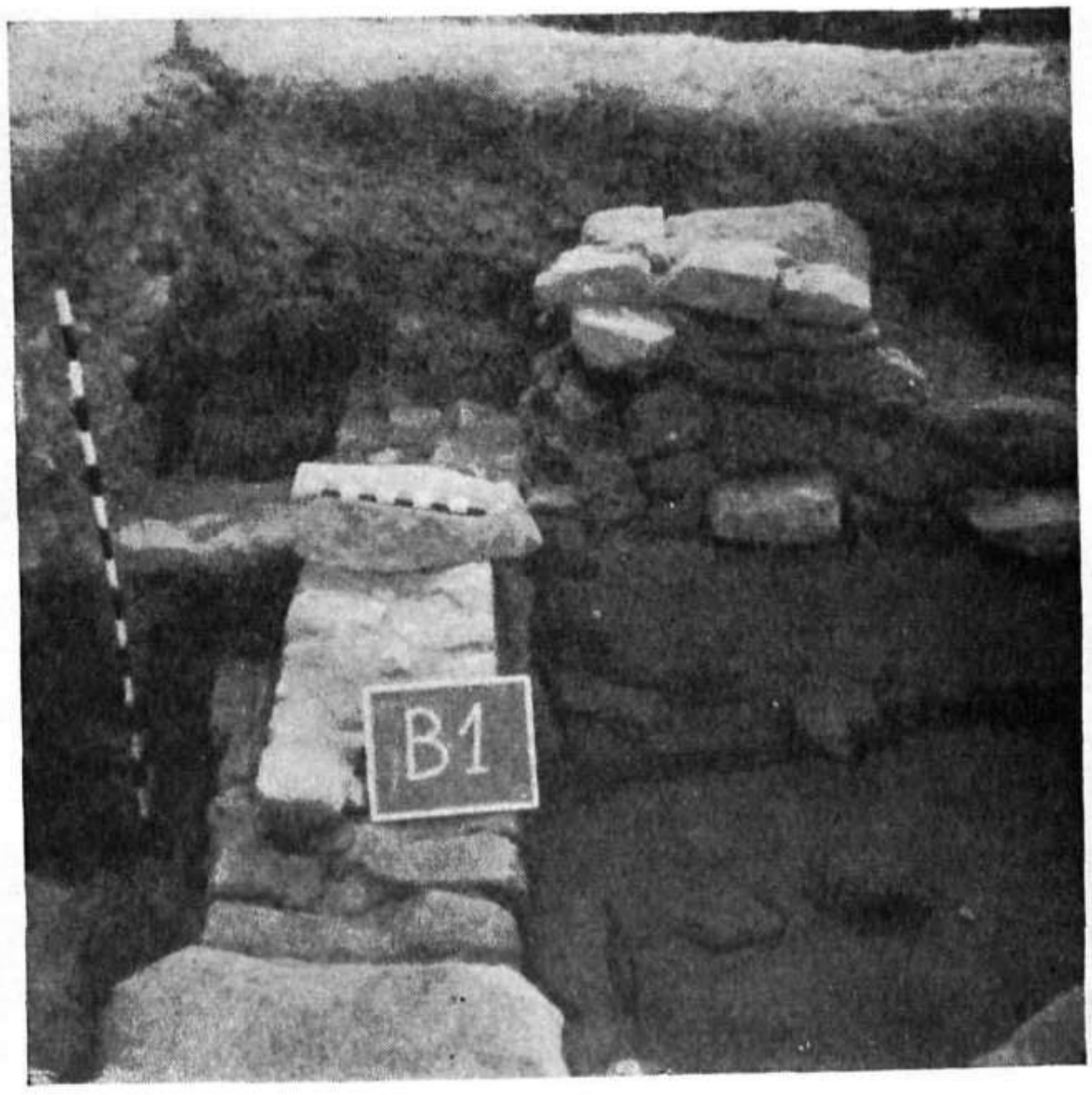


Fig. 2.—Encrucijada de muros en la cuadrícula B1.

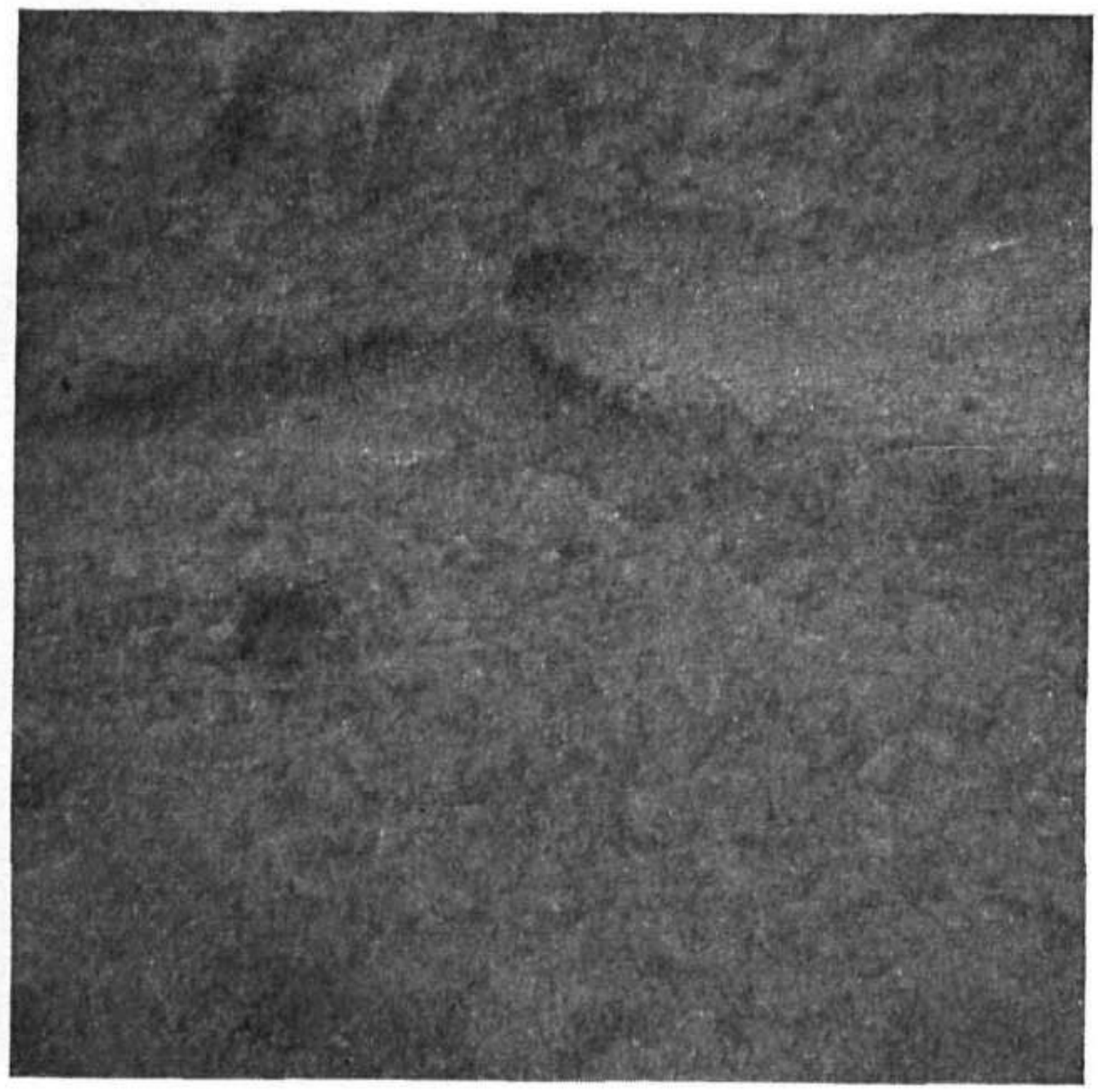


Fig. 3. Cimentación del mosaico.

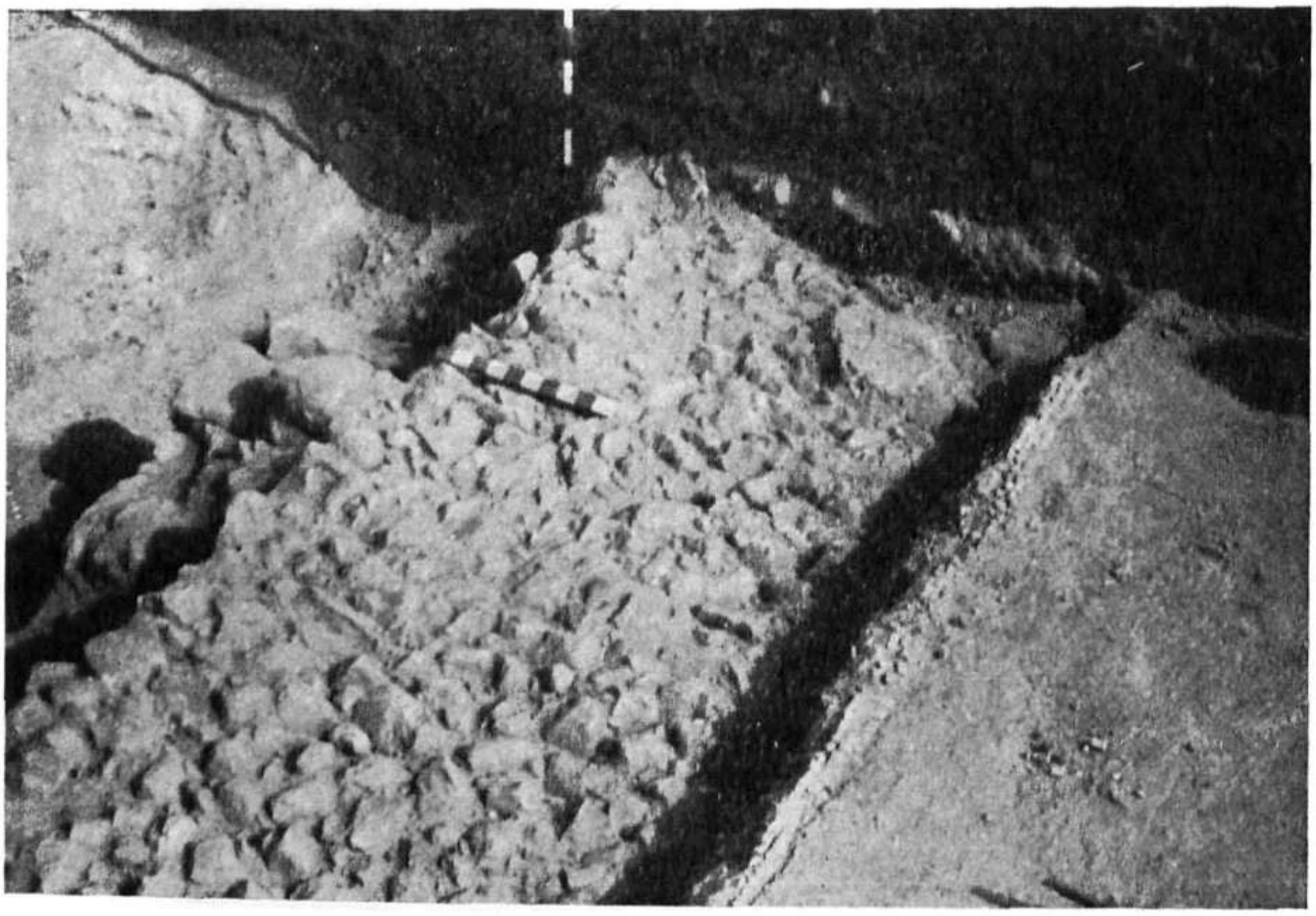


Fig. 4.—Cimentación del mosaico.

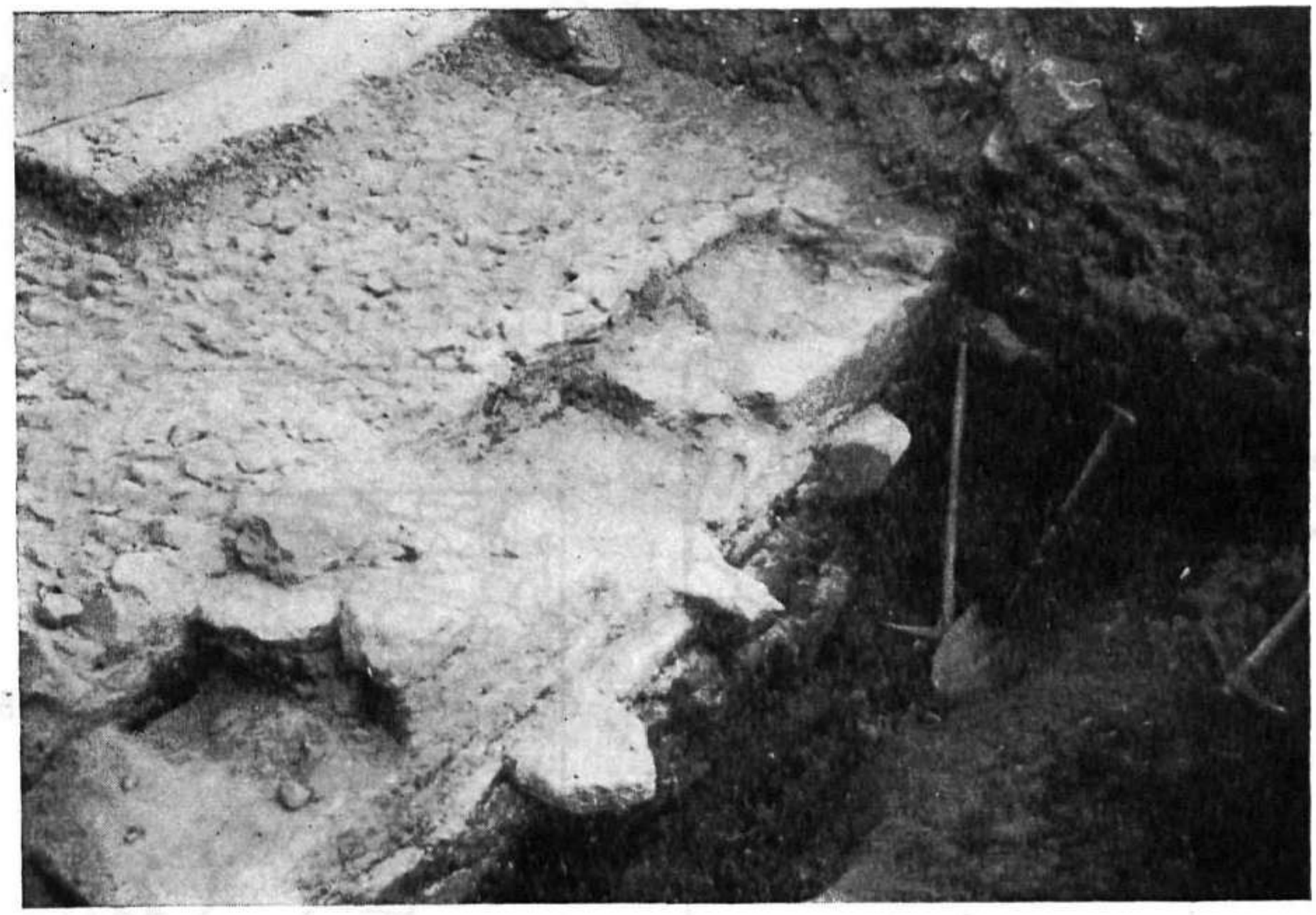
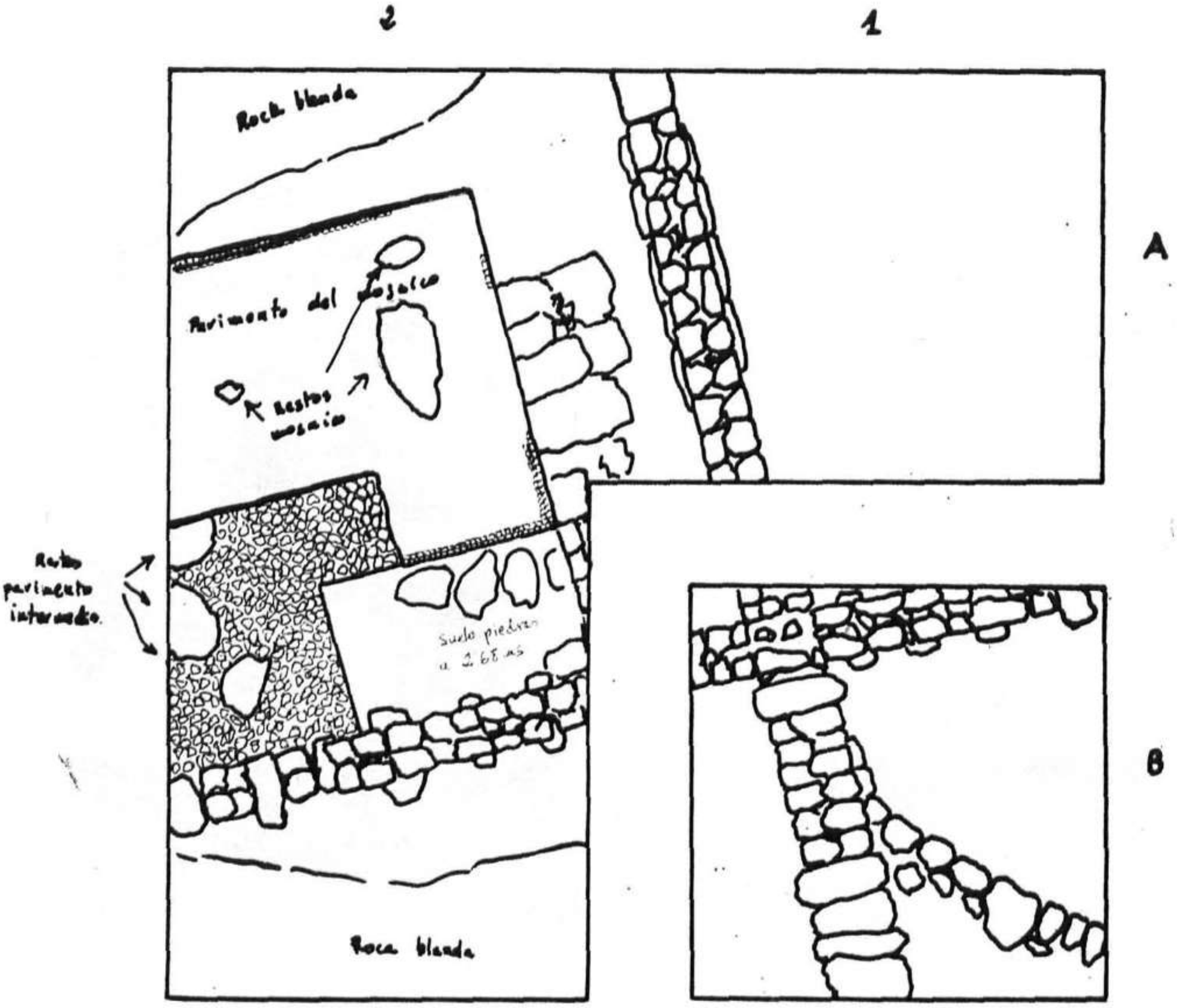
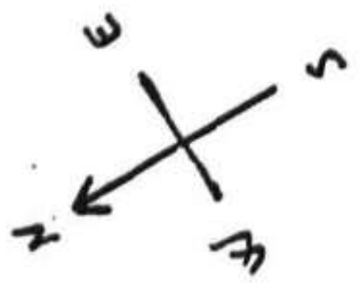


Fig. 5.—Cimentación del mosaico sobre el muro anterior.





Croquis de la zona excavada. Escala 1/50

NECROPOLIS DE SANTA ELENA, IRUN (GUIPUZCOA), 1973

por

Ignacio Barandiarán, Manuel Martín Bueno y *Jaime Rodríguez Salís*

1. SITUACION

El yacimiento de Santa Elena se halla dentro del mismo casco urbano de Irún (Guipúzcoa), bajo la actual ermita de Santa Elena. En situación de 1º 53' 55" de longitud E. Madrid y 43º 20' 40" de latitud Norte.

El edificio de Santa Elena es una construcción acabada a mediados del siglo XVI. En su interior se hizo en el verano de 1971 una cata de prospección por J. Rodríguez Salís, descubriendo indicios de una necrópolis romana de incineración.

2. EL YACIMIENTO

Se sitúa apenas a medio kilómetro de distancia del emplazamiento romano del Juncal y seguramente en el área misma de ubicación de la Oiason de los Vascones, que repetidamente citan los autores clásicos.

En el interior de la iglesia de Santa Elena, que se ha excavado en su casi totalidad hasta dar con el nivel de base, se ha encontrado una interesante secuencia estratigráfica en que se suceden de abajo arriba:

1. una necrópolis romana de incineración, probablemente de la segunda mitad del siglo I;
2. un recinto rectangular construido inmediatamente sobre ella, en época Imperial (siglos II-III);
3. un reacondicionamiento de ese recinto como iglesia cristiana que ya funcionaba hacia el siglo IX-X;
4. las sucesivas construcciones de la ermita de Santa Elena, a partir del siglo XIII.

La necrópolis de incineración muestra una notable densidad de depósitos: en una superficie de unos 80 m. cuadrados hemos determinado un mínimo de 106 urnas cinerarias. Son las urnas fundamentalmente formas cerámicas comunes o de uso doméstico, de procedencia local o de un área geográfica muy próxima. Se asemejan notablemente a las recogidas en excavaciones de Imus Pyrenaeus (Saint-Jean-le-Vieux; Pyr. Atlantiques), Pompaelo, Liédena, Iruña y en varias cuevas de Alava y Vizcaya en que se dio una ocupación esporádica en época romana (Lumentxa, Arezti, Santimamiñe, Solacueva...). Predominan las *ollae* (de cuerpo cilíndrico o troncocónico abombado, con labio horizontal al estilo de los *kallathoi,* con estrías o peinados de la superficie exterior), y hay también vasijas globulares de mayor tamaño, *oinochoi*... Su difícil

cronología debe situarse en la primera mitad del Alto Imperio (sobre todo a partir de las constataciones de María A. Mezquiriz en Pompaelo). Esas urnas eran depositadas directamente sobre la superficie del suelo, cubriéndolas por acumulación de tierras y cenizas inmediatas; es posible que se emplearan cubiertas de corteza o madera (en dos casos se cubrieron con guijarros). Excepcionalmente se empleó como urna una gran botella de vidrio (tipo 51b del catálogo de Isings) de un tipo especialmente extendido en la época Flavia. Esta botella se hallaba dentro del único recinto arquitectónico de la necrópolis: una estructura cuadrada (de 3 m. de lado) formada por bloques pequeños colocados en seco, como posible *cella*. Asociados a las urnas se han recogido varios elementos arqueológicos menores, depositados como ofrendas: un vaso de *sigillata* (Dragendorff 29/37, datable entre los 70 y 125 d. de C.), cuentas vítreas de collar, alfileres de hueso, dos fíbulas de bronce y media docena de *ampullae*. La tipología material de esos elementos y el mismo rito de incineración que en el siglo II empieza a ceder ante la inhumación para ser sustituido completamente por este modo en el siglo III (según observaciones de R. Etienne en las importantes necrópolis de Burdeos) nos inclinan a encuadrar provisionalmente la utilización de la necrópolis de Santa Ekekba, entre los años 50 y 150 de la Era.

Inmediatamente sobre la superficie de la necrópolis se construyó, también en época romana, un edificio de planta rectangular de siete metros de largo por cuatro y medio de anchura. Tiene una separación interior por muro medianero. Su aparejo es similar al de la supuesta *cella* pequeña de la necrópolis. Sus paredes se construyeron, en muro seco, con lajas sacadas del inmediato *flysch* costero, cubriéndose con *tegulae* e *imbrices* que pueden fecharse en la segunda mitad del siglo II o primera del III. El edificio (acaso un templo similar a algunos conocidos en el inmediato territorio Aquitano, en Germania y en Inglaterra) debió ser utilizado durante algún tiempo: ahí se recogió una moneda acuñada por Constantino el Grande en la ceca primera de Arlés.

En la Alta Edad Media se produjo una reconstrucción de aquel posible templo romano, transformándolo en iglesia cristiana mediante el añadido de un altar prismático de bloque, un nuevo solado y una consolidación (con mortero) de las paredes. Dos monedas encontradas sobre el nuevo pavimento (acuñadas en Burdeos por el conde Guillermo Sancho) evidencian que ya se debía encontrar en utilización a fines del siglo X.

La necrópolis de Santa Elena supone un muy importante testimonio de romanización en esta región remota del territorio de los Vascones: sumándose a los hallazgos de ocupación de la plaza de Juncal (Irún) y a los del pecio de Asturiaga (en la desembocadura del Bidasoa, Fuenterrabía).

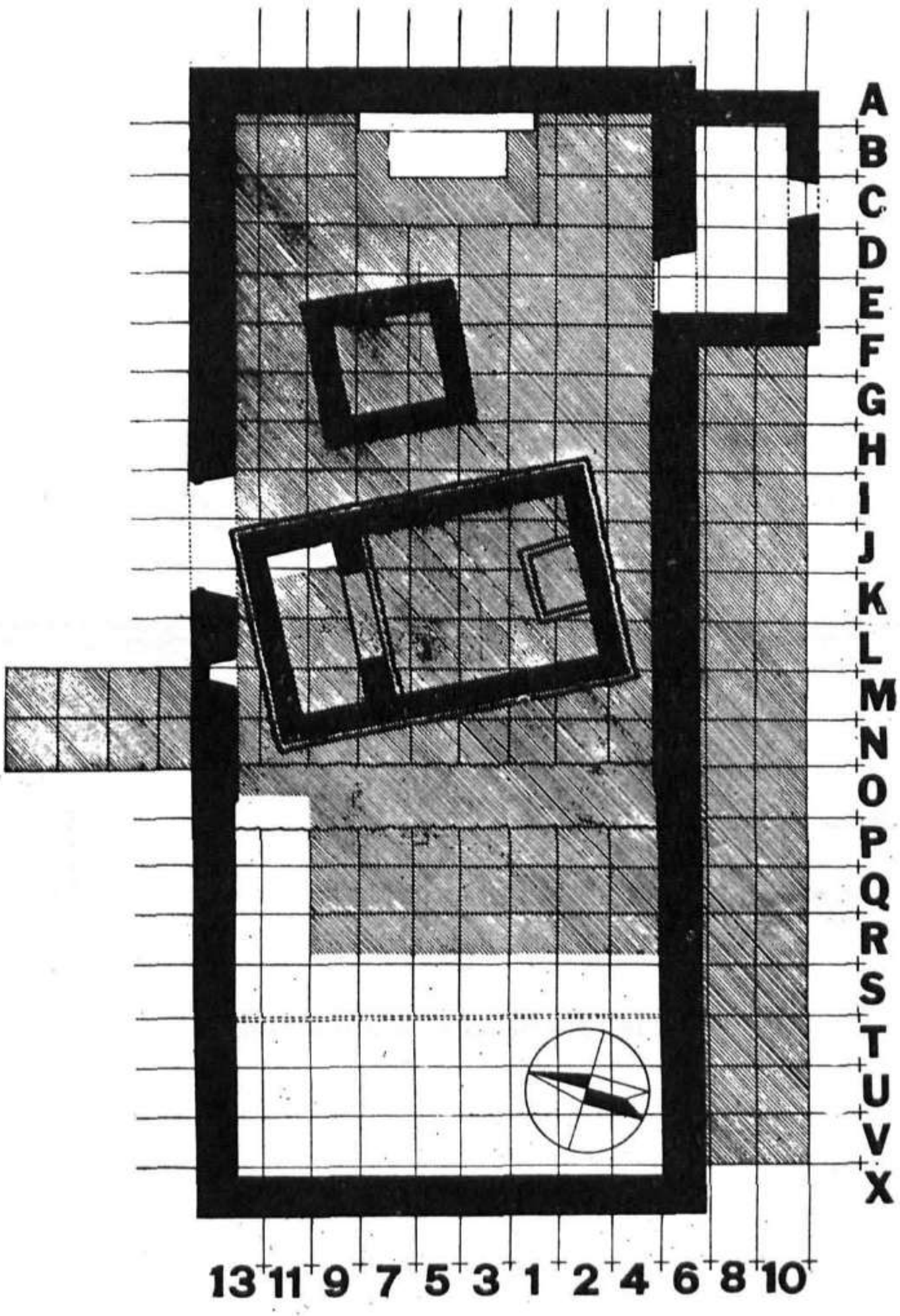


Fig. 1.—Plano general de la ermita y la necrópolis.

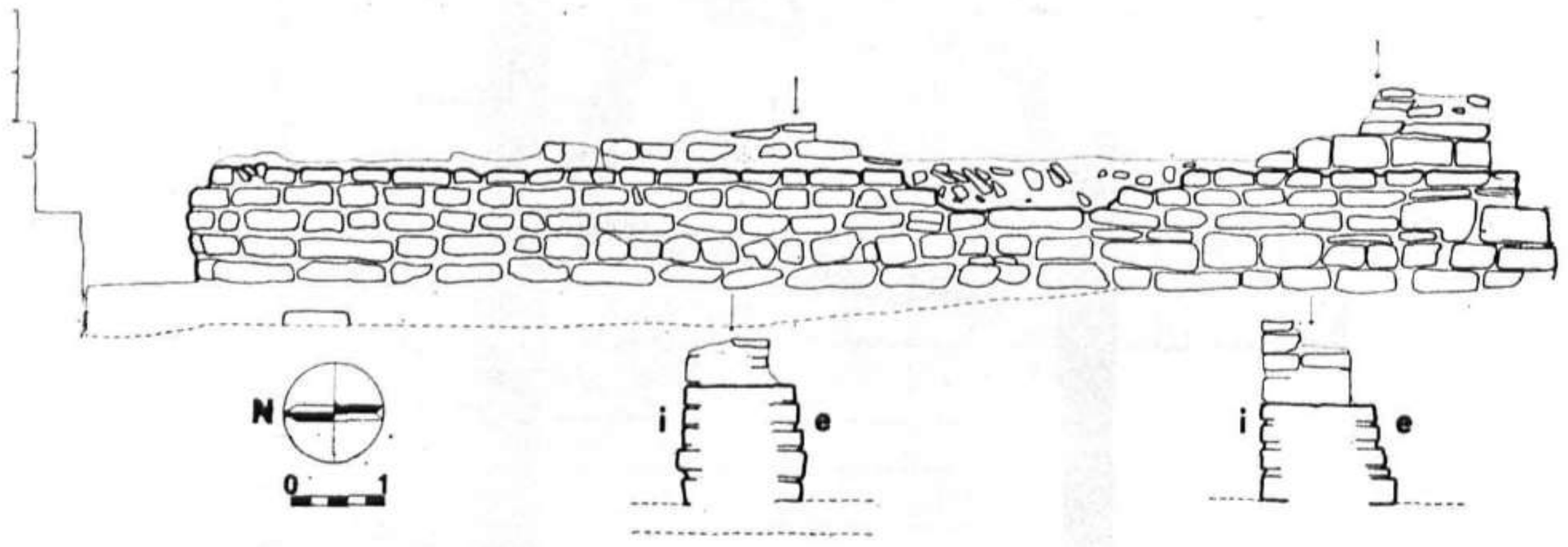


Fig. 2.—Sección transversal.

LA ARQUEOLOGIA SUBMARINA EN 1973. JORNADAS DE ESTUDIO SOBRE SU ORIENTACION FUTURA. EXCAVACIONES EN LA COSTA DE CARTAGENA, 1973

por

Julio Mas García

El objetivo examen de las actividades arqueológicas submarinas en el pasado año exige la consideración de los dos aspectos o polos fundamentales sobre los que centró su funcionamiento. El relativo a los problemas que le afectan en orden al estudio, conservación y vigilancia del patrimonio histórico-artístico sumergido ante nuestro litoral —que fueron objeto de estudio por las I Jornadas Nacionales sobre Arqueología Submarina, celebradas el pasado año— y los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en el medio subacuático durante este período.

En este segundo punto hemos de referirnos concretamente a las excavaciones realizadas en la costa de Cartagena por el directo conocimiento que nos ofrece la dirección de ellas y, además, por estimar que su exposición, no obstante la limitación de la zona, puede servir de módulo de referencia para poner de manifiesto la importancia de los yacimientos que todavía conserva nuestra plataforma submarina como huella del intenso tráfico marítimo que transcurrió sobre ella en la antigüedad y que, pese a extraordinario interés, cualitativa y cuantitativamente considerado, no ha sido objeto todavía de una exploración y estudio adecuados.

El común interés sobre estas investigaciones científicas y la coincidencia de los problemas planteados en cuanto a la seguridad y conservación de estos yacimientos submarinos ha puesto de manifiesto un espíritu de colaboración internacional, que ha hecho posible el estudio conjunto de algunos de estos yacimientos y la celebración de Congresos dirigidos a esta actividad, entre los que debemos mencionar los patrocinados por el Instituto Internacional de Estudios Ligures, en el último de los cuales tuvimos ocasión de dar a conocer la localización del pecio de Punta de Algas, entre otras comunicaciones relacionadas con estas actividades arqueológicas.

El estudio, asesoramiento, coordinación, unificación y vigilancia de las actividades arqueológicas submarinas en nuestro país han sido encomendadas a los Patronatos de Excavaciones Arqueológicas Submarinas, afortunada creación de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que, bajo la dependencia del Ministerio de Educación y Ciencia, a través de la Dirección General de Bellas Artes, integran a todas las autoridades, organismos y personas vinculadas a esta actividad.

Hasta el momento sólo han sido creados tres Patronatos: en Baleares, Cartagena y el recientemente establecido para la provincia de Gerona, existiendo fundadas esperanzas de que en corto plazo se promocio-

nen nuevas instituciones de esta finalidad, a fin de conseguir por medio de ellos el completo control de las costas españolas.

La situación planteada a este respecto hacía preciso una revisión general de la legislación específica sobre excavaciones en su relación con la que actualmente regula los hallazgos en el mar, como asimismo el examen de la marcha de estos Patronatos de Excavaciones Arqueológicas Submarinas, coordinación de actividades y su promoción en las zonas que precisen de esta tutela, dotándoles de la necesaria homogeneidad dentro de las especiales características impuestas por las circunstancias en que deban desarrollar sus funciones.

Todo ello ha podido llevarse a cabo en el transcurso de las I Jornadas Nacionales sobre Arqueología Submarina celebradas en mayo de 1973 en Cartagena, bajo el patrocinio de la Dirección General de Bellas Artes, cuya organización corrió a cargo de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, en colaboración con el Patronato de esta provincia marítima.

Como resultado de las sesiones de trabajo presididas por el profesor Martín Almagro, y en las que tomaron parte representantes de las provincias más directamente afectadas por los problemas derivados de la arqueología submarina. y del Ministerio de Marina, en las que se trataron asuntos de esta jurisdicción, se llegaron a importantes conclusiones que habrán de servir de base (una vez estudiadas por la Comisión Interministerial que se nombre a estos efectos) para una nueva legislación que agilice la actual tramitación de los expedientes de hallazgos en el mar y normas que potencien la eficacia de estos Patronatos, a fin de que puedan ejercer la misión a ellas confiada en este importante sector de nuestro patrimonio histórico-artístico.

En cuanto al segundo punto del esquema de este informe, debemos poner de relieve la transcendencia de las actividades arqueológicas desarolladas en la costa cartaginense durante el pasado año, ya que, paralelamente a la continuación de las excavaciones ya iniciadas y a las que nos referimos seguidamente, se instaló y puso en marcha el Centro de Investigaciones Arqueológicas Submarinas, inaugurado con motivo de la clausura de las expresadas Jornadas Nacionales sobre esta materia.

La entrada en servicio de este Centro, instalado en el Dique de Navidad del Puerto de Cartagena —en las proximidades de importantes yacimientos arqueológicos submarinos—, v con él sus diversas secciones que incluyen gabinete operativo. archivos, salas de cartografía y dibujo, estudio y laboratorio fotográfico. talleres de restauración de piezas y servicios para el Grupo de Buceadores, dedicados exclusivamente a esta específica misión. ha dotado de mayor eficacia y agilidad al Patronato de esta provincia del que depende. como asimismo a la práctica de las excavaciones autorizadas en esta provincia, a las que pudo ofrecerle el máximo apovo v colaboración.

La breve síntesis de los resultados alcanzados en las excavaciones de la pasada campaña, emprendidas con la decisiva asistencia de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, como avance de la memoria que al término de la misma elevaremos a la superioridad. se centra en dos zonas del litoral de la provincia marítima de Cartagena.

Una frente a la costa. que va desde las proximidades de San Pedro

del Pinatar hasta Cabo de Palos y que incluye las excavaciones de Punta de Algas, junto a la Manga del Mar Menor, «Bajo de la Campana», en las proximidades de la Isla Grosa y «Bajo de Dentro», en las del citado Cabo.

Se han continuado las excavaciones en el pecio de Punta de Algas, en largas, y en ocasiones incómodas jornadas, como consecuencia de las características de estos fondos y falta de abrigo en el mal tiempo, que no han determinado sensibles modificaciones en las conclusiones a las que llegamos en las primeras campañas (1), no obstante la cantidad y calidad del material localizado.

Establecida la cuadrícula óptima para la excavación de este yacimiento y situación de piezas (lám. I), como asimismo el sistema más idóneo para su instalación, de acuerdo con las condiciones del fondo, reducido perímetro del pecio y escasa profundidad (que hicieron impracticables los medios convencionales, tales como redes, cintas de plástico y tubos roscados), hubo de recurrirse a la fijación de barrenas de minas, herramientas que, en razón de la dureza de sus puntas perforadoras y longitudes de caña, horadaron con relativa facilidad la roca porosa del fondo, sirviendo de soporte a un grueso cabo de nylon capaz de soportar el fuerte oleaje que hace sentir sus efectos a los cinco metros de profundidad a la que se encuentra el yacimiento.

El pecio fue encuadrado definitivamente en un rectángulo de 20×30 metros, dividido en cuadrículas de 5×5 m., dimensiones que si bien resultaron idóneas para el trabajo en ellas, de acuerdo con las expresadas características del medio, no permitieron abarcarlas en fotografías individuales, precisas para confeccionar el adecuado mosaico fotográfico sin grandes errores de paralaje, habida cuenta de la expresada falta de profundidad.

Toda vez que la cuadrícula requerida para las tomas fotográficas resultó ser de sólo $1{,}50 \times 1{,}50$ m., hubo de proyectarse otra trama en forma desmontable, a fin de utilizarla exclusivamente en filmaciones periódicas de las excavaciones.

Considerando la zona norte donde se encuentra la mayor parte del cargamento de ánforas y sobre la que se proyectó a su hundimiento el casco de la nave —dejando abundantes fragmentos de madera, planchas de plomo protectoras del mismo, resto de aparejos, herramientas de a bordo, cerámica y demás materiales que han sido dibujados en el plano que publicaremos en la memoria—, hasta la zona de restos asimismo importantes, localizada al SSO, junto al eje de simetría que vendría a representar la crujía de la nave, llegamos a la conclusión de que es preciso girar dicho eje en 18° aproximadamente hacia el oeste, en relación con la orientación que le atribuimos en nuestra primera impresión.

De acuerdo, asimismo, con todo ello, debemos modificar la estimación de características que formulamos anteriormente para la nave. Así, prolongamos su eslora a treinta metros, desde los veinticinco considerados en principio, aumentando la manga proporcionalmente, de los ocho-

---

(1) MAS, Julio: *Actas del IV Congreso Internacional de Arqueología Submarina.* Niza, 1970. *La nave romana de Punta de Algas.* NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO. Vol. XIII. Madrid, 1971.

diez estimados, a los quince que corresponden a las proporciones navales de la época y nuevos hallazgos efectuados.

La totalidad de las ánforas recuperadas corresponden a los tipos ya dados a conocer en mis anteriores publicaciones: formas evolucionadas *Lamboglia-2* (Fig. 1), con capacidades de 36, 32, 28, 26 y 17,5 litros y datación hacia la segunda mitad del siglo I a. de J. C.

La gran cantidad de ánforas completas y cuellos extraídos, nos ha permitido aumentar el número de sellos anfóricos expuestos en anteriores trabajos.

Los espectogramas practicados sobre soluto o residuos hallados en el interior de las ánforas, ratifican hasta el momento la posibilidad de un cargamento de pez aromática, de frecuente uso como aditivo en los vinos clásicos, por considerarse totalmente distintas a las sustancias análogas, pero de peor calidad, utilizadas como impermeabilizantes de interiores en esos envases.

Se han recuperado desde este pecio importantes cantidades de fragmentos de cerámica campaniense, algunos de los cuales han premitido la total reconstrucción de pateras de gran tamaño. No obstante presentar características propias de la *campaniense C*, llegamos a la conclusión de que corresponden a especies de transición, de cronología aproximada a la adjudicada a las ánforas que componían el cargamento.

Fue, asimismo, importante la recuperación de piezas y fragmentos de madera del casco; tratadas en el Instituto Español de Restauración de Obras de Arte, quien ha determinado que la nave de Punta de Algas fue construida en encina.

Ha sido hallado también un magnífico mazo, perfectamente conservado, de 262 × 78 mm. de altura y 273 mm. de mango (Fig. 2).

Fueron tratados en dicho Instituto los tapones de cierre de las ánforas, fabricados con mortero de cal y arena de playa y sobre cuya mezcla pudimos ya determinar, mediante análisis y microfotografías, que no contenían *puzzolana* ni otra materia de tipo volcánico que diera origen itálico al cargamento de esta nave.

Se han conservado así los sellos del dueño o consignatario del cargamento: L. VIBI (ani) I (iberti) C (aii) L.LVC (i).

No han podido llevarse con análoga técnica las excavaciones submarinas en el yacimiento del «Baio de la Campana», dado su estado de destrucción ya previsto, como consecuencia de las voladuras efectuadas en sus proximidades por compañías recuperadoras de chatarras y restos de modernos buques y el expolio sufrido por incursiones de buceadores clandestinos.

No obstante todo ello, se halló un interesante material arqueológico, integrado fundamentalmente por grandes fragmentos de ánforas púnicas, de posible reconstrucción, y otras de diversos tipos, entre ellas, *Dressel 14*, del siglo I de nuestra era (Fig. 3), pertenecientes de pecios superpuestos, todo ello en unión de grandes cantidades de mineral de plomo, no procedentes, al parecer, de las minas de Cartagena, a juzgar por la falta de plata que suele figurar en la galena de la sierra, como asimismo piezas de dicho metal, cantos de lastre, etc.

Nuestras excavaciones en el yacimiento del «Bajo de Dentro», del que fueron extraídos en 1953 seis lingotes de plomo romano por buzos

de la Escuela de Cartagena y otra serie de quince ejemplares por buceadores de la Marina de Guerra, no pertenecientes al Centro de Buceo y que figuran actualmente en el Museo Naval, dieron asimismo resultados positivos, recuperándose veintisiete lingotes, con peso aproximado a la tonelada de plomo y que corresponden a las siguientes marcas de fundidores, en directa relación con varios pecios mediterráneos, como el de Mahdia y entre los que figura uno inédito, correspondiente a Marco Sextius Calvius, hijo de Marco, también localizado en nuestro mar (Fig. 4 y 5).

Expuesta ya someramente la exposición de las excavaciones de la zona de Cabo de Palos, hemos de dar breve nota de la localización de otros cinco nuevos yacimientos, situados en el interior del triángulo ideal que forman los tres anteriores (Fig. 6).

Siguiendo el mismo sentido de la costa, desde Punta de Algas hacia este Cabo, situados en «Los Esculls» una nave con cargamento de cerámica campaniense tardía, de pasta fina y rojiza, bien elaborada, con barniz negro brillante, perdido en gran parte con la acción del mar. Hemos recuperado pateras, formas 5-7, según la clasificación de *Lamboglia* (2), de diversos tamaños, con perfiles casi rectilíneos en los pies, característicos de esta datación. Copas formas 31, también de variado tamaño, y tazones forma 8, mezclado todo ello con fragmentos de cerámica común.

Con las reservas que imponen la sensible transformación que sufre en estos momentos los módulos clasificatorios para la cerámica campaniense, podemos estimar que nos encontramos ante tipos B, con algunos modelos más evolucionados.

Las ánforas de este pecio corresponden a *Dressel 1, Lamboglia C,* variantes de la B en esta última clasificación, de cuellos más estilizados y altos y mayor verticalidad en los labios, que aparecen frecuentemente en el estrato inferior de *Vada Sabatia* y cuva datación se fiia hacia el siglo I a. de J. C., aunque coexiste con modelos más tardíos (3) (Fig. 7).

Ha sido extraído recientemente de este yacimiento por nuestros colaboradores, un gran mortero similar en forma y tamaño a los publicados por García y Bellido, procedentes de Tarragona y Córdoba (4).

Hacia el sur localizamos dos yacimientos, muy próximos entre sí, aunque perfectamente delimitados entre ellos y en relación con los del próximo fondeadero de El Estacio, en las cercanías de «Los Escolletes».

En el que provisionalmente denominamos «Escolletes-1», hallamos ánforas de distintas capacidades, procedentes de tipos norteafricanos, de utilización tardía y relacionadas evidentemente con otras de mayor antigüedad encontradas en la costa y dársena de Escombreras (Fig. 8). Junto a este cargamento, hemos extraído pequeñas anforitas cilíndricas, con estrías concéntricas y gran pivote, de 12 cm. de longitud media, similares a los anforiscos, empleadas mediante conexión por sus bases en la construcción de bóvedas de alfarería hueca, de gran predicamento en la arquitectura bizantina.

---

(2) LAMBOGLIA, N.: *Per nua classificaciones preliminare della ceramica campana.* Atti del I° Congresso Internazionale di Studi Liguri. Bordighera, 1952.

(3) BELTRÁN LLORIS, Miguel: *Las ánforas romanas en España.* Zaragoza, 1970.

(4) GARCÍA y BELLIDO, A.: *Parerga de Arqueología y Epigrafía Hispano-Romanas.* Archivo Español de Arqueología, núm. 107 y 108. Madrid, 1973.

En «Escolletes-2» hallamos un cargamento de ánforas de pequeño tamaño (Fig. 9), asimismo de diferentes capacidades, de forma redonda, pasta muy clara y paredes extraordinariamente finas. Debemos relacionarlas en principio con el tipo *Almagro-51*, similares a las halladas en tumbas infantiles de Ampurias (5), con datación hacia el siglo III de J. C.

Por último, en cuanto a esta zona, debemos citar un nuevo yacimiento junto a la playa de levante en Cabo de Palos, frente a costa donde existen restos arqueológicos que van del Bronce II a épocas romanas tardías, y en el que, entre otros hallazgos de difícil catalogación en cuanto a su coexistencia, figura un pecio con importante cargamento de manufacturas de plomo, que comprenden piezas de uso industrial: tubos de plomo normalizados, *fistulae* según las características fijadas en *Dea-quaeducto urbis Romae* de Sextus Iulio Frentinus, codos y piezas de ensamblaje, objetos de ornamentación, varias de uso bélico como glandes, en número próximo a dos centenares y otros de interés numismático, confeccionadas en dicho metal.

En cuanto a la zona portuaria de Cartagena, debemos exponer la imposibilidad de relacionar tan sólo en esta síntesis el importante material arqueológico recuperado en la misma, que si bien no puede ofrecernos relaciones cronológicas por tratarse de material revuelto, nos aporta una inestimable base para un estudio de formas y piezas que abarcan prácticamente a todas las colonizaciones mediterráneas.

En el pecio «El Capitán», situado junto a la Isla de Escombreras que cierra el puerto de Cartagena, descubierto en 1961 por mi malogrado colaborador, Comandante Antonio Gorordo (6), continuaron las operaciones principalmente referidas a catas periféricas en el entorno del yacimiento y labores de planimetría.

Debe citarse entre el abundante material recuperado del mismo, la importante carga de ánforas greco-latinas, *Dressel-1*, de transición, cuya datación pudimos fijar en el 119 a. de J. C. (Fig. 10), por referencia de ánfora de igual tipo con inscripción pintada. Ungüentarios, discos y diversas piezas de plomo, balde de cobre, cepos de anclas romanas, diversa cerámica campaniense, bloques cerámicos de posible uso ponderal y tégulas, completan est ematerial, actualmente en estudio y restauración en el Centro de Investigaciones Arqueológicas Submarinas de Cartagena.

Durante toda la campaña se prolongó la extraordinaria colaboración prestada por las Autoridades de Marina, incluido el auxilio y apoyo del Centro de Buceo de la Armada, en misiones de buceo de alta especialización por parte de su personal técnico, servicios y buques dependientes del mismo.

Su principal unidad de exploración, «Poseidón» —dotado de sonda magnética, televisión submarina y demás modernas técnicas en uso a este respecto—, con el concurso de los buceadores del C. B. A., localizó un importante lote de piezas arqueológicas en la dársena interior ocupada por el Arsenal Militar, antiguo «Mar Mandarache» y primitivo puerto de Carthago Nova, desde el que Polibio nos describe su topografía.

Con el ingreso de este material en nuestro Centro de Investigaciones

---

(5) ALMAGRO, Martín: *Las Necrópolis de Ampurias*. Barcelona, 1953.

(6) MAS, Julio: *Perspectivas actuales de la Arqueología en Cartagena y su proyección submarina*. Colección Almarjal. Cartagena, 1972.

para su examen, tratamiento y posterior traslado al Museo Arqueológico, se completa ampliamente el material reunido en esta zona anteriormente aludido.

Sólo nos resta exponer nuestra esperanza en que esta transcendente labor, especialmente dirigida al salvamento y estudio de nuestro patrimonio histórico bajo el mar, no se vea interrumpida. Ello nos permitirá el logro de nuevas estructuras legislativas y los medios operativos precisos para esta misión, a fin de que en futuras etapas ya cercanas en la exploración submarina, a cotas más profundas, y vírgenes todavía al contacto directo con el investigador, y sobre todo al expolio de incursiones clandestinas, nos permitan actuar con una iniciativa de la que carecíamos por desgracia en esta primera fase activa de la Arqueología Submarina.

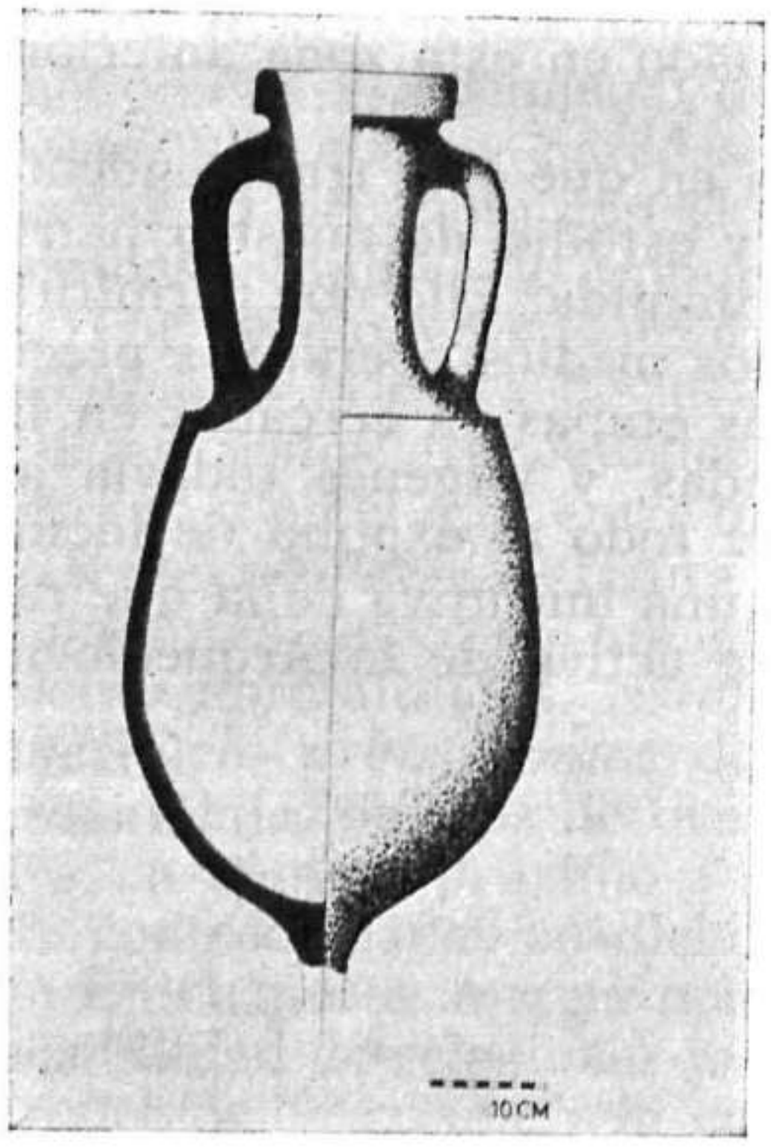


Figura 1

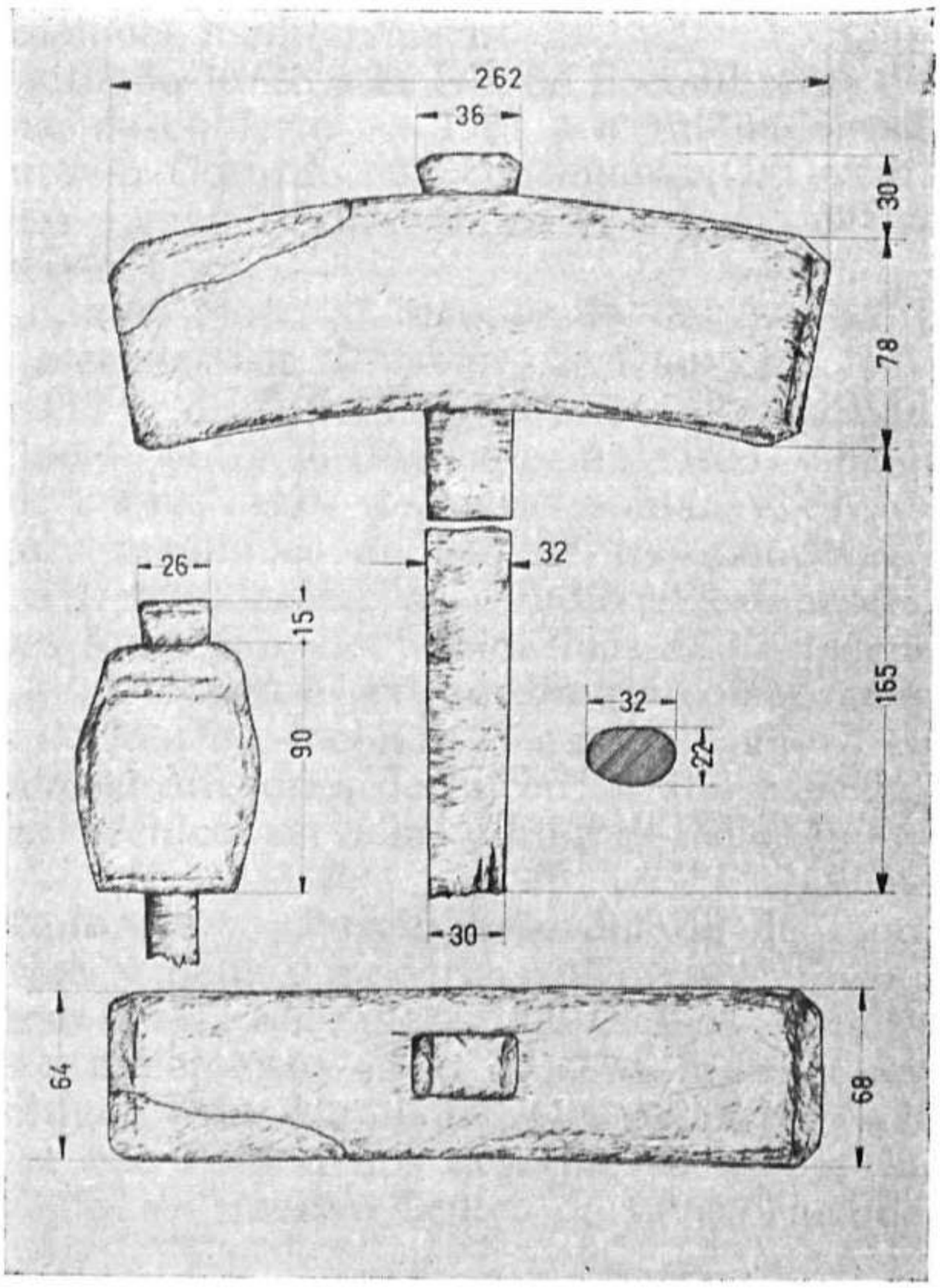


Figura 2

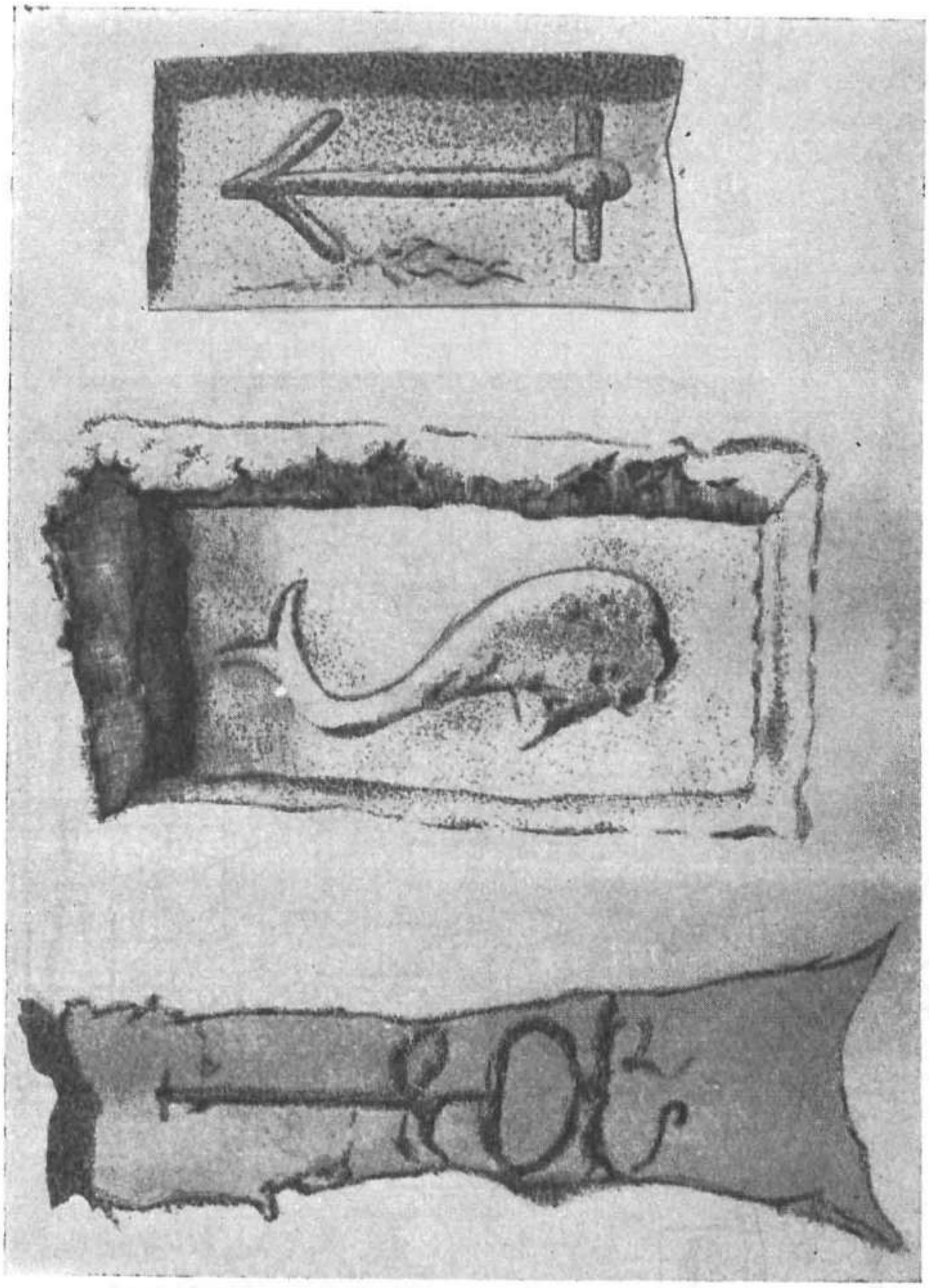


Fig. 4.—Marcas de los lingotes de plomo cartagineses: ancla, delfín, caduceo.

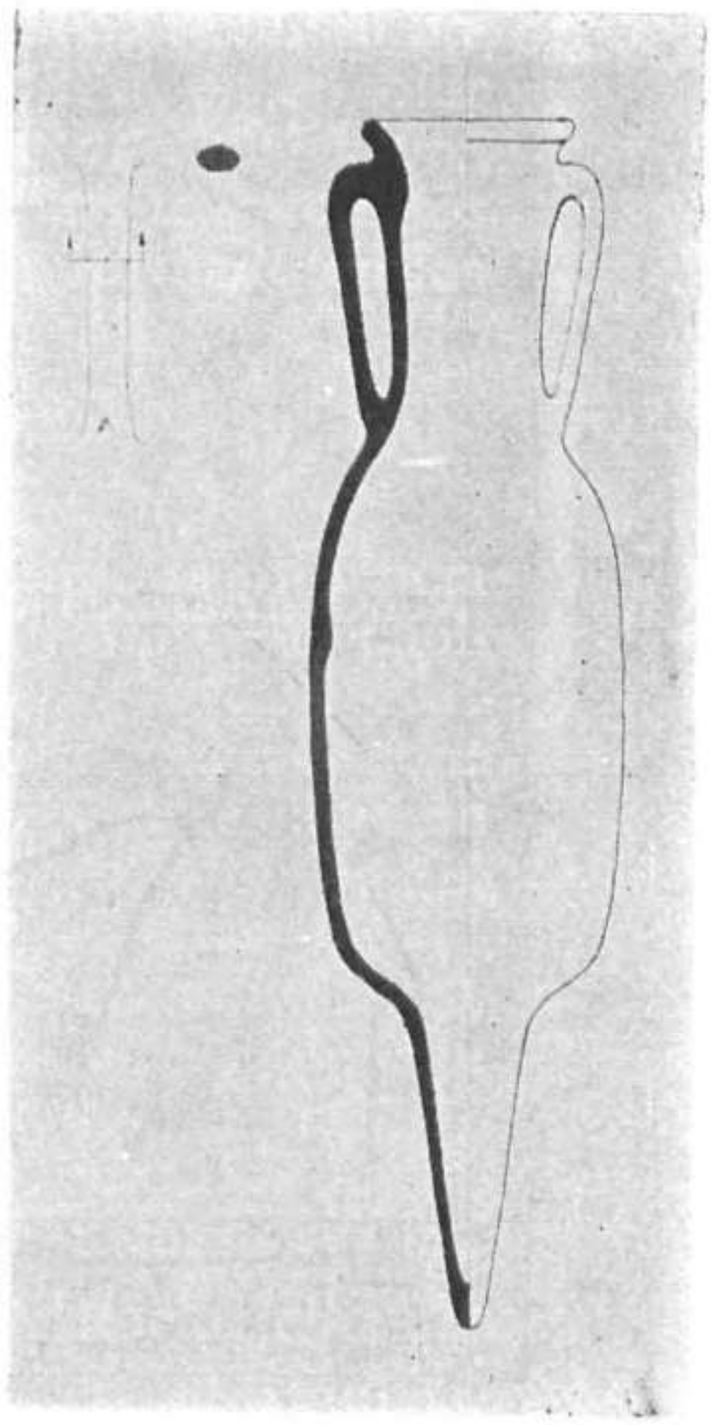


Figura 3

Fig. 5.—Lingote de Marco Sextius Calvius.

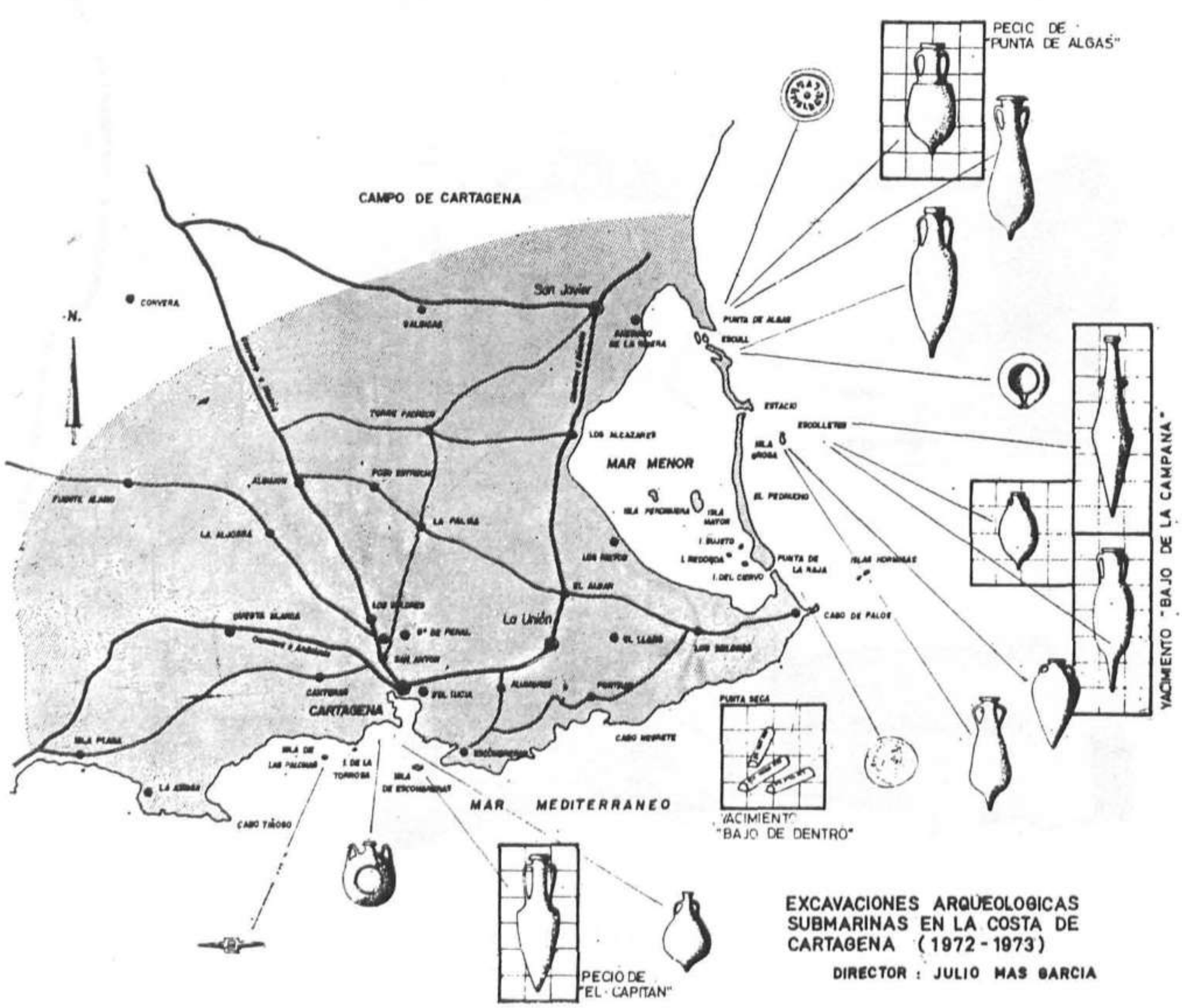

CAMPO DE CARTAGENA
N.
CONVERA
San Javier
ALBUJON
FUENTE ALAMO
LA ALJORRA
LA PALMA
TORRE PACHECO
MAR MENOR
LOS ALCAZARES
ISLA PERDIGUERA
ISLA MAYOR
I. BUJETO
I. REDONDA
I. DEL CIERVO
EL PEDRUCHO
ESCOLLETRIN
ISLAS HORMIGAS
PUNTA DE LA RAJA
CABO DE PALOS
EL ALBAR
La Unión
CARTAGENA
ISLA PLANA
LA ASOMA
ISLA DE LAS PALOMAS
I. DE LA TORROSA
ISLA DE ESCOMBRERAS
CABO TIÑOSO
CABO NEGRETE
MAR MEDITERRANEO
PUNTA SECA
PECIO DE "PUNTA DE ALGAS"
YACIMIENTO "BAJO DE LA CAMPANA"
YACIMIENTO "BAJO DE DENTRO"
PECIO DE "EL CAPITAN"
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS SUBMARINAS EN LA COSTA DE CARTAGENA (1972-1973)
DIRECTOR : JULIO MAS GARCIA

Fig. 6

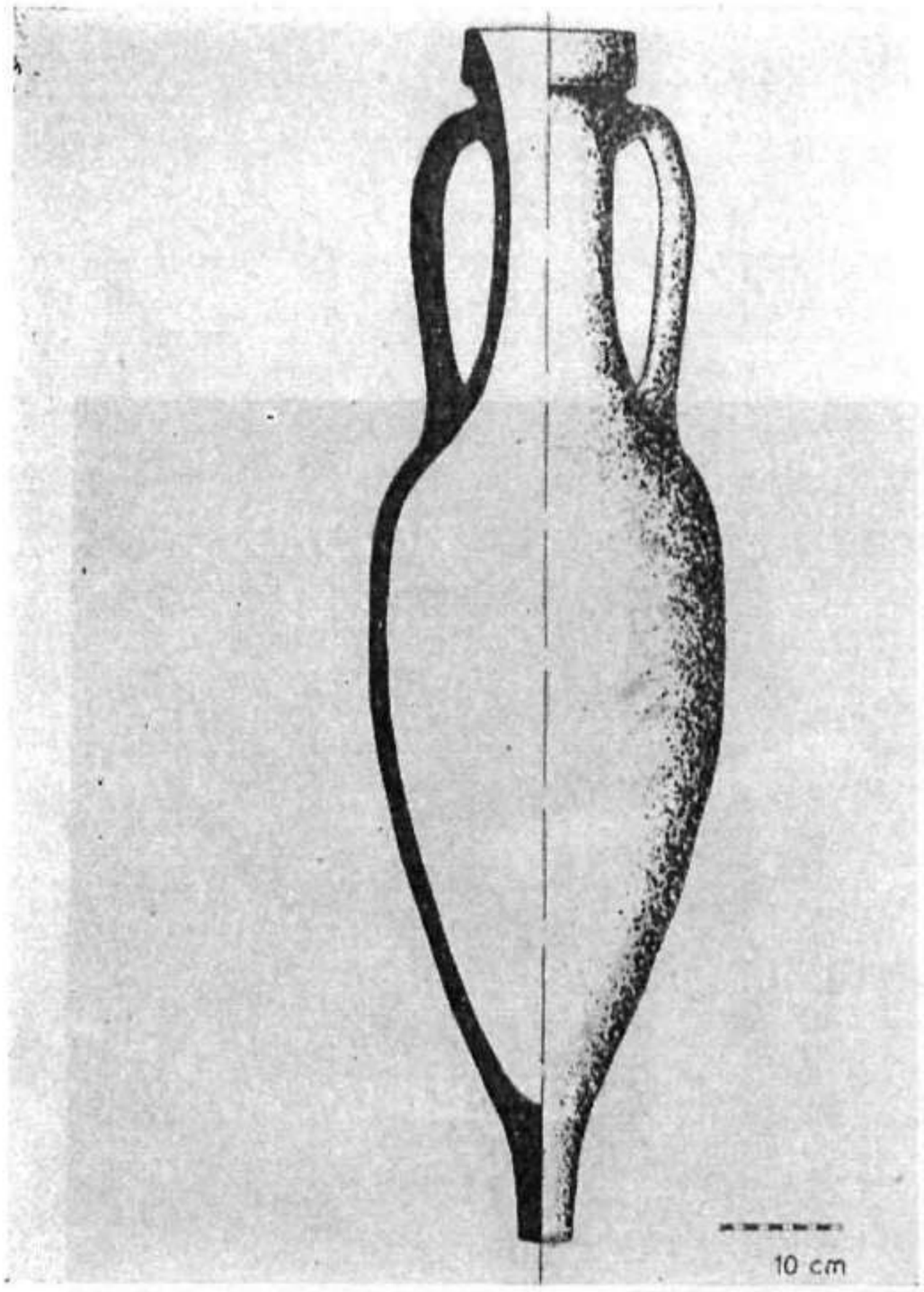


Figura 7

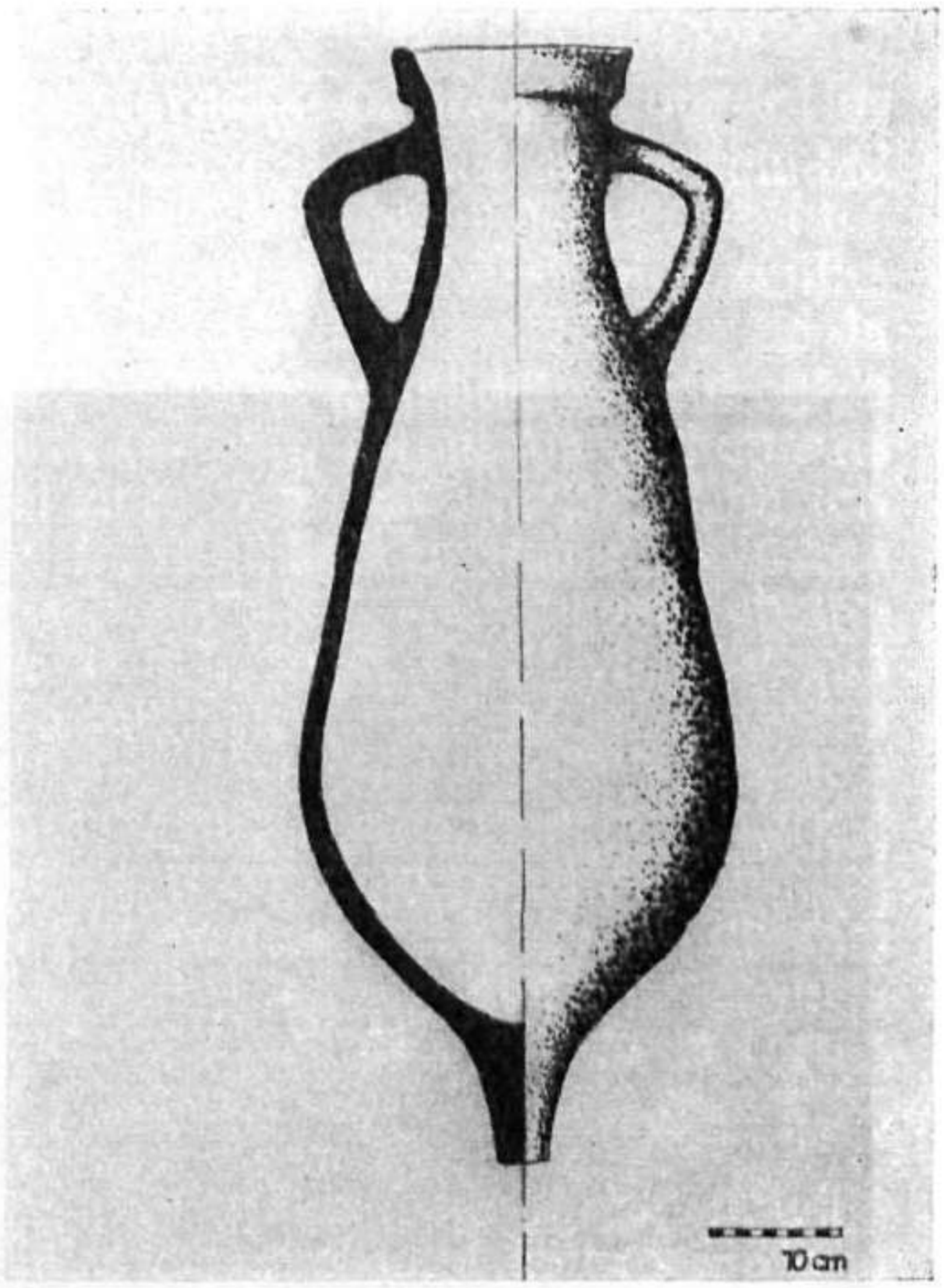


Figura 8

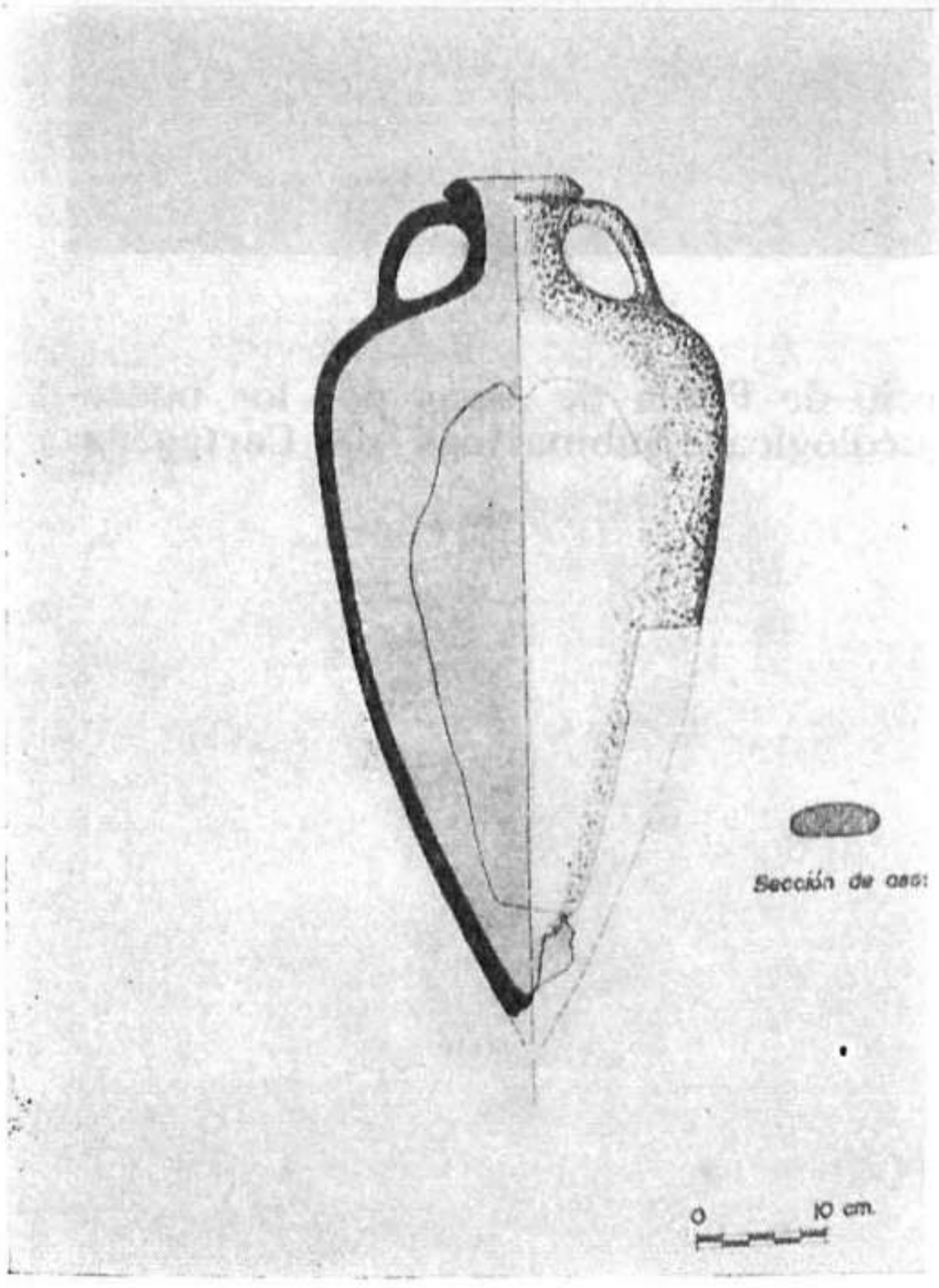


Figura 9

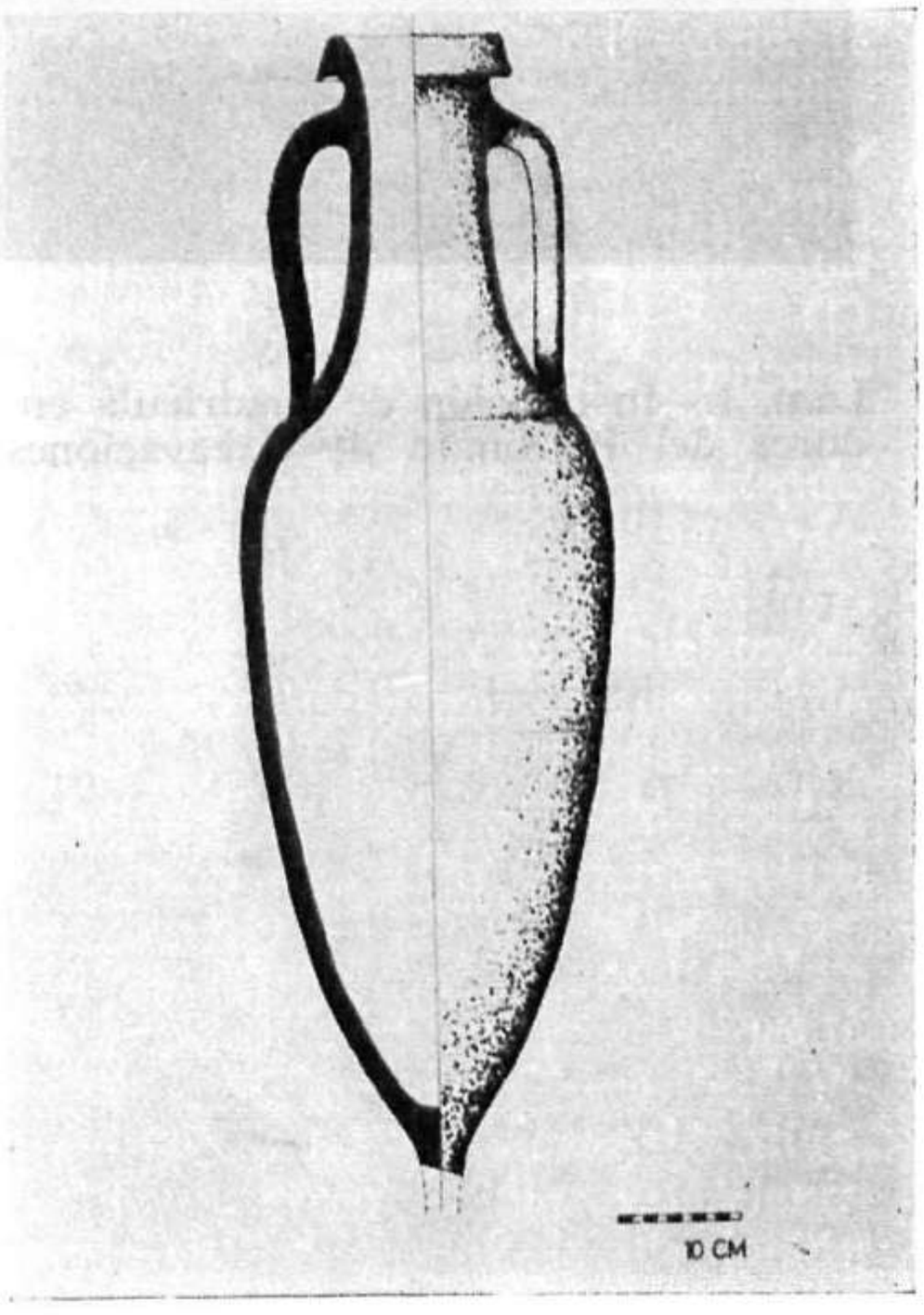
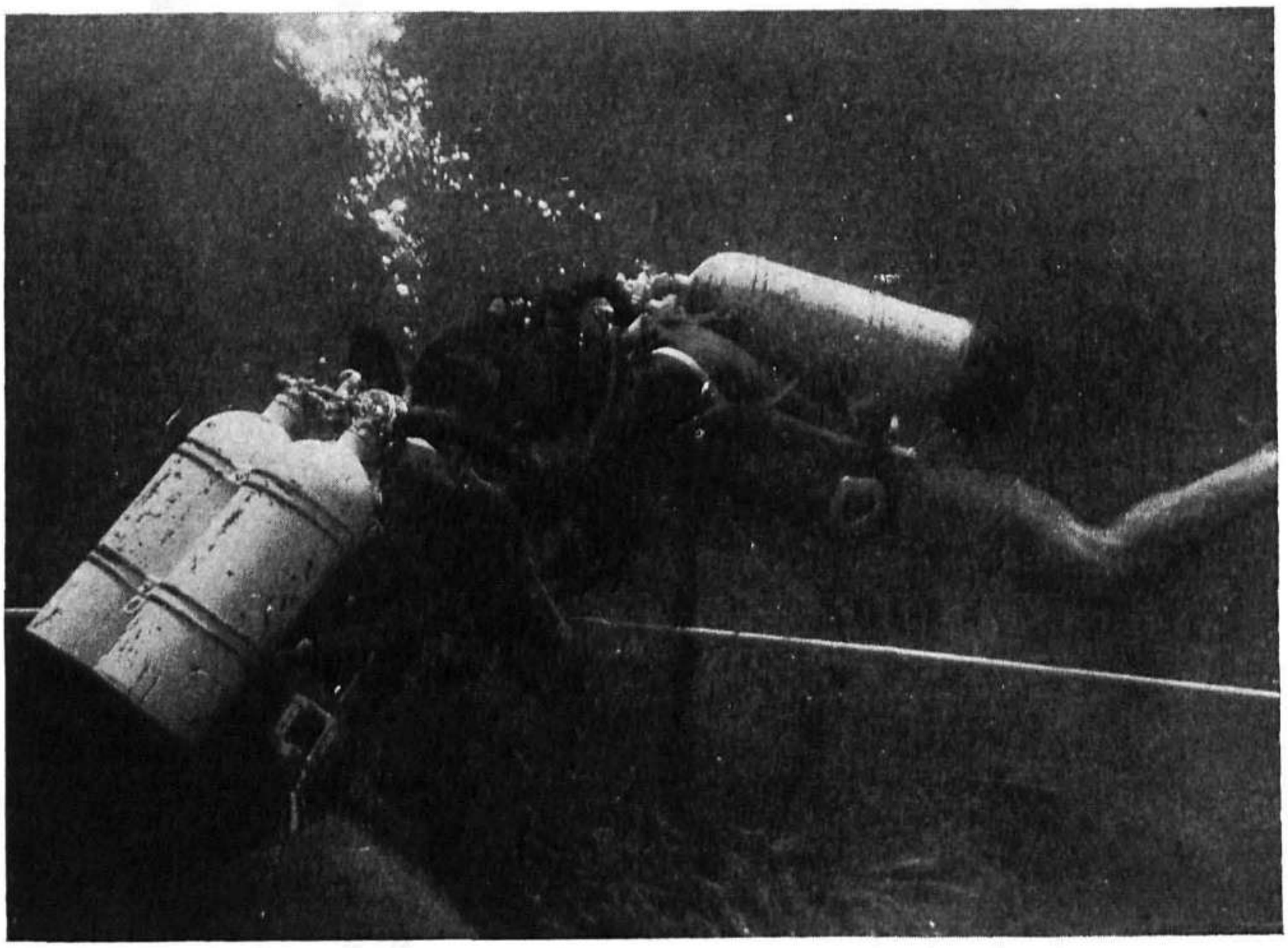


Figura 10



Lám. 1.—Instalación de cuadrícula en el pecio de Punta de Algas por los buceadores del Patronato de Excavaciones Arqueológicas Submarinas de Cartagena.

PROSPECCIONES SUBMARINAS EN CADIZ. Agosto, 1973

por

Olga Vallespín Gómez

Del día 2 al 15 de agosto de 1973 tuvieron lugar los trabajos de prospección arqueológica submarina en aguas de Cádiz. En síntesis se trató de una toma de contacto con el litoral gaditano.

La prospección fue subvencionada por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas de la Dirección General de Bellas Artes. Se realizó con la colaboración de la directora del Museo Arqueológico de Cádiz, doña Concepción Blanco. Se obtuvo el permiso necesario de la Marina de Guerra, que tiene plena jurisdicción sobre las aguas territoriales. Fueron de gran utilidad las noticias y ayuda prestada por los buceadores locales.

Las trabajos de prospección tenían por objeto señalar las zonas más interesantes para realizar en el futuro una excavación arqueológica submarina.

Primeramente se llevó a cabo la labor de organización del equipo de buceadores, que resultaron ser muy competentes y conocedores de los fondos gaditanos *.

La delimitación de las zonas de interés debe gran parte, como queda dicho, a las noticias de los buceadores locales y a la procedencia de los objetos que se encuentran en el Museo Arqueológico de Cádiz. Aunque ésta es, la mayoría de las veces, dudosa por el recelo de los que realizan los hallazgos a dar su verdadera ubicación.

Se procuró realizar las inmersiones de reconocimiento en las zonas que, por los puntos antes citados, parecían más ricas en restos. Entre la diversidad de lugares obtenidos por las noticias se llegó a diferenciar claramente varias zonas de mayor interés arqueológico.

El resultado de los trabajos, en resumen, fue la localización de dos zonas bien delimitadas:

1.ª LA CALETA:

Situada entre el C" ° de San Sebastián y la punta de La Nao, al O. de Cádiz. De esta pequeña cala proceden interesantes piezas del Museo Arqueológico de Cádiz, por lo general fenicias y romanas. La profundidad varía entre los 5 y los 10 m. Dentro de esta zona se puede subrayar la importancia de la Olla, en la que se llega a los 13 m. de profundidad en

---

* El equipo quedó constituido por cinco buceadores: don Francisco Salazar, don Juan Jaén Murga, don Francisco Porras, don Antonio Rodicio y don José Lanillo; como fotógrafo actuó don Francisco Salazar. Se utilizó un pequeño bote de pescadores, el «Rosita Baro», cuyos tripulantes fueron don José Cepero y don Manuel Cepero.

una extensión muy limitada. Su importancia es todavía discutible, dada la superficialidad de los reconocimientos, pero hay bastantes indicios para suponer su riqueza.

La Caleta se nos presenta como un lugar idóneo para realizar una excavación, sobre todo si no se cuenta con demasiados medios. Por un lado, la situación cercana a la costa de los restos, y por otro, su poca profundidad (cuando hay marea baja queda completamente seca la Caleta propiamente dicha). Pero son estas mismas razones las que hacen de ella un lugar accesible a los aficionados al buceo que la expolian continuamente. De ahí la necesidad de realizar una excavación en el más breve plazo de tiempo posible.

2.ª SANCTI-PETRI:

Situada al S. de Cádiz, es característica por sus caños, algunos de los cuales son navegables. Se trata de una zona muy rica, en la que se encuentran *incluso restos de construcción. Una somera descripción de los* lugares de interés sería la siguiente:

— En la punta del arrecife, al N. de la isla de Sancti-Petri, a 6 m. de profundidad, restos de construcción.
— Al S. del canal del Boquerón (S. de Moguerano), a 2 m. de profundidad, con fondo de arena, restos de construcción.
— Frente al coto de San José, de 1 a 3 m. de profundidad, se extiende una zona donde son abundantes los restos de diversas procedencias; la mayoría deben haber sido arrojados por las olas.
— Frente a Sancti-Petri, a la salida del caño, a 3 m. de profundidad, abundantes restos de cerámica romana.

El litoral gaditano es tan amplio que es imposible pretender realizar una prospección sistemática, sobre todo si a eso le sumamos el factor tiempo. El sistema de prospección circular es muy lento, pero necesario, en aguas del Atlántico por la falta de visibilidad. La época del año en que se realizó la prospección tampoco fue la más adecuada, pues en esta época, cuando «se levanta el Levante», persiste durante semanas. Con este viento es casi imposible salir a la mar para realizar inmersiones.

Donde el trabajo se realizó con más detalle fue a 300 m. al S. de la isla de Sancti-Petri. Allí se localizó un muro con orientación NE.-SW. a 9 m. de profundidad, cuyas características eran las siguientes, 2,5 m. de altura, 45 m. de longitud. La superficie, difícil de precisar, por estar cubierto de algas en su totalidad y piedras caídas. A pesar de que se procedió a limpiar una parte, no aparecieron junturas entre las piedras; parecía de un solo bloque, tenía el perfil en talud. La falta total de visibilidad hizo que las fotografías realizadas hayan sido lo suficientemente confusas para no poder mostrarlas.

Este trabajo significa sólo el primer paso para poder realizar unas convenientes investigaciones sobre este tramo de costa, que históricamente tiene una gran importancia.

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN LAS MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON. Agosto, 1973

por

Claude Domergue

Nuestro programa de trabajo era el siguiente:

a) Proseguir las excavaciones de la Corona de Quintanilla, cuya exploración habíamos empezado en 1971.

b) Realizar catas en las otras Coronas que se encuentran entre las labores de explotación antigua en el valle del río Duerna: esperábamos que dichas catas nos darían bastantes datos para poder fechar las Coronas con respecto a los dos sitios en curso de excavación: la Corona de Quintanilla y Huerña.

c) Proseguir las excavaciones en Huerña, donde, gracias a las catas hechas durante la campaña 1972, nos habíamos dado cuenta de la importancia del lugar.

* * *

La campaña se desarrolló, efectivamente, durante todo el mes de agosto, estando presente el inspector de Bellas Artes, señor don Tomás Mañanes. Ya quitados los cuatro domingos, el 15 de agosto y un día sin trabajar, por la lluvia, hubo veinticinco días de trabajo. Por otra parte, también este año nos fastidiaron las labores del campo (siega del centeno y del trigo, trilla) entre el 1 y el 12 de agosto; a partir de esta última fecha, el personal obrero fue de 16 a 18 peones, pero antes no pasó de 10 y con frecuencia de 7 u 8.

Por eso, aunque observamos estrictamente el programa ya planeado, el rendimiento durante la primera quincena de agosto fue inferior al de la segunda, y tanto más sufrió la excavación de la Corona de Quintanilla por estas circunstancias cuanto que las catas hechas en las otras Coronas durante este período quitaron cada día dos o tres obreros al equipo de la Corona de Quintanilla. Por fin hay que tener en cuenta este último hecho: la excavación de la Corona de Quintanilla resulta muy difícil, dada la presencia de cepos de urce y raíces de robles, malísimos de extirpar.

1. CORONA DE QUINTANILLA

Se excavaron dos sectores, los cuales llamamos sector C y sector D (los sectores A y B fueron explorados en 1971 y 1972), situados por ambos lados de la leve depresión donde corría el arroyuelo que salía de la presa construida a la entrada de la Corona y haciendo el papel de alcantarilla del poblado, que cruzaba enteramente.

a) En el sector C sólo se excavaron 4 cuadros. Se dio a luz una casa (C 1) de planta irregular con los muros de cantos que suelen encontrarse

en tales construcciones; al E. y al S. hay espacios despejados, con un hogar situado al aire libre, con su fosa; al N. y al O. hay construcciones (C 2, 3, 4) todavía sepultadas debajo de la tierra.

Todo el material recogido está constituido por cerámica indígena del mismo tipo que la de los sectores A y B (véanse los informes 1971 y 1972). Ningún objeto de importación se encontró: por eso no se pueden fechar directamente las construcciones del sector C. No obstante, como los muros, igual que en los otros sectores, están puestos directamente sobre el firme y, como la cerámica común pertenece a los tipos ya conocidos, es muy probable que este sector sea de la misma época que los otros.

b) En el sector D (fig. 1) se excavaron 500 m²; sin embargo, varios cuadros excavados hasta el firme resultaron totalmente vacíos; además, un horno de carbón muy grande, construido seguramente en la segunda mitad del siglo XIX (se encontraron dos monedas de Alfonso XII), con cantos rodados sacados de los muros antiguos, había estropeado gran parte de este sector.

Aquí las casas se han construido en ambos lados de un callejón orientado según el eje grande de la Corona: desemboca N.-E. en un espacio despejado (¿plaza o patio?). Las casas son de superficie bastante reducida: los muros exteriores, cuya parte inferior se conserva sólo con tres o cuatro hiladas, están hechos de cantos puestos en dos filas sobre el firme; por el contrario, las paredes interiores pueden ser construidas a niveles más altos, acaso por haber sido arregladas en épocas diferentes; en este caso, las hiladas están hechas con frecuencia de una sola fila de cantos. Tres casas de este tipo (D 1, 2, 3) han sido casi enteramente excavadas: se encuentran al S. del conjunto «callejón-plaza» del cual ya hablamos. En estas casas existen uno y a veces varios hogares, los cuales corresponden a varios momentos del período de ocupación; estos hogares van a menudo con fosas donde se encuentran basura y restos de vasijas: aquí se descubrieron varias ollas de cocina. Al N. del callejón hay una fila de habitaciones pequeñas, entre las cuales tres han sido totalmente excavadas (D 4, 5, 6 y 7).

La época de estas construcciones es la de la mayor parte de las casas ya conocidas de la Corona: los años 20-60 de J. C. El material característico es muy escaso: TS aretina (2 fragmentos), boles de paredes finas arenosas, TS sud-gálica (1 fragmento); además, hay, como siempre, muchas ollas de cocina, cerámica tosca, cerámica con decoración bruñida.

c) Material de interés:

Metal: 1 as de Turiaso (Augusto).
1 puñal de hierro oxidado.

Piedra: Varias pesas de cuarcita o pizarra cuarcitosa agujereadas;
2 pendientes de cuarcita de forma circular, con decoración radial: en uno de ellos, un grafito de lectura muy difícil.

Cerámica: TS aretina: 2 fragmentos (fondo de plato y borde de bol).
TS sud-gálica: 1 fondo de bol con las dos últimas letras de una marca (... AN).
Paredes finas arenosas: varios fragmentos.

Anfora: 1 labio.
Ollas de cocina: varios ejemplares, unos de ellos con perfil completo.
Cerámica micácea tosca: bastante abundante.
Cerámica con decoración bruñida: fragmentos.

Por consiguiente, con respecto a la Corona de Quintanilla, la campaña 1973 confirma las conclusiones de las dos primeras campañas; sin embargo, no proporciona ninguna precisión nueva.

2. LAS OTRAS CORONAS (fig. 2)

Como la de Quintanilla, las Coronas de Filiel, Boisán, Luyego I y II están relacionadas con los sistemas de explotación: un examen detenido de su estructura lo enseña. Y, como emprendíamos un estudio de conjunto del valle del río Duerna y de sus labores mineras, resultaba interesante tener ya en este momento datos cronológicos sobre estas Coronas. Pensábamos que, con unas cuantas catas, sería bastante para proporcionarnos dichos datos. Pero nos engañamos algo, como se puede ver al leer los resultados conseguidos.

En todas las Coronas, al parecer, hay sólo una capa arqueológica. En ella se encontraron:

Corona de Filiel

— En superficie, 1 as de Bilbilis (Augusto) con contramarca.
— Catas: varios muros, uno de los cuales, hecho con cal, debe ser el recinto de la Corona.
— Material: molinos de mano y fragmentos de *catilli* y *metae;* cerámica micácea tosca muy abundante.

Corona de Boisán

— Muros de cantos sin cal.
— Material: molinos de mano; fragmentos de *catilli* y *metae;* varios tiestos de cerámica micácea tosca, fragmento de borde de un Drag. 29 en TS hispánica.

Coronas de Luyego I y II

— Muros de cantos sin cal.
— Material: Molinos de mano; *catilli, metae;* cerámica micácea tosca abundante.

Por consiguiente, sólo las dos primeras Coronas proporcionan un material fechado, pero muy escaso. La moneda de Filiel es de época augústea, y el Drag. 29 de Boisán, de los años 50-70-80. Estas fechas corresponderían a las de la Corona de Quintanilla, y los demás materiales, el

de piedra y el de cerámica, también se encontraron en ésta. Sin embargo, sólo con estos datos, ¿sería posible dar a todas las Coronas la misma fecha? Sin duda, tenemos indicios positivos, pero no hay una total seguridad.

Dada la escasez del material fechado producido por la Corona de Quintanilla (2 monedas de época augústea, unos quince fragmentos de TS aretina y otros quince de cerámica de paredes finas, un Drag. 29 de la Graufesenque y otros 2 fragmentos de TS sud-gálica), no hay que extrañarse de lo que unas catas realizadas en lugares parecidos hayan producido un material de importación tan escaso. Mejor dicho, podemos pensar que, con estas condiciones, tuvimos suerte en encontrar los dos objetos ya aludidos.

En todos casos, hay que subrayar el hecho de que, en todas las Coronas, existe una sola capa arqueológica y que en el material producido nada cae fuera de la cronología ya propuesta.

3. HUERÑA (fig. 2)

En las catas 1972 habían aparecido vestigios de importantes construcciones, las cuales, dado el uso de cal y la calidad del material recogido, eran muy diferentes de las de la Corona. La huerta donde se encuentran las ruinas fue cuadriculada y diez cuadros fueron abiertos y excavados hasta el firme, el cual, según los lugares, estaba entre 1,60 m. y 1,98 m. de profundidad. En todos los cuadros se encontró la estratigrafía siguiente:

I. Capa marrón-gris, superficial.
II. Capa negra, mucho más gruesa cerca de la construcción hecha con cal y piedra (pizarra); el material es característico del siglo II: monedas de Antonino Pío, TS hispánica (Drag. 37 con decoración de círculos; Drag. 15/17). En esta capa de cenizas y carbón vegetal se recogieron varios fragmentos de madera quemada y muchos huesos de animales.
III. Capa amarillenta: estéril lejos de las construcciones; sin embargo, cerca de ellas contiene un material parecido al de la anterior.
IV. Capa negra descansando directamente sobre el firme. En ella se encontró un material característico del siglo I (tercer cuarto); monedas indígenas de Calagurris (Augusto) y Clunia (Tiberio), unos tiestos de TS sud-gálica (Drag. 29 de La Graufesenque; Drag. 15/17), cuencos y cubiletes de paredes finas con decoración de ruedecilla (sobre todo) y barbotina, lucernas de pico triangular y sobre todo una TS hispánica de muy buena calidad.

A) LA ARQUITECTURA (fig. 3)

La construcción con muros hechos de piedra y cal pertenece a la capa II. Por consiguiente, es del siglo II. Se ha descubierto parte de un hipocausto con *suspensurae* de ladrillo y lo que parece ser un túnel de

carga; en la parte anterior se encuentra una habitación casi totalmente excavada, donde desemboca precisamente dicho túnel; tiene comunicación con el exterior por una puerta cuyo umbral se encuentra frente a la entrada del túnel. En esta habitación, dos niveles por lo menos se ven con toda claridad: primero se trata de un piso hecho con *tegulae* más bajo, otro piso más antiguo hecho con cal; entre los dos se nota una capa gruesa de 0,15 m. hecha de finos estratos alternativamente negros y amarillos, la más baja habiendo producido un sestercio de Nerva.

Las cenizas y basuras amontonadas fuera de esta habitación, y constituyendo la capa II, proceden, sin duda alguna, de la limpieza del hipocausto. Entre ellas se encuentran grandes trozos de tubos de sección circular o rectangular, los cuales son conductos de calefacción; muchos garfios de hierro en forma de T descubiertos en la misma capa han podido ser utilizados para fijar en los muros placas de mármol.

Esta construcción, del siglo II, está puesta encima de muros antiguos pertenecientes a la capa IV. También unos de estos muros desempeñan el papel de cimientos para dicha construcción. Son muros de cantos sin cal, exactamente parecidos a los que va conocemos en la Corona de Quintanilla. De momento, no es fácil decir lo que son estas construcciones de la capa IV, porque desaparecen en gran parte debajo del hipocausto del siglo II.

A esta misma capa IV pertenecen un pocillo de sección cuadrada y una muralla de 1,20 m. de grueso y de 0,75 m. de altura; esta muralla fue descubierta a unos 25 m. al S.-O. de las construcciones que acabamos de señalar: acaso se tratarí de la muralla del primer poblado.

B) EL MATERIAL

Material del siglo II

— *Metal*: Monedas de bronce (Nerón, Nerva, Antonino).
Una punta de lanza de hierro oxidado.
Garfios de hierro oxidado.
— *Cerámica:* Lucernas de canal.
Algunos tiestos de TS clara.
TS hispánica abundante: Drag. 37 (con decoración de círculos), Drag. 15/17, jarros de forma hispánica 20.
Paredes finas: vasijas de tamaño bastante grande, con decoración de caras humanas en la panza.
Ollas de cocina.
Cerámica con decoración bruñida: urnas y jarritos de varios tamaños.

Material del siglo I

— *Metal:* Monedas de bronce de Calagurris y Clunia.
— *Cerámica:* Lucernas con pico triangular y volutas.
Paredes finas: fragmentos muy bonitos, unos de los cuales dan

perfiles completos de cubiletes con decoración de ruedecilla o de barbotina.
TS sud-gálica: algunos fragmentos (Drag. 29 y 15/17).
Sobre todo exquisitos fragmentos de TS hispánica: varios Drag. 29 con decoración de follaje, uno de ellos con decoración de ruedecilla en el borde; Drag. 29 con metopas rectangulares muy finas y delicadas (quadriga, pantera y antílope); Drag. 37 con metopas cuadradas (bailadores); forma hispánica 30.
Cerámica micácea tosca.
Cerámica con decoración bruñida.

Este material del siglo I, especialmente la TS, es de primera calidad. Los resultados de la campaña 1973 en Huerña son los siguientes:

— Las construcciones descubiertas se fechan con seguridad del siglo I unas, otras del siglo II.
— La capa negra ha sido identificada como procedente de la limpieza periódica del hipocausto.
— El poblado del siglo I es importante: en parte es contemporáneo del de la Corona de Quintanilla; sin embargo, hay una gran diferencia entre el material encontrado aquí y el de la Corona; por consiguiente, entre los dos lugares; sin embargo, todavía no está comprobado el origen de esta diferencia: ¿étnica, social o funcional?

* * *

Gracias a las excavaciones y a las catas de prospección, ya tenemos varios datos cronológicos para la historia de las explotaciones mineras del valle del río Duerna. Pero todavía son datos aislados y no es fácil relacionarlos; ahora sería de gran interés encontrar lápidas, porque sólo inscripciones podrán decirnos cuál era la gente que vivía en las Coronas y cuál era, la más rica al parecer, la que vivía en Huerña.

Por otra parte, este año, Huerña ha producido un material más rico y más diverso que la Corona de Quintanilla. Sin embargo, este hecho no quita nada del interés de las excavaciones de la Corona de Quintanilla. Por eso la exploración de los dos lugares se proseguirá en las próximas campañas de excavaciones.

Fig. 1.—Corona de Quintanilla. Sector D.

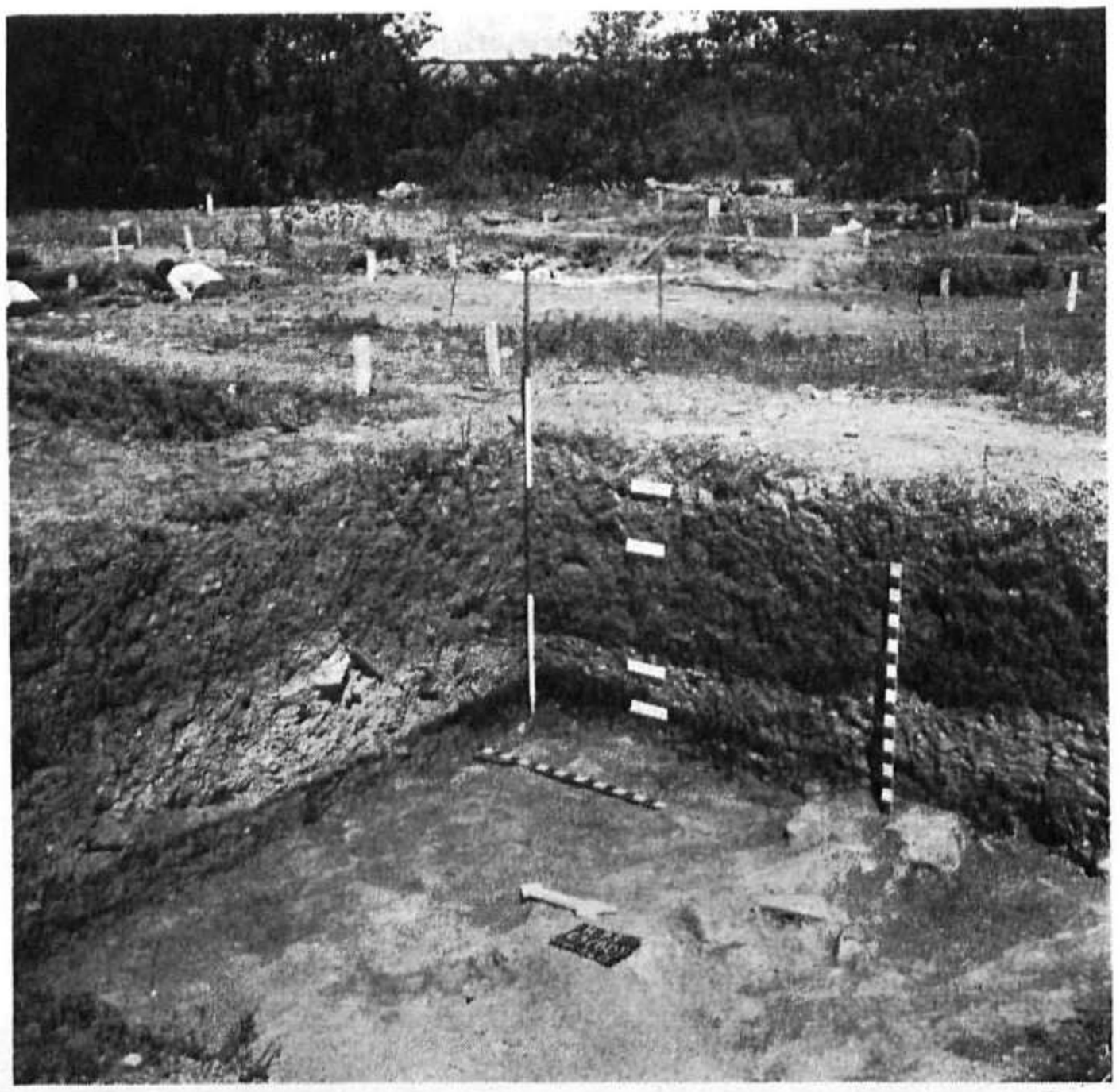


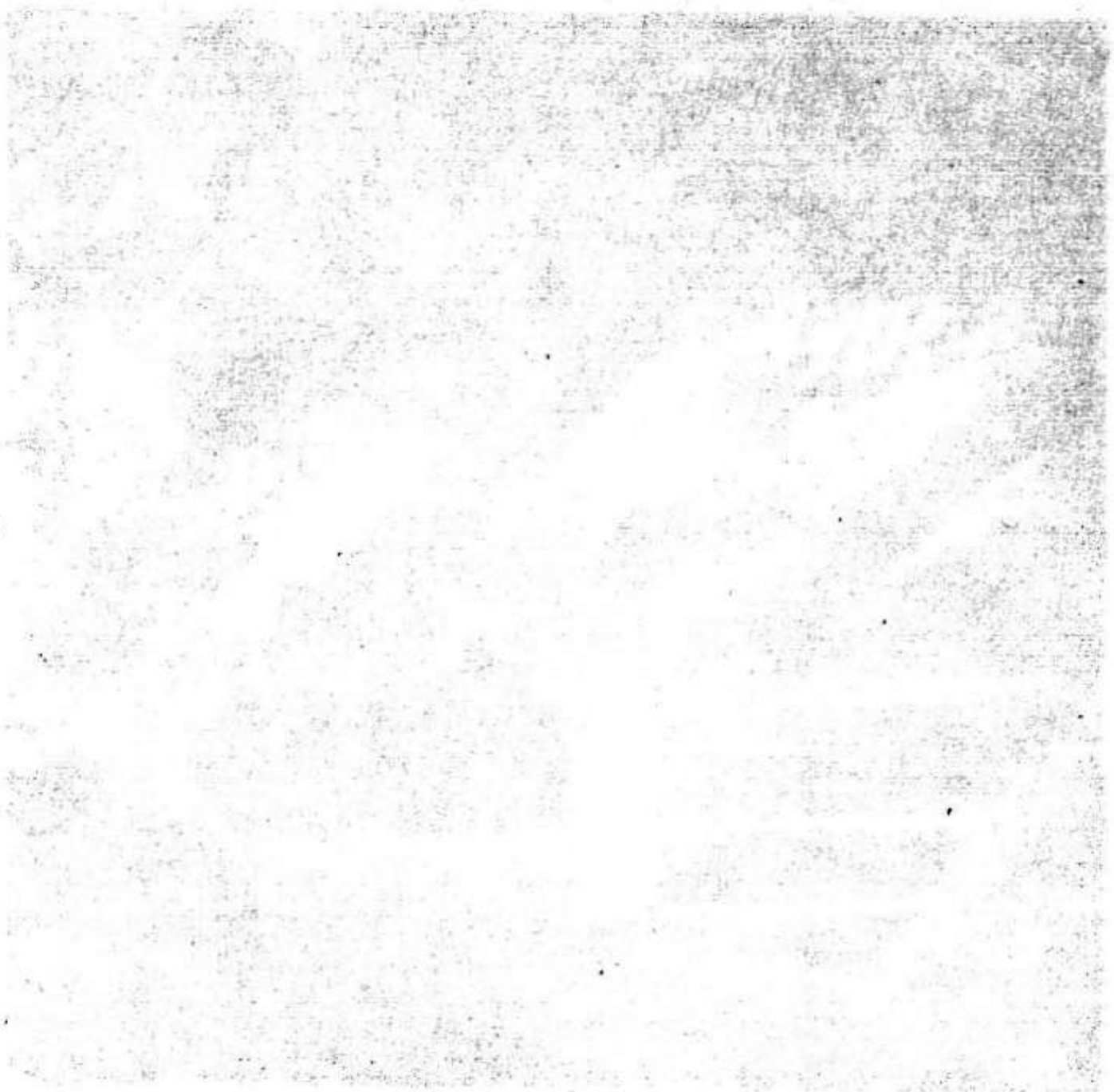
Fig. 2.—Huerña C.3

Fig. 3.—Construcción capa II.

EXCAVACIONES EN LAS VEGAS DE PEDRAZA, SANTIUSTE DE PEDRAZA (SEGOVIA), 1972-73

por

José María Izquierdo Bertiz



El paraje descrito bajo el nombre Vegas de Pedraza se halla situado en el alto valle del río Cega, a 6 km. de la histórica villa segoviana y unos 32 de la capital provincial. Aparece en la hoja núm. 458 («Prádena») del Mapa Topográfico Nacional, siendo sus coordenadas aproximadas 41° 7' 10" N. y 0° 9' 30" W. del Meridiano de Madrid.

Para acceder a él puede salirse de Segovia por la carretera N-110 en dirección a Riaza, recorriendo unos 25 km., para desviarse a continuación hacia el N. por la carretera comarcal que conduce a Sepúlveda. A unos 7 km. nos encontramos en el yacimiento, al borde mismo de la calzada. El núcleo de población más cercano lo constituye la aldea de Requijada, a algo más de 2 km. hacia el W.

La zona se halla presidida por una ermita de advocación mariana: «Nuestra Señora de las Vegas». En su traza primitiva se trata de una obra típica del románico rural segoviano, con tres sencillas naves y pórtico meridional; que ha llegado hasta nosotros poco modificada, pero sí bastante deteriorada por causa de un prolongado abandono. Afortunadamente, tras ser declarada la iglesia en 1969 monumento histórico-artístico, se iniciaron las necesarias obras de restauración en 1971 a cargo de la entonces Dirección General de Bellas Artes. Ya desde el comienzo de las mismas se descubrieron tumbas, cimentaciones y otros restos diversos de evidente interés arqueológico, a raíz de lo cual se iniciaron trabajos científicos de excavación.

La primera campaña de las tres que se han desarrollado hasta la fecha, y que aquí reseñamos, tuvo lugar en noviembre de 1972. Se inició practicando un sondeo exploratorio, al poder aprovecharse una zanja abierta ya junto al muro W. de la ermita por su exterior, lugar en el que se perfiló un corte estratigráfico de 1,85 m. de potencia hasta llegar al nivel de arenas y gravas de arrastre del río Cega. En el corte pudieron observarse dos claros niveles de relleno, de época medieval y moderna, por bajo de los cuales apareció otro bien definido en el que se recogieron los fragmentos cerámicos de TS hispánica tardía y otros de estuco pintado de evidente filiación romana. Tales restos vinieron a confirmar lo que ya se presumía por hallazgos anteriores en las cercanías de la iglesia: la presencia de un hábitat de época romana subyaciendo y extendiéndose por los alrededores de la ermita de las Vegas.

Seguidamente se inició la exploración sistemática del pórtico de la misma, donde los restauradores habían hallado tumbas (fig. 1 y lám. I). Los trabajos en este recinto, de 16 m. de longitud por 5,8 m. de anchura, ocuparon el resto de la campaña y permitieron descubrir y estudiar una

interesante necrópolis, con enterramientos cuya cronología se extiende desde el siglo V al XIV d. J. C.

Se han podido valorar 30 enterramientos definidos, constatándose la existencia de cierto número de inhumaciones adicionales identificadas por gran cantidad de restos revueltos. De los primeros, siete son de cronología tardorromana, destacando el hallazgo de un recinto de planta trifoliada inscrito en un cuadro de unos 6 m. de lado (fig. 1, lám. I). Su carácter de mausoleo o capilla funeraria paleocristiana vino dado por el hallazgo, en su interior, de los restos de una tumba con mosaico sepulcral, por desgracia casi totalmente destruido, pero del que se pudo todavía comprobar la existencia de una cenefa de trenzado a base de pequeñas teselas blancas y azuladas, cenefa que rodearía, como es normal en este tipo de mosaicos, toda la lauda funeraria.

El resto de los enterramientos del pórtico constituyen una necrópolis medieval superpuesta a la paleocrisitana, con dos períodos definidos: el primero, anterior a la iglesia románica, con una cronología probable entre los siglos IX y XII, se identifica con un grupo de sepulturas de lajas bastas e irregulares, con empleo, además, de material romano reaprovechado. Parte de estas tumbas yacen, parcialmente ocultas, bajo los cimientos de la iglesia. El segundo período de inhumaciones puede colocarse entre los siglos XII y XIV, y presenta tumbas mucho más cuidadas, a base de bloques regulares de caliza. En un momento dado, los enterramientos se expanden fuera de los límites del pórtico.

Finalizados los trabajos en el pórtico, la campaña 1973, de breve duración, se dedicó al examen de la nave sur de la ermita. Levantado el suelo actual de baldosa roja, pudo comprobarse la existencia de dos pavimentos anteriores en el templo: uno, de cal apisonada, seguramente el originario, puesto que enrasaba directamente sobre los cimientos de los pilares; y un segundo, intermedio entre éste y el actual, en grandes losas de piedra.

Sin embargo, el hallazgo más interesante en la nave sur se realizó en la parte occidental de la misma, donde se pusieron al descubierto los cimientos de un recinto de forma ligeramente rectangular (3,80 por 2,80 metros) (fig. 1), en cuyo interior aparecieron los restos de una piscina bautismal paleocristiana (fig. 2 y lám. II). Se trata de una estructura orientada en sentido E.-W., que podemos situar entre las de tipo rectangular dentro de las ya ricas series de esta clase de construcciones en la Península (PALOL, *Arqueología cristiana en la España romana*, 1965, 166). Si bien en nuestro caso aparece la variante de poseer un lóbulo en el lateral sur del rectángulo y otra estructura más irregular adosada al flanco norte, debiendo tratarse aquí de un añadido posterior a la construcción original.

En su parte descubierta, la piscina presenta un estado de conservación bastante bueno, puesto que, por fortuna, los constructores de la iglesia románica se limitaron a nivelar, no dañando su zona inferior. De este modo se conservan casi perfectamente los tres escalones de descenso y el ascenso del fondo de la piscina. En lamentable compensación, la superficie del fondo propiamente dicho se halló ya destruida, no pudiéndose, por tanto, estudiar su forma (fig. 2). Es de notar, finalmente, que la habitación o recinto bautismal poseía un buen pavimento de *opus*

signinum, del que se ha conservado una apreciable extensión (lám. II).

Con independencia del hallazgo de este interesante recinto bautismal, en la nave sur se descubrieron dos líneas de cimientos cuya disposición, en relación evidente de simetría con el mausoleo del pórtico anteriormente reseñado y asociados igualmente al ámbito bautismal (fig. 1), hicieron pensar en la posibilidad lógica de que pertenecieran a una basílica relacionada con las citadas construcciones.

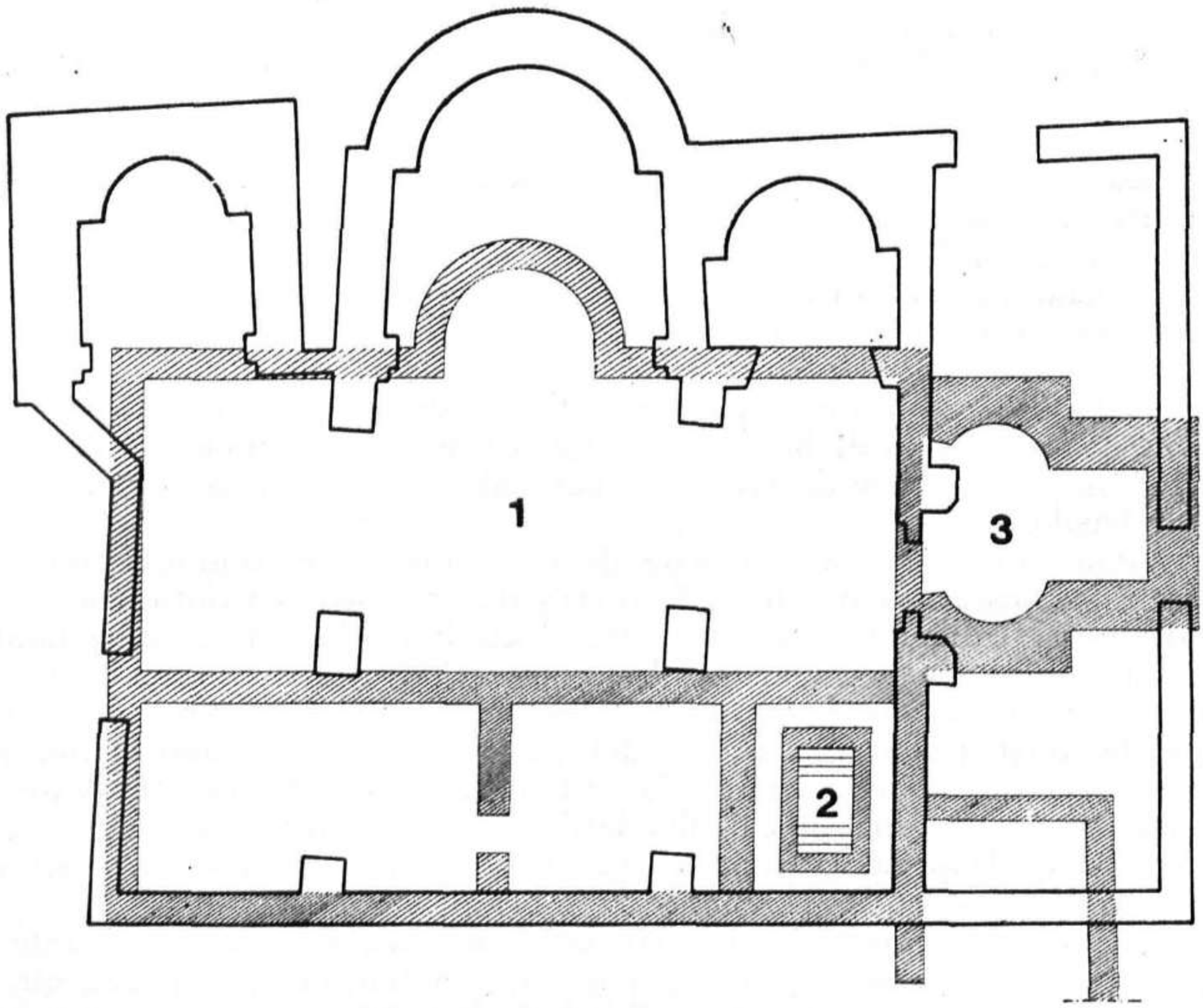
La campaña 1974, también breve, se orientó en este sentido, explorándose selectivamente, según los datos ya poseídos, zonas concretas de las naves central y norte de la ermita. Los trabajos se resolvieron en el hallazgo, en el área del presbiterio, de un ábside perfectamente definido, y cuyo trazado se encontraba en clara conexión con las estructuras ya conocidas, con lo que el presunto recinto basilical quedó decididamente identificado. Simultáneamente se han descubierto nuevas cimentaciones que configuran la basílica, al menos de momento, como una amplia aula rectangular (fig. 1, lám. I).

Detenida aquí la investigación, serán necesarias nuevas excavaciones, al menos a los pies de la ermita románica, para determinar la identidad y función de la serie de recintos aparecidos igualmente a occidente del aula basilical.

Como conclusión a la reseña de los trabajos realizados hasta aquí expuesta, deseamos plantear el interés que reviste la valoración de los hallazgos efectuados, singularmente el conjunto basílica-piscina bautismal-mausoleo, cuya cronología bajoimperial debemos concretar, al menos en principio, en el siglo v. Evidentemente, nos hallamos ante un bloque de construcciones religiosas del momento paleocristiano —tipo, por ejemplo, las estudiadas en la villa de la Dehesa de la Cocosa (Badajoz)—, pertenecientes a una típica villa latifundista de explotación agropecuaria del Bajo Imperio, cuya área de servicios y residencia se ha localizado por prospección en las cercanías de la ermita de las Vegas.

La necrópolis medieval, por su parte, nos habla de un interesante fenómeno de continuidad prácticamente ininterrumpida de hábitat, que se prolonga hasta comienzos de la Edad Moderna. Nos introduce, por otro lado, en la debatida y problemática cuestión del poblamiento altomedieval del valle del Duero, que creemos deberá ser replanteada si se obtiene una documentación arqueológica extensa y seria, y en otras cuestiones en las que en este momento no podemos explayarnos.

Es de esperar, finalmente, la reanudación de las excavaciones, en especial con vistas a completar el conjunto basilical paleocristiano, que podría constituirse entre los más interesantes y expresivos de este momento en la Península. Nótese que nos hallamos ante uno de los primeros conjuntos de este tipo descubiertos en la Meseta, tratándose, por tanto, además, de una nueva contribución a la distribución geográfica de la arquitectura paleocristiana en Hispania.



VEGAS DE PEDRAZA
ZONA EXCAVADA

E. 1:100 1974

0 5 10m

Fig. 1.

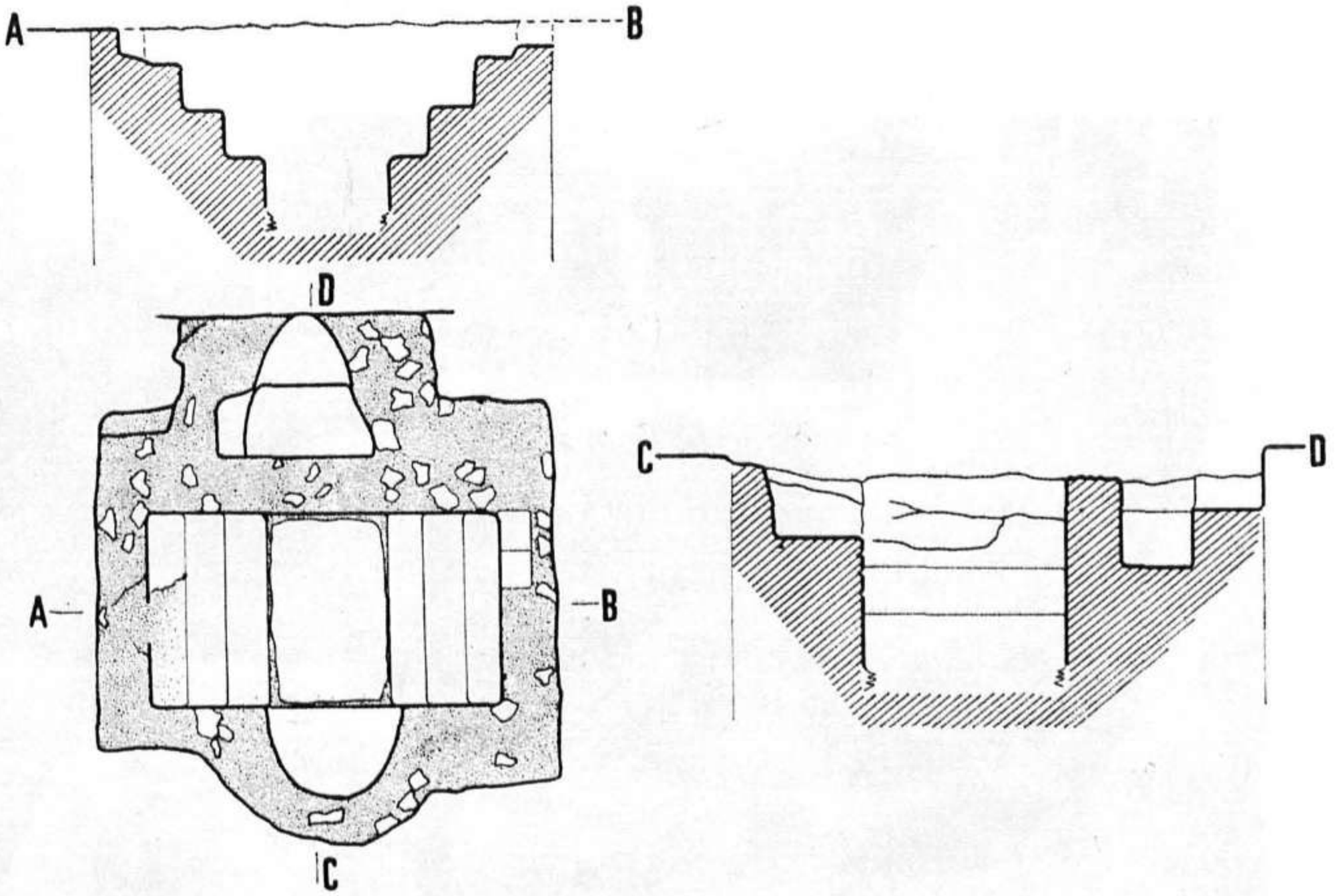
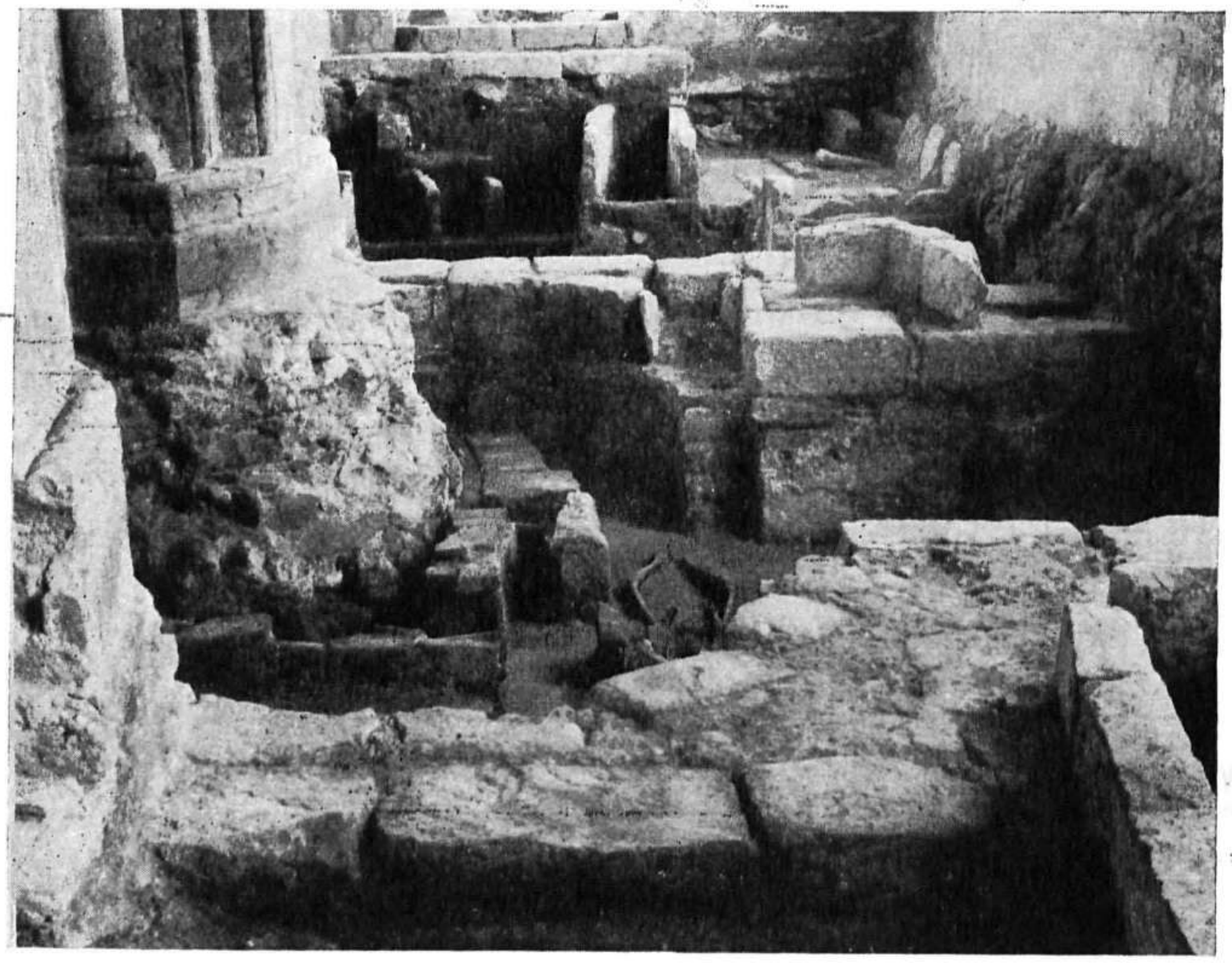


Fig. 2.



Lám. I.—Vegas de Pedraza, mauseleo paleocristiano y necrópolis medieval

Lám. II.—Vegas de Pedraza. Piscina bautismal.

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN EL YACIMIENTO DE «EL CORTINAL DE SAN JUAN», SALVATIERRA DE TORMES (SALAMANCA), 1973

por

Enrique Cerrillo y Montín de Cáceres

Las excavaciones arqueológicas del yacimiento del «Cortinal de San Juan», situado a escasos metros del castillo de Salvatierra de Tormes, en la misma localidad, que fueron aprobadas por la Dirección General de Bellas Artes con fecha de 29 de marzo de 1973, dieron comienzo el 4 de mayo, para finalizar el 24 del mismo mes. La subvención de las mismas corrió a cargo de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

El propósito de las mismas era obtener una estratigrafía y, mediante ella, fechar las pizarras numerales, tan frecuentes en el área salmantino-abulense. El motivo inicial fue la construcción del embalse de Santa Teresa, situado aguas arriba del río Tormes hace dieciséis años. En una de sus subidas, hace ya años, debido a su régimen pluvio-nival, alcanzó la cota de la Puerta del Río en las murallas que cercan al pueblo y sirve de entrada al recinto del semiderruido castillo. Ello trajo como consecuencia el arrastre de toneladas de tierra que anteriormente habían sido fértiles huertos, quedando a nivel de la roca natural en la mayor parte de la zona.

En una visita que efectuamos en el mes de marzo pasado pudimos observar que bajo una capa de casi dos metros de tierra coloreaba lo que pudiera ser un suelo pavimentado de *opus signinum*, así como algunos muros de pizarra. Ello, junto con algunos hallazgos en superficie, entre los que se encontraban las pizarras numerales y un tipo bastante particular de cerámica, fue lo que determinó el solicitar el permiso pertinente a fin de ver a qué nivel pudiesen pertenecer estos materiales arqueológicos. Por otra parte, dichas pizarras se consideran de época visigoda, y la tesis doctoral que en la actualidad preparamos trata de esta época en el área lusitana. Por último, existía un problema de realización práctica, y era la inminente subida del embalse, si bien ello no ocasionó ningún retraso, debido a la sequía de los últimos meses y a una temperatura relativamente moderada, que impidió un rápido deshielo de las nieves de la próxima Cordillera Central.

Los trabajos, como dijimos anteriormente, dieron comienzo el día 4 de mayo. Durante algunos días colaboró en ellos la señorita Socorro López Plaza. Como también se señaló anteriormente, el propósito era hacer una excavación estratigráfica, más en profundidad que en extensión superficial, y éste fue el método de excavación que empleamos a lo largo de todos los trabajos.

Se realizaron siete cortes en diversos puntos de la zona. El primero de ellos se hizo sobre una pared de pequeñas lajas de pizarra, colocadas en seco. Se comenzó en un punto situado a 3,64 m. por debajo del punto O. Se profundizó hasta 5,54 m., en donde pudimos distinguir varios

estratos, con abundantes materiales cerámicos, si bien muy fragmentados, huesos de animales. A 5,38 m. se comenzó a observar claramente un nivel de destrucción en el interior del muro, sobre el que se hizo una cata de 2 m. por 1,20 m. Estaba formado por piedras de pizarra caídas, mezcladas con una tierra de coloración ocre clara amarillenta, al parecer de adobe, junto con carbón en gran cantidad y cerámica ennegrecida, al parecer, por la acción de incendio. En la actualidad, se encuentran en estudio todos los hallazgos arqueológicos encontrados.

En el exterior, mientras se procedía a la limpieza del murete de escombros, y para poner a descubierto su sistema constructivo, apareció un muro que corría en dirección E.-O., casi completamente destruido, de piedras de mayor tamaño que las del murete que hemos descrito anteriormente. Junto a él apareció una moneda romana, un mediano bronce del emperador Magno Máximo (383-385). Dicho muro se continuó unos metros hacia el E., abandonándose al adentrarse bajo la potencia del nivel de relleno.

En el corte II, situado al E. del primero y a una profundidad de 1,91 metros respecto a la cota O., existía, evidentemente, un mayor nivel de relleno que en el I. Se realizó sobre una superficie de aproximadamente cuatro metros cuadrados por la sinuosidad del corte efectuado por el embalse. Hubo que profundizar hasta 4,13 m. hasta dar con el pavimento de *opus signinum*, mezclado con rollo de río, y un murete que traía dirección NE.-SO y se cortaba inexplicablemente, aunque se conservaban ciertas piedras caídas que llevaban una dirección similar a la que traía ésta. Este corte, efectuado por capas de altura variable según las exigencias, proporcionó la única pizarra numeral obtenida en la excavación, de pequeñas dimensiones y en un estrato completamente medieval. Por lo fragmentario de este hallazgo no nos es posible extremar las conclusiones cronológicas. A 3,41 m. apareció una moneda con evidentes muestras de ser medieval y que aún se encuentra en estudio. Ella, junto con la cerámica, podrá fechar el corte. Hay que señalar que es el más próximo al castillo.

Bajo el pavimento efectuamos un corte en el ángulo SE. del corte, lo que dio como resultado un nivel de cascote y relleno con el fin de nivelar el terreno sobre la roca natural. Entre este relleno se encontró cerámica atípica con abundante mica y otra estampillada con decoración a base de arquillos, que se encuentra junto con los demás materiales en estudio.

La excavación del corte III se realizó a un nivel inferior al de los dos anteriores, a 6,45 m. por debajo del punto 0. En realidad, este corte se continúa con el V. El III propiamente dicho se realizó con dimensiones similares a los anteriores: 2 m. por 1,20 m. La excavación se llevó a cabo en dos zonas. La superior, a la que pertenecen las dimensiones expresadas anteriormente y que alcanzó una profundidad de 8,71 m., en que apareció la roca natural y estéril, arqueológicamente hablando. A 7,82 m. apareció un nivel de destrucción de grandes piedras caídas, al mismo tiempo en que aparecía un muro con dirección NO.-SE. y quedaba cortado hacia el medio del corte, sin señales de violencia. La segunda de las zonas a que hemos hecho referencia se sitúa al S. de este corte, con el hallazgo de otro muro que, hacia el E., hacía esquina con

otro que tomaba dirección S., cortado por destrucción del embalse. El primero de éstos se continuaba hacia el O., en donde se situaron los cortes VI y VII sobre él y en su interior.

De este corte, con sus dos zonas, se obtuvieron gran cantidad de cerámicas fragmentadas de calidad diversa, aunque en general todas pertenezcan al nivel romano. Como hemos señalado, el V se sitúa al N. de éste, dejando un testigo de 0,50 m. entre ambos. El propósito era estudiar la dirección del muro y comprobar el nivel de destrucción existente en el anterior, con abundante carbón. Se realizó en una extensión superficial de 2 m. por 2 m. A un metro se abandonaron los dos metros más orientales, siguiéndose la excavación en la zona occidental solamente por necesidades prácticas. En general, toda la estratigrafía teórica obtenida en el III se comprobó en el V. Abundaron las piedras de disco de variada tipología y materia, así como tamaño, sin que se pueda dar una explicación de su utilización práctica. El muro que pretendíamos comprobar apareció con dirección NO., aunque más destruido, a la vez, que el excavar el testigo dejado entre III y V; apareció debajo de él otro murete con dirección O. Igualmente se llegó hasta la pizarra natural. Los materiales se encuentran en estudio.

El corte IV fue una cata situada en un morro que el río Tormes formaba con el regato de la Silla, en el lugar situado al O. de la excavación; la motivación de haber efectuado este corte se debe a una tradición popular de la existencia de la ermita de la Virgen de Tejares. El topónimo de *tejares* es, evidentemente, una clara alusión a la gran cantidad de restos de tégula y de teja semicircular existente en superficie y de otras cerámicas. El lugar E. está lavado por el embalse, y a poca distancia aparece la pizarra natural. En sus proximidades aparecen con mucha facilidad fragmentos de mármol de diverso grosor y tamaño, así como fustes del mismo material en diverso estado de fragmentación. La superficie de la cata, únicamente de comprobación, fue de un metro cuadrado, y se profundizó otro metro. Dio mucha tégula en los primeros centímetros, muy escasos restos cerámicos y mucha pizarra fina de relleno. Sin duda, si existió la referida ermita, se situó en la zona que el embalse ha destruido. De este lugar, según parece, por referencia de Gómez-Moreno, procede la pieza de mármol decorada con crismones y pavos reales. Pasado el regato de la Silla, al parecer, y por referencia de los naturales del pueblo, se situaba el cementerio denominado viejo. De este lugar se recogió el pasado año, del interior de una tumba, una hebilla de cinturón que fechamos en el siglo VII y que tenemos en estudio. No pudimos efectuar ningún sondeo en la posible necrópolis por estar el embalse alto y cubriendo la zona.

Los cortes VI y VII se realizaron sobre la misma pared a que nos referimos al hablar del II, que tomaba dirección E.-O., que no se excavó en su totalidad más que en el VI, realizando una cata a cada lado de un muro que dividía ambas y tomaba dirección N. Ambas dieron como resultado cerámicas que tenemos en estudio.

El VII estaba situado a una profundidad de 6,51 m. con respecto a la cota 0. En el corte producido por el embalse se observaba un murete similar al que nos hemos referido del corte I, realizado con pequeñas lajas de pizarra en *opus spicatum*, y colocados a seco intentábamos ver con

mayor claridad la superposición de este muro al que hemos citado anteriormente. Para ello, el penúltimo día de la excavación realizamos un sondeo a la profundidad indicada de 1 m. por 1,50 m. Dio como resultado cerámica no tan abundante como la de los cortes anteriores, huesos de animales mezclados en un nivel de incendio y piedras caídas. A 8,40 metros apareció un suelo de lajas de pizarra de gran tamaño, mal dispuestas, sobre una tierra apelmazada y de color más oscura que la de relleno.

Todo lo anterior en cuanto a la excavación se refiere. En diversos puntos del yacimiento, de un modo disperso, aparecieron gran cantidad de fragmentos de molinos de mano de granito, fragmentos de mármol, fustes de columnas, una moneda aún sin descifrar, aunque de tipología y caracteres claramente romanos del Bajo Imperio. Por otra parte, recogimos objetos metálicos y cerámicas entregadas por doña Santa Casero, maestra nacional de dicha localidad, y procedentes de entregas de los niños por hallazgo casual.

Como resultados cronológicos, no podemos ofrecer nada seguro aún hasta que no se estudien detenidamente los materiales cerámicos sobre todo. Sin embargo, podemos dar una evolución de diferentes épocas. Aunque no lo hayamos comprobado, no descartamos la posibilidad de una ocupación prerromana en un posible castro. Anterior a esta época están los dólmenes ya conocidos desde hace tiempo del Prado de las Navas y de Medrano, enfrente del yacimiento y cubiertos temporalmente por el embalse, el del Teriñuelo, y en el vecino pueblo de Aldeavieja de Tormes, el del Teriñuelo también. De época romano tardía estarían las sigillatas hispánicas que hemos encontrado en la excavación, las monedas del Bajo Imperio y la cerámica común, con paralelos con otros yacimientos que están fechados en época tardía. Ante la dificultad que presentan los niveles de relleno, aún no hemos resuelto la cronología de los niveles de destrucción que aparecen en los distintos cortes.

Por otra parte, la cerámica considerada como plenamente medieval, fragmentos vidriados y pastas de factura poco cuidada, mal decantadas y de tipología variada, fechadas por la moneda del corte II, y que coincidiría con las dos épocas que aparecen en la construcción del castillo y el amurallamiento de la villa a partir de la Reconquista.

Queda, por último, el puente romano, del que sólo quedan algunos de los machones, en función del cual se encuentra la Puerta del Río del recinto murado y destruido en el siglo XVII por la riada de San Policarpo, según el P. Morán. Creemos que la situación del yacimiento, próximo al puente en la ruta desde Calzada de Béjar hasta Medina del Campo, es esencial a la hora de explicar las vicisitudes históricas del yacimiento desde el punto de vista arqueológico y del desarrollo de la Villa hasta la actualidad.

INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN LA DEHESA DE «MAGASQUILLA DE LOS DONAIRE», IBAHERNANDO (CACERES), Junio-Noviembre, 1973

por

Enrique Cerrillo y Martín de Cáceres

INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN LA DEHESA
DE «MACASSOUILLA DE LOS DONAIRE»,
IBAÑERNANDO (CACERES). Junio-Noviembre, 1973

Como se comunicó en su momento, las excavaciones en la dehesa de Magasquilla de los Donaire, aprobadas con fecha 17 de octubre de 1972, dieron comienzo el 18 de junio del presente año, para finalizar el 17 de noviembre, después de haber estado suspendidas temporalmente, debido a la escasa mano de obra.

La citada dehesa de Magasquilla de los Donaire está situada en las coordenadas 39° 20' N. y 2° 13' al O. de Madrid (Mapa Topográfico Nacional, escala 1 : 50.000, hojas 705 de Trujillo y 730 de Montánchez), a unos tres kilómetros al N.-E. de la localidad de Ibahernando y ya próximo al límite con el término municipal de Santa Cruz de la Sierra, con acceso a él a través del camino de Ibahernando a Madroñera, tomando luego otro ya dentro de la dehesa, propiedad del señor Cercas Fernández, en Magasquilla de los Donaire.

Una vez conocido el lugar exacto de los hallazgos de 1962, marcado por un ligero socavón del terreno por la extracción de piedra que se realizó, dio comienzo la excavación mediante el trazado de una trinchera de dirección E.-O., para continuar con otra perpendicular a ella en el punto A-12.

Bajo una capa de tierra vegetal, arable, de una profundidad que oscilaba entre los 10 y los 20 cm., bastante dura y apelmazada, se observaba una capa de gran potencia de piedra de pizarra del lugar, mezclada con tierra suelta, con una profundidad que iba desde los 10 ó 20 cm. a los 70, alcanzando en otros puntos los 85, debido al escaso desnivel del terreno, que buzaba en dirección N.-S. Desde este momento hasta la tierra virgen se presentaba el complejo de muros conforme se ampliaban las distintas áreas de la excavación. La superficie excavada llegó a extenderse a los 155 metros cuadrados.

En líneas generales, podemos dividir la excavación en varias zonas, que provisionalmente, y para una más clara comprensión de este informe, denominaremos *A*, *B*, *C* y *D*.

Denominamos zona *A* al conjunto de muros destruidos, en algunos puntos hasta nivel de cimientos que componen el edificio religioso a que hacía alusión la lápida de consagración encontrada en 1962. Es de escasas dimensiones; la nave única mide 5,80 m. de longitud por 3,18 m. de ancho, con un ábside rectangular saliente y marcado al exterior de 1,55 m. por 1,50 m., proporciones sensiblemente cuadradas, con un pórtico a los pies en posición transversal al eje de la nave. Los muros escasamente superan los 50 cm. en la nave, mientras que los del ábside no llegan a esta anchura, lo cual viene en parte a solucionar el problema tectónico de la cubierta, que, desde luego, fue de madera, como en todo el resto

de la construcción. Aparece también marcada una diferencia en cuanto al sistema constructivo y materiales empleados en la nave, pizarras unidas con argamasa, y el exiguo ábside, en el que se conserva un sillar, regularmente escuadrado con muescas para engastarse al de la hilada superior, de tradición romana, evidentemente.

El ábside es el único lugar de la excavación que conserva más completo el pavimento original, realizado a base de mortero con fragmentos de ladrillo y baldosa, sin que se pueda hablar de *opus signinum*.

En este punto estaba centrado uno de los problemas de la excavación. Un murete cortaba el acceso de la nave al ábside, sin otro posible acceso directo a él. Una limpieza cuidadosa de él proporcionó, al levantarlo, con la certeza de que el pavimento citado anteriormente se continuaba en una zona inmediatamente delante del ábside; apareció bajo él una inscripción de granito reaprovechada con las rozas de los canceles, que separaban el *sactuarium* de la nave de los fieles. Igualmente, una limpieza cuidadosa del pavimento del ábside proporcionó la huella de la pilastra del altar, perfectamente situada en el centro.

En cuanto al pórtico, se encuentra prácticamente destruido, ya que en este lugar fue donde se extrajo la piedra y algunos sillares de sus muros en 1962. Parece tratarse, por su disposición, de una galería a modo de los nartex paleocristianos.

La zona que denominamos *B* es la que pertenece a los edificios adosados, que pudiera tratarse de función doméstica, tal vez pertenecientes a la villa de tradición tardoimperial allí ubicada. Sólo se han puesto al descubierto un conjunto de muros al N. y S. de la basílica que esperamos poder excavar en sucesivas y próximas campañas en los alrededores de la basílica.

Denominamos zona *C* a la necrópolis, que dividimos en enterramientos interiores y exteriores al recinto de la iglesia. El total de las descubiertas es de 6, que designamos con el número de orden cronológico a su hallazgo, independiente del orden de apertura. Las exteriores, *1*, *2* y *5*, se situaban en mayor o menos distancia de la iglesia. Las 1 y 2 aprovechaban el muro N. La primera estaba sin protección de losas de tapadera y formada por lajas de pizarra y granito, unidas con argamasa, sin ningún resto óseo y con la sola presencia de un cuello y borde de vidrio, perteneciente a algún ungüentario. La 2 contenía una botella anforiforme, que pudimos parcialmente reconstruir. Por último, la *5* estaba situada al E. del ábside, mejor construida, realizada en mampostería y cubierta con tres grandes losas de pizarra, sin hallazgo votivo, pero con escasas muestras de restos óseos sumamente destruidos.

Las interiores se sitúan en la nave, rompiendo el primitivo pavimento a la misma altura que el del ábside, aunque fueron, después de la inhumación, recubiertas con una capa de cal. Las 3 y 4 se sitúan en posición simétrica a la entrada de la nave, dejando un pasadizo hacia el interior. La 3 era doble, con restos escasos de adulto y niño, así como con dos jarros funerarios de pasta tosca. La 4, de una sola inhumación, contenía otro jarro piriforme, de buena forma, aunque de barro de mala calidad. Por último, la 6, construida con mampostería el interior y con cubierta de granito, se colocaba en el ángulo S.-E. de la iglesia y muy próxima al ábside. Contenía otro jarro de boca trebolada. Todos ellos con contenido

material descompuesto en su interior, esperan el resultado de los análisis, independientemente de haber estado enterrados.

Por último, la zona *D*: se trata de la planta circular de dos metros de diámetro, realizado sin cimientos y a base de grandes lajas de pizarra y unidas con una ligera capa de argamasa. En principio, antes de su total excavación, pensamos en el baptisterio, pero al no observar en su interior ningún tipo de revestimiento, desechamos esta idea, sin que hasta el momento podamos formularnos otra hipótesis respecto a su carácter funcional.

En cuanto a los materiales cerámicos encontrados en el transcurso de la excavación, que se encuentra en estudio, figuran escasos fragmentos de *sigillata* hispánica tardía, con barnices-engobe, escasamente conservado, de tono mate, junto a las pastas oscuras, escasamente decantados y de formas funcionales, todo ello agrupable dentro de la época altomedieval.

El único hallazgo de numismática se trata de un pequeño bronce romano, mal conservado y totalmente ilegible.

En cuanto a hallazgos metálicos, sobresalen por su número gran cantidad de clavos que provienen del interior de la nave, lo que hace suponer, además de lo dicho anteriormente, una cubierta de madera.

Hay que destacar también un fragmento de mármol con rasgos de grafía situados en dos líneas de caracteres similares a los de la inscripción hallada, en 1962, y con la que se espera unir para aclarar la comprensión de algunos aspectos oscuros de ella. Igualmente aparecieron otros pequeños fragmentos de algunas letras.

De los alrededores, en la parcela de don Francisco Martínez Redondo pudimos recoger una inscripción romana de granito, fragmentada, que servía de asiento en un muro de cierre. Su dueño, el señor Martínez, la donó al Museo de Cáceres y se espera su traslado.

Quisiéramos, finalmente, señalar la importancia de los hallazgos de esta excavación, ya que la unión de la lápida de consagración, unido ahora al conocimiento de la planta, plenamente ya del siglo VII y en perfecta consonancia con la fecha del 635, convierten a la basílica de Magasquilla en la planta más antigua fechada de la Península, con anterioridad a la de San Juan de Baños. Así, por su situación intermedia entre la más antigua fechada indirectamente de San Pedro de Mérida, las de Alcalá de los Gazules (662) y las castellano-leonesas, portuguesas y toledanas, ha de pensarse tal vez en una progresión de este tipo desde el S. hacia el Centro y N. de la Península, como supone Schlunk. Por todo ello, creemos que debe prestarse atención a las posteriores campañas que puedan realizarse y cuidado a su conservación.

INFORME DE LAS EXCAVACIONES DEL POBLADO MEDIEVAL DEL CANCHO DEL CONFESIONARIO, MANZANARES EL REAL (MADRID). Julio, 1973

por

Luis Caballero Zoreda y Germana Megías Pérez

SITUACION GEOGRAFICA DE LA ZONA

El Cancho del Confesionario pertenece al Municipio de Manzanares el Real (Madrid). Se encuentra situado en las coordenadas geográficas 40° 46' de latitud N. y 0° 0' 09" de longitud O. con respecto al meridiano de Madrid, que corresponde a un punto de la vertiente sur del Guadarrama y dentro de lo que se conoce como Pedriza del Manzanares.

ESTUDIO ARQUEOLOGICO DEL YACIMIENTO

Nos encontramos con tres niveles arqueológicos dispuestos de la siguiente manera:

Nivel I.—Superficial, de arrastre, de color marrón claro. Presentaba una primera capa compacta y dura debido al apisonamiento del terreno por los camiones transportadores de los bloques de granito de una cantera abierta en la misma terraza del yacimiento. En esta primera capa aparecen materiales de época medieval mezclados con modernos. Este nivel tiene un grosor de 0,50 m.

Nivel II.—De destrucción, con dos tipos y colores diferentes de tierra, uno es de color gris claro con abundante teja, mientras que el otro está formado por arena y cal de color ocre anaranjado. Este último se da en las zonas cercanas a los muros y, por tanto, se ha formado por la destrucción de éstos. Tiene un grosor de 0,74 m.

Nivel III.—De habitación. Entre este nivel y el anterior apareció ya en la primera campaña, al igual que en ésta, un piso de enlosado de piedras que sólo se encontró entre los dos muros descubiertos, mientras que en el resto de la zona excavada no hay resto de ello. En nivel III es de tierra blanda, de color gris negruzco, y se asienta sobre la roca virgen. Es el último nivel y el más interesante por los materiales que da.

Todos los niveles tienen una inclinación hacia el S., siguiendo la basculación que presenta toda la terraza.

MATERIALES

Bronce.—Sólo se encontró un fragmento de hebilla en el nivel superficial y sin mucho que destacar de ello.

Hierro.—Bastantes fragmentos de clavos, algunos cuchillos y unos fragmentos parecidos a alambres y que puede que fuesen osculatorios,

todo ello en el nivel superficial. También apareción un regatón en el nivel II.

Vidrio.—En el nivel II y en el III es donde han aparecido; son de color verdoso y miel, estando dos de los primeros decorados con bandas de unos milímetros de ancho, de color blanco y opacas, que son hilos de vidrio de otro color incrustados.

Pizarras.—Es quizá uno de los objetos más a considerar, debido a que nos es posible fechar con aproximación el poblado. Aparecen en el nivel II y III. Están escritas de forma incisa con números romanos y, según Gómez Moreno, son visigodas. Se conocen con el nombre de pizarras geométricas o de Lerilla.

Cerámica.—Es muy interesante. Se dan diferentes tipos que van desde cerámica muy tosca, hecha a mano, pasando por las a torno, pero de la misma calidad (éstas son las que más abundan en el nivel I), hasta una cerámica fina, muy bien decantada y dura, que viene mezclada con la tosca en el nivel III. Esta cerámica fina podemos dividirla en dos tipos:

— De color ocre con diferentes tonalidades, imitando a la *sigillata,* pero sin barniz. Algunas tienen una decoración en el exterior a peine.
— De color gris, gruesa, muy bien decantada y dura. Es quizá la más importante. Viene decorada en su exterior con estampillas de dibujos geométricos y que posiblemente sean del siglo VI. Dentro de este grupo nos aparecen cinco fragmentos cerámicos de muy buena calidad y raros por su decoración y hallazgo en tal contexto. Tienen decoración excisa en el exterior, geométrica, y tan bien realizada que algunos fragmentos al haber tomado un cierto tono marrón por el lugar en que estuvieron, dan la apariencia de presentar una talla en madera. Ya en la primera campaña apareció este tipo de cerámica, pero también muy pocos fragmentos, lo que nos hace no poder dar con exactitud la forma que tendría la vasija.

MUROS

Se amplió el tramo descubierto de los dos muros aparecidos en la primera campaña y que van en dirección E.-O. Se añadió a éstos un tercero situado en el ángulo NO. de la zona excavada y con una dirección NE.-SO., interrumpido por su destrucción, debida posiblemente a una enorme piedra granítica caída del Cancho y que se encuentra al pie del corte oeste de las catas.

Son muros hechos en mampostería, aprovechando las piedras de granito del lugar. Sus cimientos los tienen en la roca virgen, que sido ahondada para encajarlos en ella.

ELEMENTOS A RESALTAR EN LOS ALREDEDORES

En toda la terraza en que se encuentra el vacimiento arqueológico se observa a simple vista grupos de construcciones rectangulares, cuyos muros están hechos con la misma técnica que los tres descubiertos en

los trabajos arqueológicos. Algunas de estas construcciones se encuentran aprovechando la roca como pared.

Al pie del Cancho se descubrió un pozo artificial excavado en la roca y que no logramos saber su profundidad.

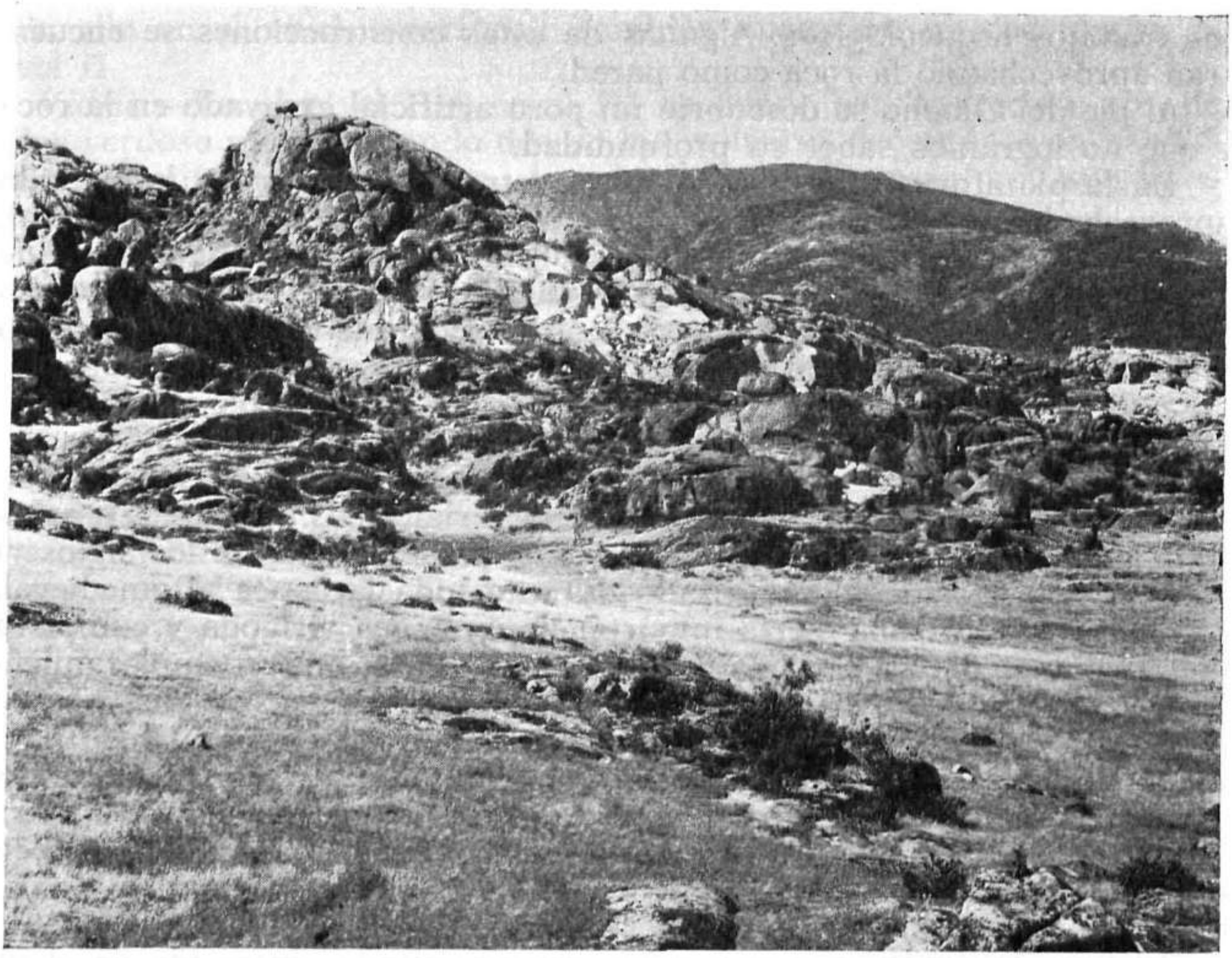
En la plataforma del Cancho se encontró que una grieta había sido aprovechada cerrándose por un lado con un muro recubierto de cal, posiblemente para que cumpliera una función de almacenaje, bien de trigo —un silo— o bien del agua de las lluvias —aljibe—. Para subir aquí hay una serie de escalones excavados en la roca que facilitan el ascenso y sin los cuales no podría hacerse.

CONCLUSIONES

Por todo lo expuesto y el análisis de materiales nos atrevemos a aventurar que el poblado es de época visigoda, posiblemente de los siglos VI y VII, y posteriormente reutilizado durante toda la época altomedieval.

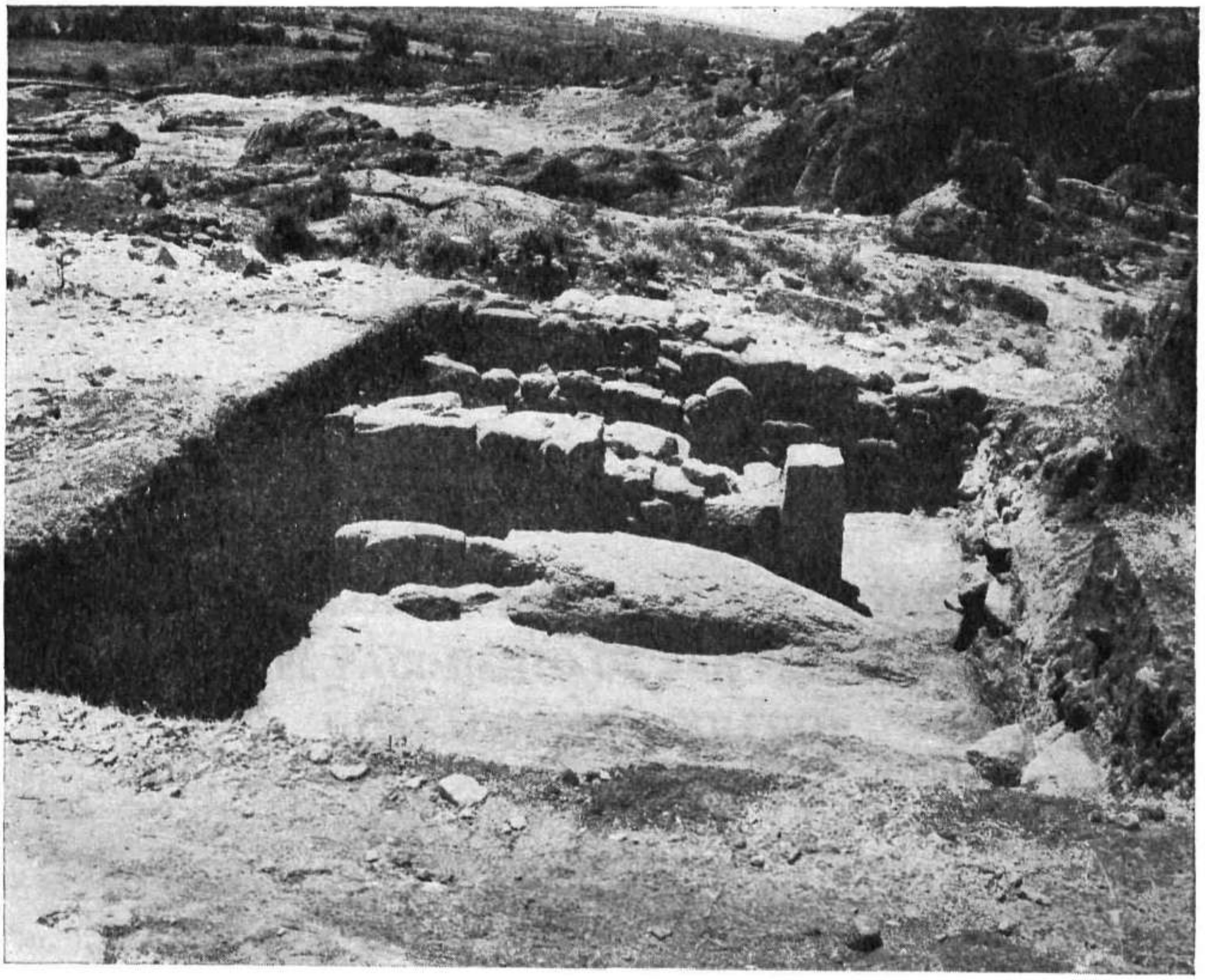
Quizá fuera de una cierta importancia en época visigoda y cumpiera una misión de defensa y vigía de toda esta zona, ya que su emplazamiento es muy apropiado para tal menester, pues desde encima del mogote del Cancho se domina toda la penillanura y el embalse actual de Santillana. Además, se han encontrado restos de época visigoda en zonas cercanas a este enclave y que lógicamente estarían relacionados entre sí, ya que el asentamiento visigodo en nuestra Península no se realizó en zonas aisladas, sino más bien siguiendo la tradición romana de poblamiento y aprovechando sus villas.

El tipo de cerámica excisa anteriormente citada, aparecida en el nivel III, sólo la conocemos en este yacimiento. El hecho de que aparezca esta cerámica excisa con otras en que aún perdura la tradición de la cerámica *sigillata*, con las técnicas de la impresión y de la ruedecilla, y así como la presencia de las pizarras de Lerilla, fechadas por don Manuel Gómez Moreno en época visigoda, dan una gran importancia científica al yacimiento. Su importancia también se acrecienta teniendo en cuenta la sucesión estratigráfica del yacimiento, con cerámicas ya plenamente medievales en los estratos superiores, comprobándose la importancia estratigráfica del lugar y valorándose el tipo de vida en estos lugares madrileños durante los tiempos medievales. Incluso la pervivencia de hábitat, trasladado después de la reconquista de la zona a los actuales pueblos de Manzanares el Real y Soto del Real, lugar este último donde los trabajos efectuados demostraron lo que aquí decimos. Es grande la importancia del lugar con su lenta, pero paulatina destrucción, debido a la presencia de una cantera que aprovecha la piedra berroqueña del lugar.



Lám. I, 1.—Vista general del Cancho del confesionario.

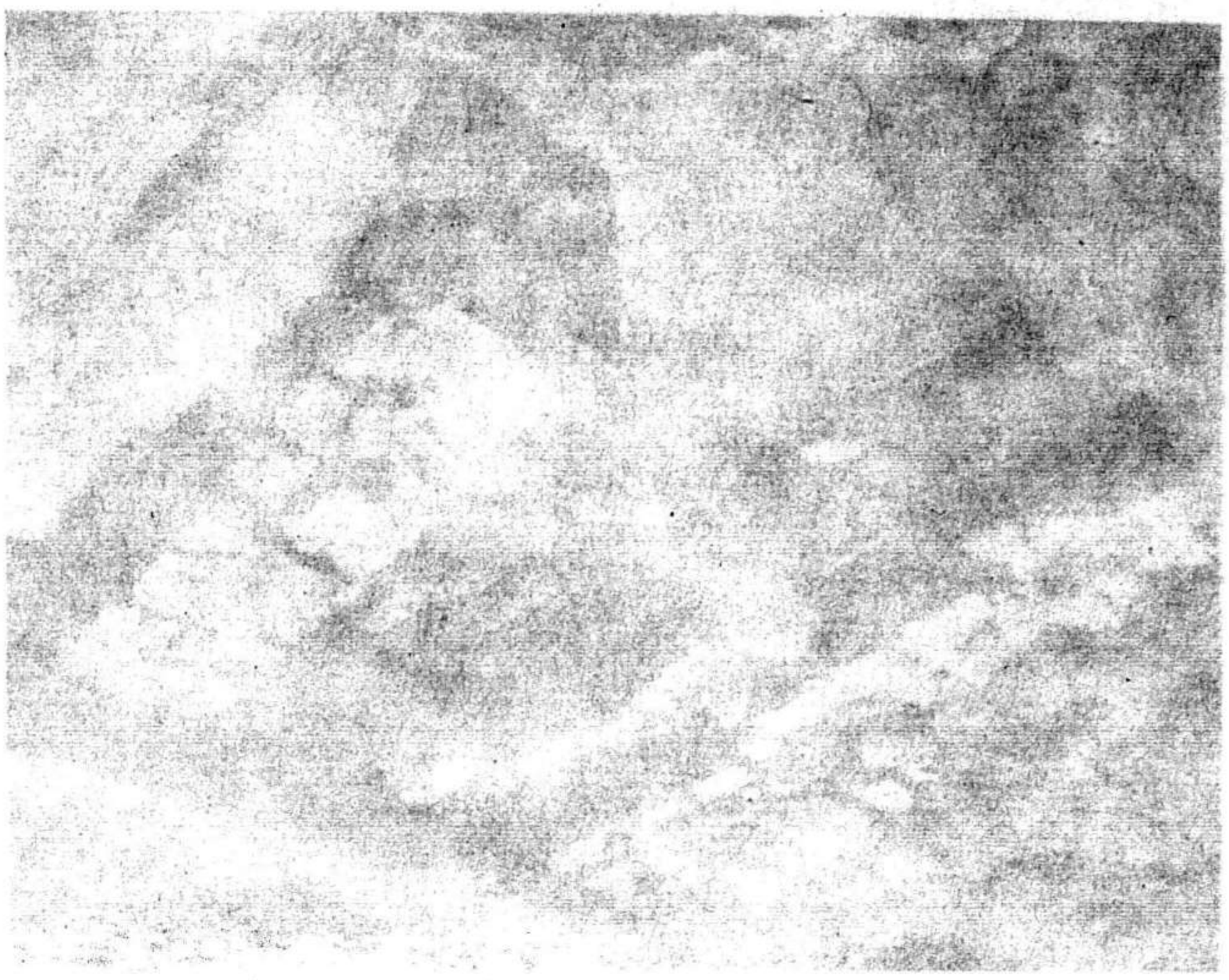
Lám. I, 2.—Zona ya excavada vista desde el Sur.



Lám. II, 1.—Zona excavada vista desde el Norte.

Lám. II, 2.—Detalle de los muros.

Lám. II. 1.—Dorsilo de los ninfos



INFORME SOBRE LOS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS LLEVADOS A CABO EN EL YACIMIENTO DE SAN PEDRO DE LA MATA, CASALGORDO (TOLEDO)

por

Luis Caballero Zoreda

CASARCOBRE (SOLIDO)

Y CARBO EN EL AVANCAMIENTO DE 3AM DEBAJO DE LA MATA

IMPORTAR SOBRE LOS TRABAJOS MINEROLOGICOS LLEVADOS

La iglesia visigoda de San Pedro de la Mata, situada en el término de Casalgordo, Sonseca (Toledo), corresponde en el Mapa de España del Instituto Geográfico y Catastral 1/50.000, a la hoja 685, Orgaz, 0º 18' Oeste y 39º 37' Norte.

Con el avance de las obras que se realizaban en el momento se planeó una campaña de excavaciones, pues al abrirse la puerta occidental del crucero derecho, en la habitación adosada posterior se necesita levantar niveles de habitación posiblemente modernas que pueden ocultar elementos en relación con la compleja cronología que los restos de esta iglesia presentan.

San Pedro de la Mata, como ya se sabe, fue en un comienzo una iglesia de cronología claramente visigoda. De esta iglesia, como hemos podido comprobar al documentarla debidamente, sólo se conservan las hiladas inferiores del monumento y bastantes restos decorativos de un arte ya muy evolucionado o muy local. La planta de esta iglesia ha quedado claro que es cruciforme, sin que a ella hayan pertenecido habitaciones adosadas entre sus trazos, habitaciones que sólo se añadieron en fecha moderna. Su planta, pues, es muy parecida a la de Santa María de Melque (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense), planteándose de nuevo la duda de si las habitaciones entre los trazos de Santa Comba de Bande son de cronología moderna.

En una segunda etapa, la iglesia que nos ocupa fue restaurada, posiblemente ya en el siglo VIII, sin que perdiera su estructura cruciforme, pero falseando su ábside, que era con bastante seguridad de planta de arco en herradura en su interior, convirtiéndolo en rectangular, y cubriéndolo con madera, pues las bóvedas de piedra primeras debieron derrumbarse.

Asimismo han podido observarse las huellas de distintas cancelas y mesas de altar que se corresponden perfectamente con las distintas etapas de este interesante monumento, que esperamos se continuará estudiando del modo que merece con la ayuda de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas de la Dirección General de Bellas Artes. Efectivamente, en las prospecciones superficiales efectuadas alrededor del monumento aparece cerámica medieval que indica la potencia y extensión del yacimiento.

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE MELQUE Y SUS ALREDEDORES, 1973

por

Luis Caballero Zoreda

El yacimiento romano y medieval de Santa María de Melque está situado al norte del término de San Martín de Montalbán, lindando con el de Puebla de Montalbán, en la provincia de Toledo. Mapa del Instituto Geográfico y Catastral 1:50.000. Hoja núm. 656. Gálvez. 0° 42' Oeste y 39° 45' Norte.

OBJETIVOS

1.° *Excavación en el interior de la iglesia,* en búsqueda de la documentación arqueológica, documentación de su estructura arquitectónica y documentación de su estructura ritual.

2.° *Documentación de planos y secciones y documentación fotográfica de la iglesia.*

3.° *Excavación en los alrededores de la iglesia,* en las distintas zonas cuya excavación se había comenzado en campañas anteriores; zonas 0, I y II.

4.° *Estudio del terreno circundante* en busca de restos de construcciones que completaran el conjunto de edificaciones presentes en el yacimiento de Melque.

INTRODUCCION

Como ya se sabe, la iglesia de Santa María de Melque había sido catalogada por don Manuel Gómez Moreno como mozárabe. Se trataba, pues, en primer lugar, de lograr los suficientes datos arqueológicos para constatar la hipótesis de Gómez Moreno. Tras las primeras campañas y los resultados obtenidos en ella pudimos iniciar en 1973 la excavación de la iglesia, con la idea previa de existencia de habitación en el lugar desde época romana, siglos I-II de J. C., hasta prácticamente la actualidad. Desgraciadamente, la excavación de la iglesia no pudo hacerse completa, ante la excavación previa a nosotros de la capilla delantera derecha y pórtico.

RESULTADOS DE 1973

1.° *Excavación en el interior de la iglesia.*

Aparición de cuatro niveles distintos de suelos, pertenecientes a distintas etapas de uso del edificio. Una primera de grandes losas de granito, dos de un suelo tipo *opus signinum,* en el primero de los cuales se reutilizaron algunas piezas claramente de época visigoda, producción tole-

dana, y en cuyo momento se cierran los pasos a las capillas laterales desde las naves del crucero, colocándose allí sendos altares con canceles; y otro último de ladrillo de época moderna.

Diversas etapas de habitación.

I) Restos de habitación anterior a la construcción de la iglesia, aparecidas en el pórtico (muros), en el ábside (silos o fosas de cimentación) y en la capilla delantera derecha (posible silo o pila bautismal por inmersión, paleocristiana). Epocas romana y paleocristiana.

II) Construcción de la iglesia posiblemente en dos etapas, una primera con corrección de estructuras durante la misma construcción, y una segunda, muy cercana cronológicamente, con la construcción de la capilla trasera izquierda. A este momento pertenece el suelo de losa de granito y posiblemente un único cancel delante del ábside. Probable fecha, en época visigoda, siglo VII, por los materiales aparecidos.

III) Reconstrucción de los suelos en el interior de la iglesia con el primer suelo tipo de *opus signinum*, en que se retira el cancel del ábside, retraqueándolo al crucero, y se cierran los pasos a las capillas delanteras, usándolos para capillas secundarias, apareciendo en estos espacios los huecos de altar y de pequeños canceles. Probable fecha visigoda muy tardía o mozárabe, pues se reutilizan para uso secundario elementos visigodos de la etapa anterior.

IV) Utilización de la iglesia como núcleo del castillo árabe, colocándose encima del crucero una torre militar, habitaciones encima del ante-ábside y de la nave de los pies y depósito de agua encima de la capilla izquierda. Se levantan casi en su totalidad los suelos del ábside, anteábside, capilla delantera derecha e izquierda y naves de crucero, realizándose un pozo de 14 m. de profundidad en la nave izquierda y diversos silos para almacén de alimentos en ábside, anteábside, crucero, nave de crucero derecho y capilla delantera derecha. Fecha, del siglo VIII a la reconquista definitiva de la zona de emplazamiento.

V) Vuelta de la iglesia a su utilización primitiva, abandonándose el pozo y silos, que se rellenan de material, y utilizándose toda la iglesia, en una época ya moderna, como pequeño cementerio.

2.º *Documentación de la iglesia.*—Las distintas etapas constructivas de la iglesia y reconstrucciones de ella, obligaron al levantamiento de un juego de plantas, secciones y alzados del monumento.

3.º *Excavación en los alrededores de la iglesia.*—Desde la primera campaña se habían determinado tres zonas:

Zona 0. La más cercana a la iglesia. Aparecen muros de época moderna y el suelo de época medieval con material fechable en época altomedieval, anterior al siglo XII.

Zona I. Situada al NE. de la iglesia. Aparecen muros de una edificación de fecha anterior al siglo VIII, con pórtico interior, que puede constatarse como restos del monasterio antiguo y perteneciente, por tanto, a la iglesia visigoda. Este edificio fue destruido en fecha altomedieval que puede situarse hacia el siglo VII, reconstruyéndose a continuación como castillo árabe y reutilizándose en él elementos de la cons-

trucción visigoda, como impostas decoradas, fragmentos de mármoles decorativos, dovelas, etc. Como castillo sufrió al menos una destrucción violenta con una etapa de abandono, siendo reutilizado de nuevo como lugar de habitación hasta época reciente.

Zona II. La más alejada, situada también al NE. de la iglesia y en el borde de la terraza segunda, de nivel inferior. Esta zona se había terminado de excavar en campañas anteriores a 1973, efectuándose únicamente en este año algunos detalles de su documentación gráfica de planos y su inclusión en el plano topográfico general. En ella aparecieron silos de habitación de época altomedieval y los muros de una ampliación del castillo árabe del siglo X, con habitaciones ordenadas junto a una muralla y alrededor de un patio central. En época posterior fueron reutilizados sus restos para habitaciones.

4.º *Estudios sobre los terrenos circundantes al yacimiento.*—Durante esta campaña, y ante la observación y estudio de las fotografías aéreas y mapas topográficos, se vio la necesidad de estudiar los terrenos circundantes, comprobándose la existencia de una muralla exterior que encerraba una gran porción de terreno, posiblemente la cerca exterior del castillo altomedieval. Fuera de esta cerca se han encontrado restos de una pequeña fortificación que por su situación privilegiada hay que pensar fuera una torre vigía que sirviera de unión entre los castillos de Puebla y Melque, invisibles si no entre sí. Aún dentro de la cerca se han hallado restos de otras pequeñas torre cuadradas, así como entradas a la cerca con sus elementos de defensa.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

De lo expuesto parece deducirse claramente la existencia de habitación en el lugar desde época romana, con aparición de abundantes fragmentos de *sigillata*, lo cual ya queda constatado por la presencia de las cinco presas de construcción romana, así como por las inscripciones ya conocidas de antiguo. Este lugar de habitación se puede decir que pervive sin interrupción hasta nuestros días, con la creación, aneja a la villa tardorromana, de un probable monasterio de época visigoda al que pertenecería la iglesia aún en pie, que tras la invasión árabe se convierte en castillo.

Los restos hasta ahora estudiados del probable monasterio indican la gran importancia de este edificio, sin que de su estructura conozcamos hoy más que una de sus puertas y que al interior debía poseer un patio porticado. Esto hace necesario la continuación de los trabajos, de modo que sea posible constatar nuestra hipótesis cronológica de construcción visigoda, por una parte, y por otra, la estructura y organización del monasterio en sí, y luego del castillo medieval.

A su vez, la población altomedieval debió de ser en algún momento suficientemente amplia, extendiéndose hacia Sur y Oeste del monumento, lugar donde creemos también que se hallarán los restos más expresivos de la villa romana que algún día habrán de buscarse para documentar este importante lugar arqueológico, que dentro de poco esperamos será adquirido por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia.

MINISTERIO DE CULTURA - DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Lám. I, 1.—Santa María de Melque. Vista del anteábside desde el crucero.

Lám. I, 2.—Santa María de Melque. Detalle de la superposición de suelos en el anteábside.

Lám. II, 1.—Santa María de Melque. Cara abierta en el pórtico.

Lám. II, 2.—Santa María de Melque. Zona 0. Catas 1 y 2.

Lám. III, 1.—Santa María de Melque. Zona I. Monasterio. Vista desde el Oeste.

Lám. III, 2.—Santa María de Melque. Zona I. Monasterio Detalle de la puerta de entrada

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA MURALLA CALIFAL DE MADRID, 1973

por

Martín Almagro Basch y Luis Caballero Zoreda

En un solar situado en la calle Mayor, con vuelta a Pretil de los Consejos, en el pasado año de 1973 se reanudaron las excavaciones arqueológicas para la valoración cultural de la muralla medieval del Magerit islámico. Hasta hoy se ha logrado limpiar un importante panel de muralla que se conserva en casi perfecto estado. A la vez se vienen llevando a cabo en el mismo lugar excavaciones en sus inmediaciones para ampliar y confirmar las noticias que poseemos hasta el momento sobre este importante vestigio arqueológico, documento valioso y único para la historia de nuestra ciudad. Ambas tareas se realizan a la vez; por una parte se están quitando una serie de edificaciones del siglo pasado y todo el chapado de ladrillo y cal que la cubría, por haber servido de contramuro defensivo del antiguo Palacio del Marqués de Malpica.

Por otro lado, las excavaciones se realizan en los puntos clave del solar en que queda comprendida y delimitada esta parte conservada de la muralla musulmana, utilizando como orientación el plano de Texeira del siglo XVII, donde se localiza, siempre dentro del solar del Palacio anteriormente citado, una posible torre albarrana de fecha también califal, que era famosa y conocida como torre de Narigués.

Los trabajos realizados nos han mostrado la existencia de un fuerte muro de ladrillo y cal que debió servir para cercado y contención de las tierras del jardín del palacio citado. Este muro se adosa, según la planimetría de Texeira, a la mencionada torre de Narigués, y si aceptamos el plano mencionado como cierto y exacto, el muro descubierto acababa en la torre. En efecto, siguiendo la dirección de él encontramos parte de una construcción cuadrada de las mismas características que veíamos en el plano de Madrid del siglo XVII. Todo nos hace pensar que hemos hallado los cimientos de la famosa torre de Narigués. Ciertamente falta aún comprobar si esta construcción ahora descubierta corresponde a la torre de Narigués o no; por el momento sólo se puede adelantar que, si bien no corresponde a la torre medieval, sí se trata de una construcción más moderna, de un nivel arqueológico posterior a la mencionada torre, pero que sigue la misma planimetría de aquella torre, pues debió aprovechar los cimientos musulmanes de la torre, a los que aún no se ha llegado. De gran interés sería comprobar si la torre en cuestión estaba unida por muro a la muralla o si, por el contrario, se encontraba exenta, ya que dista de la línea de la misma unos treinta metros.

También ahora podremos estudiar y encontrar el trazado del recinto medieval que, partiendo del primer recinto amurallado musulmán o Almudena, circunvalaba lo que fue el área urbana madrileña de época me-

dieval. La muralla islámica, bien datada en la época de Mohamed II, constituía la acrópolis del Magerit medieval y defendía los centros oficiales, mezquita y palacio, en el área superior donde ahora está la catedral de la Almudena y el Alcázar Real o Palacio. Un segundo recinto murado cubría la población propiamente dicha. El estudio de la documentación que conocemos nos indica que justamente en la parte del solar donde excavamos, sito en la «Cuesta de la Vega», junto a la catedral de la Almudena, era donde arrancaba la segunda muralla, de mayor perímetro, que defendía el Magerit medieval. Por el momento, poco se puede comprobar aún sobre estos problemas, pero esperamos que los trabajos iniciados han de informarnos sobre la historia inicial de la capital de España.

Ya en el transcurso de unas cortas exploraciones que realizamos en el año 1972 pudimos localizar la denominada «Puerta de la Vega», que daba acceso al primer recinto amurallado, hallazgo que arrojó gran luz sobre la estructura del Madrid medieval, que ahora esperamos ilutrar grandemente con los trabajos arqueológicos emprendidos bajo el patrocinio de la Dirección General de Bellas Artes de nuestro Ministerio de Educación y Ciencia.

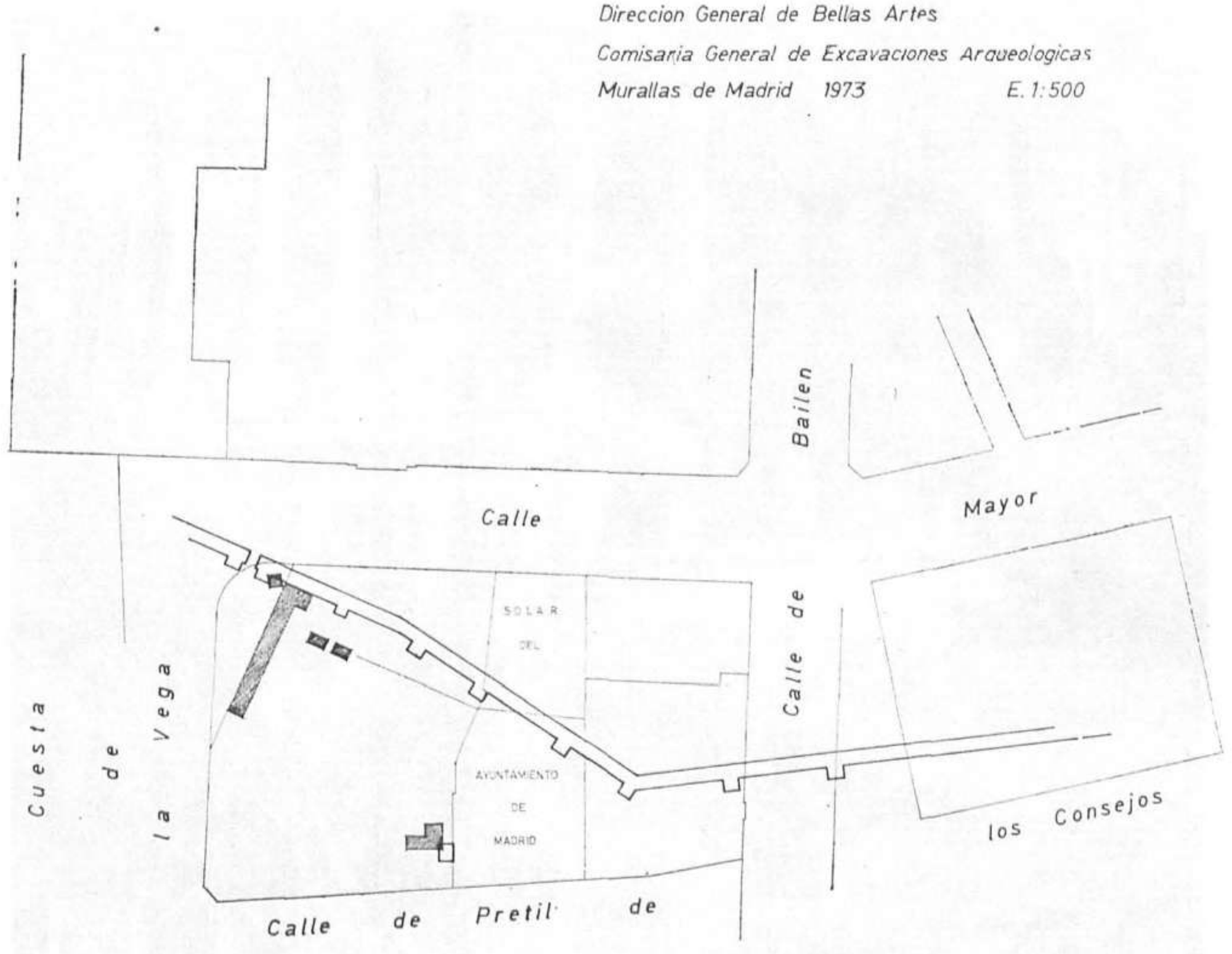
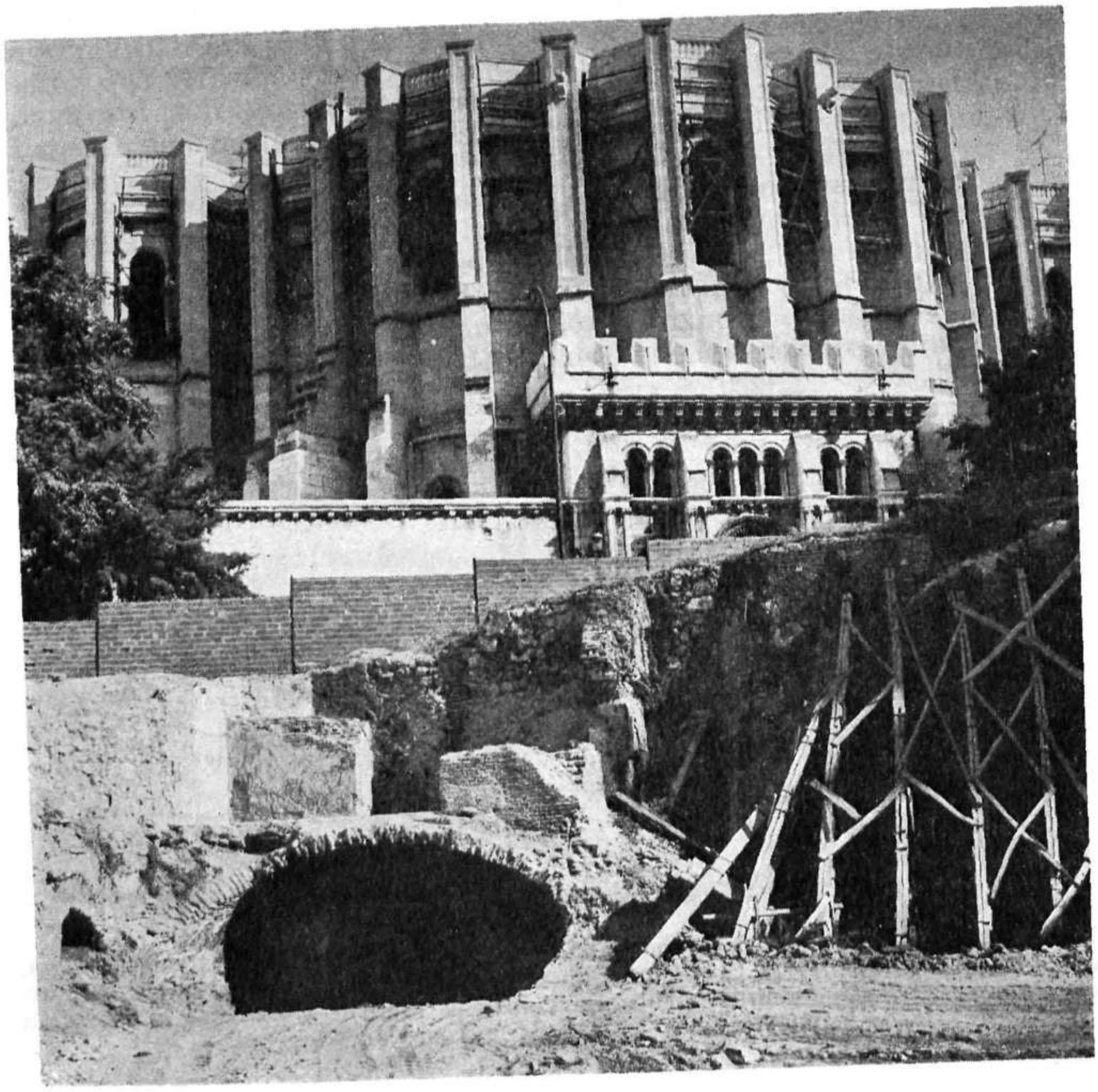
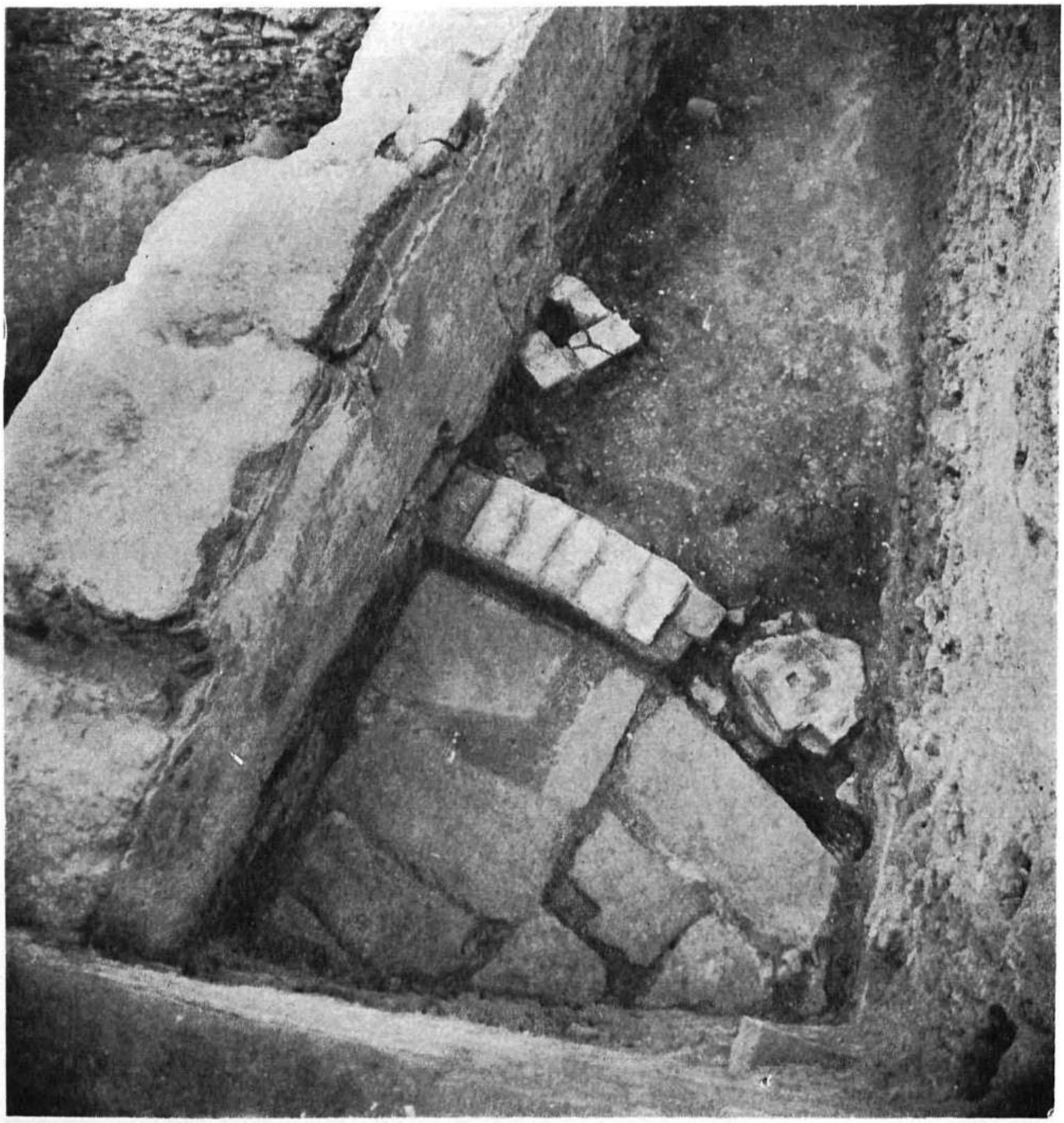


Fig. 1.—Plano de situación de la manzana entre la Calle Mayor y Cuesta de la Vega, con vuelta a Pretil de los Consejos. Donde se han efectuado las excavaciones arqueológicas para documentar la muralla califal de Madrid. Obsérvese la situación de la Puerta de la Vega y de la Torre de Narigues.



Lám. I.—Murallas de Madrid. Vista general de la zona estudiada durante los trabajos arqueológicos. Al fondo la catedral de La Almudena.

Lám. II.—Murallas de Madrid. Cata abierta sobre la muralla del primer recinto. Detalle del cubo redondo de la Puerta de La Vega.



Lám. III.—Murallas de Madrid. Muro de contención de las tierras del jardín del palacio del Marqués de Malpica y construcción sobre los restos de la torre de Narigués.

EXCAVACIONES EN EL RECINTO MURADO DE ALBARRACIN, 1973

por

Martín Almagro Basch

La zona que comprendía la restauración y el estudio realizado eran los lienzos Norte y Este del recinto construido, al parecer, en época del señorío de los Ben-Razin para envolver el barrio que se debió ir formando fuera de la puerta única de la ciudad o Puerta de Hierro, hoy desaparecida. Esta ampliación, y lo que hoy queda de sus murallas, enlazaban el primitivo recinto con el castillo hasta entonces aislado y que se levanta sobre la montaña que por el Norte cierra a Albarracín, a 1.250 m. de altitud y conocido como Torre del Andador.

La ampliación del recinto se compone en líneas generales de cuatro frentes: uno hacia el Sur. Es uno de los frentes de muralla más escarpados y de más imponente aspecto de cuantos recintos medievales han llegado hasta hoy en España. Precisamente en esta zona, que da frente hacia el Oeste, toda la muralla presenta una sobre-elevación claramente visible, pues se rellenaron todas las almenas anteriores para subir el muro y el camino de ronda a más altura. Esta observación, y las noticias documentales de importantes obras realizadas en las murallas de Albarracín, especialmente en tiempos de Pedro IV, son los que indujeron a realizar excavaciones que permitieran identificar y datar las distintas partes del recinto.

Sin embargo, es en los frentes Norte y Este donde más se aprecian modificaciones y donde, sin duda, más debieron sufrir las murallas en los asedios de la ciudad.

Las excavaciones se han centrado fundamentalmente en dos torres. La del ángulo NE. del recinto, torre cerrada, de traza al parecer reciente y que al ser excavada su base, liberándola de los escombros caídos de los dos lienzos que a ella acometían, permitió ver que se asentaba sobre los restos de otra torre, al parecer hecha toda ella maciza, con yeso y piedra, a semejanza de la siguiente torre del frente Este, que se creía obra tardía y que tras estos estudios parece ser obra de los taifas del siglo XI.

Las cerámicas encontradas en el interior entre las tierras que macizaban la base de la torre hasta casi los dos metros son casi todas del siglo XIV, lo cual permite suponer que la torre actual pertenece a las reparaciones que documentalmente conocemos que hizo Pedro IV.

También se ha apreciado que la torre antigua, construida como la que aún subsiste con argamasa de piedra y yeso, y armada interiormente cada cierta altura con un emparrillado horizontal de madera, no presentaba la misma posición que la de Pedro IV, sino que se encontraba girada aproximadamente 45°, presentando uno de sus lados hacia el ángulo del recinto en lugar de la esquina.

Igualmente se iniciaron excavaciones en la torre circular en la que

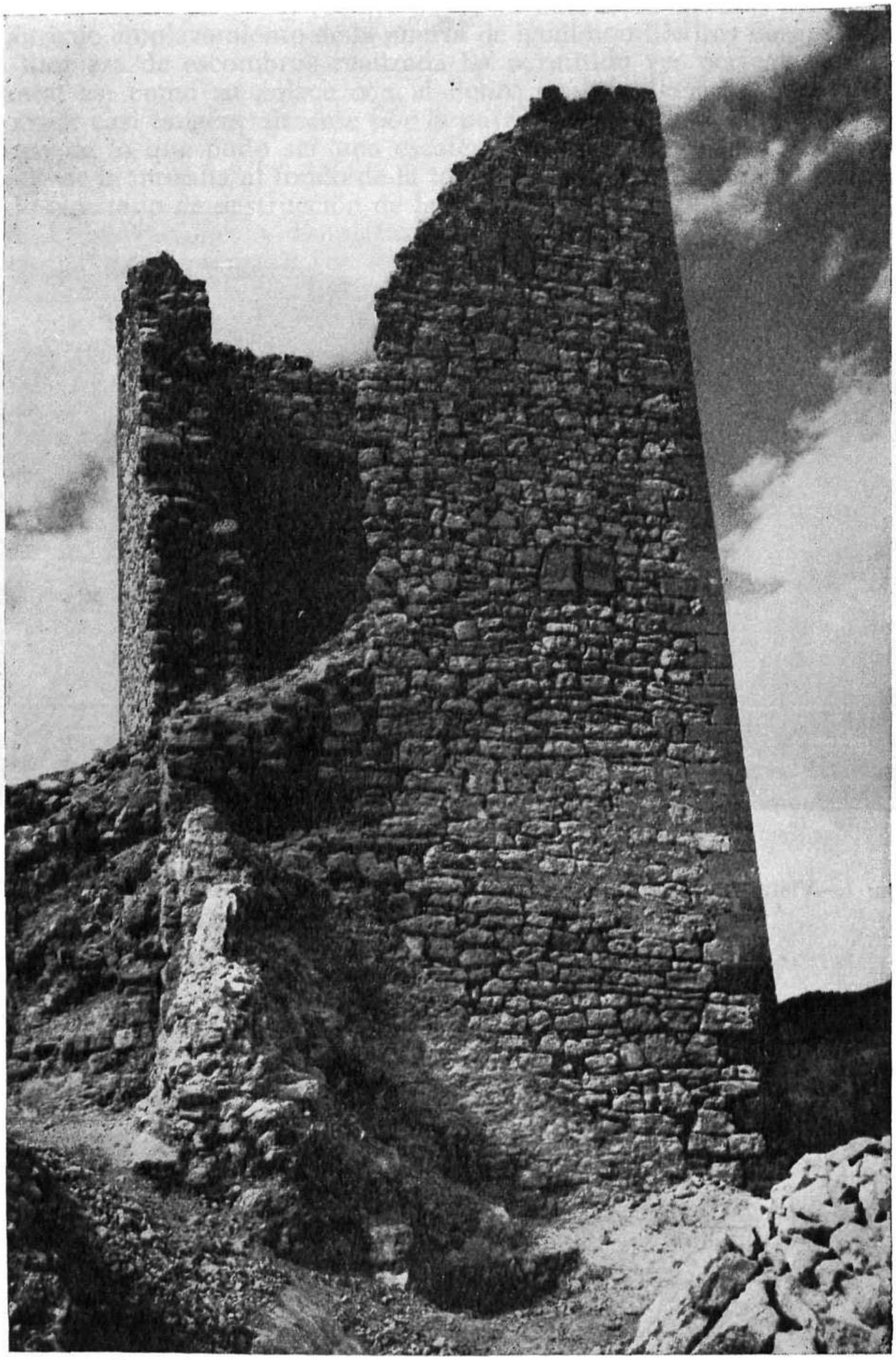
acaba el frente Este del recinto sobre la cuesta de Teruel, dominando el antiguo emplazamiento de la puerta de igual nombre hoy desaparecida. La limpieza de escombros realizada ha permitido ver perfectamente su planta, así como su enlace con el lienzo de muralla adyacente que le acomete casi tangencialmente por la parte inferior. También se hallaron restos de lo que pudo ser una escalera de entrada desde el camino de ronda de la muralla al fondo de la torre, aunque es incierta aún su traza, dado el estado de destrucción de la torre.

Las excavaciones y limpiezas realizadas nos han permitido igualmente conocer las causas de los hundimientos de los cuatro trozos de muralla caídos en esta zona, y que no tienen otro origen que su mala cimentación. Todos estos trozos de muralla se asientan sobre estratos de roca con un pronunciadísimo ángulo de buzamiento, y sin realizar ninguna entalladura en la roca que asegure la estabilidad de lo que sobre ella se construía.

Por último, se han tomado muestras de los restos de maderas empleadas en la trabazón de los muros en distintas zonas, con el fin de analizarlos por el método del C-14 y poseer con ello otro elemento más de datación de las distintas estructuras. No salió aún el resultado de estos análisis.

Se espera realizar todavía otros sondeos para terminar el estudio que se cree redundará en bien del conocimiento y datación de la arquitectura militar de la Alta Edad Media, tan desconocida y poco estudiada hasta hoy en la Península y de la que Albarracín puede ser una importante fuente de datos por las noticias documentales que de él tenemos.

Lám. I.—Vista de la torre del ángulo N. E. del recinto antes de la excavación.



Lám. II.—La torre del N.E. después del desescombro. Se aprecia el entronque de la muralla y debajo restos de la torre primitiva.

NECROPOLIS ALTOMEDIEVAL DE FUENTIDUEÑA (SEGOVIA)

Julio, 1972 y Julio 1973

por

María de los Angeles Golvano Herrero

Fuentidueña dista de Segovia unos 75 kilómetros y sus coordenadas geográficas aproximadas son 4° 0' y 41° 5' N.

La necrópolis de tumbas olerdolanas, excavadas en caliza, está situada en lo alto del pueblo, subiendo hacia el castillo, junto al lado NE. de la muralla, y rodeando justamente la famosa iglesia románica de San Martín, el río Duratón, al E., corre encajado al fondo y sirve de foso natural a este magnífico emplazamiento.

El plan seguido en las dos campañas de excavación ha sido el siguiente: Partiendo de las pocas tumbas visibles, dos en el lado NE. de la iglesia y que están junto al camino avanzando hasta llegar al muro de la iglesia, y al mismo tiempo, seguir hacia el E., hasta el ábside, para intentar delimitar lo más posible la necrópolis, ya que cerca del ábside eran visibles otras dos tumbas.

En la campaña de 1972 excavamos y estudiamos unas 40 tumbas; en la de 1973 hemos pasado de las 60 *. Se trata, desde luego, de una gran necrópolis.

Estas tumbas olerdolanas (de forma antropoide, excavadas en roca) de Fuentidueña están muy bien conservadas y lo mismo los esqueletos que contienen, debido a la caliza en que se asientan.

Como ocurre en excavaciones de este tipo, en las tumbas junto al esqueleto no encontramos ajuar alguno, nada en absoluto.

La forma de las tumbas es semejante a las de otras necrópolis de tumbas olerdolanas: Duruelo de la Sierra (Soria), Quintanar de la Sierra: Revenga y Cuya Cabras (Burgos), San Millán de la Cogolla (Logroño), pero con pequeñas diferencias y alguna novedad.

Por ejemplo, el hueco de la cabeza varía, unas veces es una herradura, otras un pequeño trapecio, uno de cuyos lados es curvo. La piedra caliza alrededor de la tumba está rebajada en forma de rectángulo, para encajar las losas de piedra que forman la cubierta (fig. 2).

En Duruelo (Soria) no existe ese rebaje, en Revenga y Cuya Cabras —Quintanar— (Burgos) suele haber un reborde en resalte de 15 a 20 cm. alrededor de la tumba siguiendo la misma forma de antropoide.

Nos ha llamado la atención el que algunas tumbas están recubiertas de cal y también que parte de sus paredes en otras se haya hecho con gruesos ladrillos rojos, es la primera vez que lo observamos en tumbas olerdolanas. Tenemos la impresión de que son tumbas más modernas y es posible que hayan sido reutilizadas.

Casi todas las tumbas que llevamos excavadas son de adultos, el largo

---

* Colaboraron en el equipo: Francisco Reyes Téllez, Juan Luis Marco Sánchez y María Fernanda Martínez Ramos

de ellas oscila entre 1,70 y 1,90 m., pero hay hasta ahora excavadas unas cinco que llegan a los 2,25 m. de largo, cosa que nos sorprendió al principio, pero se debe a tumbas reutilizadas; después del enterramiento han colocado los restos del primero a los pies (cráneo y huesos largos), alargando la tumba.

Estas necrópolis de tumbas antropomorfas se encuentran siempre en torno a una iglesia y son las tumbas infantiles las primeras que se colocan rodeándola en una o doble fila, a veces más, Revenga y Cuya Cabras —Quintanar— (Burgos), por eso, como hemos llegado a encontrar las tumbas de niños en gran conjunto, creemos que el emplazamiento de la iglesia primitiva está dentro de la actual iglesia románica.

Este año de 1973 hemos llegado en la Excavación al mismo borde de la iglesia (fig. 3) y justamente hasta allí llega una hilera de tumbas, pero no creemos que se detengan allí, pensamos que siguen por debajo, dentro de la iglesia de San Martín. Afirmamos esto, primero: porque en la iglesia de Duruelo (Soria) ya lo observamos y confirmamos; segundo: porque todavía no hemos llegado a las sepulturas de niños que suelen dar la clave de la iglesia originaria, y además porque recorriendo los pueblecitos cercanos a Fuentidueña subimos en Sacramenti, al cerro donde se asienta la iglesia románica de San Miguel, y allí encontramos lo que ya presentíamos: la necrópolis de tumbas olerdolanas está dentro, efectivamente, de la iglesia románica.

Las gentes, en su curiosidad, han excavado del interior y levantado las losas, son todas tumbas olerdolanas. Esta iglesia conserva sus paredes, pero está totalmente abandonada. (Visitamos al señor Cura y al señor Alcalde para que eviten, en lo que sea posible, el que la gente siga excavando.)

Lo último que hicimos este año fue ir quitando todo el escombro que rodea el ábside (fig. 4), en el lado NE. para llegar al nivel de tumbas.

La superficie excavada tiene forma aproximada de un trapecio, de 20,45 y 10,50 m. de lado y 2,30 m. de altura (figs. 5 y 6).

En próximas excavaciones nuestro plan es ir rodeando la iglesia de San Martín, para delimitar lo más posible la necrópolis.

Nos gustaría localizar la primitiva iglesia, pero tememos que no lo podremos lograr, es seguro que está dentro de la iglesia románica, y hoy, esta iglesia arruinada, está ocupada por uno de los cementerios del pueblo, por tanto no podemos excavar; pero el hallazgo de San Miguel de Sacramenti nos compensa, y cuando terminemos en Fuentidueña comenzaremos a trabajar allí.

Todavía no nos atrevemos a dar más que alguna pequeña afirmación sobre estos conjuntos de tumbas olerdolanas y sus pequeñas iglesias, contamos con pocos apoyos arqueológicos, son excavaciones muy pobres; de lo que no hay duda es de que se trata de conjuntos prerrománicos, ¿pero hasta dónde pueden remontarse y perdurar? Nos faltan excavaciones y trabajo de archivo.

Es totalmente necesario la excavación de poblados, todavía no hemos comenzado ninguno, pues encontrarlos en condiciones de ser excavados no es fácil, solamente en poblados que quedaron abandonados podremos hacer algo. Ya hemos hallado dos o tres y esperamos ofrecer algún día mayor luz sobre este capítulo de la Historia Medieval.

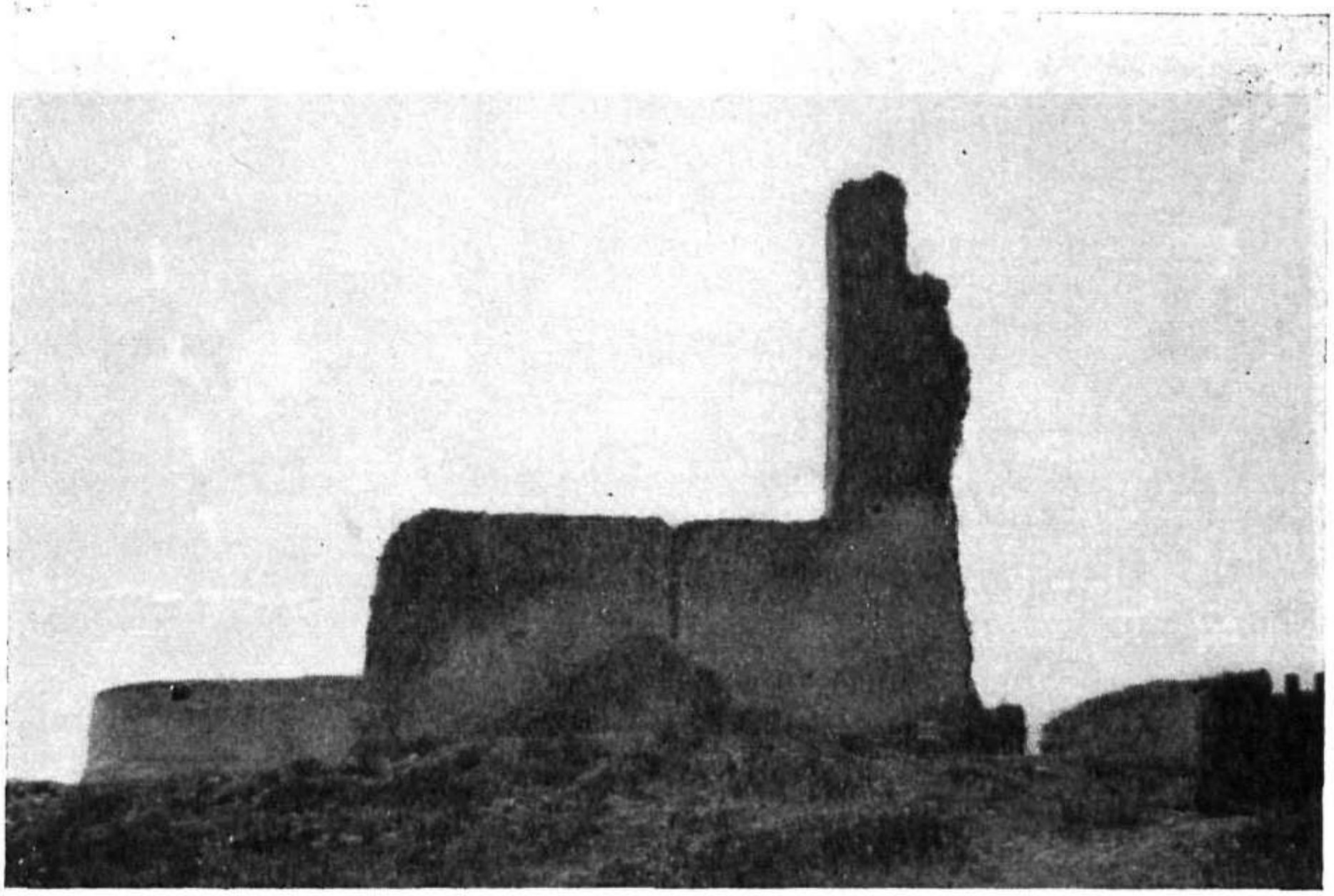


Fig. 1.—Iglesia arruinada de San Martín de Fuentidueña. Lado Norte, área excavada.

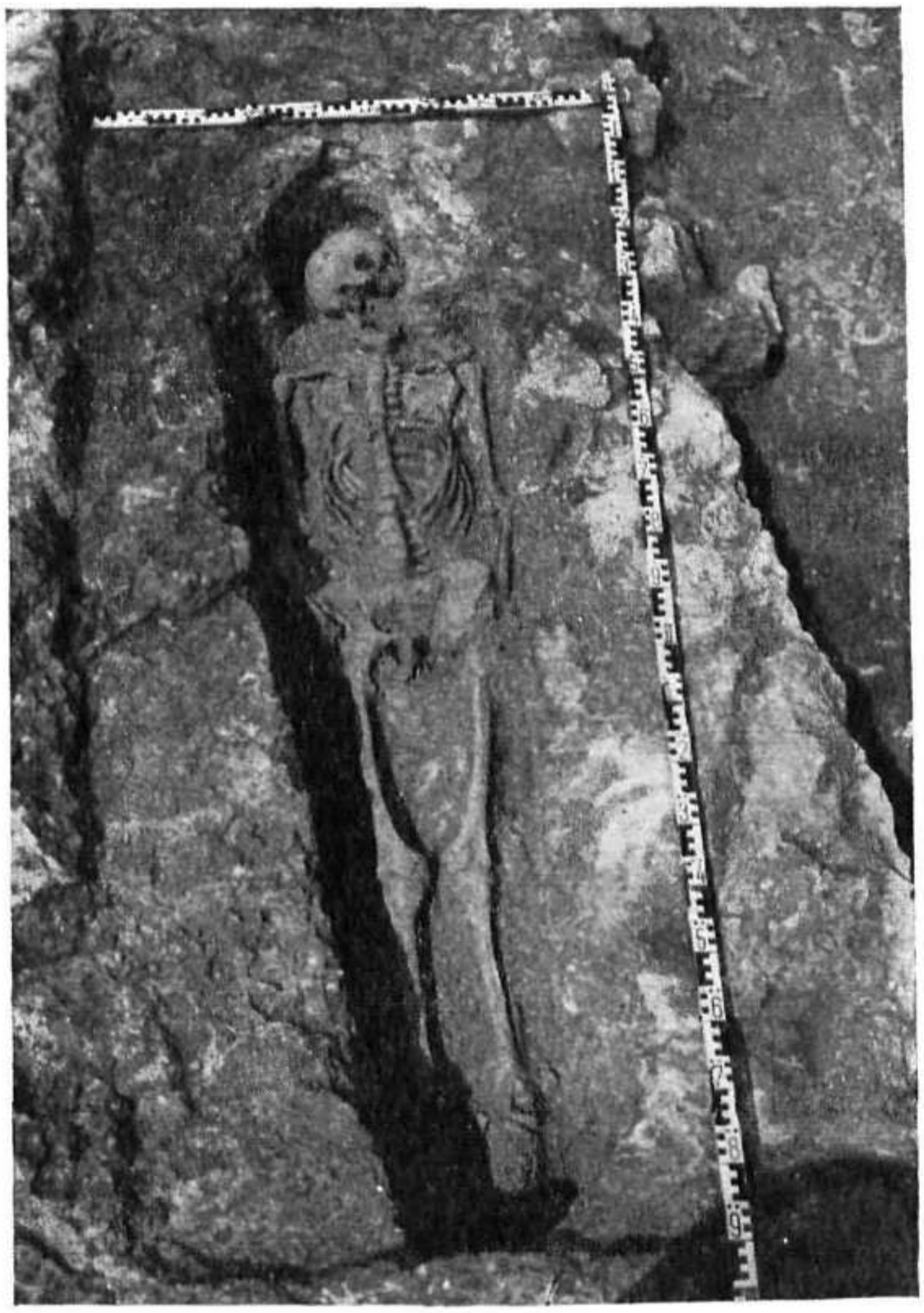


Fig. 2.—Tumba olerdolana con esqueleto perfectamente conservado. Está rebajada la piedra alrededor de la tumba en forma de rectángulo para encajar las losas de enfrente.

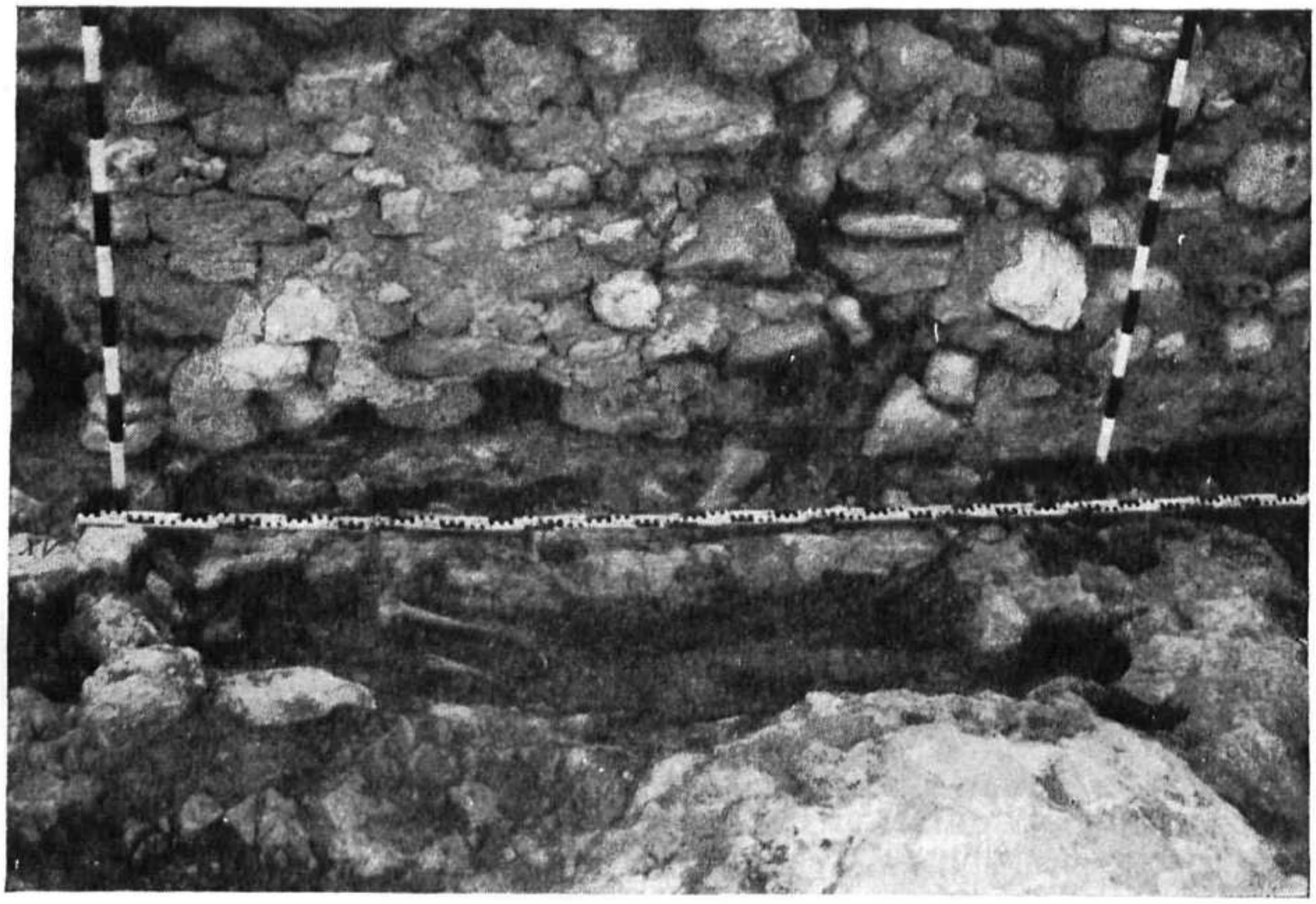


Fig. 3.—Tumba junto al muro de la Iglesia.

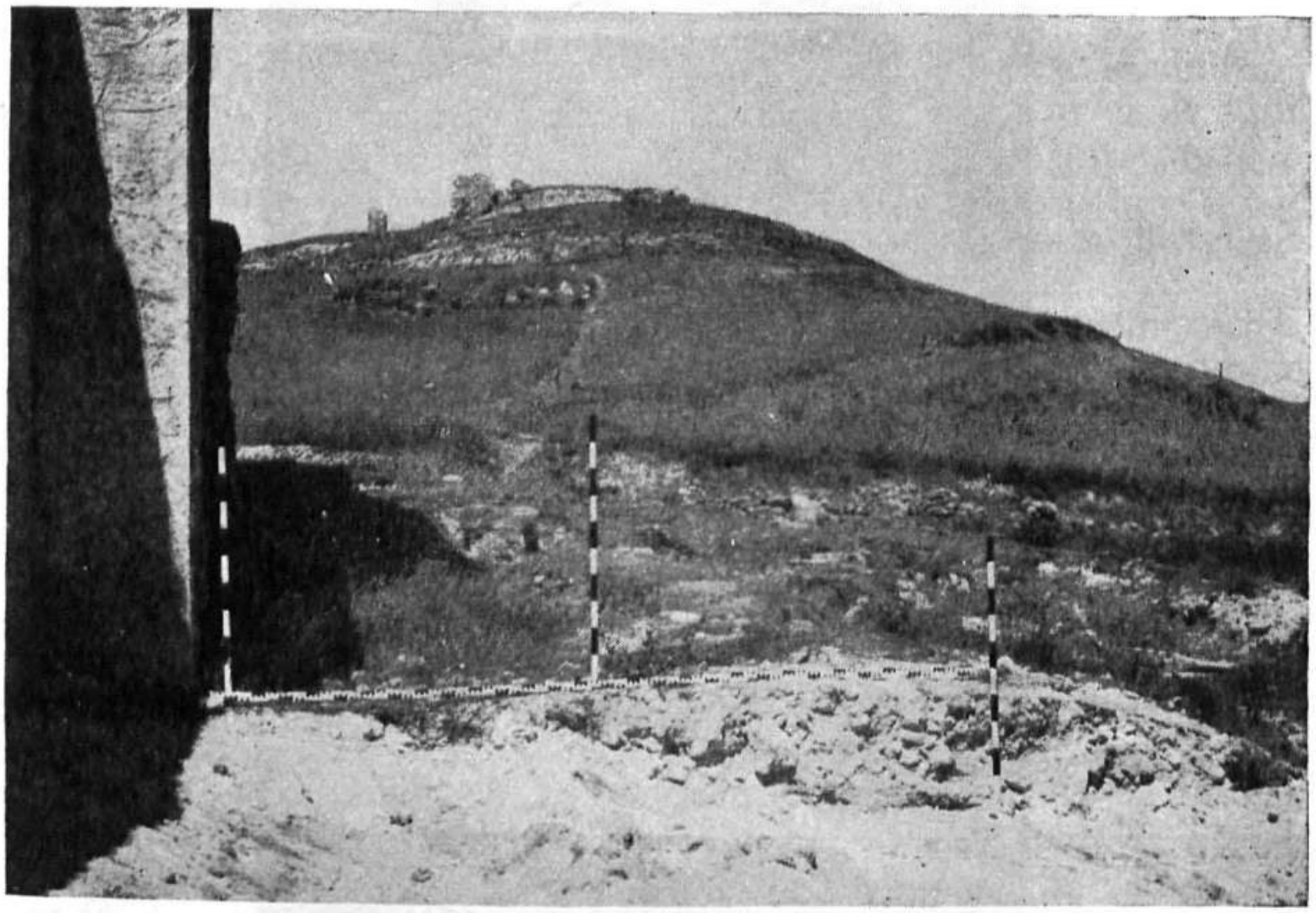


Fig. 4.—Vista donde comienza el ábside. Escombro acumulado. Al fondo el castillo arruinado.

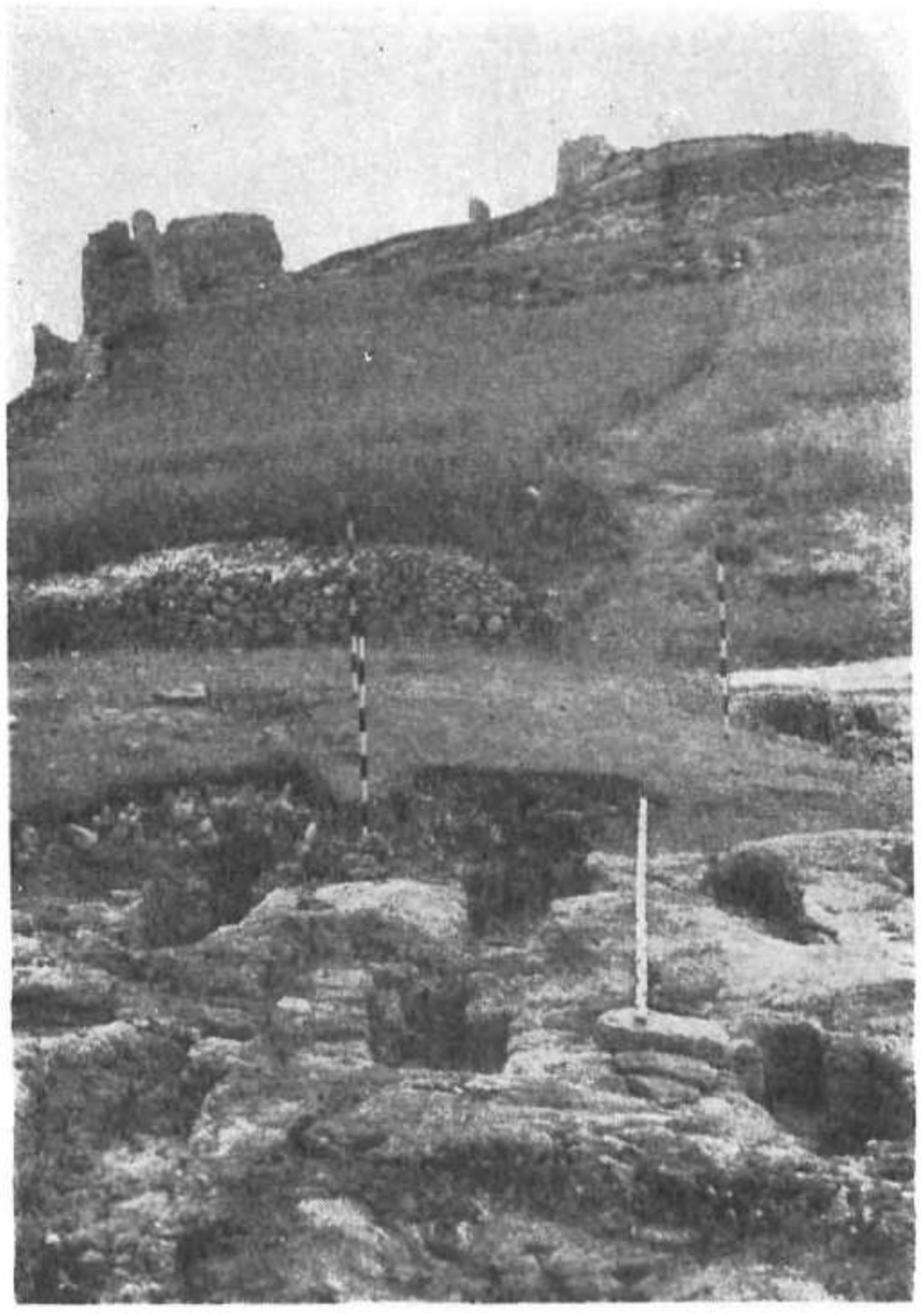


Fig. 5.—Conjunto de tumbas olerdolanas excavadas. Al fondo el viejo Castillo.

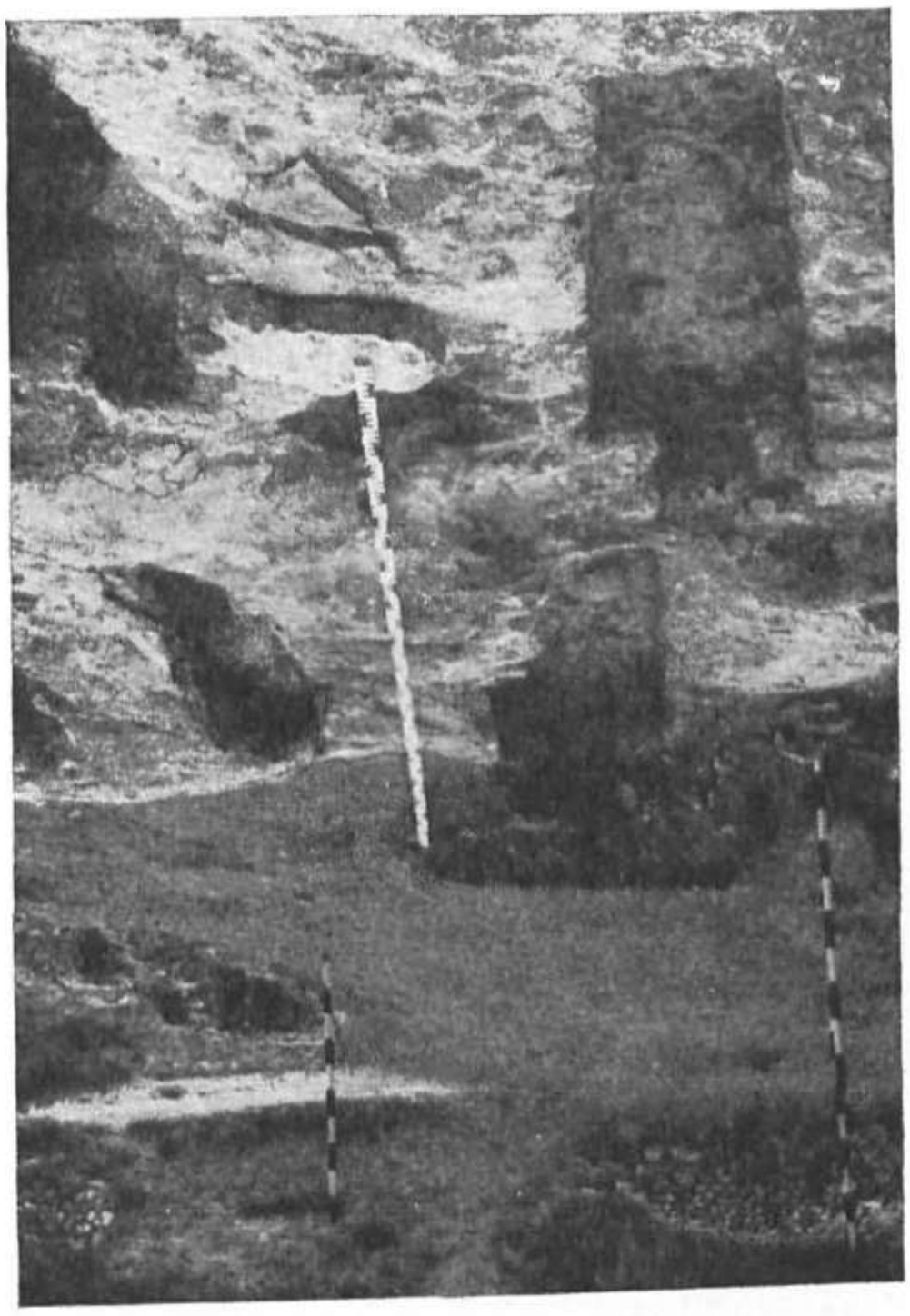


Fig. 6.—Conjunto de tumbas con más detalle.

MONASTERIO DE SANT SEBASTIA DEL SULL, SALDES (BARCELONA) Julio, 1973

por

Manuel Riu

Las ruinas del antiguo monasterio de Sant Sebastià del Sull se encuentran situadas a 42° 14' 35" de latitud N. y a 5° 26' 50" de longitud E., en el término municipal de Saldes, provincia de Barcelona.

Se han realizado en dicho lugar cuatro campañas de excavación desde 1971, financiadas primero por el Fondo de Investigación Universitaria y, a partir de 1972, por este Fondo y por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas conjuntamente.

La excavación, una vez terminados los trabajos de limpieza previos, ha puesto al descubierto los restos de un curiosísimo templo-rotonda (fig. 2), fechable a fines del siglo IX o comienzos del X, que mide 6 metros de diámetro por su cara interna y 9 al exterior, y que se hallaba sepultado bajo las ruinas de una masía construida encima en la primera mitad del siglo XIX y abandonada a comienzos de nuestro siglo. En el centro de su ábside (fig. 3), de planta semicircular (3 m. diámetro) construido simultáneamente con el templo y orientado al E., se encontró, al pie del altar, un enterramiento infantil en una cista trapezoidal. A su alrededor se localizaron distintas construcciones, con muros fechables en el siglo X, y el cementerio. Se empezó la excavación de las sepulturas, todas ellas intactas, para el estudio de los esqueletos y se efectuaron varios cortes estratigráficos, en la zona Norte del yacimiento, con objeto de localizar nuevos muros.

La cuarta y hasta ahora última campaña, realizada en julio de 1973, con una subvención de 100.000 pesetas de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, tenía por objetivos básicos: continuar la excavación del recinto del cementerio hasta conseguir delimitar por completo su ámbito, estudiar la tipología de sus sepulturas y emprender el análisis antropológico de los restos óseos; buscar la zona de habitación del cenobio a partir de los muros conocidos por campañas anteriores, y realizar nuevas catas en el Sector Norte para precisar la evolución tipológica de las cerámicas grises, elemento fundamental en los hallazgos efectuados hasta el momento.

Estos objetivos se cumplieron sólo en escasa medida, no obstante los esfuerzos realizados. En el Sector Oriental, o ámbito del cementerio, se continuó la excavación de sepulturas por la parte exterior del ábside, encontrándose una nueva sepultura doble (9 bis, fig. 4) y luego otras once, atribuibles a los siglos XI y XII. Parece que en el siglo XIII se abandonaría el cementerio. Las profundidades alcanzadas al excavar las sepulturas oscilan entre 0,65 y 1,82 metros, sin que, en esta parte, se haya llegado a la roca o al suelo virgen. En total, se ha pasado de 13 a 25 sepulturas, con restos de 30 esqueletos de hombres, mujeres y niños de distin-

tas edades. En cambio, una zanja de 7,40 metros de longitud, destinada a interceptar el supuesto muro de cierre del cementerio, nos ha atestiguado la inexistencia de dicho muro, con lo cual resulta problemático cualquier cálculo sobre la capacidad del cementerio y el número de sepulturas que pueda contener.

En el Sector Sur se descubrió un amplio recinto rectangular de 7,20 metros × 6,50 metros), relativamente tardío, aunque adosado a un muro del siglo X, con una capa de cenizas debajo de la cual se advierten algunos restos de dos enterramientos (núm. 15), a 80 cm. de profundidad.

En la parte central de la rotonda se levantó el piso, formado por grandes losas y cantos rodados, hallándose a unos 0,20 m. de profundidad los restos de dos nuevas sepulturas infantiles en cistas rectangulares, de las cuales se excavó una (núm. 25).

En el Sector Norte del templo se abrieron dos zanjas en diagonal y una en sentido E.-O. (Zanjas 3, 4 y 5) buscando, a través de ellas, según hemos indicado, localizar los restos del monasterio primitivo, en particular de su cocina, sin resultado, salvo el hallazgo de varios fragmentos de cerámicas grises; restos de varios enterramientos en cistas en el Sector Occidental, frente a la rotonda; una sepultura completa, en cista, frente a la puerta del templo (núm. 21) y en un nivel algo superior a la grada de ésta; una pendiente en rampa, con cantos rodados, que desciende hasta el templo; tres pavimentos detectados en las zanjas: un primer empedrado, tardío, a sólo 0,50 m. de profundidad del nivel actual de tierras, otro muy deshecho a 0,70 m. formado por piedras pequeñas, y un tercero a 1,35 m. de profundidad; restos de un posible horno de planta circular

Se rehicieron todos los planos y alzados del templo, edificaciones ane- (0,60 m. diámetro) junto al extremo NO. del templo y bastante superficial (a 0,55 m. de profundidad).
jas y cementerio. De estos planos se incluye en el presente resumen un plano general, con el conjunto de los hallazgos; se señalan en él las zanjas del Sector Norte y el horno.

Materiales cerámicos. Los materiales cerámicos encontrados cabe clasificarlos en tres grandes apartados: a) cerámicas grises, con distintos tipos de bordes salientes (siglos XI al XIII) y decoraciones de líneas incisas onduladas, horizontales paralelas en número de tres a cinco, ungulaciones, resaltes en la parte superior de la panza y fondos planos entrados. Algunas piezas con asa y vertedera lobulada.

b) Cerámicas de pasta ocre claro, vidriadas, tardo-medievales (siglos XIV-XV), en escaso número.

c) Cerámicas del siglo XIX, correspondientes a la última etapa de ocupación de la Casa de El Monestir (1846-1910, aproximadamente).

Materiales metálicos. Unos pocos hallazgos de metal. Pequeñas piezas fragmentadas de hierro (clavos, arandelas, cuchillo, plancha de cerradura) y laminillas de bronce y cobre, y dos monedas del siglo XIX (1825 y 1870).

Materiales óseos. En general, cabe decir que en esta campaña de 1973, aunque no se hiciera ningún descubrimiento espectacular, se pudieron inventariar 143 piezas o fragmentos cerámicos de algún interés, hallán-

dose depositadas para su estudio en el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona.

Si bien en un principio se pensó que la campaña de 1973 podría ser la última a realizar en Sant Sebastià del Sull, los problemas sin resolver aún y el estado actual de los estudios aconsejan que se realice por lo menos una nueva campaña en el verano de 1974 para acabar de precisar muchos aspectos todavía oscuros y, muy en particular, las zonas de habitación del cenobio.

Fig. 1.—Conjunto de la excavación al terminar la campaña de julio de 1973.

Fig. 2.—Conjunto de la rotonda y ábside desde el sector Norte.

Fig. 3.—Interior del ábside con su ventana.

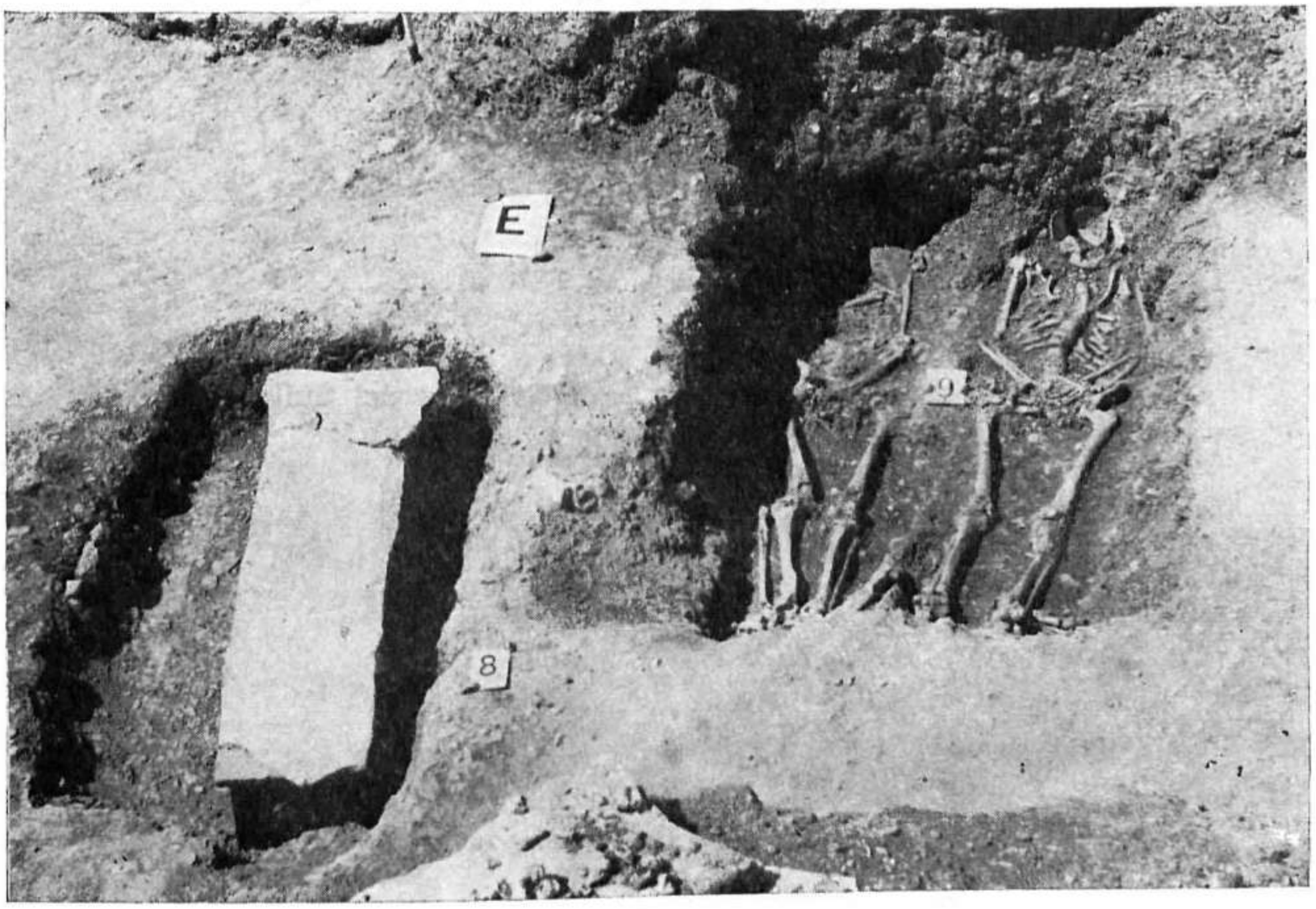
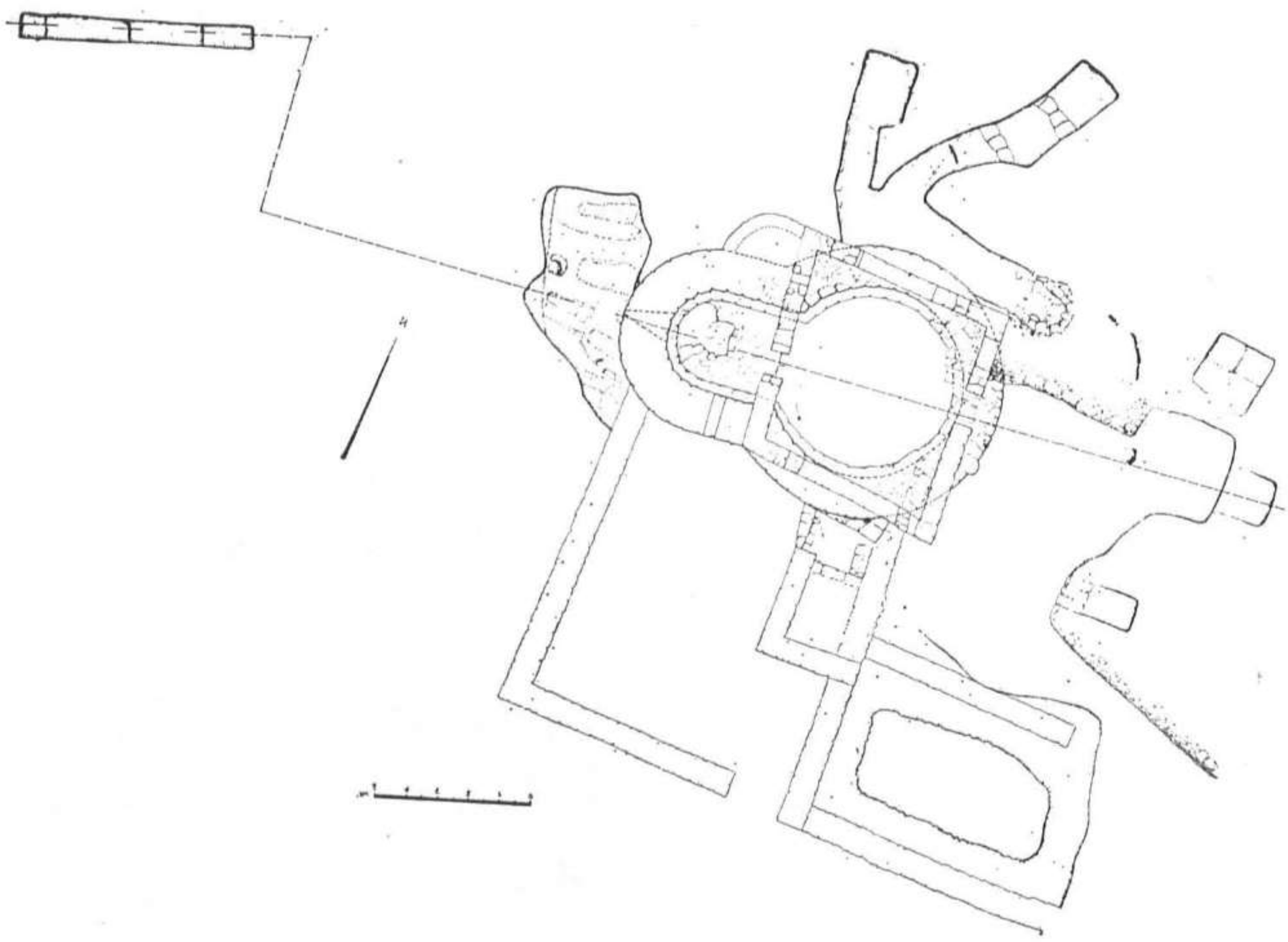


Fig. 4.—Sepulturas 8 y 9 bis. Sector E (Cementerio).



Plano general del Monasterio de Sant Sebastia del Sull (Saldes)

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN «LA PEÑA DEL CASTILLO», TRAMACASTILLA (TERUEL)

Mayo - Septiembre, 1973

por

Martín Almagro Basch

El objeto de los trabajos era situar las características de la cerámica que podía ofrecer un lugar que fue abandonado al iniciarse el poblamiento cristiano hacia 1160, época en que fue trasladado el «habitat» del antiguo caserío, hoy abandonado, llamado «Los Villares», al actual pueblo de Tramacastilla.

Se han podido descubrir los cimientos de una antigua torre fortificada, que tuvo un piso bien consolidado con cemento y argamasa y fuertes muros con una sola entrada. La torre, de planta paralelográmica, debía ser de regular altura y era, en realidad, una atalaya que dominaba todo el valle de Tramacastilla en el alto curso del río Guadalaviar. Estaba protegida por un muro exterior cuya fortaleza se apoyaba principalmente en el cabezo natural que constituye la «Peña del Castillo».

En el interior de la torre hubo una habitación consagrada seguramente a recibir al alcaide de la torre y fortaleza. Estaba estucada en rojo vivo de color «sangre de toro», en todo semejante a los estucos que aparecen en las habitaciones de los palacios califales de Córdoba descubiertos en los años pasados debajo del palacio arzobispal, puesto que de la misma estructura se han encontrado los restos al derrumbamiento del mismo, pero no han ofrecido vestigios decorados alguno de tipo arquitectónico.

De gran interés han sido las cerámicas, que, ciertamente, son del mismo aspecto y carácter que las que se nos ofrecen en el caserío abandonado en la segunda mitad del siglo XII de Los Villares. Son cerámicas que por su aspecto a veces podían haber pasado por cerámicas ibéricas. Hay un buen número de vasos cerámicos que fueron fabricados con torno y que están decorados con bandas rojas simples. Otros fragmentos están sin decorar o con bandas o motivos oscuros de manganeso.

Lo que difiere y da personalidad a estas cerámicas son sus formas. La ordenada publicación de los perfiles de las mismas, aunque aparezcan muy incompletas, será de gran interés, pues nos demuestran los tipos de cerámicas vulgares que debieron fabricarse desde el siglo VIII al XI, en que debió estar vigente el uso de aquella simple pero estratégica fortaleza medieval.

Algunas cerámicas vulgares son también de interés. Igualmente se recogieron algunos fragmentos de cerámicas vidriadas. Sus tipos están, indudablemente, enlazados con la cerámica califal cordobesa y con fragmentos que han aparecido también en otros ambientes arqueológicos medievales de época musulmana de la Meseta, como, por ejemplo, en Medinaceli.

Para los conocimientos de la arqueología medieval, estos hallazgos de Tramacastilla podrán inluminar los siglos oscuros de la dominación árabe en aquella área aragonesa del interior de la Península.

«TORRES DO OESTE», CATOIRA (PONTEVEDRA), 1973

por

Alberto Balil Illana

El yacimiento de Torres do Oeste se halla situado en la parroquia de Oeste, municipio de Catoira, provincia de Pontevedra. Longitud: 8° 45' W. Latitud: 42° 40' 4'' N.

Esta cuarta campaña de excavaciones (1) tuvo como propósito aclarar algunos aspectos de la arquitectura del recinto interior de la fortificación medieval. Tales aspectos eran, principalmente, las relaciones de la construcción alto-medieval, con el asentamiento romano y tardorromano, sus fases constructivas y el proceso, en parte intencionado, de su destrucción como consecuencia de los movimientos socio-económicos «irmandiños» en el siglo XV.

Uno de los aspectos de la presente campaña fue el estudio de la «capilla de Santiago», sus fases constructivas y sus relaciones con las obras de defensa. Los cuadros efectuados, relacionados con los excavados en 1972, han permitido reconocer que la capilla se asienta sobre un zócalo de planta rectangular, de aparejo distinto al de la construcción conocida y que se apoya sobre un pavimento de cantos irregulares y cal, que, a su vez, se asienta sobre la roca. No parece se trate de un «nivel de trabajo», puesto que se ha comprobado se extiende hasta una distancia de seis metros con respecto al muro de la nave de la capilla. El estrato superficial dio abundantes fragmentos de teja pintada de rojo, cerámicas grises, restos de cocina, predominantemente malacológicos y derrumbes. Apareció también un dinero de vellón acuñado por Alfonso X el Sabio. Bajo el pavimento de cal apareció cerámica gris, escasas y fragmentos de tégula, así como un muro de aparejo análogo al del citado zócalo de la capilla y paralelo al mismo. Dicho muro se asienta directamente sobre la roca. En las zonas delimitadas por dicho muro apareció escasa terra sigillata hispánica, algunos fragmentos de cerámica gris, hechos a mano, y unos pocos de cerámica rojiza. Asimismo apareció una plaquita de bronce decorada con un entrelazo.

Se procedió a excavar el frontal de la capilla con el fin de reconocer un posible muro de cierre anterior. Junto a las cerámicas grises y restos de cocina aparecieron algunos fragmentos con vidriado azul turquesa probablemente califales.

Se concluyó el estudio estratigráfico de los derrumbes que apoyan en la supuesta torre romana, atribución que puede desecharse definitivamente, y el relleno interior de la misma. Este está formado en parte

(1) A. Balil y cols.: *Excavaciones en "Torres do Oeste", de Catoira (Pontevedra)*», NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO, XIII-XIV, 1969-1970, pág. 300-303 (campaña de 1970). En prensa las *Memorias preliminares,* correspondientes a las campañas de 1971-1972.

por derrumbe y, en un segundo estrato, por un relleno propiamente dicho de piedra. Asimismo se reconoció la existencia de un podio exterior o contrafuerte y que, en la actualidad, cabe identificar con los existentes en otras torres, deshaciendo el equívoco de su interpretación como escalera exterior.

El cierre del recinto exterior se observó en los desniveles de derrumbe y sus cortes en canales de riego del prado o pastizal. Lo descubierto responde a las características constructivas observadas en la excavación de 1970. Un muro bien construido en sus paramenos interior y exterior, con piedras a hueso o encintado de tierra, barro, y con relleno de piedra de varias dimensiones, hasta alcanzar una anchura de 2,5 m. Parecen apoyar en el mismo algunos contrafuertes. No fue posible alcanzar aún la cimentación del muro, pero hay que señalar que en su parte baja se localizaron con frecuencia fragmentos de tegula y de ánfora, pero siempre muy rodados y que pudieron haber sido reutilizados como material constructivo.

Se prefirió efectuar la excavación en un área marginal. En el estrato superficial, de tierra negra y 0,30 m. de espesor, abundaba la piedra y aparecía cerámica de distintas épocas, de lo romano a lo moderno, con predominio de las cerámcias grises medievales, pero todo ello en poca cantidad. Por debajo de este estrato aparecía una capa de tierra compacta, no removida por el arado y con escasa cerámica medieval gris. Por debajo de este estrato se apreció un tercero, asentado sobre la roca. En este tercer estrato la cerámica es más abundante; aparecían fragmentos de tégulas y cerámica roja, galaicorromana, algunos fragmentos con decoración incisa. Asimismo apareció una fíbula de hierro. Ni en este estrato ni en los dos anteriores se advirtió resto alguno de construcción.

Los resultados de la presente campaña parecen permitir las siguientes conclusiones:

1.ª En toda el área de las «Torres do Oeste» se documenta, singularmente, mediante hallazgos cerámicos, una ocupación romana. Aunque una parte del material se presenta bastante rodado, no hay, hasta el presente, razones para limitar dicho poblamiento romano a unas zonas determinadas.

2.ª La aparición de cerámica estampada africana indica una ocupación tardorromana que parece ser continuación de la ocupación tardorrepublicana y altoimperial.

3.ª No existe, por el momento, ninguna prueba de una continuidad entre el poblamiento romano, tardío y el altomedieval.

4.ª Por el momento sólo cabe apreciar la secuencia de las construcciones altomedievales en el recinto interior.

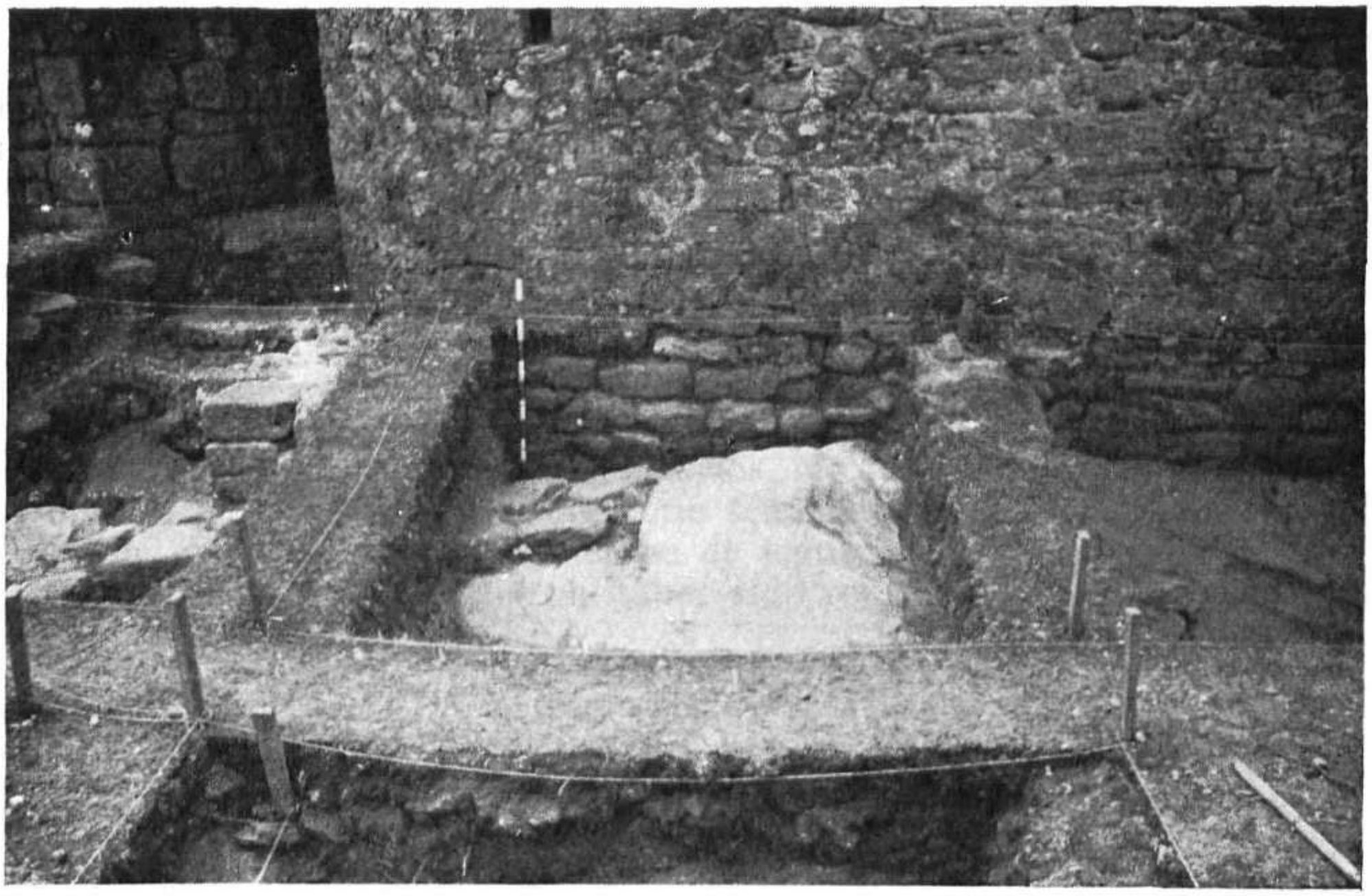
5.ª Los hallazgos de materiales efectuados hasta el presente permiten señalar unas cronologías relativas de las estructuras arquitectónicas.

6.ª El estudio de los aparejos puede permitir, aplicando un método comparativo, una cronología absoluta.

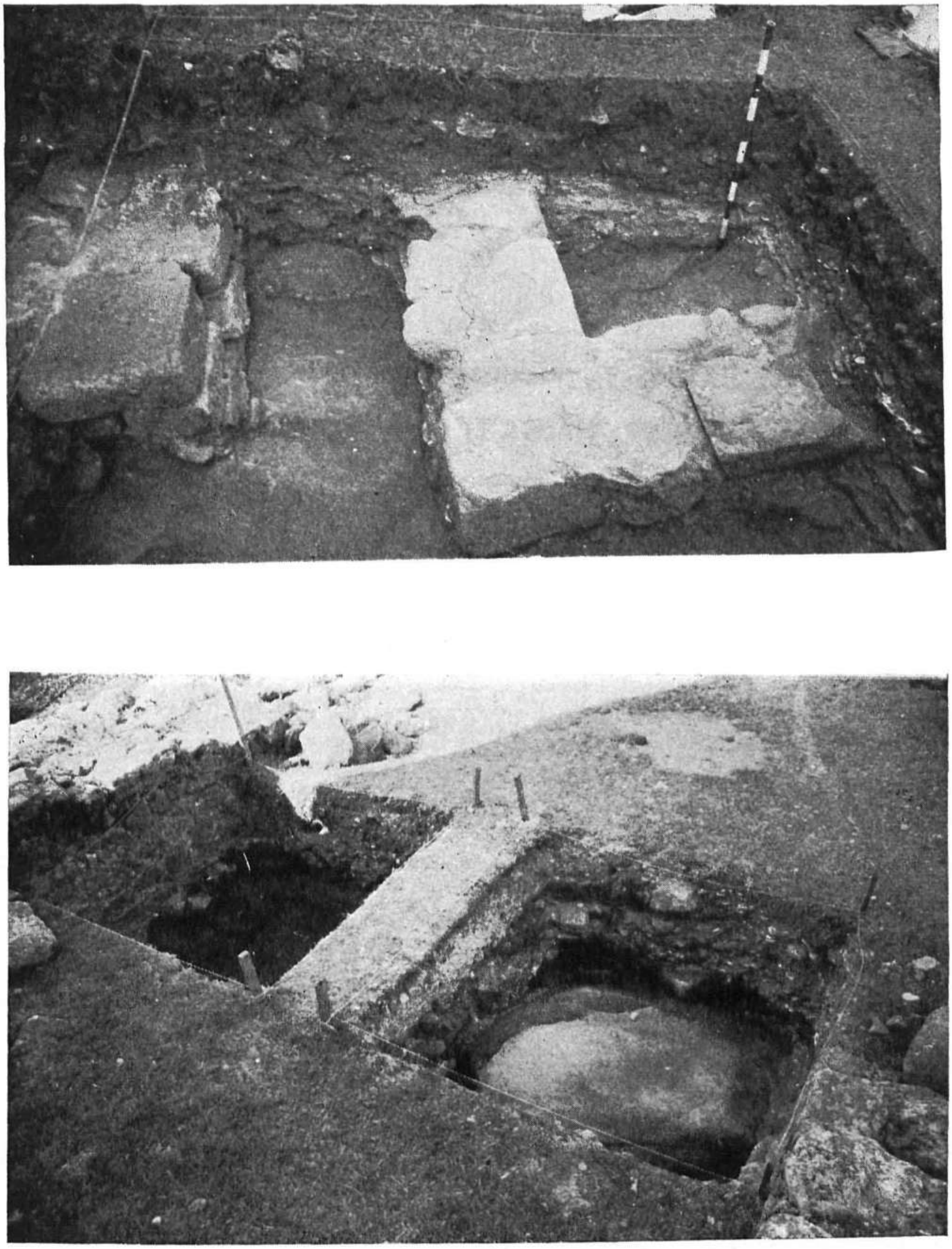
7.ª Dicha cronología absoluta coincide con lo deducible de las fuentes textuales, singularmente la *Historia compostelana*, para las fases cons-

tructivas, y el *Proceso del arzobispo Fonseca,* para la destrucción de la fortaleza.

8.ª La fase arquitectónica más antigua que se aprecia en el recinto interior corresponde al zócalo rectangular de la capilla y construcciones relacionadas con el mismo.



Lám. I.



Lám. II.

INFORME SOBRE EXCAVACIONES REALIZADAS EN PUENTE CASTRO (LEON) Agosto, 1973

por

Enrique Pérez Herrero

LEYENDA TOPOGRÁFICA:

Objeto: Cementerio judío medieval.
Población: Puente Castro (León).
Situación en plano callejero: Calle Isoba, 115.
Coordenadas geográficas según el mapa G. y C., escala 1 : 50.000, hoja núm. 161: 42° 35' 4" latitud N. (meridiano de Madrid); 1° 51' 2" longitud W.
Altitud sobre el mar Mediterráneo: 850 m.

SITUACION

El yacimiento, necrópolis hispano-hebrea, queda situado en Puente Castro, pueblo distante de la ciudad de León kilómetro y medio, por lo que es considerado actualmente como simple arrabal de la gran ciudad. Se localiza en concreto en la margen izquierda del río Torio, entre el cerro de La Mota y la actual calle Isoba, antiguo camino que conducía al pueblecito de Golpejar. Nuestros trabajos arqueológicos se efectuaron, dentro de este área, en el jardn del chalet 115 de la ya mencionada calle Isoba. Los trabajos realizados dieron un balance de cuatro tumbas y una lápida sepulcral hebrea. Las tumbas estaban a una profundidad de 1,94 metros, 1,20 m., 2,14 m. y 1,95 m., respectivamente. Todas ellas, individuales y en posición de decúbito supino, venían orientadas hacia el Este, como es costumbre en este tipo de enterramientos. Tres poseían caja de madera, unidas sus partes mediante clavos de hierro, con cabeza de pestaña, gruesos, sección cuadrada y de 10.5 cm. de longitud; su forma, semejante en los tres casos, era trapezoidal (ancho en la parte superior y más estrecho en la inferior). El cuarto enterramiento no mostró indicios de caja ni clavos; fue el que alcanzó menor profundidad y la tierra que lo cubría se presentaba mezclada con cal.

Ninguna de estas tumbas tenía ajuar funerario alguno, lo cual era lógico pensar tras la creencia religiosa de que ningún objeto se ha de interponer entre el cadáver y la tierra que lo cubre, entre el hombre y la naturaleza. Posiblemente irían envueltos simplemente por un sudario o sábana, ya que no encontramos ningún resto de partes duras, propias de vestiduras, como hebillas, botones, alfileres...

En cuanto a la lápida, de 26 cm. de largo por 40 de ancho, en piedra arenisca y con nueve renglones de escritura de 1,5 cm. de ancho cada uno, no la obtuvimos de manera directa a través de la excavación allí realizada en agosto de 1973, sino que días antes la sacaron los mismos

dueños del chalet al plantar una alcachofa en su jardín, pero pudimos recoger la documentación necesaria y el punto exacto de su situación. Apareció a la profundidad de 50 cm., profundidad similar a las de las otras ocho laudas sepulcrales aparecidas en esta misma zona y en años anteriores, también debido a hallazgos fortuitos. Reposaba sobre una tumba, en caja y de carácter análogo a las excavadas, enterramiento que encontramos casi totalmente abierto.

Por último, dicha necrópolis judía nos viene documentada cronológicamente en los documentos de la época y por las mismas fechas de las nueve lápidas encontradas hasta el momento. La aljama leonesa de Puente Castro se desarrolló durante los siglos X, XI y XII. Quizá su fecha se pueda bajar hasta finales del siglo IX, pero lo que sí se conoce con toda exactitud es la fecha de su desaparición en 1196, tras los ataques de Alfonso VIII de Castilla y Pedro II de Aragón contra Alfonso IX, rey de León. La fecha de los epitafios aparecidos hasta el momento son: 8 de junio de 1026, 1094, 1095, 18 de noviembre de 1100, 28 de agosto de 1101, 8 de agosto de 1102 y 1135. De dos de ellos se desconoce la fecha, uno por haber desaparecido, otro por estar fragmentado y no conservarse aquel fragmento donde se debería especificar la fecha de defunción.

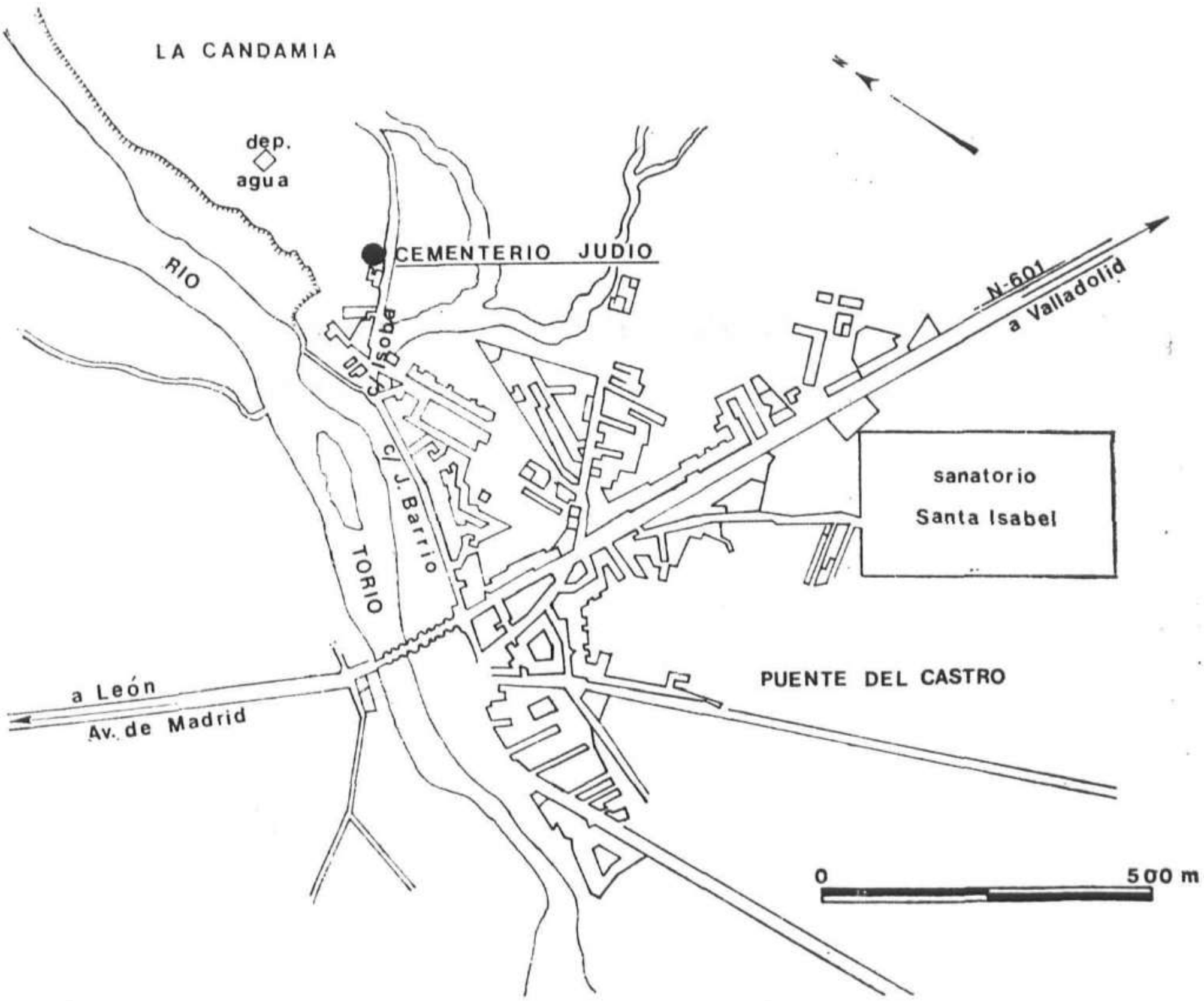


Fig. 1.—Situación de la necrópolis hispano-hebrera de Puente de Castro (León).

RESUMEN DE LA EXCAVACION DE LA NECROPOLIS ALTOMEDIEVAL DE UNCASTILLO (ZARAGOZA), 1973

por

María Asunción Bielsa

Uncastillo es una localidad del norte de la provincia de Zaragoza, en la comarca de las Cinco Villas, y cuyas coordenadas geográficas son: 42 ° 22 ' N. y 1 ° 7 ' O. Está situada entre los ríos Cadena y Riguel, afluente éste del Arba.

Extramuros, al O. del río Cadena, en su orilla derecha, sobre otra colina, está la ermita de San Juan, iglesia románica del siglo XII, monumento nacional por las pinturas murales que encierra. En la plataforma superior de dicho cerro, alrededor de la citada iglesia de San Juan, se encuentra una necrópolis de tumbas antropomorfas labradas en la roca, que es objeto de nuestra excavación. Nuestro propósito inicial es determinar la extensión de la necrópolis en la superficie exterior y, sobre todo, en el interior de la iglesia, con objeto de hallar los restos de la primitiva iglesia, alrededor de la cual se labró la necrópolis. El actual edificio románico tiene parte de sus muros sobre algunas de las tumbas. Una vez conseguido este primer propósito, el estudio comparativo de las formas y niveles de tumbas será de gran valor para la tipología y cronología de estas necrópolis medievales, debido a la variedad de formas que presentan las cabeceras de las tumbas de esta necrópolis aragonesa.

El trabajo se dividió en dos sectores: la plataforma exterior y el interior de la iglesia. La plataforma rocosa está cortada por su lado oriental y en parte del meridional en forma vertical, quedando en sus márgenes seccionadas algunas tumbas. Parte de este corte se realizó para construir casas en la ladera y aprovechar, además, la roca como cantera. Se ha excavado y limpiado todo el espacio entre el corte y el ábside, donde había ya visibles varias tumbas, que se numeran y estudian. Ninguna de ellas contenía restos de ninguna clase. En cambio, la excavación del lado norte del ábside, en el ángulo que forma con el brazo del crucero, dio nuevas tumbas, de las que varias contenían restos óseos, pero incompletos, movidos de su primitiva posición e incluso pertenecientes a diferentes esqueletos en un misma tumba. Junto al muro septentrional del crucero se hallaron dos tumbas de lajas, superpuestas, la superior infantil, y un osario compuesto por magníficos sillares y cuyo fondo es una tumba antropomorfa. La necrópolis continúa hasta el N. dentro de un corral. Antes de llegar al mismo se interrumpió la excavación, por este año, en este sector.

En la excavación de la parte meridional de la plataforma aparecieron tumbas antropomorfas con restos óseos mal conservados. Ante la puerta de entrada de la iglesia se halló la escalera de acceso a la misma, formada por cantos rodados y fragmentos de losa y cuyos peldaños estaban

incompletos. Es preciso advertir que la iglesia de San Juan está cerrada al culto y ha servido, durante mucho tiempo, de almacén y otros usos antes de ser declarada monumento nacional. Al pie de la citada escalera aparecieron también tumbas antropomorfas. En el exterior dejamos sin excavar en esta campaña la parte de la plataforma que rodea el brazo inferior de la iglesia, desde la puerta de entrada por el lado meridional y la ventana por el septentrional hasta los pie; es también la zona que tiene mayor nivel de tierra y no es probable que haya allí sepulturas.

En total, en el exterior se han encontrado, hasta ahora, 78 tumbas, tres de ellas de lajas; el resto, antropomorfas labradas en la roca, dos están completadas con lajas.

Simultáneamente se hace la excavación en el interior de la iglesia. El suelo de la iglesia es de tierra, excepto en la cabecera, que está formado por losas, algunas de las cuales son cubiertas de tumbas, aprovechadas para enlosado. El ábside, como va se ha dicho, tiene sus muros sobre varias de las tumbas antropomorfas, por lo que iniciamos la excavación a partir de la cabecera. A unos 0,35 m. de profundidad, dispuestos paralelamente por el ábside, aparecen seis esqueletos perfectamente conservados, orientados hacia el Este, y uno más con orientación opuesta. Todos presentaban los brazos cruzados sobre el pecho. Se hallan sobre tierra, sin presentar ninguna señal especial de enterramiento. A un nivel inmediatamente superior se hallaron baldosas. Todo ello nos habla de una época tardía, sin niguna relación con la necrópolis de tumbas antropomorfas. Dejamos este nivel y se profundiza a la altura de los últimos pilares del ábside, en el límite con el crucero, donde la excavación no da nada hasta encontrar la roca a 0,90 m. de profundidad, en fuerte desnivel. En cambio, en la cata realizada en el brazo inferior de la iglesia, a unos 13 m. del ábside, encontramos, a una profundidad de 0,30 m., la roca. Se amplía la zona a excavar y nos da cinco tumbas infantiles, labradas, en forma de bañera y conteniendo los restos óseos, no movidos. Alguna de ellas con la losa de cubierta. Este hallazgo nos indica, según las características de una necrópolis de este tipo, que estamos cerca de la iglesia primitiva, pues las tumbas infantiles se labraban junto a la cabecera. Se interrumpe en este punto la excavación hasta la próxima campaña, para la que tenemos ya un dato importantísimo, que, de confirmarse, daría un conjunto arqueológico inscrito en el interior de una iglesia románica y cuya importancia e interés no hace falta subravar.

En conjunto (Figura 1) han aparecido, dejando aparte los siete esqueletos de época posterior, hallados en enterramientos superficiales en el interior del ábside de la iglesia y que dejamos *in situ*, 80 tumbas antropomorfas y tres de lajas —una de ellas, osario—. Estas tres últimas adosadas al muro norte de la iglesia y a su mismo nivel, lo que indica su contemporaneidad con la misma. En cambio, las 80 antropomorfas son anteriores a la construcción del templo actual. De éstas, prácticamente todas son antropomorfas. Sólo las cinco infantiles y dos de los de adultos, exteriores, son de bañera. Algunas cabeceras no están completas y, por tanto, no puede definirse su forma. El resto, es decir, prácticamente todas, presentan encaje para la cabeza. Pero las formas son diferentes. La mayoría son de cabecera trapezoidal redondeada, caja alargada y hombros redondeados, en muchas desiguales. Hay algunas

con cabecera en arco de herradura y parecen estar labradas con posterioridad a las de cabecera trapezoidal, ya que en algunos casos se destruye parte de una tumba de dicha forma para labrar la de arco de herradura. Este es uno de los problemas más interesantes que representa esta necrópolis y cuyo estudio podrá aportar datos para la cronología de las necrópolis de tumbas antropomorfas. Y en el caso concreto de esta estación para el estudio de la historia de la reconquista y repoblación de la zona aragonesa en los siglos X y XI.

Toda la excavación se caracterizó por la casi total ausencia de elementos cerámicos o de cualquier otro tipo que pudiera servir para una determinación en la cronología. Esta viene dada por la tipología de los enterramientos y su relación entre sí y con el edificio románico, así como con otras necrópolis ya excavadas. El estudio podrá realizarse una vez completada la excavación e integrando las conclusiones de ella derivada con las de otras estaciones de la misma época y tipo, como la de Murillo de Gállego, también en la provincia de Zaragoza.

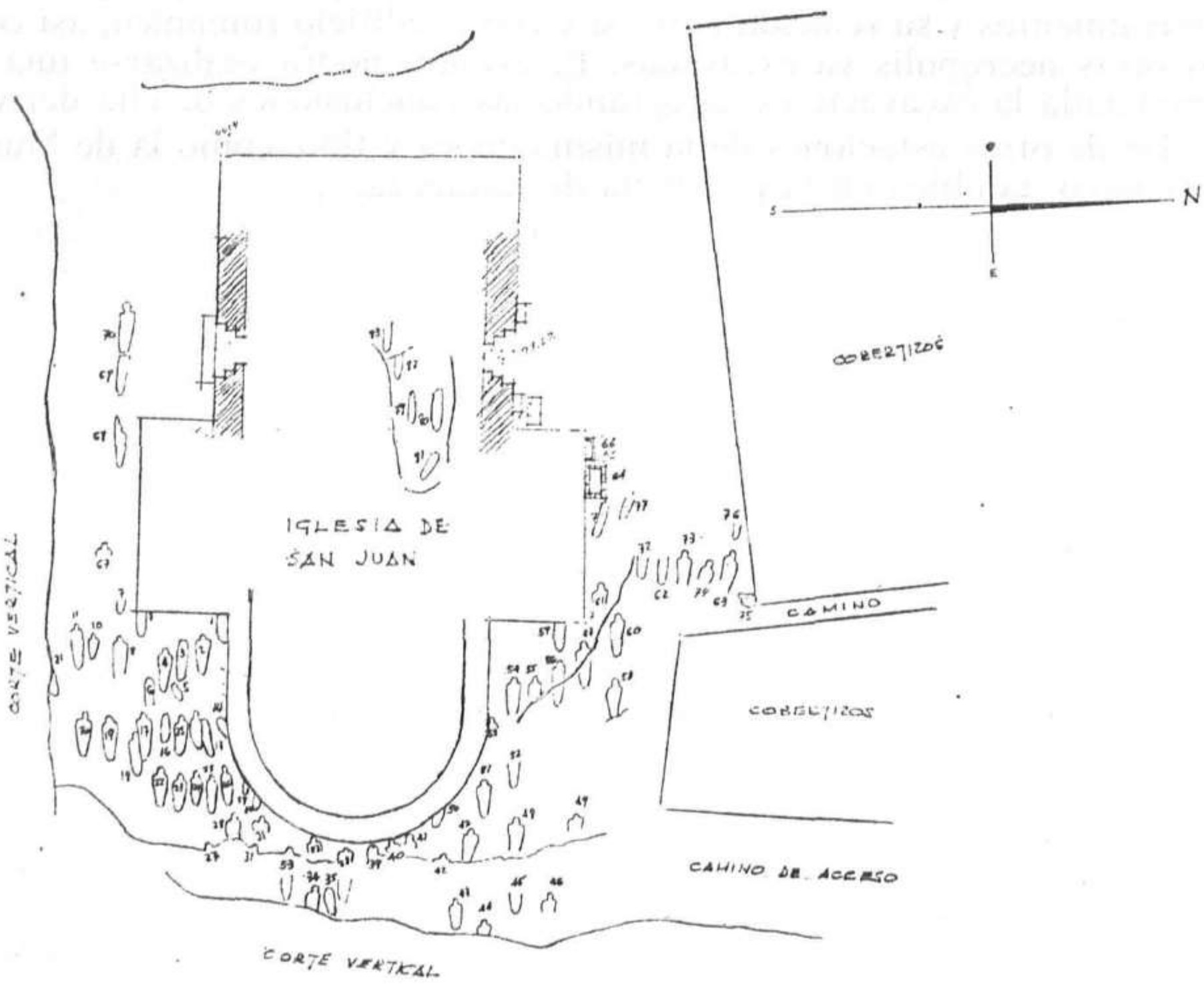
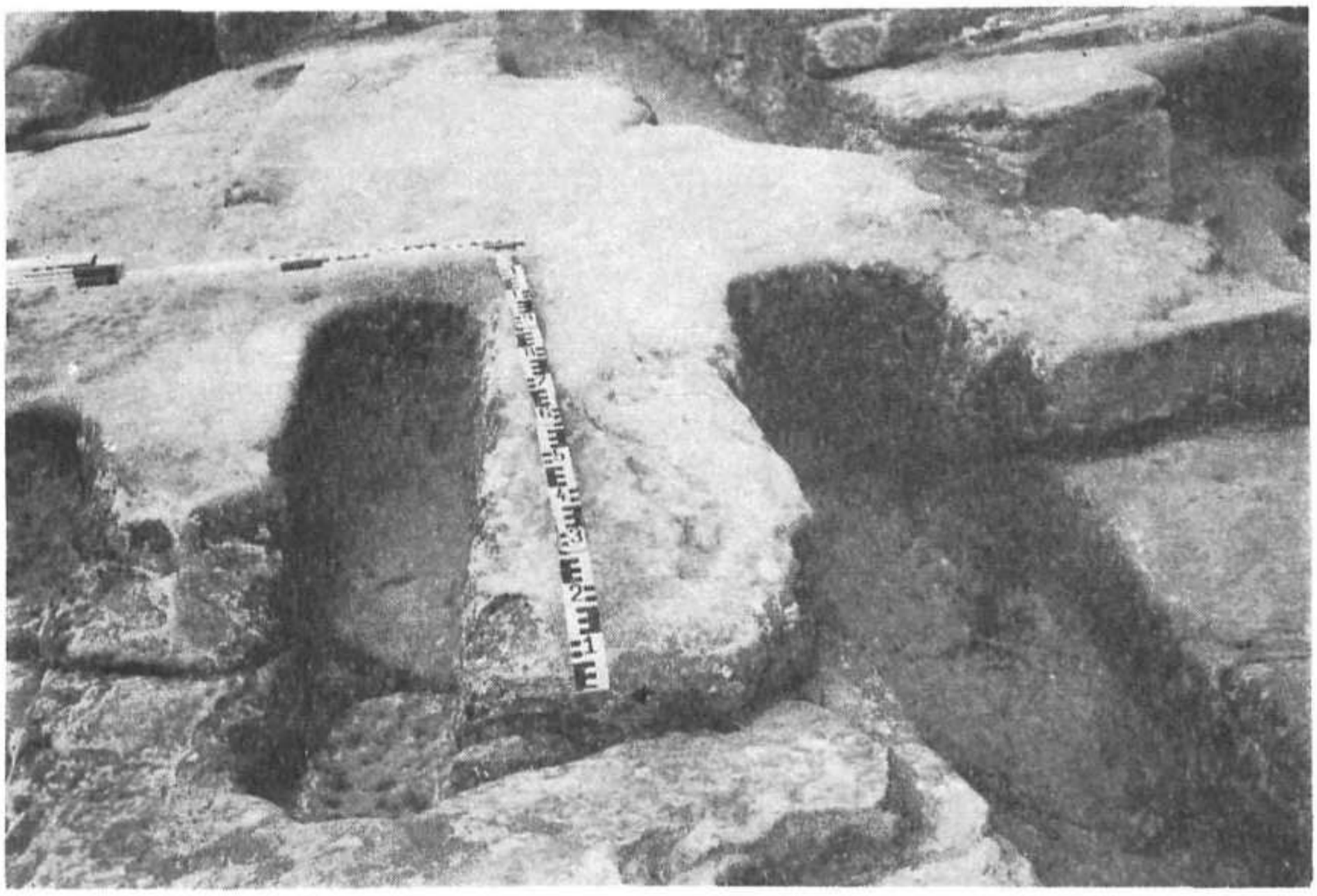


Fig. 1.—Necrópolis altomedieval de Uncastillo (Zaragoza).



Lám. I, 1.—Uncastillo: Dos tumbas, una de ellas en forma de bañera y la otra con la cabecera trapezoidal y hombros desiguales.

Lám. I, 2.—Uncastillo: Tumba infantil con forma de bañera y con los restos óseos, en el interior de la iglesia románica de San Juan.

EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ALTOMEDIEVAL DE TRILLO (GUADALAJARA), 1972

por

Ricardo Izquierdo Benito y *José María Izquierdo Bertiz*

El ingreso en el Museo Arqueológico Nacional, en el año 1971, de una serie de objetos procedentes de un enterramiento localizado en las proximidades de Trillo (Guadalajara), condujo a la realización de prospecciones en el lugar, en el mes de octubre del siguiente año, con el fin de determinar la naturaleza de la necrópolis. Dichas prospecciones se nos encomendaron, autorizadas y financiadas por el Estado a través de la entonces Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Constituye el objeto del presente informe el reseñar brevemente su desarrollo y resultados.

SITUACION DE LA NECROPOLIS Y CIRCUNSTANCIAS DE SU HALLAZGO

La necrópolis se halla localizada en los campos que circundan las ruinas de la actual ermita de San Martín, en el término municipal de Trillo (Guadalajara). Corresponde el lugar a la hoja 512 («Cifuentes») del Mapa Topográfico Nacional, siendo su situación aproximada 40 ° 42 ' 10 " N. y 1 ° 06 ' 10 " E. del meridiano de Madrid (fig. 1).

Para llegar a él se sale de Trillo tomando el llamado «camino de la Barca», que va bordeando el río Tajo. A pocos metros hay una desviación a la izquierda, que inicia el ascenso de la Cuesta de San Martín o Camino Nuevo de Ovila, que nos llevará hasta las ruinas de la ermita de San Martín, en cuyas inmediaciones se encuentra la necrópolis (lám. I, 1). Esta se evidencia por los fragmentos de losas que pueden verse diseminados por la zona y por varios hoyos producto de excavaciones clandestinas.

La necrópolis ya se conocía de antiguo por los habitantes de Trillo, al haberse encontrado restos humanos en numerosas ocasiones, al realizarse faenas agrícolas. En 1971, don Florentino García López y don Antonio Linero Doña hallaron en una sepultura unos anillos y pendientes que ejemplarmente entregaron al técnico destacado por el Museo Arqueológico Nacional para inspeccionar el lugar. En vista de estos materiales, se decidió iniciar las prospecciones, que comenzaron en octubre de 1972, como queda dicho.

LA CAMPAÑA PRELIMINAR DE 1972

Nuestro propósito consistió en realizar una serie de prospecciones en diversos puntos de la zona que se consideraba podía abarcar la necrópolis, con el fin de delimitar la extensión de la misma, sus características,

y poseer un punto de partida para un posterior desarrollo sistemático de los trabajos de excavación.

ZONA I. Se inició el trabajo abriendo una trinchera de 7 m. de largo por uno de ancho, en dirección N.-S., junto al enterramiento que había proporcionado los objetos ingresados el año anterior en el Museo Arqueológico Nacional. A este área se le denominó Zona I (lám. I, 1). Una vez rebajada la trinchera, a unos 55 cm. de profundidad, y junto al extremo N., se observó la aparición de un conjunto de pequeñas piedras alineadas, que, al limpiar el sector, se comprobó pertenecían a un enterramiento cuyo esqueleto se encontraba bastante bien conservado.

Paralela a esta trinchera, y a 1 m. de distancia en dirección E., se abrió una nueva, de iguales dimensiones. A unos 45 cm. de profundidad en el extremo S., apareció la cubierta de otro enterramiento, a base de losas irregulares (lám. I, 2). Una nueva trinchera hacia el E., paralela y de iguales características que las anteriores, no dio ningún hallazgo. Por ello, debido a la gran dispersión que parecían ofrecer los enterramientos en este área, se decidió iniciar una nueva prospección.

ZONA II. Se escogió para la nueva exploración un lugar que presentaba huellas de sepulturas, situado hacia el O. del anterior, denominándolo Zona II (lám. I, 1).

Inicialmente se abrió una trinchera en dirección N.-E., de 5 m. de largo por 1 de ancho. A unos 30 cm. de profundidad aparecieron conjuntos de piedras en tres lugares distintos, que parecían corresponder a otros tantos enterramientos. En vista de ello se decidió prolongar la trinchera 5 m. más en dirección N., apareciendo nuevos conjuntos de piedras y restos humanos, para quedar localizados en total seis posibles enterramientos.

Con el fin de poder delimitar con facilidad cada uno de ellos, se ensanchó la trinchera 1 m. a cada lado, procediéndose seguidamente a limpiar con cuidado los sectores correspondientes a las piedras, comprobándose que, efectivamente, correspondían a seis enterramientos, con orientación E.-W. bastante aproximada y separados por intervalos regulares de 1 m. Los esqueletos, con la cabeza orientada hacia el E., se presentaban muy incompletos, sobre todo en la parte del tórax y del cráneo, debido a las labores agrícolas o posibles expoliaciones. Las piedras de pequeño tamaño que delimitaban en parte los enterramientos habían sido removidas, por lo cual no se pudo precisar su estructura originaria. En varias tumbas se hallaron clavos que atestiguan, al menos, la existencia de ataúdes, pero en ningún caso restos de ajuar.

ZONA III. Si bien la concentración de tumbas era mayor en la Zona II que en la I, debido a su extraordinaria degradación y a la escasa documentación que proporcionaban, se decidió iniciar una nueva prospección, esta vez en un sector cercano a la ermita de San Martín, que denominamos Zona III (lám. I, 1).

Se comenzó abriéndose una zanja en dirección N.-S., de 7 m. de largo por 1 de ancho. A unos 45 cm. de profundidad empezaron a aparecer conjuntos de piedras y unas losas de arenisca que parecían corresponder a algún enterramiento, por lo cual se amplió la trinchera 2 m. más hacia el NE., para poder delimitar mejor el sector. A partir de aquí se pudo comprobar la existencia de nuevos conjuntos de losas, algunas de ellas

partidas, y un tramo de lo que parecía un muro en dirección E.-O., en el ángulo S. de la trinchera.

Con el fin de comprobar el estado y naturaleza de este muro, se abrió un nuevo corte de iguales medidas que el anterior, al SO. de él, y dejando entre ambos un testigo de 50 cm. de ancho. Una vez rebajado este corte, se comprobó que el muro citado, de unos 60 cm. de ancho, continuaba en él. Además, pudo establecerse la existencia de restos de otros muros en los ángulos N. y E. de la prospección, formando, en conjunto, lo que pudiera perfilarse como un recinto rectangular, orientado en dirección E.-W.

Por otra parte, también aparecían grupos de losas de diferentes tamaños, con todas las características de sendos enterramientos. Con el fin de comprobar este punto, se decidió levantar uno de ellos, que se encontraba junto al muro descrito y paralelo a él (lám. II, 1), pues de todos los conjuntos de losas aparecidos era el único que aparentemente parecía formar una estructura *in situ,* por su posición horizontal, ya que las restantes aparecían removidas, rotas y basculadas a diferentes alturas. Una vez levantadas las losas se comprobó que, efectivamente. se trataba de una sepultura de 2,5 m. de largo por 0,80 m. de ancho, con los extremos semicirculares, es decir, en forma de bañera, y que además se encontraba tallada en un lecho duro de piedra caliza (lám. II, 2). Se halló un esqueleto desordenado e incompleto, y el interior de la tumba totalmente lleno de tierra, debido a las filtraciones. Fue el único enterraminto de los estudiados en las tres zonas descritas que proporcionó trazas de ajuar, consistentes en seis cuentas de ámbar.

Ante la premura de tiempo, la prospección hubo de detenerse en este punto.

CONCLUSIONES

Pocos datos se pueden adelantar sobre la problemática planteada por esta amplia e interesante necrópolis, ya que el escaso número de tumbas excavadas, el mal estado de conservación de muchas de ellas y la casi absoluta falta de ajuares hacen que no podamos contar con un número suficiente de elementos como para poder llegar a precisiones cronológicas sobre los enterramientos.

Sin embargo, cabe establecer una serie de deduciones provisionales, que resumimos del siguiente modo:

a) El material que anteriormente a la excavación había ingresado en el Museo Arqueológico Nacional procedente de una tumba de la Zona I pudiera fecharse en época visigoda, ya que, por ejemplo, pendientes y anillos muy semejantes fueron encontrados en unos enterramientos de este momento (ALMAGRO GORBEA, M.: *Hallazgos de época visigoda en Almodóvar del Pinar (Cuenca),* Trabajos de Prehistoria, 27 (1970), pág. 317). Tanto la forma de los pendientes como su sistema de enganche, así como la decoración de los anillos y el material en que están realizados —plata de baja ley—, presentan un gran parecido con los procedentes de la necrópolis de Trillo.

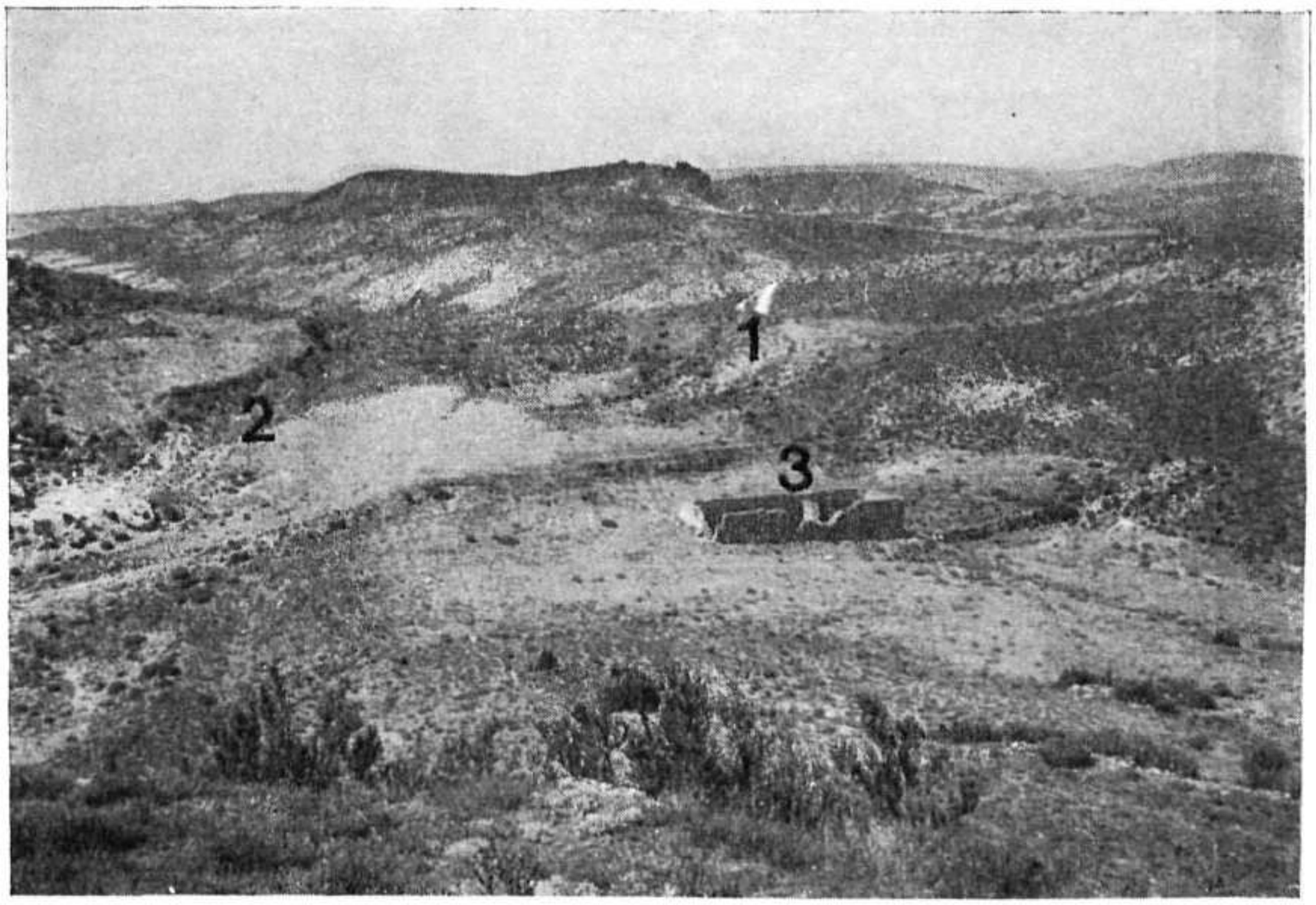
b) Las tumbas exhumadas en la Zona II, debido a su gran deterioro, no se prestan, al menos de momento, a deducción alguna.

c) Por su parte, las sepulturas halladas en la Zona III parecen llevarnos a un período más avanzado, ya en la Alta Edad Media. Especialmente la tumba excavada (lám. II, 2), en forma de bañera, con extremos semicirculares, podemos relacionarla con tipos parecidos hallados por Castillo en varias necrópolis altomedievales por él estudiadas (CASTILLO, A.: *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Burgos y Logroño,* Excavaciones Arqueológicas en España, 74, 1972). Las tumbas altomedievales en forma de bañera, como ha podido constatar este excavador, parecen corresponder a enterramientos femeninos, como muy bien pudiera ser éste de la necrópolis de Trillo, en el que se encontraron unas cuentas de ámbar.

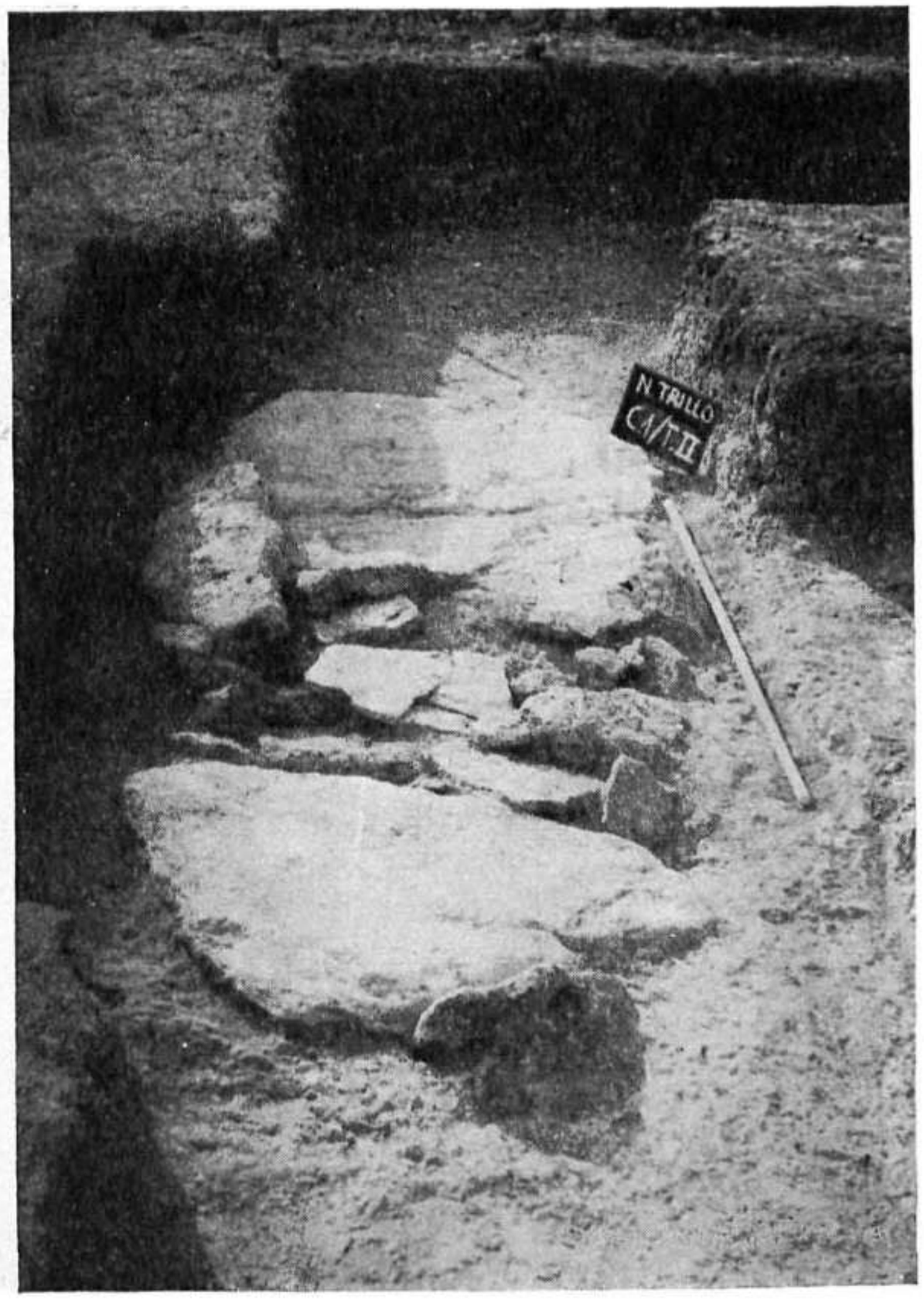
d) Nos encontramos, pues, al menos de momento, en la extensa necrópolis que estudiamos, con dos fases de utilización, en épocas visigoda y altomedieval; sin que, debido a la escasez de datos de que se dispone por ahora, pueda concretarse en mayor grado.

Resulta obvio el interés de la necrópolis de Trillo, situada precisamente en ese momento de transición del mundo visigodo al medieval, cuyo estudio presenta todavía tantos puntos oscuros. Por ello confiamos en que en fecha próxima se puedan iniciar trabajos de excavación de una manera sistemática, con un doble objetivo: definir claramente la necrópolis y sus fases de utilización, y descubrir y estudiar la construcción aparecida junto a las ruinas de la ermita de San Martín. El hecho de que ésta se encuentre construida en parte sobre los restos de un edificio anterior hace pensar en que éste tuviese también carácter religioso y, por tanto, pudiéramos hallarnos ante un pequeño templo visigodo o altomedieval.

Para finalizar el presente informe queremos agradecer la confianza que depositó en nosotros el profesor doctor don Martín Almagro Basch, director del Museo Arqueológico Nacional, al encargarnos los trabajos de excavación. Asimismo expresamos nuestro agradecimiento a don José Luis Martínez Jayo por su valiosa colaboración prestada en la documentación planimétrica y fotográfica. Igualmente a don Florentino García López y don Antonio Linero Doña, vecinos de Trillo, queremos reconocer la valiosa ayuda que en todo momento nos prestaron.

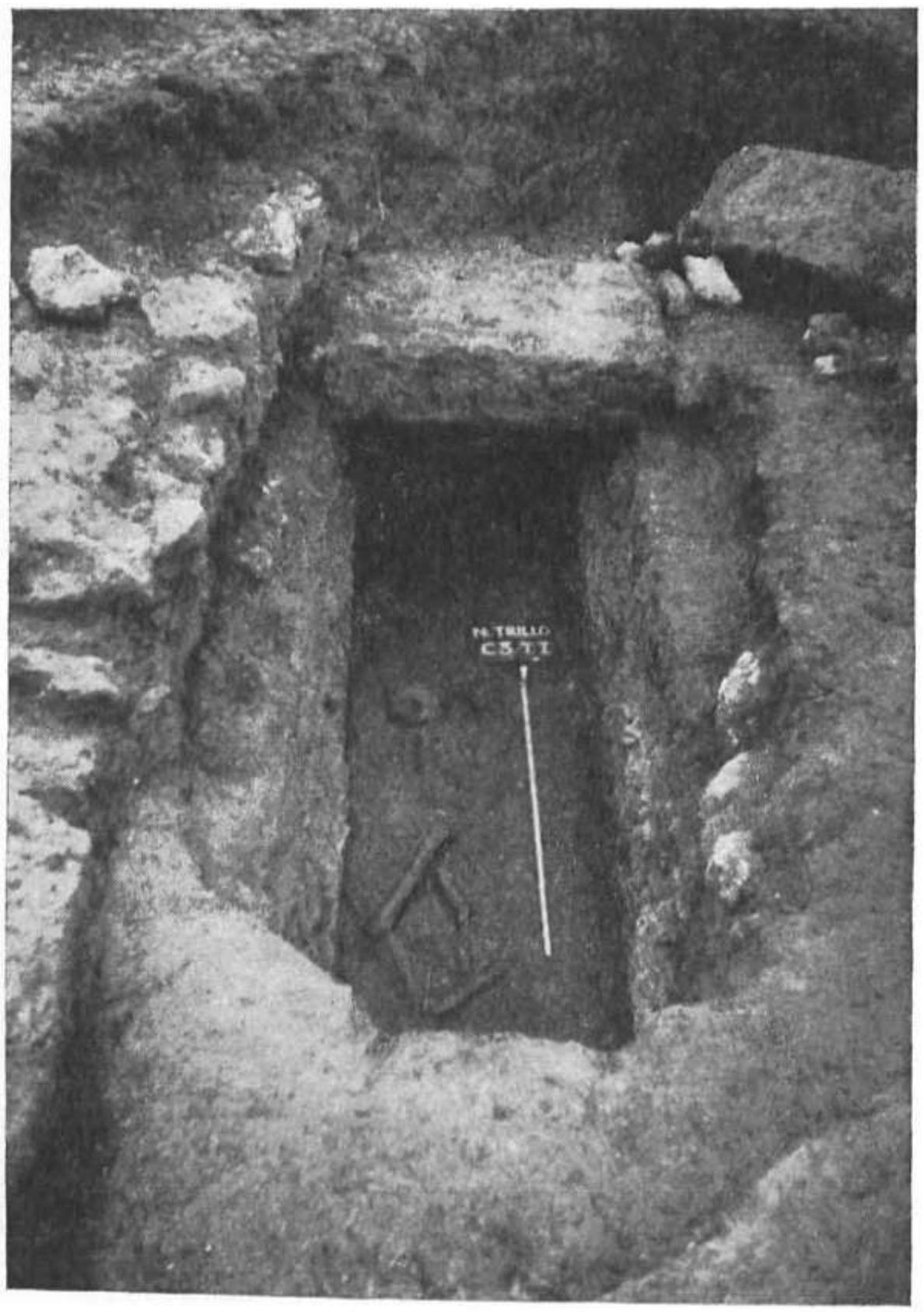


Lám. I, 1.—Situación: 1, Zona I; 2, Zona II; 3, Zona III.



Lám. I, 2.—Zona I. Tumba.

Lám. II, 1.—Zona III. Restos de muro y sepultura



Lám. II, 2.—Zona III. Sepultura, una vez excavada.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LOS TESTARES CERAMICOS DE TALAVERA DE LA REINA, Junio, 1972

por

María Braña de Diego y Isabel de Ceballos Escalera

En el mes de diciembre de 1971, don Emilio Niveiro, propietario del alfar «La Menora», uno de los más florecientes de la ciudad, dio cuenta del hallazgo que habían hecho unos muchachos que habían sido sorprendidos por la aparición de numerosos tiestos de todos los tipos, algunos de *terra sigillata* inclusive, al abrir unas zanjas para la instalación de una red telefónica. El director del Museo Arqueológico Nacional, señor Almagro, nos encargó la realización de una cata de estudio.

Hicimos una primera visita al lugar acompañados por el propio señor Niveiro y pudimos ver el material cerámico, del que se había hecho una somera clasificación.

Solicitado el permiso correspondiente, iniciamos los trabajos para confirmar sobre todo los diferentes tipos de cerámica tenidos como talaveranos, de la época moderna, de los que quedan ejemplares magníficos en nuestros museos y en colecciones privadas, y de los que tenemos noticias —aunque escasas— en algunos textos de la época, y, sobre todo, estudiar la posibilidad de que esos alfares no hayan surgido a fines del siglo XV, sino que tengan un origen más remoto, por lo menos en época de la dominación musulmana.

Según el informe enviado en su fecha, los lugares elegidos para realizar las primeras catas, después de un estudio detenido del plano de la ciudad con posibilidades de trabajo, fueron: primero, un triángulo prácticamente muerto al tráfico que se forma en la confluencia de las calles de San Clemente y Adalid Meneses, dentro del primer recinto de la muralla y no lejos de ésta. En la misma calle Adalid Meneses se encontraba hasta hace pocos años el alfar de los Rodríguez Luna y donde está provisionalmente el Museo de Cerámica; por tanto, en una zona en la que han existido alfares.

El segundo lugar propuesto para la excavación fue un solar de la calle de San Agustín, propiedad del Ayuntamiento y dedicado en la actualidad al Servicio Municipal de Limpiezas. Se halla situado junto a la segunda torre albarrana del primer recinto amurallado, no lejos del llamado Huerto de San Agustín, en el que estuvo el Alcázar. En ambos lugares los muchachos del grupo G. I. R. A. encontraron numerosos e interesantes fragmentos cerámicos medievales y de la Edad Moderna.

El 19 de junio dimos comienzo a los trabajos en la calle de Adalid Meneses. Se abrió un rectángulo de tres por seis metros. La excavación al principio ofreció grandes dificultades, porque había una capa durísima de tierra apisonada con canto rodado y ladrillos de unos 30 cm. de espesor, entre las que aparecieron algunos fragmentos de loza esmaltada de blanco y otros muy pequeños de cerámica policromada, atifles,

prueba de que había hornos en las inmediaciones, y un ochavo resellado de Felipe IV. A 50 cm. encontramos una zona de mampostería de ladrillo y cal de 10 a 15 cm. de espesor, y bajo ella, gran cantidad de huesos humanos muy fragmentados, probablemente procedentes del osario del cementerio de la iglesia de San Clemente, desaparecida a mediados del siglo XIX, que se hallaba a pocos metros del lugar y a donde serían llevados al desaparecer el cementerio. Sigue una zona sin huesos, con tierra más suelta, y en ella se halló un fragmento de azulejo de arista. A un metro aparecen grandes piedras escalonadas que deben corresponder a la cimentación de la muralla que rodea el huerto del convento llamado de las Benitas, entre las que aparecieron dos fragmentos de *terra sigillata* y algunos trozos de tejas romanas; a unos 20 cm. aparecen mezcladas con restos cerámicos hispano-árabes, de buena pasta en general, pero sin vidriar y algunos de ellos quemados. A 1,50 m. desaparece la cerámica, con lo cual decidimos cerrar la excavación.

SAN AGUSTIN

El solar dedicado por el Ayuntamiento a Servicio Municipal de Limpieza está al pie de la muralla junto a la segunda torre albarrana del primer recinto, que lo limita por el lado Este. El suelo es de tierra echadiza, por lo que no se puede determinar una estratigrafía segura y de una manera convencional hemos dividido los niveles atendiendo a la profundidad en jornadas de trabajo.

Abrimos un rectángulo de tres por cuatro metros en el primer momento, que luego ampliamos hacia el Sur otros dos metros.

En el primer nivel, hasta 0,60 m., la tierra es negra y prieta, con muchos fragmentos de ladrillo. La cerámica que encontramos corresponde a la producción talaverana de los siglos XVII a XIX y pertenece a estos tipos:

— Fragmentos de azulejos esmaltados en blanco con decoración de acantos en azul y otros en amarillo y azul.
— Fragmentos muy numerosos esmaltados en blanco sólo.
— Fragmentos decorados sobre el esmalte blanco en azul, con líneas concéntricas en el borde y pequeños motivos centrales; el azul es de varios tonos: azul fuerte unas veces y otras agrisado.
— Fragmentos con decoración en azul de tipo de «helechos».
— Fragmentos con decoración en azul y rayas naranja, y fragmentos de borde con cenefas de la misma serie.
— Fragmentos con decoración polícroma típica de Talavera.
— Fragmentos vidriados en melado y verde de varios tonos.
— Fragmentos de cerámica sin vidriar. Entre éstos hay tres tipos de pasta: de barro rojo con grano poco fino y paredes gruesas, de barro rojo de pasta más cuidada y paredes más delgadas y de barro blancuzco o amarillento, algunos con líneas incisas en el borde.

En este estrato apareció una moneda: un ochavo de Felipe IV.

A 0,45 m. encontramos un muro de ladrillos planos superpuestos, de seis hilados (43 cm. de altura) y desde esa profundidad de piedras sin labrar, formando un ángulo, perpendicular a la muralla (acaso formara parte de un cubo de ésta).

En el resto de la parte excavada (en las tres catas realizadas) hallamos grandes piedras, derrumbadas de la muralla seguramente, gran cantidad de ladrillos fragmentados, cantos rodados, y en los 20 cm. primeros, muchos restos de argamasa.

Segundo nivel. De 0,60 a 1,20 m. La tierra sigue siendo negra, excepto en los lados Este y Sur de la tercera cata, en donde hay una capa arenosa de 17 cm.

La cerámica encontrada en este segundo nivel es la siguiente:

— Fragmentos esmaltados en blanco, muy numerosos.
— Fragmentos polícromos de típica cerámica talaverana, muy escasos.
— Fragmentos decorados con azul sobre blanco en los dos tonos, fuerte y agrisado.
— Fragmentos decorados en azul de la serie de «helechos».
— Fragmentos en azul y rayas naranja.
— Fragmentos con bandas en morado de manganeso.
— Fragmentos sin decoración, vidriados en melado o en verde, de diversos tonos.
— Fragmentos sin vidriar: en barro rojo, amarillento y negro quemado.
— Tejas en gran número.
— Estuco con raya morada.
— Fragmentos de tinajas, uno decorado con círculos incisos rayados.
— Atifles o caballetes.
— Fragmentos de vidrio.
— Dos fibulas de puente.

A 0,95 m., en el ángulo inferior derecho de la excavación, apareció una gran cobija completa, de barro claro, paredes gruesas, con vedrio blanco en su interior, y dentro de ella, una vasija completa y varios fragmentos de otras, sin vidriar.

Este hallazgo es de enorme interés, pues con los atifles encontrados y esta cobija completa, más numerosos fragmentos de otras de este mismo tipo hallados posteriormente, queda demostrada la existencia de hornos en las cercanías, que tienen que aparecer si se continúan las excavaciones en este sector.

En el tercer nivel, de 1,20 m., encontramos un pavimento de piedras y ladrillos, y bajo él, hasta 1,70 m., van escaseando los fragmentos esmaltados en blanco, así como los decorados con cenefas en el borde, los rayados naranja y los de motivos azules. Continúan los verdes y melados, pero ya comienzan los decorados con estampillado, pequeños motivos de estrellas, palmetas y manos de Fátima, lo que quiere decir que estamos ya ante la cerámica medieval, de tipo hispano-árabe. Aumenta la cerámica sin vidriar.

Este nivel está dividido en la tercera cata por un estrato de tierra arcillosa amarillenta sin cerámica.

El cuarto nivel, de 1,80 a 2,80 m., es otra vez de tierra negra, con cantos rodados, fragmentos de ladrillos y muchas tejas árabes; cerámica abundante sin vidriar.

Los fragmentos vidriados en melado y en verde, alguno decorado con motivos geométricos en castaño.

En el quinto nivel, de 2,80 a 3,70 m., la tierra está quemada, así como los fragmentos cerámicos que aparecen, mezclados con huesos de animales, aves de corral, ovinos y equinos también quemados.

Aparecen fragmentos de *terra sigillata,* algunos decorados con relieves geométricos, vegetales, con leones alados; tegulas abundantes y fragmentos de cerámica pintada, de pared fina, decorados con líneas cruzadas en ocre y negro, y fragmentos de candil. Están mezclados los fragmentos de cerámica romanos con los de tipo árabe. La única moneda es un pequeño bronce de Constante.

A partir de los 3,70 m. hasta 4,20 m. desaparecen los cantos, no hay restos cerámicos de ningún tipo y la tierra es rojiza.

PLAZA DEL PAN

El tercer lugar que interesaba excavar era la plaza del General Primo de Rivera, conocida vulgarmente por «Plaza del Pan», entre la Colegiata al Este y el Ayutamiento al Oeste, y camino obligado para cruzar el Tajo por el Puente Nuevo. Allí habían aparecido abundantes restos cerámicos al abrir las zanjas para el tendido de la red telefónica, algunos de los restos recogidos por los muchachos cuidadosamente habían sido examinados por nosotros el año anterior.

La plaza ha sufrido hondas transformaciones en todos los tiempos. Nosotros profundizamos hasta tres metros sin haber llegado a la tierra firme, incluso a comienzos de este siglo se elevó en el centro, no sabemos con qué objeto. Obtuvimos permiso de las autoridades para abrir una zanja en el extremo de la plaza, casi esquina a la calle de Adalid Meneses, con la condición de ser breves y dejar el empedrado como estaba, cosa que hicimos cumplidamente.

Se abrió una cata de 3,50 × 5,50 m. Todo el terreno que encontramos es de relleno de diferentes épocas, como dijimos, por lo cual los restos cerámicos aparecen mezclados, no obstante se puede ver cierto orden de antigüedad según fuimos profundizando.

Primer nivel. La primera capa de tierra suelta tiene mucha teja y fragmentos cerámicos de pavimento de fines del siglo XIX y comienzos del presente, en colores, y otros de piezas de forma, esmaltadas de blanco, algunos melados y dos fragmentos policromados del llamado tipo de Puente del Arzobispo.

A 45 cm. aparece una capa de ceniza de 10 a 15 cm. de espesor y debajo una zona de tierra virgen sin restos de ninguna clase.

Segundo nivel. Entre los 0,90 y 1,10 m. una capa con piedras de gran tamaño, mucha teja y ladrillos. Entre ellos salieron fragmentos abundantes de cacharrería vulgar, de cobijas, un atifle, y fragmentos muy pequeños melados y verdes, esmaltados de blanco y azul con sencillo

dibujo de rayas y florecitas, de barro fino blanco con líneas incisas concéntricas del tipo de la cerámica estampillada hispanoárabe.

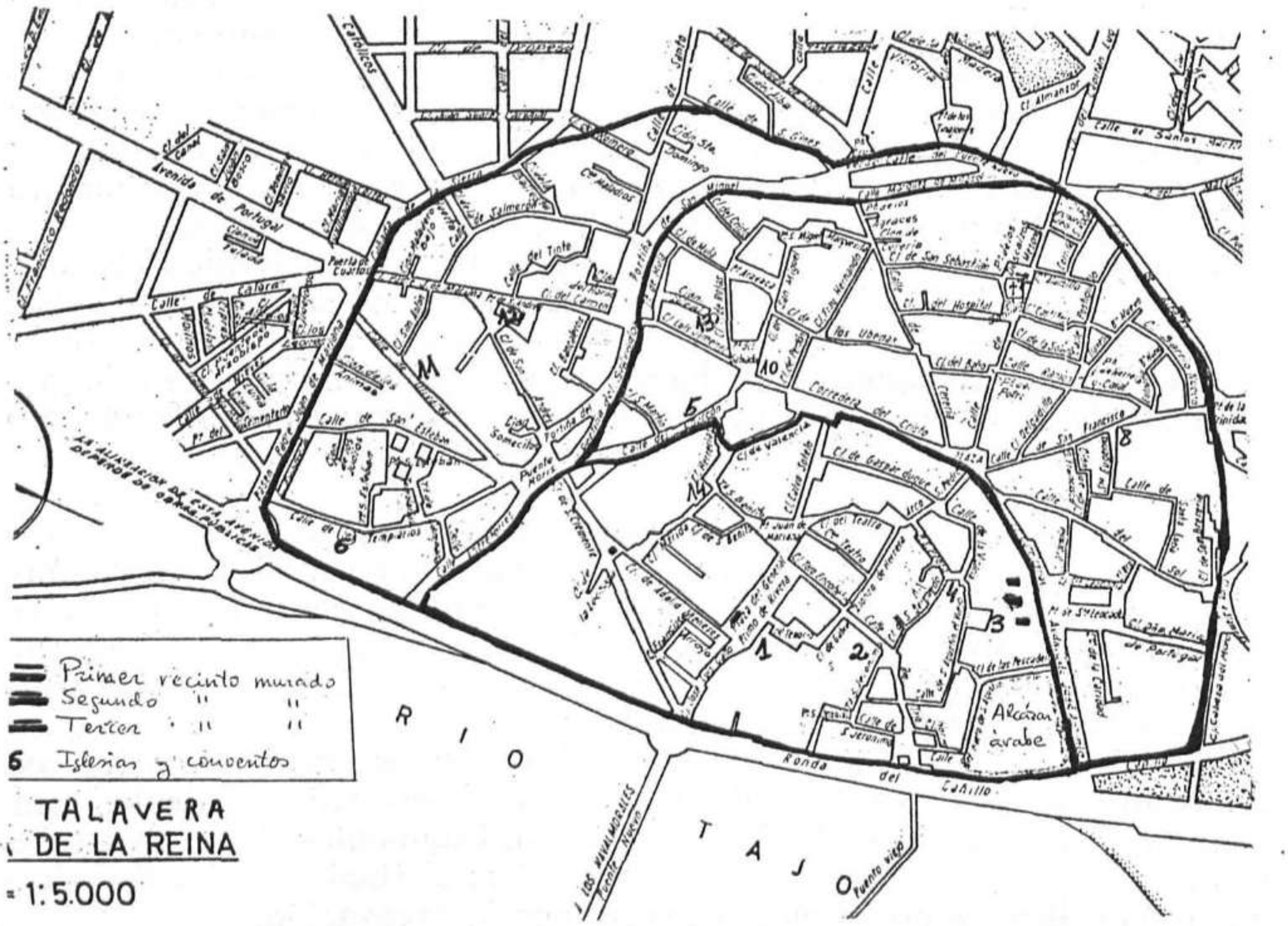
De cerámica del siglo XVII en adelante hay diversos fragmentos de los mismos tipos que los hallados en el Servicio Municipal de Limpiezas (San Agustín): fragmentos de platos, escudillas, etc., con esmalte blanco y raya azul al borde, de cenefa estrecha de losanges en azul y amarillo (s. XVII), con adormideras en azul (s. XVIII), policromos de estilo Puente del Arzobispo (s. XVII y XIX), y blancos lisos. Mezclados con ellos abundantes fragmentos de cobijas, un atifle, fragmentos melados, en verde y manganeso, muchos sin bedrio de barro rojo y paredes gruesas y otros de pasta blanca más fina con rayas incisas (tipo estampillado).

Tercer nivel. De 1,10 a 1,60 m. No apareció ningún resto de cerámica decorada de la edad moderna; abundan los de barro rojo sin vidriar, paredes gruesas, asas y bordes de cacharros; otros del barro blanco más fino; fragmentos melados desde el amarillo claro al verduzco, algunos con pinceladas de manganeso corrido, otros con estrellitas estampilladas; un gollete de botella melado al interior y verde por fuera y un fragmento muy interesante de «cuerda seca» con alafía en blanco y verde.

Cuarto nivel. De 1,60 a 2,00 m. Sigue apareciendo cerámica hispanoárabe: barros rojos bastos, y blancos de grano fino; fragmentos melados y verdes, sobre todo bordes de boca y soleros —algunos cóncavos y otros con anillo— y un fragmento de barro rojo de pared muy gruesa de grano rudo, de un cacharro de gran tamaño con manganeso. Un fragmento de candil, una boca de botella o redoma, y un fragmento de *terra sigillata,* decorada, tardía.

Quinto nivel. De 2 a 2,60 m. Continúa apareciendo el mismo tipo de cerámica hispano-árabe: un fragmento (partido en tres) de barro muy fino blanco, decorado con letras árabes de esmalte verde con los perfiles de manganeso. Diversos tipos de melados y verdes, y varios fragmentos de barro rojo en general, con engobe blanco y decoración geométrica en verde y manganeso de los siglos XI y XII.

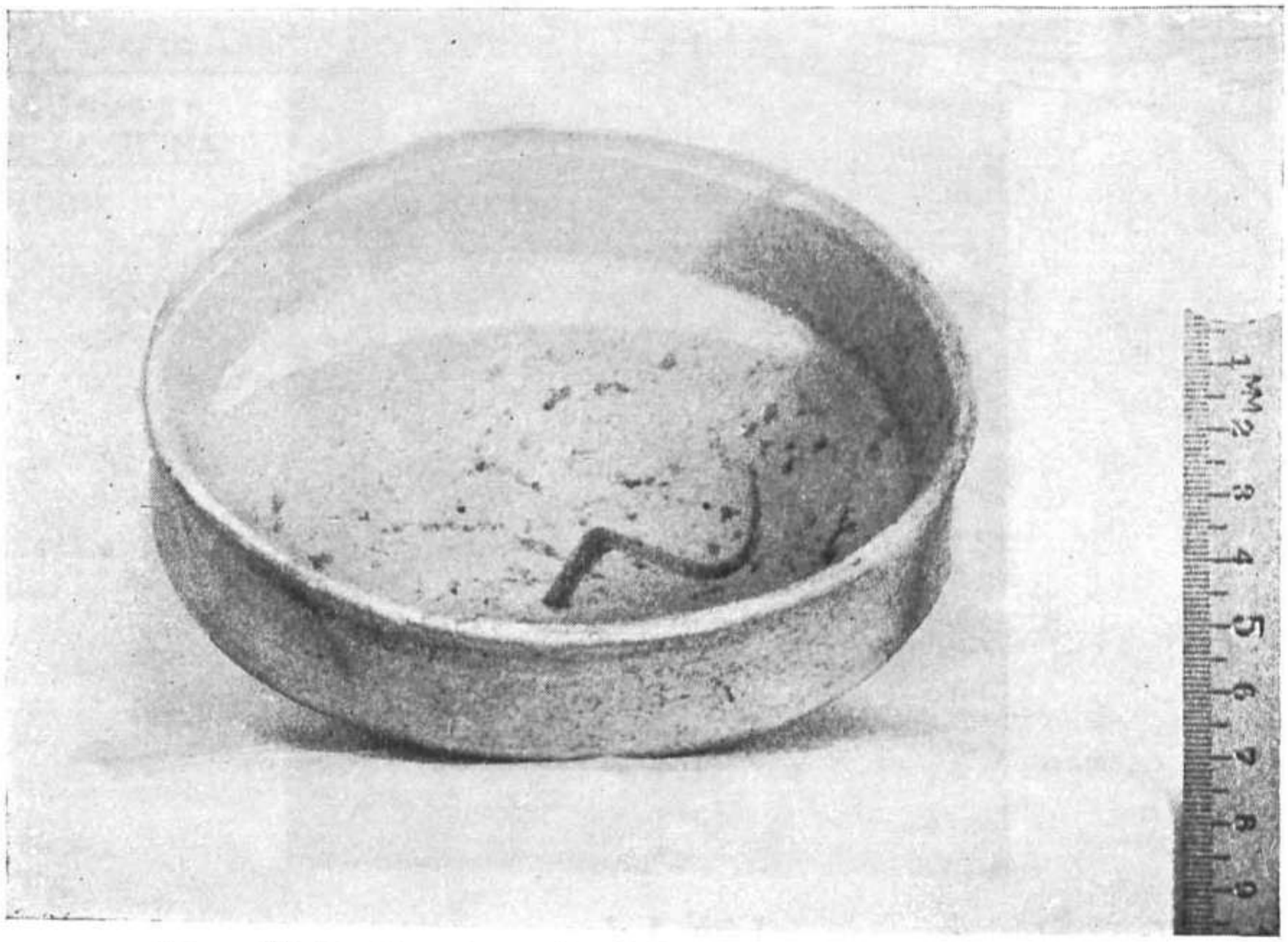
Sexto nivel. De 2,60 a 3 m. Siguen los mismos tipos anteriores con gran cantidad de fragmentos de tinajones de barro rojo y ladrillos también rojos, muy gruesos. En la última capa, fragmentos de tinajas, tejas y fragmentos de cacharrería tosca sin vidriar; al final, como salían solamente ladrillos, cantos y piedras, cerramos la excavación.


Primer recinto murado
Segundo " "
Tercer " "
6 Iglesias y conventos
R I O
T A J O
Ronda del Cubillo
Alcázar árabe
Puente Nuevo
Puente Viejo
Puente Mocha
Puerta de Cuartos
Calle de Calera
Calle de San Esteban
Calle del Tinte
Calle de Santos
Carretera del Cristo
Calle de San Francisco
Calle de Gaspar Ducete
Calle de Valencia
Calle del Teatro
Los Ubenes
Calle del Hospital
Calle de San Sebastián
Calle de Sta. Catalina
Calle de Sta. Domingo
Calle de S. Ginés
Calle de Sta. Clara
Calle de Sta. María
Calle de Sta. Teresa
Calle de Sta. Justa
Calle de Sta. Ana
Calle de Sta. Isabel
Calle de Sta. Inés
Calle de Sta. Lucía
Calle de Sta. Marina
Calle de Sta. Rosa
Calle de Sta. Cruz
Calle de Sta. Paula
Calle de Sta. Clara
Calle de Sta. María
Calle de Sta. Teresa
Calle de Sta. Justa
Calle de Sta. Ana
Calle de Sta. Isabel
Calle de Sta. Inés
Calle de Sta. Lucía
Calle de Sta. Marina
Calle de Sta. Rosa
Calle de Sta. Cruz
Calle de Sta. Paula
Avenida de Portugal
Calle de Francisco Rabaneda
Calle de Los Templarios
Calle de Los Mesones
Calle de Los Alfareros
Calle de Los Curtidores
Calle de Los Herreros
Calle de Los Plateros
Calle de Los Zapateros
Calle de Los Sastres
Calle de Los Tejedores
Calle de Los Carpinteros
Calle de Los Albañiles
Calle de Los Pintores
Calle de Los Escultores
Calle de Los Arquitectos
Calle de Los Ingenieros
Calle de Los Médicos
Calle de Los Abogados
Calle de Los Jueces
Calle de Los Notarios
Calle de Los Procuradores
Calle de Los Escribanos
Calle de Los Secretarios
Calle de Los Oficiales
Calle de Los Aprendices
Calle de Los Maestros
Calle de Los Compañeros
Calle de Los Peones
Calle de Los Mozos
Calle de Los Criados
Calle de Los Esclavos
Calle de Los Moros
Calle de Los Cristianos
Calle de Los Judíos
Calle de Los Gitanos
Calle de Los Extranjeros
Calle de Los Forasteros
Calle de Los Peregrinos
Calle de Los Romeros
Calle de Los Caminantes
Calle de Los Viajeros
Calle de Los Mercaderes
Calle de Los Comerciantes
Calle de Los Tenderos
Calle de Los Vendedores
Calle de Los Compradores
Calle de Los Clientes
Calle de Los Amigos
Calle de Los Enemigos
Calle de Los Vecinos
Calle de Los Forasteros
Calle de Los Peregrinos
Calle de Los Romeros
Calle de Los Caminantes
Calle de Los Viajeros
Calle de Los Mercaderes
Calle de Los Comerciantes
Calle de Los Tenderos
Calle de Los Vendedores
Calle de Los Compradores
Calle de Los Clientes
Calle de Los Amigos
Calle de Los Enemigos
Calle de Los Vecinos
TALAVERA
DE LA REINA
= 1:5.000

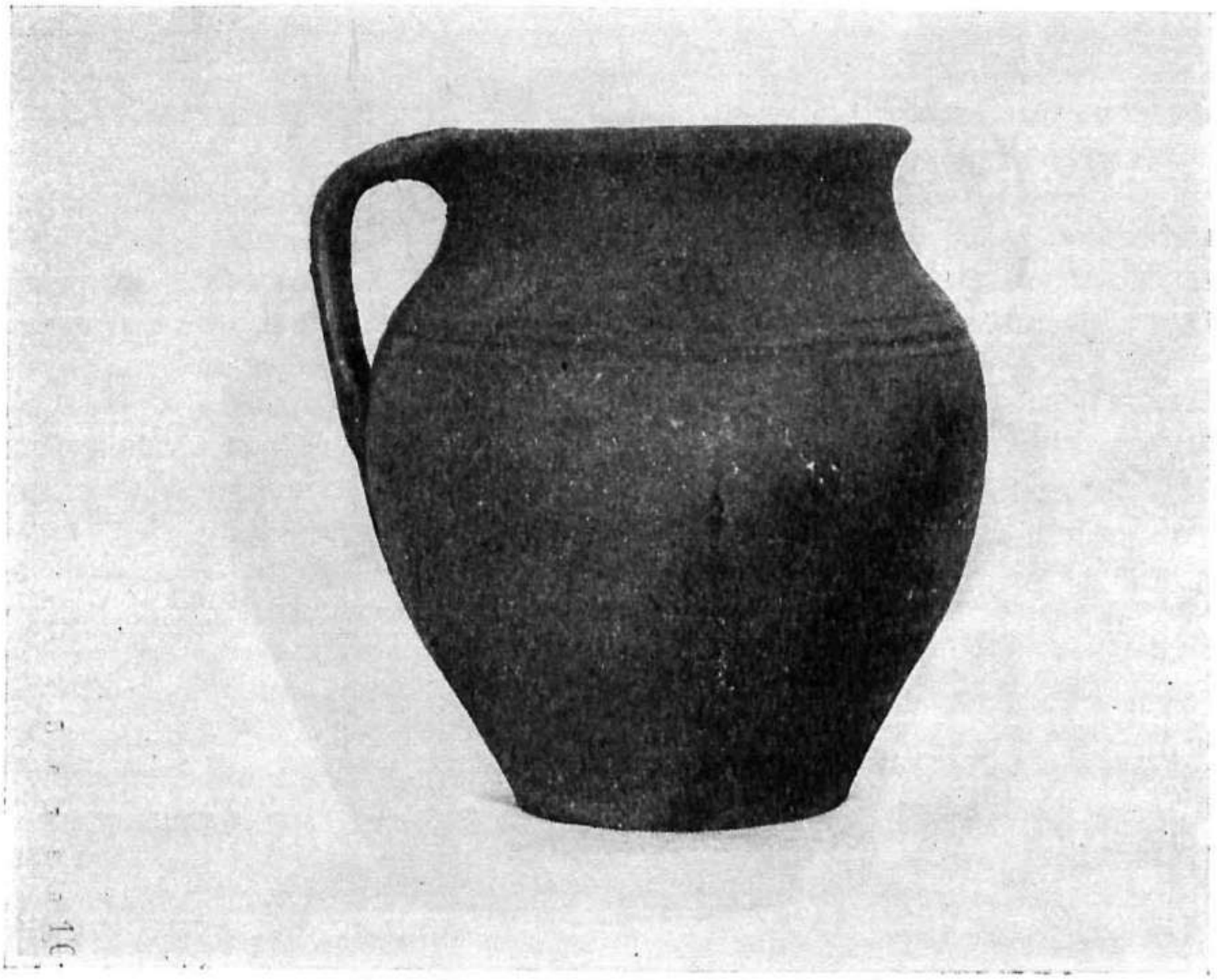
Lám. I, 1.—Muralla.

Lám. I, 2.—Pared de ladrillos.

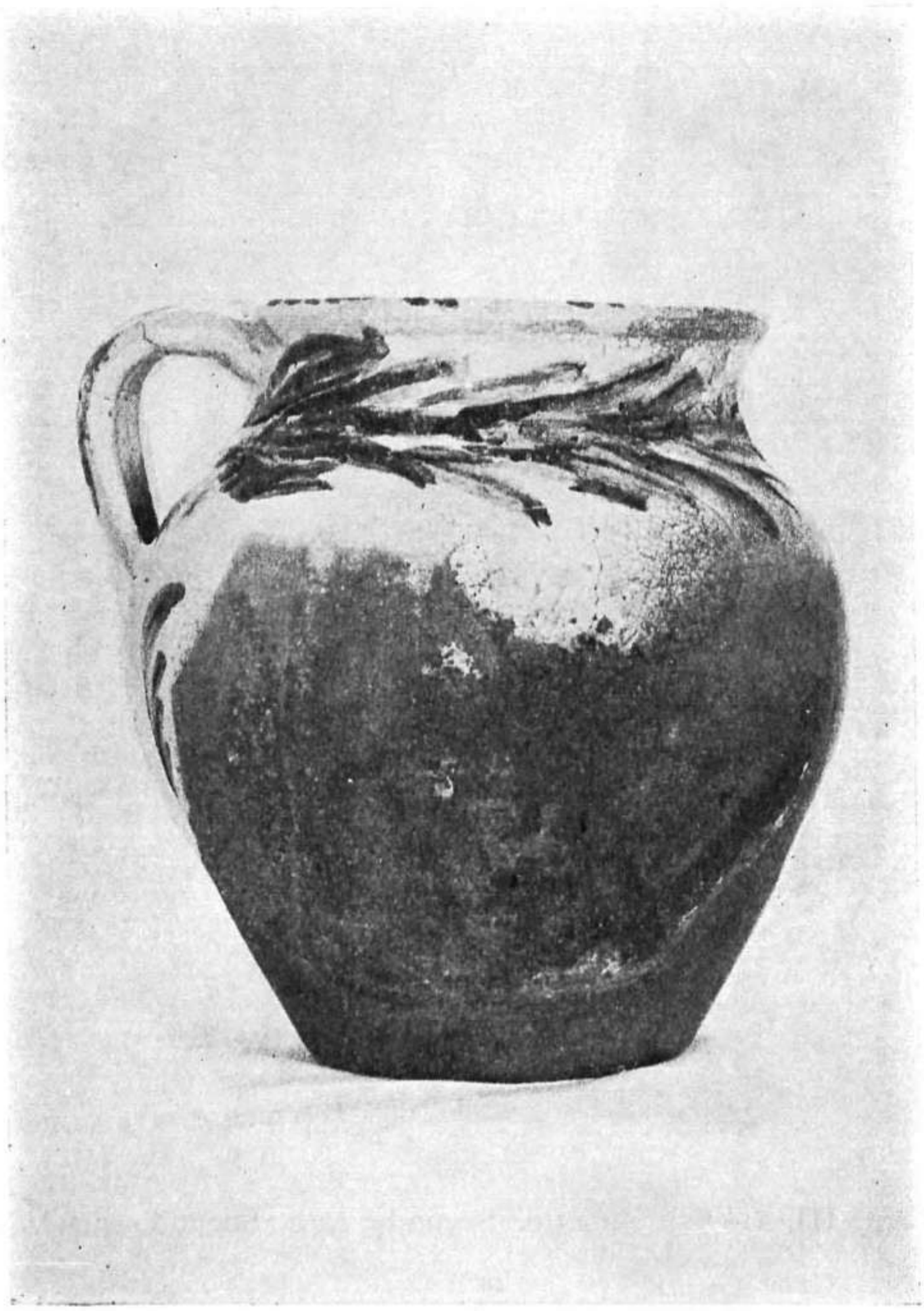
Lám. I, 3.



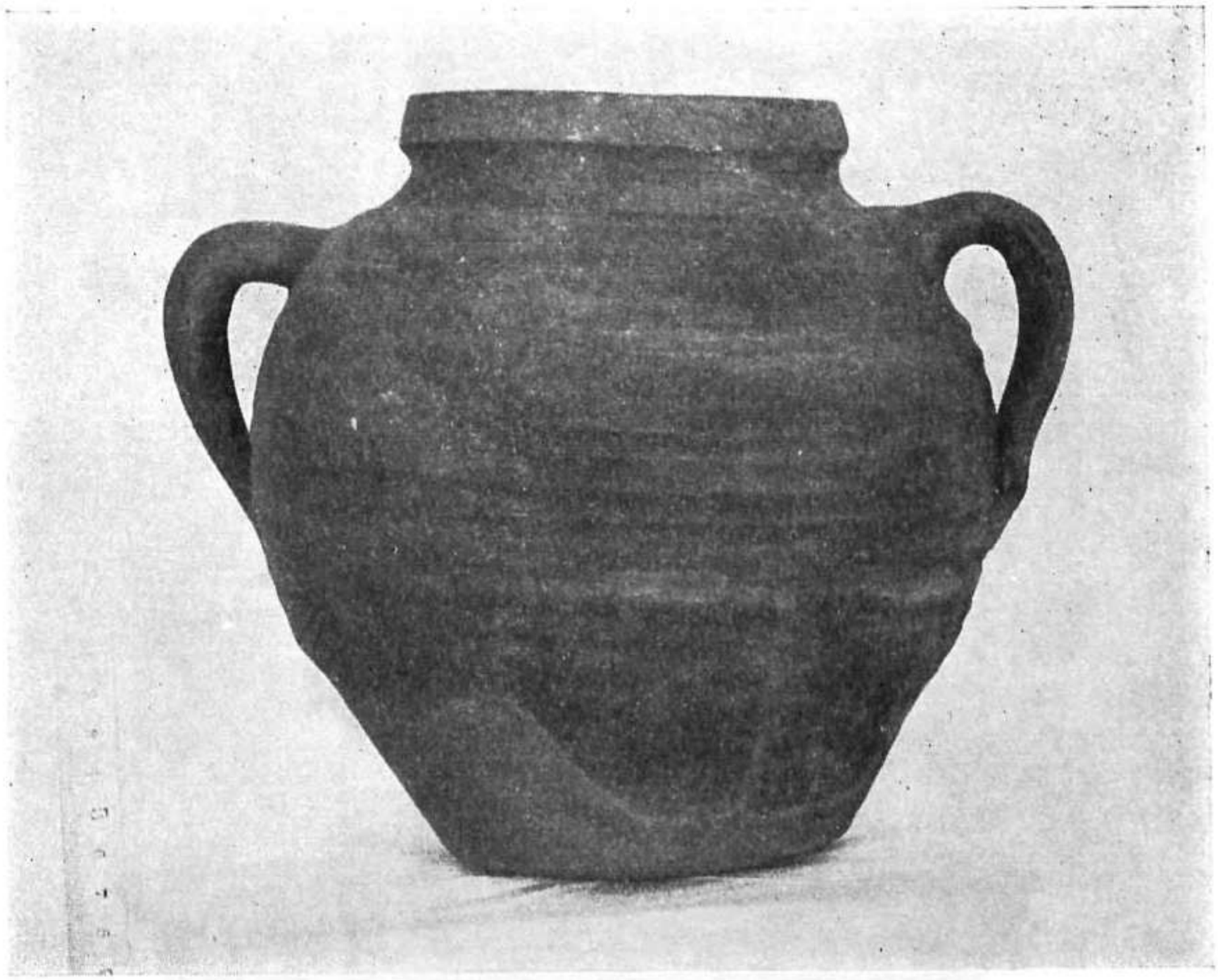
Lam. II, 2.—San Agustín. Primera cata. Segundo nivel.



Lám. III, 1.—San Agustín. Segunda cata. Segundo nivel.

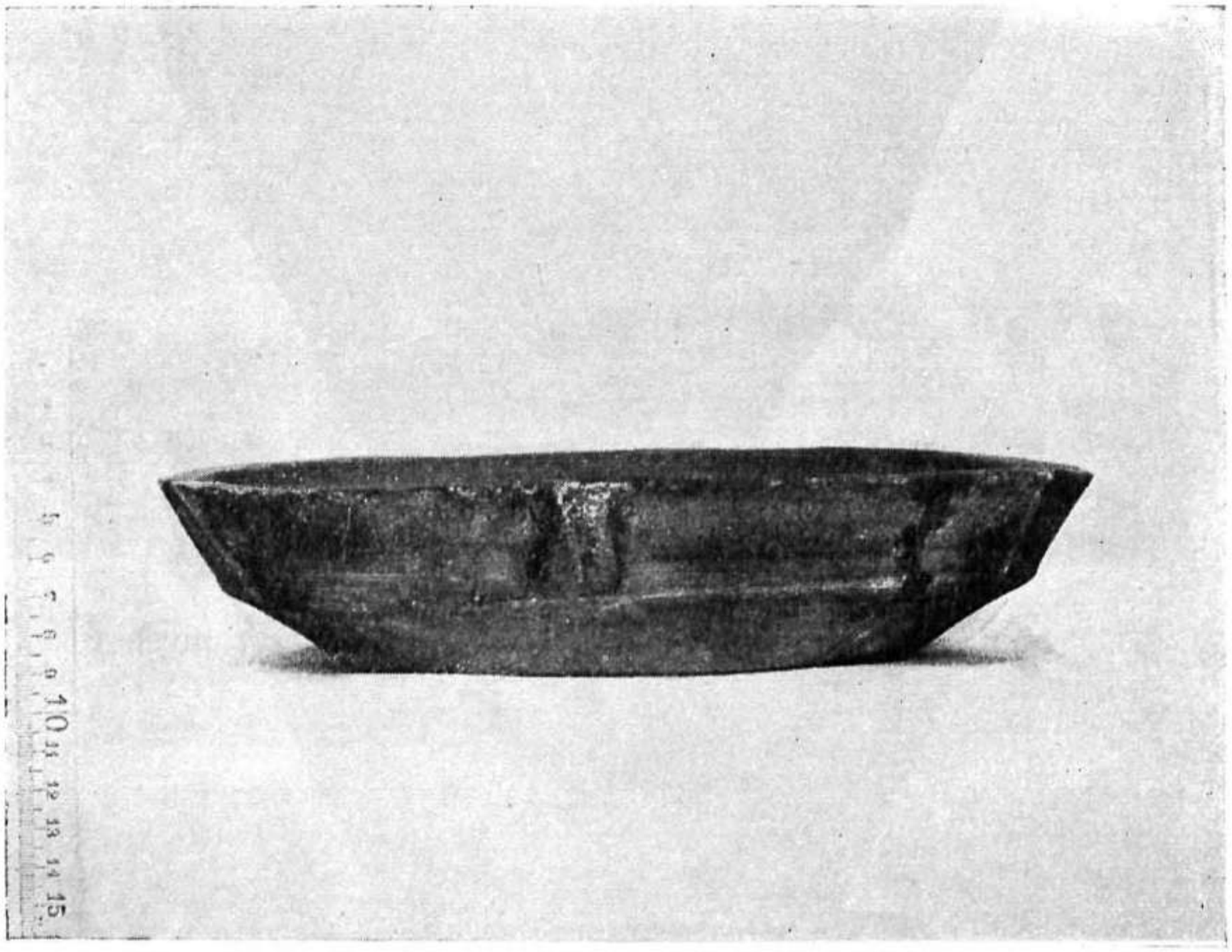


Lám. III, 2.—San Agustín. Segunda cata. Tercer nivel.

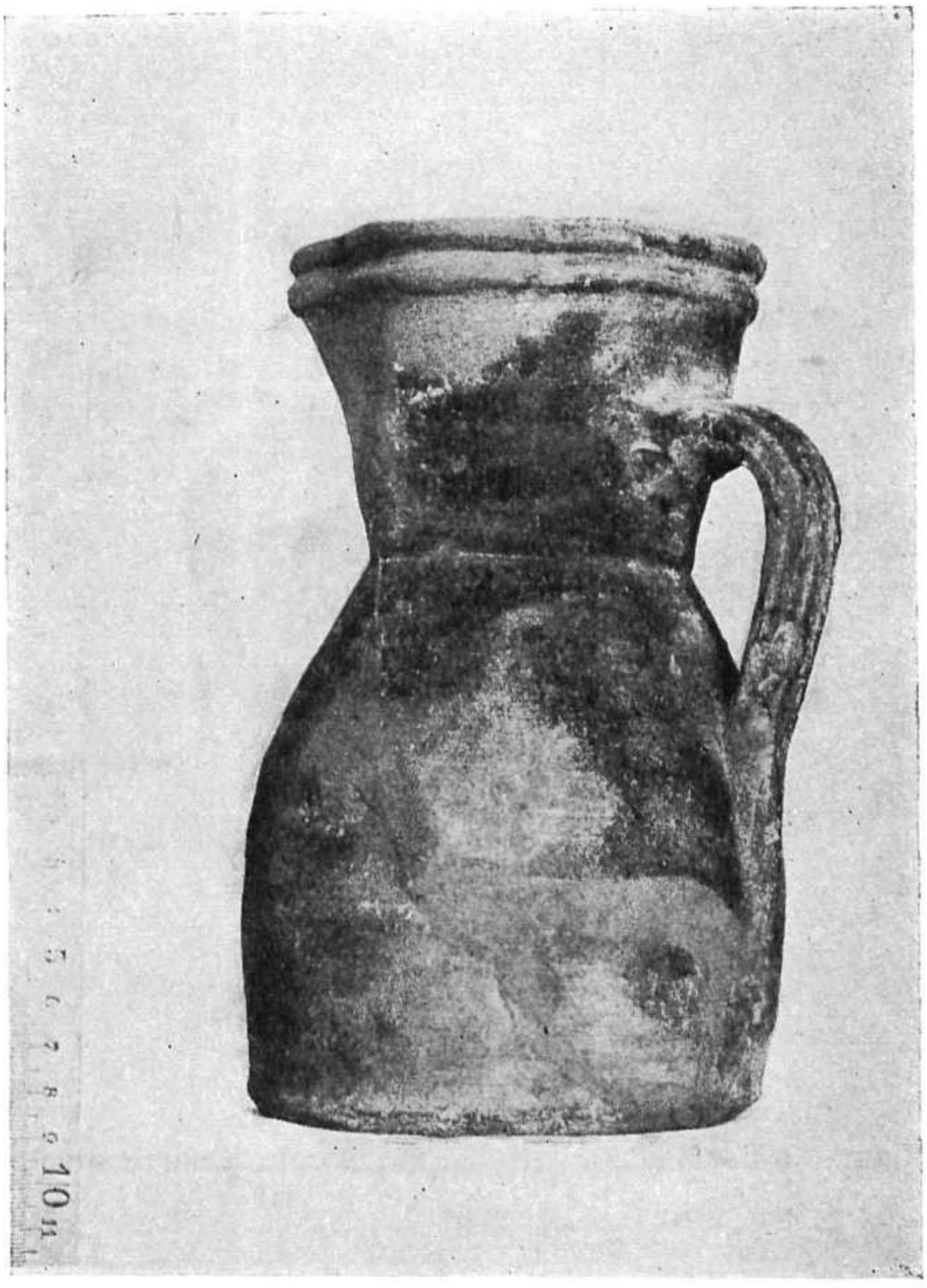


Lám. IV, 1.—San Agustín. Primera cata. Tercer nivel.

Lám. IV, 2.—San Agustín, Tercera cata. Tercer nivel.

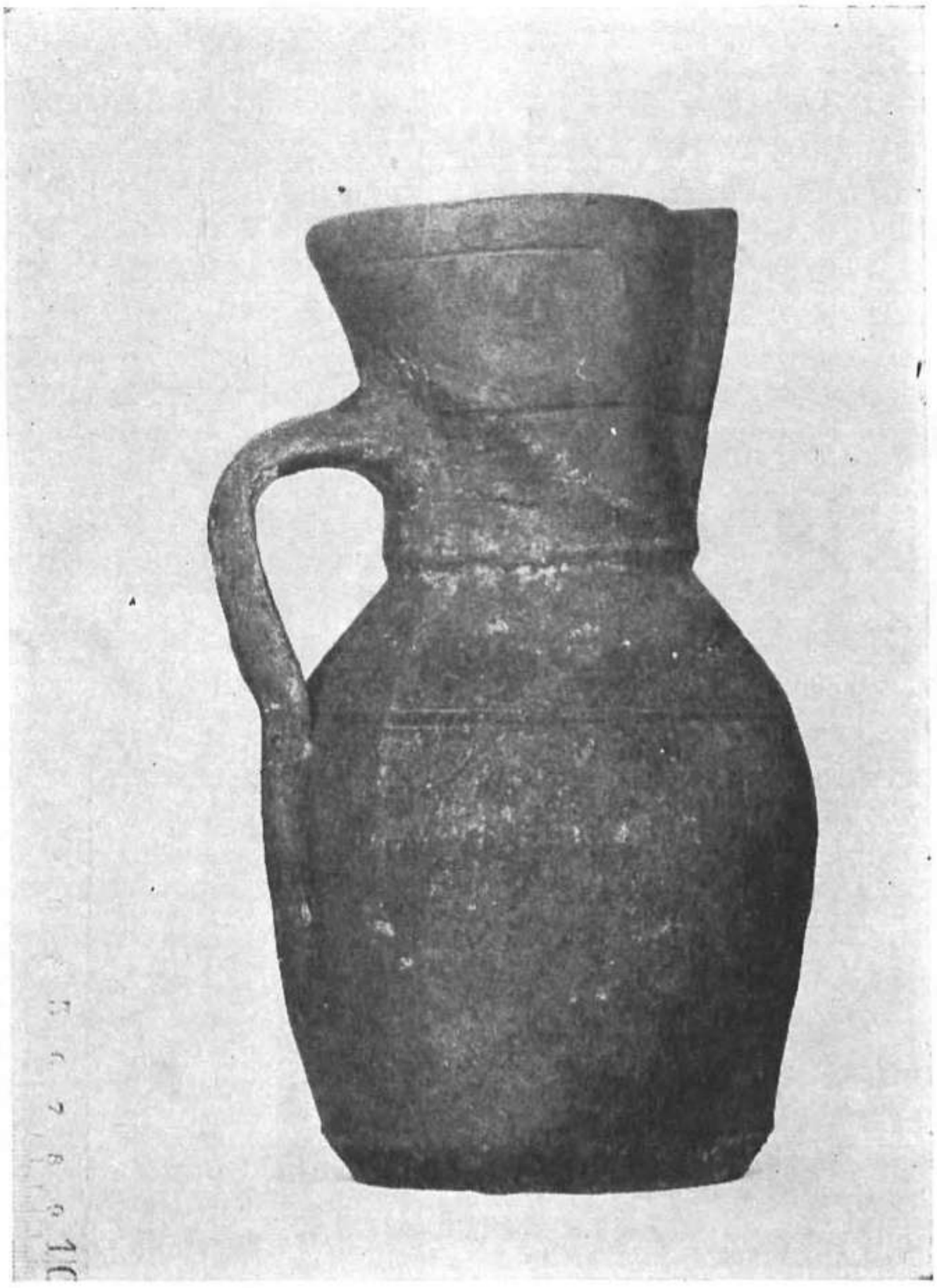


Lám. V, 1.—San Agustín. Segunda cata. Cuarto nivel.

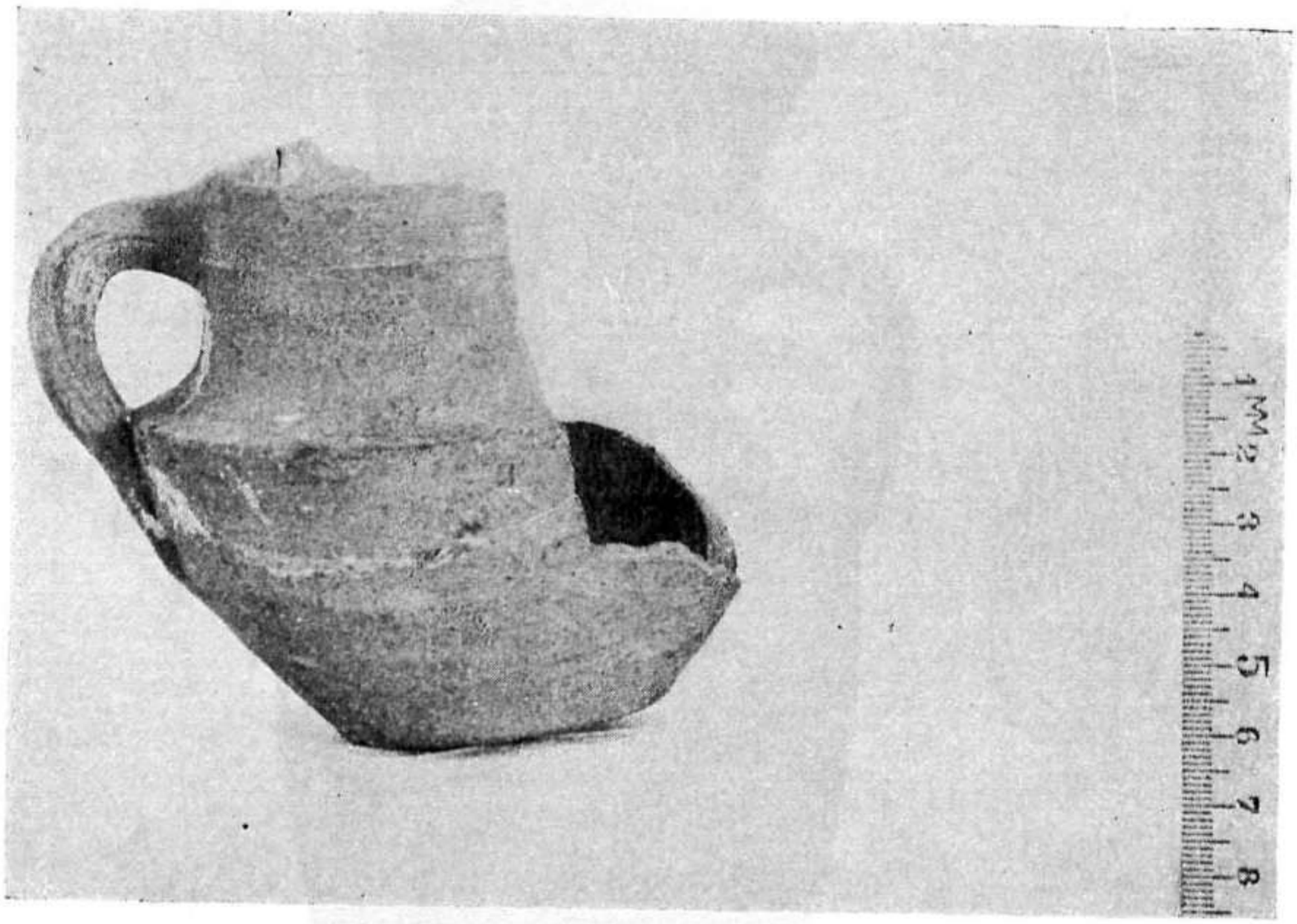


Lám. V, 2.—San Agustín. Segunda cata. Cuarto nivel.

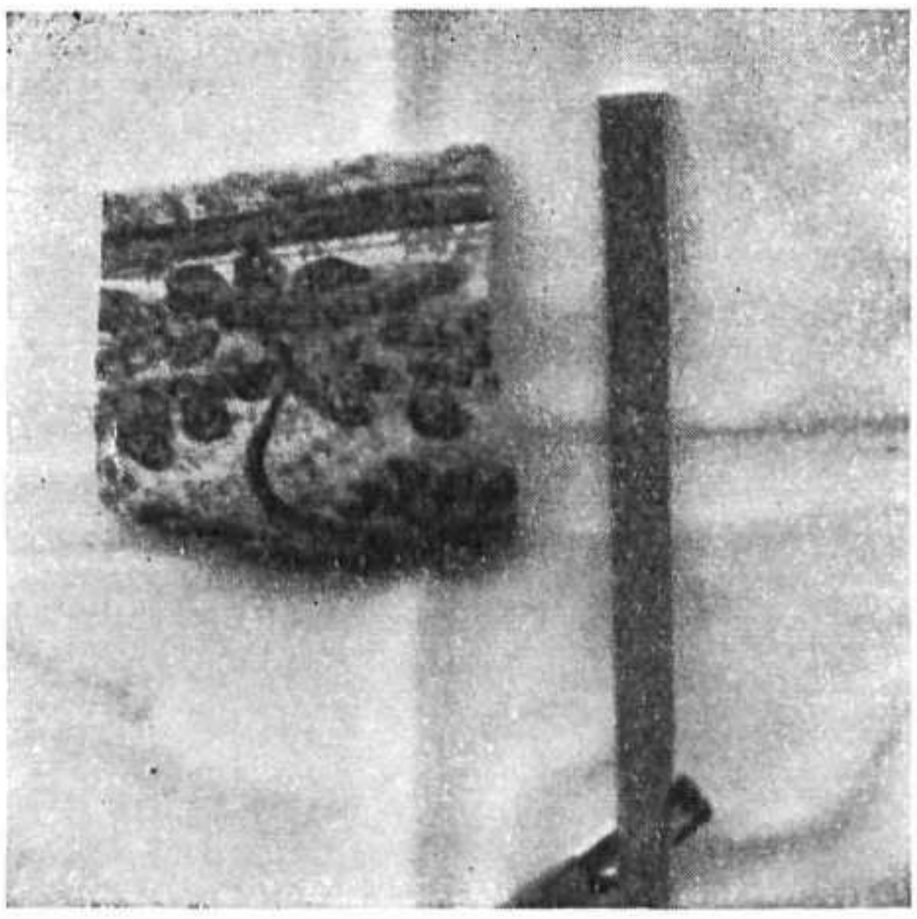
Lám. VI, 1.—San Agustín, Segunda cata. Cuarto nivel.

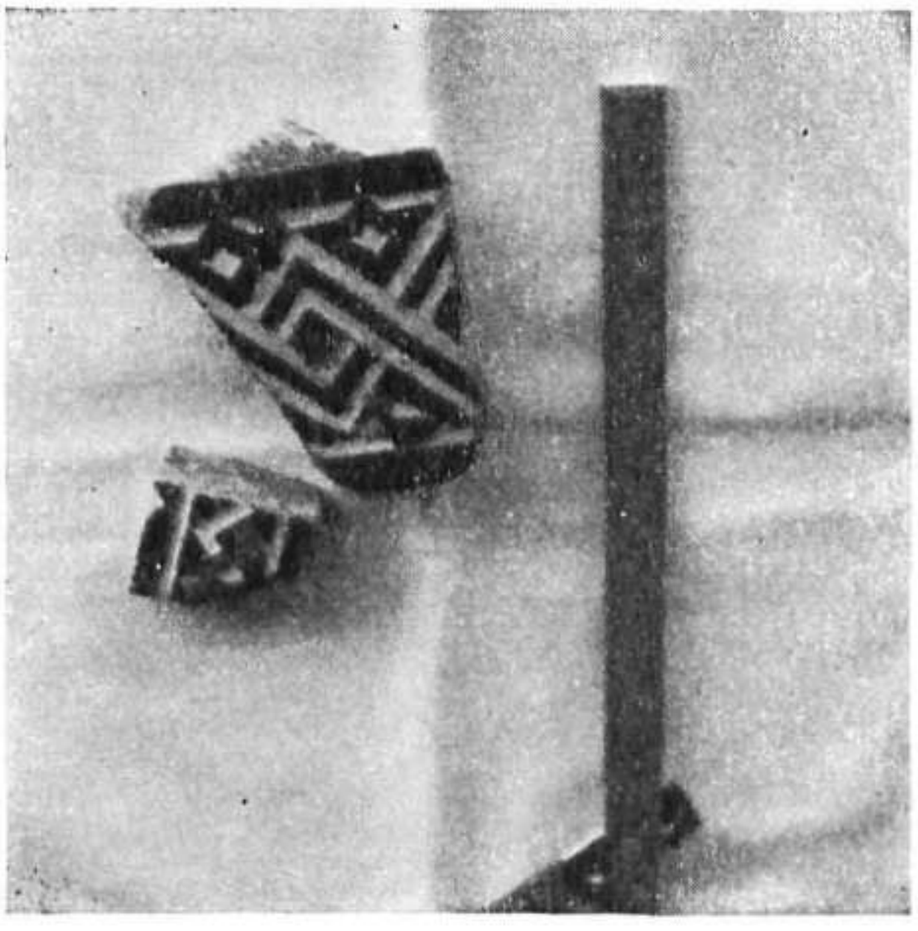


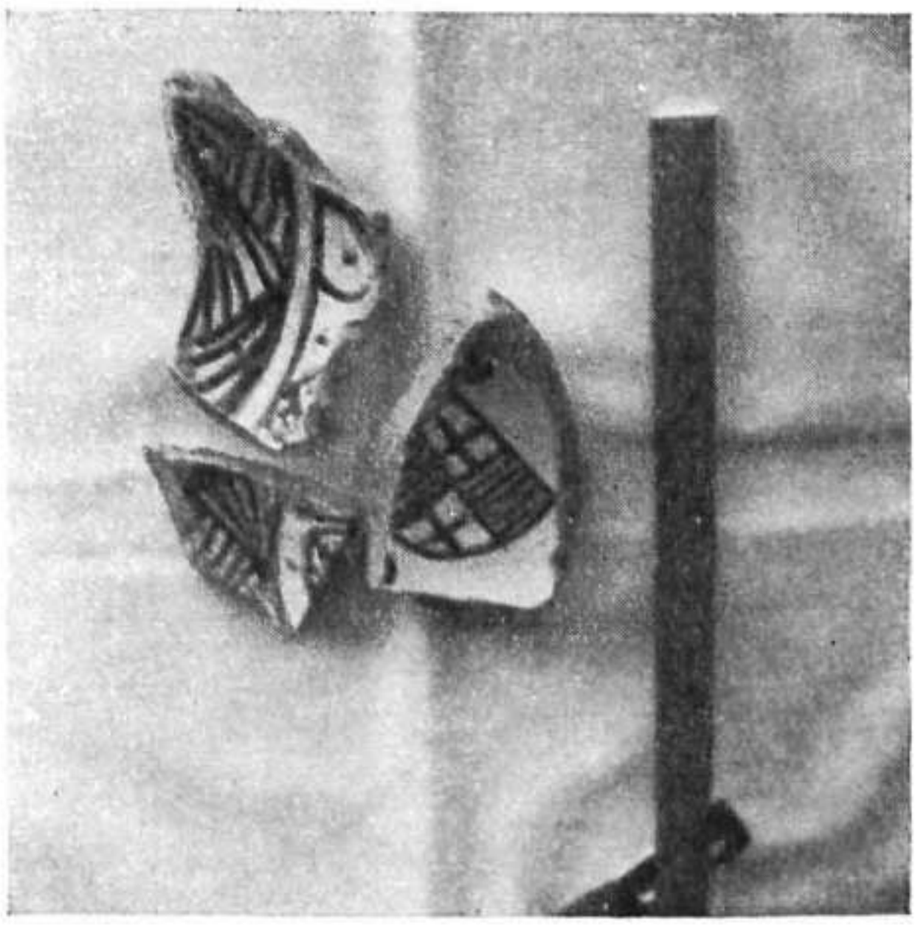
Lám. VI, 2.—San Agustín. Segunda cata. Cuarto nivel.



Lám. VII.—San Agustín, Primera cata. Quinto nivel.







Lám. VIII.—Plaza del Pan. Segundo nivel.

CATALOGO

DE LAS

PUBLICACIONES DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL E INSTITUTO ESPAÑOL DE PREHISTORIA

Calle de Serrano, 13 MADRID (1)

Calle de Serrano, 13

MADRID (1)

PUBLICACIONES DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL E INSTITUTO ESPAÑOL DE PREHISTORIA

DE LAS

CATALOGO

MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades publicó desde los años 1916 a 1935 su serie de «Memorias», según prescripción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911. Su sede estuvo en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, cuyo Director fue siempre Secretario General de la Junta citada.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1916.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por Ignacio Calvo. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1916.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Madrid, 1916.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por Antonio Blázquez. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1917.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por Juan Serra. Agotado. Madrid, 1917.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por Narciso Sentenach. Agotado. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1918.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1918.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por Carlos Román. Agotado. Madrid, 1918.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por Juan Serra. Agotado. Madrid, 1918.
22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1919.
24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA; ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA, Y ZARAGOZA A SEARNE, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1919.

28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1920.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Agotado. Madrid. 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1920.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1920.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1920.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por Paul Werner y José Pérez de Barradas. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1921.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por Juan Serra. Madrid, 1921.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1921.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el conde de Aguilar. Madrid, 1921.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por Ricardo del Arco. Madrid, 1921.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1921.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1921.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo Moltó. Madrid, 1922.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1922.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por Juan Serra y Vilaró. Madrid, 1922.
45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo. Madrid, 1922.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por Vicente Bordaviú. Madrid, 1922.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1923.
49. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por Ramón Mélida y Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1923.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1923.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el conde de Aguilar. Madrid, 1923.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1923.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por Jesús Carballo. Madrid, 1923.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Ricardo Velázquez Bosco. Madrid, 1923.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por Juan Cabré. Madrid, 1923.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE «LA SERRETA», CERCA DE ALCOY, por Casimiro Visedo. Madrid, 1923.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Francisco Cervera. Madrid, 1923.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1923.
59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPIO; DE FUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y Antonio Blázquez Jiménez. Madrid, 1923.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida, Manuel Aníbal Alvarez, Santiago Gómez Santa Cruz y Blas Taracena. Madrid, 1924.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE «SANTA TECLA», EN GALICIA, por Ignacio Calvo y Sánchez. Madrid, 1924.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE «TERRA SIGILLATA», EN SOLSONA (LERIDA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1924.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por Jośe Pérez de Barradas. Madrid, 1924.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. César Morán. Madrid, 1924.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Pedro París y Vicente Bardaviú. Madrid, 1924.
67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez, Rafael Castejón, Félix Hernández Jiménez, Ezequiel Ruiz Martínez y Joaquín María de Navascués. Madrid, 1924.

68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1924.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1925.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1925.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por Manuel Aulló Costilla. Madrid, 1925.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1925.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1925-1926.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por González Simancas. Madrid, 1926.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena. Madrid, 1926.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por Cayetano de Mergelina. Madrid, 1926.
78. EXCAVACIONES EN «MAS DE MENENTA» (ALCOY), por Fernando Ponsell. Madrid, 1926.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Gatella. Madrid, 1926.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1926.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1926.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELLI), por José Ramón Mélida. Madrid, 1926.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1926.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez Amigo, Ezequiel Ruiz Martínez, Rafael Castejón y Félix Hernández Jiménez. Madrid, 1926.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1927.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1927.
89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLARREAL-EL CHORRO (MALAGA), por C. de Mergelina. Madrid, 1927.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEGRE (DOMAYO), por Antonio Losada. Madrid, 1927.
91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1927.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Botella.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1928.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Manuel Castaños Montijano, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1928.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por Jorge Bonsor. Madrid, 1928.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por José Ramón Mélida y Maximiliano Macías. Madrid, 1929.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1929.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1929.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARA (ZARAGOZA), por Lorenzo Pérez Temprano. Madrid, 1929.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1929.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1929.
104 EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por Juan Cabré, con la cooperación de Justo Juberias. Madrid, 1930.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1930.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. Sennent Ibáñez. Madrid, 1930.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DEL MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por Enrique Romero de Torres. Madrid, 1930.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Francisco de B. San Román, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1930.
110. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1930.

112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1931.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1931.
114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por Saturio Fernández Godín y José Pérez de Barradas. Madrid, 1931.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TROÑA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por Luis Pericot García y Florentino López Cuevillas. Madrid, 1931.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1932.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1932.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mélida y Maximiliano Macías. Madrid, 1932.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1932.
120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1932.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Adrián Bruhl. Madrid, 1932.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1933.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por Carballo y Larín. Madrid, 1933.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA, por Julio Martínez Santaolalla. Agotado. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por José Lafuente Vidal. Madrid, 1934.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por Andrés Parladé. Madrid, 1934.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1934.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1934.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1934.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por Juan Llabrés Sernal y Rafael Isasi Ransome. Madrid, 1934.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por Francisco Figueras Pacheco. Madrid, 1934.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1935.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1935.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1935.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por Juan B. Pocar, Hugo Obermaier y Henri Breuil. Agotado. Madrid, 1935.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

La anterior Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades quedó reorganizada en 1940 en la Comisaría General de Excavaciones arqueológicas, que continuó sus publicaciones con la serie siguiente (1942-1956).

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por César Pemán. 1942. 2.ª edición. Precio, 300 ptas.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por Fermín Boúza Brey, 1942. 300 ptas.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por Joaquín Sánchez Jiménez. 1943. Precio, 300 ptas.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADABA (ZARAGOZA), por José Galia Sarañana. 1944. Agotado.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA). PRIMERA CAMPAÑA 1943, por Julián San Valero Aparisi. 1944. Agotado.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE «EL CUETU», LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por Juan Uría Riu, 1944. Agotado.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por Saturio González Salas, 1945. Precio, 200 ptas.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA DE 1943, por Rafael Castellón y Martínez de Arizala, 1945. Precio, 300 ptas.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por Julián San Valero Aparisi. 1945. Agotado.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por Juan Cabré Aguiló. 1946. Precio, 300 ptas.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942. 1943 y 1944, por Sebastián Jiménez Sánchez. 1946. Precio, 500 ptas.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por Simeón Jiménez Reina. 1946. Precio, 500 ptas.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por Julián San Valero Aparisi y Domingo Fletcher Valls. 1947. Agotado.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por Juan Alvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy. 1947. Precio, 500 ptas.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 a 1946, por Joaquín Sánchez Jiménez. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por Julio Martínez Santaolalla, Bernardo Sáez Martín, Carlos F. Ponsac, José A. Soprano Salto y Eduardo del Val Caturla. 1947. Precio, 500 ptas.
17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por Salvador Vilaseca, 1948. Precio, 300 ptas.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por José de C. Serra-Rafols y Epifanio de Fortuny, Barón de Esponellá. 1949. Precio, 200 ptas.
19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por José Galiay Sarañana. 1949. Precio, 200 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca Anguera, José de C. Serra-Rafols y Luis Brull Cedo. 1949. Precio, 500 ptas.

21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRELEJO (MULA, MURCIA), por Emeterio Cuadrado Díaz. 1950. Precio, 1.000 pts.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por Manuel Esteve Guerrero, 1950. Precio, 300 ptas.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS, DE MEIRAS (LA CORUÑA), por José María Luengo y Martínez. 1950. Precio, 600 ptas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS 1950. 1951. Precio, 1.000 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por Mirian Astruc. 1951. Precio, 1.000 ptas.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL 1946, por Carlos Cerdan Márquez, Georg Leisner y Vera Leisner, 1952. Precio, 1.500 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 a 1948, por Luis Pericot y García, con la colaboración de J. M. Corominas Planelles, M. Oliva Prat, etc. 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES. YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por Luis Diego Cuscoy. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1951-1954. Agotado.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por Miguel Oliva Prat. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por Samuel de los Santos Gener. 1955. Precio, 1.500 ptas.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955. 1956. Precio, 1.000 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas también publicó la serie «Acta Arqueológica Hispánica» (1943-1950), que se continuará próximamente.

I.—EL POBLADO Y LA NECROPOLIS PREHISTORICOS DE LA MOLA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca. Precio, 1.000 ptas.
II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTEISLAMICO (ALGUNOS RESULTADOS DE LA PRIMERA EXPEDICION PALETNOLOGICA AL SAHARA. JULIO-SEPTIEMBRE 1943), por Julio Martínez Sataolalla. Precio, 2.000 ptas.
III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por Manuel Esteve Guerrero. Campaña de 1942-1943. Precio, 2.000 ptas.
IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por Antonio Molinero Pérez. Precio, 2.500 ptas.
V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por Juan Cabré Aguiló, Encarnación Cabré de Morán y Antonio Molinero Pérez. Precio, 3.500 ptas.
VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «EL BARRANQUETE» (ALMERIA), por María Josefa Almagro Gorbea. Precio, 2.000 ptas.
VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por Pedro de Palol y Javier Cortés. Precio, 2.000 ptas.
VIII.—CASTULO I, por José María Blázquez, p. 344. Lam. LXXXIII. Madrid, 1975. Precio, 2.000 ptas.

Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
Ciudad Universitaria
Madrid-3

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

A partir de 1962 el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas sustituyó a la anterior Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, publicando la nueva serie con el título «Excavaciones Arqueológicas en España». Esta serie se publica actualmente por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, creada por Orden del Ministerio de Educación y Ciencia de fecha 28 de diciembre de 1968, y con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13. Madrid (1).

1. LANCIA, por Francisco Jordá Cerdá. Precio, 200 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. García y Bellido, A. Fernández de Avilés, Alberto Balil y Marcelo Vigil. Precio, 350 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
5. TOSSAL DEL MORO, por Juan Naluquer de Motes. Precio, 200 ptas.
6. ATZBITARTE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 200 ptas.
7. SANTIMAMIÑE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 100 ptas.
8. LA ALCUDIA, por Alejandro Ramos Folques. Precio, 150 ptas.
9. AMPURIAS, por Martín Almagro Basch. Agotado.
10. TORRALBA, por F. C. Howel, W. Butzer y E. Aguirre. Precio, 100 ptas.
11. LA NECROPOLIS DE MERIDA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por Hermanfrid Schubart, Domingo Fletcher Valls y José Oliver y de Cárdenas. Precio, 200 ptas.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
15. EXCAVACIONES EN «ES VINCLE VELL» (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 300 ptas.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA «LAURITA», DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 400 ptas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por Helmut Schlunk y Theodor Hauschild. Precio, 500 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por Juan Maluquer de Motes, P. Giro y J. M. Masachs. Precio, 150 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por Joaquín González Echegaray. Precio, 400 ptas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA) por M. A. Guinea, P. Joaquín González Echegaray y Benito Madariaga de la Campa. Precio, 300 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por Luis Diego Cuscoy. Precio, 200 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE «SON REAL» Y LA «ILLA DELS PORROS», por Miguel Tarradell. Precio, 200 ptas.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. García Guinea y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 250 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. González Echegaray, doctor M. A. García Guinea, A. Begines Ramírez (Estudio Arqueológico); y B. Madariaga de la Campa (Estudio Paleontológico). Precio, 300 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por Martín Almagro. Precio, 800 pesetas.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL VALROMANES (MONTORNES, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y L. Monreal Agustí. Precio, 200 ptas.
29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por Antonio García Bellido y Augusto Fernández de Avilés. Precio, 250 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por Mariano Ribas Bertrán. Precio, 200 ptas.
31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO (PORRIÑO, PONTEVEDRA), por Emiliano Aguirre. Precio 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por Pedro de Palol. Precio, 350 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL «CERCADO DE SAN ISIDRO» (DUEÑAS, PALENCIA), por el Rvdo. D. Ramón Revilla Vielva, Ilmo. Sr. D. Pedro de Palol Salellas y D. Antonio Cuadros Salas. Precio, 350 ptas.

Serrano, 13
Madrid 1

34. CAPARRA (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 300 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por José María Soler García. Precio, 600 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por Luis Diego Cuscoy, Precio, 350 ptas.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por Emeterio Cuadrado, Miguel Fusté y Ramón Justé, S. J. Precio, 200 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGAN, ISLA DE GRAN CANARIA), por Sebastián Jiménez Sánchez. Precio, 200 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (SAN VICENTE DELS HORTE, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y M. Llongueras. Precio, 200 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE LAS MADRIGUERAS (CARRASCOSA DEL CAMPO, CUENCA), por Martín Almagro Gorbea. Precio, 350 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRES, VALENCIA), por Domingo Fletcher Valls, Enrique Pla Ballester y Enrique Llobregat Conesa. Precio, 200 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Helena Losada Gómez y Rosa Donoso Guerrero. Precio, 350 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por Julián San Valero Aparisi. Precio, 250 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por Wilhelm Schüle y Manuel Pellicer. Precio, 350 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por Mariano Ribas Bertrán. Precio, 300 ptas.
48. S'ILLOT, por Guillermo Rosselló Bordoy y Otto Hermann Frey. Precio, 300 ptas.
49. LAS CASAS ROMANAS DEL ANFITEATRO DE MERIDA, por Eugenio García Sandoval. Precio, 600 ptas.
50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINAT AL-ZAHRA, por Basilio Pavón Maldonado. Precio, 750 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE «SON BAULO DE DALT» (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy, Precio, 200 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. González Echegaray, doctor M. A. García Guinea y A. Begines Ramírez. Precio, 350 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. Fernández de Avilés. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN IBIZA, por María José Almagro Gorbea. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA), por Juan Pedro Garrido Roiz y Elena María Orta García, Precio, 300 ptas.
58. CARTEIA, por Daniel E. Woods, Francisco Collantes de Terán y Concepción Fernández-Chicharro. Precio, 600 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE «ROQUES DE SAN FORMATGE» (EN SEROS, LERIDA), por Rodrigo Pita Mercé y Luis Díez-Coronel y Montull. Precio, 350 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBAS DE SAELICES, por Emeterio Cuadrado. Precio, 350 ptas.
61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. González Echegaray y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 600 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS «MARROQUIES ALTOS», DE JAEN (CUEVA IV), por M.ª Rosario Lucas Pellicer. Precio, 250 ptas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por Juan Pedro Garrido Roiz. Precio, 250 ptas.
64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por Antonio Beltrán Martínez e Ignario Barandiarán Maestu. Precio, 300 pesetas.
65. EXCAVACIONES EN LA «TORRE DE PILATOS» (TARRAGONA), por Alberto Balil. Precio, 400 ptas.
66. TOSCANOS, por Hermanfrid Schubert, Hans Georg Niemeyer y Manuel Pellicer Catalán. Precio, 900 ptas.
67. CAPARRA III, por J. M. Bláquez. Precio, 400 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN «EL CARAMBOLO» por J. de M. Carriazo. Precio, 500 ptas.

69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. de M. Carriazo. Precio, 350 ptas.
70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA. GARROVILLAS (CACERES), por L. Caballero Zoreda. Precio, 700 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA», HUELVA, por J. P. Garrido Roiz. Precio, 600 ptas.
72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por Antonio Molinero Pérez. Precio, 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORCA, BALEARES), por Manuel Fernández Miranda, Bartolomé Enseñat y Catalina Enseñat. Precio, 500 ptas.
74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por Alberto del Castillo. Precio, 500 ptas.
75. POLLENTIA: I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por Antonio Arribas, Miguel Tarradell y Daniel E. Woods. Precio 750 ptas.
76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por Ignacio Barandiarán. Precio. 750 ptas.
77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN «LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS» (ZUHEROS, CORDOBA), por Ana María Vicent Zaragoza y Ana María Muñoz Amilibia. Precio, 750 ptas.
78. EXCAVACIONES EN ITALICA. ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. Luzón Nogué. Precio, 750 ptas.
79. EXCAVACIONES DE LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), CAMPAÑAS 1966 A 1971, por C. Domergue, G. Nicolini, D. Nony, A. Bourgeois, F. Mayet y J. C. Richard. Precio, 750 ptas.
80. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA), UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por L. Caballero Zoreda, con un apéndice redactado por Tito Varela. Precio, 750 ptas.
81. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE «CERRO DE LA ENCINA», MONACHIL (GRANADA), por A. Arribas Palau. Precio, 750 ptas.
82. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. M. Iglesias Gil y P. Caloca. Precio, 750 ptas.
83. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLOS, por M. Almagro Gorbea. Precio, 750 pesetas.
84. LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE SEGOBRIDA, SAELICES (CUENCA), por M. Almagro Basch. Precio, 750 ptas.
85. ABDERA. EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERIA), por M. Fernández-Miranda Fernández y L. Caballero Zoreda. Precio, 750 ptas.
86. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA, GRANADA), por F. Molina González y E. Pareja López. Precio, 750 ptas.
87. LA NECROPOLIS VISIGODA DEL LUGAR LA VARELLA-CASTELLAR (CODO, ZARAGOZA), por José Luis Argente Oliver. Precio, 400 ptas.
88. EXCAVACIONES EN EL POBLADO MEDIEVAL DE CAULERS (CALDES DE MALAVELLA, GERONA), por Manuel Riu. Precio, 400 ptas.
89. LA BASILICA PALEOCRISTIANA DE CASA HERRERA EN LAS CERCANIAS DE MERIDA (BADAJOZ), por Luis Caballero Zoreda y Thilo Ulbert. Precio, 750 ptas.
90. TRAYAMAR (Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo), por Hermanfrid Schubart y Hans Georg Niemeyer. Precio, 1.200 ptas.
91. EXCAVACIONES EN LA ALCUDIA DE ELCHE, por Alejandro Ramos Folques y Rafael Ramos Fernández. Precio, 750 ptas.
92. EL YACIMIENTO IBERICO DEL ALTO CHACON, por Purificación Atrian Jordan. Precio, 750 ptas.
93. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON. Tomo I, por Claude Domerge y Pierre Silliere. Precio, 750 ptas.
94. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON. Tomo II, por Claude Domerge y Pierre Silliere. Precio, 750 ptas.
95. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE «EL PICACHO», por Francisca Hernández Hernández e Inés Dug Godoy. Precio, 750 ptas.
96. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE LA «JOYA», HUELVA, por Juan Pedro Garrido Roiz y Elena María Orta García. Precio, 750 ptas.

Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
Ciudad Universitaria
Madrid - 3

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Paralelo a la serie reseñada de «Memorias», desde 1953 se publicó el «Noticiario Arqueológico Hispánico», por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Desde 1968, al organizarse de nuevo la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, se sigue publicando el «Noticiario» en uno o más volúmenes cada año. A partir de 1972 ha quedado subdividido en dos series: Prehistoria y Arqueología, cada una de las cuales recoge las memorias correspondientes a las épocas que indican sus títulos.

TOMO I, 1953. Precio, 2.000 ptas.
TOMO II, 1955. Precio, 2.000 ptas.
TOMO II-IV, 1954-1955. Precio, 3.000 ptas.
TOMO V, 1956-1961. Precio, 1.000 ptas.
TOMO VI, 1962. Precio, 3.000 ptas.
TOMO VII, 1963. Precio, 1.500 ptas.
TOMO VIII-IX, 1964-1965. Precio, 2.000 ptas.
TOMO X-XI-XII, 1966-1968. Precio, 1.500 ptas.
TOMO XIII-XIV. 1969-1970. Precio, 2.000 ptas.
TOMO XV, 1971. Precio, 1.800 ptas.
TOMO XVI, 1971. Precio, 3.000 ptas.
TOMO XVII. Prehistoria 1. 1972. Precio 100 ptas.
TOMO XVIII. Prehistoria 2. 1973. Precio, 100 ptas.
TOMO XIX. Prehistoria 3. 1975. Precio, 1.200 ptas.
TOMO XX. Prehistoria 4. 1975. Precio, 1.200 ptas.
TOMO XXI. Prehistoria 5. 1976. Precio, 1.200 ptas.

SERIE «ARQUEOLOGIA»

Arqueología 1. 1972. Precio, 1.200 ptas.
Arqueología 2. 1973. Precio, 1.200 ptas.
Arqueología 3. 1975. Precio, 1.200 ptas.
Arqueología 4. 1976. Precio, 2.000 ptas.
Arqueología 5. 1977. Precio, 2.000 ptas.

Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia
Ciudad Universitaria
Madrid - 3

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

MEMORIAS DE LA MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA EN EGIPTO

En 1963 se comenzó la publicación de la serie de las «Memorias de la misión Arqueológica Española en Egipto», por el Comité Español de la UNESCO para Egipto y Sudán, con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1).

I. – ANTIGÜEDADES CRISTIANAS DE LA ISLA DE KASAR-ICO (SEGUNDA CATARATA DEL NILO, SUDAN), por Francisco J. Presedo. 1963. Precio, 600 ptas.
II. – LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG-SHAYEG (ARGIN, SUDAN), por Manuel Pellicer Catalán. 1963. Precio, 600 ptas.

III.—EXCAVACIONES EN LA REGION DE MASMAS (EGIPTO), por Martín Almagro, Eduardo Ripoll y Luis Monreal. 1963. Precio, 600 ptas.

IV.—LA FORTALEZA NUBIA DE CHEIKH DAUD, TUMAS (EGIPTO), por Francisco J. Presedo Velo. 1964. Precio, 700 ptas.

V.—LAS NECROPOLIS MEROITICAS, DEL GRUPO «X», Y CRISTIANAS DE NAG-EL-ARAB (ARGIN, SUDAN), por Manuel Pellicer y Miguel Llongueras. 1965. Precio, 900 ptas.

VI.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NELLUAH (ARGIN SUR, SUDAN), por Miguel Angel García Guinea y Javier Teixidor. 1965. Precio, 700 ptas.

VII.—EL POBLADO CRISTIANO DE LA ISLA DE ABKANARTI EN LA SEGUNDA CATARATA DEL NILO (SUDAN), por Francisco J. Presedo Velo. 1965. Precio, 800 ptas.

VIII.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG GAMUS, MASMAS (EGIPTO), por Martín Almagro. 1965. Precio, 1.000 ptas.

IX.—LAS INSCRIPCIONES RUPESTRES FARAONICAS ENTRE KOROSKO Y KARS IBRIM (ORILLA ORIENTAL DEL NILO), por Jesús López. 1966. Precio, 700 ptas.

X.—ESTUDIOS DE ARTE RUPESTRE NUBIO. I. YACIMIENTOS SITUADOS EN LA ORILLA ORIENTAL DEL NILO, ENTRE NAG KOLORODNA Y KARS IBRIM (NUBIA EGIPCIA), por Martín Almagro Basch y Martín Almagro Gorbea. 1968. Precio, 1.600 ptas.

XI.—LA NECROPOLIS DEL GRUPO «X» DE ARGIN SUR, por Presedo Velo, Blanco y Pellicer. Precio, 800 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

BIBLIOTECA PRAEHISTORICA HISPANA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1), edita desde 1958 la «Bibliotheca Praehistoria Hispana».

I.—LA NECROPOLIS HALLSTATTICA DE AGULLANA, por Pedro de Palol. 1958. Agotado.
II.—LA REGION VACCEA, CELTIBERISMO Y ROMANIZACION DE LA CUENCA MEDIA DEL DUERO, por Federico Wattemberg. 1959. Precio, 1.000 ptas.
III.—EXCAVACIONES EN EL POBLADO Y NECROPOLIS DE LOS MILLARES, SANTA FE DE MONDUJAR (ALMERIA), por M. Almagro y A. Arribas. 1963. Precio, 3.000 ptas.
IV.—LAS CERAMICAS INDIGENAS DE NUMANCIA, por F. de Wattemberg. 1963. Precio, 1.100 ptas.
V.—EXCAVACIONES EN LA TERRAZA DE EL KHIAM (JORDANIA). Tomo I: ESTUDIO DEL YACIMIENTO Y LOS NIVELES PALEOLITICOS, por J. González Echegaray. 1964. Precio, 800 ptas.—Tomo II: LOS NIVELES MESONEOLITICOS, ESTUDIO DE LA FAUNA, FLORA Y ANALISIS DE LAS TIERRAS DEL YACIMIENTO. 1966. Precio, 1.000 ptas.
VI.—EL COMPLEJO SEPULCRAL EN GRUTAS ARTIFICIALES DEL BRONCE I HISPANICO, por B. Berdichewsky. 1964. Precio, 1.000 ptas.
VII.—ELEMENTOS DE UN ATLAS ANTROPONIMICO DE LA HISPANIA ANTIGUA, por J. Unterman. 1965. Precio, 1.000 ptas.
VIII.—LAS ESTELAS DECORADAS DEL SUROESTE PENINSULAR, por M. Almagro. 1966. Precio, 1.500 ptas.
IX.—LAS CUEVAS SEPULCRALES DEL BRONCE ANTIGUO DE MALLORCA, por Cristóbal Veny. 1968. Precio, 2.500 ptas.
X.—LA NECROPOLIS DE LAS MADRIGUERAS. CARRASCOSA DEL CAMPO (CUENCA), por M. Almagro Gorbea. 1969. Precio, 1.200 ptas.
XI.—LES NECROPOLES HALLSTATTIENNES DE LA REGION D'ARCACHON, por A. Coffyn y J. P. Mohen. 1970. Precio, 1.100 ptas.
XII.—LOS IDOLOS DEL BRONCE I HISPANO, por María José Almagro Gorbea, 1973. Precio, por Geoffrey A. Clark, 1975. Precio, 1.500 ptas.
XIII.—EL ASTURIENSE CANTABRICO, por Geoffrey A. Clark. 1975. Precio, 1.500 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

INVENTARIA ARCHAEOLOGICA

El Instituto Español de Prehistoria, del C. S. I. C., en colaboración con la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, publica desde 1958 el corpus «Inventaria Archaeológica».

E. 1.—EL DEPOSITO DE LA RIA DE HUELVA, por M. Almagro. Fascículos I a 4. 1958. Agotado.
E. 2. a E. 6.—M. Almagro. Fascículo 5, 1960. Precio, 400 ptas.
E. 7 a E. 11.—M. Almagro. Fascículo 6, 1960. Precio, 400 ptas.
E. 12 a E. 19.—M. Almagro. Fascículo 7. Precio, 400 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

TRABAJOS DE PREHISTORIA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., en colaboración con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Madrid, publica desde 1960 a 1968 la serie «Trabajos de Prehistoria. Monografías»; sustituido en 1969 por la revista «Trabajos de Prehistoria. Nueva serie».

I.—LAS PINTURAS RUPESTRES CUATERNARIAS EN LA CUEVA DE MALTRAVIESO EN CACERES, por M. Almagro, 1960. Precio, 200 ptas.

II.—LAS MAS ANTIGUAS FIBULAS CON PIE ALTO Y BALLESTA, por Guillermo Schüle. 1961. Precio, 250 ptas.

III.—LA ESTACION TALLER DE SILEX DE L'ARENY, por Salvador Vilaseca. 1961. Precio, 200 ptas.

IV.—UNA TUMBA HISPANOVISIGODA EXCEPCIONAL HALLADA EN EL TURUÑUELO, MEDELLIN (BADAJOZ), por María Jesús Pérez Martín. 1961. Precio, 200 ptas.

V.—EL AJUAR DEL «DOLMEN DE LA PASTORA» DE VALENTINA DEL ALCOR (SEVILLA); SUS PARALELOS Y SU CRONOLOGIA, por Martín Almagro, 1962. Precio, 200 ptas.

VI.—EL JABALIENSE, por Marcelo Bórmida, 1962. Precio, 200 ptas.

VII.—PRECEDENTES Y PROTOTIPOS DE LA FIBULA ANULAR HISPANICA, por Emeterio Cuadrado. 1963. Precio, 300 ptas.

VIII.—LA NECROPOLIS DE CAN CANYIS, por Salvador Vilaseca. 1963. Precio, 300 ptas.

IX.—EL PRECERAMICO EN EL DESIERTO DE ATACAMA (CHILE), por Mario Orellana Rodríguez. 1963. Precio, 200 ptas.

X.—EXCAVACIONES EN EL «DOLMEN DE LA PIZARRILLA», por Martín Almagro. 1963. Precio, 200 ptas.

XI.—LA TUMBA ORIENTALIZANTE DE LA JOYA (HUELVA), por Elena María Orta y Juan Pedro Garrido. 1963. Precio, 200 ptas.

XII.—ARQUEOLOGIA CHILOENSE, YACIMIENTOS Y MATERIAL LITICO, por Isidoro Vázquez Acuña. 1963. Precio, 300 ptas.

XIII.—LOS THYMATERIA LLAMADOS CANDELABROS DE LEBRIJA, por M. Almagro. 1964. Precio, 300 ptas.

XIV.—ARQUEOLOGIA DE LA COSTA NORDPATAGONICA, por M. Bórmida. 1964. Precio, 300 ptas.

XV.—LA CUEVA DE LA CARIGÜELA DEL PIÑAR (GRANADA). LOS ESTRATOS NEOLITICOS DE LA EDAD DEL BRONCE, por M. Pellicer, 1964. Precio, 300 ptas.

XVI.—LOS DOLMENES DE LA DEHESA DE LA ROCA DE LA MUELA, por M. Almagro. 1965. Precio, 200 ptas.

XVII.—SECUENCIA CULTURAL EN EL NEOLITICO DE FERNANDO POO, por A. Martín del Molino. 1965. Precio, 200 ptas.

XVIII.—LAS TRES TUMBAS MEGALITICAS DE ALMIZARAQUE, por María Josefa Almagro Gorbea. 1965. Precio, 250 ptas.

XIX.—INVESTIGACIONES PREHISTORICAS EN EL CURSO INFERIOR DEL RIO SAUCE GRANDE, por Antonio G. Austral. 1965. Precio, 275 ptas.

XX.—LA NECROPOLIS DE LA EDAD DEL HIERRO DE BUENACHE DE ALARCON (CUENCA), por Helena Losada. 1966. Precio, 250 ptas.

XXI.—LOS RECIPIENTES RITUALES METALICOS CON «ASAS DE MANOS» DE LA PENINSULA IBERICA, por Emeterio Cuadrado. 1966. Precio, 300 ptas.

XXII.—EL IDOLO DE CHILLARON Y LA TOPOLOGIA DE IDOLOS DEL BRONCE I HISPANO, por Martín Almagro. 1966. Precio, 200 ptas.

XIII.—LA CUEVA SEPULCRAL ENEOLITICA DE L'ARBONES (TERMINO DE PRADELL) por Salvador Vilaseca y Francisco Capafons. 1967. Precio, 250 ptas.

MINISTERIO DE CULTURA
BIBLIOTECA GENERAL

XXIV.—REPRESENTACIONES DE IDOLOS EN LA PINTURA RUPESTRE ESQUEMATICA ESPAÑOLA, por Pilar Acosta Martínez. 1967. Precio, 250 ptas.
XXV.—LOS IDOLOS «BETILOS» DEL BRONCE I HISPANO; SUS TIPOS Y CRONOLOGIA, por María Josefa Almagro Gorbea. 1968. Precio, 300 ptas.

NUEVA SERIE

XXVI.—1969, 406 págs. Precio, 1.000 ptas.
XXVII.—1970. 363 págs. Precio, 1.000 ptas.
XXVIII.—1971. 437 págs. Precio, 1.000 ptas.
XXIX.—1972. 354 págs. Precio, 1.000 ptas.
XXX.—1973. 405 págs. Precio, 1.000 ptas.
XXXI.—1974. 388 págs. Precio, 1.000 ptas.
XXXII.—1975, 228 págs. Precio, 1.000 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Se poseen fondos en el Museo Arqueológico Nacional de las siguientes publicaciones:

NOTICIA HISTORICO-DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por el excelentísimo señor don antonio García Gutiérrez. 1876. Agotado.

MEMORIA ACERCA DE ALGUNAS INSCRIPCIONES ARABIGAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta. Precio, 800 ptas.

CATALOGO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1883. Precio, 400 ptas.

CODICE MAYA, DENOMINADO CORTESIANO. Ejemplar que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Reproducción fotocromolitográfica hecha y publicada bajo la dirección de Juan de Dios de la Rada y Delgado, y Jerónimo López de Ayala y del Hierro. 1892. Agotado.

CATALOGO DE MONEDAS ARABIGAS ESPAÑOLAS QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por Rada y Delgado. Madrid. 1892. Precio, 500 ptas.

MONEDAS DE LAS DINASTIAS ARABIGO-ESPAÑOLAS, por Antonio Vives y Escudero. 1893. Agotado.

GUIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. 1917. Agotado.

TESORO DE ALISEDA, por José Ramón Mélida. Agotado.

ANTIGÜEDADES PREHISTORICAS. Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Precio, 150 ptas.

UNA VISITA AL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Segunda edición, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1925. Agotado.

CATALOGO SUMARIO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía del Salón de Numismática, por I. Calvo y M.ª del Castro Rivero, 1926. Agotado.

¿AMULETOS?, CONOCIDOS COMO «OSCULATORIOS» ROMANO-CRISTIANOS, DE BRONCE, HALLADOS EN ESPAÑA, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1929. Agotado.

ENSEÑA ROMANA DE BRONCE; procedente de Pollentia (isla de Mallorca), que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1929. Agotado.

MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA, por Francisco Alvarez-Ossorio. Barcelona, 1929. Agotado.

CODICE-TROANO. Edición facsímil, 1930. Agotado.

M. A. N. CATALOGO DE LOS EX-VOTOS DE BRONCE IBERICOS, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1945. Agotado.

EL TESORO DE LEBRIJA. Nota acerca de las piezas de oro denominadas Candelabros de Lebrija, por Francisco Alvarez-Ossorio. 1931. Agotado.

LAUDE O CUBIERTA DE MARMOL DEL SEPULCRO DE ALFONSO, HIJO DEL CONDE PEDRO ANSUREZ, PROCEDENTE DE SAHAGUN, entregada a España por el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts (Estados Unidos). 1932. Precio, 60 ptas.

PATIO ARABE DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Catálogo descriptivo, por Ramón Revilla Vielva, 1932. Precio. 1.000 ptas.

CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. España. Fasc. I, por José Ramón Mélida. 1939. Precio, 2.000 pesetas.

HOMENAJE QUE TRIBUTA EL PATRONATO Y FUNCIONARIOS FACULTATIVOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL A DON JOSE RAMON MELIDA Y ALINARI (Notas biográficas y bibliográficas). Agotado.

CATALOGO DE LOS PONDERALES MONETARIOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, con diversas notas numismáticas, por F. Mateu y Llopis. 1934. Agotado.
CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. Fasc. II, por José Ramón Mélida. Precio, 1.500 ptas.
LAS MONEDAS VISIGODAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por F. Mateu y Llopis. 1936. Agotado.
MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía de las instalaciones de 1940. 1940. Agotado.
GUIA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Publicación del Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Segunda edición. 1965. Agotado.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

El Museo Arqueológico Nacional, con sede en Serrano, 13, Madrid (1), inició la publicación en 1917 de la serie de sus «Adquisiciones».

ADQUISICIONES 1917.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
ADQUISICIONES 1918.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
ADQUISICIONES 1919.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
ADQUISICIONES 1920.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por José Ramón Mélida. Agotado.
ADQUISICIONES 1930-31.—OBJETOS DE LA EDAD DEL BRONCE. Tres hachas de Aldea de Vara (Lugo), y una espada de Alconétar (Cáceres), por Joaquín María Navascués y de Juan. Precio, 40 ptas.
COLECCION DE ANTIGUEDADES GRIEGAS, GRECO-ROMANAS Y CRISTIANAS, donadas por Fr. Francisco Roque Martínez, por Felipa Niño y Más. Precio, 40 ptas.
COLECCION DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS Y ROMANAS QUE PERTENECIO A LOS SEÑORES MANRIQUE DE LARA, por Ramón Gil Miquel. Precio, 40 ptas.
ZARCILLOS COLGANTES Y OTRAS JOYAS DE DIVERSAS EPOCAS, por Ramón Gil Miquel. Precio, 40 ptas.
JOYAS DE ORO POST-HALLSTATICAS, procedentes de Cangas de Onís (Oviedo), por Francisco Alvarez-Ossorio. Agotado.
COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENECIERON AL SR. MARQUES DE MONSALUD, por Joaquín María de Navascués y de Juan. Precio, 40 ptas.
ESCULTURA DE MARMOL, ROMANA, QUE REPRESENTA A BACO, HALLADA EN TORRENTE (Valencia), por Francisco Alvarez-Ossorio. Precio, 40 ptas.
ESTATUA ROMANA DE SILENO, por Joaquín María de Navascués y de Juan. Precio, 40 ptas.
MODIO ROMANO DE BRONCE, HALLADO EN PONTE PUÑIDE, por Ramón Gil Miquel. Precio, 40 ptas.
INSCRIPCIONES ROMANAS EN TALAVERA DE LA REINA, por María del Casto Rivero. Precio, 40 ptas.
LOS MARFILES DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA, por Emilio Camps Cazorla. Agotado.
COLUMNAS ESCULPIDAS ROMANICAS PROCEDENTES DEL MONASTERIO DE SAN PELAYO DE ANTEALTARES (SANTIAGO DE COMPOSTELA), por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.
RELIEVE DE ALABASTRO DEL TALLER DE FORMENT, por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.
TEJIDOS DE DIVERSAS EPOCAS, por Felipa Niño y Más. Precio, 40 ptas.
LAPIDAS SEPULCRALES DE TOLEDO, por Ramón Revilla Vielva. Precio, 40 ptas.
VASO ARABE, ENCONTRADO EN JEREZ DE LA FRONTERA, por Ramón Revilla Vielva. Precio, 40 ptas.
CERAMICA CATALANA DE TERUEL Y DE VALENCIA, por Ramón Revilla Vielva. Precio, 40 ptas.
SILLAS DEL CORO DE SANTA CLARA, DE ASTUDILLO, por Emilio Camps Cazorla. Precio, 40 ptas.
ARMARIO MORISCO, PROCEDENTE DE TOLEDO, por Emilio Camps Cazorla. Precio, 40 ptas.
TELA HISPANO-MORISCA Y BORDADOS MARROQUIES, por Felipa Niño y Más. Precio, 40 ptas.
TEJIDOS PERUANOS PROCEDENTES DE LA COLECCION DE LOS SRES. SCHMIDT Y PIZARRO, DE LIMA. por Pilar Fernández Vega. Agotado.

COLECCION NUMISMATICA, DONADA POR EL R. P. FRAY FRANCISCO ROQUE MARTINEZ, O. F. M., E INGRESOS VARIOS, por F. Mateu Llopis. Precio, 40 ptas.

MONETARIO QUE PERTENECIO A DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS, por F. Mateu y Llopis. Agotado.

TOMO COMPLETO ADQUISICIONES 1930-31. Precio, 360 ptas.

ADQUISICIONES 1932.—LAUDA DE MARMOL NEGRO, por Ramón Revilla Vielva. Agotado.

COLECCIONES DE NUMISMATICA Y DE GLIPTICA, por María del Casto Rivero y F. Mateu Llopis. Agotado.

PILA BAUTISMAL ROMANICA DE MAZARIEGOS (BURGOS), por Ramón Revilla Vielva. Agotado.

ADQUISICIONES 1933-34.—COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENECIO A DON AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA, por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.

RELIEVE ROMANICO DEL BAUTISMO DE CRISTO, por Luis Vázquez de Parga. Precio, 40 ptas.

COLECCIONES DE NUMISMATICA Y GLIPTICA, por María del Casto Rivero y F. Mateo y Llopis. Precio, 40 ptas.

LAPIDA DE LOS ALMORAVIDES, por Ramón Revilla Vielva, Precio, 40 ptas.

COLECCION DE CERAMICA Y OBJETOS DE PIEDRA INDIGENA COSTARRICENSES, DONADOS POR EL GOBIERNO DE COSTA RICA AL DE ESPAÑA, por Francisco Alvarez-Ossorio. Precio, 40 ptas.

ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1940-45. Precio, 600 ptas.

LA DAMA DE BAZA, por Francisco Presedo Velo. 1973. Precio, 200 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES

A partir de 1940 se inició la serie «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales» por la extinguida Inspección General de Museos Arqueológicos.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1940. Agotado.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1941. Agotado.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1942. Agotado.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1943. Vol. IV. Precio, 1.000 pesetas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1944. Vol. V. Precio. 1.200 pesetas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1945. Vol. VI. Precio, 1.000 pesetas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1946. Vol. VII. Precio, 1.000 pesetas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1947. Vol. VIII. Precio, 1.000 pesetas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1948-49. Volúmenes IX-X. Precio, 1.200 ptas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1950-51. Volúmenes XI-XII. Precio, 1.000 ptas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1952-53. Volúmenes XIII-XIV. Precio 1.000 ptas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1954. Vol. XV. Precio, 1.000 pesetas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1955-57. Volúmenes XVI a XVIII. Precio, 1.000 ptas.

MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1958-61. Volúmenes XIX a XXII. Precio, 1.000 ptas.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid - 1

SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA